UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

# LA ERA DEL DESENCANTO: PROTESTA SOCIAL, ORGANIZACIÓN LABORAL Y PODER EN COSTA RICA, 1929-1940

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia para optar al grado y título de Doctorado en Historia

SONIA ANGULO BRENES

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2021

## Dedicatoria

A Mauricio, por todo su amor.
A mi mamá, Lorena, y a mi papá, Gerardo, por su constante acompañamiento.

**Agradecimientos**

Hace algunos años, cuando decidí con mucha emoción y miedo ingresar al doctorado, no fue fácil para mí, pues empezaba en un espacio nuevo, que me alejaba de todo lo conocido. El doctorado me abrió los ojos para entender la sociedad y, específicamente, la historiografía costarricense. Además, me llevó por caminos desconocidos, por ejemplo, la discusión sobre la historiografía literaria, la memoria o el testimonio y, principalmente, el acercamiento a los estudios sobre el Caribe costarricense y la preocupación por comprender la protesta social en los años treinta. Por esto, la síntesis presentada en este documento es muy importante, ya que refleja no solo la investigación realizada, sino también el apoyo de muchas personas que me acompañaron en este camino, a quienes quisiera agradecer.

A los profesores el Dr. David Díaz Arias y al Dr. Werner Mackenbach les agradezco tanto por haberme apoyado en la definición del tema de investigación y acompañar mi idea de cambiar radicalmente lo que quería investigar, así como sus lecturas y aportes en el transcurso de la investigación. Al Dr. Anthony Goebel McDermott, por su apoyo tanto como lector de la investigación como en todas mis dudas y preguntas como director del posgrado.

El tema me ha llevado por diversos caminos no solo investigativos, sino también geográficos, por esto quisiera agradecer a la Dra. Sandra Carreras y al Dr. Peter Birle del Ibero-Amerikanisches Institut (IAI) por su recibimiento, conversaciones y comentarios, y a los profesores Dr. Wolfgang Gabbert y Dr. Volker Wünderich, quienes me proporcionaron perspectivas e interrogantes nuevas para mi estudio. Asimismo, agradezco los comentarios y las recomendaciones brindadas tanto por el grupo de investigadores de la Red TransCaribe (Red de estudios transareales y transculturales de Centroamérica y el Caribe) como por el coordinador, el profesor Mackenbach; participar de este espacio me permitió comprender las diversas posturas, temáticas y discusiones transdiciplinarias valiosas para mi formación e investigación. También le doy gracias al proyecto Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World (ConnecCaribbean) por brindarme la oportunidad no solo de vincularme con una diversidad de estudiosos en la materia, sino también por el vínculo con otros espacios de investigación.

Agradezco especialmente a mi querido amigo y profesor el Dr. Freddy Esquivel Corrella, quien no solo me motivó para que ingresara al doctorado, sino también porque en el transcurso de este proceso de estudio siempre me acompañó.

Asimismo, al estudiante Pablo Artavia Madrigal por su acompañamiento en la búsqueda y la recolección de las fuentes en el Archivo Nacional y a mi sobrino Diego Angulo Guzmán por su apoyo en la organización de algunas fuentes hemerográficas.

En general, al conjunto de profesores del Programa de Posgrado en Historia, con quienes aprendí y dialogué constantemente, así como el apoyo secretarial de la señora Patricia Sequeira Vindas, quien siempre estuvo anuente a responder mis dudas.

Finalmente, a mi familia, la cual incondicionalmente me acompaña en cada uno de los proyectos que emprendo día a día y a mis amigos y amigas, quienes siempre estuvieron pendientes y atentos en este proceso de estudio.

"Esta Tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios del Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y al título Doctorado en Historia"

Dr. Ronny Viales Hurtado
**Representante del Decano**
**Sistema de Estudios de Posgrado**

Dr. David Díaz Arias
**Profesor guía**

Dr. Werner Mackenbach
**Lector**

Dr. Anthony Goebel Mc Dermott
**Lector**

Dra. Adriana Sánchez Lovell
**Representante del Director del**
**Programa de Posgrado en Historia**

Sonia Angulo Brenes
**Sustentante**

# Índice

Dedicatoria ..... ii

Agradecimientos ..... iii

Hoja de aprobación ..... v

Resumen ..... ix

Índice de cuadros ..... x

Índice de figuras ..... xi

Introducción ..... 1
1. Presentación ..... 1
1.1 Problemática ..... 2
1.2 Justificación y delimitación del tema ..... 4

2. Objetivos ..... 9
2.1 Objetivo general ..... 9
2.2 Objetivos específicos ..... 9

3. Estado de la cuestión: Un recorrido por la historiografía costarricense en la primera mitad del siglo XX: 1880-1940 ..... 10
3.1 Crisis de 1929 y condiciones históricas de los años treinta en Costa Rica ..... 10
3.2 Estudios sobre la génesis, la conformación del movimiento obrero y su relación con el Estado en Costa Rica ..... 16
3.2.1 El movimiento obrero, el Estado y los años treinta ..... 26
3.2.2 La diversidad de los grupos de trabajadores en el movimiento obrero ..... 31
3.2.3 Sobre las fuentes trabajadas para esta tendencia de investigación ..... 33
3.3 La fundación del Partido Comunista como hito de la conflictividad social y laboral ..... 37
3.3.1 Sobre las fuentes trabajadas para esta tendencia de investigación ..... 45
3.4 Conflictividad laboral. Tres casos: el movimiento de los desocupados (1929-1933), la huelga bananera (1934) y el movimiento de zapateros (1934-1943) ..... 47
3.4.1 Surgimiento y desarrollo de la huelga bananera ..... 49
3.4.2 Comprensión y significación de la huelga bananera ..... 51
3.4.3 Sobre las fuentes trabajadas para esta tendencia de investigación ..... 53
3.5 Síntesis final ..... 55

4. Aproximación teórica ..... 58
4.1 Puntos de partida sobre la historia social, política y global ..... 58
4.2 Algunos estudios referidos sobre la protesta social y el movimiento obrero en Europa y América Latina ..... 61
4.3 La crisis de 1929 y la depresión mundial: algunos puntos de partida ..... 63
4.4 Protesta social, organización laboral y movimiento obrero: polos de una misma cuestión ..... 65
4.5 La acción política y los partidos políticos: el partido obrero ..... 67
4.6 Estado como contraparte de la protesta social ..... 68

5. Hipótesis ..... 71

6. Fuentes y estrategia metodológica ..... 73
6.1 Descripción de fuentes ..... 73
Fuentes hemerográficas ..... 75
Memorias ..... 77
Fondos y colecciones del Archivo Nacional ..... 79
Censos ..... 80
Discursos políticos ..... 80
Correspondencia al Departamento de Estado ..... 83
Correspondencia del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista ..... 83
Novelas, cuentos y ensayos costarricenses ..... 84
6.2 Estrategia metodológica ..... 87

Capítulo I La huella de la crisis: movimiento de los desocupados y surgimiento del Partido Comunista, 1929-1934 ..... 93
Introducción ..... 93
1. Surgimiento del movimiento de desocupados en Costa Rica ..... 95
2. La crisis de 1929 y su influencia dentro del movimiento de los desocupados ..... 105
3. La situación de los desocupados y el Partido Comunista ..... 122
3.1 El Partido Comunista, la Ley de Salario Mínimo y los desocupados ..... 133
4. Medidas tomadas por parte del Estado ..... 138
4.1 La Oficina Técnica del Trabajo ..... 146
4.2 El censo de los desocupados ..... 148
5. Una situación no resuelta: manifestaciones de los desocupados ..... 155
Conclusiones ..... 166

Capítulo II La punta de lanza sindical: los zapateros y la movilización social, 1934-1939 ..... 168
Introducción ..... 168
1. La sociabilidad obrera, su organización y el mundo laboral de los zapateros ..... 169
2. La primera huelga de los zapateros de 1934 ..... 174
3. La formación de los sindicatos: el caso de los zapateros y sus luchas ..... 183
3.1 La huelga de noviembre de 1934 por la eliminación de la "tarjeta de conducta" ..... 188
3.2 El avance del Sindicato de Zapateros y sus luchas a partir de 1935 ..... 199
4. La relación entre el gremio de los zapateros y el Partido Comunista ..... 210
Conclusiones ..... 212

Capítulo III Un camino sinuoso: El Caribe y la huelga bananera, 1934-1935 ..... 216
Introducción ..... 216
1. El ferrocarril al Atlántico, la United Fruit Company y la conformación de la lucha obrera ..... 219
2. El Estado, los contratos bananeros y los productores nacionales ..... 226
3. Espaldas curtidas, un sol quemante y la huelga bananera ..... 229
3.1 Un breve recorrido por los hechos de la huelga bananera ..... 230
3.2 Las condiciones de vida y de trabajo de las personas trabajadoras participantes en el movimiento huelguístico ..... 238
3.3 Las medidas estratégicas y de presión desarrolladas por los huelguistas ..... 242
4. El Partido Comunista y la huelga bananera ..... 246
5. Las relaciones de personas trabajadoras con la huelga bananera ..... 256

5.1 El apoyo y participación de los trabajadores afrocaribeños en la lucha bananera……...258
5.2 La participación de las mujeres en la huelga bananera ..... 265
5.3 Relación entre los trabajadores urbanos y los bananeros ..... 270
6. El avance del conservadurismo y sus expresiones en las relaciones entre la United Fruit Company, el Gobierno costarricense y la embajada de los Estados Unidos ..... 273
7. Las acciones del Estado ante la huelga..... 281
8. Los avances y retrocesos de la huelga ..... 289
Conclusiones ..... 293

Capítulo IV Tiempos tumultuosos: las luchas de las personas trabajadoras en el período de 1935-1940..... 295
Introducción ..... 295
1. Formación de sindicatos y luchas gremiales por el salario ..... 297
2. El establecimiento del salario mínimo y su defensa..... 310
3. El encarecimiento de las condiciones de vida y la lucha obrera ..... 316
4. El apoyo del movimiento obrero a la España republicana ..... 322
5. La organización de las mujeres trabajadoras..... 329
5.1 La formación de sindicatos y organizaciones de mujeres ..... 332
5.2 El grupo Lina Odena y el Partido Comunista..... 333
6. El control, la censura y el autoritarismo: expresiones de la temprana llegada del fascismo ... 336
Conclusiones ..... 350

Conclusiones finales..... 352
Las expresiones sociopolíticas de la protesta y la organización laboral ..... 354
Desocupación y desesperación..... 360
Sociabilidad, luchas y organización obrera..... 362
El Caribe: etnia, clase y género..... 363
El avance de la protesta obrera..... 365

Fuentes y referencias bibliográficas..... 367
Fuentes ..... 367
Bibliografía secundaria ..... 373

Anexos..... 385

## Resumen

Angulo, Sonia. La era del desencanto: protesta social organización laboral y poder en Costa Rica, 1929-1940. Tesis doctoral en Historia, Universidad de Costa Rica, 2021.

Esta investigación reconstruye las expresiones políticas y sociales de la protesta social y la organización laboral en la sociedad costarricense en el período de 1929 a 1940. El objetivo de este estudio consistió en recuperar específicamente el movimiento de los desocupados, la lucha de los zapateros, la formación de su sindicato, así como la huelga bananera. Asimismo, en la segunda parte de los años treinta se identificaron las luchas obreras tanto de trabajadores como de trabajadoras, en algunos casos acompañadas por el Partido Comunista y cuyo punto de partida fue la crisis de 1929 y la posterior depresión mundial.

Con la finalidad de reconstruir este período en estudio, se analizaron investigaciones historiográficas, las cuales habían estudiado algún elemento o aspecto tanto del movimiento obrero, de la organización laboral como de los años treinta, acompañadas de una reflexión teórica y metodológica a través de una combinación de fuentes, con las cuales se pretendió contribuir al estudio a través de la lectura de la historia política, social y global. Las fuentes se constituyeron en una amalgama, conformadas por periódicos de la época, fondos del Archivo Nacional, memorias, correspondencia del Departamento de Estado, entre otros.

La investigación recorre el surgimiento y desarrollo del movimiento de los desocupados, en conjunto con el aparecimiento del Partido Comunista, a partir de 1929, cuando la situación del desempleo se intensifica no solo debido a la crisis internacional, sino también a la crisis interna que se venía manifestando en Costa Rica. Se detalla la organización y lucha de estos desocupados, así como las condiciones enfrentadas por este grupo de trabajadores ante la agudización de la situación laboral y personal. Asimismo, se reconstruye la lucha de los zapateros y su sindicato como una de las organizaciones obreras más importantes durante el período en estudio. El vínculo entre estos trabajadores y el Partido Comunista fue relevante, ya que estos permitieron la consolidación de una base política urbana en el partido y en el mismo movimiento obrero.

Por otra parte, se analiza la huelga bananera como una expresión de la protesta social con muchos matices, entre ellos, el accionar del partido en el Caribe costarricense y las difíciles relaciones entre etnia, clase y género. Se reconstruye el estrecho vínculo entre la Compañía Bananera y el Estado, y las diferencias políticas entre el gerente de la United Fruit Company y el embajador de Estados Unidos en Costa Rica como elementos particulares de este movimiento.

Finalmente, se reconstruye un variopinto de luchas de las personas trabajadoras durante el período de 1935-1940, las cuales evidencian las preocupaciones del movimiento obrero como la formación de sindicatos y la lucha por el cumplimiento del salario mínimo, el apoyo a los milicianos de la guerra civil española, la organización de las mujeres y las respuestas a los atisbos de conservadurismo y anticomunismo en Costa Rica.

En las conclusiones, se retrata una síntesis de los principales resultados de la investigación y de las relaciones entre la clase trabajadora, sus formas organizativas, las respuestas del Estado y los factores tanto internos como externos que produjeron la protesta como la organización laboral en el período estudiado.



**Palabras claves**: protesta, organización laboral, Estado, partido comunista y crisis de 1929.

## Índice de cuadros

Cuadro 1. Características del movimiento obrero en cada período definido por Mario Oliva..... 18

Cuadro 2. Recorrido historiográfico sobre las investigaciones y su fundamento en la historia social ..... 36

Cuadro 3. Breve caracterización del movimiento de los desocupados y de los zapateros ..... 48

Cuadro 4. Tipo y fuentes de investigación ..... 74

Cuadro 5. Periódico *La Revolución* y su publicación ..... 76

Cuadro 6. *Trabajo* y su publicación (1931-1940) ..... 77

Cuadro 7. Nombre de los ministros designados en la embajada de los Estados Unidos en Costa Rica durante el período de estudio ..... 83

Cuadro 8. Surgimiento de organizaciones de trabajadores: confederaciones, partidos políticos y otras agrupaciones ..... 109

Cuadro 9. Datos sobre el comercio internacional de Costa Rica para el año 1929 ..... 112

Cuadro 10. Datos sobre las exportaciones e importaciones de Costa Rica, período 1924-1929..... 113

Cuadro 11. Algunos primeros datos sobre los obreros sin trabajo, recopilados por la Oficina del Trabajo de la municipalidad de San José, 1931 ..... 145

Cuadro 12. Información sobre gastos en salarios de la Oficina Técnica del Trabajo y el Consejo de Patrones y Obreros ..... 147

Cuadro 13.Ocupación de los sin trabajo en Costa Rica, 1932..... 152

Cuadro 14. Testimonios sobre lo ocurrido el 22 de mayo de 1933 ..... 163

Cuadro 15. Salarios de los zapateros por actividad y provincia..... 173

Cuadro 16. Conformación del comité central del Sindicato de los Zapateros ..... 186

Cuadro 17. Cantidad de personas extranjeras por nacionalidad en la provincia de Limón, 1892... 220

Cuadro 18. Medidas de apoyo por parte de las organizaciones obreras en la huelga bananera ..... 271

Cuadro 19. Día, cantidad y motivo del arresto de trabajadores en la huelga bananera, 1934 ..... 284

Cuadro 20. Gastos realizados para la expulsión de los trabajadores nicaragüenses participantes en la huelga, 1934 ..... 288

Cuadro 21. Cláusulas sobre condiciones de los trabajadores en el contrato bananero de 1934 ..... 292

Cuadro 22. Análisis crítico de las limitaciones de los sindicatos por parte del Partido Comunista 305

Cuadro 23. Exportación e importación de Costa Rica en los años 1934-1936 ..... 308

Cuadro 24. Gastos de alimentación, vivienda y otros de una familia trabajadora en San José, 1936 ..... 318

## Índice de figuras

Figura 1. Fases sucesivas de una crisis económica ..... 64
Figura 2. Fuentes de información seleccionadas ..... 88
Figura 3. Situación de los desocupados y el presidente Cleto González Víquez ..... 101
Figura 4. La presión de los diferentes gremios y el Presidente Cleto González Víquez ..... 116
Figura 5. Síntesis de la propuesta de Ley de Salario Mínimo ..... 134
Figura 6. Síntesis de la propuesta de la Ley de Auxilio para los desocupados ..... 135
Figura 7. Cantidad de desocupados en Costa Rica, 1932 ..... 149
Figura 8. Edad de los desocupados por provincia en Costa Rica, 1932 ..... 151
Figura 9. Período de cesantía de los trabajadores por provincia en Costa Rica, 1932 ..... 153
Figura 10. Reconstrucción de los hechos ocurridos el 28 de mayo de 1932 ..... 158
Figura 11. Manifestación del 1 de mayo de 1934 ..... 188
Figura 12. Tarjeta de conducta impuesta a los zapateros por la Sociedad Industrial de Calzado ... 191
Figura 13. Expansión y crecimiento de la UFCO (1900-1930) ..... 222
Figura 14. Caricatura sobre la discusión de los contratos bananeros ..... 228
Figura 15. Mapa de los principales lugares de la huelga bananera ..... 231
Figura 16. Un breve recorrido cronológico por la huelga: I etapa ..... 236
Figura 17. Un breve recorrido cronológico por la huelga: II etapa ..... 237
Figura 18. Anuncio del comité recaudador del Partido Comunista ..... 247
Figura 19. Discurso de Harold Nichols en la manifestación de los choferes, 1935 ..... 300
Figura 20. Síntesis del Decreto del Proyecto de Salario Mínimo ..... 312
Figura 21. Grabado en madera …y se doblan los cafetos de Emilia Prieto ..... 317
Figura 22. Caricatura de la política de León Cortés desde la mirada del Partido Comunista ..... 339
Figura 23. Grabado en madera de Emilia Prieto sobre la ley que prohíbe literatura de izquierdas, 1936 ..... 341
Figura 24. Grabado en madera de Emilia Prieto ..... 344

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SEP Sistema de Estudios de Posgrado

**Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.**

Yo, Sonia Angulo Brenes, con cédula de identidad 3-0377-0443, en mi condición de autor del TFG titulado La era del desencanto: protesta social, organización laboral y poder en Costa Rica, 1929-1940.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. **SI** [X] **NO** *[ ]

***En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).**

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

**INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE:**

Nombre Completo: Sonia Angulo Brenes.

Número de Carné: A00255 Número de cédula: 3-0377-0443.

Correo Electrónico: sonia.angulobrenes@ucr.ac.cr.

Fecha: 28 de mayo del 2021. Número de teléfono: _____.

Nombre del Director (a) de Tesis o Tutor (a): Dr. David Díaz Arias.

**FIRMA ESTUDIANTE**

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

# Introducción

## 1. Presentación

El 24 de octubre de 1929 cuando se producía la caída en la Bolsa de Valores de Nueva York y la noticia se propagaba por todo el mundo, en Costa Rica se discutía sobre la situación de las carreteras en San José y se avanzaba sobre la construcción del ferrocarril al Pacífico. Además, en el Congreso se analizaba, entre otras cosas, la derogación de la ley que prohibía el trabajo en las panaderías y los desocupados empezaban a preocupar al gobierno de Cleto González Víquez.

En este contexto y tomando como punto de partida la crisis económica de 1929, esta investigación recorre las expresiones de la protesta social y de la organización laboral de los años treinta hasta 1940 con la llegada al poder de Rafael Ángel Calderón Guardia.

Como en una montaña rusa, esta investigación le expone al lector el anhelo de un mundo diferente hasta el desencanto de los hombres y las mujeres organizados que denunciaron su situación y a quienes al mismo tiempo, su realidad se les imponía como una pesadilla, pues sus esfuerzos fueron debilitados por el capital extranjero, especialmente en el Caribe, y por un Estado que limitaba e intentaba controlar sus pasos. Las situaciones de precariedad de las condiciones de vida y de trabajo y la constante insatisfacción de las necesidades marcaron persistentemente el rumbo.

Esta investigación reconstruyó las expresiones de la protesta social, la organización de las personas trabajadoras y las respuestas del Estado en Costa Rica a través de tres movimientos fundamentales en el período, a saber: los desocupados, la huelga bananera y la organización sindical de los zapateros. Estos hechos ocurrieron principalmente en el Área Metropolitana y en el Caribe costarricense.

Este período analizado fue contradictorio, ya que, por un lado, se presentaban momentos de expansión de esa protesta social y laboral con el apoyo del Partido Comunista y, por otro, existían atisbos de un Estado que intervino, controló y contuvo esa explosión a través de mecanismos muy diversos a partir de la decadencia liberal.

El análisis permitió comprender tanto los diversos recorridos que se entrecruzaban y se conectaban a través de la condición de desempleo, las precarias respuestas del Estado ante esta condición, el aparecimiento de expresiones más consolidadas de lucha social y gremial de personas trabajadoras, como las primeras expresiones de anticomunismo a

través de acciones del Estado, oligarcas, intelectuales que formaron, por ejemplo, la Liga Anticomunista. Las categorías para la comprensión de la investigación fueron *crisis*, *protesta social*, *organización laboral*, *clase trabajadora*, *partido político* y *Estado*. La definición y el tratamiento de las fuentes permitieron una comprensión profunda y una interpretación historiográfica de acontecimientos estudiados.

La investigación se sintetizó en cuatro capítulos. Los primeros tres corresponden a los casos más representativos de la primera mitad de los años treinta. El capítulo I recupera las causas, las características y las principales movilizaciones del movimiento de los desocupados, así como su relación con el Estado y las respuestas de los gobiernos, principalmente el de Cleto González Víquez y el de Ricardo Jiménez Oreamuno. El capítulo II reconstruye las diversas luchas zapateras y la formación de su sindicato durante el período comprendido entre 1934 –cuando se sucede la primera huelga en enero– hasta 1939; como resultado de esta reconstrucción, se evidencia el fortalecimiento político, su relación con el Partido Comunista y su vínculo contradictorio con los patrones dueños de los talleres de zapatería.

El capítulo III analiza la huelga bananera de 1934 en el Caribe costarricense para recuperar aspectos socio-políticos, tales como la relación entre etnia, clase y género, o las fisuras entre el Gobierno, el gerente de la United Fruit Company (UFCO) y el ministro de la embajada de Estados Unidos en Costa Rica. Finalmente, el capítulo IV sintetiza las principales luchas obreras de la segunda mitad de los años treinta hasta 1940, con el fin de reconstruir la multiplicidad de protestas, formas organizativas y demandas, tales como la lucha por el salario mínimo, la organización de las mujeres trabajadoras o la formación de los sindicatos.

## 1.1 Problemática

### Problemática de investigación

¿Cuáles fueron las principales expresiones políticas y sociales de la protesta y la organización laboral urbana de las personas desocupadas, los grupos de trabajadores(as) zapateros y bananeros en la sociedad costarricense en el período 1929-1940?

La fuerza política de la organización de los diversos grupos de trabajadores se acrecentó debido a las condiciones paupérrimas que se presentaron a partir de la crisis de

1929. Esta situación generó el recrudecimiento a lo largo de los años treinta de estas condiciones de vida. El movimiento de los desocupados, la huelga bananera que coadyuvó a una identidad de clase[1] y el movimiento de los zapateros en 1934[2] significaron un avance en la lucha por mejoras en el trabajo y en la vida social.

La fundación del Partido Comunista y su apoyo en la protesta social urbana y bananera permitió el inicio de su lucha en los años treinta y su consolidación en el cuarenta. Estos dos elementos dan como resultado la constitución de una organización fortalecida y de un grupo de personas trabajadoras cada vez más consciente de sus condiciones de trabajo, lo que produjo, a su vez, un aumento del conflicto social. Un ejemplo de lo anterior se expresa en el discurso del trabajador Juan Rivera en el local de la Unión General de Trabajadores (UGT) de San José:

> Compañeros: Nosotros no podemos seguir el ejemplo de aquel rebaño de luchadores de que tanto nos habla la historia, de aquellos mansos y humildes de corazón, que con la frente baja, sin lanzar una protesta, iban del camino al cadalso y del cadalso al sepulcro. ¿Sabéis por qué? Porque a nuestras muertas libertades no les daremos vida y fuerza si no es a base de sangre y fuego.[3]

Así, los años treinta representan un momento determinante para la protesta social. Durante esta época, hubo una lucha por mejores condiciones laborales frente a las propuestas del Estado costarricense, por ejemplo, la creación de la Oficina Técnica del Trabajo, como su forma de intervenir en el conflicto laboral. La lucha laboral y la respuesta del Estado ante esta produce la configuración de una condición de clase y de un sujeto político particular:

> (…) En la década de los años treinta, decenio en el que un fortalecido sujeto social irrumpiría en el escenario político protestando y movilizándose ciertamente por objetivos más o menos inmediatos de mejoramiento de las condiciones salariales y de trabajo, pero también a la vez presionando por la redefinición del sistema de relaciones de clase y por la reasignación de las cuotas de poder y los espacios de gravitación política.[4]

---

[1] Silvia Molina y Eduardo González, *Historia de Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUNED, 2015), 192-193.
[2] Carlos Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)» (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994), 134-135.
[3] *Trabajo*, «Discurso leído por el compañero Juan J. Rivera en el local de la Unión General de Trabajadores de San José», 23 de setiembre de 1931, 4.
[4] Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)», 42-43.

La inminente llegada de la Segunda Guerra Mundial y el avance del fascismo se establecen en Costa Rica a través de tintes autoritarios. La figura de León Cortés y de otros grupos políticos y su accionar en contra de las expresiones de protesta social, principalmente las relacionadas con el Partido Comunista, producen los primeros atisbos de un anticomunismo.

### 1.2 Justificación y delimitación del tema

El tema central de la presente investigación trata la crisis, protesta social, trabajadores y Estado en Costa Rica en el período de 1929-1940. La investigación partió del supuesto de que los años treinta se constituyen en el punto de quiebre entre la Costa Rica finisecular, principios del XX y la promulgación de las Reformas Sociales en los años cuarenta. Según varios historiadores,[5] a partir de la crisis de 1929 se evidencian las transformaciones del período en varios aspectos, entre ellos:

- La naturaleza de la organización y la lucha del movimiento obrero, pues se presenta un posicionamiento más claramente político, la agudización de la diferenciación y del descontento social.
- El surgimiento del Partido Comunista como una agrupación que recoge los intereses del movimiento obrero que lo constituye.
- La formación de un Estado cada vez más represivo con las manifestaciones de lucha de la fuerza trabajadora urbana y la bananera. Al mismo tiempo, este brindó respuestas ante la crisis, lo que incrementó su intervención.
- El aumento del desempleo, el cual generó implicaciones económicas y sociales; principalmente, conllevó diversas luchas y manifestaciones organizadas por los llamados desocupados.[6]

---

[5] Ana María Botey y Rodolfo Cisneros, *La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1984), 92-99; Francisco Rojas, «La cultura política de las clases trabajadoras urbanas de Costa Rica: el caso de los carpinteros y ebanistas (1890-1943)», *Revista de Historia*, n.° 46 (2002): 123-131; Iván Molina, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José, Costa Rica: EUNED, 2012), 15-17; Iván Molina, *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2010), 37-38.

[6] Botey y Cisneros exponen que "(…) el problema de la cesantía se va a tornar dramático desde 1929, cuando los efectos de la crisis mundial hacen su aparición" (*La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, 93).

- La crisis de la situación bananera en el Caribe y las condiciones de explotación que produjo la huelga de 1934.[7]

La temática se estudió a través de diversas coyunturas determinantes para los hechos históricos que marcaron ese momento: la crisis de 1929, el desempleo y el movimiento de los desocupados; el surgimiento del Partido Comunista y su relación con los grupos de trabajadores urbanos; la huelga bananera de 1934; el comienzo de un Estado que interviene en la protesta social; y el ascenso del fascismo y el autoritarismo y su relación con la protesta social y la organización laboral.

*I Coyuntura. La crisis de 1929, el desempleo y el movimiento de los desocupados*

Esta primera expresión surge en 1925, pero se recrudece en 1929. A partir de ese momento, aumentarán las manifestaciones de los desocupados. Algunos datos determinan que entre 1929 a 1932 se realizaron diferentes manifestaciones por parte de los desocupados[8] y que es en este último año cuando, debido a la desvalorización de los precios del café, se agudiza la magnitud del problema, por lo que se toma como medida el levantamiento de un censo de desocupados.[9]

*II Coyuntura. El surgimiento del Partido Comunista y su relación con los grupos de trabajadores urbanos*

La conformación de este partido implicó un salto cualitativo en la organización del movimiento obrero. El Partido Comunista se presenta como producto de los antecedentes de la lucha de la clase trabajadora, específicamente de la organización denominada Asociación Revolucionaria de Cultura (ARCO). En este sentido, Francisco Rojas expone que "(…) resulta paradójico que una de las características principales de los estudios existentes sobre tal organización partidista [Partido Comunista], sea la ausencia de un análisis sistemático sobre los grupos de trabajadores urbanos que impulsaron su gestación".[10]

---

[7] Víctor Hugo Acuña indica "(…) que la huelga de 1934 estalló en un contexto de decadencia y crisis de la actividad bananera. Las ganancias de la Compañía estaban en descenso y de alguna manera tenía que compensar la dificultad" (*La Huelga Bananera de 1934* [San José, Costa Rica: CENAP-CEPAS, 1984], 17).

[8] Botey y Cisneros indican que en octubre de 1929 los desocupados josefinos empiezan a organizarse y que es durante el año de 1930 que la Unión General de Trabajadores (UGT) encabeza esta lucha (*La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, 93 y 94).

[9] Botey y Cisneros, *La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, 96.

[10] Rojas, «La cultura política de las clases trabajadoras urbanas de Costa Rica: el caso de los carpinteros y ebanistas (1890-1943)», 123.

Así, resulta fundamental comprender las relaciones que se presentaron entre el partido y los grupos de personas trabajadoras urbanas, por ejemplo, en la elección municipal del año de 1932, en la que todos los candidatos eran trabajadores urbanos: cuatro zapateros, tres carpinteros y ebanistas, tres sastres y un pintor.[11] Otro ejemplo sobre esta relación es expuesta por Ana María Botey[12] sobre el caso de los regidores comunistas electos en 1933, específicamente los señores Adolfo Braña y Guillermo Fernández, quienes también fueron obreros.

*III Coyuntura. La huelga bananera de 1934*

Este acontecimiento permite entrever la beligerancia de los sectores obreros bananeros y las implicaciones de la crisis de 1929. De tal manera, como indican Iván Molina y Steven Palmer, la crisis golpeó duramente a tres grupos: los artesanos, los trabajadores urbanos y trabajadores bananeros en el Caribe; estos dos últimos se convirtieron en los más combativos.[13] Según Emel Sibaja, la huelga "(…) se gestó por las paupérrimas condiciones del trabajador bananero, (…) las causas que motivaron la huelga fue la deplorable situación socioeconómica del trabajador bananero".[14] La huelga evidenció la manifestación de la crisis en el monopolio del banano, específicamente en el dominio de la UFCO, el enfrentamiento con los trabajadores bananeros y el accionar de los pequeños productores.

*IV Coyuntura. El comienzo de un Estado que interviene en la protesta social*

Según Iván Molina y Steven Palmer, esta década marca el inicio de un Estado que intenta mediar entre los conflictos de clase y la remediación de la economía nacional, por lo que los gobiernos de Ricardo Jiménez Oreamuno y León Cortés intervinieron en varios ámbitos de la vida económica y social. Como expone Héctor Pérez, "durante los años treinta, la crisis económica y el malestar social tuvieron respuestas prontas y relativamente

[11] *Ibid*., 128.
[12] Ana María Botey, «Salud, Higiene y regidores comunistas, San José (1933)», *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 9, n.° 2 (2009): 10-16.
[13] Iván Molina y Steven Palmer, *Costa Rica 1930-1996. Historia de una sociedad* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1997), 4.
[14] Emel Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica» (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983), 32.

coherentes por parte del Estado. Sin embargo, la situación tenía raíces todavía más profundas y las soluciones recién enunciadas probaron ser insuficientes".[15]

La intervención del Estado se acrecentó frente a la situación de las condiciones de la fuerza trabajadora, de tal forma que para este período se establecen algunas leyes obreristas y entidades encargadas de responder a los conflictos. Específicamente, la creación de la Oficina Técnica del Trabajo en el año 1932 generó un impacto en la lógica del Estado en su tratamiento del conflicto laboral y se convirtió en un medio para denunciar las condiciones de explotación. El Estado estableció un tratamiento del conflicto laboral tratando de "(…) mediar en las diferencias surgidas entre trabajadores y patronos a raíz de cuestiones tales como el reconocimiento de trabajo extraordinario, reclamo por accidentes laborales y disputas por la organización y condiciones de trabajo".[16]

*V Coyuntura. El ascenso del fascismo y el autoritarismo, la relación con la protesta social y la organización laboral*

Sobre este aspecto, la investigación de Dennis Arias[17] documenta los diversos factores para la consolidación de una política fascista instaurada por acontecimientos mundiales y su influencia localmente, entre otros factores, debido a la figura del presidente León Cortés Castro. Según indica Elizabeth Castillo,[18] se expresó una contradicción entre la figura de Cortés y los movimientos reivindicativos nacionales entre 1936 a 1940, debido a su postura anticomunista:

> El anticomunismo cortesista fue dirigido a sus líderes y prácticas; con él se efectuaron la mayoría de operaciones que caracterizaron el accionar anticomunista a lo largo de la década: expulsión o prohibición de ingreso de comunistas extranjeros, control de propaganda y de manifestaciones públicas, intentos de ilegalización, propuestas para erradicación del comunismo en la región centroamericana, vigilancia y persecución de empleados públicos, anulación de resultados electorales favorables al Partido Comunista, entre otros.[19]

---

[15] Héctor Pérez, *Breve historia contemporánea de Costa Rica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 115-117.

[16] Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)», 62.

[17] Dennis Arias, «La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)» (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006), 20-22.

[18] Elizabeth Castillo, «La crisis del modelo liberal y la figura de León Cortés Castro» (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994), 193-194.

[19] Dennis Arias, *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia entre las sombras del nazismo y del dilema antifacista (Costa Rica, 1933-1943)* (San José, Costa Rica: EUNED, 2011), 80.

El análisis de la protesta social y de la organización laboral fue fundamental para comprender la particularidad de este momento histórico, en medio de una línea autoritaria, fascista y anticomunista con la cual cierra el período de estudio.

Además de que estas cinco coyunturas definen el período en estudio, también delimitan la ubicación espacial y la temporal. La ubicación espacial se localiza principalmente en el Área Metropolitana, donde la clase trabajadora urbana convivía, y en el Caribe costarricense, lugar en el que se encontraban los obreros bananeros. La ubicación temporal refiere de 1929-1940, cuyo punto de partida es la crisis de 1929 y sus diversas repercusiones mundiales, específicamente, las costarricenses, hasta 1940 como un momento de cierre y de diferenciación del accionar de las luchas sociales y del papel del Partido Comunista a partir de los años cuarenta.

## 2. Objetivos

### 2.1 Objetivo general

Analizar las expresiones políticas y sociales de protesta y organización laboral de las personas desocupadas, los grupos de trabajadores(as) zapateros urbanos y trabajadores bananeros del Caribe costarricense, influidos por la depresión mundial y sus repercusiones en el mundo del trabajo durante el período 1929-1940.

### 2.2 Objetivos específicos

Determinar las causas, las características y la movilización del movimiento de los desocupados en Costa Rica en el período en estudio.

Reconstruir las formas primigenias de organización gremial y sindical del movimiento de los zapateros en el marco de la protesta urbana costarricense.

Determinar el significado de la huelga bananera de los trabajadores en el Caribe costarricense y sus repercusiones en la conflictividad política, social y laboral.

Reconstruir las acciones del Estado costarricense frente a las expresiones de protesta y la organización laboral de los movimientos estudiados entre 1929 y 1940.

## 3. Estado de la cuestión: Un recorrido por la historiografía costarricense en la primera mitad del siglo XX: 1880-1940

A partir del problema de investigación, un recorrido por la historiografía costarricense en la primera mitad del siglo XX, específicamente entre el período de 1880 a 1940 y centrado en los estudios de historia social y política en Costa Rica, permite identificar cuatro tendencias investigativas, a saber:

- La crisis de 1929 y las condiciones históricas de los años treinta en Costa Rica.
- El surgimiento y la conformación del movimiento obrero en Costa Rica y su relación con el Estado.
- La fundación del Partido Comunista como hito de la conflictividad social.
- El análisis de manifestaciones concretas de la conflictividad laboral, expresada en tres casos: el movimiento de los desocupados, la huelga bananera y el movimiento de zapateros de 1934-1943.

A continuación, se analizarán cada una de estas tendencias,[20] en cuyo desarrollo se destaca tanto el tratamiento analítico como el investigativo a través de las fuentes primarias. Para dicho análisis, se identificaron un total de ochenta y seis documentos organizados en tesis de investigación (1974-2015), artículos académicos de revistas nacionales e internacionales (1980-2015), informes de investigación materializados en libros (1978-2016), coletáneas de artículos y ponencias.

### 3.1 Crisis de 1929 y condiciones históricas de los años treinta en Costa Rica

Los estudios sobre la historia de Costa Rica en general o vinculados con diferentes temáticas presentan un panorama sobre la crisis de 1929 y las condiciones históricas que singularizan los años treinta. Así, un recorrido por algunos textos fundamentales permite clarificar sus principales características.

[20] Los estudios realizados sobre el tema de investigación abarcan diferentes documentos y temáticas particulares, los cuales se encontraron a partir de la búsqueda en centros de documentación, específicamente en las bibliotecas Carlos Monge Alfaro, Luis Demetrio Tinoco, Eugenio Fonseca Tortós y el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CEDOCIHAC) de la Universidad de Costa Rica, el Centro de Información Documental en Ciencias Sociales (CIDCSO) y la biblioteca Joaquín García Monge de la Universidad Nacional.

Sobre la lectura de la crisis de 1929 y sus implicaciones, Iván Molina[21] destaca la agudización de los conflictos sociales y, como sus protagonistas, diferentes grupos, entre ellos, los artesanos, los obreros, los trabajadores del campo y los pequeños y medianos caficultores. Un ejemplo de un conflicto social en el que se involucró este último grupo fue la lucha realizada de 1932 a 1936 entre productores y beneficiadores, la cual giró alrededor del monto y las modalidades de fijación del precio.[22] Sin embargo, tal cual precisan Iván Molina y Steven Palmer,[23] quienes sufrieron con mayor fuerza el impacto de la crisis fueron tres grupos: los artesanos, los trabajadores urbanos y los obreros de las bananeras.

En términos generales, Luis Gonzalo Cortés[24] expone algunas consecuencias económicas y sociales que sufrió el país por el impacto de la crisis:

- Económicos. Se presenta una crisis del orden oligárquico liberal y su expresión más inmediata fue el colapso del modelo agroexportador. Además, hubo un deterioro del comercio exterior, lo que produjo una creciente dependencia externa y, finalmente, una inflación monetaria.
- Sociales. Se expresa en el problema de la desocupación en varios ámbitos laborales, se produce el movimiento de los desocupados (1931-1933),[25] el surgimiento y la consolidación de partidos políticos, tales como el Comunista y el Reformista, y las huelgas en 1934 tanto la bananera como la de los zapateros. En síntesis, se originaron una cantidad considerable de manifestaciones, movilizaciones y huelgas.

Otra de las implicaciones de la crisis refiere al aumento de la intervención del Estado en las manifestaciones de la cuestión social y, al mismo tiempo, para el estímulo de la economía, lo cual contradecía la propuesta liberal.

---

[21] Ver, por ejemplo, Iván Molina, capítulos 4 y 5 de su libro *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, 51-78.
[22] Víctor Hugo Acuña e Iván Molina, *Historia económica y social de Costa Rica: de la colonia a la guerra civil de 1948* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1991), 165-176.
[23] Iván Molina y Steven Palmer, *Costa Rica del siglo XX al XXI. Historia de una sociedad* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008), 4.
[24] Luis Gonzalo Cortés, «La Crisis Económica de 1930 en Costa Rica» *(*tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982), 179-200.
[25] Molina y Palmer, *Costa Rica del siglo XX al XXI. Historia de una sociedad*, 4.

Se generó una crisis comercial debido al deterioro en la capacidad adquisitiva para la compra de los productos[26] y el Estado respondió con el aumento de impuestos. Jorge León y otros explican lo que sucedió:

> (…) el comercio exterior del país continuó boyante y en crecimiento hasta 1930, por lo que la crisis mundial comenzó a afectar la economía nacional dos años después del inicio de la crisis interna. El efecto de la posterior crisis externa fue la de agravar notablemente lo que ya era una difícil situación económica interna.[27]

Como parte de esa intervención estatal, en 1933 se fundó el Instituto para la Defensa del Café, en 1935 se aprobó el salario mínimo para los trabajadores agrícolas, se generaron reformas bancarias y desde 1932 hasta 1939 se estableció "(…) el financiamiento de las obras públicas, con el fin de reducir el desempleo, y prácticamente [esto] definió la Presidencia de León Cortés (1936-1940), conocida como la Administración del 'cemento y la varilla'"[28] para lograr responder a las demandas sociales y al desarrollo comercial.[29]

Este tipo de actividad del Estado generará la construcción de varias obras públicas de infraestructura, tales como el Banco Nacional, el Banco de Seguros y el Cuartel de Bomberos.[30] Según Héctor Pérez, el impacto más fuerte de la crisis lo sobrellevó el gobierno de Ricardo Jiménez, quien tuvo que solicitar una moratoria del pago de la deuda externa y trató de contener el desempleo.[31] La falta de trabajo es un ejemplo de las consecuencias de la crisis:

> La desocupación asoló, prioritariamente, las regiones orientadas a la economía de exportación, es decir, el Valle Central y las llanuras caribeñas por lo que estas regiones fueron escenario de una significativa movilización social, especialmente en el año de 1934 cuando grandes movimientos huelguísticos como el de zapateros y el de los bananeros sacudieron al país.[32]

El desempleo desembocó, como un elemento particular de la crisis, la necesidad de sostenibilidad de la frágil situación de los desocupados y de una pronta respuesta a su movilización.

---

[26] Ana María Botey, *Costa Rica entre guerras 1914-1940* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2010), 60-61.
[27] Jorge León y otros, «Capítulo III. Las políticas económicas en Costa Rica en la primera mitad del Siglo XX», en *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo I* (San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2014), 74.
[28] Molina y Palmer, *Costa Rica del siglo XX al XXI. Historia de una sociedad,* 5.
[29] Patricia Fumero, *Cultura y sociedad en Costa Rica 1914-1950* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2005), 5.
[30] *Ibid.*, 5.
[31] Pérez, *Breve historia contemporánea de Costa Rica,* 114.
[32] Botey, *Costa Rica entre guerras 1914-1940,* 61.

Las principales características del período en estudio (1929-1940) se pueden identificar en cinco ámbitos: político-electoral, organizativo, económico, banca y crédito, y cultural.

En términos políticos-electorales, se encuentran tres gobiernos presidenciales: el de Cleto González Víquez (1928-1932), el tercer gobierno de Ricardo Jiménez Oreamuno (1932-1936), el de León Cortés del Partido Republicano Nacional[33] (1936-1940). Este período finaliza con el gane de las elecciones de Rafael Ángel Calderón Guardia.

Elizabeth Castillo[34] analiza la figura de León Cortés en relación con la "decadencia del liberalismo", en cuanto su análisis retoma que la crisis de 1929 coadyuvó al debilitamiento económico y político del grupo liberal oligárquico, lo que generó desequilibrios en el Estado. De este modo, León Cortés ejerce el poder político en un momento convulso, cuya posición en contra de la movilización de los grupos comunistas evidencia un claro anticomunismo.[35]

Asimismo, entre los movimientos políticos más importantes se encuentra el llamado Bellavistazo, el golpe de Estado de 1932 que implicó la última oportunidad de Castro Quesada para obtener la silla presidencial.[36]

En términos organizativos, se estableció la fundación del Partido Comunista en 1931; este participó como Bloque de Obreros y Campesinos en comicios municipales, de diputación y presidenciales entre 1932-1942.[37]

En términos económicos, se fomentó una modesta expansión industrial en sustitución de importaciones.[38] Sin embargo, con la Segunda Guerra Mundial se enfrentaron serias dificultades económicas, debido al cierre de los mercados europeos para

---

[33] "En Europa, el ascenso del fascismo y la consolidación de la Rusia Estalinista habían producido un notable retroceso de los regímenes democráticos. El autoritarismo estaba a la orden del día y se le veía como una solución frente a la crisis económica, a la secuela de huelgas y otras formas de malestar social. Cortés no ocultó mucho, en los años previos al estallido de la guerra, sus simpatías pronazis y su admiración por personajes como Franco y Mussolini. Todo esto no dejó de ser sintomático. La vieja república liberal se dirigía hacia el ocaso" (Pérez, *Breve Historia Contemporánea de Costa Rica*, 115).

[34] Castillo, «La crisis del modelo liberal y la figura de León Cortés Castro», 66-67.

[35] Arias, *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia entre las sombras del nazismo y del dilema antifacista* (Costa Rica, 1933-1943), 80.

[36] David Díaz, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2015), 9.

[37] Iván Molina, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica 1938-1943* (Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 2010), 21.

[38] Iván Molina y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones* (San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2011), 101.

la entrada del café costarricense.[39] Específicamente en este punto, los estudios de Jorge León y otros permiten comprender que la minería va perdiendo protagonismo a principios del período mientras que las industrias manufactureras, las cuales se contraen en 1929, se reactivan rápidamente. A pesar del golpe sufrido en 1934, se inicia una recuperación de los niveles de producción y del empleo.[40]

Las políticas económicas tuvieron que generar salidas tanto a la crisis interna como la externa, de ahí la ejecución de la política monetaria, la atención a temas laborales y de desempleo, entre otros.[41] En el Caribe costarricense, se refleja el dominio del enclave bananero; según Ronny Viales,[42] la concentración de la producción estuvo bajo la UFCO principalmente a partir del banano y el cacao. Asimismo, la crisis se sufrió en el área rural, sin embargo, fue sostenida por la apertura de nuevas zonas de frontera agrícola, lo que permitió la obtención de tierras y de trabajo.[43]

En términos de la banca y del crédito, fue necesaria su reorganización: el Banco Internacional de Costa Rica se transformó en el Banco Nacional y se crearon organismos de control de bancos privados.[44]

En términos culturales, principalmente la producción literaria varió a partir de la agudización de las manifestaciones de la cuestión social, ya que una "(…) nueva oleada de escritores, adscritos al Partido Comunista, por fin acreditó los desafíos y las resistencias de los de abajo".[45] Tal como indica Dennis Arias, surge una nueva intelectualidad a finales del siglo XIX que influye profundamente en los años treinta y cuarenta en la vida política y cultural costarricense:

---

[39] Molina, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica 1938-1943*, 23.
[40] Jorge León y otros, *La industria en Costa Rica en el siglo XX* (San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2016), 77-89.
[41] León y otros, «Capítulo III. Las políticas económicas en Costa Rica en la primera mitad del Siglo XX», 75-76.
[42] Ronny Viales, «La coyuntura bananera, los productos "complementarios" y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe Costarricense 1883-1934», *Revista de Historia*, n.° 44 (2001): 110.
[43] Jorge León, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo II* (San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2012), 136-154.
[44] Pérez, *Breve historia contemporánea de Costa Rica*, 115.
[45] Molina, *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, 54-55.

> (…) Algunos de ellos, como son los casos de Lyra, García Monge y Sáenz, resultaron ser personajes claves para la configuración de las redes intelectuales a través de las cuales se posicionaron en el campo político frente al nacionalsocialismo; incluso quizá más determinantes aún que las organizaciones o partidos a los que pertenecían (…).[46]

La intelectualidad del período en estudio no solo influyó en el ámbito cultural, sino también en el político tanto en los partidos como en la protesta y la movilización social. Estos intelectuales fueron mediados por los acontecimientos mundiales, tales como la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, la Revolución rusa, la ascensión del comunismo y, a finales de los años treinta, la guerra civil española.

De este último hecho, se encuentran particularmente dos estudios. Por un lado, el análisis que realiza Ángel Ríos sobre la influencia de la guerra civil española en Costa Rica, específicamente en relación con el gobierno de León Cortés, la Iglesia católica, los intelectuales y el Partido Comunista, estos dos últimos participantes opuestos al franquismo.[47] Por otra parte, Mario Oliva estudia la relación entre los intelectuales centroamericanos y la guerra, investigación en la que destaca las relaciones y las tendencias de estos para el caso costarricense:

> Las manifestaciones de los intelectuales costarricenses son múltiples, diversas y en ocasiones conflictivas. Por un lado, tenemos a intelectuales liberales-demócratas que apoyaron la República, y que contaban con una larga tradición en defensa de los sectores populares y la democracia. Al frente de este grupo encontramos a Joaquín García Monge con su revista Repertorio Americano, al que podemos agregar dos nombres primordiales: Mario Sancho y José Marín Cañas. Por otro lado, en el grupo perteneciente al entonces recién formado Partido Comunista, destacan los nombres de Carlos Luis Sáenz, Manuel Mora, Carmen Lyra, Luisa González, Joaquín Gutiérrez, Fabián Dobles. Su órgano de expresión era Trabajo. El otro grupo lo lideraba Vicente Sáenz, de tendencia socialista, en pugna con el Partido Comunista, y quien mantuvo la publicación Liberación durante el período 1936-1937, fechas coincidentes con el conflicto español.[48]

La influencia de la intelectualidad en los años treinta fue fundamental para comprender las interconexiones con la protesta social y la organización laboral, en cuanto estos participaban en partidos políticos y poseían vínculos con los grupos de personas trabajadoras.

---

[46] Arias, *La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)*, 86.
[47] Ángel Ríos, *Costa Rica y la Guerra Civil Española: 1936-1939* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir-Centro Cultural Español, 1997), 61-74.
[48] Mario Oliva, *España desde lejos. Intelectuales y Letras Centroamericanas sobre la Guerra Civil Española (1931-1953)* (San José, Costa Rica: EUNED, 2011), xvi-xvii.

La Iglesia católica constituye otra influencia importante. Esta institución asume una postura anticomunista en función del surgimiento del Partido Comunista, como lo explica James Backer,[49] y a partir de ese momento se establecen una serie de documentos que atacan a dicho partido o que refuerzan la idea de la relación entre la organización laboral y esta.

En síntesis, un recorrido por los años treinta permite entrever un momento de rupturas en varios aspectos, principalmente en lo organizativo y en la intervención del Estado, dado en principio por la coyuntura externa de la crisis de 1929, pero en la cual se conjugaron factores internos que determinarán a este período como parteaguas para lo que vendrá en los años cuarenta.

En esta primera tendencia, se puede concluir que, aun cuando existen investigaciones que retoman la crisis de 1929 y los años treinta, estas se presentan en el marco de otras preocupaciones investigativas. Así, el análisis de la protesta social y la organización laboral en relación con el Estado resulta interesante, ya que permite entender las configuraciones sociales y políticas de esos años.

### 3.2 Estudios sobre la génesis, la conformación del movimiento obrero y su relación con el Estado en Costa Rica

La segunda línea refiere a estudios que se desarrollaron en el período de 1979 hasta el 2015, pero que coinciden en el análisis de diversos grupos que conforman lo que se podría llamar como el movimiento obrero. Una de las primeras cuestiones que explican los trabajos analizados en esta tendencia refiere a la precisión cronológica sobre el surgimiento del movimiento obrero en Costa Rica.[50] Algunos estudios[51] lo definen a partir de 1880.

---

[49] James Backer, *La Iglesia y el Sindicalismo en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1978), 74-81.

[50] En este sentido, por ejemplo, Mario Oliva distingue entre dos tipos de grupos que lo conforman. Por un lado, "movimientos de masa aislada que involucra a ferroviarios, bananeros y mineros, y recoge uno de los rasgos más específicos del desarrollo capitalista (…), esto es, su concentración casi exclusiva en el enclave bananero y en la explotación minera, donde el carácter más notable de la protesta obrera es su alto grado de espontaneísmo". Por otro lado, "el de artesanos, obreros e intelectuales urbanos que se engendra a fines del siglo diecinueve y que a comienzos del siglo XX canalizará una parte importante de la protesta social del conjunto de las clases trabajadoras" («Movimientos Sociales en Costa Rica (1825-1930)», en *Nuestra Historia*, Fascículo 13 [San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992], 25.

[51] Víctor Hugo Acuña, «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)», *Revista de Historia*, n.° especial (1998): 244; Mario Oliva, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006), 8-15.

Mario Oliva analiza la historia del movimiento obrero a partir de la particularidad de estudiar "el movimiento artesano-urbano costarricense", en cuanto aclara que su postura no parte del conjunto de trabajadores costarricenses, sino de grupos específicos. Precisa que lo desarrollado a finales del siglo XIX no es propiamente un movimiento del proletariado, sino de uno artesano, propio de las condiciones singulares de Costa Rica.[52] A partir de esta proposición, efectúa un recorrido por tres grandes temas: la conformación de los artesanos urbanos, la organización artesano-obrera y su conciencia de clase. Oliva establece que en el período 1880-1909 lo que se presentó fue un movimiento mixto entre artesanos y proletarios y que los primeros fueron quienes influenciaron a los segundos en cuanto a su ideología, táctica, estrategia y formas de organización: "Los proletarios de reciente formación se suman al movimiento alentado y dirigido por los artesanos urbanos. El sello que le imprimen los artesanos al movimiento se refleja en las demandas que presentan; en sus relaciones con el Estado, en su visión de mundo, en su estrategia y táctica".[53]

Oliva[54] determina dos grandes momentos. El primero lo denomina "período artesanal-obrero" (1880-1909), en el cual hay un predominio del artesano por el proletariado. El segundo lo llama "el período de transición" (1910-1929), en el cual se presentan las posiciones obreras sobre el artesanado. Brevemente, se exponen algunas características en el Cuadro 1:

[52] En este punto, Oliva se separa del análisis realizado por Vladimir de la Cruz y de Carlos Luis Fallas sobre la cuestión de que si lo que sucedió a finales del siglo XIX es un movimiento netamente proletario, pues precisa que más bien es del artesanado (*Artesanos y Obreros Costarricenses 1880-1914*, 10).
[53] *Ibid*., 67.
[54] Oliva, «Movimientos Sociales en Costa Rica (1825-1930)», 33-51.

**Cuadro 1.** Características del movimiento obrero en cada período definido por Mario Oliva

| **Período** | Artesanal-obrero (1880-1909) | Transición (1909-1930) |
|---|---|---|
| **Formas organizativas principales** | Mutualidades<br>Cooperativas<br>Clubes políticos | Asociación sindical reivindicativa.<br>Fundación de organizaciones por oficios, sociedades de artesanos y una red educativa (escuelas nocturnas, centros de lectura y conferencias periódicas).<br>Fundación de la Confederación de Obreros y el Centro de Estudios Sociales Germinal. |
| **Ubicación** | Se centraban principalmente en San José. | Generalmente se localizaban en San José. |
| **Composición** | Heterogénea, compuestas por artesanos, dueños de taller, artesanos asalariados, obreros de reciente formación, intelectuales y sectores medios. | Diversificación por oficios, por ejemplo, zapateros, tipógrafos, sastres. |
| **Rasgos esenciales** | Se origina un rechazo a la creciente subordinación del capitalismo.<br>Movimiento secular que cambió con el transcurso del tiempo.<br>Los métodos principales se fundamentan en la educación y las organizaciones de ayuda mutua y cooperativas.<br>Su piedra angular es la unión directa del productor con los medios de producción. | Presentan tendencias socialistas reformistas y anarquistas.<br>Poseen una mayor actividad de conflictividad.<br>Se constituye en movimiento sindical heterogéneo pero definido en su accionar.<br>Son un conjunto de trabajadores con una conciencia e identidad. |
| **Prensa escrita** | *El Artesano* (1883)<br>*El demócrata* (1890)<br>*El obrero* (1890)<br>*El hijo del Pueblo* (1893)<br>*La Sanción* (1908) | *Hoja Obrera* (1909)<br>*Revista Renovación* (1911)<br>*La Aurora Social* (1912)<br>*El Renacimiento* (1918) |
| **Pilares fundamentales** | Asociación, ahorro y educación | Demanda de mejores condiciones de trabajo (por ejemplo, la jornada de ocho horas) |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Oliva, *Movimientos Sociales en Costa Rica (1825-1930)*, 35-51.

La entrada del siglo XX genera un mayor protagonismo al proletariado con la influencia anarquista. Desde esta comprensión, Mario Oliva analiza lo que llama "las formas típicas de organización de artesanos y obreros", a saber: las mutualidades, las cooperativas, los círculos católicos de artesanos, la Liga Obrera, así como las principales manifestaciones de lucha social, específicamente las huelgas realizadas.[55] Su fundamento

[55] Oliva, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914*,72-93.

analítico remite a la discusión de que el movimiento obrero organizado se compone del artesanado obrero urbano, debido a tres factores:

- La condición de inestabilidad del artesano urbano frente a la importación de artículos manufacturados en la segunda mitad del siglo XIX.
- El surgimiento del mutualismo y el cooperativismo que permitieron la divulgación de las ideas asociacionistas.
- La actividad política, pues los partidos políticos tradicionales vieron en el artesanado urbano un aliado para mantener la legitimidad estatal.[56]

El autor discute que para inicios del siglo XX la constitución de estas organizaciones, el desarrollo de la divulgación mediante la prensa escrita obrera y la educación de los trabajadores establecen configuraciones diferentes en el movimiento obrero; un ejemplo de esto es la conciencia antiimperialista. Esta conciencia de clase se forma a partir de la identidad y de la organización de los trabajadores en términos políticos, laborales y culturales.

Por su lado, Víctor Hugo Acuña[57] expone, en su estudio de 1998, cuatro condiciones que permiten el surgimiento del movimiento obrero en Costa Rica:

- La conformación de las primeras asociaciones de carácter mutual de artesanos y obreros.
- El surgimiento de los primeros movimientos laborales, principalmente de los trabajadores que construían el ferrocarril.
- El desarrollo de las primeras publicaciones de carácter artesanal-obreras.
- La fundación de los primeros clubes políticos de artesanos.

Estas condiciones se vincularon con la emergencia de grupos de trabajadores bananeros en las primeras décadas del siglo XX, sin embargo, no lograron consolidar un movimiento obrero sólido. Asimismo, sobre artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves mineros y bananeros en Centroamérica,[58] este autor determina que la aparición de estos grupos se establece a finales del siglo XIX en sociedades liberales, en las cuales estos grupos empezaron a colocarse como actores políticos y se fueron generalizando los

[56] *Ibid.*, 74-75.
[57] Acuña, «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)», 224.
[58] Víctor Hugo Acuña, *Artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el período liberal: una minoría activa* (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, n.° 59, 1992), 1-9.

términos de “obrero”, “hijos del trabajo”, “proletariado” y “obrerismo”. El período entre finales del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX determina el surgimiento desde el punto de vista organizativo de los grupos obreros, articulados desde la asociación mutual a la organización sindical, en países como El Salvador, Guatemala y Honduras. Para el caso de Costa Rica, los primeros sindicatos aparecen en los años treinta. Sobre el caso de los trabajadores bananeros, no se crean organizaciones, mutuales ni sindicales hasta los años veinte y treinta, debido a la naturaleza social y cultural de estas personas, a la represión del Estado y de sus patrones y empresas.

Otro de los primeros estudios que plantean la génesis del movimiento obrero en Costa Rica es el de Fallas Monge.[59] Su investigación parte de la conformación de los gremios como antecedente fundamental, principalmente de la organización gremial en las minas (inicios del siglo XIX), y pasa por los trabajadores de los puertos hasta la conformación de las agrupaciones mutualistas[60] organizadas por artesanos y obreros. La conformación del movimiento obrero se establece a partir de estas últimas agrupaciones que se instituyeron a finales del siglo XIX; por ejemplo, en 1889 se creó la Sociedad de Artes y Oficios de San José. Según Fallas Monge, al mismo tiempo que surgían estas organizaciones conformadas por trabajadores nacionales se configuraban otras expresiones y conflictos obrero-patronales, especialmente por los obreros extranjeros traídos al país para la construcción del ferrocarril, quienes generaron las primeras huelgas.[61]

En esta misma línea, se presenta el estudio de Vladimir de la Cruz.[62] Este autor determina que es en 1880 cuando surgen las primeras organizaciones obreras; las detalla desde ese período hasta 1931-1932. Asimismo, Manuel Rojas[63] establece el surgimiento del movimiento obrero en 1880 y cierra el período en 1920 con la lucha por la jornada de ocho horas.

---

[59] Carlos Fallas, *El Movimiento Obrero en Costa Rica 1830-1902* (San José, Costa Rica: EUNED, 1983), 159-204.

[60] Según Fallas, esta primera organización mutualista fue la Sociedad de Artesanos en 1874 (*El Movimiento Obrero en Costa Rica 1830-1902*, 161).

[61] Ver, por ejemplo, la huelga de los tútiles 1887-1889 de Óscar Aguilar Bulgarelli.

[62] Vladimir de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica/Editorial Universidad de Costa Rica, 1980), 23-55.

[63] Manuel Rojas, «El Desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica: un intento de periodización», en *Desarrollo del Movimiento Sindical en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1981), 13-15.

Otro texto que explica el surgimiento del movimiento obrero a finales del siglo XIX es el de Marielos Aguilar y otros.[64] Este estudio parte de la constitución y las condiciones de los trabajadores del campo, quienes presentaban una diferenciación entre aquellos que poseían tierra, los semiproletarios y los obreros agrícolas, vinculados principalmente con las plantaciones bananeras, en conjunto con los trabajadores urbanos; este último grupo se constituía como "(…) los artesanos, algunos obreros industriales, obreros de la construcción, pequeños y medianos comerciantes, empleados públicos, empleados del comercio, trabajadores de servicios y unos pocos profesionales".[65]

Marielos Aguilar y otros presentan una caracterización bastante amplia de quiénes eran los trabajadores urbanos, cuyo resultado es una generalización imprecisa para estudiar este tipo de grupos sociales. Así, por ejemplo, destacan el crecimiento a lo largo del período de los trabajadores de la construcción, quienes se convertirán en uno de los sectores más numerosos de la clase obrera y de la constitución de la mujer trabajadora. Aguilar y otros retoman las primeras organizaciones de trabajadores costarricenses y sus conflictos laborales y destacan las siguientes:

- Los conflictos desarrollados entre los trabajadores extranjeros por la construcción del ferrocarril, específicamente en 1874 con los grupos de obreros chinos, en 1879 con jamaiquinos y en 1888 con italianos.
- La Huelga de los Telegrafistas en 1883 y en 1903 la de los panaderos.
- Las huelgas en el Caribe de los trabajadores bananeros en 1908 en la finca La Gloria, en 1910 los obreros de la Northern. R. Co., en 1911 la huelga de los cargadores de banano, en 1913 la de Sixaola y en 1919 se paralizaron actividades en varias fincas en Siquirres.
- Las luchas por la jornada de ocho horas en 1920.

Con la entrada del siglo XX, aparece más fuertemente la participación de los obreros en la vida política y se consolida la Liga de los Obreros para el proceso electoral del año 1901, grupo que apoyaba al Lic. Esquivel Ibarra como candidato a la presidencia.

---

[64] Marielos Aguilar, Ernesto Guadamuz, Victoria París y William Reuben, *Historia gráfica de las luchas populares en Costa Rica, 1870-1930* (San José, Costa Rica: Centro de Capacitación para el Desarrollo. Editorial Porvenir, 1986), 29-34.
[65] *Ibid*., 35.

En un estudio complementario, Marielos Aguilar[66] indica que otro hecho que permitió el despertar de los trabajadores fue la dictadura tinoquista, principalmente cuando empezaron a sentir la coaptación de las libertades individuales de aquellos que se oponían. Las luchas por la jornada de ocho horas en los años veinte se vinculan con el establecimiento de la legislación social que protegiera a los trabajadores, a saber: la Ley de la Jornada Laboral de Ocho Horas (1920), la Ley de Salud Pública (1920),[67] la Ley del Inquilinato (1922)[68] y la Ley de Accidentes de Trabajo (1925).

Un dato interesante que proponen estos estudios es la influencia de las diferentes tendencias de pensamiento en el movimiento obrero, de las cuales destacan las ideas social-reformistas desde la Sociedad de Trabajadores, los anarquistas que se establecieron en 1911 y la fundación del Partido Comunista como eje articulador de los trabajadores.[69]

Un estudio que analiza la configuración de la mujer obrera en Costa Rica fue realizado por Virginia Mora, en el período de 1892 a 1930.[70] En su investigación, Mora determina que existe una particularidad sobre las formas en las que se configuró el trabajo femenino urbano,[71] que implicaba:

> (…) realizar un trabajo fundamentalmente manual –dentro o fuera del hogar–, por el cual se recibía una remuneración pagada principalmente a destajo, realizar laborales que en su mayor parte se vinculaban con los "oficios domésticos" y contar por lo general con un bajo nivel calificación (…).[72]

---

[66] Marielos Aguilar, *Costa Rica en el siglo XX: luchas sociales y conquistas laborales* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2009), 3-7.

[67] La Ley de Salud Pública se constituyó como un antecedente del seguro social en Costa Rica (Aguilar, *Costa Rica en el siglo XX: luchas sociales y conquistas laborales*, 8).

[68] Producto de las luchas reivindicativas de las clases trabajadoras urbanas, debido a los altos costos de los alquileres y el deterioro de las viviendas (Aguilar, *Costa Rica en el siglo XX: luchas sociales y conquistas laborales*, 9).

[69] Aspecto que se retomará en el apartado "3.2.1 El movimiento obrero, el Estado y los años treinta".

[70] La justificación del período escogido refiere a dos razones: se inicia con el año 1892, debido a que en esa fecha fue cuando se realizó el último censo general de población en el siglo XIX, y el cierre en 1930, por la dificultad de las fuentes, en cuanto a la invisibilización de la mujer obrera (Virginia Mora, «Mujer e Historia. La obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)» [tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992], 5).

[71] En este punto, la autora retoma las ocupaciones femeninas, tales como las lavanderas, las costureras, las empleadas domésticas y las obreras de la fábrica. Aquí se destaca la fábrica de calzado El Acorazado Oriente de Alberto Bertheau, en la cual se encontraban más de cuarenta obreras, la fábrica de refrescos y siropes La Mejor y la fábrica de muñecas Costa Rica Toy Co. (Mora, «Mujer e Historia. La obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)», 94-110).

[72] Mora, «Mujer e Historia. La obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)», 198-199.

Lo anterior estuvo aunado a la división del trabajo, desde la cual la mujer fue relegada a las labores menos especializadas y no fue tomada en cuenta en la legislación. En conclusión, las condiciones de trabajo eran diferentes a las del hombre trabajador urbano.

En cuanto a los análisis sobre el movimiento obrero centrados específicamente en el siglo XX, se encuentran cuatro tesis en Historia: una de licenciatura (Carlos Hernández)[73] y tres de maestría (la de Victoria Ramírez,[74] la de Guillermo Rosabal[75] y la de José Julián Llaguno).[76]

Carlos Hernández establece un análisis de la huelga como movimiento histórico en Costa Rica. Se centra en el conflicto laboral, específicamente en el período de 1900 a 1943, en cuanto que se presentan cambios cualitativos y cuantitativos fundamentales en este tiempo. Estudia los patrones y las tendencias de cambio en las formas en las que se estructuró la dinámica de la huelga y establece que con:

> (…) el despunte del siglo XX, la falta de organización, en concordancia con el desempleo, mantuvo bajo el nivel de lucha huelguística a lo largo de todo el primer lustro, (…). El fenómeno es aún más claro en el contexto de la gran depresión, pues en Costa Rica, la actividad huelguística se hundió en los abismos de la crisis y sólo renacería vigorosamente alentada por otros factores, en el despertar del movimiento sindical del año 1934.[77]

El resultado es interesante, pues el estudio coloca el impacto de la crisis de 1929 en las condiciones de vida y de trabajo como una de las causas para el cambio en los patrones de organización de los trabajadores.

El segundo análisis realizado por Victoria Ramírez discute la formación de la clase trabajadora y su relación con el Partido Reformista, específicamente el papel que jugó tanto para este grupo como para la sociedad en general y cómo esto influyó en los resultados electorales.

El estudio de Guillermo Rosabal se centra en el mundo del trabajo, especialmente en la producción de pan de los obreros costarricenses. Para ello, analiza las condiciones

---

[73] Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)».
[74] Victoria Ramírez, «El Partido Reformista: alternativa política de las clases trabajadoras costarricenses en la década de 1920» (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1987).
[75] Guillermo Rosabal, «El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica 1900-1950» (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), 120-176.
[76] José Julián Llaguno, «Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: un estudio de cultura política (1909-1919)» (tesis de Maestría académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015).
[77] Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)», 161.

sociodemográficas y ocupacionales, el proceso de trabajo, sus condiciones de trabajo y los conflictos entre los obreros panaderos y los fabricantes. Rosabal destaca dos elementos interesantes:

- El protagonismo de los panaderos en conjunto con los zapateros, los ebanistas y los carpinteros en la conformación del movimiento obrero urbano.
- La influencia del liberalismo como propuesta fundamental para la formación de una conciencia y una identidad como grupo social. Este último punto es interesante contrarrestarlo con el siguiente estudio sobre la influencia del anarquismo.

En la cuarta propuesta, se estudia la relación existente entre el anarquismo, los trabajadores y la intelectualidad desde la historia política, en el período de 1909 a 1919, con el fin de analizar las determinaciones para la constitución de una cultura política anarquista. A partir de este propósito, se logra entrever cómo los trabajadores urbanos organizados en diferentes instancias, tales como sociedades obreras, clubes sociales, escuelas de artes y oficios, periódicos, bibliotecas, cajas de ahorros y socorro mutuo, son los que van a constituir la cultura política[78] acompañados de un cuerpo de jóvenes, estudiantes y escritores que se configuraron en lo que el autor llama como "redes intelectuales".

En el estudio citado se tomó en cuenta principalmente dos organizaciones fundamentales: el Centro de Estudios Germinal y la Confederación de Obreros. A partir de aquí, el análisis se sitúa en un punto importante de inflexión que se constituye en el año 1903 cuando la Sociedad El Ejemplo del gremio de los panaderos se declara en huelga y esta organización es asociada por primera vez en el país como una acción anarquista. A partir de ahí, la constitución de una "legislación antianarquista" se empezará a establecer en el Estado tratando de erradicar toda idea de transformación social. Por su parte, los trabajadores realizarán acciones de politización, de ocio (bailes, juegos deportivos y teatros), así como también actividades recreativas (por ejemplo, el deporte), las cuales funcionaban como un vínculo entre ellos.

Se crean espacios de instrucción y educación obrera por parte de los trabajadores. Dentro de las creaciones más importantes están la fundación de escuelas nocturnas de

[78] Llaguno, «Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: un estudio de cultura política (1909-1919)», 192-193.

adultos, la divulgación de publicaciones obreras y la organización en confederaciones y sindicatos[79] y que generan la conformación de partidos políticos obreros que permitieron complementar la propuesta de la Confederación General de Trabajadores (CGT).[80] Para finalizar, el autor dirige al lector hacia la comprensión de la importancia del Centro Germinal como un espacio de actividad anarquista, pues en este lugar confluían actividades de coordinación en términos de la formación, el ocio y la organización gremial.

Otro estudio que se encuentra en la línea de la conformación del movimiento obrero es el realizado por Víctor Hugo Acuña.[81] Esta investigación se centra en la conformación de la clase obrera en Costa Rica a partir de las huelgas sucedidas en 1920 por la jornada de ocho horas, aun cuando no niega que su surgimiento o sus primeros intentos de organización se expresan a finales del siglo XIX. Específicamente, determina que las huelgas de 1920 y la organización de los trabajadores urbanos se constituyen en un movimiento de gran envergadura, siendo "una cadena de huelgas simultáneas y sucesivas que tuvieron algún grado de vinculación y coordinación pero que carecieron de una dirección única y centralizada que les confiriera un carácter unificado, interdependiente y vinculado, es decir, general".[82] En este sentido, a la huelga se integraron los asalariados de talleres de ebanistería, carpintería, albañiles y otros gremios de la capital, quienes sufrían el deterioro de sus condiciones de vida y en quienes recayó la lucha.

Las reivindicaciones principales de la huelga fueron la jornada laboral de ocho horas y el aumento salarial en un 20 %. Con este evento, se logró la promulgación de la Ley 100 del 9 de diciembre de 1920 que estableció la jornada de trabajo en los términos demandados. Para Acuña, esta huelga se convirtió en un parteaguas para la lucha por mejores condiciones de trabajo; producto de esto, en los años veinte, se fortalecerá el movimiento obrero y se promulgará la Ley sobre Accidentes de Trabajo en 1925. En los años veinte, se van a producir cambios en las relaciones entre los trabajadores y el Estado,

[79] En este aspecto, el autor señala principalmente la Confederación General de Trabajadores (CGT) (Llaguno, «Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: un estudio de cultura política (1909-1919)», 226-231).
[80] Según el autor, esta propuesta se concretó en el surgimiento de cuatro partidos: Partido Unión Obrera (1915), Partido Conquista y Derecho (1919), Partido Socialista (1920) y Partido Reformista (1923) (*Ibid.*, 238).
[81] Víctor Hugo Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José, Costa Rica: CENAP-CEPAS, 1986).
[82] *Ibid.*, 49.

que luego van a repercutir en los años treinta en las relaciones de las clases dominantes con estos dos actores y que para los años cuarenta se establece su desenlace con la Guerra Civil.

Se logra concluir que la mayoría de estudios exponen el final del siglo XIX como el período del surgimiento del movimiento obrero y las dos primeras décadas del siglo XX para su consolidación. Ante estas propuestas analíticas, se presentan dos estudios diferentes, pero que complementan el análisis expuesto.

Por un lado, Mario Samper[83] expone sobre las transformaciones de la estructura productiva en el período de 1864-1935. Este autor se centra en la transformación de la pequeña producción mercantil campesina y artesanal a la proletarización rural y urbana. Samper traza un recorrido desde la colonia, la producción mercantil simple y capitalista hasta el proceso de proletarización que, desde su punto de vista, inicia en 1864 con la construcción del ferrocarril y las plantaciones bananeras y prosigue hasta 1935.

Por otro lado, la propuesta de Roger Churside[84] analiza la formación de la fuerza laboral en Costa Rica durante la colonia desde una lectura, principalmente, económica y social de la organización del trabajo y de la producción. En este sentido, el estudio se aleja de los intereses investigativos, pues su hipótesis parte del análisis de la fuerza laboral y su organización y no del movimiento obrero. Sin embargo, el recorrido que realiza sobre todo desde datos estadísticos permite entrever la forma en la que se establecía y organizaba el trabajo en función del impacto en la economía costarricense. De esta forma, se explica el desarrollo de las principales actividades económicas (por ejemplo, el desempleo).

### 3.2.1 El movimiento obrero, el Estado y los años treinta

Estudios más particulares sobre el movimiento obrero pueden ser identificados en la investigación de Carlos Hernández en 1993, la cual analiza tres coyunturas de tensión social que se expresan a inicios del siglo XX. Brevemente, son las siguientes: 1903, movimiento general de huelga en el ramo de la panadería; 1920, la huelga por la jornada de ocho horas; y 1936, el movimiento general de trabajadores de las diversas categorías del ramo de zapatería, los cuales "(…) increparían al gobierno (…) a efecto de que protegiera

[83] Mario Samper, «Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros 1864-1935» (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979), 87-169.
[84] Roger Churside, *Formación de la fuerza laboral costarricense* (San José, Costa Rica: Editorial de Costa Rica, 1985).

al oficio de las perniciosos efectos de la competencia fabril (…) elevaron un proyecto de ley gravando la producción mecánica de zapatos".[85] Asimismo, en su estudio de 1994[86] ahonda sobre este movimiento de trabajadores vinculados con la zapatería como un espacio fundamental de lucha, los cuales increparon enfáticamente al Gobierno la protección a la producción del calzado y cuyos resultados configuraron nuevas formas institucionales de poder. Concluye que en los años treinta se manifiestan cambios en la organización de los trabajadores, específicamente en relación con el movimiento huelguístico:

> (…) al calor de las contradicciones socio-políticas aparejadas por la crisis, se sumaría la radicalización de los esquemas operativos y la influencia del Partido Comunista, en las principales acciones de lucha organizada de los trabajadores, dentro de un marco de disputa y colisión pero también de diálogo y negociación que abriría perspectiva a la reforma.[87]

Según el autor, en estos años irrumpirá en el escenario político un actor social que lucha por el mejoramiento de las condiciones de trabajo y salariales, el cual presionará por la redefinición de la organización de clases y luchas de poder.

Víctor Hugo Acuña[88] concuerda con que los años treinta serán decisivos para la formación de la clase trabajadora, pues expone que "(…) los decenios de 1930 y 1940 están dominados por la presencia del Partido Comunista, el ascenso del sindicalismo y las Reformas Sociales de los años 1940".[89] Este autor destaca tres aspectos: la influencia del Partido Comunista, el desarrollo de luchas obreras (especialmente la huelga de los zapateros[90] y bananeros en 1934) y el surgimiento de organizaciones sindicales tanto en trabajadores urbanos como bananeros.

---

[85] Carlos Hernández, «Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto 1900-1943», *Revista de Historia*, n.° 27, (1993): 53.
[86] Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)», 43.
[87] *Ibid.*, 29.
[88] Víctor Hugo Acuña propone dos períodos de estudio de la historia obrera en Costa Rica: "(…) aquel que cubre la fase germinal y experimental que va de 1880 a 1930, y el que comprende la etapa moderna (…) que se prolonga de 1930 hasta el presente" y este último lo subdivide en dos: de 1930 hasta 1948 y de 1948 hasta la actualidad («Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)», 224).
[89] *Ibid.*, 224.
[90] Un elemento interesante para la comprensión del surgimiento del movimiento obrero es el dato brindado por Víctor Hugo Acuña cuando expone que antes de 1930 el sector más combativo de los trabajadores urbanos fue el de los obreros panaderos (*Ibid.*, 225).

Un aspecto interesante que señala Marielos Aguilar[91] sobre los años treinta es que en este período se presentó un alto grado de conflictividad, por ejemplo, solamente en el año 1934 se produjeron alrededor de ocho huelgas, en las cuales participaban zapateros, panaderos, sastres, litógrafos, obreros de la construcción, trabajadores bananeros y del café, debido a la relación entre la crisis económica, la situación laboral y el desempleo urbano.

Asimismo, Manuel Rojas manifiesta que a partir de los treinta se desarrollará una cantidad de luchas sociales, las cuales tendrán como punto medular la situación vivida por la crisis en 1929 e implicará medidas, tales como:

> En julio de 1933 se estableció la jornada de trabajo en las panaderías; en noviembre de ese mismo año se creó el Consejo de Obreros y Patronos, organismo encargado de fijar el salario mínimo de los trabajadores; en diciembre de 1934 se crearon las comisiones de salarios en cada cantón del país, con el fin de estudiar y recomendar la fijación de salarios mínimos a la Secretaría de Trabajo y de velar por el cumplimiento de las leyes y los acuerdos tomados a ese respecto; en agosto de 1935 se establecieron los salarios mínimos para los trabajadores del campo; así como los límites de la jornada de trabajo; en agosto de 1936 se regularizaron las condiciones de traslado de desocupados hacia zonas del país en donde había escasez de mano de obra; en julio de 1937 se estableció el registro de agrupaciones obreras y gremiales, lo cual, en cierta medida significaba su legalización; en octubre de ese mismo año se emitió el Reglamento sobre Higiene Industrial, el cual obligaba a crear condiciones salubres de trabajo en los establecimientos fabriles, etc.[92]

Todo esto permitirá la intervención de la figura del Estado, el cual se diluye entre una propuesta liberal que va perdiendo fuerza a uno interventor que inicia el tratamiento y la atención de las manifestaciones de la cuestión social.[93] Los años treinta serán un período convulso que no solo generará cambios en el Estado, sino también en la organización laboral y la protesta social, en las formas de comprensión del comunismo, en las respuestas a través del anticomunismo y el ascenso del fascismo, así lo expone Dennis Arias:

> Los años treinta fueron de una intolerancia donde la obsesión disciplinaria tomó la forma de tentación fascista que cuidaba el aseo de las repisas donde yacían imágenes de los dictadores totalitarios; las contradicciones pudieron ser expresadas en un tono paternal y cándido como el de Ricardo Jiménez, pero la tensión derivada entre el llamado al orden, la utopía de quietud y la negación etiquetante de una violencia bien dirigida como irrefrenable, no podía más que adocenar de neurosis la política: el campo de paradojas tenía mucho de neurótico, y para ello no escasearon gobernantes.[94]

---

[91] Aguilar, *Costa Rica en el siglo XX: luchas sociales y conquistas laborales*, 12-17.
[92] Rojas, «El Desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica: un intento de periodización», 17.
[93] Acuña, «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)», 225.
[94] Arias, *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y del dilema antifacista (Costa Rica, 1933-1943)*, 74.

Un recorrido por el Estado costarricense y su política social permite entrever algunas características, tal cual lo discute Steven Palmer[95] en su estudio sobre el Estado durante el período de 1880 a 1940. Palmer determina –separándose de diversos estudios– que la conformación de un Estado de corte liberal, basado en una política *laissez-faire* frente a uno de tipo reformista, no se expresó puramente y que la política social subsistió en estos dos regímenes solo que con grandes diferencias. Un breve recorrido por la política social indica que una de las primeras expresiones refiere a la reforma educativa de 1886 y las políticas de higiene pública en 1906.[96] Específicamente, a partir de 1920, la procura de la higienización se volvió hacia los obreros y sus familias y en 1930 la creación del Patronato Nacional de la Infancia generó la higienización de la infancia, aunado a la creación de políticas penitenciarias, las cuales generaron que "el mundo urbano [fuera] escenario de la creación artificial de una población penal por medio del procesamiento de faltas policiales".[97] Steven Palmer finaliza su análisis indicando que no se puede mostrar que la creación de la política social se debe únicamente a las respuestas a las manifestaciones de la cuestión social, sino también al impulso de la "nueva intelectualidad" que forjaba con interés esta lucha.

La respuesta del Estado costarricense es diferente a partir de los años treinta y cuarenta, y que se advertirá en los estudios centrados en el primer período. José Manuel Cerdas[98] analiza la política social del Estado y sus transformaciones estatales, las cuales se identifican en elementos como la legislación salarial, laboral y las acciones dirigidas a la educación, la salud, la vivienda y la higiene laboral. A partir de esta lectura, el autor profundiza en las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores industriales urbanos[99] y la influencia del Estado, en términos de creación de legislación e institucionalidad.

---

[95] Steven Palmer, «Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940)», *Revista de Historia de América*, n.° 124 (1999): 100-104.

[96] Estas políticas tuvieron sus primeros atisbos entre 1880 y 1894 y es en 1906 que se retoman con mayor fuerza (*Ibid.*, 105).

[97] *Ibid.*, 110.

[98] José Manuel Cerdas, «La cuestión social y las condiciones de vida de los obreros de Costa Rica (1930-1960)», *Revista ABRA*, n.° 21-22 (1995): 59-95.

[99] José Manuel Cerdas, «Condiciones de vida de los trabajadores industriales de San José 1930-1960» (tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994), 81-131.

Carlos Hernández[100] detalla la respuesta del Estado para el caso de la huelga de los zapateros en 1936 como un punto de inflexión, en el cual se pasó de generar represión como anteriormente lo había hecho a un discurso y una postura de diálogo con los sectores trabajadores. Esta transformación del Estado se establece como producto de una base de lucha que se expresó fundamentalmente desde los años 1920 con la huelga por la jornada de ocho horas, lo que generó una nueva fase de politización de las relaciones de poder y de movimientos de clase.[101] Todo esto genera la agudización de la contradicción existente entre el capital y el trabajo, lo que planteó por parte del Estado una necesidad de repensar su accionar frente a estos sectores. Esta actitud del Estado se establecía siempre y cuando no se excedieran los límites de lo que se consideraba "permisible", si esto sucedía, este volvía a generar nuevamente situaciones de fuerte represalia. Según Carlos Hernández, esta condición fue fundamental para que, lejos de tranquilizar la situación, se profundizara en los años treinta: "(…) leyes obreristas y entidades controladoras verían luz al mismo arranque de los años treinta. Comisiones y leyes sobre salario mínimo, abastos, derechos de hospitalización y de asociación definirían un nuevo perímetro institucional para la resolución de los conflictos institucionales".[102]

De ahí que la creación en el año de 1932 de la Oficina Técnica del Trabajo jugó un papel fundamental en las relaciones entre la clase trabajadora y el Estado, ya que los primeros la vieron como un instrumento para ejercer sus derechos. Como señala el mismo autor,[103] la institución tuvo como principal propósito contrarrestar los efectos producidos por la crisis de 1929, colaborar con el trabajador y coadyuvar a evitar el conflicto a través de acuerdos favorables.

[100] Hernández, «Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto 1900-1943», 54.
[101] *Ibid*., 62.
[102] *Ibid*., 66.
[103] Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)», 62.

### 3.2.2 La diversidad de los grupos de trabajadores en el movimiento obrero

En general, los estudios identificados analizan diferentes grupos de trabajadores. José Manuel Cerdas Albertazzi examina de forma genérica lo que él llama trabajadores manuales josefinos,[104] a quienes divide en una tipología de la siguiente manera: oficios manufactureros (específicamente su estudio se refiere a los sastres), fabriles (especialmente en los textiles, tabacalera y fábricas de bebidas),[105] domiciliares (trabajos que se realizaban en el sitio de domicilio del trabajador) y a domicilio o en la calle (trabajo informal, principalmente constructores).

Freddy Montero[106] en su tesis de grado analiza al zapatero asalariado josefino en el período de 1934-1949. Este autor analiza de manera exhaustiva la condición de este trabajador y detalla cada función que desempeña dentro del mundo laboral. A partir de esta configuración, examina las condiciones laborales, familiares y sindicales de este grupo, a través principalmente de testimonios.

Francisco Rojas en los textos del 2004[107] y 2014 estudia la configuración de los carpinteros y ebanistas en el período comprendido entre 1840-1930,[108] en el cual describe la configuración de estos grupos. El primero de ellos se remonta a mediados del siglo XIX a partir de prácticas como la corta de madera, labor que va disminuyendo con el surgimiento de aserraderos. El segundo grupo surge con el desarrollo de manufacturas en el llamado mundo urbano, las cuales se especializaban en la elaboración de "muebles finos"; la configuración de este sector ocurre a partir del siglo XX, época en la que la fábrica también se convierte como espacio de trabajo. A partir de este estudio, en el 2015[109] complementa

[104] José Manuel Cerdas, «Los obreros en la época de la manufactura: sistemas y condiciones de trabajo en San José (1930-1960)», *Revista de Historia* (1995): 129-138.
[105] Este caso es especialmente interesante, pues según refiere el autor, se puede afirmar que "(…) la mayoría de operarios en ambos tipos de industria eran mujeres", lo que favoreció los salarios bajos, pues la tendencia era pagar menos a las mujeres. Se expone los casos de la Fábrica de Tejidos Saprissa y la cigarrera Republic Tobacco Co. (*Ibid.*, 139).
[106] Freddy Montero, «Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos» (tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2000).
[107] Francisco Rojas, «Historia Económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central de Costa Rica. De la colonia a 1943» (tesis de Maestría académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004), 66-227.
[108] Francisco Rojas, *De artesanos a proletarios: carpinteros y ebanistas en Costa Rica 1840-1930* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Técnica Nacional, 2014), 31-67.
[109] Francisco Rojas, «Mutuales y sindicatos en el mundo de la carpintería y la ebanistería 1890-1943», en *Musa Obrera: Historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en el centenario del 1 de mayo en Costa Rica, 1913-2013* (San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2015), 51-65.

este primer análisis con la investigación de la organización de estos mismos grupos, en la cual establece algunas conclusiones:

- Ubicación espacial y cantidad. Refiere que para el período estudiado (1890-1943) se encuentran principalmente en San José (54 %), conformadas en treinta y tres organizaciones divididas en mutuales, cooperativas y sindicatos.
- Causas. Se presenta una relación estrecha entre coyunturas de crisis y fundación de organizaciones de trabajadores de la madera.
- Tipos de organizaciones. Se identifican doce mutuales, principalmente de 1880-1930, el sindicato de 1930-1943, y las cooperativas.
- La respuesta del Estado. La relación fue contradictoria entre el reconocimiento y la legitimidad de las organizaciones frente a la represión estatal, por ejemplo, el caso del gremio de carpinteros en Cartago en el año 1903, las huelgas por la jornada de ocho horas y las manifestaciones en 1930 por la crisis económica.[110]

Finalmente, destaca dos elementos en términos de los dos grupos estudiados. Por un lado, indica que estos recurrieron más a la organización laboral que a la manifestación social a través de las huelgas y, por otro lado, establece la influencia de estos grupos, en conjunto con los zapateros en la formación del Partido Comunista.[111]

Por su parte, Víctor Hugo Acuña[112] en el artículo "Artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el período liberal: una minoría activa" discute la situación de los artesanos, los obreros y los proletariados del enclave bananero en Centroamérica como actores sociales y políticos ante una sociedad con tendencia liberal y, posteriormente, en el estudio de 1998,[113] establece un análisis de las particularidades organizativas, ideológicas y políticas de los zapateros.

Un estudio diferente que investiga a los trabajadores en relación con un tema tabú, el consumo de drogas, específicamente de heroína, es elaborado por Steven Palmer en el

[110] Rojas, «Mutuales y sindicatos en el mundo de la carpintería y la ebanistería 1890-1943», 69-77.
[111] Rojas, «Historia Económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central de Costa Rica. De la colonia a 1943», 212-222.
[112] Acuña, «Artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el período liberal: una minoría activa», 12-15.
[113] Acuña, «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)», 233-236.

año 2005.[114] Este autor analiza la situación vivida entre 1928-1929 y la respuesta del Estado (la Policía) y del Ministerio de Salubridad Pública entre 1929 y 1933. Todo esto con el propósito de presentar:

> Un retrato del mundo de los trabajadores josefinos que podría contrastar con las representaciones que de ellos tenemos, en el siguiente sentido: los juicios de estos jóvenes artesanos revelan que los trabajadores y el lumpen urbano compartían la misma comunidad en una relación de interdependencia social, y no solamente en términos espaciales y económicos (…).[115]

Su estudio intenta diferenciarse de los desarrollados anteriormente, cuya lógica se centra en estudiar el surgimiento del movimiento obrero, sus relaciones entre sí y con el Estado. No obstante, en este caso, Palmer estudia las relaciones entre los jóvenes artesanos, los obreros y el lumpen urbano, y concluye sobre la importancia de estudiar la historia obrera para desentrañar las relaciones con las clases más populares, con el mundo de la droga y del crimen y para entender con más detalle aquellos elementos de esta cultura.

Finalmente, a partir de todas las investigaciones mencionadas se identifican cuatro grandes líneas de investigación, a saber: a) la discusión sobre el surgimiento y la consolidación del movimiento obrero y sus diversas expresiones, b) las particularidades del movimiento a partir de 1930, c) las respuestas del Estado, d) la diversidad de grupos que lo conforman.

### 3.2.3 Sobre las fuentes trabajadas para esta tendencia de investigación

Un aspecto relevante para comprender las investigaciones analizadas y sus resultados son las fuentes utilizadas. Un recuento muy somero permite entrever la diversidad de ellas. José Manuel Cerdas[116] examina a los trabajadores manufactureros de San José; para ello, retoma fuentes cuantitativas y cualitativas, tales como los decretos de salarios mínimos, el estudio de 1934 realizado por la Subsecretaría de Trabajo y su Oficina Técnica del Trabajo (OTT), los censos (para nuestro interés especialmente el Censo de 1927), la base de datos del Censo de 1927 elaborada por el Centro de Investigaciones

---

[114] Steven Palmer, «Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929», en *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, editado por Iván Molina y Steven Palmer (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005), 283-345.

[115] *Ibid*., 285.

[116] Cerdas, «Los obreros en la época de la manufactura: sistemas y condiciones de trabajo en San José (1930-1960)», 127-128.

Históricas de América Central (CIHAC) y una entrevista no estructurada a Antonio Pérez Molina, un sastre, y dos entrevistas, una a Carlos Naranjo y otra a Efraín Blanco.

Víctor Hugo Acuña[117] utiliza para su estudio de las condiciones de vida y de trabajo de los zapateros de 1934 a 1955 varios tipos de fuentes, tales como la autobiografía de Juan Rafael Morales (secretario general del Sindicato de Zapateros), entrevistas colectivas e historias de vida de una recopilación realizada por el Sindicato de Trabajadores del Calzado y el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS). Mientras que Carlos Hernández en su tesis de licenciatura[118] se basa en dos fuentes: las relacionadas con fondos del Archivo Nacional y las fuentes hemerográficas. Algunos de los fondos del Archivo Nacional utilizados por Hernández son el de la Policía (1900-1922), del Congreso (1900-1943), de Gobernación y Policía (1900-1943), así como la colección de leyes y decretos.

Una fuente trabajada por José Manuel Cerdas y Víctor Hugo Acuña fue el seminario *Trabajo*, publicación del Partido Comunista. Asimismo, sobre las fuentes vinculadas con la literatura costarricense se trabajaron las siguientes: el cuento *El Taller*, de Carlos Luis Fallas, y la novela *A ras del suelo*, de Luisa González.

Finalmente, se presentan tres investigaciones[119] que analizan las formas en las que se ha investigado la historia de los trabajadores. La primera es de Marielos Aguilar, la cual aborda, desde la realización de un inventario de fondos documentales y bibliografía comentada, los estudios realizados sobre la historia de los trabajadores costarricenses. Así, recorre las fuentes para su estudio, entre estas utiliza los periódicos,[120] y destaca con especial interés que, a partir de 1930, la fuente principal para el estudio de los trabajadores y sus organizaciones es el periódico *Trabajo* (1931-1948) del Partido Comunista; también emplea los archivos sindicales, los cuales poseen limitaciones en cuanto su identificación y

[117] Acuña, «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)», 227-228.
[118] Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)», 391-394.
[119] Marielos Aguilar, «Dónde investigar la historia de nuestros trabajadores», *Revista Estudios*, n.° 12 y 13, (1996): 87-99: José Manuel Cerdas, «¿Historia Social o Historia Social de los Trabajadores?», *Revista de Historia*, n° especial (1996): 127-139.
[120] La autora destaca que en la Biblioteca Nacional se pueden encontrar, por lo menos, ocho colecciones referidas a periódicos obreros: *El Artesano* (1888), *El Demócrata* (1890), *El Obrero* (1890), *El Hijo del Pueblo* (1893), *La Aurora* (1904), *Hoja Obrera* (1909) y la *Aurora Social* (1910) («Dónde investigar la historia de nuestros trabajadores», 87).

estudio por diversas razones; otros documentos son los archivos de instituciones públicas[121] y las fuentes orales.

La segunda propuesta es de José Manuel Cerdas, quien discute sobre la pregunta ¿Historia social o historia social de los trabajadores? Este autor cuestiona la relación no tan obvia entre historia social e historia de los trabajadores. A partir de ahí, menciona los primeros estudios realizados en este tema, tales como la investigación de Vladimir de la Cruz, Mario Oliva y Carlos Abarca. Cuestiona si se puede reducir la historia social a la historia de los trabajadores o si es solo un aspecto de lo que implica la primera; concluye que "(…) la historia social pareciera rebelarse contra una acepción restringida, pero su vocación de apertura pasa por la necesidad de la especialización sectorial o problemática".[122]

De tal manera, José Manuel Cerdas determina que en los estudios sobre la historia de los trabajadores se pueden establecer dos formas metodológicas: la que llama "tradicional" o descriptiva, que se limita a la elaboración de cronologías del movimiento y sus luchas, y la otra forma que "(…) tiende a incorporar la explicación del fenómeno laboral en su conjunto".[123] La reflexión final refiere en dos sentidos: la necesidad de apuntalar este tipo de estudios, principalmente, a través de una serie de temas que, desde su punto de vista, no han sido abordados y retomar lo que desde los años noventa empezó a decaer como objeto de investigación de la historiografía costarricense.

El tercer documento de Carlos Hernández[124] discute sobre las fases y tendencias de los estudios sobre la clase trabajadora y complementa la investigación citada anteriormente. Al igual que José Manuel Cerdas, el autor debate la relación entre la historia social y la clase obrera, a partir de un análisis del desarrollo de los estudios vinculados con la historia social y coincide con el primero que la historia social a lo largo de su desarrollo se ha ido configurando más en una historia de los trabajadores. Hernández acuña la comprensión de la historia social de la siguiente forma:

---

[121] En este aspecto, Marielos Aguilar menciona los archivos del Ministerio de Trabajo, el Instituto Nacional de Seguros (INS), la Caja Costarricense de Seguro Social, la Sección de Expedientes de la Corte Suprema de Justicia y los Archivos de los Tribunales de Trabajo («Dónde investigar la historia de nuestros trabajadores», 89-91).
[122] Cerdas, «¿Historia Social o Historia Social de los Trabajadores?», 135.
[123] *Ibid*.», 135.
[124] Carlos Hernández, «Fases y Tendencias de cambio en los estudios sobre la clase trabajadora costarricense: un balance historiográfico», *Revista de Historia*, n.° especial (1996): 115-128.

> (…) entendida genéricamente como especialidad interesada esencialmente en el estudio de las estructuras, crisis, fuerzas y movimientos que afectan decisivamente el conjunto de la sociedad, se ha ido perfilando como área especializada, evolucionando desde los conceptos elementales de la "visión obrerista" y los marcos institucionales de la organización y las luchas de los trabajadores, hacia una visión más compleja e íntegra que comprende los enfoques renovados de la familia, la vida citadina, las políticas sociales, el nivel de vida y los diversos ángulos y problemáticas del mundo del trabajo.[125]

En función de esta discusión, reconstruye el camino seguido por los estudios de la historia social en Costa Rica, que configura cuatro momentos, tal cual se refleja en el Cuadro 2.

**Cuadro 2.** Recorrido historiográfico sobre las investigaciones y su fundamento en la historia social

| Momentos | Avances investigativos | Ejemplos |
|---|---|---|
| Primero | Se reconoció la génesis y la conformación del movimiento de los trabajadores.<br>Se limitó a la crónica minuciosa, la generalidad explicativa y la reconstrucción cronológica. | Fallas (1983) y Acuña (1984), entre otros[126] |
| Segundo | Permitieron un enfoque con una visión panorámica de los trabajadores, lo que conllevó una imagen más real y acabada de ellos, recreando su ideario y sus relaciones sociales. | Oliva (1984) y Acuña (1986)[127] |
| Tercero | Se generó un incremento en la cantidad de estudios y en la diversidad de los temas.<br>Se produjeron nuevas investigaciones con exploración de otras fuentes. | Acuña (1988)[128] |
| Cuarto | Propició una diversidad de temáticas por investigar, tales como el análisis de los sectores laborales específicos, problemas como sus condiciones de vida, relaciones de género, etnicidad, nacionalismo y cultura.<br>La diversidad temática produjo un cambio en la forma de estudiarlos, en el enfoque, en los temas y en los problemas presentados. | Hernández (1994), entre otros[129] |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Carlos Hernández, «Fases y Tendencias de cambio en los estudios sobre la clase trabajadora costarricense: un balance historiográfico», 117-124.

[125] *Ibid*., 116.
[126] Fallas, *El Movimiento Obrero en Costa Rica 1830-1902* y Acuña, *La huelga bananera de 1934*.
[127] Oliva, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* y Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*.
[128] Acuña, «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)».
[129] Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)».

Carlos Hernández indica que uno de los aspectos fundamentales de estudiar la historia de los trabajadores remite a comprender:

> (…) los diversos modos de inserción de los trabajadores en la dinámica del poder y en correspondencia con ello, estudiar la estrategia de la clase política y el Estado para incorporarlos y/o mantenerlos bajo control, aprisionados dentro de los sutiles muros del consenso.[130]

Este apartado permite entrever dos grandes resultados, por un lado, la necesidad de precisar y discutir la relación indisoluble y algunas veces contradictoria entre historia social e historia de los trabajadores y, por otro lado, la precisión de abarcar diferentes fuentes que permitan ampliar el espectro sobre el estudio del movimiento obrero.

Algunas conclusiones que se pueden entrever giran en torno a evidenciar que los estudios que se fundamentan en historia social y se enfatizaban en los trabajadores empiezan a surgir a inicios de los años ochenta y se consolidan en los noventa. Sin embargo, a partir de finales de este período, la centralidad se expresa cada vez más en lo cultural, dejando con menor fuerza a los que analizan a los trabajadores.

En cuanto a la participación del Estado, es necesario indicar que el período de intervención en política social se establece en la época liberal y se consolida en el año de 1910 y para 1920 se instaura políticas de seguros contra accidentes de trabajo que serán fundamentales como antecedente para el Código de Trabajo.

### 3.3 La fundación del Partido Comunista como hito de la conflictividad social y laboral

Los estudios sobre la fundación del Partido Comunista en 1931 y su influencia en la conflictividad social y laboral inician a partir de los años ochenta y finalizan en el año 2016. En estas exploraciones, si bien la centralidad es el partido, buscan ahondar en otros elementos fundamentales de los años treinta. Tres investigaciones abordan este tema. La primera, de Vladimir de la Cruz, trata sobre el primer congreso del Partido Comunista; las dos restantes son tesis de Licenciatura en Historia en el año de 1981, una realizada por Marielos Aguilar, y la otra, por Ana María Botey y Rodolfo Cisneros.

[130] Hernández, «Fases y Tendencias de cambio en los estudios sobre la clase trabajadora costarricense: un balance historiográfico», 123.

El primer estudio[131] comprende el período de 1931 a 1933, que corresponde a los primeros años de lucha del partido, espacio en el que su surgimiento es producto del desarrollo del movimiento obrero y de las luchas sociales que se presentan en el país desde finales del siglo XIX. Asimismo, se debe a dos factores más, por un lado, a la crisis de 1929[132] que provocará un deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores y el desempleo y, por otro, a la fundación de la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera (ARCO), que vinculó a estudiantes de la Liga Antiimperialista de la Escuela de Derecho y generó la publicación de *La Revolución*.

Este primer aspecto se abordará en profundidad en las investigaciones de Ana María Botey y Rodolfo Cisneros,[133] quienes analizan cómo la crisis coadyuvó a la creación del partido:

> La crisis económica de 1929 agudizó los conflictos sociales y políticos en nuestro país. Dentro de esta coyuntura nació el Partido Comunista y fueron sus efectos los que permitieron que esta naciente organización se arraigara rápidamente en las masas populares e iniciara su existencia.[134]

Asimismo, se analizan las implicaciones de la crisis de 1929 y se discute sobre la situación de reducción del comercio exterior, la crisis fiscal y comercial hasta ahondar en el desempleo, el cual empeorará cada vez más y se generará un movimiento de desocupados, organizado a través de la UGT. La fundación del partido implicó cambios en la organización política, por lo que sus primeras actividades fueron las siguientes:[135]

- En 1931 y 1932 se organizan para defender su derecho de participar como partido en el proceso electoral de 1931 y cuyo resultado fue la imposibilidad de inscripción en este proceso.
- El surgimiento de su periódico *Trabajo* y la organización por provincias.
- El desarrollo de campañas para la movilización de las mujeres.
- La formación de la Liga Antiimperialista de Costa Rica como organización para la defensa de la apropiación extranjera.

---

[131] Vladimir de la Cruz, «El primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica», *Estudios Sociales Centroamericanos*, n.° 27, (1980): 25-63.
[132] Ana María Botey y Rodolfo Cisneros, «La fundación del Partido Comunista de Costa Rica» (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1981), 182-193.
[133] *Ibid.*, 182-193; Botey y Cisneros, *La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, 113-119.
[134] Botey y Cisneros, *La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, 75.
[135] Vladimir de la Cruz, «El primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica», 28-53.

- La promoción de la organización sindical y la conciencia de las condiciones de trabajo.[136]

Como producto de este primer año de lucha se crea su programa político, titulado "Programa Mínimo del Partido Comunista de Costa Rica". Para 1932, el partido se inscribe con el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos para las votaciones municipales, en las cuales se obtiene una curul en el municipio de San José.[137]

El partido consolida su organización y denuncia que la crisis de 1929 se constituye como:

> (…) parte inherente al desarrollo del capitalismo, que además hace recaer su peso sobre las espaldas de los trabajadores con los "reajustes", disminución de salarios, paro forzado, disminución de días de trabajo, trabajo por cuadrillas turnantes, definiendo la situación del país como "angustiosa".[138]

Su lucha se centra en disminuir los efectos de la crisis de 1929, principalmente debido al aumento de un grupo de desocupados, a impulsar una ley de salario mínimo y una ley de subsidios. Este movimiento sufre su punto más alto con los hechos sucedidos el 22 de mayo de 1933. Ese día se realizó una manifestación, la cual terminó en un enfrentamiento policial violento y que luego se replegó hacia los miembros del Partido Comunista:

> (…) cincuenta policías asaltaron la casa de Manuel Mora Valverde, registrando aposentos, papeles y llevándose preso a su padre. La casa de Rómulo Betancourt también fue allanada (…). Adolfo Braña, el munícipe del Partido fue preso y más tarde deportado. (…) los locales del partido fueron tomados por la policía (…).[139]

Como producto de esto, el partido convocó a su primer congreso comunista en el año 1933. A partir de este encuentro, se inicia la celebración del Día Internacional del Trabajo por parte del Partido Comunista.[140]

Aunado a estos estudios, se encuentran los desarrollados por Ana María Botey[141] sobre el Partido Comunista, el Estado y su relación con la salud y la higiene. En estas

---

[136] Según el autor, un ejemplo de esta toma de conciencia es la publicación de las crónicas de "Bananos y Hombres" por parte de Carmen Lyra en el periódico *Trabajo* («El primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica», 36).

[137] En este caso, se logra que Adolfo Braña Rosas y Guillermo Fernández logren una curul como primeros regidores comunistas del municipio (De la Cruz, «El primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica», 40).

[138] *Ibid.*, 35.

[139] *Ibid.*, 50.

[140] De la Cruz, «El primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica», 47, 56-58 y Marielos Aguilar, *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1983), 64-66.

investigaciones, Botey expone que el partido se convirtió en un actor fundamental en la lucha por la higiene y la salud en los años treinta y retoma el papel de los regidores comunistas en esta lucha.

Asimismo, las investigaciones de Marielos Aguilar[142] sobre el Partido Comunista se centran en la figura de Carlos Luis Fallas y, por lo tanto, su análisis se presenta desde el surgimiento del partido hasta 1966, cuyo punto de partida es la participación y la influencia de este actor. A partir de esta mirada, la autora recoge la intervención del Partido Comunista y de la figura de Carlos Luis Fallas en diferentes momentos para los años treinta, tales como:

- Las elecciones de 1934, en las cuales se siguió participando en términos municipales y diputación y en las que se eligieron a Manuel Mora Valverde y Efraín Jiménez Guerrero.
- Apoyo a las diversas huelgas y manifestaciones que se presentaron en ese año, por ejemplo, la huelga de zapateros y panaderos en Alajuela, de los oficios de artes gráficas o la organización del sindicato de los sastres.
- El desarrollo de la huelga bananera en 1934, en la cual la participación de Carlos Luis Fallas fue fundamental.
- La participación en elecciones presidenciales en 1936, cuyo apoyo fue de un 5 % de los votos.
- Las luchas sociales que se produjeron en el gobierno de León Cortés, específicamente se retoma la lucha contra los contratos bananeros y las contrataciones eléctricas en 1938.

Por otro lado, se encuentra el análisis de Francisco Rojas,[143] el cual particulariza la relación del Partido Comunista y la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros.[144] En dicho

---

[141] Se encuentran dos investigaciones que refieren a este análisis: la tesis doctoral titulada «Los actores sociales y la construcción de las políticas de salud del Estado Liberal en Costa Rica (1850-1940)» (tesis doctoral en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013), 633-673 y el artículo «Salud, Higiene y regidores comunistas», 4-22.

[142] Aguilar, *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas*, 67-110; Marielos Aguilar, «Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista de Costa Rica» (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1981), 88-153.

[143] Rojas, «La cultura política de las clases trabajadoras urbanas de Costa Rica: el caso de los carpinteros y ebanistas (1890-1943)», 123-131.

estudio, se analiza la influencia de esta organización para la fundación del partido, especialmente se destaca el papel desarrollado en conjunto con la UGT en el movimiento de los desocupados.

Asimismo, José Merino analiza el pensamiento de Manuel Mora[145] en el período entre 1931 hasta los años ochenta. De forma cronológica, va desarrollando la historia del partido, de la cual destaca su ideario político y teórico. Para los primeros años de surgimiento, recalca su fundamento marxista y subraya que este primer momento generará contradicciones entre lo que se decía y la acción concreta. Destaca como elemento fundamental para la mitad de los años treinta, la relación del partido con la Internacional Comunista (Comintern) y su política de frentes populares, lo que lo llevará a la apertura pluralista de sus bases, aunado al cambio con el gobierno de León Cortés con fuertes tintes de represión.

Asimismo, Rodolfo Cerdas en 1986 y 1998[146] discute la relación del Partido Comunista con la Internacional Comunista y, por ende, con América Latina y Centroamérica.[147] A partir de un análisis sobre el marxismo y su propuesta internacionalista, retoma su relación con el Partido Comunista entre 1919 a 1936, cuya principal finalidad fue crear una revolución socialista, lo que implicó una "(…) relación política e ideológica cuando menos laxa con la Internacional y sus órganos encargados del trabajo en América Central".[148] Determina que las relaciones de independencia con la Comintern permitieron el trabajo del partido. Además, destaca la conexión entre el comité central y el Buró del Caribe, principalmente se centra en cuatro líderes, a saber:

---

[144] La Sociedad de Ebanistas y Carpinteros se fundó en 1918 y, posteriormente, bajo la influencia del Partido Comunista en el año 1931 cambió su nombre a Sindicato de Carpinteros (Rojas, «La cultura política de las clases trabajadoras urbanas de Costa Rica: el caso de los carpinteros y ebanistas (1890-1943)», 131 y 147).

[145] José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista* (Heredia, Costa Rica: EFUNA, 1996), 27-69.

[146] Rodolfo Cerdas, *La hoz y el machete. La internacional comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica* (San José, Costa Rica: EUNED, 1986), 183-359; Rodolfo Cerdas, «Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista», *Revista de Historia*, n.° 37 (1998): 226-244.

[147] El estudio analiza la relación de la Internacional Comunista con tres países de Centroamérica: el movimiento de Sandino en Nicaragua, la revolución de 1932 en El Salvador y el Partido Comunista en Costa Rica, en el período de estudio de 1919-1936 (Cerdas, *La hoz y el machete. La internacional comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*, 183-359).

[148] *Ibid.*, 336.

> Mora y Carmen Lyra, de un lado, Rómulo Betancourt, de su propia parte; y en menor grado y más como un operacional, de Arnoldo Ferreto, por otro. Mientras que los dos primeros, especialmente Mora, tenían una visión mucho más política, flexible e independiente, Betancourt y Ferreto se acercaban a la cuestión desde perspectivas diferentes.[149]

En este sentido, concluye que si bien existió una relación con la Internacional Comunista esta no fue rígida y, más bien, el Partido Comunista intentaba no plegarse a las disposiciones de esta, lo que le permitió un avance desde la particularidad de Costa Rica o lo que se ha llamado como comunismo a la tica.

Este aspecto de la comprensión del comunismo con una tendencia muy costarricense fue propuesto por Víctor Hugo Acuña.[150] Este concepto se refiere a la particularidad de la práctica política y la ideología en el Partido Comunista. Así, su posición es que:

> (…) tan vertiginoso ascenso es indisociable de su activa participación en distintos movimientos laborales de aquellos años. En 1934 dirigió varios movimientos huelguísticos, el más importante de los cuales fue la célebre Huelga Bananera de 1934, menos de un quinquenio el PCCR logró consolidarse como una fuerza articuladora de las luchas de obreros y artesanos y como fracción política dentro de los órganos representativos del sistema político costarricense. No obstante, su momento de auge llegó en la década de 1940 cuando el PCCR se convirtió en una fuerza clave de la política nacional.[151]

Desde este punto de partida, el autor discute las tesis de los socialdemócratas sobre el extremismo del partido en sus primeros años y, por otro, la de Rodolfo Cerdas y Jaime Cerdas sobre la originalidad del partido y su relación con elementos endógenos. En función de esto, indica que desde su posición para entenderlo es necesario analizar sus factores internos dentro de la dinámica costarricense. A partir de ahí, se pregunta si los comunistas eran totalmente originales en función de ese "comunismo a la tica" y responde a partir de cuatro elementos, a saber: a) el comunismo a la tica fue más tico que comunista; b) Manuel Mora lo que logra fusionar es una ideología internacional (obrera y liberal) con las particularidades costarricenses; c) la originalidad de los comunistas en Costa Rica fue

[149] Cerdas, «Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista», 228.
[150] Según el autor, el comunismo a la tica aunque fue formulado en 1938 su contenido existía desde la fundación del partido como producto de sus propias condiciones internas (Víctor Hugo Acuña, «Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)» (conferencia Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, 15 al 18 de julio de 1996, 14).
[151] *Ibid.*, 2-3.

utilizar el imaginario de "nación" para fundamentar su práctica política, d) ese comunismo fue urbano, lo que no permitió influenciar a los peones y campesinos cafetaleros.

Finalmente, sobre la relación entre el partido y Rómulo Betancourt, existe un estudio realizado por Alejandro Gómez sobre la conexión de este personaje con el Partido Comunista,[152] especialmente se centra en estudiar su importancia en el partido y su grado de compromiso político e ideológico. El autor concluye que la influencia de Betancourt fue importante en el partido, pero se diferencia de otros estudios que lo señalan como director intelectual. En este sentido, determina dos aportes en los que influyó, por un lado, en la base teórica y, por otro lado, su influencia como periodista en *Trabajo*, en donde expuso la posición oficial del partido desde su mirada.

A finales de los noventa y los primeros años del siglo XXI, se encuentran ocho estudios elaborados por Iván Molina que discuten temas referentes al Partido Comunista, organizados de la siguiente manera:

- Sobre la relación de Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista,[153] ya descrita en principio por Marielos Aguilar.
- Sobre la producción intelectual del partido a través de su periódico *Trabajo*.[154]
- Sobre la ofensiva hacia el Partido Comunista por parte de la prensa y la propaganda electoral.[155]
- Sobre la relación entre el partido y el Estado, particularmente con el gobierno representado en la figura de Ricardo Jiménez.[156]
- Sobre la participación electoral del Partido Comunista.[157]

---

[152] Alejandro Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1994), 19-135.

[153] Iván Molina, *Príncipes de las remotidades: Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX* (San José, Costa Rica: Editorial UNED, 2016), 5-59; Iván Molina, «Publicaciones y postergaciones. Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista de Costa Rica (1940-1954)», *Cuadernos Inter.c.a.mbio*, n.° 10 (2012): 127-145.

[154] Iván Molina, «La producción impresa del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)», *Iberoamericana*, n.° 41 (2011): 43-56, http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/41-2011/41_Molina.pdf.

[155] Iván Molina, «Prensa, propaganda electoral y comunismo en Costa Rica durante las décadas de 1930 y 1940», en *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX* (Heredia, San José: Editorial Universidad Nacional, 2010), 159-189.

[156] Iván Molina, «Ricardo Jiménez y los comunistas en la Costa Rica de la década de 1930», *Cuadernos Inter.c.ambio*, n.° 5 (2007): 71-100; Iván Molina, *Ricardo Jiménez* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2009), 97-128.

Sobre el primer tema, trabaja la relación de tensión y conflicto entre Carlos Luis Fallas y el partido por su producción escrita, ya que, según el autor, en un momento determinado su producción literaria dejó de depender del partido:

> (…) las políticas culturales puestas en práctica por ambos bandos durante la guerra, debido en buena medida a los objetivos ideológicos que las motivaban y a las contradicciones que suponían (…), facilitaron que un escritor como Fallas dejara de depender del PCCR como base para la difusión de su producción literaria.[158]

En su estudio del año 2016, el autor discute sobre la política cultural del partido y sus esfuerzos por la distribución de una literatura proletaria en las décadas de 1930 y 1940, así como también sus contradicciones.

En cuanto al segundo tema, analiza la producción escrita del Partido Comunista desde 1931 a 1948 y las formas de divulgación de estos materiales. Realiza un recorrido por las estrategias comerciales intentando establecer una relación entre la historia social y la cultural. Destaca como publicaciones periódicas al *Trabajo* y la *Voz Sindical* (de corta duración), el financiamiento de folletos como "El grano de oro y el peón" de 1938 de la escritora Carmen Lyra y, finalmente, la gestión editorial –en este sentido analiza la cantidad de producción escrita frente a los lectores de estos materiales–. Sobre este mismo punto, se encuentra una investigación dirigida por Ana María Botey[159] sobre la producción impresa de Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz en el periódico *Trabajo* durante el período comprendido entre 1931-1948 y en el que realizan un recorrido por el partido, su periódico y la relación con estos dos pensadores.

En el tercer tema, radicalmente diferente a estos análisis, Molina estudia los discursos sobre el Partido Comunista en la prensa comercial y en la propaganda electoral, con la finalidad de demostrar que, pese a la beligerancia con que los combatían, lo que lograron fue favorecer su institucionalidad como partido.

Sobre el cuarto tema, este autor analiza la relación entre Ricardo Jiménez (su tercera presidencia) y el Partido Comunista, específicamente en los años treinta. Se retoma la

---

[157] Iván Molina, «El Desempeño Electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1930-1948)», *Revista Parlamentaria 7*, n.° 1 (1999): 494-503; Iván Molina, *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica 1901-1948* (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1999), 115-126.

[158] Molina, «Publicaciones y postergaciones. Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista de Costa Rica (1940-1954)», 140.

[159] Helen González, Luis Jiménez, Carlos Monge y Ana Murillo, «La producción impresa de Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz en el seminario Trabajo de 1931-1948» (seminario de graduación de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004), 95-180.

contradicción sufrida por el partido entre mantenerse bajo los márgenes de lo permitido o tratar de salirse de estos límites.

El último tema lo discute a través de dos textos sobre el desempeño electoral del partido en el período de 1931-1948, llamando particularmente la atención sobre la postura anticomunista de León Cortés para 1938 frente al Partido Comunista. Un elemento que no se puede dejar de mencionar es la conformación de lo que Iván Molina denotó como anticomunismo reformista,[160] que se expresa, para el período en estudio, como el interés de la Iglesia católica de contrarrestar toda semilla comunista y que, a través de su prensa escrita, convocaba la lucha contra estos.

Asimismo, un tema interesante que se estudió sobre el Partido Comunista fue la influencia del periódico *Trabajo* en las representaciones sociales de la pobreza en Costa Rica,[161] en el cual Ana María Botey desarrolla las concepciones y la mirada desde este espacio editorial. Se concluye que, a través de este medio, el Partido Comunista creó las condiciones y los símbolos para transmitir los ideales y valores para un proyecto de identidad y de pertenencia ante las diferencias en términos de su condición de pobreza.

Finalmente, las investigaciones sobre el Partido Comunista son variadas y se centran, principalmente, en los primeros años de formación del partido o en aspectos particulares de este. Estos estudios trabajan principalmente con fuentes hemerográficas, tales como *Trabajo* o *La Revolución*, las cuales permiten un recorrido cronológico detallado del desarrollo del partido en los años treinta.

### 3.3.1 Sobre las fuentes trabajadas para esta tendencia de investigación

Las fuentes trabajadas en este tipo de estudios sobre el Partido Comunista igualmente son variadas. Por ejemplo, se analizan periódicos, entre ellos *Trabajo*[162] como medio de comunicación fundamental o *La Revolución*;[163] periódicos oficialistas como *La*

[160] Iván Molina, *Anticomunismo reformista* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2009), 37-96.
[161] Ana María Botey, «Las representaciones sociales de la pobreza en la Costa Rica de la década de 1930», en *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2009), 273-295.
[162] De la Cruz, «El primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica», 61-63; Aguilar, *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas*, 263; Aguilar, *Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista de Costa Rica*, 417 y Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*, 235.
[163] Publicación de ARCO por medio de Manuel Mora y Ricardo Coto Conde, entre el 15 de marzo al 17 de mayo de 1930, para un total de diez números (periódico *La Revolución*, San José, Costa Rica: EUNED, 2009, 1-40).

*Tribuna* y *Diario de Costa Rica*, los cuales reflejaban otra mirada de la coyuntura de los años treinta.[164] En el estudio de Alejandro Gómez, se trabajó también *La Hora*, que inicia su publicación en el año 1933.

Otras fuentes fueron el análisis del censo de personas sin trabajo de 1932, el Programa Mínimo del Partido Comunista y los discursos de Manuel Mora Valverde,[165] así como la correspondencia entre el Partido Comunista y la Internacional Comunista, la cual presenta una mirada diferente sobre el partido.[166]

Asimismo, el estudio mencionado de Alejandro Gómez expone otras fuentes interesantes para el período en estudio; específicamente en relación con el político y pensador Rómulo Betancourt y su texto el *Libro Rojo*. Por su parte, Víctor Hugo Acuña analiza los discursos y la correspondencia del mismo pensador.

Se concluye la necesidad de realizar una búsqueda más exhaustiva sobre posibles fuentes que permitan comprender la historia del Partido Comunista y su profundización en los años treinta. Como se puede visualizar, existe una diversidad de investigaciones sobre la conformación del Partido Comunista que discute las condiciones para su surgimiento y algunos elementos importantes para entender su desarrollo.

Estas investigaciones aportan al estudio del Partido Comunista, en cuanto permiten entrever lo investigado sobre esta tendencia y esclarecen la búsqueda de otros elementos para comprender principalmente la relación e influencia entre el partido, la protesta social urbana y los grupos que la conformaron. Se puede concluir que, si bien se presenta la existencia de una serie de investigaciones que explican el surgimiento y la reproducción del Partido Comunista, pocas de ellas han investigado cuál es la relación entre la conformación de los grupos de trabajadores y el partido político en los años treinta.

---

[164] Botey y Cisneros, «La fundación del Partido Comunista de Costa Rica»; Botey y Cisneros, *La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, 139; Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*, 235.

[165] Botey y Cisneros, «La fundación del Partido Comunista de Costa Rica»; Botey y Cisneros, *La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, 143.

[166] Algunos de estos documentos se encuentran transcritos en Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 7-226.

### 3.4 Conflictividad laboral. Tres casos: el movimiento de los desocupados (1929-1933), la huelga bananera (1934) y el movimiento de zapateros (1934-1943)

El estudio de la conflictividad laboral y social en los años treinta ha llevado a la revisión de diversas investigaciones, en las cuales principalmente se han destacado tres casos, a saber: el movimiento de los desocupados (1929-1933), la huelga bananera en el Caribe (1934) y el movimiento de zapateros (1934-1943). Estos tres hechos se caracterizan por su defensa en mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los grupos que lo componen.

Así, de estos tres conflictos identificados el más estudiado es la huelga bananera de 1934.[167] El movimiento de los desocupados se menciona tímidamente en algunos estudios, principalmente se ha discutido en los dos textos de Ana María Botey y Rodolfo Cisneros,[168] y el movimiento de los zapateros ha sido estudiado por Víctor Hugo Acuña, Freddy Montero y Carlos Hernández.[169]

Si bien los estudios sobre los conflictos mencionados enriquecen el conocimiento de estos, es necesario profundizar aún más en estos hechos para su mayor comprensión. En el Cuadro 3, se presenta la información que ha sido estudiada.

[167] La huelga bananera se ha estudiado por diferentes investigadores. Hay un total de doce estudios entre trabajos finales de graduación, artículos y ponencias.
[168] Botey y Cisneros, «La fundación del Partido Comunista de Costa Rica», 145-158; Botey y Cisneros, *La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, 92-99.
[169] Acuña, «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)»; Hernández, «Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto 1900-1943»; Montero, «Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos».

**Cuadro 3.** Breve caracterización del movimiento de los desocupados y de los zapateros

| **Nombre** | Movimiento de los desocupados | Movimiento general de los zapateros |
|---|---|---|
| **Ubicación cronológica** | 1929-1933 | 1934-1943 |
| **Antecedentes** | A partir de 1925, se empiezan a establecer los primeros rasgos de organización de personas sin trabajo en el Valle Central. Aparece el Comité Pro-desocupados.<br>La situación del desempleo llegará a su mayor auge a partir de la crisis de 1929. | Los zapateros se empiezan a organizar a partir de lo que se denomina Comité de Taller, cuyo principal auge lo tuvo con la fundación del sindicato en 1934. |
| **Actores políticos** | Comité Pro-desocupados<br>UGT | Comité de Taller<br>Sindicato Nacional de Zapateros |
| **Hechos cronológicos** | En 1929, se organiza una primera manifestación, en la cual se denunciaba la cantidad de personas sin trabajo en San José.<br>En 1930, se realizaron luchas, las cuales fueron encabezadas por la UGT.<br>En 1931, aumentó la desocupación y se extendió a diversos grupos sociales (rebaja de salarios y despidos).<br>Se llevaron a cabo diversas manifestaciones, entre ellas una manifestación silenciosa.<br>Finalmente, en 1932, fue el año más duro y el Congreso se dispone a censar a los desocupados. | La huelga de 1934 de los zapateros.<br>Uno de los momentos de mayor auge fue el movimiento general de 1936, evento en el que participaron diferentes ramas de la zapatería y a partir del cual elevaron un proyecto de ley que gravaba la producción mecánica de zapatos. |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Ana María Botey y Rodolfo Cisneros, *La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*, 93-95; Víctor Hugo Acuña, «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)» y Carlos Hernández, «Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto 1900-1943».

Estas tres investigaciones realizadas aportaron en el estudio de estos dos casos y su impacto en la conflictividad laboral. A continuación, se discutirán los resultados de los estudios de la huelga bananera de 1934, que se han divido en tres temas, a saber: a) su surgimiento y su desarrollo, b) su comprensión y significado para la conflictividad social, c) las fuentes trabajadas.

### 3.4.1 Surgimiento y desarrollo de la huelga bananera

Los estudios analizados[170] identifican el surgimiento de la huelga bananera como producto de las condiciones de explotación y de vida a las que se encontraban expuestos los trabajadores bananeros de la UFCO. Específicamente, Víctor Hugo Acuña indica que las causas de su surgimiento fueron:

> (…) la decadencia económica de la producción bananera y su agravación con la crisis económica de los años treinta, las condiciones de vida de los trabajadores bananeros, su experiencia de lucha anterior de 1934, y por último, la acción del Partido Comunista en la zona atlántica desde su fundación hasta antes del inicio de la huelga.[171]

Vladimir de la Cruz[172] expone que la huelga bananera no solo implicó un conflicto entre trabajadores bananeros y la compañía, sino que también se unieron algunos trabajadores particulares, en general se constituyó como una lucha contra el imperialismo.

En términos cronológicos, la huelga se dividirá en dos fases. La primera, en la cual concuerdan los estudiosos,[173] abarca del 9 de agosto de 1934 cuando fue rechazado el pliego de peticiones de los trabajadores bananeros por parte de la Compañía Bananera hasta el 28 de agosto cuando se firma el convenio entre el Gobierno y los trabajadores. Con respecto a la segunda fase, en la que los investigadores no logran concordar, Trino Barrantes[174] expone que inicia el 28 de agosto cuando no se reconoce por parte de la UFCO este convenio y se reinicia la huelga hasta el 6 de setiembre con la represión policial a los huelguistas. Víctor Hugo Acuña[175] indica que iniciará el 31 de agosto cuando la United desconoce el convenio firmado y termina el 16 de setiembre cuando Arnoldo Ferreto y Tobías Vaglio fueron detenidos.

---

[170] Trino Barrantes, «El Movimiento obrero en Costa Rica (análisis de coyuntura): La Huelga Bananera de 1934» (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1981), 89-90; Emel Sibaja, «Enfoque histórico-ideológico de la huelga bananera de 1934 en Costa Rica», *Revista Nuevo Humanismo*, n.° 6 (1988): 84-86.

[171] Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 15.

[172] Vladimir de la Cruz, «Mixtificación y desmitificación de la Huelga Bananera del 1934», *Revista Temas de Nuestra América*, n.° 5 (1985), 27.

[173] Barrantes, «El Movimiento obrero en Costa Rica (análisis de coyuntura): La Huelga Bananera de 1934», 88-91; Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica», 33-52; Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 29 y 31.

[174] Barrantes, «El Movimiento obrero en Costa Rica (análisis de coyuntura): La Huelga Bananera de 1934», 88-91.

[175] Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 29-31.

Por otro lado, Emel Sibaja[176] se distancia de estos estudios y expone que la segunda etapa inicia el 31 de agosto de 1934 hasta el 31 de enero de 1935, debido a que para esa fecha aún se mantienen detenidos líderes de la huelga y el juicio contra Manuel Mora por su participación en esta. Durante el período de las dos fases, se presentan diversas particularidades que determinan su configuración, a saber:

- Sobre la ubicación geográfica. Abarcó desde Turrialba hasta la frontera con Panamá, cuyos puntos importantes fueron la zona de Siquirres y Río Jiménez.[177]
- Sobre la jerarquía de liderazgo. Se proponen tres niveles: a escala nacional, la dirección del partido; en el ámbito regional, los dirigentes de la zona como Carlos Luis Fallas, Jaime Cerdas, Tobías Vaglio, entre otros; y, como base, dirigentes en cada finca.[178]
- Sobre la conformación. La mayoría de personas que integraron la huelga fueron los trabajadores bananeros y los pequeños productores de banano que, en conjunto con el Partido Comunista, sostuvieron la huelga.[179]
- Sobre el Partido Comunista. Se destaca su participación como actor fundamental en la huelga bananera.[180]
- Sobre los actores políticos (a favor o en contra). Se identifica a favor los diputados comunistas,[181] algunos trabajadores particulares del banano[182] y diversas agrupaciones de sindicatos; y en contra, la prensa escrita oficialista, el Gobierno, la UFCO y la Liga Anticomunista.[183]

---

[176] Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica», 114.
[177] Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 35.
[178] *Ibid*., 39.
[179] Marielos Aguilar, «Algunas consideraciones sobre la huelga bananera de 1934», *Revista Estudios*, n.° 9 (1991): 132.
[180] Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 41.
[181] Como se mencionó, los diputados eran Manuel Mora Valverde y Efraín Jiménez Guerrero (De la Cruz, «Mixtificación y desmitificación de la Huelga Bananera del 1934», 27).
[182] Marielos Aguilar expone que "en los años treinta, el papel desempeñado por los productores nacionales de banano fue bastante significativo. Gran parte de la producción se realizaba en fincas particulares, o en parcelas arrendadas por la misma compañía. Entre los productores nacionales existían por un lado, los grandes propietarios, organizados generalmente en corporaciones o empresas asociadas, y por otro, los medianos y pequeños productores, más numerosos, por supuesto" («Algunas consideraciones sobre la huelga bananera de 1934», 129).
[183] Estaba conformada por "algunos de los intelectuales del país, finqueros, bananeros, comerciantes y cafetaleros que no estaban de acuerdo con la huelga (…). Entre sus integrantes estaban Luis Dobles Segreda, Manuel Castro Quesada, León Pacheco y Florentino Castro" (Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica», 148).

- Sobre la participación de las mujeres. Se expone que fueron activas luchadoras, que coadyuvaron en la preparación de la comida, en el envío de mensajes y que igualmente fueron reprimidas por la policía.[184]
- Sobre la participación de los trabajadores extranjeros. Fueron principalmente nicaragüenses que apoyaron fuertemente la huelga, quienes fueron maltratados y, posteriormente, expulsados.[185]
- Sobre el papel del Estado. Jugó un doble papel; al principio fungió como garante del orden, y en un segundo momento, como regulador y árbitro parcializado de las relaciones entre trabajadores y empresarios.[186]

En todo este proceso un elemento que señala principalmente Emel Sibaja[187] es la represión constante por parte de la policía, el Gobierno y la Compañía Bananera, en conjunto con la prensa escrita que los violenta y los trata de terroristas. Finalmente, se destacan dos logros alcanzados por la huelga bananera; por un lado, el incremento y pago salarial en efectivo (se eliminan los cupones); por otro lado, el Estado empieza a legislar en relación con los salarios, por ejemplo, esto se visualiza en el contrato bananero[188] de 1934[189].

### 3.4.2 Comprensión y significación de la huelga bananera

A partir de esta breve descripción de lo sucedido en la huelga, es importante entrever lo que indican las personas investigadoras sobre la comprensión y significación de la huelga. Así, esta se ha caracterizado como un movimiento rural que logró la consolidación de la organización sindical en el Atlántico,[190] como un movimiento clasista

[184] Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 35.
[185] Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica», 60-63.
[186] Carlos Hernández, «Del espontaneismo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955», *Revista de Historia*, n.° 31 (1996), 96.
[187] Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica», 138-148.
[188] Los contratos bananeros son acuerdos que se establecen entre el Gobierno y la United Fruit para acordar los términos y las condiciones de la empresa en Costa Rica.
[189] Leonardo Escalante, «El Movimiento Obrero Costarricense y su vanguardia: el proletariado agrícola bananero: 1930-1948» (tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1982).
[190] Olga Sánchez, *La huelga bananera de 1934: un ejemplo de movimiento rural en Costa Rica* (Departamento de Ciencias del Hombre, Universidad Nacional, 1973), 8.

que se configura desde las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores bananeros,[191] es decir, como un movimiento obrero:

> (…) una clara manifestación de la lucha que se establece entre capital y trabajo. Es en sí un acto reivindicativo de la clase obrera que se enfrenta al capital, quién oprime al obrero en todas las dimensiones y éste lucha en la huelga contra esa opresión.[192]

Asimismo, es conocida como la gran huelga del Atlántico o la huelga de brazos caídos por su propuesta ideológica de renunciar a cualquier tipo de violencia.[193] Por esto, Emel Sibaja la caracteriza como un movimiento social que se opone a todo aquello que limita el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo. Se califica como la primera gran huelga que dirige el Partido Comunista[194] y que se constituye como un hecho más dentro del proceso de movilización de conflictividad social dentro de los años treinta:

> (…) la huelga bananera de 1934 no fue un hecho aislado. Por el contrario, se inscribe dentro de un proceso de movilización y toma de conciencia que empezó a sacudir a los sectores populares costarricenses durante la década de 1930. Este despertar tuvo sus frutos con las reformas sociales de la década de 1940.[195]

Según Marielos Aguilar, la huelga significó un salto cualitativo en las formas en las que luchaban la clase trabajadora, por lo que fue un mecanismo para pelear por las condiciones de explotación y dominación.[196] Arturo Fournier señala que es la primera huelga general en contra de la UFCO sin que existiera una legislación laboral.[197] Sobre su significación, la huelga se expresa como el medio para manifestar la situación en la que vivía la clase trabajadora y se analiza como:

- La primera lucha ganada a la UFCO y como una manifestación del peso ideológico del movimiento rural.[198]

---

[191] Barrantes, «El Movimiento obrero en Costa Rica (análisis de coyuntura): La Huelga Bananera de 1934», xi.
[192] Escalante, «El Movimiento Obrero Costarricense y su vanguardia: el proletariado agrícola bananero: 1930-1948», 98.
[193] Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 47; Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica», 36; Héctor Pérez, «La violencia colectiva en Centroamérica. análisis comparado de la rebelión salvadoreña en 1932 y la huelga bananera de Costa Rica en 1934», en *Informe Investigación* (Heredia: Universidad Nacional, 1990), 57-59.
[194] Escalante, «El Movimiento Obrero Costarricense y su vanguardia: el proletariado agrícola bananero: 1930-1948», 110-111.
[195] Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 53.
[196] Aguilar, «Algunas consideraciones sobre la huelga bananera de 1934», 123.
[197] Arturo Fournier, «La United Fruit Company y las huelgas bananeras» (tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1974), 180-184.
[198] Sánchez, *La huelga bananera de 1934: un ejemplo de movimiento rural en Costa Rica*, 8.

- La evidencia de la posibilidad de un proyecto de la clase trabajadora,[199] de la organización de un proyecto dirigido por los comunistas[200]y de la denuncia de la magnitud y gravedad de las condiciones de trabajo.[201]
- Es la primera huelga de tales proporciones que se desarrolló en el enclave bananero.[202]

Finalmente Marielos Aguilar[203] explica que la huelga abrirá una nueva etapa en el desarrollo de los conflictos laborales en las bananeras, sin embargo, según Carlos Hernández, no logrará sostener la beligerancia en las siguientes luchas en este espacio:

> (…) el gran disturbio laboral de 1934 no se convertiría en el generador inmediato de un nuevo patrón de confrontación clasista, no solo por lo traumático de la experiencia que moderaría a dirigentes y trabajadores, sino sobre todo por el hecho de que el traslado de la producción a otras zonas, en asocio con la caída de los precios internacionales y el colapso del comercio del banano, surtiría un efecto abortivo, claramente desestructurador del patrón de protesta que apenas se configuraba. A raíz de esta situación, es que luego de 1934, no se presentan movimientos de gran magnitud, y muy por el contrario, se desarrolla una modesta dinámica de huelgas y movimientos aislados que en forma irregular y espontánea estallan en las nuevas tierras bananeras del Pacífico, llegando incluso a desaparecer del todo en la fase más álgida del colapso de guerra ubicada entre los años de 1939 y 1943.[204]

La huelga se constituye en una ruptura en términos de la posibilidad del proyecto de lucha de la clase trabajadora y del Partido Comunista, no obstante, las condiciones históricas pesaran para los trabajadores bananeros, quienes verán su lucha cada vez más limitada.

### 3.4.3 Sobre las fuentes trabajadas para esta tendencia de investigación

En cuanto a las fuentes trabajadas para esta tendencia de investigación, existe una diversidad importante. Por un lado, se encuentran las fuentes de archivo, específicamente el Fondo Congreso[205] y leyes y decretos,[206] así como los archivos judiciales. Por otro lado, la

[199] Barrantes, «El Movimiento obrero en Costa Rica (análisis de coyuntura): La Huelga Bananera de 1934», 89-90.
[200] De la Cruz, «Mixtificación y desmitificación de la Huelga Bananera del 1934», 27-28.
[201] Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 19-23.
[202] Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica», 32-34.
[203] Aguilar, «Algunas consideraciones sobre la huelga bananera de 1934», 134.
[204] Hernández, «Del espontaneismo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955», 113-114.
[205] Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 10, 18 y 22.
[206] Barrantes, «El Movimiento obrero en Costa Rica (análisis de coyuntura): La Huelga Bananera de 1934», 21-24.

búsqueda hemerográfica en los siguientes periódicos: *Diario de Costa Rica*, *Prensa Libre*, *La Tribuna*, *La Gaceta*, *La Hora*, *La Defensa Nacional*, *El Censor*, *La Voz del Atlántico*, *El Heraldo*, *El Viajero* y *Trabajo*.[207] Emel Sibaja también trabajó la prensa católica, específicamente el *Eco Católico* y el *Mensajero del Clero*.

Se emplearon los análisis de discursos, principalmente el realizado por Carlos Luis Fallas en el mitin de solidaridad con los huelguistas en Golfito en 1955,[208] los de Manuel Mora como líder del Partido Comunista[209] y algunos discursos de Ricardo Jiménez como presidente de la república en el período estudiado.[210]

Se compilaron fuentes literarias ficcionales, tales como los relatos de *Bananos y Hombres*, de Carmen Lyra, la novela *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas,[211] las novelas *Puerto Limón* y *Murámonos Federico*, de Joaquín Gutiérrez, y la novela *Bananos*, de Emilio Quintana.[212] Asimismo, se trabajó con fuentes testimoniales, tales como entrevistas a diversos líderes sindicales como Arnoldo Ferreto, Jaime Cerdas,[213] Francisco Solano y Manuel Mora.[214]

Por su lado, Marielos Aguilar trabajó el Censo de Población de 1927 y Héctor Pérez analiza el "Agregado Militar de la Legación Norteamericana de Costa Rica", el cual consta de cuatro informes y el relato de Arnoldo Ferreto publicado a mediados de los años setenta en el periódico *Excelsior*.

---

[207] *Ibid.*, 21-24; Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 13; Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica»; Aguilar, «Algunas consideraciones sobre la huelga bananera de 1934», xii-xvi; Hernández, «Del espontaneismo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955», 118-125.

[208] Sánchez, *La huelga bananera de 1934: un ejemplo de movimiento rural en Costa Rica*, 210; Escalante, «El Movimiento Obrero Costarricense y su vanguardia: el proletariado agrícola bananero: 1930-1948», 130; Pérez, «La violencia colectiva en Centroamérica. análisis comparado de la rebelión salvadoreña en 1932 y la huelga bananera de Costa Rica en 1934», 68.

[209] Escalante, «El Movimiento Obrero Costarricense y su vanguardia: el proletariado agrícola bananero: 1930-1948», 130.

[210] Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica», xii-xvi.

[211] Escalante, «El Movimiento Obrero Costarricense y su vanguardia: el proletariado agrícola bananero: 1930-1948», 130; Acuña, *La huelga bananera de 1934*, 58.

[212] Hernández, «Del espontaneismo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955», 121; Patricia Vega, «Alimentos e identidades (trabajadores de las bananeras costarricenses 1934)», *Revista Ciencias Sociales*, n.° 98 (2002): 103 y 108.

[213] Sibaja, «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica», xii-xvi; Pérez, «La violencia colectiva en Centroamérica. Análisis comparado de la rebelión salvadoreña en 1932 y la huelga bananera de Costa Rica en 1934», 68; Hernández, «Del espontaneismo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955», 124.

[214] Aguilar, «Algunas consideraciones sobre la huelga bananera de 1934», 136.

Como se puede visualizar, el análisis de la huelga bananera permite entrever la posibilidad de ahondar en los casos de conflictividad laboral sucedidos en los años treinta y entrever la diversidad y riqueza de las fuentes. Si bien el recorrido sobre lo que la huelga ha sido ya está investigado, el análisis de la huelga como parteaguas para entender el conflicto social y la transformación del trabajador en proletariado ha sido poco estudiado, por lo que la contribución de esta propuesta se expresa en ese sentido, al igual que su relación con otros movimientos en el período de estudio.

### 3.5 Síntesis final

En la primera tendencia, se encuentra una serie de condiciones históricas que permiten comprender las repercusiones de la crisis mundial de 1929 que se expresan en la agudización de los conflictos sociales por parte de diferentes grupos como los artesanos, los obreros, los trabajadores del campo y los pequeños y medianos caficultores, el surgimiento del desempleo en varios ámbitos laborales y concentrado en el Área Metropolitana y las zonas caribeñas, la consolidación de partidos políticos como el Comunista y el Reformista, el aparecimiento de huelgas, especialmente la de 1934 (bananera) y la de 1936 (zapateros), y el aumento de la intervención del Estado.

La crisis se constituye en la manifestación determinante para generar el avance en el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores del Gran Área Metropolitana y el aparecimiento del desempleo como problema nacional. A partir de este momento, se empieza a expresar un punto álgido en la organización social a través de un aumento de la protesta social y una organización de los trabajadores con objetivos y finalidades muy claras, es el momento en el cual se expresan las luchas sociales con mayor fuerza y vinculadas con el Partido Comunista, quien promueve su vínculo con ciertos grupos fundamentales como los zapateros y los trabajadores bananeros.

En este sentido, uno de los resultados fundamentales es la posibilidad de comprender los años treinta en Costa Rica a partir de tres fases cronológicas:

- 1929-1931. El inicio de la crisis y sus primeras manifestaciones.
- 1931-1936. Con el surgimiento de diferentes expresiones organizativas obreras, tal como el Partido Comunista, o el desarrollo de protestas sociales como el

movimiento de los desocupados, la huelga bananera de 1934 y la huelga de los zapateros de 1936.

- 1937-1940. Un avance del autoritarismo y del anticomunismo que golpea las posibilidades del movimiento obrero.

En la segunda tendencia, surgen dos propuestas. La primera se relaciona con la definición de los trabajadores como un movimiento obrero en Costa Rica. La segunda trata sobre el surgimiento y desarrollo de este movimiento, el cual se determina a finales del siglo XIX. También se discute la influencia del Estado y la ruptura de los años treinta y su importancia para el carácter político de la organización laboral, debido a los siguientes factores:

- Los años treinta inician con un marcado desempleo que se empieza a expresar a partir de 1925, pero llega a su punto culminante entre el año de 1930 hasta 1933 con la protesta y organización laboral expresada en el llamado movimiento de los desocupados.
- Los partidos políticos entrelazan articulaciones con quienes conforman la protesta social y, especialmente, con los trabajadores en el período en estudio. Por lo tanto, es un momento que expresa una relación simbiótica entre la protesta social, la organización laboral y estas expresiones políticas.
- La huelga bananera en el año 1934 se convierte en una ruptura para el desarrollo de la protesta y para la lucha por mejores condiciones de vida y trabajo, pues las formas de lucha y organización son diferentes, principalmente por su desarrollo en el Caribe y contra una empresa transnacional como la UFCO con una fuerte influencia del Partido Comunista y de sus líderes más importantes.
- Se pueden localizar protestas y luchas de diversos grupos sociales (trabajadores, panaderos, zapateros), las cuales reflejan una contraposición importante. Por un lado, la consolidación de una conciencia de lucha por el mejoramiento en sus condiciones de trabajo y explotación. Por otra, un desencanto ante la intervención del Estado que se manifiesta ya sea mediante la violencia o controlando y apaciguando estos movimientos.

Las investigaciones estudiadas manifiestan con claridad que es en los años treinta cuando se encuentra la transición de un Estado liberal a uno reformista y, por lo tanto, la

variedad de acciones por controlar la protesta social y la organización social se presentarán en un variopinto de expresiones desde la represión, por ejemplo, en la huelga bananera hasta la creación de la Oficina Técnica del Trabajo y para finales de los años treinta con atisbos fascistas y anticomunistas.

En la tercera tendencia, se encuentran los diferentes estudios que analizan como elemento central el Partido Comunista de Costa Rica, así uno de los elementos de comprensión de su surgimiento remite a la crisis de 1929 y como esta coadyuvó a la creación del partido.

Finalmente, la última línea refiere a los estudios que han analizado la movilización social en el período de estudio, los cuales se centran en tres movimientos específicos: el movimiento de los desocupados, la huelga bananera de 1934 y la movilización de los zapateros.

La revisión de los ochenta y seis textos permite entrever la necesidad del estudio y la posibilidad de generar un análisis histórico innovador que permita profundizar en los años treinta y en la conformación de la protesta social, la organización laboral y el poder en Costa Rica. La presente investigación muestra similitudes con algunas investigaciones en cuanto que la centralidad se constituye en la protesta social y la organización laboral. Sin embargo, se diferencia en dos elementos fundamentales: el primero, en colocar a la crisis económica global como una configuración histórica determinante para la movilización política; y segundo, el análisis profundo del período, en cuanto permite ir más allá del estudio de casos o de elementos puramente singulares.

En síntesis, la propuesta realizada pretendió representar histórica y analíticamente las formas de configuración de la protesta social y organización laboral, e indicar cuáles fueron sus relaciones con elementos como el Estado, los partidos políticos o la misma crisis global, es decir, se intentó recabar una radiografía lo más fiel posible del período de los años treinta.

## 4. Aproximación teórica

En la conferencia *Por una nueva historia de la Guerra Fría* realizada en el 2008, el historiador Josep Fontana reflexionaba sobre los cambios históricos, especialmente la posibilidad de las revoluciones sociales. En su discurso, finalizó exponiendo lo siguiente:

> El nuevo mundo irá naciendo poco a poco en el terreno que entre todos vayamos desbrozando, que vayamos limpiando de la maleza de los errores interesados y los tópicos irracionales.
> La tarea será larga, pero merece la pena.[215]

Esta frase o síntesis de lo que implicó el siglo XX genera un primer cuestionamiento para acercarse a la reconstrucción de las expresiones políticas y sociales de la protesta y la organización laboral costarricense en el período 1929-1940, pues se presenta como un llamado a dos cuestiones. Por un lado, ¿a cómo desbrozar o descomponer lo estudiado? Por otro, repensar ¿cuál es la contribución de la investigación para la comprensión histórica, en este caso de la sociedad costarricense? Las primeras pistas las brindan la aproximación teórica y metodológica y luego el camino o los caminos seguidos en la búsqueda de una historia social, política y global.

En este sentido, la discusión de la aproximación teórica se expondrá a partir de tres grandes líneas. La primera de estas analizará los principales postulados o puntos de partida de la historia social, política y global en los que se basó la investigación; la segunda expondrá diversas investigaciones internacionales, especialmente de historiadores ingleses y estudiosos de América Latina, y la tercera discutirá sobre estas categorías analíticas tratando de establecer las discusiones y los posicionamientos a través de categorías fundamentales, a saber: a) crisis y depresión mundial; b) protesta social y organización laboral; c) partidos políticos y comunismo, d) y Estado.

### 4.1 Puntos de partida sobre la historia social, política y global

La investigación centró su análisis desde el punto de partida de la historia política, en relación con la historia social, de ahí que el problema de investigación y los objetivos se estudiarán desde esta mirada. La discusión se centró en comprender el desarrollo de la protesta social y la organización laboral a través de los vínculos con el Partido Comunista y

[215] Josep Fontana, «Por una nueva historia de la Guerra Fría», en *La Historia que se piensa. Conferencias, clase y conversaciones en Chile* (Chile: Ediciones Escaparate, 2011), 143.

el Estado en medio de la crisis de 1929 y la depresión mundial. De esta manera, repensando lo político y lo social como procesos intrínsecos, se partió de dos elementos fundamentales para el entendimiento de los movimientos obreros estudiados:

- La complejidad de la comprensión de la crisis de 1929 y de la depresión mundial como un elemento que influyó en los acontecimientos políticos.
- La centralidad de la reconstrucción de estos para comprender las expresiones de protesta y organización laboral estudiados.

La investigación se enfatizó en la reconstrucción de las acciones y los acontecimientos políticos más importantes del período en estudio, los cuales permitieron caracterizar las tres expresiones analizadas: el movimiento de desocupados, el de los zapateros y la huelga bananera, así como también la variedad de las luchas de la segunda mitad de los años treinta. El tratamiento de los casos estudiados se basó en lo que expone Eric Hobsbawm sobre la necesidad de estudiar los hechos con una perspectiva amplia, lo que permite "(…) evitar escribir para un debate político en términos políticos".[216]

La influencia de la crisis y la depresión mundial fue relevante en el desarrollo de los años treinta no solo en Estados Unidos, sino en casi todo el mundo. No fue solo un único aspecto el que influyó, sino que este se constituyó como un elemento permanente y presente, tal cual lo explica Paulo Drinot:

> Los historiadores sociales, políticos y culturales a nivel mundial, quienes en gran medida aceptan el sitio central que ha ocupado la Gran Depresión en los procesos históricos globales desde la década de 1930, han buscado ampliar el enfoque más allá de la crisis económica en sí (o los debates sobre cómo se alcanzó la recuperación) para analizar las consecuencias en los procesos sociales, políticos y culturales a nivel mundial.[217]

Al mismo tiempo, se analizan dos interrogantes que realiza el historiador Alan Knight para llamar la atención de que los estudios sobre los años treinta deben tomar en cuenta. La primera de ellas refiere hasta qué punto un fenómeno "económico" puede implicar repercusiones políticas, sociales e incluso culturales: "Si la crisis no hubiese ocurrido, ¿esas manifestaciones políticas habrían surgido, o al menos, habrían surgido en

[216] Eric Hobsbawn, «Entrevista», en *La era Hobsbawm en historia social*, organizado por José Antonio Piqueras (México: El Colegio de México, 2016), 263.
[217] Paulo Drinot, «Introducción», en *La Gran Depresión en América Latina*, organizado por Paulo Drinot y Alan Knight, 11-35 (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 13.

una forma tan clara?".[218] La segunda pregunta es el riesgo constante de atribuir a la crisis repercusiones o hechos cuya causalidad fuera distinta o que no tuviera que ver necesariamente con este acontecimiento. Estas dos interrogantes permiten cuestionar constantemente cómo la crisis se particularizó no solo en Costa Rica, sino específicamente en los movimientos estudiados.

Estas formas de protesta y organización laboral se conjugan con la historia social en su acepción más amplia, tal cual la define Hobsbawm, es decir, como la historia de la sociedad, la cual a través de una serie de postulados históricos y metodológicos permite acercarse a lo estudiado. Algunos de estos puntos de partida brindados por el autor son que "la historia de la sociedad *es historia*, o sea que el tiempo cronológico es una de sus dimensiones" y que "la historia de la sociedad es, entre otras cosas, la historia de determinadas unidades de personas que viven juntas y que son definibles en términos sociológicos".[219] Estas dos ideas propuestas –y como bien señala Hobsbawm no pretenden ser un manual– se convierten en coordenadas analíticas para la investigación, en cuanto, si bien la centralidad se encuentra en la clase trabajadora como en otros estudios más tradicionales, no pretende limitarse a este aspecto particular, sino vincularlo con la sociedad en términos más generales. De ahí la importancia de la historia global, por su postura de la necesidad de la interconexión de hechos, que Stefan Rinke y Carlos Riojas[220] explican a partir de cuatro puntos fundamentales:

- La relación entre lo local y lo global, a través de las conexiones de una variedad de fenómenos que contienen explicaciones comunes en un proceso complejo, al mismo tiempo que se particularizan los hechos y se les desnuda como algo excepcional o desconectado con el contexto en los cuales se desenvuelve.
- La conexión de las historias que le dan sentido a un período establecido y su simultaneidad:

[218] Alan Knight, «Panorama general de la gran depresión en América Latina», en *La Gran Depresión en América Latina,* organizado por Paulo Drinot y Alan Knight, 347-423 (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 348.
[219] Eric Hobsbawn, «De la historia social a la historia de la sociedad», en *Marxismo e historia social* (México: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 30-31.
[220] Carlos Riojas y Stefan Rinke, «Estudio Introductorio», en *Historia Global: Perspectivas y Tensiones*, coordinado por Carlos Riojas y Stefan Rinke, *Historiamericana*, n.° 40 (2017): 10-11.

> (…) el reto de la historia global consiste en estar atentos a la permeabilidad entre variados mundos o culturas, a la interacción o la interdependencia en diferentes escalas espaciales con la intención de explicar problemáticas con un mayor grado de complejidad.[221]

- La comprensión de rupturas y continuidades en el devenir histórico, lo que permite la construcción de una periodización relativamente coherente.
- El enfoque transnacional, que coloca el énfasis en los elementos locales o singulares, pero supera los análisis en los límites nacionales o estatales.

Estos postulados le permitieron a la investigación seguir una ruta teórica y metodológica para no solo definir el período y reconstruir los hechos, sino también interpretar el problema de investigación. En síntesis, la propuesta intentó dos aspectos constantes: seguir los rumbos de los caminos que se presentaron en el período en estudio y tratar de comprender los entrecruzamientos, las rupturas, las coyunturas y las continuidades de la información.

### 4.2 Algunos estudios referidos sobre la protesta social y el movimiento obrero en Europa y América Latina

Para entender las formas en que se ha investigado principalmente la protesta social y el movimiento obrero en Europa y América Latina, se presentan estudios primigenios que analizan la clase obrera europea, principalmente la de Inglaterra. Entre estos textos, está el de Friedrich Engels titulado *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*, realizado entre 1844 y 1845, publicado este último año, el cual discute a partir de datos históricos sobre lo que sucede con la clase obrera en Inglaterra, a través de un recorrido que intenta clarificar su formación histórica:

> La historia de la clase obrera en Inglaterra comienza en la segunda mitad del siglo pasado, con la invención de la máquina de vapor y las máquinas destinadas a trabajar el algodón. Es sabido que estas invenciones desencadenaron una revolución industrial que, simultáneamente, transformó la sociedad burguesa en su conjunto y cuya importancia en la historia del mundo apenas ahora comienza a comprenderse.
> Inglaterra es el terreno clásico de esta revolución que fue tanto más poderosa cuanto que se hizo más silenciosamente. Por eso Inglaterra es también, el clásico país donde se desarrolla su resultado esencialísimo, el proletariado. Solamente en Inglaterra es que puede estudiarse el proletariado en todas sus relaciones y desde todos los ángulos.[222]

---

[221] *Ibid*., 10.
[222] Friedrich Engels, *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra* (São Paulo, Brasil: Boitempo, 2010), 45.

Este primer texto primigenio permite colocar el punto de partida sobre el surgimiento de lo que se denomina clase obrera en uno de los países industrializados europeos en la época. Posteriormente, a partir del siglo XX, dos historiadores dedicaron varios textos y documentos para discutir la historia y la conformación de la clase obrera y la revuelta social. Así en 1963, E. P. Thompson escribe *La formación de la clase obrera en Inglaterra*,[223] uno de los libros más influyentes en la comprensión de esta formación obrera en el cual explica la transformación del proletariado inglés desde la propuesta de historia social y desde categorías como formaciones sociales. Asimismo, a partir de su texto sobre *Tradición, revuelta y consciencia de clase*[224] discute principalmente sobre la categoría clase y lucha de clase.

Por otro lado, sobre el surgimiento del mundo del trabajo, Eric Hobsbawm[225] discute los orígenes y el desarrollo de la clase obrera en Inglaterra, desde la historia del trabajo, cuyo período de estudio finaliza a inicios de los ochenta.

Sobre la historia social del movimiento obrero en Europa, Wolfgang Abendroth[226] recupera históricamente la reproducción del proletariado desde la Revolución Industrial hasta la primera mitad del siglo XX. En esta obra, se explica las principales características e inflexiones del movimiento. Otros estudios de este tipo en América Latina se vinculan con diferentes espacios de investigación; así, sobre la historia de la clase trabajadora argentina y la relación con el peronismo, se encuentra el texto de Daniel James intitulado *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina*,[227] cuya discusión trata sobre las relaciones contradictorias entre una clase trabajadora primigenia en los años cuarenta hasta su desarrollo en los setenta, en la cual destaca como principal mediación el peronismo. En esta línea y con la inclusión de los sindicatos, Juan Carlos Torre en su texto

[223] Edward Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (España: Capitán Swing, 2012), 491-887.
[224] Edward Thompson, *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (Barcelona: Editorial Crítica, 1984), 13-62.
[225] Eric Hobsbawn, *Mundo de Trabajo. Nuevos estudios sobre historia operaria* (Barcelona: Crítica, 1984), 11-28, 185-215, 238-263 y 299-321.
[226] Wolfgang Abendroth, *Historia social del movimiento obrero europeo* (Barcelona: Ediciones de Cultura Popular, 1970).
[227] Daniel James, *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina* (Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2013).

*Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*[228] expone un análisis de la relación tripartita entre el peronismo, la clase obrera y el sindicato.

Con un enfoque más general sobre el surgimiento del movimiento obrero en América Latina, se encuentran los tomos VII, capítulo 9, y el XII, capítulo 3 de la *Historia de América Latina*,[229] obra editada por Leslie Bethell. En el primer texto, se realiza una reconstrucción de las particularidades de este tipo de movimiento en el período de estudio entre 1880-1930, en países como México, Argentina y Brasil, en los cuales se establece una relación con el Estado y con los partidos comunistas. En el segundo texto, se discute sobre la clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930 y la complejidad de discutir sobre la clase trabajadora en América Latina:

> Emplear las palabras «clase trabajadora» o «proletariado» al hablar de la historia de América Latina desde 1930 plantea dificultades. Estas palabras parecen más o menos apropiadas en el caso de algunos grupos de trabajadores, en ciertos momentos y lugares, mientras que en el caso de otros grupos las palabras «clase trabajadora» sugieren una homogeneidad de origen social, de lugar en el mundo del trabajo y de actitud y organización mayor de lo que está justificado.[230]

Un breve recorrido por diversos estudios permite repensar las formas de comprensión sobre aquello llamado trabajadores, así como la relación con la organización y con la protesta social.

### 4.3 La crisis de 1929 y la depresión mundial: algunos puntos de partida

Para comprender la crisis de 1929 y su posterior depresión mundial, se remite en principio a lo que se comprende como crisis en una sociedad capitalista. Para ello, se sigue lo propuesto por Mario Rapoport y Noemí Brenta.[231] Estos autores señalan que existen tres elementos básicos para caracterizar una crisis. El primero de ellos refiere a que una crisis se vincula con la cuestión de ciclos o fluctuaciones económicas; el segundo explica que son provocadas por factores internos de la sociedad; y el tercero señala que el período de contracción o recesión es una disminución en la actividad económica, en la cual se genera una baja de la producción de mercancías, servicios y empleos frente a la reducción de

---

[228] Juan Carlos Torre, *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo* (Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2012).
[229] Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Tomo VII (Barcelona: Crítica, 1990), 281-316.
[230] Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Tomo XII (Barcelona: Crítica, 1997), 132-193.
[231] Mario Rapoport y Noemí Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo* (Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual, 2010), 14-18.

beneficios, precios y salarios. Una crisis consta de cuatro fases sucesivas, tal como se muestra en la Figura 1.

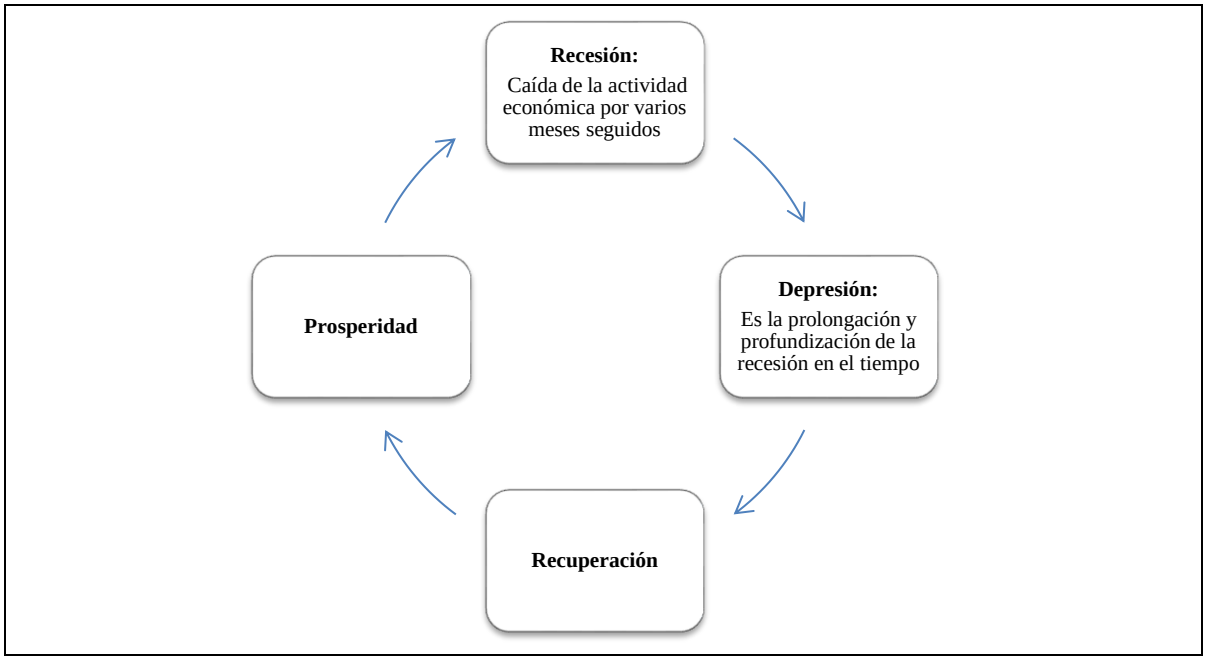


***Figura 1.*** *Fases sucesivas de una crisis económica*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Mario Rapoport y Noemí Brenta.[232]

Asimismo, siguiendo a Jorge Grespan, una crisis es "una manifestación privilegiada[233] de la contradicción de la relación capital/ trabajo y es la fase negativa necesaria de su dinámica expansiva".[234] Las crisis son congénitas a la sociedad y se pueden presentar constantemente por la contradicción de estos dos elementos.

En el caso de la crisis de 1929 y su posterior depresión, la cual duró más de diez años, sus efectos se propagaron mundialmente. Los cambios expresados desde la Primera Guerra Mundial, pasando por el Tratado de Versalles hasta la Revolución Rusa, generaron un contexto convulso frente a la consolidación de la potencia económica estadounidense; en este sentido, la relativa prosperidad de los años veinte y de la sociedad consumo[235] empezará a propiciar las condiciones para el estallido económico. Esta supuesta prosperidad de Estados Unidos se reflejaba en el crecimiento industrial del período entre guerras y, como expone Eric Hobsbawm, terminará con la Gran Depresión. La crisis que

[232] *Ibid.*, 18.
[233] Traducción propia: "(…) manifestação privilegiada da contradição da relação capital/trabalho e face negativa necessária da sua dinâmica expansiva".
[234] Jorge Grespan, *O negativo do capital: O conceito de crise na crítica de Marx a economia política* (São Paulo: Expressão Popular, 2012), 11.
[235] Rapoport y Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, 26-29.

comenzó con la quiebra de la Bolsa de 1929 y que marcó el inicio de la depresión "(…) fue provocada directamente por una gran especulación descontrolada que se colapsó y hundió con ella a toda la economía".[236] A partir de aquí sus efectos se expandieron mundialmente e implicaron repercusiones económicas, sociales, políticas y culturales tanto en los países de economía central como los de la periférica, por ejemplo el caso costarricense.

### 4.4 Protesta social, organización laboral y movimiento obrero: polos de una misma cuestión

La clase obrera se constituye históricamente en el siglo XIX a partir de las revoluciones de 1848, surge con la Revolución Industrial a finales del siglo XVIII y las luchas ludistas al inicio del siglo XIX:

> (…) en su fase primaria, el movimiento obrero había surgido en Inglaterra, pero pronto siguió en Francia y en Alemania por caminos paralelos. El punto culminante lo alcanzó durante la ola revolucionaria que, provocada por la crisis de 1847, incendió toda Europa. Sólo lentamente y envuelta en contradicciones pudo desarrollarse una concepción y una acción independiente del movimiento obrero.[237]

A partir de aquí, se constituye un movimiento obrero con algunas características fundamentales: es un producto histórico de Europa, principalmente de los países mencionados: Inglaterra, Francia y Alemania; se encuentra conformado por el proletariado; sus primeras luchas se centraban en la condición del salario y de mejores condiciones de trabajo. Tal como señala el historiador alemán Jürgen Kocka: "(…) el movimiento obrero constituía un movimiento de clase que trascendía los oficios en particular, estaba preparado para comprometerse en conflictos y era radical y orientado hacia el futuro".[238] Posteriormente, la organización de esta clase fue asumida por diferentes ideas anarquistas, comunistas, reformistas, entre otras; el avance de la industria, la tecnología, el proceso de urbanización y la influencia de las organizaciones internacionales comunistas, aunado a la Revolución rusa, generó su propagación en varias partes del mundo.

Se empieza a constituir una clase trabajadora y, por tanto, de diversas formas de organización laboral, las cuales se expresan concretamente a través de protestas sociales o

---

[236] Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos* (México: Siglo Veintiuno Editores, 2010), 284.
[237] Abendroth, *Historia social del movimiento obrero europeo*, 33-34.
[238] Jürgen Kocka, «Los Artesanos, los trabajadores y el Estado: hacia una historia social de los comienzos del movimiento obrero alemán», *Historia Social*, n.° 12 (1992): 107.

manifestaciones en contra de la representación del capital y del Estado. Siguiendo a Héctor Pérez, esta protesta se constituye en:

> (…) cualquier tipo de conflicto, y en particular las huelgas, tienden a convertirse en protestas con un significado mucho más amplio que el de las reivindicaciones formuladas. Esa ambigüedad que implica un cuestionamiento radical del orden existente ha sido un elemento de suma importancia en el desarrollo de la conciencia, no solo de la clase obrera, sino de sectores subalternos más amplios.[239]

La protesta social se caracteriza porque implica un cuestionamiento sobre el orden existente, el cual se puede presentar de forma radical. Es un movimiento político que pretende la generación de reivindicaciones para el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo tanto de las clases subalternas como de la trabajadora. En este sentido, implica una organización con una base política que le permite su accionar.

Esta organización puede generar conciencia de clase, la cual permite la comprensión de la finalidad y, principalmente, la conciencia histórica, ya que, como expone E. P. Thompson, "debe ayudarnos a entender las posibilidades de transformación, las posibilidades contando con la gente".[240] Asimismo, incluye la clase social, en cuanto es histórica:

> (…) genera regularidades de respuesta en situaciones análogas y, a cierto nivel (de formación "madura" de las clases), nos permite observar el nacimiento de instituciones y cultura con connotaciones de clase, sujetas a comparaciones internacionales. Así, vemos inducidos a teorizar este fenómeno como una teoría general de clase formación de las clases (…).[241]

Al igual que el movimiento social, la protesta se genera en un determinado tiempo y espacio, contiene objetivos, intereses, finalidades, se presentan constantemente una correlación de fuerzas a lo largo de las luchas y poseen estrategias, tácticas y acciones que caracterizan su accionar, tales como las huelgas, las manifestaciones y los mítines.

De esta manera, el movimiento obrero, la organización laboral y la protesta se relacionan estrechamente y, en algunos casos, se pueden convertir como elementos indivisibles en la conformación de la clase trabajadora.

---

[239] Héctor Pérez, «Protesta social y conciencia de clase. Ensayo interpretativo sobre la historia social de Centroamérica», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.° *9* (1983): 12, https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/download/3269/3175.

[240] Thompson, *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, 309.

[241] Edward Thompson, «Algunas Observaciones Sobre Clase y "falsa conciencia"», *Historia Social*, n.° 10 (1991): 27, http://www.jstor.org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/stable/pdf/40340273.pdf.

### 4.5 La acción política y los partidos políticos: el partido obrero

Para explicar la configuración de los partidos políticos como categoría analítica, es preciso partir de la acción política. Así lo explica Leandro Konder:[242]

> El campo donde la ideología manifiesta más explícitamente su poder de sesgo es, con certeza la actividad política. El sujeto de la acción política es alguien que quiere conocer el cuadro en que actúa, quiere poder evaluar lo que puede y lo que no puede hacer, pero, al mismo tiempo, es un sujeto que depende en altísimo grado, de las motivaciones particulares –suyas y de otros–para actuar. Por más sinceros que sean los principios universales que adopta, el sujeto de la acción política actúa de manera que al movilizar personas, que, de hecho, sólo se moviliza en función de las motivaciones personales, de deseos propios y de intereses particulares.[243]

La acción política configura el sujeto político, el cual será el fundamento del partido político y en esta contradicción entre los intereses colectivos y los individuales es que se reproduce el accionar de este último. Según Mendieta, un partido político se constituye en:

> Una agrupación temporal o permanente de ciudadanos guiados por un líder y unidos por intereses comunes que tratan de satisfacer de acuerdo con un programa de principios y mediante la retención o la conquista directa del poder estatal, o ejerciendo influencia en las orientaciones del mismo.[244]

Un partido político implica cuatro elementos intrínsecos, a saber: a) una permanencia prolongada; b) un líder (expresión de intereses particulares) y una agrupación (intereses colectivos); c) un programa que oriente sus principios; d) y una relación con el Estado como finalidad. A partir de estas características, se presentan en los partidos diversidad en las bases que fundamentan su pensamiento como en las personas o las agrupaciones que la conforman, particularmente para el caso del que se ocupa esta investigación es importante referir al partido obrero o de los trabajadores.

---

[242] Leandro Konder, «Ideologia e Politica», *Revista USP*, n.º 49 (2001): 25, http://www.revistas.usp.br/revusp/article/view/32905/35475.

[243] Traducción propia: "O campo onde a ideologia manifesta mais explicitamente seu poder de enviesamento é, com certeza, o campo da atividade política. O sujeito da ação política é alguém que quer conhecer o quadro em que age, quer poder avaliar o que pode e o que não pode fazer, mas, ao mesmo tempo, é um sujeito que depende, em altíssimo grau, de motivações particulares –suas e dos outros– para agir. Por mais sinceros que sejam os princípios universais que adota, o sujeito da ação política atua de maneira a mobilizar pessoas que, de fato, só se mobilizam em função de motivações pessoais, de desejos próprios, de interesses particulares".

[244] Lucio Mendieta, «Ensayo Sociológico sobre los Partidos Políticos», *Revista Mexicana de Sociología*, n.° 2 (1946): 269, http://www.jstor.org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/stable/pdf/3537271.pdf?refreqid=excelsior%3Adfdf8b9eab6f6331b54b464ea46f79fe.

La conformación de partidos obreros, vinculados especialmente con el movimiento laboral y la clase trabajadora, puede contener en su organización diferentes tendencias, entre ellas, las comunistas:

> (…) entendido como una ideología de características y aspiraciones globales (…) [cuyo objetivo es] abolir la economía capitalista y reemplazarlo por un régimen basado en la socialización de la propiedad de los medios de producción, con el consciente traspaso de poder político, económico y social desde las clases propietarias a las trabajadoras.[245]

Asimismo, Leandro Konder[246] recuerda brevemente la lectura de Karl Marx sobre su comprensión del comunismo y brinda una síntesis de la propuesta política, la cual se basa en la consolidación de una sociedad sin Estado ni propiedad privada, sin explotación de clase o sexual, y sin distinción entre la ciudad y el campo. Dichos partidos se basan en estas ideas y, por lo tanto, lucharán constantemente por estas finalidades y, al mismo tiempo, las convertirán en sus principales objetivos.

### 4.6 Estado como contraparte de la protesta social

La discusión sobre el Estado es compleja, pues tanto su historia como sus interpretaciones y lecturas se han transformado. Una precisión necesaria es la configuración del Estado moderno, pues este no puede ser explicado sin entender la sociedad capitalista. Según Da Silva,[247] el Estado moderno surge para corregir todas las contradicciones del capital y sus brutales consecuencias para la humanidad, es decir, su funcionamiento y su finalidad responden a su base de reproducción.

La configuración y comprensión del Estado como espacio contradictorio y de lucha de clases, se produce debido a su surgimiento histórico en la reproducción del capitalismo que lo coloca como una de sus instituciones sociales fundamentales, así lo manifiesta Vieira:

> El Estado retrata una relación de dominación de los hombres sobre los hombres, basada en la fuerza. Esta fuerza se manifiesta comúnmente a través de la imperatividad de la ley. El estudio del poder político se ocupa principalmente de las actividades y de

---

[245] Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja: Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña de terror" de 1964* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2016), 14.
[246] Leandro Konder, «A historia em Marx», en *Lições de História*. *O caminho da ciência no longo século XIX*, organizado por Jurandir Malerba (Río de Janeiro: Editora FVG, 2010), 177-179.
[247] Maria Fernanda Da Silva, «Política de Qualificação para o setor sucroalcooleiro: uma crítica aos limites do Estado Moderno» (tesis de Maestría, Universidade Federal de Alagoas, 2012), 124-169.

> las formas institucionales que reclaman el ejercicio autónomo del poder (de la fuerza), no siempre regulado por precisas normas jurídicas.[248]

El autor señala la relación de conflicto y dominación que se encuentra intrínseca al Estado y su relación con las clases sociales y de la lucha por la obtención de poder político propia de los partidos políticos. Esta primera comprensión se intenta alejar de las comprensiones ingenuas que lo colocaban como un campo neutro de acción[249] y con una imagen de consenso:[250]

> El grado de antagonismo alcanzado en el enfrentamiento de las fuerzas sociales en un determinado momento y en determinado lugar; los intereses y las ideologías predominantes en la burocracia del Estado, sobre todo en los sectores responsables por la elaboración y por la aplicación de la política económica y de la política social; la formación de los llamados técnicos; las peculiaridades regionales; en fin, el movimiento de la historia de éstas y el de otras políticas *son elementos imprescindibles para el análisis*[251].[252]

Por ese motivo, el autor llama la atención sobre varios elementos que deben ser considerados durante el estudio del Estado, tales como el enfrentamiento de las clases sociales que se expresa de forma aparencial en las políticas sociales, asimismo, la recuperación de los diversos intereses y de la conformación de la ideología. De igual forma, István Mészáros aclara las posibilidades históricas reales de la acción del Estado, en cuanto a que:

> El hecho de que el Estado, como una corrección necesaria para la centrifugalidad incurable del capital, se puede imponer a las partes constitutivas, siempre en nocivo conflicto, de determinado orden social, no significa que el Estado pueda imponer arbitrariamente cualquier cosa imaginada por las personificaciones del capital. Por el contrario, la imposición correctiva del Estado, es objetivamente orientada por el imperativo auto expansionista del orden reproductivo material del capital.[253]

Este autor aclara que las relaciones con las clases sociales subalternas van a estar determinadas por los límites entre la relación capital-trabajo y las configuraciones del Estado, en cuanto congénitamente está vinculado con la expansión del capital.

---

[248] Evaldo Vieira, «Política Social política económica y Método», *Política Social Hoy* (Brasil: Cortez Editora, 1999), 32.
[249] Pablo Míguez, «El debate contemporáneo sobre Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo», *Revista Estudio Sociológicos*, n.° 28 (2010): 84.
[250] Vieira, «Política Social política económica y Método», 28.
[251] Destacado del original.
[252] *Ibid*., 36.
[253] Leonardo Cazes, «Entrevista a Itsván Mészáros acerca de su libro *La Montaña que debemos conquistar*», en *Jornal O Globo* (Río de Janeiro, Brasil, 2015), 3, https://www.aporrea.org/ideologia/n279031.html.

El análisis del Estado implica entender tanto la reproducción del movimiento del capital como también los movimientos políticos que se expresan alrededor de él esencialmente direccionado a los intereses de las clases subalternas,[254] e implica la comprensión de las tensiones y luchas que se presentan en su seno y, a la vez, la de los movimientos políticos, es decir, la protesta social, pues no se puede entender uno sin el otro.

Así, comprendiendo las relaciones entre las categorías y la propuesta analítica, se avanzó en la investigación que nos ocupa en la reconstrucción y en el análisis de las expresiones de la protesta y la organización laboral tanto en lo urbano como en el Caribe a través de la lucha de los diversos grupos, que en el caso costarricense conformaron a la llamada clase trabajadora, entendiéndola en su contexto histórico.

[254] Vieira, «Política Social política económica y Método», 40-41.

## 5. Hipótesis

La crisis económica de 1929 se establece como la manifestación determinante para entender los cambios sufridos en la conflictividad social y en las condiciones precarias de los trabajadores, principalmente de los urbanos y bananeros, en el período de estudio. A partir de este momento, se empieza a expresar un punto álgido en la protesta social y la organización de los trabajadores es el momento en el que se expresan las luchas sociales con mayor fuerza y vinculadas con el Partido Comunista, quien promueve su relación con ciertos grupos fundamentales, tales como los zapateros y los trabajadores bananeros.

Los años treinta se constituyen como un momento contradictorio entre el aumento, la diversidad del conflicto social y la respuesta estatal a esa explosión que se manifiesta entre el control, la violencia y la negociación. Por lo tanto, se instituye como un espacio determinante para la germinación y el crecimiento de la conflictividad social reflejada, principalmente, en los obreros urbanos y bananeros, lo cual se presenta como prolegómenos de lo que sucederá en los años cuarenta en Costa Rica.

La lucha de poder se presenta como una transición, en la cual, por un lado, se manifiesta la organización laboral y la protesta social urbana configurada a partir de las condiciones y las consecuencias de la crisis en el mundo frente a un Estado más represivo y, por otro lado, se genera la ampliación de espacios de lucha ante una transición de un Estado interventor. Estos dos elementos producen tensión en la organización y en los vínculos de los actores sociales y políticos que debaten cuál debe ser el camino de la lucha social para lograr mejorar las condiciones de vida y de trabajo en un momento en el que las condiciones económicas, sociales y políticas se encuentran impactadas por la Gran Depresión y el ascenso del fascismo.

La diversidad y el aumento de las protestas y luchas de diversos grupos sociales (trabajadores, panaderos, zapateros) reflejan una contraposición importante. Por un lado, se da la consolidación de una conciencia de lucha por el mejoramiento en sus condiciones de trabajo y explotación. Por otra parte, provoca un desencanto ante la intervención del Estado que se manifiesta ya sea mediante la violencia, el control o apaciguando estos movimientos, con el fin de acompañar y resguardar los intereses del capital. Esta tensión generada por los actores sociales determina la orientación, la conformación y el desarrollo de la organización laboral y de la protesta social.

Todo esto se puede observar en movimientos como el de los desocupados que se convierten en un punto de inflexión para comprender las condiciones en que se reproducen los trabajadores frente a la crisis económica y el aumento de la protesta y la organización laboral en función de su constitución como clase y sujeto fundamental de la lucha social.

La existencia de una conformación diversa de los trabajadores costarricenses se expresa en una infinidad de manifestaciones de la organización laboral, a partir de la finalidad por la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo frente a la permanente relación conflictiva con el Estado y los patronos. Esta organización política de los trabajadores y su diversidad se vincula principalmente con el impulso del Partido Comunista, el cual genera una relación simbiótica entre los grupos de trabajadores y las posibilidades del partido de desarrollarse como tal. Esta relación simbiótica se refleja principalmente en el momento de la huelga bananera de 1934, en cuyo año esta da el empuje para la consolidación de la conformación de una clase trabajadora, que en el momento de la huelga se expresa con mayor fuerza en la organización laboral.

La relación conflictiva con el Estado se constituye en un momento de transición de una mirada liberal a los primeros atisbos de un Estado reformista, en cuanto la conflictividad social supera los límites acostumbrados y peligra la anarquía de la organización laboral en una Costa Rica liderada por conservadores que intentan controlar el poder y cuyo resultado genera en algunos momentos acciones vinculadas con el fascismo y el anticomunismo.

## 6. Fuentes y estrategia metodológica

### 6.1 Descripción de fuentes

En toda reconstrucción del pasado, las fuentes son primordiales para realizar una interpretación de sus elementos fundamentales. Por ende, la presente investigación combinó una serie de documentos primarios que permitieron una variedad de lecturas sobre sus aspectos determinantes, a saber: protesta social, organización laboral, movimiento obrero y Estado, cuyo como resultado pretende ser una guía para recorrer diferentes caminos, en algunos casos lineales y en otros curvos o sinuosos. Se propone la lectura de este recorrido de forma simultánea entre lo cronológico y lo interpretativo, y como bien señala David Díaz:

> La inspección del pasado con el objeto de encontrar en él una realidad es la constante misión de la Historia. Al hacerlo, utiliza rastros de ese pasado que son posibles de localizar en el presente y que pueden ser de tipo tan diverso como el documento oficial, pasando por la memoria, las actas, los documentos judiciales, los periódicos, las revistas, las fotografías, hasta avanzar hacia las entrevistas de historia oral, la pintura, la escultura, la Literatura y aún más.[255]

Por lo tanto, las fuentes escogidas, la síntesis y el análisis de estas dan cuenta de una propuesta metodológica particular para el estudio de la protesta y la organización laboral en la Costa Rica del período de estudio (1929-1940). Además, combinan desde documentos oficiales hasta fuentes literarias (Cuadro 4).

[255] David Díaz, «¿Cómo trabaja Clío? Los dilemas en la construcción del pasado y el papel de la imaginación histórica», *Cuadernos teoría y metodología de la Historia*, n.° 1 (2014): 36.

**Cuadro 4.** Tipo y fuentes de investigación

| Tipo | Fuente |
|---|---|
| Hemerográficas | Periódicos nacionales: *La Tribuna*, *Diario de Costa Rica* y *La Hora*<br>Periódicos comunistas: *La Revolución* y *Trabajo*<br>Periódicos sobre el Caribe: *La Voz del Atlántico* |
| Memorias | *La otra vanguardia: memorias*, de Jaime Cerdas, 1983<br>*Vida Militante*, de Arnoldo Ferreto, 1984<br>*La Huelga 1934*, de Arnoldo Ferreto<br>*De mi vida* (Tomo I y Tomo II), de Carlos Luis Fallas<br>*70 años de militancia comunista*, de Eduardo Mora Valverde, 2000<br>*Escribo para recordar*, de Juan Rafael Morales, 2000<br>*Memorias*, de Mario Sancho, 2010 |
| Fondos y colecciones del Archivo Nacional | Fondo Congreso<br>Fondo Gobernación (1920-1940)<br>Fondo del Ministerio de Justicia y Gracia y Serie Secretaría de Policía<br>Fondo particular de Manuel Mora Valverde 1915-1993 |
| Censos | Censo de Población 1927<br>Censo de Personas Sin Trabajo, 1932 |
| Discursos políticos | Discursos de Manuel Mora 1934-1940, ubicados en el texto titulado *Discursos 1934-1979*<br>Pensamiento, discursos y artículos periodísticos de Ricardo Jiménez Oreamuno<br>Discursos de León Cortés como presidente |
| Correspondencia al Departamento de Estado | Cartas, reportes y anexos dirigidos al Departamento de Estado por el ministro de la embajada de los Estados Unidos en Costa Rica |
| Correspondencia del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista | Correspondencia entre estos actores sobre la situación del Partido Comunista en el período estudiado |
| Novelas, cuentos y ensayos costarricenses | Las vinculadas a los trabajadores urbanos:<br>• *El Taller y Barreteros*, de Carlos Luis Fallas<br>• *Palco de platea en el cielo*, de Carmen Lyra<br><br>Las vinculadas a los trabajadores bananeros en Costa Rica:<br>• *Bananos y Hombres*, de Carmen Lyra<br>• *Mamita Yunai*, de Carlos Luis Fallas<br>• *Puerto Limón*, de Joaquín Gutiérrez<br><br>Ensayos:<br>• *Costa Rica, Suiza Centroamericana*, de Mario Sancho<br>• *El peligro de la dictadura. Las elecciones y la organización sindical*, de Carlos Luis Fallas |

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la exposición de las diversas fuentes que se trabajaron, se realizará una breve exposición de cada una de ellas, la cual intentará clarificar su ubicación, tratamiento e importancia.

**Fuentes hemerográficas**

En el caso de las fuentes hemerográficas, se trabajaron seis periódicos: *La Tribuna*, *Diario de Costa Rica*, *La Hora*, *La Revolución*, *Trabajo* y *La Voz del Atlántico*, cada uno con finalidades diferentes.

-*La Tribuna* y el *Diario de Costa Rica*. Son dos periódicos oficiales del país. El primero de ellos inicia su publicación en el año 1920 con el nombre de *La Tribuna: diario de la mañana*, cuyo dueño fue José María Penaud[256] y lo dirigió Octavio Jiménez. Dicho periódico se encuentra digitalizado por el Sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI). Para la investigación, se analizaron tres series: 1925-1929, 1930-1934 y 1935-1940. El segundo, *Diario de Costa Rica*, inicia su publicación en el año de 1885, fue dirigido por el Dr. José María Castro Madriz y Joaquín Bernardo Calvo Mora, este último fue su administrador, de corte liberal y nacionalista,[257] igualmente se encuentra digitalizado y se analizaron las mismas series del anterior. Los dos documentos tienen como punto en común que se distribuían todos los días de la semana y se le daba peso a la reconstrucción política de algunos de los hechos más relevantes de la sociedad costarricense. Sin embargo, su línea editorial posee algunos sutiles elementos diferenciadores: *Diario de Costa Rica* se presentó durante todo el período de estudio como el periódico oficial del gobierno en turno, mientras que *La Tribuna* refleja otros matices, en algunos aspectos menos conservadores y anticomunistas.

-*La Hora*. Fue dirigido por José Marín Cañas, inicia sus labores en 1933, tiempo en el que se brindaban noticias de contenido nacional e internacional y seguimiento a algunas de las manifestaciones y huelgas más importantes del período. Para el tiempo de estudio del que se ocupa esta investigación, se revisó desde 1934 hasta 1940. Igualmente, este periódico se encuentra digitalizado por el SINABI.

---

[256] Patricia Vega, «La prensa costarricense en tiempos de cambio (1900-1930)», *Revista de Ciencias Sociales*, n.° 108 (2005): 125.

[257] Juan Rafael Quesada, *Historia de la Historiografía costarricense 1821-1940* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), 134.

-*La Revolución* y *Trabajo*. Se encuentran digitalizados en el SINABI. A través de estos medios de comunicación, se recabó la mirada del Partido Comunista en Costa Rica, y se contrastó con los periódicos oficiales de la época que se discutieron anteriormente.

El primero de estos medios se inscribe como parte de la publicación de la Asociación Revolucionaria de Cultura (ARCO), específicamente por Manuel Mora Valverde y Ricardo Coto Conde,[258] en 1930. Además, este documento se analizó en su totalidad, a partir de la transcripción de los diez ejemplares que publicó la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED).

**Cuadro 5.** Periódico *La Revolución* y su publicación

| Año | Número | Día |
|---|---|---|
| I | 1 | Sábado 15 de marzo de 1930 |
| | 2 | Sábado 22 de marzo de 1930 |
| | 3 | Sábado 29 de marzo de 1930 |
| | 4 | Sábado 5 de abril de 1930 |
| | 5 | Sábado 12 de abril de 1930 |
| | 6 | Sábado 19 de abril de 1930 |
| | 7 | Sin fecha |
| | 8 | Sábado 3 de mayo de 1930 |
| | 9 | Sábado 10 de mayo de 1930 |
| | 10 | Sábado 17 de mayo de 1930 |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el periódico *La Revolución*.

El segundo periódico, *Trabajo*, se constituye en el periódico oficial del Partido Comunista, cuyo tratamiento de lectura completa se formó en dos series específicas que se encuentran digitalizadas por el SINABI, a saber: 1931-1935, 1936-1939 y se finaliza con el año 1940. Este documento es fundamental, pues permite una lectura de los hechos ocurridos, especialmente la relación del partido con los movimientos y las luchas obreras. Es importante aclarar que se trabajó solamente con los 364 ejemplares digitalizados, pues la totalidad de los periódicos no se lograron encontrar (Cuadro 6).

[258] Periódico *La Revolución* (San José, Costa Rica: EUNED, 2009), 1-40.

**Cuadro 6.** *Trabajo* y su publicación (1931-1940)

| Año | Cantidad de periódicos publicados por año | Cantidad de periódicos digitalizados por el SINABI |
|---|---|---|
| 1931 | 8 | 6 |
| 1932 | 11 | 4 |
| 1933 | 51 | 46 |
| 1934 | 51 | 37 |
| 1935 | 50 | 44 |
| 1936 | 50 | 35 |
| 1937 | 51 | 44 |
| 1938 | 49 | 48 |
| 1939 | 51 | 51 |
| 1940 | 50 | 49 |
| Total | 422 ejemplares | 364 ejemplares |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Iván Molina, «Los comunistas como empresarios».

Esta fuente es una de las más citadas en los trabajos que estudian el Partido Comunista o el período de interés, por lo tanto, su tratamiento fue a través de una lectura de cada uno de ellos y la realización de una base de datos con las noticias más importantes referentes a la investigación.

Finalmente, se trabajó la *Voz del Atlántico*, principalmente por la reconstrucción del capítulo de la huelga bananera de 1934 en el Caribe. Este periódico inicia su divulgación en ese mismo año, fue publicado en Limón por Rogelio Gutiérrez Ross. En este periódico se analizaron solamente cuatro años, es decir, 1934, 1935, 1936 y 1937, pues lo que interesa es el hecho mencionado. Igualmente, estos años se encuentran digitalizados por el SINABI.

### Memorias

Las memorias escogidas refieren a líderes comunistas como Jaime Cerdas, Arnoldo Ferreto o el zapatero Juan Rafael Morales. El objetivo de la lectura de dichos textos fue recopilar desde la mirada de cada uno lo sucedido con la finalidad de complementar o contrarrestar lo expuesto con lo hemerográfico u otras fuentes. La lógica de la revisión intentó seguir una coordenada metódica expuesta por Arturo Taracena sobre el tratamiento, específicamente, del testimonio:

> (…) se sitúa en cuatro niveles. Primero, el lugar y el papel del testimonio en la etapa de la investigación documental. El testimonio resulta una extensión de la memoria, en su expresión narrativa. (…) Segundo, el testimonio tiene que ser contrastado con otros testimonios para darle más fiabilidad. Tercero, el testimonio debe pasar también la prueba documental; es decir, ser también contrastado con los documentos escritos que

> se refieren a los hechos que éste narra. (…) Cuarto, las memorias varían según los períodos.[259]

De esta manera, el tratamiento de cada una de las memorias se analizó desde varios puntos de vista: a) quién era el autor; b) cómo se había recopilado cada una de ellas; c) cómo se encontraban organizadas; d) lectura completa de cada texto; e) escogencia de los capítulos por trabajar, f) y discusión en los capítulos tratando de contrastar con otras fuentes para lograr una reconstrucción más cercana de lo sucedido. Las memorias fueron:

- *La otra vanguardia: memorias*, de Jaime Cerdas Mora, con la transcripción, la selección y el prólogo de Marjorie Ross, editada por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED), en el año 1983. Consta de diez capítulos y en la investigación se analizaron con especial interés los capítulos III, V, VI, VII y VIII.
- *Vida militante*, de Arnoldo Ferreto, editada por Presbere en el año 1984. Del mismo autor, *La Huelga Bananera 1934*, texto tipo folleto que recoge la mirada sobre este hecho, publicado en el Excélsior en México, en cuatro partes.
- *De mi vida* (Tomos I y II), de Carlos Luis Fallas, editados por la Editorial de la Universidad Nacional y con la introducción de Iván Molina. El análisis se realizó de la siguiente manera: del tomo I, el ensayo titulado "Rojo y Verde" de 1932 y del tomo II se retomó la primera parte denominada "Cartas y memorias", en la cual se incluye la carta autobiográfica y el discurso sobre la huelga bananera de 1934 que se llevó a cabo en 1955 en la Asamblea de Solidaridad con los Huelguistas de Puerto González Víquez. La segunda parte titulada "Informes y Crónicas", en la cual se encuentra la participación de Fallas en el primer Congreso Obrero Latinoamericano en 1938. También la tercera parte "Escritos políticos e históricos", que contiene diversidad de materiales.
- *70 años de militancia comunista*, de Eduardo Mora Valverde, editada por Juricentro en el año 2000. Específicamente, en este caso se trabajó los capítulos II y III, pues en estos dos extractos se cuenta el recorrido de los años treinta cuando Mora Valverde tenía ocho años en 1930 y para el cierre tenía dieciocho

[259] Arturo Taracena, «Historia, memoria, olvido y espacio», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, n.° 25-26 (2013): 5, http://istmo.denison.edu/n25-26/articulos/08_taracena_arturo_form.pdf.

años. El hermano de Manuel Mora recoge recuerdos de su infancia sobre la publicación de *La Revolución* y la fundación del Partido Comunista, entre otros aspectos.

- *Escribo para recordar*, de Juan Rafael Morales, zapatero de San Ramón y San José publicada en el año 2000 en conjunto con la Asociación Servicios de Promoción Laboral (ASEPROLA) y la EUNED, con un prólogo de Carlos A. Abarca. En seis capítulos retrata su vida; específicamente para la investigación, se analizó con mayor profundidad los capítulos II, III y IV.
- *Memorias*, de Mario Sancho, pensador de tendencia liberal costarricense, el cual las escribe entre 1938 y 1948 y recupera la visión sobre su vida, ideas, pensamientos y posiciones políticas sobre los hechos más importantes de Costa Rica en los años veinte y treinta. Es una obra dividida en veintitrés capítulos, con notas y apéndices, que profundizan en algunos aspectos citados a lo largo del documento. De estos, se profundizan los capítulos del XV al XIX.

**Fondos y colecciones del Archivo Nacional**

En el caso de los documentos del Archivo Nacional, se trabajó con los siguientes fondos y colecciones:

- *Fondo Congreso*. Se encontraron una serie de documentos importantes para el estudio, tales como actas, memoriales, discursos presidenciales, decretos, leyes, expedientes y discusiones en el Congreso, que aportaron en la reconstrucción de algunos elementos de la protesta social, de la organización laboral, del Partido Comunista y de la respuesta del Estado. En este sentido, aunque el fondo recupera el período de 1823-1990, para efectos de la investigación se revisó desde 1926 hasta 1940.
- *Fondo Gobernación*. En esta serie, la búsqueda se centró en los documentos, los cuales brindaron algunos datos sobre luchas obreras anteriores a 1930, así como algunas de las leyes propuestas en el período y las resoluciones de la cartera de Previsión Social.
- *Fondo particular de Manuel Mora Valverde 1915-1993*. En este fondo se encontró documentación propia del dirigente comunista, el cual permitió recabar

otros datos importantes para entender la relación del conflicto social con el Partido Comunista de Costa Rica y, en general, de la situación de la clase trabajadora, aunque los documentos que se encuentran en el fondo sobre el período en estudio no son la mayoría. Se revisaron cincuenta documentos, entre 1920 y 1940, cuya variedad incluyó estudios, folletos, discursos, entre otros.

La información del Archivo Nacional se constituyó en documentación fundamental para entender la reconstrucción cronológica tanto de la protesta social como de la intervención del Estado.

**Censos**

Específicamente, se estudiaron dos censos que se ejecutaron en el período de estudio:

- *El censo de población*. Fue realizado por la Oficina Nacional del Censo el 11 de mayo de 1927. Se mapearon alrededor de 471 524 habitantes de un total de 500 000; algunos de los apartados que contempló el censo fueron la distribución geográfica, por familia y por etnia. Este documento es importante, pues permite caracterizar la situación costarricense para finales de los años veinte, lo que posibilitó una aproximación de las condiciones de vida para el período en estudio.
- *El censo de personas sin trabajo*. Llevado a cabo por la Dirección de Estadística en el año 1932. Se retrata la situación de los desocupados en términos de su número total, coeficiente de desocupación, edades, sexo, números de hijos e hijas y ocupación habitual. Como se puede reflejar en el capítulo I, fue un aporte para lograr evidenciar algunos datos sobre la situación de las personas desocupadas.

Estos documentos aportaron en la identificación de datos y características de la población y de la situación del desempleo en Costa Rica; principalmente, el segundo de ellos logró evidenciar aspectos relevantes para la investigación.

**Discursos políticos**

Sobre los discursos políticos, se analizaron algunos de los documentos de tres figuras importantes del período: Manuel Mora Valverde, uno de los principales líderes del

Partido Comunista, Ricardo Jiménez Oreamuno, quien fungió como presidente de Costa Rica en el período de estudio de 1932-1936,[260] y el presidente León Cortés en el período de 1936 a 1939.

*Discursos de Manuel Mora Valverde*

El primer texto que se trabajó fue *Manuel Mora Discursos 1934-1979* publicado en 1980 por la Editorial Presbere en Costa Rica. Gilberto Calvo y Francisco Zúñiga Díaz compilan los discursos de Manuel Mora Valverde en el período de 1934-1979. Para los efectos de la investigación, se identificaron los discursos producidos a partir de 1934 hasta 1940, es decir, siete años. Según la compilación realizada, interesan estos cuatro discursos:

- "Contra la demagogia de Jorge Volio y definiendo posiciones del Partido Comunista", pronunciado el 12 de junio de 1934 en el Congreso costarricense.
- "Contra un proyecto de ley tendiente a impedir la circulación de la literatura de izquierda a través del correo" (primera, segunda y tercera parte), extraídos de la prensa nacional, específicamente de *Diario de Costa Rica* y *La Gaceta*, en el año 1937.
- "Por la afirmación de nuestra democracia. Por el progreso y bienestar de nuestra nación", expuesto en la asamblea del Partido Comunista, celebrada en el Jai-Alai el 13 de noviembre de 1938.
- "Dos discursos en respuesta a los falsos defensores de la democracia y de la independencia de las pequeñas naciones", pronunciados en el Congreso Nacional costarricense los días 5 y 7 de diciembre de 1939.

Los discursos se examinaron en función de la pregunta de investigación, específicamente en la relación entre el Partido Comunista y los trabajadores u otros grupos políticos, así como la posición del partido con referencia a asuntos de transcendencia nacional.

[260] Ricardo Jiménez Oreamuno fungió como presidente de Costa Rica tres veces: 1910-1914, 1924-1928 y 1932-1936. Es este último período el que interesa para efectos de la investigación (Molina, *Ricardo Jiménez*, ix).

*Discursos y artículos de Ricardo Jiménez Oreamuno*

El segundo grupo de textos que se analizó fueron los escritos por Ricardo Jiménez Oreamuno. En este caso, se trabajaron desde las siguientes compilaciones:

- Compilación realizada por Eugenio Rodríguez sobre el pensamiento de Ricardo Jiménez Oreamuno, de 1980 y publicado por la Editorial de Costa Rica.
- Selección de artículos originales de Ricardo Jiménez publicados por la Imprenta Nacional en 1946.

En la primera compilación se examinaron los siguientes escritos, cuyo criterio fue el período de estudio, es decir, de 1929 a 1940, y su aporte a los temas en estudio:

- "Del Mensaje Presidencial (1° de mayo de 1935)".
- "Declaraciones al aceptar la cuarta candidatura presidencial", 30 de abril de 1939.
- Carta del 20 de mayo de 1939 dirigida a Tomás Soley, Juan Batista Ortiz y Emilio Valverde, en la cual se expone su renuncia a su cuarta candidatura.

En el caso del pensamiento de Jiménez Oreamuno, fueron fundamentales para comprender la visión del gobierno y del Estado sobre la protesta social y la organización laboral y en los casos específicos estudiados, tales como el movimiento de los desocupados o la huelga bananera de 1934.

*Discursos de León Cortés*

Los discursos que se identificaron en el caso del presidente León Cortés fueron los compilados en el texto *El presidente Cortés a través de su correspondencia* publicado en 1939 por Fernando Martínez, quien recopila datos biográficos y algunos de sus discursos durante el período de 1936 a 1939. En este caso, el aporte del texto se presenta en la primera parte denominada "Felicitaciones",[261] en la cual se exponen algunas ideas en cuanto al Partido Comunista al iniciar su gobierno.

[261] Fernando Martínez, *El presidente Cortés a través de su correspondencia* (San José, Costa Rica: sin editorial, 1939), 2-32.

### Correspondencia al Departamento de Estado

La correspondencia dirigida al Departamento de Estado por el ministro en turno designado en la embajada de los Estados Unidos en Costa Rica describe con detalle los sucesos políticos y sociales. Para el período, se nombraron tres personas en este cargo, tal cual se muestra en el Cuadro 7.

**Cuadro 7.** Nombre de los ministros designados en la embajada de los Estados Unidos en Costa Rica durante el período de estudio

| Nombre | Período nombrado |
|---|---|
| Charles C. Eberhardt | 14 de marzo de 1930 al 24 de setiembre de 1933 |
| Leo R. Sack | 16 de octubre de 1933 al 10 de enero de 1937 |
| William H. Hornibrook | 2 de setiembre de 1937 al 1 de setiembre de 1941 |

Fuente: Elaboración propia.

Esta recopilación de la correspondencia fue realizada por los investigadores Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos en el año 1996[262], la cual fue digitalizada por el Centro de Investigaciones Históricas de Centro América (CIHAC). Para el período en estudio, se identificaron 117 cartas y de estas se trabajaron en profundidad 24 documentos, especialmente para el capítulo vinculado con la huelga bananera.

### Correspondencia del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista

Esta correspondencia entre el Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista fue recuperado por el Dr. Erik Ching[263] de la Universidad de California en el Archivo del Comintern. Los documentos cubren el período entre 1927 y 1935. Son alrededor de 54 documentos, principalmente cartas, que fueron publicadas en la *Revista de Historia*, n.° 37 del año 1998. Estas cartas fueron leídas en su totalidad y de ellas se utilizaron las pertinentes para la investigación, tanto las escritas por el partido como las respuestas por parte del Buró.

[262] Iván Molina, *Documentos estadounidenses sobre la historia de Costa Rica (1930-1949). Presentación*, s.f., 1.
[263] Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 7-226.

**Novelas, cuentos y ensayos costarricenses**

Las novelas, los cuentos y los ensayos costarricenses escogidos permitieron comprender el retrato desde una determinada mirada sobre los hechos históricos como la huelga bananera o la de los zapateros en el período estudiado. Los textos literarios poseen un carácter particular a diferencia de otras fuentes, es decir la narrativa literaria a partir del compromiso de verosimilitud entre la persona escritora y la persona lectora, como indica Ottman Ette, pone en movimiento o en circulación su saber específico: "(…) un saber de vida, que se encuentra en una relación llena de tensión con la vida y por eso su referencia no puede ser indiferente".[264] En tanto como sigue explicando Ottman Ette la literatura permite dialogar o enfrentarnos a la realidad vivida representada en el texto en su relación con el contexto:

> (…) El saber sobre la vivencia y el saber sobre la revivencia en la literatura no es una representación de la realidad, de una realidad literariamente representada, sino la representación de una realidad vivida, que sale a flote y se configura lúdicamente sin cesar entre el entreverado del hallar, inventar y vivir entre autores/as, lectores/as entre texto y contexto, entre las diferentes instancias de la comunicación literaria. La fuerza vital de la literatura se crea por este entreverado, de este tejido vivo que asimismo es el texto y que no se podría concebir sin la dimensión de la vida.[265]

La relación constante entre vivir y revivir aquellos hechos acontecidos desde otras miradas y desde otros enfoques permite como explica Iván Jablonka[266] que la literatura se convierta en una herramienta de explicación-comprensión del mundo y como expone Reinhart Koselleck la narrativa literaria permite presuponer y tematizar la relación fundamental entre el discurso y la acción, es decir "(…) hacer presente la historia acontecida crea el sentido, que se mantiene digno de ser recordado"[267] o en palabras de Ottman Ette[268] como la literatura al enfocar un cierto saber sobre la vida se representa un saber de la vida que sobrepasa el enfoque inicial. Por esto, la inclusión de la narrativa literaria es muy importante para establecer otras miradas que otras fuentes no

---

[264] Ottman Ette, «Memoria, Historia, Saberes de la convivencia del saber con/vivir de la literatura», *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, n° 45, (2011): 555.
[265] *Ibíd.*, 569.
[266] Iván Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales* (Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2016), 229.
[267] Reinhart Koselleck, *Historias de Conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid, España: Editorial Trotta, 2012), 17.
[268] Ette, «Memoria, Historia, Saberes de la convivencia del saber con/vivir de la literatura», 556.

necesariamente proveen y como señala Hayden White[269] la relación entre literatura e historiografía es tan tenue que es difícil de definir, sin embargo cada vez sus interconexiones aportan mayor discusión y conocimiento y superan "(…) la creencia de que se *oponen* entre sí como alternativas mutuamente excluyentes".[270] Jordi Canal[271] propone tres argumentos sobre su importancia. En este caso, el autor se remite a la lectura de novelas, sin embargo, esto puede ser retomado para cualquier tipo de texto literario:

- La literatura permite a la persona historiadora acercarse al otro y comprender los diferentes actores y sus condiciones de vida.
- El peso de las novelas y de todo texto literario en la historia y su organización y profundización en la "historia de la literatura", en cuanto "(…) interesan los textos, los contextos y los paratextos, así como los autores y los movimientos literarios y de las ideas, las recepciones y las lecturas".[272]
- La literatura permite cuestionar cómo escribir la historia y cómo transmitir aquello investigado.

A partir de estos argumentos, el tratamiento de los textos literarios implica un cuidadoso acercamiento para comprender su visión sobre aquello que se investiga. Para su escogencia, se utilizaron dos criterios:

- Retratan condiciones de vida, de trabajo o constitución de los actores sociales en Costa Rica en el período en estudio.
- Fueron escritos o publicados entre 1930 a 1950 y plasmaron el contexto histórico en estudio.

Una breve explicación de cada uno permite detallar su importancia para la investigación:

- Cuentos *El Taller* y *Barreteros*, de Carlos Luis Fallas. El primero fue publicado en 1950 y cuenta la situación de un taller de zapatería a finales de los años veinte.

[269] Hayden White, *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica* (Barcelona, España, Paidós Básica, 1992), 62.
[270] Hayden White, «Prefacio». En: *El pasado práctico* (Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros, 2017) 23-24.
[271] Jordi Canal, «Presentación. El historiador y las novelas», *Ayer 1*, n.° 97 (2015): 13-23.
[272] *Ibid.*, 18.

El segundo fue publicado en 1941 y retrata la vida de los barreteros, es decir, de los hombres que trabajaban con la pólvora en la empresa bananera.[273]

- *Bananos y Hombres,* de Carmen Lyra. Constituye una serie de cuentos sobre la situación bananera, que se publicaron en el año 1931 en *Repertorio Americano* y en 1934 en *Trabajo*. Son cuatro cuentos: "Estefanía", "Nochebuena", "Niños" y "Río Arriba".[274]
- *Palco de platea en el cielo,* de Carmen Lyra. Fue escrito en 1936 y recopilado en "Narrativa de Carmen Lyra" por la Editorial de Costa Rica. Retrata la vida de dos mujeres costureras, quienes vivían en uno de los barrios populares, específicamente barrio Keith, al sur de la capital. Este mismo texto se publicó en *Trabajo* el 28 de noviembre de 1936 con el título "Las entrevistas de Trabajo. Con unas Pantaloneras y Camiseras", en la página 5 y sin ninguna autoría.
- *Mamita Yunai*, de Carlos Luis Fallas. Se escribió en 1940 y se publicó en 1941. Retrata la vida de los trabajadores bananeros, dividida en tres momentos: la primera parte inicia el jueves 8 de febrero de 1940, la segunda cuenta las situaciones de miseria y explotación de los trabajadores bananeras, y la tercera finaliza con la huelga bananera.[275]
- *Puerto Limón*, de Joaquín Gutiérrez. Fue publicada en 1950 y retracta las condiciones del Caribe a través de la mirada urbana de Silvano y su comprensión de la huelga bananera.
- *Costa Rica, Suiza Centroamericana,* de Mario Sancho. Analiza la situación de las condiciones de vida de Costa Rica para el año 1936, al igual que en el año 1935 lo discute Carlos Luis Fallas en el texto *El peligro de la dictadura. Las elecciones y la organización sindical.*

Estos documentos recrean desde otra mirada artística y literaria de la situación de las condiciones de vida de Costa Rica y permitieron complementar las otras fuentes estudiadas.

---

[273] Mónica Zúñiga, «El Taller como espacio de transformación del ser humano», *Revista Comunicación*, n.° 30, (2009): 22-28.
[274] Seidy Araya y Flora Ovares, «Las manifestaciones intertextuales de Bananos y Hombres de Carmen Lyra», *Revista Kañina*, n.° 2 (1985): 103-108.
[275] Carlos Luis Fallas, *Mamita Yunai* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2010), 3-226.

## 6.2 Estrategia metodológica

La propuesta metodológica posee como punto de partida la necesidad de comprender el tema, el problema y los objetivos de investigación desde dos coordenadas metódicas. Por un lado, la comprensión del hecho histórico a través del llamado percurso de "ida y vuelta" y, por otro lado, la centralidad en la procesualidad histórica. El primero implica y no de manera lineal:

> (…) descomponer de forma analítico- abstracta la representación del complejo del ser, y con base en los elementos así obtenidos, avanzar hasta el "complejo del ser social" concebido en su "totalidad real",[276] es decir, (…) en el momento de "ida" el movimiento decisivo era la descomposición del "todo caótico" en sus elementos simples, en la "vuelta" se trata de desvendar la relación de esos elementos entre sí y con la totalidad de la cual hacen parte.[277]

En el percurso de ida, uno de los elementos que permite descubrir las relaciones y los elementos que constituyen la base de la investigación corresponde a las fuentes de información, por esto es fundamental su tratamiento. En el percurso de vuelta, la posibilidad de análisis e interpretación de esas relaciones internas que constituyen el hecho histórico estudiado se ubicará en función de las posibilidades de descomposición analítica que permitieron estas fuentes y su interpretación, de forma tal que posibilitó la reconstrucción de los principales movimientos laborales y su avance en la sociedad costarricense.

Por su parte, el tratamiento analítico desde la procesualidad histórica se centra en la comprensión de un hecho situado desde la totalidad, de manera que:

> Esto significa que cuando intento comprender los fenómenos con un sentido genético, entonces se torna completamente ineludible el camino ontológico; de lo que se trata es de seleccionar, dentro de las innumerables casualidades que acompañan a la génesis de todo fenómeno, los momentos típicos, necesarios para el proceso mismo.[278]

En principio, la definición de las fuentes y su tratamiento es fundamental para iniciar el estudio del problema en que se centra la presente investigación. Así como se indicó en el acápite de fuentes, en la Figura 2 se expone su selección.

---

[276] Sergio Lessa, «Lukács: el método y su fundamento ontológico», en *Metodología y Servicio Social: Hoy en debate*, organizado por Elizabeth Borgianni y Carlos Montaño, 199-228 (São Paulo, Brasil: Cortez Editora, 2000), 211.
[277] *Ibíd.*, 215.
[278] Georg Lukács, *Conversaciones con Lukács* (Madrid, España: Alianza Editorial, 1971), 19.

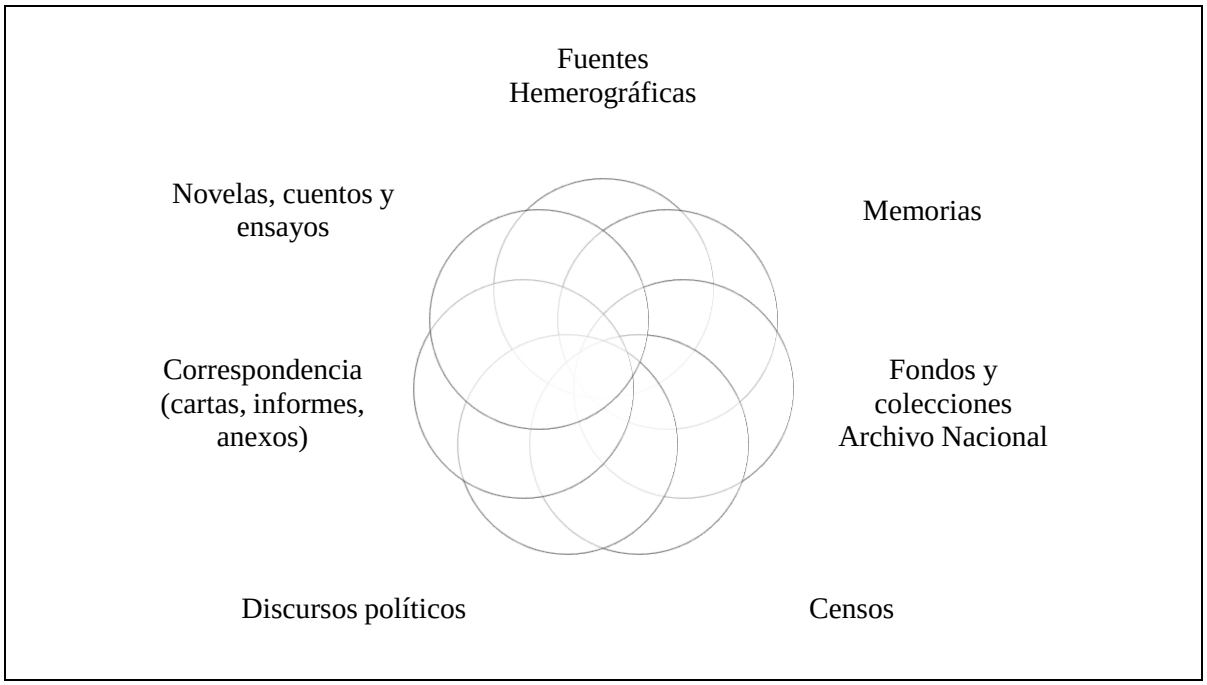


***Figura 2.*** *Fuentes de información seleccionadas*
Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se explica el tratamiento de las fuentes, el cual combinó diversos instrumentos para su estudio.

**Fuentes hemerográficas**

Las fuentes hemerográficas se trabajaron en tres líneas, a saber: los periódicos nacionales (*La Tribuna*, *Diario de Costa Rica* y *La Hora*), los comunistas (*La Revolución* y *Trabajo*) y de la región Atlántica (*La Voz del Atlántico*).

En cuanto a los periódicos nacionales, *La Tribuna*, *Diario de Costa Rica* y *La Hora* se organizaron mediante una base de datos que contiene los siguientes elementos: nombre del periódico, fecha, nombre de la noticia y resumen. Además, se dividieron en cinco cuadros de la siguiente manera: movimiento de desocupados, Limón y la situación bananera –en la que se incluye lo referente a la huelga de 1934–, zapateros, organización obrera y Partido Comunista, y acciones del Estado y trabajadores por cada año del período en estudio. El trabajo consistió en la lectura rápida de cada periódico; cuando se encontraban noticias referidas a los temas expuestos, se profundizaban en estas. Asimismo, tanto en el *Diario de Costa Rica* como *La Tribuna* se recopilaron las caricaturas

relacionadas con el tema y producidas por Noé Solano y Francisco Hernández, respectivamente.

En el caso de *La Revolución* y *Trabajo*, el tratamiento fue diferente en cada uno de ellos. Con respecto al primero, se leyó cada uno de los ejemplares –diez en total– y se resumió en un cuadro cada una de las noticias con los siguientes datos: fecha, título de la noticia, página y resumen. Con el segundo se construyó una base de datos por cada año que contempló los siguientes aspectos: mes, fecha, título de la noticia, página, resumen y notas de la investigadora.

Con la *Voz del Atlántico*, se analizaron los años referidos anteriormente, en este caso, los años de 1934 a 1937; se leyó tanto la parte en español como la de inglés y se fue extrayendo en una cuarta base de datos solamente las noticias más relevantes con respecto a la situación bananera, la huelga y el pensamiento sobre aspectos políticos, tal como su postura frente al comunismo.

**Memorias**

Tal cual se ha indicado en líneas atrás, otra fuente importante de información corresponde a las memorias comunistas de Carlos Luis Fallas, Jaime Cerdas, Arnoldo Ferreto y Eduardo Mora Valverde, así como los diferentes documentos de Carlos Luis Fallas y del zapatero Juan Rafael Morales. Como parte de otras lecturas, se incluye el texto *Memorias* de Mario Sancho, desde su visión y posición liberal. En este caso, al tratarse de memorias, estas representan una lectura subjetiva de los hechos recordados por quien las escribe, sin embargo, estas fuentes permiten entrever su mirada particular. En ese sentido, se contrastaron con las demás fuentes, especialmente con las hemerográficas y con los documentos recopilados en el Archivo Nacional.

Estas memorias fueron trabajadas a partir de un análisis de contenido con la finalidad de retomar elementos de comprensión, específicamente de la protesta social, el movimiento de los trabajadores y el Partido Comunista. Una vez leída la totalidad de cada una de las memorias, se procedió a la profundidad de los capítulos señalados en cada una de ellas y que se referían directamente al período en estudio.

### Fondos y colecciones del Archivo Nacional

El tratamiento de esta fuente fue fundamental, pues el acceso a los fondos y las colecciones del Archivo Nacional requirió mucho tiempo y precisión en la búsqueda y la recopilación de documentos. Además, fue importante identificar la pertinencia de la documentación encontrada. Por cada fondo estudiado, se realizó una base de datos con el año, el nombre del fondo, la fecha, la signatura, el asunto, los folios, la condición y los datos relevantes. La revisión por cada fondo implicó:

- Fondo Congreso. Se revisó un total de 163 documentos que abarcaron el período de 1926 a 1940.
- Fondo Gobernación. Se examinó un total de 23 documentos que cubrían de 1929 a 1940, y especialmente un documento de 1910, el cual tenía relevancia para el capítulo de la huelga bananera.
- Fondo de Manuel Mora. Se verificó un total de 50 textos que contemplaban el período de 1920 a 1940.

De todos estos documentos, los más relevantes se transcribieron, se fotografiaron o se fotocopiaron, según fuera el tipo de documento y su condición. Por ejemplo, algunas discusiones de los diputados en el Congreso encontradas a través de las actas fue preciso transcribirlas por su relevancia, pero también por el tipo de documento, ya que estaban escritas con lapicero y en letra cursiva.

### Censos

Se revisaron dos censos, el de población de 1927 y el de las personas sin trabajo en el año 1932. Al ser documentos que contienen estadísticas sobre lo que se quiere caracterizar, el tratamiento que se realizó fue a través de tablas y gráficos, con el fin de sintetizar los datos más importantes y así, de manera esquemática, comprender el panorama general de lo que mostraban los datos en cada uno de ellos.

### Discursos políticos

Se trabajaron tres tipos de discursos políticos: los desarrollados por Manuel Mora Valverde en el período de 1934 a 1940, los expuestos por Ricardo Jiménez Oreamuno de 1930, 1936, los mensajes presidenciales de 1935 y las declaraciones en periódicos (1933,

1938 y 1939). También se estudiaron los discursos del presidente León Cortés pronunciados entre 1936 a 1939. En este sentido, el análisis discursivo se centró en la comprensión de la sociedad costarricense durante el período comprendido entre 1930-1940 y la mención de elementos, tales como protesta social, trabajadores, acciones y política pública estatal, huelga bananera, UFCO, zapateros y Partido Comunista. Los datos se sintetizaron a través de una base de datos que incluía nombre, autor, año, palabras claves y síntesis de los elementos encontrados.

**Correspondencia dirigida al Departamento de Estado**

La correspondencia dirigida al Departamento de Estado se trabajó a través de la selección de todas las cartas que se referían al período en estudio. Luego, se seleccionaron las más importantes a partir de su vínculo con los casos estudiados o con aspectos relevantes. Posteriormente, cada una se leyó detenidamente. Como todas las cartas fueron escritas en inglés, se señaló en cada una de estas los aspectos relevantes; además, se elaboró un resumen de cada carta y la transcripción en español de aspectos relevantes encontrados.

**Correspondencia del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista**

La correspondencia se trabajó a través de su lectura completa, especialmente el segundo grupo de cartas que pertenecen a los años treinta. Una vez realizada este tarea, se seleccionaron las que se iban a utilizar en la investigación a partir de la identificación de datos relevantes para los capítulos.

**Novelas, cuentos y ensayos**

Se leyeron de forma completa cada uno de los ensayos literarios, las novelas y los cuentos costarricenses escogidos. En este sentido, la diversidad de textos se centran en tres temáticas: las condiciones de vida, de trabajo y la constitución de los actores sociales, especialmente trabajadores urbanos y bananeros en Costa Rica. Posteriormente, se sintetizó cada uno en esquemas y resúmenes a partir de la identificación de una serie de elementos literarios e históricos relevantes.

En síntesis, la propuesta metodológica logró combinar el tratamiento de las diversas fuentes con bases de datos, esquemas, líneas del tiempo, documentos analíticos a partir del

análisis de contenido, tablas y gráficos, así como un análisis literario de las obras seleccionadas. Todo esto configuró ese camino de "ida" que permitió el proceso de interpretación y análisis del período de los treinta, el cual fue fundamental para comprender la protesta social y el Estado en los años treinta en Costa Rica.

# Capítulo I
# La huella de la crisis: movimiento de los desocupados y surgimiento del Partido Comunista, 1929-1934

*A veces, cuando cansado y sudoroso*
*me apoyaba sobre el yunque,*
*preguntábame sin podérmelo explicar,*
*el por qué solamente una parte de los hombres trabaja.*
*¿No sería más justo que todos trabajáramos?*
*La Revolución*, 29 de marzo de 1930.[279]

*Después de la guerra, el desempleo ha sido la enfermedad más extendida,*
*insidiosa y destructiva de nuestra generación: es la enfermedad social*
*de la civilización occidental en nuestra época.*
*The Times*, 23 de enero de 1943.[280]

## Introducción

El 16 de julio de 1932 (dos años después del estallido de la crisis económica el 24 octubre de 1929) se presentó ante las autoridades públicas el primer Censo de Personas Sin Trabajo, específicamente ante el secretario de Estado costarricense. Este censo reveló formalmente lo que sucedía en el país con relación a los denominados "desocupados", y que, para el inicio de los años treinta, había significado una de las primeras manifestaciones del movimiento obrero. El censo indicó que existían alrededor de 8863 personas sin trabajo, donde San José obtuvo el porcentaje más alto (32 %), con un total de 2804 desocupados.[281]

Ante una situación como la anterior, surgen cuestionamientos, tales como: ¿qué había pasado en ese momento en Costa Rica?, ¿por qué se había producido tal cantidad de personas sin trabajo?, ¿cómo repercutía en la organización obrera del país?

Para responder a estas preguntas, es preciso considerar que el precedente histórico inmediato fue el período posterior a la Primera Guerra Mundial (1914-1918). En esta fase histórica, se produjo una reorganización de las potencias económicas mundiales. En primer lugar, Estados Unidos destacó considerablemente, por causa de la expansión del capitalismo monopolista, que producía transformaciones en el desarrollo económico, la organización del trabajo y en los procesos productivos. Asimismo, en el mundo se generaban constantes cambios, este período se constituyó como "la época de catástrofes",[282]

---

[279] *La Revolución*, «El preso», 29 de marzo de 1930, 2.
[280] Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Barcelona, España: Crítica, 2011), 92.
[281] Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo año 1932* (Costa Rica: Imprenta Nacional, 1933), 11.
[282] Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, 15-16.

es decir, de la expansión del capitalismo mundialmente y, al mismo tiempo, del surgimiento de la crisis tanto en Europa, en Estados Unidos como en América Latina y las repercusiones sufridas por las guerras mundiales. En medio de ese panorama ocurre la crisis de 1929, también conocida como crac del 29, la cual sacudió las bases de las economías de las grandes potencias y propició la decadencia del pensamiento liberal, el cual había sustentado la organización de las sociedades.[283]

Todas las condiciones anteriores efectivamente afectarán el proceso de formación del trabajo, así como a la clase trabajadora como tal. Y, en este sentido, un elemento relevante fue el desempleo, el cual no solo era un producto de la crisis, sino también estaba relacionado con las transformaciones dentro de los procesos de producción industrial gestados antes de 1929. De esta manera, con la crisis económica de 1929 aumentó aún más la desocupación; por ejemplo, en Estados Unidos, en el período de 1929 a 1933, "el número de desocupados pasó del 3,2 % al 24,8 % de la población activa".[284] El desempleo se propagó hacia los países latinoamericanos y se generaron concentraciones de grupos desocupados que implicaron nuevas formas de organización de los movimientos obreros y del Estado para solventar toda esta situación.

Ahora bien, siguiendo a Paulo Drinot,[285] la crisis económica del 29 tuvo implicaciones claras dentro del panorama general de los países latinoamericanos. Dichas implicaciones modificaron el horizonte político, económico y social de los países de esta región. En este sentido, se pueden considerar, de manera general, las siguientes:

- Se precipitaron los conflictos políticos en varias partes de América del Sur y, en ocasiones, estas oposiciones se transformaron en enfrentamientos militares.
- Se generó un proceso de reorganización de los gobiernos, en el que tanto los de derecha como los de izquierda se estructuraron a partir de un principio de oposición frente al otro.
- Sucedieron grandes cambios económicos, sociales y culturales producto de estos conflictos políticos que implicaron transformaciones dentro del papel del Estado.

En Latinoamérica, estas características variaron según el contexto particular de cada región o país, las cuales no pueden ser invisibilizadas, pues explican el panorama a partir de

[283] Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, 104-119.
[284] Rapoport y Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, 29.
[285] Drinot, «Introducción», 11-35.

la crisis y sus consecuencias. La crisis de 1929 y lo que implicó la Gran Depresión de 1930 explican algunos de los cambios sufridos en la sociedad mundialmente, no obstante, no es el único elemento para su comprensión.

En definitiva, para entender y explicar lo que sucedió en Costa Rica con el movimiento de los desocupados es necesario transitar por el contexto histórico más amplio y al mismo tiempo precisar sus particularidades como parte de la conformación de un movimiento obrero costarricense. De ahí que uno de los elementos fundamentales para comprender la organización es el surgimiento del Partido Comunista. Por esto, el objetivo es retroceder a 1929 en un viaje de idas y venidas con la finalidad de comprender la crisis económica, el empleo, la organización de los trabajadores y la influencia de este partido.

Así, hay que volver al Censo de Personas Sin Trabajo para cuestionar el porqué de esa cantidad de desocupados y esbozar una explicación que supere la respuesta más sencilla y obvia a partir del desempleo con la finalidad de proponer una reconstrucción del movimiento obrero.

## 1. Surgimiento del movimiento de desocupados en Costa Rica

Cuando la Bolsa de Valores de Wall Street entraba en crisis, el 24 de octubre de 1929, el periódico *Diario de Costa Rica*[286] informaba sobre la situación de los "sin trabajo" con el siguiente titular: "El problema de los obreros sin trabajo no se resuelve con la construcción de dos edificios nacionales". En el artículo, se exponía la situación de los desocupados, así como su desempeño en obras públicas y lo sucedido en la primera manifestación. Así, con esta noticia se empezaba a rastrear dentro de la prensa escrita nacional el tema de la desocupación y su discusión. Anteriormente, en *La Tribuna*, se presentaban constantes noticias sobre la situación de despido y de desempleo de los trabajadores. También, se había notificado sobre los recortes realizados en obras públicas, por ejemplo, la construcción de carreteras;[287] además, se había informado sobre algunas de las industrias que se encontraban en crisis, como la maderera.[288] Un aspecto relevante con respecto a este tema es que la desocupación en Costa Rica no aparece propiamente a causa

[286] *Diario de Costa Rica*, «El problema de los obreros sin trabajo no se resuelve con la construcción de dos edificios nacionales», 24 de octubre de 1929, 9.
[287] *La Tribuna*, «De 4.500 que eran han sido disminuidos a 2.976 los braceros ocupados en los trabajados de las carreteras nacionales», 4 de octubre de 1929, 4.
[288] *La Tribuna*, «Está atravesando una crisis la industria maderera», 5 de octubre de 1929, 3.

de la crisis de 1929, de hecho, ya desde 1925 se establecía como un síntoma en la sociedad (incluso antes de esta fecha), por lo que no era una coincidencia que el mismo día que iniciara la crisis también surgiera el movimiento de los desocupados. Todo esto permite comprender que la crisis y la depresión de los treinta establecen en el movimiento su agudización, aunque no necesariamente sea su causa inicial.

Ahora bien, con la Primera Guerra Mundial, las modificaciones de los patrones económicos comienzan a transformarse sustancialmente y estas medidas afectan las condiciones de vida de las personas trabajadoras. Siguiendo a Jorge León,[289] se pueden distinguir tres momentos entre el período de 1914 a 1930, que oscilan entre la crisis y la expansión:

- 1914-1919. Comprende el inicio de la Primera Guerra Mundial y su finalización.
- 1920-1928. Implica el período de intervención estatal y bonanza en el ingreso público.
- 1928-1929. Incluye el inicio de la crisis interna en Costa Rica.

La influencia de la Primera Guerra Mundial generó que en Costa Rica disminuyera el flujo de importaciones. Esto, a su vez, estrechó el ingreso público, aun cuando las exportaciones aumentaron. El costo de bienes de consumo como la levadura para el pan o las telas se vio afectado por el alza de los precios.[290] Más aún, este aumento tuvo un impacto directo incluso en los sectores asalariados (especialmente en los sectores públicos que vieron menguados sus salarios). En 1917, con el golpe de Estado de Alfredo González Flores y el inicio de la administración de Tinoco, las medidas fiscales y monetarias que se emprendieron ocasionaron peores condiciones para la economía costarricense, lo que provocó un encarecimiento del 80 % de los bienes básicos. En 1919, con el derrocamiento de la dictadura de Tinoco, el gobierno de Julio Acosta enfrenta una realidad crítica (fiscal y monetaria), lo que lo obliga a emprender distintas medidas económicas entre 1919 y 1922.[291]

[289] León, «Capítulo III. Las políticas económicas en Costa Rica en la primera mitad del Siglo XX», 61-74.
[290] Es importante precisar que el alza de los precios en los bienes de consumo no solo se debió a la reducción en los productos de importación, sino también al abastecimiento interno, que no se preparó para su aumento (*Ibid.*, 63-66).
[291] *Ibid.*, 67-68.

Toda esta situación de descenso de importaciones y alzas en los precios de los artículos de consumo conllevó problemáticas como el hambre y el desempleo, aspectos que desde el siglo XIX existían en Costa Rica. Así:

> (…) mientras el desempleo abierto sólo se observó en la Meseta Central como fenómeno temporal durante el siglo XIX (…) se convirtió en una característica permanente de la economía durante la primera mitad del siglo XX, comenzando en San José durante la primera década y moviéndose desde 1 % de la población económicamente activa en 1927.[292]

Sin embargo, entre 1919 y 1920, se agudizaron las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora debido al aumento de los precios de bienes de consumo, a la disminución del salario de algunos sectores y a la situación de los desocupados.[293] En consecuencia, se originaron las huelgas de febrero por la jornada de trabajo, principalmente por ebanistas, carpinteros, así como otros gremios urbanos que luchaban por un alza salarial de un 20 % y la implementación de la jornada de trabajo.[294] Ante este panorama, la respuesta del Estado, en términos tanto políticos como económicos, tuvo efectos exitosos para amortiguar la crisis producto de la Primera Guerra Mundial.

La década de los años veinte transcurrió entre bonanza y crisis. De este modo, los primeros años significaron medidas eficaces en términos económicos, tales como el saneamiento de la moneda, el aumento del gasto público, la ampliación de los servicios del Estado y nuevas inversiones,[295] esto se refleja en el discurso presidencial de 1925 de Ricardo Jiménez cuando expone:

> La tranquilidad política se ha debido, más que a toda otra causa, a la bonanza económica que ha venido gozando el País. Cuando los negocios marchan, la política languidece. La bonanza se explica por los inusitados precios del café, antes y ahora el principal sostén de nuestro bienestar.[296]

Asimismo, se presentan medidas en aspectos sociales y políticos como la aprobación de algunas leyes que pretendían regular las condiciones de trabajo, tales como Ley sobre Accidentes de Trabajo,[297] Ley de Prohibición de Trabajo Nocturno en las

---

[292] Churnside, *Formación de la fuerza laboral costarricense*, 370-371.
[293] Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*, 31 y 37.
[294] Pérez, *Breve Historia contemporánea de Costa Rica*, 92.
[295] León, «Capítulo III. Las políticas económicas en Costa Rica en la primera mitad del Siglo XX», 68-74.
[296] Ricardo Jiménez, «Mensaje Presidencial 1 de mayo de 1925», en *Su pensamiento*, editado por Eugenio Rodríguez (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1980), 298.
[297] Ley N.° 53 del 31 de enero de 1925 (ANCR, Fondo Congreso, N.° 14737, 2).

Panaderías[298] o la creación de instituciones como la Secretaría de Trabajo y Previsión Social en mayo de 1928.[299] Ante esto, la primera parte de los años veinte se puede considerar como un período de bonanza. No obstante, esta situación de confianza, como lo indica Jorge León,[300] permitió satisfacer las necesidades de consumo de parte de la población, pero también conllevó actividades especulativas y de excesivo gasto, las cuales provocaron los primeros atisbos de una crisis interna a finales de 1928 e inicios de 1929 y que se agudizaría con la crisis económica mundial.

Aunado a todo ello, para comprender la razón por la cual el 24 de octubre de 1929 se anunció la primera manifestación de desocupados, es oportuno considerar tres aspectos:

- La concentración de la población general en el Valle Central y el avance del proceso de urbanización.
- Las condiciones laborales y la crítica situación de la clase trabajadora.
- La política liberal de Estado.

Estos aspectos son los que explican, en términos generales, la situación del desempleo y la aparición de las primeras manifestaciones en Costa Rica. La concentración de la población en el Valle Central implicaba que, para 1927, solo en San José se encontraba el 32 % (153183 personas) de la cantidad total de población que correspondía a 471524,[301] (aun cuando de estas 153183, el 67 % se ubicaba en zonas rurales frente al 33 % en zonas urbanas).[302] Lo cierto es que muchos de los trabajadores hombres eran jornaleros, lo que generaba una dependencia del trabajo asalariado en el sector agrícola.[303] Lo anterior implicó un agravamiento dentro de sus condiciones de vida, por causa de la crisis económica extendida en todo Costa Rica entre 1929-1935 y el crecimiento urbano en esta zona.[304] Otro aspecto clave es que, de manera paralela a todos estos acontecimientos, hubo un incremento de la inmigración de trabajadores nicaragüenses, los cuales ingresaban al país con el fin de laborar en la empresa UFCO y que ingresaban a Costa Rica a través de

[298] Decreto N.° 45 del 7 de diciembre de 1928 (ANCR, Fondo Congreso, N.° 15153, 33-34).
[299] León, «Capítulo III. Las políticas económicas en Costa Rica en la primera mitad del Siglo XX», 71.
[300] *Ibid*., 73-74.
[301] Dirección General de Estadística, *Censo de población de Costa Rica*, 11 de mayo de 1927, San José, 1960, https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/1927/index.htm, 61.
[302] *Ibid*., 40.
[303] Sobre este aspecto no hay datos para cada provincia, sin embargo, en el cuadro 13 del censo de población se indica que había 60013 personas que se ocupaban como jornaleros en la agricultura (Dirección General de Estadística, *Censo de población de Costa Rica*, 54).
[304] León, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo II: La economía rural*, 137-141.

Puerto Armuelles.[305] Estos trabajadores tenían dos posibilidades: en primer lugar, experimentar condiciones paupérrimas de trabajo; en segundo lugar, quedar pronto desempleados.

Asimismo, las condiciones de trabajo del grupo de trabajadores urbanos estaban cambiando, pues se habían aprobado algunas leyes obreristas y la situación de empleo en el país a partir de 1929 se empezaba a agudizar. Por ejemplo, la UFCO, desde finales de 1929, empezó a realizar recortes en su personal, tanto en la compañía, en el ferrocarril, como en los muelles.[306] En medio de esta realidad, la política liberal del Estado cambia de manera gradual, especialmente con atisbos de intervencionismo hacia las principales expresiones de la cuestión social.

Ante estas circunstancias, el desempleo de los trabajadores se empieza a evidenciar. En este sentido, considérese lo siguiente: en una nota del 25 de agosto de 1925 del *Diario de Costa Rica*,[307] aparece una invitación a "los obreros sin trabajo" para una reunión en la Casa del Pueblo, ese mismo día, y en el ejemplar del 4 de setiembre de 1925, se informaba de la creación de un "Comité Pro desocupados". Dicho comité estaba conformado por Miguel Ángel Herrera, Jesús Pérez y Pedro Salazar. Se solicitaban medidas de emergencia tales como "(…) la reapertura de los Talleres de Obras Públicas, el aumento de personal de trabajadores municipales y el inicio de trabajos nacionales que debían hacerse: reparación de locales para oficinas, construcción de escuelas, mobiliarios, etc.".[308] Estos ejemplos reflejan que la situación de desempleo se declaraba de manera pública desde los años veinte, pero su punto crítico se producirá a partir de la crisis interna de 1929 y el estallido de la crisis económica mundial.

De este modo, el lunes 21 de octubre de 1929 se realiza la primera reunión de los obreros sin trabajo en el parque Central de San José. Esta concentración fue convocada por Fernando Ardón, Juan de Dios López y Gerardo Sojo. Los objetivos eran evidenciar la situación de los desocupados y solicitarle al Gobierno de Costa Rica que se reanudaran los

[305] Así, por ejemplo, *La Tribuna*, en el titular «El Gobierno tratará de impedir la inmigración de los sin trabajo», del 4 de febrero de 1930, informaba que se estimaba que entre 1928 y 1929 habían ingresado al país al menos tres mil trabajadores y que estos eran un factor de aumento de la cantidad de personas sin trabajo, 1.
[306] *La Tribuna*, «Al fin de mes hará la Cía frutera lo mismo que la ferrocarrilera otros recortes en su planta de empleados», 30 de octubre de 1929, 6 y «La United Fruit ha disminuido el jornal a los trabajadores de la descarga y del banano», 1 de noviembre de 1929, 6.
[307] *Diario de Costa Rica*, «Mañana se reúnen los trabajadores cesantes», 25 de agosto de 1925, 5.
[308] *Diario de Costa Rica*, «El problema de los sin trabajo», 4 de setiembre de 1925, 5.

trabajos de fomento en obra pública.[309] En tanto, de acuerdo con lo que expone uno de los organizadores, Agustín Zamora:

> Pasamos de tres millares los hombres, obreros y peones que aquí, en San José, hacemos vigilia forzosa por falta de medios económicos para la vida. No hay trabajo, y nuestra situación es difícil, la miseria toca ya a las puertas de muchos hogares del proletariado capitalino; no pocos de nosotros llegamos casi a la desesperación, y esto, como usted comprenderá, puede culminar de mala manera. El hambre…mala consejera…! Y al hambre, estamos llegando ya.[310]

La primera manifestación de los "sin trabajo" el 24 de octubre supuso un problema para la administración de Cleto González Víquez, pues las soluciones que implementó referidas a la inversión de obra pública fueron insuficientes, y así lo manifiesta el titular del 24 de octubre de 1929 del *Diario de Costa Rica* ya citado. Este mismo diario expone una serie de situaciones sin resolver, por un lado, no se sabe quiénes y cuántos son los sin trabajo; por otro, no se conoce cuál es la posibilidad del Estado de invertir, con mayor capacidad de obra pública, para solucionar la problemática. Todo esto se manifiesta en la caricatura de Noé Solano[311] sobre la situación de los desocupados (Figura 3).

[309] *La Tribuna*, «La autorización para la reunión de los sin trabajo que se verificará mañana», 20 de octubre de 1929, 5.
[310] *La Tribuna*, «Explica uno de los organizadores del mitin de los sin trabajo el alcance de ese movimiento», 20 de octubre de 1929, 5.
[311] *Diario de Costa Rica*, Caricatura «Brincando "Suiza"» de Noé Solano, 24 de octubre de 1929, 9.

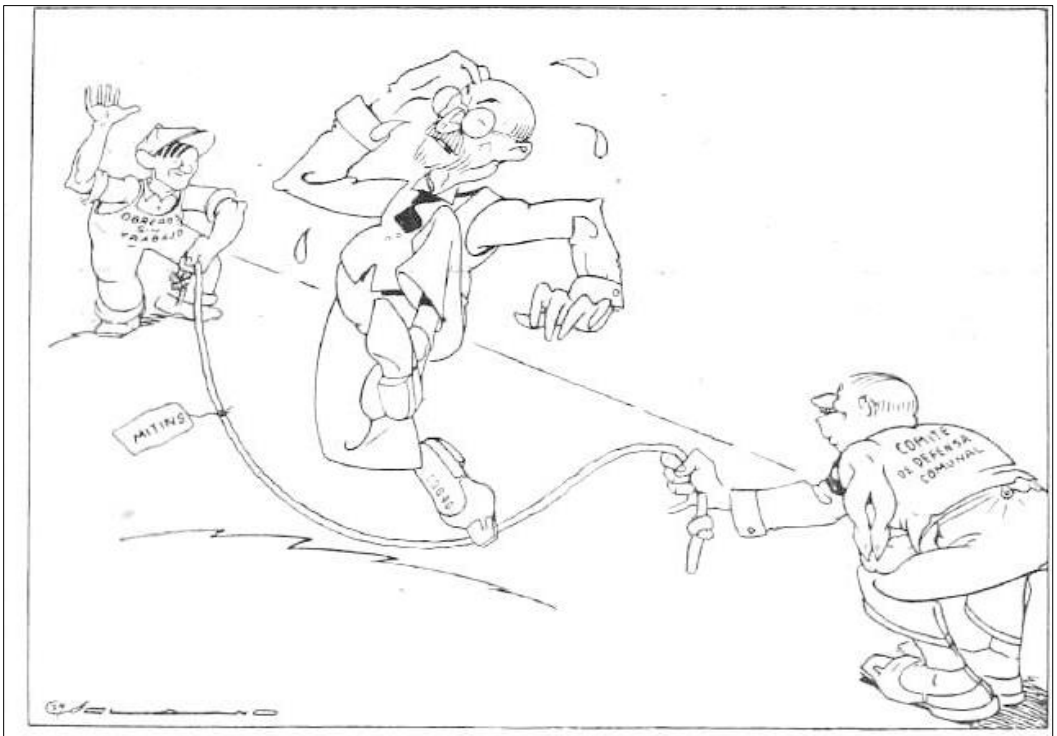


***Figura 3.*** *Situación de los desocupados y el presidente Cleto González Víquez*
Fuente: *Diario de Costa Rica*, 24 de octubre de 1929, 9.

Esta ilustración refleja el conflicto entre los desocupados y el Gobierno. De esta forma, en una nota del 26 de octubre en *La Tribuna*[312] se expone que los líderes del "obrerismo"[313] creen que este no ha respondido seriamente a la situación de los sin trabajo, ya que las medidas presentadas no logran solucionarla.

En ese caso, surge la interrogante: ¿quiénes conformaban el movimiento de desocupados? La información sobre este punto, al inicio es confusa. Así, en *La Tribuna* del 20 de octubre, ya citada, Agustín Zamora dice que son alrededor de tres mil personas.[314] Posteriormente, el 24 de octubre, el *Diario de Costa Rica* menciona que no hay información clara sobre quienes lo conforman y para el 26 de octubre en *La Tribuna*[315] se informa, nuevamente, que son "millares de peones y obreros" y, en otra nota del mismo

[312] *La Tribuna*, «En reuniones privadas siguen tratando los jefes obreros el problema de los sin trabajo», 26 de octubre de 1929, 3.
[313] Llamados así por el artículo anteriormente citado de *La Tribuna*.
[314] *La Tribuna*, «Explica uno de los organizadores del mitin de los sin trabajo el alcance de ese movimiento», 20 de octubre de 1929, 5.
[315] *La Tribuna*, «En reuniones privadas siguen tratando los jefes obreros el problema de los sin trabajo», 26 de octubre de 1929, 3.

periódico, se cita la cifra de dos mil hombres.[316] Desde el punto de vista de los trabajadores, la situación de desocupación era generada tanto por el estancamiento de los trabajos de desarrollo de edificios como por la entrada de inmigrantes artesanos centroamericanos; los cuales, según su perspectiva, abarataban el trabajo y el salario, de esta forma, producto de ello los principales gremios nacionales que sufrían la desocupación eran los carpinteros y albañiles.[317]

A partir de la primera manifestación, se organiza, el 27 de octubre de 1929, el comité de los obreros sin trabajo,[318] conformado en su totalidad por hombres. En este órgano, la junta directiva estaba constituida por Juan Valenciano como presidente y Ricardo Loría como secretario.[319] Este comité tuvo como primera acción expedir una nota al presidente de la república, en la cual solicitaban una resolución pronta y le advertían de la situación de la siguiente manera:

> (…) una multitud hambrienta puede tomar resoluciones desesperadas en defensa de sus intereses. Y que sucediendo esto como consecuencia del egoísmo existente, creemos que tanto usted como los demás miembros del Gobierno serán los responsables de todo lo que pueda suceder.[320]

Ante esta misiva por parte del comité, quizá sea esencial retroceder un momento para comprender las acciones propuestas de parte del Gobierno, las cuales se fundamentaban en tres medidas: la primera, como ya se indicó, era apoyar la construcción de obra púbica; la segunda, contar con soporte para trasladar a las personas sin trabajo a Turrialba para las cogidas de café; y la tercera, la detención de personas sin trabajo que propiciaban huelgas.

Ahora, con respecto a la primera medida, la inversión en obra pública se propone la construcción de algunos edificios y, de esta forma, en la edición del 23 de octubre en *La Tribuna*, el presidente manifiesta su apoyo a los desocupados, a través del incentivo de las

---

[316] *La Tribuna*, «Los dos mil hombres que piden trabajo en San José lo encontrarían en nuestras fincas de Turrialba, dice don Tomás Guardia», 27 de octubre de 1929, 9.
[317] *La Tribuna*, «El señor Presidente de la República ofreció a una comisión de los sin trabajo iniciar la construcción de edificios públicos, una vez que el Congreso apruebe la ley consular», 23 de octubre de 1929, 4.
[318] Los miembros del comité de los obreros sin trabajo fueron Rafael Rojas, Juan de Dios López, Alberto Cortés, Gilberto Bonilla, Napoleón Pacheco, Patricio Ortiz, Fernando Ardón, Gerardo Sojo, Ramón Prendas, Ezequiel Monge y Jacinto Ardón.
[319] *Diario de Costa Rica*, «Directiva de los sin trabajo», 5 de noviembre de 1929, 10 y *La Tribuna*, «Los sin trabajo han resuelto constituir su directiva», 5 de noviembre de 1929, 6.
[320] *Diario de Costa Rica*, «El Comité de los obreros sin trabajo acordó anoche enviar una nota al señor Presidente de la República pidiéndole la pronta solución de ese grave problema», 29 de octubre de 1929, 5.

labores de fomento y, a partir de la aprobación en el Congreso de la Ley Consular, se procedería a iniciar los trabajos en obras públicas, específicamente de tres edificios, a saber: una aduana, un edificio de correos y una bodega.[321] Al mismo tiempo, se discute la propuesta de un proyecto de ley de obra pública del diputado Juan R. Pérez, como representante del Partido Reformista, para llevar al Congreso. Dicho proyecto de ley implicaba la inversión de diez mil colones semanales para el arreglo y la conservación de las calles para dar trabajo a quinientas personas sin trabajo, hasta la llegada de las cogidas de café.[322] Sin embargo, este último punto fue rechazado por el Gobierno de Costa Rica, pues, según se expone dentro de su legislación nacional, este tipo de proyectos no implica esa cantidad de trabajadores y la inversión resulta muy alta.[323]

Con relación a la segunda medida, es decir, el respaldo de parte del Gobierno para trasladar a los desocupados a Turrialba para las cogidas de café, se puede asegurar que esto se debió a que varios oligarcas externaron la necesidad de fuerza laboral para sus fincas, a partir de la primera manifestación de los desocupados, y que fue ratificada por Arturo Volio, quien manifestó que "en las haciendas de don Domingo Monge, don Tomás Guardia y en algunas de la compañía pueden emplearse todas esas gentes que andan por las calles de San José pidiendo trabajo".[324] De ahí, que diferentes dueños de fincas expresaran que no había crisis de desempleo, puesto que, en sus haciendas, había trabajo con un buen salario y comodidades. Ante esto, el Gobierno manifiesta que no hay crisis y que, mientras en San José las personas aseguran que no hay trabajo, en las fincas cafetaleras falta recurso humano. Por causa de lo anterior, como medida de contención se envía a la policía para arrestar a quienes se encuentren desocupados.

Y como tercera medida:

> De buena fuente sabemos que las autoridades de policía están dispuestas a limpiar la ciudad de vagabundos que se estacionan en las taquillas hablando de huelgas de trabajadores. Comenzando por los jefes de los movimientos, se hará una repela en el curso de estos días, nos dijo ayer un funcionario público. Si en las fincas faltan peones,

[321] *La Tribuna*, «El señor Presidente de la República ofreció a una comisión de los sin trabajo iniciar la construcción de edificios públicos, una vez que el Congreso apruebe la ley consular», 23 de octubre de 1929, 4.
[322] *La Tribuna*, «En reuniones privadas siguen tratando los jefes obreros el problema de los sin trabajo», 26 de octubre de 1929, 3.
[323] Es importante recordar que la solución de dar trabajo a los desocupados a través del arreglo de las calles se debe a la situación del problema de pavimentación de estas que se venía sufriendo desde inicios del año 1929.
[324] *Diario de Costa Rica*, «El señor secretario de fomento, licenciado don Arturo Volio, nos ratifica la noticia de que en Turrialba hacen falta trabajadores en las fincas», 25 de octubre de 1929, 1.

> no hay motivo para que en las taquillas abunden los desocupados. Y por cierto, nos dijo el mismo señor, que se habla de hacer un buen envío de gentes a El Pozo y a Puerto Jiménez. Allí la agricultura reclama brazos.[325]

El año 1929 concluye con el avance de la problemática de la desocupación hacia la provincia de Cartago. Allí, los obreros desocupados indican que la situación es insostenible y que están organizando una manifestación en esta ciudad, ya que la solución brindada por parte del presidente para ejecutar el traslado hacia Turrialba presentó varios obstáculos que no permitieron que la situación se solucionase:

> (…) la situación es ya insostenible, quienes fueron a coger café en Turrialba han tropezado con que ahora sólo se les quiere pagar 75 céntimos por medida, habiéndose aumentado la capacidad de esa medida, con lo que no pueden sostenerse ellos y enviar dinero a su familia. Alegan que carpinteros y albañiles que tienen largos años de trabajar en su oficio, como cogedores de café no dan ningún resultado por la falta de experiencia en el asunto.[326]

La situación del traslado de los trabajadores hacia Turrialba, especialmente para las cogidas de café, se dificulta a causa de varios aspectos: en primer lugar, la falta de trabajo en las ciudades tanto en San José como en Cartago. Asimismo, el aumento de los desocupados posiblemente abarató la mano de obra rural vinculada con este tipo de actividades. En segundo lugar, la mayoría de los trabajadores desocupados poseían otras condiciones laborales y se dedicaban a otro tipo de oficios más complejos, lo que limitada su productividad en las plantaciones del café y, aunado a los bajos salarios, desalentó su interés hacia esta actividad. En tercer lugar, la situación de desempleo generaba también que muchos trabajadores se emplearan en la bananera en el Caribe costarricense, en donde la situación de salarios era mejor que el trabajo relacionado con el café, aunque las condiciones eran más peligrosas. Un ejemplo de esto último es descrito por Carlos Luis Fallas en *Mamita Yunai*:

> Había bastante trabajo en Andrómeda. La Compañía necesitaba abrir una trocha inmensa, a través de la montaña, rompiendo rocas a la orilla del río, haciendo rellenos y tendiendo puentes, para llevar un tranvía hasta la selva virgen y pantanosa, buena para el cultivo del banano, y habilitar de paso unas plantaciones abandonadas hacía algunos años, cuando el río arrastró el antiguo tranvía. Urgía el trabajo y el *tútile* Bertolazzi, un ingeniero al servicio de la Compañía, corría en su mula para arriba y para abajo vigilando los trabajos, dando instrucciones a los contratistas, sacando

[325] *Diario de Costa Rica*, «De Turrialba siguen solicitando trabajadores para las fincas de café», 29 de octubre de 1929, 7.
[326] *Diario de Costa Rica*, «En Cartago tuvieron una reunión los obreros sin trabajo», 29 de noviembre de 1929, 1.

> medidas y carajeando de paso a todo el mundo, blancos y negro, en inglés, italiano y español.[327]

El desempleo avanzaba principalmente en San José, sin embargo, las provincias de Cartago y Limón presentaban una deficiente situación económica y los obreros sin trabajo se convertían en una expresión de la precarización del trabajador y de sus condiciones de vida. Un ejemplo de esto se retrata en *La Tribuna*, el 24 de octubre, cuando el obrero Domingo Soto Solano se intenta suicidar al ser despedido de su trabajo.[328] La situación de desempleo se acentúa con la Gran Depresión en los años siguientes. A pesar de esto, el movimiento se fortalece con el surgimiento del Partido Comunista, el cual da soporte a la lucha que, hasta el momento, no había obtenido respuestas contundentes por parte del Estado.

## 2. La crisis de 1929 y su influencia dentro del movimiento de los desocupados

La crisis económica de 1929 y la Gran Depresión repercutieron con mayor fuerza a partir de los años treinta en Costa Rica, debido a su impacto mundial, pero también a la crisis interna en la que se encontraba el país. Uno de los mayores efectos fue la agudización del desempleo en general. Como se explicó con anterioridad, el contexto de la Primera Guerra Mundial generó una reorganización del poderío económico de las potencias mundiales. De esta manera, Estados Unidos se incorporó como un acreedor principal de la posguerra, lo que le permitió transformar sus procesos productivos y la organización del trabajo, a través del "fordismo" y el "taylorismo" y la expansión de mercados.[329] Este contexto de posguerra se define para Estados Unidos como un momento de prosperidad, lo cual se refleja en el discurso del presidente Calvin Coolidge al Congreso el 4 de diciembre de 1928:

> Nunca el Congreso de los Estados Unidos, al analizar el estado de la Unión, se ha encontrado con una perspectiva más placentera que la que existe en este momento... La gran riqueza que han creado nuestras empresas y nuestras industrias, y que ha ahorrado nuestra economía, ha sido distribuida ampliamente entre nuestra población y ha salido del país en una corriente constante para servir a la actividad benéfica y económica en todo el mundo. Las exigencias no se cifran ya en satisfacer la necesidad sino en conseguir el lujo. El aumento de la producción ha permitido atender una demanda

[327] Carlos Luis Fallas, *Mamita Yunai*, 129.
[328] *La Tribuna*, «Un obrero de Alajuela, agobiado por su mala situación intentó suicidarse», 24 de diciembre de 1929, 1.
[329] Rapoport y Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, 29.

> creciente en el interior y un comercio más activo en el exterior. El país puede contemplar el presente con satisfacción y mirar hacia el futuro con optimismo.[330]

Como se puede observar, en el mensaje presidencial se refleja la noción de optimismo, así como la de progreso económico. Lo anterior se debe al desarrollo industrial y, asimismo, al fortalecimiento de su expansión productiva y comercial hacia los países latinoamericanos y del Caribe. La economía estadounidense en la década del veinte logró producir algunos atisbos de estabilidad y mejorar la situación del desempleo en términos generales. Howard Zinn expone que entre 1921 y 1927 el desempleo había disminuido de cuatro millones doscientos setenta mil personas a un poco más de dos millones, el nivel de los salarios había aumentado y el consumo de las familias de clase media también. No obstante, la situación de la pobreza de las personas inmigrantes se mantenía, debido a la concentración de la riqueza en la clase alta de la sociedad.[331]

Toda esta aparente prosperidad chocará con la crisis económica de Estados Unidos, la cual provocará la Gran Depresión a lo largo de los años treinta.[332] Esta situación más concreta ocultaba la desigual distribución de los ingresos entre 1920-1929, ya que mientras las empresas concentraban el 45 % del ingreso nacional, los salarios solo subieron un 13 %.[333] Sin embargo, esta realidad no impidió que aumentara el consumo y el crédito. Los datos brindados por Mario Rapoport y Noemí Brenta reflejan la situación:

> Hacia 1929 se estimaba que más del 85 % de los muebles, el 80 % de los fonógrafos, el 75 de los lavarropas y más del 50 % de los aparatos de la radio, máquinas de coser y otros artículos eran propiedad de los consumidores y de las empresas que financiaban el consumo. La voluminosa masa crediticia que llevó a un enloquecido ritmo de compras no tardó en convertirse en un gravamen para el futuro.[334]

La concentración de la riqueza, la especulación y el consumo crearon, en conjunto, una burbuja que colapsó en octubre de 1929, pero que venía desarrollándose desde los años

---

[330] Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, 92.
[331] Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, 281.
[332] En este sentido, una crisis se constituye como un momento de la economía en que disminuye su actividad y se caracteriza como un período de contracción o recesión, en el que se presenta su fase más aguda. En la sociedad capitalista, las crisis se generan por los propios elementos endógenos, a diferencia de otros momentos históricos. En términos de una economía de mercado, se comprende a través de los ciclos económicos que esta consta de cuatro fases: prosperidad, recesión, depresión y recuperación. Especialmente la depresión es una prolongación y profundización de la recesión. Así, en el caso de la crisis de 1929, la depresión duró alrededor de diez años (Rapoport y Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, 17-18).
[333] Rapoport y Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, 27.
[334] *Ibid.*, 286.

veinte. De esta forma, dentro de sus consecuencias pueden contemplarse las siguientes: en primer lugar, las condiciones de vida para las clases trabajadoras se agudizaron en Estados Unidos, especialmente el desempleo y la pobreza,[335] principalmente, aquellos desempleados de las industrias automovilísticas, de electrodomésticos y otras empresas de consumo. En 1933, el desempleo alcanzó a cerca de trece millones de personas, es decir, de cada cuatro personas económicamente activas una se encontraba desempleada.[336] En segundo lugar, la producción industrial cayó al 50 %,[337] había constantes despidos y bajaban los sueldos de quienes se quedaban en el trabajo, al igual que el consumo de bienes durables en un 70 %.[338] En tercer lugar, los bancos y negocios cerraron debido a la incapacidad de generación de dinero,[339] sin embargo, es preciso dejar claro que el crecimiento económico no se interrumpió, sino que se desaceleró principalmente en el período que va de 1929 a 1933.[340] En cuarto lugar, la mundialización de la economía se interrumpió, se estancó o retrocedió dependiendo del contexto.

La depresión económica empezó a propagarse en el mundo e impactó en Europa, especialmente en países como Gran Bretaña y Alemania (en este último, por ejemplo, en 1932, se contaban seis millones de desocupados).[341] Además del continente europeo, también repercutió en América Latina, incluyendo a los países centroamericanos, debido al peso que había adquirido la economía estadounidense en dicha región. Sin embargo, en cada una de estas latitudes geográficas, las consecuencias de la crisis, así como la llegada de la Gran Depresión se instauraron de forma diferente.

En América Latina, una de las secuelas inmediatas de la crisis fue la caída de las exportaciones y de los precios de varios productos. Esto perjudicó con fuerza la economía de países que dependían de la producción de materia prima; por ejemplo, Chile con el salitre, Cuba con el azúcar y México y Bolivia con la producción de minerales.[342] De la

---

[335] Howard Zinn retrata la situación cuando explica que había alimentos, pero no resultaba viable venderlos o transportarlos; había ropa, pero las personas no la compraban y, finalmente, no podían pagar los alquileres lo que genera desahucios en todo Estados Unidos (*La otra historia de los Estados Unidos*, 285).
[336] Rapoport y Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, 310.
[337] Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, 284.
[338] Rapoport y Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, 29.
[339] *Ibid*., 309.
[340] Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, 98-104.
[341] Rapoport y Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, 306-307.
[342] Inés Nercesian y Julieta Rostica, *Todo lo que necesitás saber sobre América Latina* (Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2014), 266-267.

misma manera, países como Argentina, Brasil, Ecuador, Perú o, incluso, la región centroamericana tuvieron repercusiones negativas dentro del volumen de sus exportaciones. Esta situación resultó imperativa para que, en algunos países, se estableciera un desarrollo económico hacia adentro, es decir, el fomento de programas industriales nacionales o "intervencionistas".

Ahora bien, el impacto de la depresión en la economía, el encarecimiento de la vida cotidiana y la movilización de nuevas fuerzas sociales permitieron la instauración, por un lado, de los primeros "gobiernos populistas o reformistas"[343] de corte conservador o progresistas, los casos particulares de Brasil con Getulio Vargas (1930-1940), de México con Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Colombia con Alfonso López Pumarejo (1934-1938). Por otro lado, la aparición de la primera oleada de gobiernos dictatoriales, como es el caso de Rafael Trujillo en República Dominicana, Fulgencio Batista en Cuba, Carlos Ibáñez en Chile, José Félix Uriburu en Argentina y en la mayoría de los países centroamericanos.[344]

Frente a las políticas proteccionistas de los Estados Unidos y el fomento de la economía nacional, se generó el fortalecimiento del nacionalismo y el antiimperialismo (que constituyó un sentimiento hostil contra lo extranjero), el cual se centró en un antinorteamericanismo, como bien lo constata Stefan Rinke:

> La década de 1930 se convertía en una fase de retorno a la solidaridad continental. La situación inicial era similar a la del siglo anterior; sin embargo ahora no existía ninguna nueva Doctrina Monroe como programa a seguir y el eslogan de la "buena vecindad", inventado por el presidente Hoover, comenzaría a llenarse de contenidos bajo el gobierno de su sucesor.[345]

Análogamente, se ponen en marcha las confederaciones obreras y los partidos socialistas, comunistas[346] y laboristas en diferentes partes de América Latina, especialmente debido a la influencia del comunismo y de los inicios del movimiento sindical, como se presenta en el Cuadro 8.

---

[343] Gobiernos especialmente interesados en satisfacer las principales necesidades sociales y, al mismo tiempo, debilitar las luchas sociales más radicales (Drinot, «Introducción», 21-22).
[344] Stefan Rinke, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy* (México: Colegio de México, 2015), 144 y Drinot, «Introducción», 22.
[345] Rinke, *América Latina*, 149.
[346] Uno de los casos en América Latina más representativo fue el chileno, donde se desarrolló una izquierda de base marxista, adherida abiertamente con los líderes revolucionarios del momento histórico (Casals, *La creación de la amenaza roja: Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña de terror" de 1964*, 16).

**Cuadro 8.** Surgimiento de organizaciones de trabajadores: confederaciones, partidos políticos y otras agrupaciones

| Año | País | Nombre |
|---|---|---|
| 1925 | Cuba | Partido Comunista Cubano vinculado con Julio Antonio Mella, legalizado en el año 1938 |
| 1928 | Perú | Partido Socialista Peruano |
| 1929 | Perú | Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) con influencia de Juan Carlos Mariátegui |
| | Brasil | Confederación Nacional de Trabajadores<br>Central General de Trabajadores |
| | México | Partido Nacional Revolucionario (PNR), convertido en el Partido de la Revolución Mexicana en 1936 |
| 1930 | Argentina | Confederación General de Trabajo de la República Argentina (CGT) |
| | Perú | Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) |
| | Venezuela | Partido Laborista |
| | El Salvador | Partido Comunista Salvadoreño (PCS) |
| 1931 | Venezuela | Partido Comunista de Venezuela (PVC)<br>Partido Democrático Nacional (PND) |
| | Costa Rica | Partido Comunista |
| 1932 | Colombia | Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) y el Plan de Barranquilla realizada por exiliados venezolanos encabezados por Rómulo Betancourt y Raúl Leoni |
| 1933 | México | Confederación General de Obreros y Campesinos |
| | Chile | Partido Socialista de Chile fundado por Marmaduke Grove |
| | Panamá | Partido Socialista |
| | Colombia | Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) fundada por Jorge Eliecer Gaitán |
| 1935 | Colombia | Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) |
| 1936 | México | Confederación de Trabajadores de México (CTM) |
| | Venezuela | Movimiento de Organización Venezolana (ORVE) |
| | Bolivia | Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia |
| | Paraguay | Confederación de Trabajadores de Paraguay |
| 1937 | Venezuela | Partido Democrático Nacional (PND) |
| 1938 | Chile | Frente Popular |
| | Jamaica | People's National Party |
| 1939 | El Salvador | Confederación Obrera |
| | Nicaragua | Confederación Obrera |
| | Cuba | Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) |
| 1940 | Puerto Rico | Confederación General de Trabajadores (CGT) |

Fuente: Elaboración propia, de acuerdo con Óscar Rodríguez (coord.), *Cronología. Latinoamérica y el Mundo*, (Biblioteca Ayacucho, 1986) y Nercesian y Rostica, *Todo lo que necesitás saber*, 2014.

Tal como se visualiza en el Cuadro 8, entre 1929-1940, se crearon alrededor de treinta organizaciones obreras de diversa índole, principalmente confederaciones obreras (un total de catorce) y partidos políticos de varias ideologías. Del mismo modo, se comienzan a organizar los trabajadores en el ámbito latinoamericano dentro de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), la cual inicia en 1929 y se disuelve en

1938, con el fin de fundar la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Uno de los líderes más notables de la CTAL fue Vicente Lombardo. En este período, las luchas sociales y, específicamente, el movimiento obrero en América Latina comienzan a organizarse, por un lado, por las condiciones de pobreza y de desempleo que sufrían los trabajadores; tómese de ejemplo el caso de los salitreros en Chile o el de los trabajadores del azúcar en Cuba. Por otra parte, debido al impulso del comunismo en varios países latinoamericanos que apoyaba la organización obrera.

En el caso centroamericano, las movilizaciones sociales se suscitaban por varios aspectos, a saber, la concentración territorial y económica de la UFCO apoyada por los gobiernos, el aumento del desempleo, el impulso de las confederaciones de trabajadores y el ascenso de la represión, las dictaduras de caudillos militares, tales como Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador (1931-1944), Jorge Ubico en Guatemala (1931-1944), Anastasio Somoza en Nicaragua (1937) y Tiburcio Carías Andino en Honduras (1936). Todo esto se efectuaba paralelamente con las acciones económicas, políticas y sociales que ejercía Estados Unidos desde dos programas: por un lado, el New Deal (Nuevo trato), desarrollado entre 1933 a 1938, el cual constituyó el eje de la política económica por medio del intervencionismo estatal, para la inversión de obras públicas y la generación del empleo, específicamente implicó una serie de medidas fiscales y monetarias con carácter keynesiano, las cuales tenían como principal finalidad cubrir el empleo en todas sus aristas,[347] a partir de dos leyes fundamentales: la National Industrial Recovery[348] (Ley de Recuperación Industrial Nacional) y la Agricultural Adjustment Act (Ley de Ajuste Agrícola) que generó una política de subsidios agrícolas. Por otro lado, Good Neighbor Policy (Política del Buen Vecino), en 1933, la cual fue propuesta por la administración del presidente Herbert Hoover y se desarrollará posteriormente con Franklin Roosevelt, con el fin de contrarrestar las luchas sociales en América Latina, especialmente en Centroamérica[349] y como escribe David Harvey "(…) quedó para Roosevelt y el New Deal la tarea de tratar de salvar el capitalismo haciendo[lo], a través de la intervención del

[347] David Harvey, *Breve Historia del Neoliberalismo* (Madrid, España: Ediciones Akal, 2007), 30.
[348] Ley promulgada el 16 de junio de 1933 (Rapoport y Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, 314).
[349] Rinke, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, 149-153.

Estado".[350]Todas estas acciones acompañaban los cambios sufridos por el Estado, entre el debilitamiento del liberalismo y la entrada de un tipo de "políticas intervencionistas" que tenían como objetivo responder a las necesidades económicas producto del modelo de producción fordista[351] y al mismo tiempo contener los movimientos políticos más radicales.

Así, al considerar todos los elementos anteriores, queda claro que la crisis económica de 1929 y la depresión mundial constituyeron puntos de inflexión, tanto en términos económicos como políticos para América Latina, debido a la considerable influencia estadounidense, especialmente en Centroamérica. De ahí que los Gobiernos comenzaran a implementar tenues medidas intervencionistas con el fin de contrarrestar el impacto en la economía y, al mismo tiempo, con especial atención en el empleo, así como en el aumento del desempleo. Además de las políticas sociales vinculadas especialmente con la legislación social, en 1931 se instaura la jornada de ocho horas en Brasil, en 1932 en México se dicta la Ley sobre el Salario Mínimo y, en 1937, se establece la Ley de Seguridad del Estado y del Salario Mínimo Vital. Las medidas estatales buscaban contrarrestar el impacto de la crisis dentro de la población trabajadora, así como "(…) constituyeron junto con la represión directa, un elemento al que las élites recurrieron para frenar el descontento popular y minar el atractivo que ejercían el comunismo y otros movimientos radicales presentes en toda la región".[352]

Ahora bien, en Costa Rica, frente a las condiciones de degradación de la población trabajadora,[353] se gestó un movimiento de desocupados, el cual en ocasiones fue apoyado por el Partido Comunista y que, particularmente, se desarrolló en el período entre 1929 y 1934 con mayor fuerza. En este sentido, en estos años, la crisis económica empezaba a repercutir en Costa Rica dentro de la economía y también dentro de las condiciones de vida de la población. En cuanto las consecuencias dentro del ámbito económico, se manifestaba a través del aumento de las importaciones en relación con las exportaciones, así como en la disminución del consumo de bienes. Esto repercutía con preponderancia dentro de los

[350] David Harvey, *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 2012), 149.
[351] Harvey, *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, 151.
[352] Drinot, «Introducción», 23.
[353] Esta situación se puede observar retratada en los artículos del periódico *La Revolución*: "Uno como han(sic) muchos", que trata sobre la precarización de las condiciones de vida de un trabajador, de su reducido salario, de hambre de su familia, de los altos alquileres y de muerte violenta como resultado de estas condiciones (15 de marzo de 1930, 2) y "Uno de tantos casos", en el que se informa la situación de un trabajador detenido por haber robado un racimo de guineo en una hacienda (22 de marzo de 1930, 2).

comercios de todo el país, tómese el ejemplo del Caribe. En relación con incremento de las importaciones, en una entrevista realizada a Carlos Merz, por el periódico *Diario de Costa Rica*, proporcionaba información sobre las actividades comerciales para 1929 y confrontadas con los datos de la balanza comercial desde 1924 hasta 1928 se refleja el aumento cada vez mayor de las importaciones, como se muestra en el cuadro 9:

**Cuadro 9.** Datos sobre el comercio internacional de Costa Rica para el año 1929

| **Datos del comercio internacional** | **Cantidad en colones** |
|---|---|
| Balanza comercial | ₡151 843 086 |
| Importación | ₡79 171 543 |
| Exportación | ₡72 671 543 |
| Saldo a favor de la importación | ₡6 500 000 |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con *Diario de Costa Rica*, 26 de enero de 1930,1.[354]

La situación de la balanza comercial del año, al intensificarse las importaciones, repercutió dentro de la población costarricense más empobrecida, ya que los precios de los productos se acrecentaron y, en cuanto a la disminución de las exportaciones, las consecuencias se focalizaron en los salarios de los trabajadores; principalmente en la industria bananera o en la precariedad de las condiciones de trabajo y despidos.[355] En este sentido:

> (…) el efecto negativo de la crisis sobre las exportaciones fue más lento. Estas habían alcanzado un punto máximo en 1928, luego bajaron un 17% hasta 1930 y continuaron reduciéndose de manera que, en 1932, llegaron a representar solo un 44% del nivel de 1928.[356]

Esta situación plantea el hecho de que, tanto la economía costarricense como el Estado pasaban por un momento complejo y, por supuesto, de crisis. Tal cual, esto se consignaba con el inicio de la deuda del país en 1929; debido a este déficit entre las exportaciones e importaciones, el cual no se encontraba presente en los años anteriores, como bien se materializa en el Cuadro 10.

---

[354] *Diario de Costa Rica*, «Si Costa Rica va a seguir por el actual camino de su política económica es indudable que va a endeudarse en forma desastrosa», 26 de enero de 1930, 1.

[355] Ver el caso de los trabajadores de los talleres de carpintería o ebanistería, quienes fueron despedidos por la situación de la importación de muebles y la exportación de madera (*Diario de Costa Rica*, 16, 20 y 21 de febrero de 1930).

[356] Jorge León, *El comercio y los mercados en Costa Rica: historia económica de Costa Rica en el siglo XX* (Costa Rica: Editorial UCR, 2019), 324.

**Cuadro 10.** Datos sobre las exportaciones e importaciones de Costa Rica, período 1924-1929

| Año | Exportación | Importación | Balanza comercial |
|---|---|---|---|
| 1924 | ₡66 260 931 | ₡48 012 068 | ₡114 272 999 |
| 1925 | ₡65 664 382 | ₡55 283 776 | ₡120 948 158 |
| 1926 | ₡75 848 720 | ₡55 303 908 | ₡131 152 628 |
| 1927 | ₡72 233 331 | ₡65 243 126 | ₡137 476 457 |
| 1928 | ₡78 543 365 | ₡71 570 836 | ₡150 114 201 |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Carlos Merz.[357]

No obstante, este aumento dentro de la cantidad de importaciones, desde la prensa, no se consignaba como producto de la crisis económica, sino que se atribuía a los altos precios del café y a las diversas inversiones en obra pública por parte del Estado como la electrificación del ferrocarril al Pacífico o la pavimentación de las carreteras, entre otros.[358] Ante esta crítica al Gobierno, en un manifiesto de 1929, el presidente González Víquez responde tratando de justificar sus acciones:

> Se nos acusa de que quise abarcar demasiadas obras, sin reparar en que las leyes que encontré ordenaban emprenderlas y que así se hizo en un momento en que no se asomaban siquiera los inconvenientes con que hoy tropezamos; de que contraté carreteras sin disponer de medios, no recordándose que el Gobierno ha invertido de sus rentas más de cinco millones, que se firmó un convenio con un banco poderoso para conseguir diez millones y que, si no se tienen ya a la orden, es porque de la noche a la mañana cambiaron las condiciones de la bolsa de Nueva York; y por último, de que contraté sin estudio previo, no considerando que si hubiéramos de haber contratado después de hechos todos los estudios del caso, se habría pasado el período actual de Gobierno sin llegar a emprenderlas.[359]

También, esta situación económica junto con el estado de crisis generalizado se ven reflejadas en el nivel de vida de la población costarricense tanto en términos de la desocupación, los salarios[360] como de la situación de alquileres.[361] Persiste el aumento del desempleo, las medidas del movimiento de desocupados, se conforma la Cámara Nacional

[357] Carlos Merz, *El comercio internacional de la República de Costa Rica. Estudio analítico de la estadística comercial* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1929), 29.

[358] *Diario de Costa Rica*, «Si Costa Rica va a seguir por el actual camino de su política económica es indudable que va a endeudarse en forma desastrosa», 26 de enero de 1930, 1.

[359] Cleto González Víquez, «Manifiesto del Presidente al país», en *El Pensamiento Liberal*, editado por Eugenio Rodríguez (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1979), 333-334.

[360] Así, por ejemplo, el 11 de enero de 1930, en *La Tribuna* con el titular «Fueron rebajados los jornales a los braceros que se ocupan en los trabajos de pavimentación», se informa de la rebaja en los salarios de los trabajadores dedicados a las actividades de pavimentación de las carreteras de la siguiente manera: "los jornales de los peones del pavimentado fueron reducidos a 50 céntimos. Los que ganaban ₡3,50, ganarán, pues, en adelante tres colones", 4.

[361] Sobre esta situación, el 16 de enero de 1930, en *Diario de Costa Rica* se informó sobre un movimiento en San José de inquilinos que solicitaron una rebaja en los precios de los alquileres de casas («Se inicia una campaña en el sentido de obtener una rebaja en los precios de los alquileres de casas», 5).

del Trabajo,[362] a partir de la organización del comité de los obreros sin trabajo.[363] También, se realizan reuniones y se conforma la junta directiva de dicha cámara.[364] En este sentido, las acciones para solventar la situación del desempleo se siguen centrando en la construcción de obra pública, especialmente en la pavimentación de las carreteras,[365] así lo manifiesta el Comité de los sin trabajo:

> Varios de los elementos que tiempo atrás, organizaron en esta capital el histórico mitin de los sin trabajo, celebrado en el parque central, se dirigieron ayer por escrito al señor presidente de la república, indicándole que en esta capital, aumentaba considerablemente el número de gentes que vagaban miserables por falta de ocupaciones, lo que al fin y al cabo, podía implicar un mal al país en razón de lo cual le rogaban que iniciara la construcción de obras públicas para que esos hombres o parte de ellos, pudieran colocarse y defenderse de la miseria y recordándole sus ofrecimientos en la materia.[366]

Según *La Tribuna*, el memorial estaba escrito en términos muy respetuosos y cordiales. Las primeras manifestaciones de las personas desocupadas se centraban en peticiones con un carácter más tenue en las cuales se solicitaban respuestas muy concretas. Posteriormente, esto cambia y la situación no solo se volverá más angustiante, sino también las medidas serán más radicales.

Al principio, tanto las demandas del presidente como las peticiones del Comité de los sin trabajo hacían hincapié en la inversión de obra pública, especialmente en la construcción de carreteras,[367] aun cuando esta solución no lograba responder a la problemática de desocupación del país. Otra iniciativa, planteada especialmente por las personas desocupadas, fue la de la conformación de colonias agrícolas.[368] No obstante, el desempleo se convirtió en un asunto constante en todo el país, concretamente en el Valle

---

[362] *Diario de Costa Rica*, «Unos obreros dirigen una comunicación al Sr. Presidente de la República», 17 de enero de 1930, 1.
[363] Conformado por Ricardo Loría, Víctor Morales Vicari y Juan Vicente Artavia Meneses, entre otros (*Diario de Costa Rica*, «Unos obreros dirigen una comunicación al Sr. Presidente de la República», 17 de enero de 1930, 1).
[364] Conformado por Juan Valenciano, Víctor Morales, Rafael Navarro, Ricardo Loría, Alfredo Sosa, entre otros (*Diario de Costa Rica*, «Anoche se reunió la Cámara Nacional de Trabajo», 29 de enero de 1930, 5).
[365] *Diario de Costa Rica*, «Breves palabras con el Sr. Presidente de la República», 23 de enero de 1930, 1.
[366] *La Tribuna*, «Se dirigen al Presidente de la República los sin trabajo pidiéndole que emprenda la construcción de obra pública», 22 de enero de 1930, 5.
[367] *La Tribuna*, «Sobran braceros para los trabajos del gobierno pero no serán reducidos los jornales, -nos dice el auditor de carreteras», 22 de febrero de 1930, 1.
[368] *Diario de Costa Rica*, «Se reúne la Cámara del Trabajo para conocer de la Colonia Agrícola», 6 de febrero de 1930, 4; *La Tribuna*, «Un grupo de obreros trata de fundar colonia agrícola en la Isla del Coco», 12 de febrero de 1930, 1 y 7; *La Tribuna*, «Algunos obreros sin trabajo piden apoyo para fundar colonias agrícolas», 26 de febrero de 1930, 8 y La Revolución, «Los usureros y las colonias agrícolas», 12 de abril de 1930, 3.

Central, donde lo sufrían diferentes gremios, tales como ebanistas, carpinteros, tipógrafos y zapateros.

Para este momento, las estrategias de lucha y de acción se materializaban a través de memoriales dirigidos a la presidencia del país. De esta manera, el 16 de febrero de 1930 se presentó una solicitud de obreros y empresarios de carpinterías y ebanisterías, en la que explicitaban su precaria situación[369] y retrataban que habían sido trabajadores despedidos de diferentes talleres importantes de San José, por lo que, según sus declaraciones, al movimiento lo apoyaban más de mil personas de todo el país.[370] Asimismo, los zapateros prepararon un memorial al Gobierno, en cuyo contenido se exponía la situación de vulnerabilidad en la que se encontraban debido a la importación de calzado.[371] Finalmente, la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos presentó un documento donde solicitaba el aumento de tarifas de aduana para la importación de impresos comerciales.[372] De esta forma, fue evidente que el incremento de las importaciones de diversos productos repercutió en estos gremios. Estas agrupaciones de trabajadores optaron por presionar a la presidencia de la república como una de las medidas para solucionar su situación. Las repercusiones de este aumento de las importaciones se comprobó en consecuencias para las personas trabajadoras como el despido[373] y la no contratación de nuevos obreros en los talleres de carpintería, ebanistería y zapatería.[374] Las agrupaciones gremiales presionaron al

[369] En el memorial se expone que son dos puntos principales los que generan la situación de despedidos en los talleres de estos gremios, tal como se expone a continuación: "el exceso de importación de muebles al exterior, de metal y de madera y, las escandalosas exportaciones de las maderas nacionales (*Diario de Costa Rica*, «Obreros y empresarios de carpinterías y ebanistas elevaron un memorial al Sr. Presidente exponiendo la situación angustiosa en que se encuentran esas industrias», 16 de febrero de 1930, 1).

[370] *Diario de Costa Rica*, «Obreros y empresarios de carpinterías y ebanisterías elevaron un memorial al Sr. Presidente de la República exponiendo la situación angustiosa en que se encuentran esas industrias», 16 de febrero de 1930,1; *Diario de Costa Rica*, «Ayer tarde le fue entregado al señor presidente de la república el memorial de los empresarios y obreros de los talleres de ebanistería y carpintería. El movimiento de los trabajadores toma cuerpo», 20 de febrero de 1930, 1; *La Tribuna*, «Propietarios de talleres de ebanistería y carpintería de San José elevan un sereno y razonado memorial al señor presidente de la República exponiéndole las dificultades que sufre la industria», 21 de febrero de 1930, 6.

[371] *Diario de Costa Rica*, «El gremio de zapateros inicia una campaña para que se suban las tarifas aduaneras al calzado que se importa al país», 22 de febrero de 1930, 1; «En esta semana los dueños y trabajadores de zapaterías presentarán un memorial al señor presidente de la República», 11 de marzo de 1930, 3 y «En la próxima semana los propietarios y los trabajos de los establecimientos de zapaterías de la capital presentarán un memorial al señor Presidente de la República», 29 de marzo de 1930, 6.

[372] *Diario de Costa Rica*, «La Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos presenta un razonado memorial al Sr. Presidente de la República», 1 de abril de 1930, 4.

[373] *La Tribuna*, «Los empresarios de zapaterías piden al Presidente de la República protección para la industria nacional», 5 de marzo de 1930, 2.

[374] *Ibid.*, 2.

presidente para que brindara soluciones no solo para las situaciones más coyunturales sino también para los efectos más estructurales de la crisis, lo que se evidencia en la ilustración del 23 de febrero de 1930 de Noé Solano en el *Diario de Costa Rica* (Figura 4):

***Figura 4.*** *La presión de los diferentes gremios y el Presidente Cleto González Víquez*
Fuente: *Diario de Costa Rica*, 23 de febrero de 1930, 9.

Ante esta presión, el Gobierno trata de resolver algunas de sus peticiones, de este modo, en el caso particular de carpinteros y albañiles, la medida tomada representó el aumento de tarifas de aduana[375] para los muebles de metal.[376]

Al mismo tiempo, grupos de trabajadores requerían respuestas para solucionar la situación del desempleo, por ejemplo, los albañiles piden al gobernador de San José que se evite "el monopolio" en la contratación de trabajadores para la pavimentación de las aceras

[375] *Diario de Costa Rica*, «Los empresarios y trabajadores de los talleres de ebanistería y carpintería dispuesta a llevar a cabo sus actividades agotando todas las vías», 2 de marzo de 1930, 8; *La Tribuna*, «La solicitud de los ebanistas para elevar el aforo de la introducción de muebles fue favorablemente resuelta por el jefe del Estado», 1 de marzo de 1930, 1.
[376] Sobre este aspecto es interesante la controversia que surge sobre la higienización de los muebles de madera frente a los de metal, que aparece en la prensa, especialmente en *Diario de Costa Rica*.

para que puedan ser más las personas contratadas.[377] A pesar de estos planteamientos del sector popular, el desempleo se agrava cada vez más y la situación se torna más angustiosa para el país. En este sentido, a través de una carta extendida el 21 de marzo de 1930, dirigida a *La Tribuna*, un grupo de obreros sin trabajo pormenoriza la realidad que padece y solicita amparo tanto al Gobierno como a la sociedad costarricense:

> Vagando la mayor parte de nosotros por las calles de esta ciudad, solicitando trabajo a patrones y a desconocidos, implorándolo casi como una limosna, volvemos por las tardes a nuestras casas diariamente sin esperanzas y con los bolsillos vacíos, llevando solamente tristeza y dolor. (...) Atormentados el conjunto, al ver el vencimiento de nuestros alquileres de casa y sin ninguna posibilidad de subsanar tan sagrada obligación, se crispan nuestros nervios al contemplar que muy pronto no tendremos albergue para los nuestros. Si bien es cierto que algunos de nosotros habitualmente tenemos algo que hacer; también lo es relativo el producto de nuestras entradas con el de los gastos más indispensables de nuestra vida. Esta es la causa verdadera de la mortalidad infantil en este país, pues la mayor parte creamos hijos débiles a consecuencia de nuestra perpetua pobreza, que nos exige vivir en miserables viviendas; que en otros países no las admitirían ni para establos; esto mismo ocurre con nuestra alimentación.[378]

Ante esta situación, los diferentes grupos de personas sin trabajo permanecen en búsqueda de soluciones, por ejemplo, los carpinteros y ebanistas, con el fin de proteger la industria, recomiendan gravar con un impuesto la importación de muebles[379] y otros grupos de obreros solicitan la formación de colonias agrícolas[380]. Por su parte, los albañiles solicitan a la municipalidad de San José ofertas laborales que contemplen el arreglo de aceras, así como la libre contratación de parte de los propietarios, ya que, según datos de *La Tribuna*,[381] para ese momento, el 35 % de este gremio se encontraba sin trabajo, por lo que se posicionaba como uno de los más perjudicados. Mientras todo esto sucedía, otro grupo importante de trabajadores se mantenían en la búsqueda de trabajo, principalmente en tareas como la pavimentación de las carreteras.[382] Igualmente, en la prensa, se presentan

---

[377] *Diario de Costa Rica*, «Los albañiles piden al Gobernador de la provincia que evite el monopolio de la pavimentación para la construcción de las aceras con el fin de que ellos encuentren trabajo», 9 de mayo de 1930, 8.
[378] *La Tribuna*, «Formula un grupo de obreros un plan para la proyectada colonia agrícola», 23 de marzo de 1930, 16.
[379] *La Tribuna*, «Los ebanistas y carpinteros recurrirán al Congreso pidiendo protección a la industria nacional», 10 de mayo de 1930, 2.
[380] *La Tribuna*, «Formula un grupo de obreros un plan para la proyectada colonia agrícola», 23 de marzo de 1930, 16.
[381] *La Tribuna*, «Gestionarán los albañiles con la Municipalidad un medio de encontrar trabajo», 11 de mayo de 1930, 13.
[382] *La Tribuna*, «Numerosos obreros piden trabajo al Comité de Pavimentación», 28 de junio de 1930, 3.

noticias de trabajadores cada vez más angustiados con su situación[383] y los despidos ocurren constantemente. Todo ello deja una cantidad considerable de cesantes en los meses del año de 1930.[384]

Así, la situación de la crisis persiste en Costa Rica, si bien no con las implicaciones mundiales, para este año –como ya se mencionó–, la situación de las importaciones aumenta por encima de las exportaciones, en la que el café es casi el único producto que logra proteger la economía del país. Ante esto, el Gobierno intenta estabilizar la economía, por lo que propone medidas, tales como que el país se abstenga a "solo pan y agua", en el sentido de contener los gastos de la administración pública.

Frente a la situación de crisis en Costa Rica, en el mundo, las manifestaciones de los sin trabajo aumentan y dichas protestas son respaldadas por los Partidos Comunistas, especialmente en las grandes ciudades de Madrid, Bilbao, Londres, París, Washington, Nueva York, Berlín, donde los enfrentamientos entre los manifestantes y la policía suceden con recurrencia, no sin efectos violentos en ambos bandos.[385] Asimismo, en América Latina, se despliegan disturbios de los sin trabajo en lugares como Medellín en Colombia y Chile.

De manera específica, en Costa Rica, la organización de los trabajadores empieza a formarse, a través de la Asociación Revolucionaria de Cultura (ARCO), la cual estaba conformada por un grupo de estudiantes de Derecho y trabajadores con intereses revolucionarios.[386] Esta agrupación organizó el periódico *La Revolución*, en el cual se exponía su situación y, en cada número, se animaba al trabajador a unirse a través de diversas propuestas: algunas de corte más crítico,[387] otras más reformistas[388] o, incluso, una

---

[383] *La Tribuna*, «El estimable obrero señor Ujueta, quien desesperado por su mala situación atentó contra su vida, obtuvo un vigésimo del mayor jugando el domingo», 8 de abril de 1930, 3.

[384] *La Tribuna*, «Quinientos trabajadores y empleados de carreteras quedarán cesantes desde el último de este mes», 21 de mayo de 1930, 4 y «50 trabajadores despedidos de las obras municipales», 10 de junio de 1930, 3.

[385] *La Tribuna*, «Las demostraciones de los sin trabajo originaron disturbios en varias ciudades de Europa y América», 7 de marzo de 1930, 1-7.

[386] Estos estudiantes eran Manuel Mora Valverde, Ricardo Coto Conde, Gerardo Matamoros, Constantino Albertazzi, Gonzalo Montero Berry, Pedro A. Cuendis, Alan Celso de Montigny, Carlos Marín Obando, Ramón Cordero, Urizz Enrique, José Pérez Portilla, Napoleón Flores, José Barquero y Juan F. Stahl (Mario Oliva, *La Revolución*, antesala del periodismo comunista costarricense, en *Periódico La Revolución* [San José, Costa Rica: EUNED, 2009], X).

[387] Ver, por ejemplo, el apartado *Preparaos!!!* del 15 de marzo de 1930, 2, en el que se explica sobre la necesidad de la revolución proletaria.

mezcla de ambas.[389] Por medio de esta publicación se ejecutaba una crítica al Estado, que no lograba mejorar las condiciones deplorables de las personas trabajadoras.

Así, como resultado directo del desempleo, se expone la situación de desahucio por falta de pago del alquiler, tal es el caso que se transcribe en el periódico del 5 de abril de 1930 de María Valverde Pérez, quien quedó desamparada por esta situación:

> Yo alquilo a don TOMÁS FERNÁNDEZ, desde hace mucho tiempo, una piecita situada al frente de la pulpería "La Zapoteña", por la suma de catorce colones mensuales. El alquiler de ese cuartito lo he pagado siempre con el producto de mi trabajo y con lo que mi hijo puede conseguir y darme. Pero resulta que desde el primero de enero próximo pasado, se nos viene presentando una situación muy mala. **Mi hijo está sin trabajo y yo no gano nada**. Hay días en que ni siquiera tengo en casa nada qué comer. Por este motivo no pago a don Tomás sus alquileres. Del 15 de enero para acá, la señora María Espinoza arrendó a don Tomás la casa a la cual pertenece la piecita donde vivo, y por consiguiente, yo vine a quedar en calidad de subarrendante. Hablé con la señora, entonces, y le suplique me esperara. Le dije que debía una quincena y que le pagaría en cuanto me fuera posible. Ella me ultrajó mucho por eso y me amenazó con pedir a don Tomás que me tirara los muebles a la calle. Así las cosas, ayer en la mañana vine a esta ciudad con el objeto de buscar algo que comer, y dejé la casa trancada con candado. Por la noche cuando volví con un niñito pequeño que tengo me encontré con que a mi pieza le había sido cambiado el candado y que una cama y un cofre se encontraban en la calle; el último estaba destrancado. ME DEJARON SIN DONDE DORMIR Y ESA NOCHE TUVE QUE PASARLA CON MI HIJITO A LA INTERPERIE. A estas horas no hemos dormido nada. Por los vecinos supe que don TOMÁS, a las 3 de las tarde, había enviado a un empleado suyo quien abrió la puerta, sacó los objetos que he indicado y cambió el candado. Comparezco ante su autoridad denunciando estos hechos.[390]

Esta declaración encarna la realidad de muchas personas de San José, quienes debido a la falta de trabajo, pobreza y desigualdad quedaban en situaciones críticas. Para respaldar la afirmación anterior, considérese el siguiente ejemplo: en el *Diario de Costa Rica* del 24 de mayo de 1930,[391] se comunica que la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros solicitaba al Gobierno la resolución o fallo ante la situación de desahucios, debido a que por la falta de trabajo las personas no podían pagar el alquiler. En este momento, se

---

[388] Ver el texto *Evolución Social* del 5 de abril de 1930, 1-2, en el cual se presenta una mirada positivista y evolucionista de la sociedad.

[389] Ejemplo de esto es el texto *¡Unámonos!* del 29 de marzo de 1930, 3, en el cual, se mezcla análisis como la crítica a la democracia frente a la organización obrera como medio para alcanzar la felicidad del prójimo.

[390] *La Revolución*, «En los tribunales de Justicia», 5 de abril de 1930, 3.

[391] *Diario de Costa Rica*, «Nos visita un número considerable de obreros para pedirnos que hagamos campaña en su favor», 24 de mayo de 1930, 1-8.

desarrollaban manifestaciones de desocupados en San José, en muchos casos, se suscitaban los primeros choques y muestras de hostilidad hacia las autoridades policiales.[392]

De manera gradual, el movimiento de los sin trabajo se iba robusteciendo y demandaba, con mayor brío, la resolución de su situación. En una manifestación organizada por trabajadores, especialmente de la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros, el 27 de mayo de 1930, en el parque Central, se presentó la primera confrontación entre obreros y policías.[393] Según la prensa, se convirtió en un encuentro violento en el que resultaron varios heridos por causa de un tiroteo. Esta protesta se originó en la Asamblea General de Trabajadores y tenía como propósito resolver "la desventajosa situación en que nos ha colocado la voracidad capitalista".[394] Asimismo, invitaba a los obreros de todos los oficios, a los sin trabajo, a los inquilinos y a todas las agrupaciones socialistas con carácter revolucionario.

A partir de esta asamblea se organizaron para desfilar en el parque Central. Por un lado, una de las versiones señala que esto ocurrió –hasta que la policía inició los disparos–, mientras que, por otro lado, otras explicaban que hubo unos disparos desde un automóvil con el objetivo de herir al comandante de la Primera Sección de Policía, el coronel Jorge Brealy. Ante esto, la respuesta del Gobierno fue la presentación de un proyecto en el Congreso para solventar la situación de los sin trabajo, específicamente, el de "moratoria por seis meses, para el pago de los alquileres de casas que no pasaban de treinta colones"[395] y solicitar una partida adicional de ciento cincuenta mil colones para la reparación de edificios nacionales, con la idea de dar trabajo a un número considerable de obreros durante el resto del año.[396]

El Gobierno seguía proponiendo, principalmente, la inversión en obra pública, como forma de responder al desempleo y esto se reflejó en el mensaje presidencial del 1 de mayo de 1930 del presidente Cleto González Víquez:

---

[392] *La Tribuna*, «Ocurrió ayer un nuevo incidente entre algunos obreros y la policía», 4 de junio de 1930, 5.
[393] *Diario de Costa Rica*, «En la manifestación organizada anoche por un numeroso grupo de obreros se produjeron violentos incidentes y repetidos choques con la policía», 28 de mayo de 1930, 1.
[394] *Ibid.*, 1.
[395] *Diario de Costa Rica*, «Ayer fue enviado al Congreso un proyecto de ley estableciendo la moratoria por seis meses para los alquileres de casas no mayores de treinta colones», 30 de mayo de 1930, 1.
[396] *Diario de Costa Rica*, «Con el propósito de darle ocupación a los operarios sin trabajo el Secretario de Fomento pide se amplíe en 150 mil colones la partida de reparación de edificios nacionales», 30 de mayo de 1930, 5.

> También debemos tener en cuenta que estas inversiones en obras extraordinarias de fomento están ayudando vigorosamente a sobrellevar la crisis. Para convencerse de esta verdad, bastaría figurarse cuál sería ahora la situación para las clases trabajadoras, para las rentas fiscales, y para el comercio en general, sino se regara en el pueblo el dinero que representan las carreteras. Lejos de lamentar el hecho, deberíamos aprovechar toda oportunidad para emprender en edificios oficiales y en empresas industriales y agrícolas a fin de venir en ayuda a trabajadores sin empleo y país entero.[397]

Al mismo tiempo, el diputado Villafranca proponía en el Congreso un proyecto,[398] en el que se solicitaba la autorización del Poder Ejecutivo para construir edificios como aduanas y oficinas que estuvieran destinados para el ferrocarril al Pacífico y así brindar trabajo a los desocupados.[399]

No obstante, la posición del Gobierno era contradictoria; por un lado, se discutía la necesidad de solventar la situación de los desocupados a través de la inversión en obra pública; por otro lado, establecía medidas de contención del gasto como la de despedir trabajadores que se dedicaban a la construcción de las carreteras.[400] Todo esto dejaba a los desocupados en una situación que continuaba siendo imprevisible, se acrecentaba su gravedad con el transcurso de los años, porque, a decir verdad, las medidas se concretaban desde el Gobierno solamente en proyectos dirigidos hacia el Congreso para mitigar su situación, por ejemplo, los desalojos.

Asimismo, las medidas tomadas por el Congreso se establecían en la misma línea, es decir, en la aprobación de decretos que permitieran un presupuesto específico para la inversión de obra pública.[401] Finalmente, en el año 1931, se asomaba la crisis y la depresión proseguía en el mundo y en Costa Rica. La situación de los desocupados se mantenía, las medidas tomadas por el Estado, principalmente de inversión pública, no lograban aplacar la situación. En este contexto, la llegada del Partido Comunista propició el fortalecimiento del movimiento de los desocupados.

---

[397] *La Tribuna*, «Mensaje presidencial enviado ayer al Congreso por el Jefe de Estado sobre la crisis», 2 de mayo de 1930, 6.
[398] El proyecto fue propuesto el día 27 de mayo de 1930.
[399] *Diario de Costa Rica*, «Proyecto presentado al Congreso en la sesión de ayer por el Diputado Villafranca, tendiente a solucionar en parte la crisis de los obreros», 30 de mayo de 1930, 2.
[400] *La Tribuna*, «Quinientos trabajadores y empleados de carreteras quedaran cesante desde el último de este mes», 21 de mayo de 1930, 4. En dicha nota, se informa que fueron despedidos noventa y siete trabajadores y empleados de carreteras en el tajo del Virilla.
[401] Ver la sesión del 5 de febrero de 1930 en el Congreso, en la que se solicita la aprobación de treinta mil colones para la inversión en obra pública para la ayuda al Congreso. Fondo Congreso, 1931, N.° 15878, 272-288.

### 3. La situación de los desocupados y el Partido Comunista

El período de 1931 supuso cambios considerables para el movimiento de los desocupados, principalmente dentro de su accionar político, su finalidad y su relación con el gobierno y el Estado. Por esos motivos, ese año se establecería como un momento decisivo. La cantidad de personas sin trabajo aumentó y, además, las formas de presión empezaban a ser más operativas, organizativas y, por ende, efectivas, en contra del gobierno del entonces presidente González Víquez. Por su parte, las medidas para contener estas acciones y, principalmente al movimiento, se presentaron aún más directas y autoritarias.

Se comienza el año de 1931 con una organización de los desocupados más enérgica, con la creación del comité de los sin trabajo y con el apoyo de la UGT al movimiento. En este sentido, según datos de *La Tribuna*,[402] para febrero de 1931 la cifra de personas sin trabajo se calculaba en dos mil personas. Así, uno de los obreros que conformaba el comité, Manuel Sibaja, brinda los siguientes datos:

> Netamente obreros hay más de **mil quinientos** desocupados en San José. Con peones y otros elementos de otras actividades, el número alcanza, si no pasa, de **dos mil quinientos**. Otras tantas son las familias con no menos de **12.500**[403] personas las que viven en esta capital en la más horrenda miseria.[404]

Particularmente, en este mes se evidencian con mayor fuerza los cambios políticos dentro del movimiento. En este sentido, el período se inaugura con un memorial al presidente, en el que se le notifica acerca de la creación del comité de los sin trabajo. Esta agrupación obrera contribuirá con el Gobierno a través del apoyo moral[405] para buscar soluciones a la problemática nacional de la desocupación.[406] Por otro lado, se presentan grupos de obreros, los cuales amenazan al presidente, son detenidos y las personas extranjeras involucradas son expulsadas del país hacia su lugar de origen por incitar al

---

[402] *La Tribuna*, «Fue presentada al señor de presidente de la República una exposición firmada por distinguidos elementos del gremio obrero que han conformado un Comité que labora por los sin trabajo que se calculan en 2000 en esta capital», 3 de febrero de 1931, 4.

[403] Destacado añadido.

[404] *La Tribuna*, «Los obreros sin trabajo que visitaron ayer a los señores de Gobernación y Fomento se muestran inconformes con la actitud pasiva de sus funcionarios frente al problema que ellos confrontan», 4 de febrero de 1931, 8.

[405] En el memorial presentado al presidente se expone que el problema de los desocupados no solo es perjudicial para el consumo, sino también porque la falta de trabajo puede causar el aumento de vicios y maldades en las personas.

[406] *La Tribuna*, «Los obreros sin trabajo en nuestras oficinas», 3 de febrero de 1931, 4.

desorden público. La finalidad del movimiento de los desocupados se transforma, al transcurrir ese año, de la solicitud de inversión pública para la contratación de trabajadores a un movimiento social mucho más consolidado debido al surgimiento del Partido Comunista.

Posteriormente, el 6 de febrero de ese mismo año, se divulga un segundo memorial dirigido al gobernador de San José. En dicho documento, se solicita que este funcionario público ordene a los propietarios de los edificios que los pinten y los arreglen, con el fin de dar trabajo a los desocupados.[407] El escrito expone lo siguiente:

> Estamos conformes en que el gobierno reparta bananos y dulce y dinero para los hogares en que ya se siente la verdadera miseria, pero hemos de manifestar al Supremo Gobierno por su digno medio que lo que **mayormente ansiamos es trabajo**, y que siendo nuestros deseos los de que todo el país colabore con el gobierno en esta solución, **venimos a ofrecerle nuestro respaldo**[408] y contingente para que por medio de las leyes que existen al respecto, OBLIGUE a los capitalistas a pintar todas sus propiedades, a construir en los lotes desocupados, a refaccionar o reconstruir las seudo casas o pocilgas (…), a construir las aceras a que están obligados y a construir las cloacas y excusados que la ley ordena; pedimos como medida de emergencia que se cumpla la ley del inquilinato o que se vea la manera de rebajar los alquileres en un veinticinco por cierto ya que el salario y la propiedad han bajado. Pensamos, señor gobernador, que la energía que para esto se necesita requiere el respaldo del pueblo y por esto venimos a ofrecérselo. Ya es hora de que el CAPITAL colabore con la situación de los problemas nacionales y coadyuvar en ese sentido estamos dispuestos. Esperamos que usted en nombre del Supremo Gobierno tome las medidas del caso (…).[409]

Como se observa, su demanda principal se centraba en la posibilidad de generar trabajo a través de la inversión pública (principalmente, la construcción de edificios en las diferentes provincias del país) o la solicitud de que el Gobierno incitara a las clases más altas de San José para que restauraran sus propiedades. Por lo tanto, la mejora de sus condiciones de trabajo y salariales no era una finalidad latente del movimiento. Lo anterior se comprende en el contexto de la coyuntura, pero demuestra su carácter inmediatista hasta ese momento. Asimismo, tanto en el manifiesto como en otras declaraciones se revela una concordancia con los planes del Gobierno y se evidencia el subsecuente interés colaborativo.

---

[407] *La Tribuna*, «El Presidente de la República atenderá gustosamente la excitativa del Congreso para destinar ₡30.000 al socorro de las familias de los obreros sin trabajo», 6 de febrero de 1931, 3.
[408] Destacado añadido.
[409] *La Tribuna*, «Un grupo de obreros pide al Gobernado que ordene a los propietarios pintar y arreglar sus propiedades para procurar trabajo a los obreros desocupados», 6 de febrero de 1931, 3.

No solo dentro del movimiento obrero se producen cambios. Con el gobierno de González Víquez también se crean modificaciones, tales como la reorganización de su gabinete y se discute el proyecto para el impuesto a la cédula personal, el cual marcará ese año.[410] Asimismo, es un año de crítica de las acciones del Gobierno, especialmente con relación a la controversia sobre los proyectos económicos propuestos al Congreso por Tomás Soley Güell.

Así, febrero de 1931 inicia con la presentación del memorial del Comité de los sin trabajo[411] al presidente. En este documento se presentan tres puntos importantes, a saber: la constitución del comité, el apoyo al proyecto de impuesto de la cédula personal (que serviría para la emisión de bonos para la inversión en obra pública)[412] y la enumeración de varias obras, en las que serían necesarios trabajadores en las siguientes áreas y lugares:

- Aduana y bodegas de Puntarenas.
- Estación y bodegas del ferrocarril al Pacífico.
- Reparación de la aduana de Limón.
- Ampliación de la aduana central y reedificación de la penitenciaría de San José.[413]

Acerca de este memorial conversaron con el secretario de Fomento, Gregorio Escalante,[414] y el secretario de Gobernación, Raúl Gurdián,[415] para solicitar una pronta solución tanto para ellos como para sus familias. En la reunión, se acordó que si en el plazo de tres días no se obtenían las respuestas esperadas se manifestarían. También se

---

[410] *Ibid*., 4.

[411] Este Comité de los sin trabajo estaba conformado en su totalidad por hombres, algunos de sus organizadores eran Mariano Struck, Ruperto Sáenz, Andrés M. Montero, Basileo Carit (*La Tribuna*, «Fue presentada al señor presidente de la República una exposición firmada por distinguidos elementos del gremio obrero que han formado un Comité que labora por los sin trabajo que se calculan en 2000 en esta capital», 3 de febrero de 1931, 4).

[412] Sobre este proyecto, es necesario precisar que no todos los trabajadores estaban de acuerdo con este, pues el 3 de febrero en *La Tribuna* se encuentra una carta del obrero Miguel Salazar, escrita el 2 de febrero, en la que expresa su inconformidad con el impuesto, pues desde su perspectiva quienes pagarán esto serán las clases trabajadoras, que son las que menos tienen (*La Tribuna*, «Un obrero pregunta al Sr. Secretario de Hacienda si el Gobierno va a seguir repartiendo el dinero en pensiones y otros gastos extraordinarios», 3 de febrero de 1931, 6).

[413] *La Tribuna*, «Fue presentada al señor presidente de la República una exposición firmada por distinguidos elementos del gremio obrero que han formado un Comité que labora por los sin trabajo que se calculan en 2000 en esta capital», 3 de febrero de 1931, 4.

[414] *La Tribuna*, «Los obreros sin trabajo q᾽(sic) instaron ayer a los Srios. de Gobernación y Fomento se muestran inconformes con la actitud pasiva de esos funcionarios frente al problema que ellos confrontan», 4 de febrero de 1931, 1.

[415] *La Tribuna*, «Los obreros sin trabajo», 3 de febrero de 1931, 1.

presentaron en el Congreso para solicitar a los diputados la inversión en obra pública.[416] En medio de estas conversaciones, los trabajadores se manifestaron a lo largo del centro de San José y visitaron los principales periódicos, con la finalidad de evidenciar su situación y desamparo.[417]

No obstante, de manera paralela, la situación se sigue agravando por la incomparecencia del Estado, principalmente en lo que refiere tanto al pago de alquileres como a la necesidad de alimentos en San José, por lo que se constituyeron en problemáticas permanentes para las familias de los desocupados, quienes, a su vez, se sentían desesperados. Como resultado de esto, los hechos transcurren vertiginosamente.

El 9 de marzo de 1931 se produce una manifestación silenciosa y pacífica por las calles de la capital con el objetivo de entregar un tercer memorial, nuevamente al gobernador de San José. En este nuevo documento, los desocupados solicitaban la resolución de su situación. Una vez concluida la marcha, una comisión integrada por Valentín Acedo, Rafael Jiménez, Cruz Padilla, Gerardo Molina y otras personas conversaron con el gobernador para solicitar el permiso para realizar una reunión en esa semana en el teatro Adela de la ciudad y entregar el memorial,[418] el cual expone lo siguiente:

> **El mayor beneficiado y superior culpable de la falta de trabajo es el capitalista**, porque al encerrar su dinero, trae la baja de la propiedad y con ello la ruina de quienes empiezan a levantarse así como la baja del salario, que sí entraña grave perjuicio para la agricultura, industria y comercio. Si esto es así, lo que se requiere es buscar la forma de **obligar a compulsar al capital** a emprender en algo de general beneficio e impedir que se dedique al agiotismo judaico.
>
> Ya es hora de que nuestros gobernantes comprendan que cuentan con el respaldo del pueblo, que se dejen de temores y que obliguen al capital por medio de las leyes que para ellos los capacitan a contribuir en la solución de la crisis.
>
> Con solo que **el gobierno obligue a los capitalistas** a construir en los lotes desocupados, **poniendo un alto impuesto sobre ellos**, a reconstruir o reformar las casas viejas o antihigiénicas, a hacer las cloacas, cordones y caños, pintar las casas etc., etc., bastaría por lo pronto para solucionar en parte la situación, si a ello agregamos las obras que el gobierno y el municipio emprendan.
>
> Procúrese la rebaja de los alquileres e impídase la explotación comercial existente practicada por el intermediario entre el productor y el consumidor y habremos conseguido bastante.
>
> **Si el gobierno no toma estas medidas que se deje de estarnos dando atolillo con el dedo** pues ello será prueba de que, o no quiere meterse en sus pantalones y ajustar al

[416] *La Tribuna*, «Los obreros sin trabajo que visitaron», 4 de febrero de 1931, 1.
[417] *Ibid.*, 1.
[418] *La Tribuna*, «Hicieron ayer una manifestación silenciosa los obreros sin trabajo», 10 de febrero de 1931, 3.

> capital, o que le está importando un pepino la situación de los sin trabajo, que tienen motivo suficiente para dudar de sus promesas. Piensen el dar de sus promesas. Piensen el gobierno y el capital, en las consecuencias que podría traer la falta de colaboración y cumplimiento de estos requisitos en un pueblo que ya siente el hambre y seguros estamos, de que tomarán medidas al respecto, a fin de no tener que juzgar a culpables de su propia culpa, es decir, a la culpable inacción gubernamental y capitalista.
> No culpemos **a los pueblos que por nuestro egoísmo, apatía o inercia, convertimos en revolucionarios**, cuando ellos han agotado la vía diplomática en la consecución de sus anhelos.
> Venga el impuesto sobre la renta para obligar a todo el mundo a emprender y venga una ley general de colonias agrícolas con otra que cree una renta para ello, a fin de que llegue el ansiado día en que de importadores nos convirtamos en exportadores.
> **Obreros sin trabajo, lo que se necesita es cohesión o unificación**; hora es ya de que nos reunamos para nombrar una verdadera comisión y hacer un censo y tomar medidas. **No discutamos ya de quien son las iniciativas porque es este egoísmo el que nos distancia.**[419] Acudir a una cita para esto es nuestro deber. Estad atentos pues.[420]

El memorial contiene elementos interesantes sobre la postura del movimiento, tales como la atribución de la culpa de la crisis y del desempleo, tanto al capital como a los capitalistas, y propone soluciones como el aumento de impuestos o la inversión en propiedad privada. En este aspecto, en la propuesta, desde el punto de vista de los trabajadores, quienes deben de pagar por la crisis no son ellos, sino esta clase social. Esto implicaba dos consideraciones; la primera, es que, realmente existía una crisis, insostenible desde el bando de los trabajadores. En segundo lugar, esa propuesta revelaba la existencia de una distinción, una comprensión de la dicotomía capital-trabajo de parte de estos trabajadores.

Adicionalmente, se presenta una posición más beligerante frente al Gobierno, con exigencias más contundentes y amenazadoras, y con una visión más crítica y menos ingenua. De esta forma, esta postura se desliga de la anterior posición colaborativa. Además, se puede vislumbrar que se manifiesta la posibilidad revolucionaria del pueblo y la necesidad de organización de todos los obreros sin trabajo e, incluso, se solicita olvidar las diferencias entre los grupos de trabajadores.

Ahora, a partir de los dos memoriales que se presentaron al gobernador de San José, el 6 y el 10 de febrero, se pueden ver a simple vista algunas divergencias sustanciales entre los dos. Las principales se refieren a la comprensión del papel que juega el capital y su

[419] Destacado añadido.
[420] *La Tribuna*, «Hicieron ayer una manifestación», 10 de febrero de 1931, 3.

contribución a la crisis, la posición frente al Gobierno y la constitución revolucionaria del pueblo, lo que refleja que la organización de los desocupados y sus demandas estaba comandada por diversos grupos con posiciones diferentes, unos con ideas más reformistas y otros con tendencias más socialistas o comunistas.

Este aspecto no es despreciable, pues de los dos periódicos oficiales, *La Tribuna* y *Diario de Costa Rica*, en el primero no se menciona la existencia de esta última tendencia. No obstante, en el segundo se habla de que, desde el punto de vista del Gobierno, un grupo de obreros se está aprovechando de ese momento de crisis para impulsar las tendencias socialistas.[421] Al respecto, en una carta del 12 de febrero de 1931, dirigida al secretario de Estado de Washington por el ministro de Estados Unidos de la embajada de Costa Rica, Charles C. Eberhardt escribe lo siguiente: "disturbios entre los desocupados: causado por elementos extranjeros, y agitadores comunistas, entre ellos siendo de las Heras Hervas, escritor español ciego".[422] Los atisbos de la influencia de las ideas comunistas se empezaban a distinguir en estas manifestaciones de los desocupados, aun cuando el Partido Comunista para este momento no se hubiera conformado como tal.

La influencia de la UGT se expresaba cada vez con mayor fuerza en el movimiento. Después de la manifestación silenciosa, los obreros sin trabajo se reunieron el 10 de febrero en el salón de dicha organización para discutir su situación y acordaron establecer, a través de una carta, un plazo de ocho días para que la presidencia de la república resolviera su situación. Según *La Tribuna* del 11 de febrero, en esta actividad se congregaron alrededor de doscientos trabajadores, con el fin de discutir diversas acciones, algunas más radicales, otras más cautelosas.[423] En esta carta le solicitaban al mandatario que se pronunciara a favor de los intereses del trabajo y no del capital y reiteraban que lo que buscaban era la solución a su problema y no limosnas por parte suya. Esta carta fue firmada por Miguel Poveda,

---

[421] *Diario de Costa Rica*, «Ocurrieron pequeños incidentes en las reuniones verificadas ayer por los obreros sin trabajo en esta capital», 12 de febrero de 1931, 1 y 8.

[422] Carta del 12 de febrero de 1931 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC), s. p.

[423] *La Tribuna*, «Un grupo de obreros sin trabajo acordó anoche dirigir al Presidente de la República pidiéndole que dentro de un plazo de 8 días tome las medidas para resolver su situación», 11 de febrero de 1931, 1.

Máximo Bermúdez, Alfredo Sosa y Gonzalo Montero Berry,[424] todos carpinteros[425] y más de ochenta firmas. Sobre esta carta, relata Jaime Cerdas lo siguiente:

> Cuando arreció la crisis económica del 29 formamos un Comité de Desocupados. Lo dirigían Gonzalo Montero Berry, Máximo Bermúdez y Miguel Ángel Poveda. Redactamos a nombre de ellos un telegrama al Presidente de la República, dándole ocho días de tiempo para que arreglara la situación de los desocupados, o de lo contrario, que se atuviera a las consecuencias. Manuel Mora y yo redactamos una hoja suelta altamente subversiva, en la que prácticamente decíamos que todo lo que había en las vitrinas de los comercios era del pueblo.[426]

Precisamente, la intervención de estos dos líderes comunistas en esta carta desde la UGT es retratada por Eduardo Mora,[427] quien detalla que este escrito fue producto de una asamblea convocada por Manuel, en la cual se acordó aprobar un ultimátum dirigido al presidente:

> La concentración resultó enorme y tumultuosa. En ella aprobaron los obreros un ultimátum al Presidente González Víquez; se le concedía una semana para solucionar el problema de la crisis económica. Aunque el ultimátum lógicamente no lo expresaba, llevaba implícita la amenaza de acciones drásticas, en caso de no atacar el Mandatario las órdenes. En efecto, se planeó un secuestro para obligarlo a rectificar su posible negativa a someterse al reclamo del pueblo.[428]

Por supuesto, el secuestro no se llevó a cabo, según explica Mora, debido a que el principal organizador no se presentó ante la angustia de los supuestos "secuestradores", siendo de conocimiento por parte del presidente. Ahora, con conocimiento o no sobre el plan para secuestrarlo, lo cierto es que esta situación motivó al presidente para que interpretara la carta como un ultimátum con ideas subversivas y ordenó detener a los firmantes, ya que, según datos de *La Tribuna*, se le informó a este que entre los trabajadores se encontraban "(…) reconocidos agitadores [que] quieren sacar ventajas para las prédicas comunistas cuando no para excitativas francamente sediciosas".[429] En conjunto con un volante, en el que se incitaba al saqueo de bancos (posiblemente el mencionado por Jaime Cerdas), se escribió el "Manifiesto de las obreras de Costa Rica a sus hermanos los

---

[424] *Ibid*., 1.
[425] Cerdas, *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*, 323.
[426] Jaime Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*. (San José, Costa Rica: EUNED, 1994), 50.
[427] Hermano menor de Manuel Mora.
[428] Eduardo Mora, *70 años de militancia política* (San José, Costa Rica: Juricentro, 2000), 29.
[429] *La Tribuna*, «Desde hoy empezaron a ser colocados obreros desocupados en obras públicas y pavimentación para lo primero se dispondrá del crédito 100 mil colones votado ayer por el Congreso», 12 de febrero de 1931, 1.

obreros", firmado por veintiocho mujeres, en el que se expresa su apoyo y su impulso para que consiguieran trabajo sin importar la manera, así como la supuesta intervención de personas extranjeras que inculcaban ideas subversivas, tal es el caso del español Antonio Heras Hervás.[430]

Ese mismo 11 de febrero, los obreros sin trabajo se reunieron a las dos de la tarde en el teatro Adela, en donde, según *La Tribuna*, se habían congregado al menos quinientas personas y se habían pronunciado discursos en contra del Gobierno y del Congreso. También, se había producido la intervención "subversiva" del mencionado Heras Hervás,[431] quien incitaba al saqueo y a la toma por la fuerza de algunos derechos. Una vez terminada esta sesión, se acordó realizar una segunda reunión en horas de la noche (específicamente a las siete de la noche).[432] Se detuvieron seis obreros, entre ellos Miguel Poveda (uno de los firmantes del manifiesto) y Valentín Acedo, por supuestas propuestas violentas contra el Congreso, así como cuatro personas más a las que se les atribuyó manifestaciones subversivas.[433]

Lo anterior produjo como consecuencia el inicio de una marcha dirigida por algunos obreros hacia la Secretaría de Gobernación, con la finalidad de expresar su inconformidad por las medidas violentas tomadas por el Poder Ejecutivo. Finalmente, ese día se reunieron nuevamente a las siete de la noche alrededor de trescientos obreros para manifestar su oposición contra la actuación del Gobierno con respecto a la situación obrera, contra el encarcelamiento de los dirigentes a raíz de la carta-ultimátum y contra el Congreso por una sesión secreta, en la que fueron expulsados los trabajadores.[434] Según relata Jaime Cerdas,[435] esta segunda reunión atrajo a tantas personas que llenaron el local y abarrotaron las aceras. Como consecuencia de esto, se obstaculizó el tránsito de dos cuadras de la avenida central.

---

[430] *La Tribuna*, «Desde hoy empezaron a ser colocados obreros desocupados en obras públicas y pavimentación para lo primero se dispondrá del crédito 100 mil colones votado ayer en el Congreso», 12 de febrero de 1931, 2.
[431] *Ibid.*, 2.
[432] *Diario de Costa Rica*, «Han sido detenidos los firmantes de una agresiva comunicación al Sr. Presidente», 12 de febrero de 1931, 1 y *La Tribuna*, «Desde hoy empezaron a ser colocados obreros», 12 de febrero de 1931, 2.
[433] *La Tribuna*, «Desde hoy empezaron a ser colocados obreros desocupados en obras públicas y pavimentación para lo primero se dispondrá del crédito 100 mil colones votado ayer en el Congreso», 12 de febrero de 1931, 1.
[434] *Diario de Costa Rica*, «Ocurrieron pequeños incidentes», 12 de febrero de 1931, 8.
[435] Cerdas, *La otra vanguardia*, 51.

Cerdas comenta que, en dicha sesión, participó, entre los representantes de Alajuela, Carlos Luis Fallas (Calufa) y es ahí donde se conocen.

En esta reunión, se acuerda realizar un desfile por algunas calles de la capital, sin embargo, este es impedido por las fuerzas policiales, las cuales manifiestan lo siguiente:

> Que si el Gobierno permitía que los obreros sin trabajo, se organizaran al efecto de cooperar en su mismo bien, en cambio, no permitiría de ninguna manera, que se aprovecharan estos momentos de crisis y de dificultad, desbordar en el ánimo del pueblo las pasiones políticas a provocar desórdenes, inspirados por malentendidas ideas socialistas.[436]

La reunión termina y se determina efectuar una nueva sesión al siguiente día. A partir de los hechos ocurridos, se pueden extrapolar tres elementos importantes:

1. La incursión con mayor fuerza de las tendencias comunistas o socialistas en la organización del movimiento de los desocupados, ya que, aun cuando no se había fundado el Partido Comunista, se observaban atisbos de sus ideas a través de la UGT y la participación fundamental del carpintero Gonzalo Montero Berry.
2. Las estrategias de acción del movimiento cambian de memoriales (en los que había apoyo al Gobierno y se buscaba la resolución de su situación) a métodos más relacionados con la posibilidad de tomar medidas "extremas", para ser escuchados de una vez por todas. Por ejemplo, la carta en la cual determinan un plazo límite al presidente González Víquez para dar respuestas a sus solicitudes. Así como la comprensión de que una de las causas es el limitado accionar del capital y la ausencia de respuestas del Estado.
3. La crítica a la indiferencia tanto de las clases sociales más altas como del Gobierno, así, tómese de ejemplo la siguiente cita: "El rico no conoce nuestras miserias ni tampoco las conoce el elemento oficial, será por eso que ambos ven con indiferencia nuestra situación".[437]

Así, conforme avanza el tiempo, los gremios manifiestan su apoyo hacia los obreros detenidos por la policía, tal como lo hacen los sastres, a través de un memorial dirigido

[436] *Diario de Costa Rica*, «Ocurrieron pequeños incidentes», 12 de febrero de 1931, 8.
[437] *La Tribuna*, «Los obreros sin trabajo», 4 de febrero de 1931, 1-8.

hacia González Víquez.[438] Además, la UGT declara su solidaridad para con ellos y manifiesta su responsabilidad como organización en la realización de la carta-ultimátum.[439]

Finalmente, los detenidos fueron liberados, no obstante, la información con la que se cuenta no específica cuándo exactamente. Sin embargo, hay dos datos que permiten esclarecer su salida, uno lo relata Jaime Cerdas en sus memorias:

> La Agencia de Policía estaba en la esquina noreste del Palacio Nacional, y al pasar por allí me encontré que a los tres que habían firmado el telegrama para don Cleto les habían metido noventa días por irrespeto al Presidente, siendo así que el Código les señalaba sesenta. Estaban detenidos Poveda y Bermúdez; Montero Berry no, porque se había pasado a la casa vecina, y el propietario, que era nada menos que don Víctor Guardia, lo mantuvo escondido. Fui a la casa de Manuel Mora y redactamos una acusación contra el Agente de Policía, por prevaricato.[440]

El segundo dato se encuentra en *La Tribuna* del 22 de febrero, ese día se publica una carta de Maximiliano Bermúdez y Miguel Poveda quienes agradecían el apoyo al gremio de los sastres para su liberación.[441]

La descripción de la situación acontecida permite señalar dos características del movimiento de los desocupados. La primera se relaciona con la existencia de una división entre los grupos de obreros sin trabajo, esta fragmentación tiene que ver con aquellas personas que se conectan y simpatizan con las tendencias comunistas y socialistas. Estas personas poseen una posición más crítica con respecto a las actuaciones del gobierno y del Estado. Por otra parte, un segundo grupo que se encuentra más decantado a favor del Gobierno y que espera soluciones que resuelvan la situación. Así, por ejemplo, según declaraciones del secretario de Gobernación, muchos obreros se le acercaron para manifestarle su desaprobación sobre la carta-ultimátum dirigida al presidente de la república.[442]

Un tercer grupo son todos los desocupados que no se encuentran en la capital, sino en las demás provincias, como en Limón, en donde la situación se vuelve inmanejable, pues

---

[438] *La Tribuna*, «Hoy se reunirán los sastres para deliberar acerca del problema de los obreros sin trabajo pertenecientes a su gremio», 13 de febrero de 1931, 3 y *La Tribuna*, «El Gremio de sastres gestionará la libertad de los obreros firmantes del ultimátum del Gobierno», 14 de febrero de 1931, 2.

[439] *La Tribuna*, «Ciento setenta obreros, miembros de la Unión General de Trabajadores, se declaran solidarios con el ultimátum dirigido al Gobierno», 14 de febrero de 1931, 5.

[440] Cerdas, *La otra vanguardia*, 53.

[441] *La Tribuna*, «Los obreros que fueron detenidos por el manifiesto agradecen a la Sociedad de Sastres sus gestiones para obtener su libertad», 24 de febrero de 1931, 8.

[442] *Diario de Costa Rica*, «Numerosos obreros testimoniaron al Secretario de Gobernación su disconformidad con el ultimátum enviado al Sr. Presidente de la Republica», 12 de febrero de 1931, 1.

no hay respuesta del Estado. Al respecto, considérese que un obrero de apellido Castro relata:

> La situación reviste tales caracteres de gravedad, que los casos esporádicos de asaltos, que en las puertas mismas de la ciudad se han estado llevando a cabo en estos últimos días llegarán a ser moneda corriente si no se pone remedio al mal lo antes posible.[443]

La situación descrita evidencia que no necesariamente todos los trabajadores sin empleo se encontraban en una misma línea de pensamiento y que las diferencias dentro de la toma de decisiones posteriores se establecen con mayor fuerza a partir de estas movilizaciones y memoriales.

La segunda característica que constató este momento fue una transformación dentro de los propósitos del movimiento, puesto que inicia una lectura más coyuntural de la problemática y de soluciones a través de la inversión pública hasta atisbos de comprensión del peso de la crisis y el papel de relevancia del capital. Aquí, es preciso señalar que el vínculo con el Partido Comunista se manifiesta con mayor fuerza a partir de este momento. Lo anterior quiere decir que la organización de los desocupados se estableció antes de la constitución de este y, aunque entre sus líderes se encontraban especialmente carpinteros como Gonzalo Montero Berry,[444] se podría decir que es con la constitución del Partido Comunista el 16 de junio de 1931[445] que se genera una mayor beligerancia e influencia de los líderes comunistas en el movimiento. Tal como lo señala Jaime Cerdas[446] cuando menciona que fue el movimiento de desocupados el que dio fuerza al Partido Comunista y lo que lo convirtió en una organización de masas. En este sentido, las primeras manifestaciones, memoriales y otras actividades del movimiento de desocupados tuvieron un origen coyuntural, es decir, la situación del desempleo y su organización se produjo sin intervención de la tendencia comunista. Por esto, fueron los desocupados quienes, en primera instancia, dieron fuerza al partido. Sin embargo, la influencia de este a partir de

---

[443] *Diario de Costa Rica*, «Los obreros de Limón presentan un caso al Poder Ejecutivo», 12 de febrero de 1931, 6.

[444] La figura del carpintero Montero Berry resulta llamativa, pues en conjunto con Manuel Mora y otros estudiantes de Derecho fundó la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera (ARCO) y, además, formó parte del primer Comité Ejecutivo del Partido Comunista (Cerdas, *La otra vanguardia*, 50 y Cerdas, *La Hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica, 324*).

[445] Cerdas, *La Hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*, 324.

[446] Cerdas, *La otra vanguardia*, 54-55.

1931 generó en el movimiento de desocupados una lectura más crítica de su situación y medidas de acción más radicales.

### 3.1 El Partido Comunista, la Ley de Salario Mínimo y los desocupados

Una de las contribuciones más importantes del Partido Comunista fue la propuesta para la creación de dos proyectos de ley en el año 1932. El primero fueel proyecto vinculado con la fijación de un salario mínimo para los trabajadores de la ciudad y del campo. El segundo fue la propuesta de la ley de auxilio para los desocupados, cuya presentación al Congreso estuvo a cargo del diputado Otilio Ulate.[447] La solicitud del Partido Comunista se manifestaba de la siguiente manera:

> Ante ustedes acude este Partido, -personero de una considerable fracción de la clase trabajadora costarricense, -como vehículos legales para llevar al conocimiento de la Cámara los proyectos de ley incluidos. Son ellos, uno que se refiere a la fijación de un salario mínimo obligatorio para todos los trabajadores de la ciudad y del campo; y otro de emergencia, encaminado al propósito de solventar la situación de los DIEZ MIL O MÁS sin trabajo que en otros momentos padecen en Costa Rica miseria y necesidades.[448]

Su propuesta se basaba en el siguiente argumento: ante la situación de crisis mundial capitalista y sus consecuencias en Costa Rica, la solución se encuentra en la burguesía costarricense. En este sentido, este sector podría sacrificar una parte de sus utilidades para este fin. La primera propuesta se centraba en la creación de un congreso de obreros y campesinos, cuya función fue la definición y el establecimiento del salario mínimo, la cual estaba conformada por trece artículos. La responsabilidad recaería en esta comisión y no en el Estado, tal como se muestra en la Figura 5.

[447] Esta propuesta entró en la corriente del Congreso el 30 de mayo de 1932, tal cual se manifiesta en el artículo 4 de la sesión legislativa (ANCR, Fondo Congreso, N.° 16397, 1932, 1-10).
[448] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16397, 1932, 1.

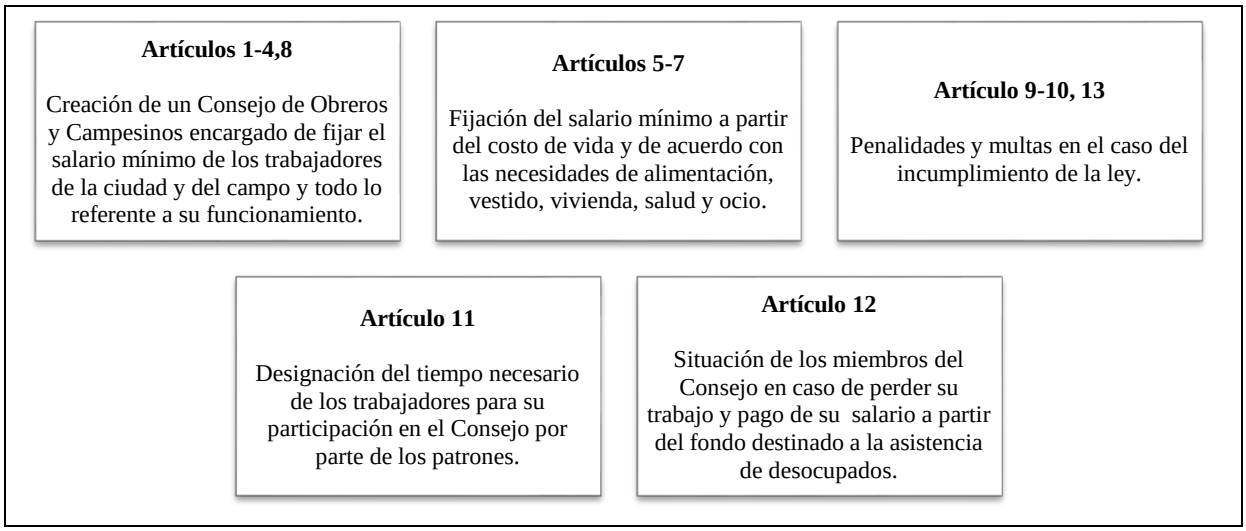


***Figura 5.*** *Síntesis de la propuesta de Ley de Salario Mínimo*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el proyecto de ley de salario mínimo propuesto por el Partido Comunista.[449]

La propuesta se centraba en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo. En el caso del apoyo a los desocupados, se encontraba específicamente en el artículo 12, en el que se hablaba de un fondo destinado para brindarles asistencia. Este proyecto fue acompañado por varios memoriales de trabajadores que solicitaban su aprobación, especialmente con el fin de mejorar sus condiciones de vida, por lo que de no hacerlo amenazaban con salir a las calles.[450] Un grupo de trabajadores, entre ellos, el Sindicato de Zapateros,[451] firmaron un memorial acompañadas de trescientas cincuenta y una personas firmantes, el cual se presentó el 11 de junio de 1932. Esta propuesta contó con el antecedente de la manifestación del 28 de mayo de 1932, la cual fue sumamente violenta e implicó un choque entre manifestantes, líderes del Partido Comunista y las fuerzas policiales,[452] esta manifestación ocurrió porque las condiciones de trabajo y la desocupación cada día generaban más precariedad dentro de la clase trabajadora.

En cuanto a la ley de auxilio para los desocupados, su propósito era el respaldo de parte del Estado para otorgar a las personas sin trabajo un auxilio pecuniario, el cual debía

[449] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16397, 1932, 1-2.
[450] Este memorial, presentado el 7 de julio de 1932, se firmó por un grupo de ciento veinticuatro trabajadores de Alajuela, entre ellos Carlos Luis Fallas (ANCR, Fondo Congreso, N.° 16397, 1932, 4-5).
[451] Sobre el sindicato de zapateros se discutirá con profundidad en el Capítulo II de esta investigación.
[452] *La Tribuna*, «"A los comunistas por ser comunistas no los habré de colocar fuera de la ley, pero tampoco por el simple hecho de ser comunistas habré de colocarlos encima de ella", dice el Sr. Presidente de la República», 31 de mayo de 1932,1 y *Diario de Costa Rica*, «El Señor Presidente y los sucesos del sábado», 31 de mayo de 1932, 1.

calcularse con base en un salario mínimo[453] e igualmente tenía trece artículos. Una síntesis de la propuesta se observa en la Figura 6.

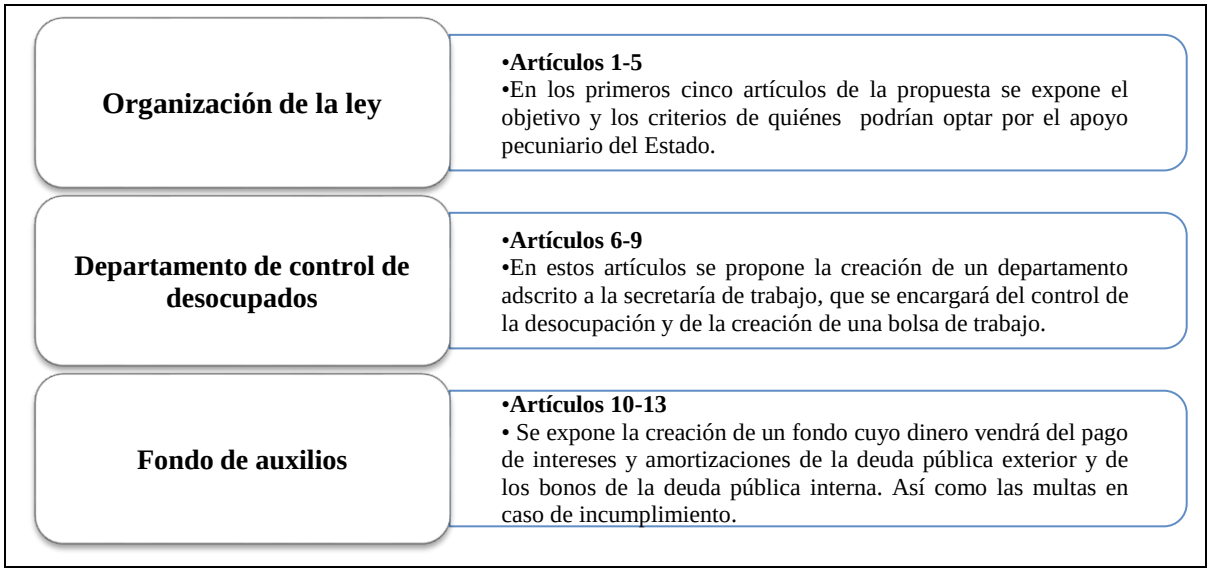


***Figura 6.*** *Síntesis de la propuesta de la Ley de Auxilio para los desocupados*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el proyecto de ley de salario mínimo propuesto por el Partido Comunista.[454]

Estas propuestas se enviaron a la Comisión de Constitución y Legislación del Congreso para su análisis. Esta, a su vez, las dictaminó en contra por dos motivos. El primero fue porque quienes se proponía para fijar el salario mínimo era un consejo de obreros y campesinos, pero la comisión consideraba que este consejo no podría exclusivamente dictar esta condición, así que recomendaron la creación de una junta nacional de trabajo. El segundo fundamento era que se encontraban en desacuerdo con el apoyo pecuniario para las personas desocupadas, pues, desde su punto de vista, sería perjudicial y recomendaban lo siguiente:

> La Junta Nacional de Trabajo a que antes se refirió debe dedicar atención muy especial al estudio y solución permanente del problema, adaptando a Costa Rica el seguro contra el paro y demás providencias de previsión social que en la mayoría de las naciones cultas están siendo acogidas como el medio más adecuado para realizar los fines de justicia que en esta materia se imponen.[455]

Este dictamen produjo que la discusión sobre los proyectos de ley propuestos por el Partido Comunista no se retomara en el Congreso y se desestimaran, pues, según varios de los diputados, ningún obrero detentaba el criterio para determinar el salario mínimo o

[453] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16397, 1932, 2-3.
[454] *Ibid.*, 2-3.
[455] *Ibid.*, 10.

representar a la clase trabajadora dentro de una comisión. Por esto, hasta finales de 1933, se retoma el debate sobre el salario mínimo. En este momento, a partir de la propuesta de la Comisión Especial de Hacienda,[456] el tema se discute entre los diputados y se evidencia la situación desfavorable en la que se encontraba la clase trabajadora; salarios mal remunerados, diferencias en el tipo de trabajo, en el pago y en las condiciones entre los trabajadores del campo y la ciudad y, por supuesto, la desocupación. De igual manera, esta discusión lo que demuestra es un análisis pragmático y empírico sobre el tema.

Después de dos años de discusión, dicha ley seguía en el Congreso porque se presentaban discrepancias entre algunos diputados –por ejemplo, fue el caso de los diputados Jorge Ortiz Escalante y Ricardo Moreno Cañas– sobre la forma en que se estaba formulando el salario mínimo, puesto que creían que, sin un estudio científico que permitiera definir los criterios, se podría estar perjudicando a la clase obrera y, especialmente, se podría generar mayor desocupación.[457]

Asimismo, en octubre de ese mismo año, se presenta un memorial por parte de los trabajadores desocupados de San José, en el que se solicita retomar la revisión de la propuesta del Partido Comunista, tanto la ley de salarios como la propuesta de apoyo a su situación:

> Los suscritos, trabajadores todos desocupados de San José, muy atentamente venimos a pedir al Congreso por medio de ustedes, lo siguiente: que al discutir el salario mínimo se tome en cuenta el proyecto elaborado por el Partido Comunista y presentado al Congreso en mayo de 1932. Con respecto a ese proyecto hay ya un dictamen de la Comisión de Legislación. Nosotros querríamos que si se va a legislar sobre salario mínimo, se hiciera en una forma seria y científica; y que no se tomaran medidas desprovistas de verdadera eficacia. Pedimos al mismo tiempo que se conozca también del proyecto de ayuda a los desocupados elaborado y presentado en la misma fecha por el mismo Partido al Congreso. En nuestro concepto, señores diputados, una ley de salario mínimo sería irremediablemente burlada por los capitalistas, si no se dicta con ella una ley de ayuda a los desocupados.[458]

Esta propuesta se presenta en medio de la discusión en el Congreso, en la que se había dejado de lado la propuesta del Partido Comunista. Finalmente, se propone la creación de la Ley N.° 14 de Salario Mínimo el 22 de noviembre de 1933, en la que se consignan cinco artículos centrados especialmente en la fijación de los salarios y la

[456] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16796, 1933, 245.
[457] *Ibid.*, 260-263.
[458] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16647, 1933, 13.

creación de la Oficina Técnica del Trabajo.[459] A partir de esta ley, el Poder Ejecutivo presenta una propuesta más detallada al respecto de este asunto el día 31 de julio de 1934. Esta propuesta, realizada en conjunto con la Oficina Técnica del Trabajo y el Consejo de Obreros y Patrones, proporcionaba una determinación del salario por cantones, que le daba énfasis a los centrales de cada provincia.[460]

A partir de esa discusión y la aprobación de la ley pueden identificarse dos aspectos interesantes. El primero es el papel del Partido Comunista a través de los proyectos presentados en el Congreso y frente a ellos la oposición de los demás diputados; así, por ejemplo, sus propuestas no fueron aprobadas ni retomadas en el Congreso debido a su tendencia comunista que conllevaba una lucha de clases y que, desde el punto de vista de varios diputados y especialmente del representante Ernesto Martén Carranza,[461] no existía en Costa Rica.

El segundo aspecto fue la situación de la clase trabajadora en cuanto a salario en conjunto con sus condiciones laborales, por ejemplo, no poseían un contrato de trabajo o la regulación alguna, así lo manifiesta la introducción al proyecto de ley:

> A nadie se escapa que el problema de los salarios es de una transcendencia enorme para la vida del país en general. Sabido de todos es que más del setenta y cinco por ciento de la población del país no cuenta con otro medio de vida que el producto de su trabajo personal, que apenas sí le permite darse una alimentación deficiente, soportando todo género de privaciones cuyas consecuencias las estamos palpando en la alarmante proporción en que se presenta la mortalidad infantil, en las pésimas condiciones de salud que se encuentra nuestro pueblo y en la precaria situación por la que atraviesa el comercio a causa de la desproporción en que ha sido reducida la capacidad adquisitiva del trabajador.[462]

En este punto, es importante retomar la situación de los trabajadores del sector bananero y la paga que se les emitía mediante los comisariatos,[463] especialmente, la condición de los trabajadores desocupados de ese sector, cuyas soluciones del Estado obedecían particularmente a medidas coyunturales y de inversión pública. Asimismo, la discusión en el Congreso reflejaba los intereses partidarios y políticos entre los diferentes diputados: una incipiente aversión al Partido Comunista y una lectura acrítica del país, pues

---

[459] *Ibid*., 32-33.
[460] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17012, 1934, 9-32.
[461] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17214, 1934, 108-121.
[462] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17012, 1934, 1-2.
[463] Este punto se profundizará en el Capítulo III.

había desigualdad, pobreza y contradicciones de clase que agudizaban la situación de los desocupados.

### 4. Medidas tomadas por parte del Estado

Ante la situación de los desocupados en Costa Rica, las medidas ejecutadas de parte del Estado fueron de diversa naturaleza, principalmente, por causa del gobierno del presidente Cleto González Víquez y del Congreso a partir de 1931 y, posteriormente, por el presidente Ricardo Jiménez Oreamuno. Entre estas resoluciones se encuentran la inversión en obras públicas, la aprobación de apoyo económico para las familias en condición de miseria como producto del desempleo, la conformación de una junta de socorro para estas familias, la creación de la Oficina Técnica del Trabajo y la realización del censo de los sin trabajo.

Originalmente, ante el incremento de la presión que ejercían los desocupados, el Estado optó por ejecutar medidas coyunturales que sostuvieran la situación. Por otra parte, se efectuaban los primeros arrestos, así como las subsecuentes confrontaciones con la policía. Las emisiones de los diarios costarricenses, específicamente las del *Diario de Costa Rica* y *La Tribuna*, destacaban con frecuencia la situación del conflicto, así como el aumento de la cantidad de personas sin trabajo.

Como se discutió con anterioridad, una de las principales demandas del movimiento de los desocupados al Gobierno fue la inversión en obras públicas. Así, por ejemplo, en el memorial entregado durante la última semana de enero de 1931, los obreros sin trabajo enumeraron las principales obras en las cuales era posible invertir y, por ende, ser contratados, por ejemplo, aduanas y estaciones tanto de San José como de las provincias de Puntarenas y Limón.[464] Hasta este momento, las soluciones brindadas por el Gobierno no estaban dando resultados o habían sido detenidas a finales de 1930, incluso por causa de la misma situación de inestabilidad.[465] De ahí que la presión ejercida por el movimiento de los desocupados tomara mayor fuerza ante el Gobierno y el Congreso.

El Gobierno, a partir de 1931, intenta retomar la inversión pública y espera la reanudación de proyectos privados, tal como la construcción del edificio del Banco de

[464] *La Tribuna*, «Fue presentada al señor presidente», 3 de febrero de 1931, 4.
[465] *Diario de Costa Rica*, «El Sr. Presidente de la República, está muy interesado en ayudar a los numerosos obreros que están sin trabajo», 4 de febrero de 1931, 1.

Costa Rica.[466] En cuanto a las obras públicas, para este año, el secretario de Fomento, Gregorio Escalante, manifiesta que se invertirá en la construcción de la aduana al Pacífico y en la del Banco Nacional de Seguros,[467] mientras que según el presidente se realizaría "la construcción de la aduana central del Pacífico, la estación ferroviaria, el departamento de paquetes postales y las bodegas del ferrocarril en San José y la aduana y la bodega de Puntarenas".[468] Sin embargo, la resolución del problema se convirtió en un proceso muy insuficiente y muy pausado, por lo que durante este período se intensificaron las manifestaciones y los memoriales que demandaban al Gobierno eficacia en sus respuestas.

Ante la dilación de estas medidas, León Cortés, vinculado con los intereses del Gobierno, propone como respuesta inmediata un proyecto de ley que envía al Congreso. En este proyecto, se buscaba la aprobación de una suma de treinta mil colones para asistir a las familias; además, esta propuesta contemplaba la constitución de un comité pro ayuda a los sin trabajo, denominado Comité de la Fraternidad Costarricense.[469] Ese mismo día en el Congreso, los diputados Otilio Ulate, Víctor Manuel Villalobos, José Manuel Peralta y Rodríguez, ante la situación de crisis y paro de las obras de inversión pública y privada, proponen lo siguiente:

> Excitar atentamente al Poder Ejecutivo para que si bien lo tiene, envíe al Congreso con carácter de urgencia una solicitud de autorización a efecto de aplicar de los fondos del Tesoro Público la suma de treinta mil colones (₡30.000) al efecto expresado y cuya inversión se harpa en la forma y bajo las condiciones que el mismo Ejecutivo estime convenientes.[470]

Esta excitativa, según lo indicaban los diputados, ya había sido conversada tanto con el presidente[471] como con el secretario de Gobernación (Raúl Gurdián), de hecho, ambos estaban de acuerdo. De ahí las declaraciones de León Cortés en la prensa ese mismo día. Ahora bien, en este período, esta propuesta se convierte en una de las primeras medidas para resolver la situación de los desocupados. En este sentido, este proyecto generó algunas

---

[466] *Ibid*., 1.
[467] *Ibid*., 1.
[468] *La Tribuna*, «Dice el Sr. Presidente que desde que la situación se tornó aguda el Ejecutivo siente como deber ineludible el preocuparse por la suerte de los obreros sin trabajo», 4 de febrero de 1931, 1.
[469] *La Tribuna*, «El Lic. Cortés lanza la idea de que se constituya el Comité de la Fraternidad Costarricense para socorrer a más tardar en la semana próxima los hogares de los que están sin trabajo», 5 de febrero de 1931, 1.
[470] ANCR, Fondo Congreso, N.° 15878, 1931, 274.
[471] *La Tribuna*, «El Presidente de la República atenderá gustosamente la excitativa del Congreso para destinar ₡30.000 al socorro de las familias de los obreros sin trabajo», 6 de febrero de 1931, 1.

discusiones en el Congreso, pues entre los diputados se presentaban divergencias, principalmente por la crítica al Gobierno. La discusión se centró entre los diputados Albertazzi, Villafranca y Ulate; los diputados Albertazzi y Villafranca argumentaban que las medidas propuestas por el Gobierno se caracterizaban por ser paliativas y lo criticaban por no asumir liderazgo dentro de la solución acertada del problema. Por su parte, el diputado Ulate exponía que mientras las respuestas más estructurales llegaban era preciso apoyar a las familias que se encontraban en la miseria debido a la desocupación.[472] Finalmente, la propuesta se aprobó el 5 de febrero, como Decreto N.° 36 del 11 de febrero, en el que, además, se crea la Junta de Asistencia para el Trabajo,[473] la cual fue propuesta por el diputado Saborío, con la finalidad de distribuir los fondos económicos públicos y privados a las familias de los desocupados.[474]

Una segunda medida del Congreso fue el nombramiento de un "comité especial de estudio de la situación de los desocupados" conformada por cinco diputados,[475] para brindar apoyo al Gobierno para su resolución.[476] Esta comisión se centró en la desocupación tanto en el campo (medidas de la uno a la cinco) como en la ciudad (las últimas dos). A partir de ahí, propuso un plan que se presentó formalmente el 10 de febrero de 1931 que contenía las siguientes soluciones:[477]

- Centrada específicamente en la agricultura y en la protección de los trabajadores del campo, buscaba la autorización del Banco Internacional de Costa Rica para la inversión en las cajas rurales de crédito agrícola por un máximo un millón de colones.

[472] ANCR, Fondo Congreso, N.° 15878, 1931, 275-282.
[473] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16015, 1931, s. p.
[474] *La Tribuna*, «Crónica parlamentaria de ayer», 7 de febrero de 1931, 4.
[475] Conforman la comisión los siguientes diputados: Carlos María Jiménez, Alfredo Saborío, Joaquín Sancho y Rogelio Sotela (*La Tribuna*, «El Congreso acordó ayer excitar al ejecutivo para que tome providencias especiales con el fin de ayudar a la solución de la aguda crisis de trabajo que sufren nuestras clases obreras», 5 de febrero de 1931, 6).
[476] *La Tribuna*, «El Secretario de Fomento dijo ayer a los obreros sin trabajo que en el actual Gabinete se trabaja activamente para tratar de solventar la actual situación económica porque *(sic)* atraviesa el país», 4 de febrero de 1931, 4.
[477] *La Tribuna*, «La Comisión Especial del Congreso que estudia el problema de la crisis del trabajo presenta ya su informe y las sugestiones pertinentes para un vasto plan de acción en el sentido de resolver la situación», 11 de febrero de 1931, 4.

- Relacionada con la inversión para caminos rurales y vecinales, a través de la ejecución inmediata del fondo en inversión de caminos de la ley que creó el monopolio y el Banco de Seguros (30 de octubre de 1924).
- Dicta la finalización de las carreteras de Puriscal y San Carlos,[478] a través de un impuesto a la gasolina.
- Emisión de leyes para proyectos de colonización agrícola en todo el país.
- Ejecución medidas legislativas para la inversión en productos agrícolas insuficientes y de exportación.[479]
- Inversión en construcción pública, con especial interés en el edificio destinado a oficinas públicas en la "manzana del museo", la emisión de dos mil bonos de dos mil colones para la construcción de obra pública en los diferentes cantones y medidas municipales para el embellecimiento e higienización de propiedades.
- Realización de un fondo de emergencias a partir del aumento del 7 % en los tiquetes de lujo y de un 5 % en la primera clase del ferrocarril, alza de 3 % en el pago de la electricidad (con excepción de las facturas menores a diez colones), rebaja de un 10 % de los sueldos de los empleados de los bancos estatales (Banco Nacional de Seguros, del Banco Internacional y del Crédito Hipotecario), el pago de interés del 3 % del Banco de Costa Rica sobre los depósitos judiciales y otros empleados públicos, contribución de bancos extranjeros que no pagan impuestos y aumento de un tributo del 5 % sobre las entradas de teatros o espectáculos públicos.[480]

Otra medida del Congreso fue la aprobación de cien mil colones para que el Poder Ejecutivo contratara únicamente obreros sin trabajo para la construcción de obras públicas (13 de febrero de 1931)[481] y, posteriormente, la aprobación de otros cuarenta mil, el 21 de mayo del mismo año, con la misma finalidad.[482]

---

[478] *La Tribuna*, «Crónica parlamentaria», 7 de febrero de 1931, 4.
[479] *La Tribuna*, «La Cámara aprobó en primer debate el proyecto que destina treinta mil colones para ayudar a los sin trabajo», 10 de febrero de 1931, 4.
[480] *La Tribuna*, «Informe presentado por el diputado Lic. Alfredo Saborío a sus compañeros de Comisión Nombrada por el Congreso para aportar soluciones eficaces a fin de remediar la situación de los sin trabajo», 7 de febrero de 1931, 6 y ANCR, Fondo Congreso, N.° 15878, 1931, 282-288.
[481] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16015, 1931, s. p.
[482] ANCR, Fondo Congreso, N.° 15901, 1931, s. p.

En síntesis, la postura del gobierno del presidente Cleto González Víquez para la solución de los sin trabajo se puede establecer en cinco soluciones, a saber: a) medidas paliativas para solventar la situación más apremiante de las familias de los desocupados; b) apoyo a las gestiones del Congreso; c) diálogos con las empresas privadas para la inversión en proyectos; d) inversión en obra pública; e) y creación de la Oficina Técnica del Trabajo y realización del censo de desocupados.

Las medidas paliativas se concentraban en la entrega de dulce y banano a las familias más necesitadas, donadas, por un lado, por la Fábrica Nacional de Azúcar y, por otro lado, por la UFCO y otros bananeros.[483] Estas medidas estuvieron acompañadas de la creación de la Junta de Asistencia para el Trabajo, dirigida por Mariano Struck y Gerardo Matamoros, quienes propusieron una licitación para la compra de frijoles, arroz, dulce y sal, para repartir entre aquellas familias con condiciones más complicadas por el desempleo.[484] Además, tenían a su cargo el fondo de socorro, propuesto por el Congreso a partir de la aprobación de diferentes impuestos para este fin. Esta junta empezó su trabajo colaborando con los obreros dentro de la creación de listados de personas sin trabajo y, así, generar un primer intento de censo nacional.[485]

Aunado a estas respuestas, el Gobierno apoyaba los proyectos de ley, los cuales se instaban en el Congreso. Al mismo tiempo, emprendió proyectos de inversión pública como la continuación de los trabajos en la pavimentación de carreteras (que se habían detenido a finales de 1930), la finalización de un trecho de la carretera de Cartago,[486] la conclusión de puentes y la finalización de trabajos encargados a la Secretaría de Fomento,[487] principalmente con el presupuesto aprobado por el Congreso de cien mil colones.[488]

---

[483] *La Tribuna*, «Desde el sábado se principiará a repartir víveres a las familias de los obreros sin trabajo», 13 de febrero de 1931, 4.
[484] *La Tribuna*, «La Junta de Auxilio de los obreros sin trabajo decide abrir una licitación», 10 de febrero de 1931, 5.
[485] *Diario de Costa Rica*, «La Secretaría de Gobernación acreditó tres obreros de la agrupación Fraternidad ante la Comisión de Socorros», 12 de febrero de 1931, 6.
[486] Para el 12 de febrero de 1931, se reanudaba los trabajos en la carretera y se contrataba cincuenta trabajadores (*La Tribuna*, «Cincuenta trabajadores fueron ocupados ayer al reanudarse la labor en la carretera de Cartago», 12 de febrero de 1931, 7).
[487] *La Tribuna*, «El Presidente de la República atenderá», 6 de febrero de 1931, 3.
[488] *La Tribuna*, «Desde hoy empezaron a ser colocados», 12 de febrero de 1931, 1.

A partir de esta aprobación se anuncia la contratación de, al menos, cien hombres (carpinteros, albañiles, pintores y peones) para construcción de edificios públicos ya mencionados anteriormente.[489] En este sentido, al contrastar las respuestas coyunturales del gobierno de González Víquez y las soluciones al problema, la medida más trascendental fue la inversión en obra pública. A pesar de lo anterior, llama la atención una noticia por *La Tribuna* el 13 de febrero de 1931,[490] en la que se expone que varios obreros fueron despedidos en el trabajo de carreteras porque, por la naturaleza de su oficio, no pudieron generar rendimiento en este tipo de actividades, lo que agravó cada vez más la desocupación. Asimismo, en el año 1931, en declaraciones del secretario de Gobernación se presenta el cuadro completo de la situación de los trabajadores "Claro está que esas gentes no pueden en esta situación exigir altos jornales y que, por el momento, deben contentarse con ganar lo indispensable para hacer frente a las exigencias más perentorias de la vida".[491]

Las condiciones laborales, tales como la desocupación, el empleo precario en cuanto a la remuneración salarial y su ocupación, reflejan el panorama cada vez más difícil de estas personas ante las gestiones del Estado a través de medidas coyunturales o acciones para el control de las manifestaciones.

El gobierno de González Víquez y, especialmente el secretario de Gobernación, Raúl Gurdián, prosiguen de manera conjunta con sus medidas e instan a las empresas privadas a desarrollar proyectos que permitan la contratación de los trabajadores. Ante esto, las compañías solicitan al Gobierno apoyo para sus gestiones, lo que permitiría una mayor contratación. Así, por ejemplo, las empresas de electricidad declaran en la prensa que, una vez que se resuelva su situación legal, podrán dar trabajo a más de doscientos obreros,[492] y la empresa Wayss & Freitag (empresa alemana encargada de la construcción de carreteras) solicita cuarenta hombres en la carretera de Cartago;[493] esto permite visualizar las

[489] Asimismo, para el 15 de febrero de 1931, se anuncia en *La Tribuna* la contratación de otras cien personas más en las mejoras de parques y construcción de pabellones en la penitenciaría y el cuartel Buena Vista.
[490] *La Tribuna*, «Desde el sábado se principiará a repartir víveres a las familias de los obreros sin trabajo», 13 de febrero de 1931, 4.
[491] *La Tribuna*, «Cien obreros entrarán a trabajar desde el lunes en diferentes obras públicas, nos informa el Sr. Secretario de Gobernación», 14 de febrero de 1931, 1.
[492] *La Tribuna*, «Declaran las Compañías eléctricas que darán trabajo a 200 o más obreros tan pronto se les resuelva la situación legal», 5 de febrero de 1931, 5.
[493] *La Tribuna*, «El Director de la Wayss & Freitag pide cuarenta hombres para los trabajos en la carretera a Cartago», 17 de febrero de 1931, 1.

relaciones públicas y privadas que, en medio de la situación de los desocupados, se gestaban entre ellas.

Con el cambio de gobierno en mayo del 1932, en el que retoma el poder Ricardo Jiménez Oreamuno,[494] el nuevo presidente es consciente de la situación y en su discurso de apertura plantea la necesidad de trabajar en contra de la desocupación.[495] En este contexto, el Congreso propone nuevamente la integración de una comisión[496] que establezca un plan,[497] el cual se basó en cuatro puntos, a saber:

- Emprendimientos de obras de construcción de inversión pública de interés general y de mayor utilidad. En estos debían ser contratadas únicamente aquellas personas sin trabajo que vivían en el mismo lugar de construcción y que fueran cabeza de familia.
- Otorgar crédito agrícola para evitar el flujo migratorio del campo a la ciudad.
- Establecer impuestos a la sal, el vino y a los depósitos en entidades bancarias.
- Creación de una institución denominada Caja Nacional de Crédito Agrícola, con la finalidad de fomentar la pequeña agricultura a través de préstamos de corto plazo.[498]

No obstante, esta iniciativa generó controversia en el Congreso, pues varios de los diputados expresaron su descontento, porque las medidas se centraban solamente en las provincias del Gran Área Metropolitana (GAM). También, expresaron que la propuesta brindada de inversión en obra pública no permitía una solución estructural. El diputado Jorge Volio retoma la iniciativa de que la vía es la posibilidad de una moratoria de los préstamos del Estado, con el fin de que este dinero pueda ser reinvertido para brindar trabajo.[499]

Aún con estas divergencias y, a partir del plan, se presentan tres medidas relevantes, las cuales discute el Congreso. La primera de ellas "autoriza al Poder Ejecutivo a tomar un

---

[494] Este nuevo período del presidente Jiménez Oreamuno abarca del 8 de mayo de 1932 a 1936.
[495] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16334, 1932, 3.
[496] Esta nueva comisión está conformada por Ricardo Moreno Cañas, Luis Demetrio Tinoco Castro, Julio Padilla, Francisco de Paula Gutiérrez, José Manuel Peralta y Nelson Chacón Pacheco (ANCR, Fondo Congreso, N.° 16414, 1932, 40).
[497] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16414, 1932, 40.
[498] *La Tribuna*, «Plan que presenta la Comisión especial para resolver el problema de los desocupados», 31 de mayo de 1932, 4.
[499] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16414, 1932.

préstamo, hasta por un millón de colones, con la garantía de la nueva renta que produciría la ampliación propuesta del impuesto cedular, para la construcción y prosecución de varios edificios".[500] La segunda corresponde a la creación de una junta o consejo directivo que asesore y vigile el cumplimiento tanto en la inversión como en la contratación de obreros sin trabajo. La tercera trata sobre la creación de la Oficina Técnica de Trabajo y el levantamiento de un censo de desocupados en todo el país.

Estos dos últimos proyectos que realiza el Gobierno poseen como intención ordenar la situación. El primero, en principio, fue un departamento de la municipalidad de San José a cargo de Marco Tulio Meséné, cuyo fin era el de "(…) levantar un censo de todos los obreros sin trabajo a fin de que el público pueda dirigirse a ella, cuando lo necesite, en busca del operario que le haga falta para sus trabajos particulares".[501] En esta oficina, se empezó a compilar la cantidad de desocupados en San José a partir de su inscripción.[502] Algunos datos interesantes de los primeros intentos de este proyecto se muestran en el Cuadro 11.

**Cuadro 11.** Algunos primeros datos sobre los obreros sin trabajo, recopilados por la Oficina del Trabajo de la municipalidad de San José, 1931

| **Día** | 21 de febrero | 24 de febrero | 27 de febrero |
|---|---|---|---|
| **Cantidad** | 528 obreros sin trabajo inscritos | 624 inscritos | 865[503] inscritos |
| **Ocupación** | 399 peones<br>71 ebanistas<br>33 carpinteros<br>25 pintores | Carpinteros<br>Albañiles | Sin datos |

Fuente: *La Tribuna*, 21, 24 y 27 de febrero de 1931[504].

Estos primeros atisbos de recopilación de la información fundamentaron las bases para la creación de uno de los proyectos de mayor envergadura dentro de la atención de los desocupados.

---

[500] *Ibid*., 233.
[501] *La Tribuna*, «Mañana resolverá la Municipalidad de San José importantes asuntos», 15 de febrero de 1931, 9.
[502] *La Tribuna*, «Hasta ayer había inscritos en la Oficina de Trabajo de San José 528 obreros sin ocupación», 21 de febrero de 1931, 5; *La Tribuna*, «Hasta ayer había inscritos en la Oficina de Trabajo municipal 624 obreros sin ocupación», 24 de febrero de 1931, 3.
[503] De estos 865 obreros desocupados, para la fecha señalada, había conseguido trabajo un total de 163 personas en obra pública realizada por la municipalidad de San José (*La Tribuna*, «865 obreros se han inscrito en la oficina del censo de los sin trabajo», 27 de febrero de 1931, 4).
[504] *La Tribuna*, «Hasta ayer había inscritos en la oficina (sic) trabajo de San José 528 obreros sin ocupación», 21 de febrero de 1931, 5; *La Tribuna*, «Hasta ayer había inscritos en la oficina del trabajo municipal 624 obreros sin trabajo», 24 de febrero de 1931, 3; *La Tribuna*, «865 obreros se han inscrito en la oficina del censo de los sin trabajo», 27 de febrero de 1931, 4.

### 4.1 La Oficina Técnica del Trabajo

La Oficina Técnica del Trabajo fue propuesta por el diputado Jorge Volio[505] y apoyada por Francisco de Paula Gutiérrez, a partir de la proposición realizada por la Comisión Especial del Congreso, instaurada el 11 de mayo de 1932, y que, como se explicó con anterioridad, proponía la inversión en obra pública como una de las soluciones. Así, el diputado Carlos María Jiménez retoma la propuesta y manifiesta que es el Ministerio de Trabajo el que debe organizar una oficina del trabajo, cuya función se centre en todas las leyes relativas al trabajo y a la previsión social. Esta junta encargada de la Oficina de Trabajo debería estar tanto en San José como en las otras provincias y estaría conformada por cinco miembros: un representante del Ministerio de Trabajo, otro del Banco Internacional, un delegado de la municipalidad del cantón central, un miembro electo por el Congreso y otro por los trabajadores.[506]

En el Decreto N.° 14 del 16 de julio de 1932,[507] se crea la Oficina Técnica del Trabajo, cuyo objetivo se constituyó en la regulación de las condiciones de trabajo y de desocupación de la clase trabajadora. Sin embargo, es con la discusión de la ley de salario mínimo que se decreta formalmente su creación en la Ley N.° 14 del 22 de octubre de 1933, en cuyo artículo n.° 2[508] se establecía lo siguiente:

> La Secretaría del Trabajo, de acuerdo con la ley de su creación, organizará la Oficina Técnica del Trabajo, la cual procederá por los medios científicos conocidos, a la investigación del costo de vida de los trabajadores, condiciones del salario en las distintas industrias, ocupaciones y actividades, tomando en cuenta la alimentación, la vivienda, el vestido, el promedio de familia, en los diferentes climas y zonas y en general todas las circunstancias que, según la estadística, han servido para la fijación experimental de los salarios.[509]

Por lo tanto, la Oficina Técnica del Trabajo respondió a la creación de una entidad que regulaba las relaciones entre los patronos y los trabajadores, a través del Consejo de Patrones y Obreros. La Oficina del Trabajo estaba representada por Gonzalo Zayas Bazán,

---

[505] En la sesión del Congreso del día 30 de junio de 1932 fue propuesta por el diputado la creación de una junta o consejo directivo.
[506] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16414, 1932, 248.
[507] Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)», 61-67.
[508] Esta ley se concreta bajo los Decretos N.° 12 del 16 de enero y N.° 55 del 13 de abril de 1934 (ANCR, Fondo Congreso, N.° 17156, 1934, s. p.).
[509] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16647, 1933, 32-33.

dos auxiliares y un portero, y el Consejo confornado por seis representantes (tres patrones y tres obreros).[510]

Esta entidad mostró una nueva manera de administración de parte del Estado de las relaciones contradictorias entre los patronos y los trabajadores, pues se formalizaron situaciones que implicaban posibles conflictos sociales, tales como la fijación de los salarios o la situación de los desocupados. A pesar de ello, Manuel Mora, en su cargo de diputado, argumentó la siguiente crítica:

> (…) crear dos oficinas que significan crecidas erogaciones para el Estado y que son, la Oficina Técnica del Trabajo, la cual sólo ha servido para defender los intereses del capital, apagando los movimientos huelguísticos por medio de un delegado del Gobierno, que con habilidosas promesas obliga a transar a los trabajadores, y el Consejo de Patrones y Obreros, que contemplan sus propios intereses, ambas instituciones atendidas por empleados que devengan sueldos muy altos.[511]

Ante este juicio, es importante retomar los datos expresados por el Poder Ejecutivo sobre el nombramiento de Zayas Bazán y su salario, así como la dieta de los patronos y obreros que conforman el consejo como se muestra en el Cuadro 12.

**Cuadro 12**. Información sobre gastos en salarios de la Oficina Técnica del Trabajo y el Consejo de Patrones y Obreros

| **Oficina Técnica del Trabajo** | | |
|---|---|---|
| **Nombre** | **Cargo** | **Salario mensual** |
| Gonzalo Zayas Bazán | Oficial mayor | ₡325,00 |
| Abraham Ch. Sasso – | Auxiliar | ₡250,00 |
| Alfredo Jiménez Z. | Auxiliar | ₡250,00 |
| Manuel Solano Cabezas | Portero | ₡90,00 |
| **Consejo de Patrones y Obreros** | | |
| Aurelio Esquivel Sáenz<br>Gabriel Vargas<br>Gonzalo Guzmán Ramírez | Representantes patronos | Fijar para cada miembro del consejo una dieta de ₡15 por sesión de dos horas cuando menos, debiéndose celebrar un número no menor de dos sesiones por semana.[512] |
| Guillermo Casasola Aguilar<br>Gonzalo Chacón Robles<br>Luis Prada Castro | Representantes obreros | |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el ANCR, Fondo Congreso, N.° 17156, 1934, s. p.

En este sentido, por ejemplo, en comparación con un ayudante de panadería, el cual trabajaba ocho horas por día en horario diurno y ganaba alrededor de ₡3,85 diarios[513] y

[510] Los representantes obreros eran los siguientes: Guillermo Casasola Aguilar, Gonzalo Chacón Robles y Luis Prada Castro (ANCR, Fondo Congreso, N.° 17156, 1934, s. p.).
[511] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17213, 1934, 64.
[512] Una aproximación de lo devengado por el Consejo de Patrones y Obreros sería aproximadamente setecientos veinte colones, alrededor de ciento veinte colones mensuales por miembro.
[513] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17012, 1934, 9.

₡15,4 mensuales, el salario del coordinador principal de la oficina, en efecto, era muy alto, así como el pago o la dieta por ser representante en el Consejo de Patrones y Obreros.

Sin embargo, sobre la resolución de conflictos entre 1932 y 1938 de la Oficina Técnica del Trabajo no se tienen datos, por lo que será en los siguientes capítulos (principalmente en el II y el III) en los que se recuperará su accionar en algunos de los conflictos de las personas trabajadoras.

### 4.2 El censo de los desocupados

El censo de personas sin trabajo fue creado por el Decreto Ejecutivo N.° 54 del 16 de julio de 1932, producto de la discusión en el Congreso para solventar la desocupación, a través de la inversión en obra pública. En la sesión del 30 de junio, se propuso una moción que exponía lo siguiente: "se procederá a levantar en toda la República el censo de los trabajadores, con expresión de los jornales que devengan, oficio, condiciones de vida y de vivienda, y con especial mención, de los que están sin trabajo".[514]

Se empezó a ejecutar el censo en el año de 1932. En ese momento, las instituciones encargadas fueron las municipalidades de cada cantón. Seguidamente, la compilación fue realizada por la Sección Agrícola-Industrial de la Dirección de Estadística, la cual cubría el período de julio a octubre.[515] Como resultado, se obtuvieron algunos datos no representativos que retrataban a este grupo en todo el país y, en muchos casos, la información no se consignó.

El censo recopiló información sobre la edad, el sexo, el número de hijos, la ocupación y el tiempo de cesantía en los cuarenta y cuatro cantones; es decir, mapeó la totalidad del país, con la finalidad de brindar un panorama de la situación de lo que estaba sucediendo en ese año. La población económicamente activa (PEA) para 1927 era de 152 163 personas[516] y en el año 1932, según el Censo de los Sin Trabajo, se encontraban un total de 8863 personas desocupadas, es decir, un 6 % del PEA. La mayor cantidad de ellas se concentraban en el Gran Área Metropolitana, esto es un total de 7394 personas (83 %).

[514] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16414, 1932, 248.
[515] Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo*, 3.
[516] Dirección General de Estadística, *Censo de población de Costa Rica*. 11 de mayo de 1927, 54-57.

Estos datos se visualizan en la Figura 7, en la que se exponen el total de desocupados por provincia.[517]

**Gráfico 1.**

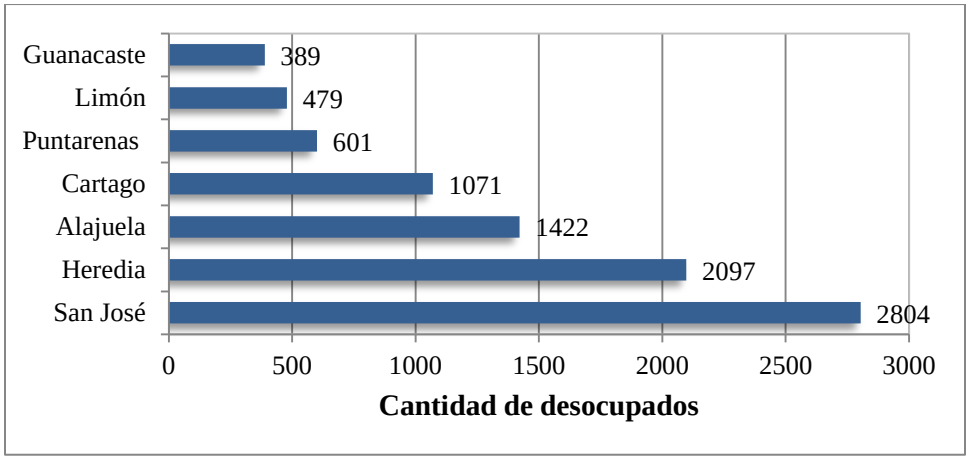


***Figura 7.*** *Cantidad de desocupados en Costa Rica, 1932*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Dirección General de Estadística.[518]

En este sentido, aunque el porcentaje de personas desocupadas es pequeño en comparación del PEA, es importante evidenciar que la situación se extendía en mayor o menor medida en la totalidad del territorio nacional, lo que implicaba la implementación de medidas por parte del Estado, tanto en lo urbano como en lo rural, aunque con un mayor énfasis en lo urbano, debido a que la mayoría de jornaleros, peones, albañiles, zapateros y carpinteros sin trabajo se concentraba en la provincia de San José, y por esto, también las manifestaciones más importantes se sucedieron en este espacio.

En la Figura 7, se advierte que la desocupación se presentaba, principalmente, en las provincias con una mayor densidad poblacional, con una tendencia al urbanismo y, posiblemente, con un proceso migratorio de lo rural a lo urbano. Así, la mayor cantidad de desocupados se concentraba en todos los cantones centrales de las siete provincias: en el cantón de San José se encontraban 1041, en Heredia 682, en Cartago 631, en Alajuela 434, en Puntarenas 528, en Limón 402 y en Liberia 192.[519]

[517] Es importante señalar que existe un error en los datos registrados en la página 11 del Censo, en donde se señala a Cartago con 1422 y Alajuela 1071, sin embargo, los datos se encuentran al revés.
[518] Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo*, 11.
[519] *Ibid.*, 5-11.

Por otro lado, los cantones[520] que no presentaban personas desocupadas, generalmente, eran lugares rurales, tales como Turrubares, Dota y Pérez Zeledón en San José, Turrialba en Cartago, y Orotina en Alajuela. Lo anterior ocurrió a causa de la condición agrícola y la posibilidad de ocupación en estas labores. También, se presentó el caso de Montes de Oro, donde, según declaraciones de los agentes municipales, no se contabilizaban personas desocupadas por la situación de la minería.

El caso particular de Limón es interesante, ya que, según lo registrado en el censo, fueron escasos aquellos barrios y distritos que presentaban desocupación. Por ejemplo, tanto el distrito primero como segundo del cantón central se señalaban que en ninguno de sus barrios se encontraban personas desocupadas. A pesar de ello, en varias publicaciones de *La Tribuna* y del *Diario de Costa Rica* se expuso la situación de miseria y pobreza a causa de la crisis y de las medidas tomadas por la UFCO.

Por otro lado, de la cantidad total de desocupados (8863), se identificó que el 97 %, es decir, 8585 personas, eran hombres. Frente a esta cifra, un 3 % (278) eran mujeres ubicadas en las provincias de Heredia, Puntarenas y Limón. Además, según los datos recabados en varios cantones, se identificaron a varias "cabezas de hogar", pues se registra que 109 hijos e hijas dependían de ellas, dichas mujeres se encontraban distribuidas en las provincias de San José, Heredia, Cartago y Limón.

En la Figura 8,[521] se puede observar el promedio de edad de los desocupados por provincia. En este gráfico, la tendencia de desocupados se observa en las personas de 20 a 29 años, con un total de 2704, y de 30 a 39 años, con un total de 1938 personas, es decir, la población más joven eran quienes sufrían las condiciones de desempleo.

[520] Es importante señalar que de los cuarenta y cuatro cantones que existían para ese momento, dieciséis manifestaron no tener personas desocupadas (Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo*, 5-11).

[521] Sobre la edad, es importante señalar que se recuperaron los datos de once personas menores de quince años, las cuales se agruparon en la casilla de 15 a 19, tal como se encuentra en el censo. De novecientas doce personas en ese rango, once se encontraban en esa condición (Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo*, 17-26).

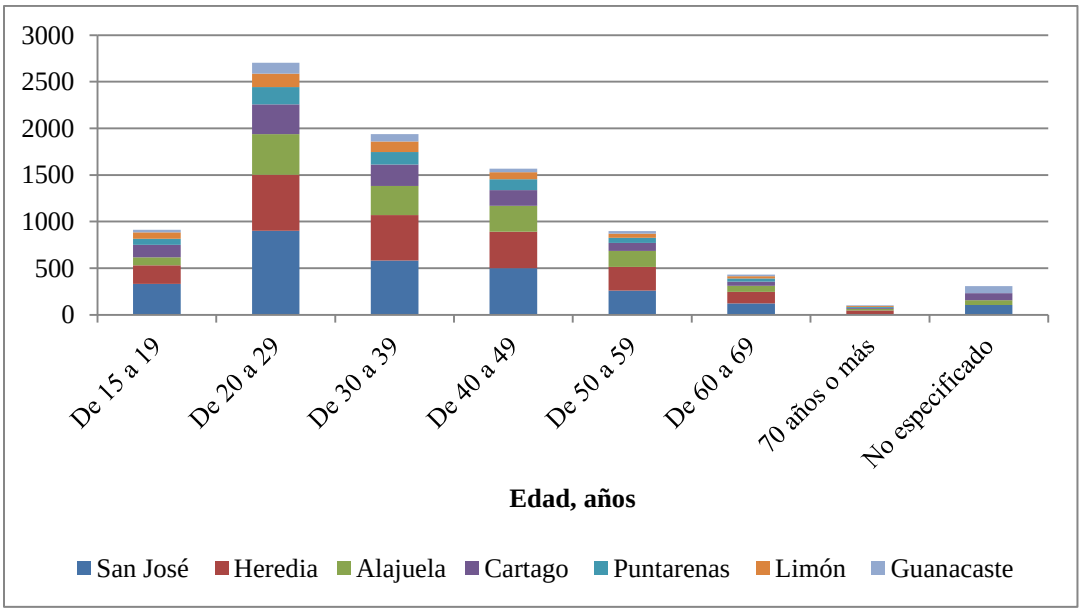


***Figura 8.*** *Edad de los desocupados por provincia en Costa Rica, 1932*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Dirección General de Estadística.[522]

La crisis económica repercutió en el acceso al trabajo con mayor perjuicio entre quienes no poseían un oficio o lo estaban aprendiendo (considérese en este caso a los ayudantes). Como se muestra en el Cuadro 13, la mayor cantidad de personas desocupadas eran jornaleros, peones o trabajadores del campo, de los cuales el 86 % (5645) se ubicaban en el GAM. En este sentido, según los datos del censo, se confirmó que la mayoría de los desocupados eran aquellas personas que detentaban las condiciones de trabajo más precarias y que, fácilmente, se podía prescindir de ellas. Asimismo, otro grupo perjudicado fue el de los carpinteros, quienes participaron fuertemente en el movimiento, a través de la UGT y el Partido Comunista. Así, en San José, se encontraron 185 personas, 92 en Heredia, 63 en Cartago, 41 en Puntarenas, Alajuela y Limón con 22 y en Guanacaste 9 (Cuadro 13).

[522] Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo*, 17-26.

**Cuadro 13.**Ocupación de los sin trabajo en Costa Rica, 1932

| Ocupación | Cantidad |
|---|---|
| Jornalero, machetero, peón y trabajadores del campo | 6503 |
| Carpintero y ayudante | 434 |
| Albañil y ayudante | 315 |
| Artesano, obrero, mecánico y ayudante | 311 |
| Agricultor | 192 |
| Zapatero y alistador | 159 |
| Oficios domésticos, sirvientes, cocineros(as) | 135 |
| Panadero y ayudante | 105 |
| Sastre | 87 |
| Pintor | 75 |
| Chofer | 67 |
| Artista, contratista, empleado, escribiente y oficinista | 46 |
| Comerciante, tendero, dependiente, contabilista y tenedor de libros | 45 |
| Herrero y ayudante | 31 |
| Otros oficios[523] | 358 |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Dirección General de Estadística,[524] *Censo de personas sin trabajo.*

La tendencia que se presentaba en la edad se reflejaba también en el período de cesantía de los desocupados, pues como se muestra en la Figura 9 el intervalo se mueve entre un mes y tres meses de desocupación, lo que podría explicar, junto con otros aspectos, por qué entre 1929 y 1934 el movimiento poseía momentos de mucha intensidad y otros donde se debilitaba. Las medidas del Estado siguen este ritmo, caracterizándose, principalmente, por ser coyunturales y superficiales para evitar la explosión y el descontrol de los desocupados, tal cual se presenta en la Figura 9.

[523] *Otros oficios* es el conjunto de ocupaciones que presentaban cantidades entre 1 y 23 personas y que se agruparon para evitar un cuadro con mucha información (Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo*, 27-34).
[524] Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo*, 27-34.

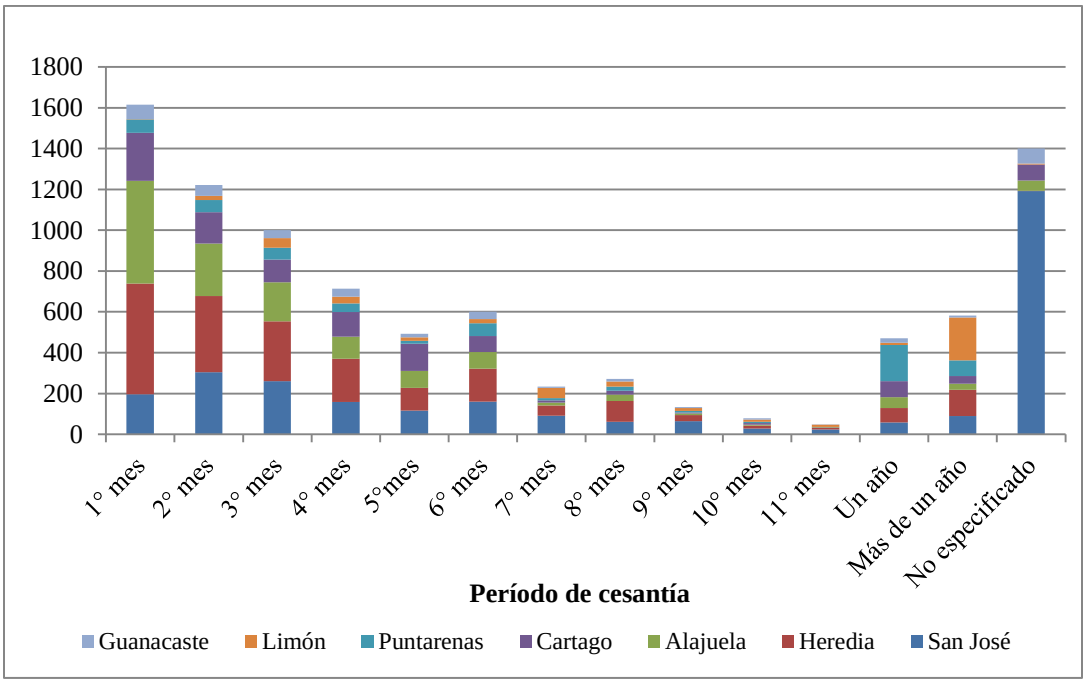


***Figura 9.*** *Período de cesantía de los trabajadores por provincia en Costa Rica, 1932*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Dirección General de Estadística.[525]

El censo de los desocupados demuestra la situación apremiante que se vivía en Costa Rica, especialmente, en los años que van de 1930 a 1933; período en el que la agudización del desempleo se desarrolló con más fuerza y las medidas del Gobierno se presentaban más pausadamente. Las medidas de control ante la situación de la desocupación se basaron en la inversión en obra pública, de hecho, se aprobaron varios decretos[526] que permitieron invertir en la construcción de edificios. Ricardo Jiménez, en su mensaje presidencial de 1935, señala lo anterior:

> Lo invertido en Obras Públicas va a la cabeza, y a primera vista tal vez os sorprendáis del monto de los egresos de tal Cartera. Si el Poder Ejecutivo ha intensificado esos trabajos, cuanto le ha sido dable, ha tenido para ello estas razones. Primera, combatir el desempleo que encontró esta Administración, al iniciarse, que era enorme, por lo que enfrentarse a él fue la primera preocupación del Congreso y del Gobierno. (…) En segundo lugar, invirtiendo como se ha invertido el dinero en hacer caminos, cañerías, edificios públicos y obras de igual índole, los fondos no han tenido por fin simplemente pagar salarios, sino aplicarlos a obras de indiscutible y permanente convivencia.[527]

[525] Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo*, 17-26.
[526] Por ejemplo, el Decreto N.° 72 del 30 de julio de 1932, en el que se autoriza al Poder Ejecutivo para invertir hasta quinientos mil colones en la construcción de obra pública o el Decreto N.° 57 del 19 de junio de 1933 que faculta para comprar sesenta y dos mil colones en bonos de saneamiento a la municipalidad de San José (ANCR, Fondo Congreso, N.° 16332 del 1 de agosto de 1932 y N.° 16470 del 20 de junio de 1933).
[527] Ricardo Jiménez, «Del Mensaje Presidencial (1° de mayo de 1935)», en *Su pensamiento*, editado por Eugenio Rodríguez (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica 1980), 314-315.

Para 1933 y 1934, se mantienen las gestiones para responder a la situación y se aprueba en el Congreso lo siguiente: la creación de un "Fondo permanente de obras públicas para dar trabajo a los desocupados",[528] las propuestas de impuestos sobre el salario para apoyo a los trabajadores[529] y, finalmente, el préstamo con el Banco Internacional de Costa Rica por la suma de ₡600 438.[530] Al mismo tiempo que se brindan todas estas soluciones, la posición del gobierno de Jiménez Oreamuno se basa en la contención del movimiento de desocupados y del Partido Comunista, principalmente a través de la violencia y del control policial, en cuanto que es en su período, en el que los sin trabajo adquirieron más fuerza y contundencia.

Tanto en el gobierno de González Víquez (1928-1932) como en el de Jiménez Oreamuno (1932-1936), la respuesta estatal se expresó constantemente entre proponer medidas de inversión pública y recurrir al control del movimiento, solo que con particularidades diferentes. En el primero, por las formas de lucha y la incipiente configuración del Partido Comunista, la intervención policial fue menor, a diferencia del segundo, en el que la persecución de los líderes comunistas dentro del movimiento generó medidas más radicales, tales como la expulsión de Adolfo Braña[531] o la destitución de la directora María Luisa Carvajal (Carmen Lyra) de la Escuela Maternal. Esta tendencia, entre mano dura y suave, la expone Mario Sancho con mucha precisión en su ensayo sobre la situación costarricense y la campaña electoral de León Cortés:

> Si acaso, como ahora, hablan [los jefes de los partidos políticos] de buscarles trabajo a los desocupados y de ver de aliviar la condición de los trabajadores, lo hacen en términos tan vagos y en un tono tal de graciosa condescendencia, que tales ofrecimientos mal pueden satisfacer a quienes aquí se han atrevido a sustentar sus demandas de trabajo y mejoras de salario sobre una base de justicia y no sobre consideraciones de carácter benéfico, especialmente si a la oferta vaga y misericordiosa se sigue la amenaza de una acción represiva del incipiente disgusto popular(…).[532]

---

[528] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16796, 1933, 167.

[529] Este caso es un proyecto propuesto por el secretario de Fomento, León Cortés, para que establezca un impuesto o una contribución escalonada a todo salario para dedicarlo a los obreros sin trabajo (ANCR, Fondo Congreso, N.° 17448, 1934, 2-8).

[530] *La Tribuna*, «600.438 colones ha tomado el Gobierno al Banco Internacional para las obras que se realizan para dar ocupación a los sin trabajo», 10 de enero de 1934, 1.

[531] Fue un líder del Partido Comunista de Costa Rica, español, residente en Costa Rica desde 1922, casado en Costa Rica y con cinco hijos, fue regidor comunista y fue expulsado de Costa Rica por los hechos ocurridos el 22 de mayo de 1933, aun cuando él no participó (*Trabajo*, «Los sangrientos sucesos del 22 de mayo y del Partido Comunista», 30 de mayo de 1933,1 y 4).

[532] Mario Sancho, «Costa Rica, Suiza Centroamericana», en *Costa Rica, dos visiones críticas*, editado por Alberto Cañas (San José, Costa Rica: EUNED, 2009), 50.

El Estado, a través de las medidas gubernamentales, actuó constantemente a la ofensiva frente al conflicto de los desocupados. Por un lado, a través de múltiples medidas coyunturales centradas en el gasto público y de rápida acción; por otro lado, socavando violentamente al movimiento, principalmente cuando las estrategias de acción y de organización de estos cambiaron su tono de lucha.

### 5. Una situación no resuelta: manifestaciones de los desocupados

A pesar de las medidas del Estado, las manifestaciones de los desocupados prosiguen, puesto que el problema no consigue solucionarse entre 1929 y 1934; solo por intervalos de tiempo, se mitigaba y controlaba la situación. Asimismo, con el trascurso del tiempo la relación Gobierno/trabajadores desocupados cambia a causa de tres razones: en primer lugar, el desempleo y sus implicaciones que van transformando la mirada de quienes lo experimentan ante la desesperación de la miseria y la desigualdad; en segundo lugar, la intervención e influencia del Partido Comunista, en parte considerable del movimiento, produce formas más intensas de acción y de demandas; y, en tercer lugar el cambio de administración gubernamental, el cual significó diferentes formas de administrar y responder ante la situación del desempleo y, particularmente, ante el movimiento de desocupados.

En este sentido, hay dos manifestaciones que explican estos tres elementos y que ejemplifican la transición entre los dos gobiernos: la del 28 de mayo de 1932, que refleja el fin de la administración de Cleto González y el subsecuente inicio de Jiménez Oreamuno; y la del 22 de mayo de 1933, en la que se cumple el primer año de este gobierno.

En el caso de la primera manifestación, la situación de la desocupación se mantenía y las soluciones que se brindaban por parte del Estado lograban resolverla por determinado lapso de tiempo. Así, con la influencia de un Partido Comunista cada vez más fuerte e interesado por solucionar la problemática, en los días previos del 28 de mayo, a partir de la formulación de sus propuestas de ley de salario mínimo y de apoyo a los desocupados, convocan a un llamado a la clase trabajadora para discutir dichos proyectos. Los hechos comienzan el 26 de mayo cuando, por medio de la prensa, el comité central del Partido Comunista invita a una reunión (mitin) a celebrarse ese día en su local a las siete de la noche para discutirlos. En esta invitación se establecían tres elementos: la causa de la

desocupación ligada principalmente al deterioro del capitalismo, así como a lo que llamaban una crisis de sobreproducción, la llamada a los trabajadores sin distinción de ideas (en cuanto para ese momento existían varias formas de comprender la desocupación, en especial, por la influencia del Partido Reformista) y, por último, sus propuestas específicas como las leyes mencionadas y la solicitud de una moratoria en el pago de intereses y amortizaciones a la deuda interna y externa.[533] Por ejemplo, este último punto no era compartido por líderes reformistas como el exdiputado Juan R. Pérez que, en lugar de la moratoria, proponía la mayor cantidad de emisiones.[534]

Según la prensa, a las siete y media de la noche de ese día se celebró este primer mitin con gran cantidad de participantes "(…) haciéndose necesario sacar la tribuna a la calle debido a la gran cantidad de público, que se calculó en más de mil personas".[535] Entre los discursos se encontraba el del obrero Guillermo Fernández y tres de los líderes comunistas: Manuel Mora, Jaime Cerdas y Luis Carballo. Se acordó realizar una segunda reunión el día siguiente (el 27 de mayo) y, posteriormente, emprender un desfile a través de las principales calles de la ciudad.

En esta primera reunión, la influencia del Partido Comunista dentro de la movilización de la clase trabajadora y de los desocupados provocó que el gobierno de Jiménez Oreamuno apelara al orden por medio de la violencia, así, por ejemplo, el cuerpo policial se situó en las inmediaciones con el propósito de controlar la situación[536] y, al mismo tiempo, se presentaron declaraciones del presidente, en las que manifestaba su aprobación a dichas reuniones, así como la realización de propaganda dentro de los medios de la prensa del país, pero no su consentimiento para el desarrollo de desfiles o manifestaciones públicas.[537] Esta solución por parte del residente llama la atención, ya que, por un lado, su gobierno estaba empezando (llevaba menos de un mes desde su elección) y, por otro, porque desde el inicio se aprobó la actuación de la policía en las manifestaciones.

---

[533] *La Tribuna*, «El Partido Comunista lanza un llamamiento a los trabajadores sin distinción de ideas para que luchen enérgicamente por las leyes de salario mínimo y de socorro a los desocupados por él elaboradas y por la moratoria», 26 de mayo de 1932, 2.
[534] *La Tribuna*, «El exdiputado Pérez presentará mañana al Congreso un proyecto para resolver el problema de los sin trabajo», 26 de mayo de 1932, 3.
[535] *La Tribuna*, «Anoche se verificó el primer mitin del partido comunista a favor de los proyectos que presentará ese Partido al Congreso», 27 de mayo de 1932, 4.
[536] *La Tribuna*, «El Presidente dispone las reuniones comunistas pero no los desfiles», 28 de mayo de 1932, 4.
[537] *Ibid.*, 4.

Ahora bien, el 27 de mayo se desarrolló una segunda reunión en el mismo local, cuyo objetivo fue continuar la discusión de los proyectos de ley. Para esta actividad se contó con los discursos de Luisa González, Jaime Cerdas, Luis Carballo, Manuel Mora y Guillermo Fernández y se anunció una nueva reunión para el día siguiente.[538]

Esta tercera reunión fue la fatídica del 28 de mayo, en la que se manifiesta la influencia del Partido Comunista en los obreros desocupados y el cambio dentro de las soluciones del Gobierno. Este último aspecto se evidencia en los hechos ocurridos esa noche, en la que fueron detenidos ochenta obreros comunistas. La policía atacó y lanzó cincuenta disparos al aire y el director general de la Policía y un gendarme de la segunda sección quedaron levemente heridos.[539] Así describe lo ocurrido el diputado Rodríguez en la sesión del Congreso el día 30 de mayo:

> El problema de los sin trabajo sigue en pie y se agrava por momentos. Como consecuencia de esta situación, anoche ocurrió el primer choque entre un numeroso grupo de obreros y la policía de esta capital; sangre de hermanos tiñó el suelo que los vio nacer. No es aventurado pensar que vamos en carrera vertiginosa hacia acontecimientos fatales para la tranquilidad y buen crédito que, como Nación, hemos conquistado ante el mundo entero.[540]

Esta respuesta de parte del Gobierno reflejó la aversión por los intereses comunistas y su intención de control, más que una preocupación por los sin trabajo. Una descripción detallada de lo sucedido puede brindar algunos ejemplos de lo expuesto. Para ello, obsérvese la Figura 10.

---

[538] *La Tribuna*, «El lunes serán presentados al Congreso los proyectos económicos del comunismo», 28 de mayo de 1932, 5.
[539] *La Tribuna*, «Anoche se promovió un grave escándalo al ser disuelta la reunión del Partido Comunista», 29 de mayo de 1932, 1.
[540] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16380, 1932, 1.

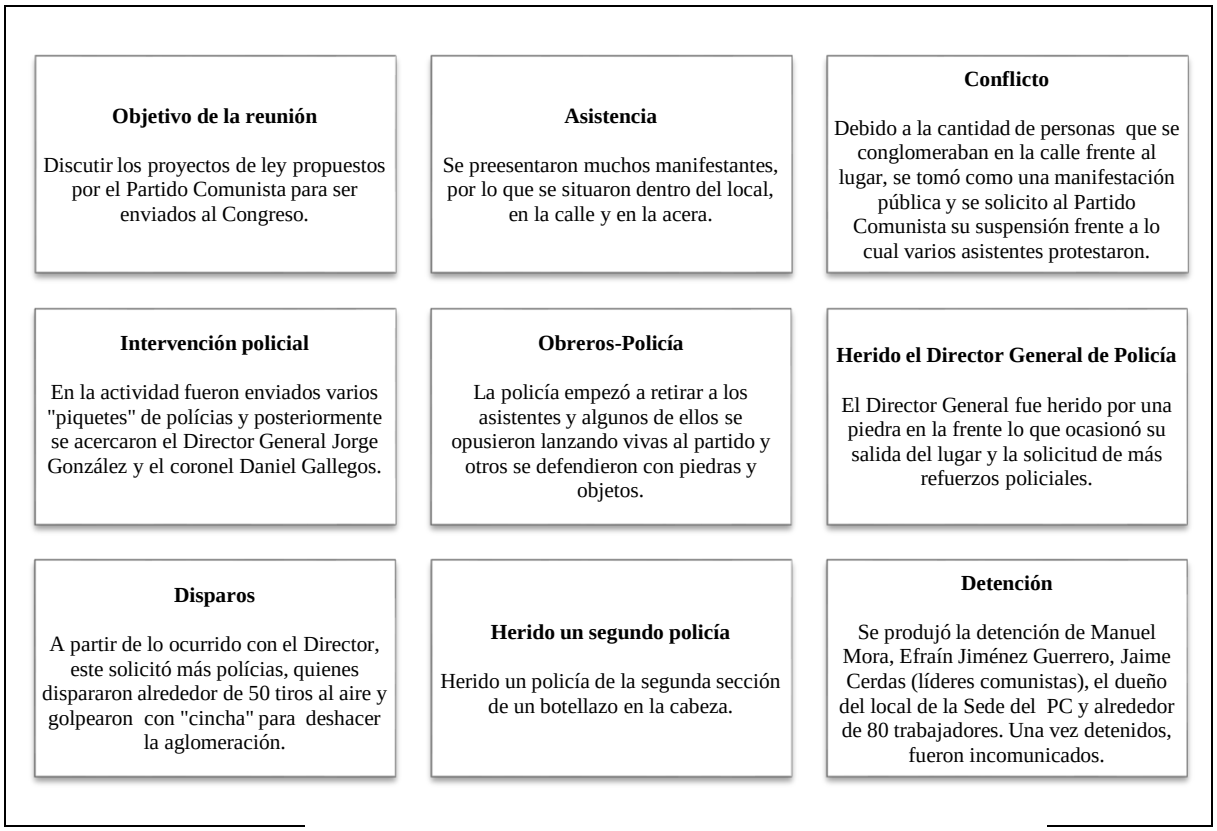


***Figura 10.*** *Reconstrucción de los hechos ocurridos el 28 de mayo de 1932*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con *La Tribuna*, 29 de mayo de 1932, 1 y 7.

Como producto de la reunión del 28 de mayo se apuntaló tanto la posición del Partido Comunista como del Gobierno; este último tendía especialmente al control de estas actividades. En *La Tribuna* del 30 de mayo, se declara lo siguiente:

> Yo no les temo a las ideas comunistas ni creo que tengan mayor incremento en una sociedad bien organizada como la nuestra; pero como el comunismo predica la revolución y el exterminio por medio de actos de violencia, la policía que está encargada de vigilar el orden público, tiene que proceder en consecuencia y con todo derecho.[541]

Se puede observar, a partir de 1932, el trinomio que aparece dentro de las manifestaciones de los desocupados: Partido Comunista-obreros sin trabajo-Gobierno. A partir de este contexto, se crea la Oficina Técnica del Trabajo, la cual cobra sentido en cuanto entidad mediadora.

La segunda actividad analizada se presentó un año después, específicamente el día 22 de mayo de 1933, cuando se cumplía un año de gestión el presidente Ricardo Jiménez. En esta ocasión, el enfrentamiento fue más enérgico, pues la idea era emprender una

[541] *La Tribuna*, «A los comunistas por ser comunistas», 31 de mayo de 1932, 1.

manifestación, sin embargo, al solicitar el permiso para realizarla no se concedió por las disposiciones del presidente; a pesar de ello, se intentó llevar a cabo. Como se analizó para el año 1932, la policía, con aprobación del Gobierno, se presentó y obstaculizó toda manifestación pública. Ese día no fue la excepción y producto de esto sucedió un enfrentamiento entre policías, obreros sin trabajo y comunistas, lo que produjo once heridos: seis policías y cinco obreros.[542] Este hecho ocurrió de la siguiente manera:

> El lunes próximo pasado debía efectuarse una manifestación de desocupados. Estaba organizada por un comité de frente único, donde, figuraban trabajadores de todas las tendencias. Como lo explicó claramente en un manifiesto el compañero Mora, secretario general del Partido, la actuación del Partido se limitó a prestarle su salón a los desocupados, porque éstos se oponían a que el Partido tomara la dirección del movimiento, temerosos de que a éste se le diera fisonomía política. Entre los organizados figuraban elementos afiliados o simpatizadores del Partido, y como uno de los oradores, el dirigente comunista de Alajuela, Carlos Luis Fallas. Los primeros acudieron a la manifestación respondiendo a su necesidad de luchar contra la desocupación y el hambre de que los hace víctimas el capitalismo, y no a directiva alguna girada por nuestra organización; el segundo actuó por elección del Comité de Desocupados.[543]

La situación se intensifica cada vez más, pues la problemática de la desocupación se había prolongado, así como la intervención del Partido Comunista y las medidas de control policial tomadas por el Gobierno. Asimismo, esta manifestación tenía como antecedente la marcha del 1 de mayo de ese mismo año, organizada por primera vez por el partido,[544] en la que diferentes grupos de trabajadores y campesinos habían llegado a San José para acompañar la marcha, aproximadamente alrededor de trescientos trabajadores de Alajuela y Heredia, quienes recorrieron alrededor de 21 kilómetros a pie para unirse a la manifestación,[545] y, por medio de carteles y discursos, exponían la situación de desocupación y se llamaba a la aprobación de la ley de salario mínimo. La cantidad de trabajadores y el éxito en la organización del Partido Comunista evidenciaron su fuerza política, así como la importancia de sus consignas dentro de este grupo de trabajadores.

Asimismo, en el transcurso de período que va de 1929 a 1933 se puede observar una transformación del movimiento de desocupados en varios aspectos, tales como las medidas

---

[542] *La Tribuna*, «Policías, obreros sin trabajo y comunistas tuvieron ayer tarde lucha sangrienta en esta capital», 23 de mayo de 1933, 1, 4, 6-7.
[543] *Trabajo*, «Los sangrientos sucesos del 22 de mayo y el Partido Comunista», 30 de mayo de 1933, 1.
[544] *Trabajo*, «Gigantesca manifestación proletaria el Primero de Mayo», 7 de mayo de 1933, 1 y 4.
[545] Mora, *70 años de militancia comunista*, 36 y Carlos Luis Fallas, «Rojo y verde», en *De mi vida*: Tomo I (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013), 25.

y formas organizativas, su comprensión de la problemática y su desesperación ante la imposibilidad de una solución. Por esto, la mañana de ese día se invitó a los desocupados a un desfile:

> Trabajadores desocupados: Se impone una demostración en las calles de la ciudad de todos cuanto carecemos de trabajo. Si permanecemos desunidos y pasivos, no obtendremos jamás ocupación. Hoy lunes, frente al Porfirio Brenes, a las dos y media de la tarde se iniciará un desfile de los sin trabajo. Concurrid allí con vuestras herramientas de trabajo. Con ellas en alto, exigiremos ocupación. Ningún obrero consciente debe faltar. Comité de Desocupados. 22 de mayo de 1933.[546]

La actividad fue organizada por este comité de desocupados, en el cual participaba el Partido Comunista, se solicitaba el apoyo para la realización de la marcha y se invitaba a Andrea Venegas,[547] educadora, adversa de las ideas comunistas para que liderara la marcha, esto evidenciaba claramente la diversidad de intereses e ideologías que se presentaba y las estrategias para intentar contener la violencia policial.

A las dos de la tarde en punto, cuando se organizaban los primeros trabajadores frente al salón del Partido Comunista, según la prensa varios de ellos llevaban sus herramientas de trabajo. Al mismo tiempo, por el lugar se encontraban las fuerzas policiales, las cuales tenían como propósito impedir la manifestación. La situación era compleja, puesto que había gran cantidad de trabajadores aglomerados y la policía estaba dispuesta a todo, la descripción de Carlos Luis Fallas lo detalla:

> A las dos y media de la tarde, y a pesar de las amenazas de las autoridades, una bulliciosa multitud, agitando palas, picos, martillos, serruchos y toda clase de herramientas, llenaba la calle frente a la Escuela Porfirio Brenes, porque ya el oscuro y estrecho Pasaje Rescia estaba totalmente abarrotado. Allí, en ese pasaje, en el modesto local facilitado por el Partido, y sentados alrededor de una pequeña mesa, los miembros del Comité de Desocupados discutían acaloradamente la situación planteada, mientras desde las puertas y ventanas los obreros más exaltados exigían a gritos la inmediata iniciación del desfile.
>
> El Gobierno había negado el permiso para el desfile. Las autoridades anunciaron estar dispuestas a impedirlo por la fuerza. Y ahora los informes que le llegaban al Comité eran cada vez más alarmantes: centenares de policías con crucetas[548] y sus revólveres de reglamento, ocupaban ya posiciones en las calles adyacentes; y también había sido visto por allí un piquete del Resguardo Fiscal y dos nutridos pelotones de policía montada.[549]

---

[546] *La Tribuna*, «Policías, obreros sin trabajo», 23 de mayo de 1933, 1.
[547] *Diario de Costa Rica*, «En la tarde de ayer se produjo un sangriento encuentro entre la policía y los comunistas de esta capital», 23 de mayo de 1933, 2.
[548] Las crucetas era un tipo de arma elaborada como una cruz, que se utilizaba por la policía para controlar a las personas manifestantes.
[549] Fallas, «Rojo y Verde», 59-60.

Pronto, iniciaban los discursos en el local del partido. El primero, el de Carlos Luis Fallas, entre otras ideas, manifestaba dos aspectos relevantes: la necesidad de no mendigar la solución a los sin trabajo, sino de exigirlo, y la crítica al Gobierno y al secretario de Gobernación por impedir el desfile y solicitar el envío de una delegación:

> Vamos donde él [secretario de Gobernación], donde esos hombres que nos gobiernan para que ellos se den cuenta de la realidad de las cosas. Mientras nosotros estamos aquí reunidos el congreso hace otro tanto y discute en estos momentos un proyecto de ley tremendo para las clases trabajadoras: van a lanzar una emisión de doce millones y de esos doce millones, con los que se va a conseguir que suba el precio de los artículos de primera necesidad, únicamente un millón es para los sin trabajo; y de ese millón se gastarán 700 mil colones en herramientas, los 300 mil colones que no alcanzarán para nada, son para los trabajadores (…). Mientras los sin trabajo se mueren de hambre, mientras tienen que llevar vestidas a sus esposas o a sus madres con harapos, mientras el casero no nos deja tranquilos y tenemos que soportar sus insultos, los diputados tratan de lanzar una emisión que vendrá a empeorar en mucho esta situación; y nos engañan con ese millón para los sin trabajo. Y los hombres del gobierno, a quienes poco importa la situación de los trabajadores, quienes no permiten el desfile de las que exigimos trabajo porque quieren que siga el engaño de que Costa Rica es la Suiza de Centro América donde no se sienta ninguna crisis, deben saber ya que son muchos los hogares en donde hay hambre.[550]

Según la prensa, Carlos Luis Fallas en su discurso ataca al Gobierno, al Congreso, a los cafetaleros y al comandante de la Policía.[551] Posterior a este discurso, otro obrero retoma la palabra: Fernando Aguilar, quien crítica también a los mismos actores políticos. Finalmente, los trabajadores empiezan a manifestarse y a desfilar, alrededor de doscientas personas, encabezadas por Carlos Luis Fallas.

Frente a esta situación, la policía bloquea el paso y solicitan que se cancele la marcha. Por su parte, los manifestantes intentan proseguir y se produce el enfrentamiento entre estos y la policía, unos con herramientas de trabajo (palas, pico) y los otros con cuchillos y pistolas. La situación se agrava y la policía empieza a tirar balas al aire para calmar el ánimo de los manifestantes. No obstante, esto no logra mermar la situación y se mantiene el enfrentamiento con piedras, herramientas y balas y, como resultado de esto, hay varios lesionados en ambos bandos, algunos de ellos con heridas de gravedad. Llegan más policías a la marcha, la cual ya se ha dispersado. Son perseguidos y detenidos

---

[550] *Ibid*., 4.

[551] Asimismo, *Diario de Costa Rica* indica que se dio orden de su captura, pues diferentes acusaciones declaraban haber instigado a los obreros a manifestarse sin permiso del Gobierno («En la tarde de ayer se produjo un sangriento encuentro entre la policía y los comunistas de esta capital», 23 de mayo de 1933, 1, 2 y 8).

alrededor de veintinueve trabajadores, uno de ellos gritaba: “me detienen y me llevan a la cárcel porque pido trabajo”.[552] Algunos de los hechos son relatados por Efraín Jiménez de la siguiente manera:

> Que el comunismo no tuvo participación directa en el movimiento sino que únicamente le prestó su apoyo moral facilitándoles el local. El objeto de los sin trabajo era desfilar, pasar por el Congreso y dirigirse al Paseo Colón. En total eran ciento cincuenta sin trabajo. Causó la indignación de los manifestantes el hecho-dice de que el subteniente Smith manifestará al manifestante Quesada que votara una pala que portara, y que como este no le hiciera caso, disparó contra él hiriéndolo de gravedad. Al ocurrir tal agravio –los que acompañaban a Quesada intervinieron y se produjo el incidente (…).[553]

Al agravarse la situación, el enfrentamiento fue inminente, según relata Eduardo Mora,[554] uno de los heridos más graves fue un trabajador de la municipalidad de San José, Raimundo Quesada, el cual en el momento del enfrentamiento recibió una bala en la ingle; también Carlos Luis Fallas resultó lastimado:

> Yo, que llevaba la varilla echada sobre el hombro derecho y asida con ambas manos, dejando así al descubierto mi costado izquierdo, di el paso más, y en ese costado descargó el sargento un sonoro cintarazo que me dejó ardiendo las costillas, pero que resistí a pie firme. Repliqué de inmediato con un recio varillazo que mi confiado contrincante intentó parar con su brazo izquierdo. Se oyó entonces un seco crujir de huesos, y el sargento, con el brazo roto, dio un traspié y cayó de lado, pujando. Rabiosos, se me echaron encima varios policías; cargaron a su vez contra ellos mis compañeros; y se generalizó el zafarrancho (…).[555]

Una vez finalizado el conflicto, el Gobierno declara su apoyo a las acciones tomadas y culpa al Partido Comunista sobre lo sucedido, aun cuando por declaraciones de María Luisa Carvajal no se encontraban en la marcha los líderes del Partido Comunista Manuel Mora, Adolfo Braña, Jaime Cerdas, entre otros.

Sobre la manifestación y los hechos sucedidos hay varios testimonios y, a continuación en el Cuadro 14, se exponen tres de ellos, de tres actores diferentes: un desocupado, un obrero afiliado al Partido Comunista y, finalmente, las declaraciones del director general de policía.

---

[552] *La Tribuna*, «Policías, obreros sin trabajo», 23 de mayo de 1933, 7.
[553] *Ibid*., 7.
[554] Mora, *70 años de militancia comunista*, 33-34.
[555] Fallas, «Rojo y verde», 62-63.

**Cuadro 14.** Testimonios sobre lo ocurrido el 22 de mayo de 1933

| **Un obrero sin trabajo** | **Raimundo Quesada Ramírez, obrero comunista** | **Director general de Policía Jorge González** |
|---|---|---|
| Yo no tengo doctrina alguna. Soy un hombre sin trabajo nada más. Vine a la manifestación porque se trataba de ir a visitar al Sr. Ministro de Gobernación para pedirle respuesta a nuestra interpelación de que nos diera trabajo. Íbamos con buen fin. Nos cerraron el paso. Dispararon contra nosotros a boca de jarro. Hay un muchacho, cuyo nombre no conozco, [Raimundo Quesada Bermúdez] que estaba sujeto por detrás por un policía cuando otro, dándoles la media vuelta, le disparó de cerca hacia abajo y me dicen que está grave con un balazo en la ingle. (…).<br>Yo no venía a hacer bronca. Venía solamente a pedir trabajo porque me habían dicho que el Ministro de Gobernación tenía que contestarnos hoy sobre los huesos de la Municipalidad.[556] | Acudí a la manifestación de los sin trabajo, desprovisto de toda arma. No podría decirle cómo comenzó la refriega. Sí recuerdo que al iniciarse, se hallaba cerca de mí un trabajador ya entrado en años. Un policía se le fue encima y le tiró al suelo su única arma que era una pala.<br>Como usted comprenderá, aquel hecho me indignó, y como soy joven y tengo vergüenza traté de defender al viejo. En ese momento se me acercó un teniente, quien me agredió, acercó su revolver a mi cuerpo y disparó hiriéndome en la ingle. El médico dice que el tiro me atravesó la arteria femoral y que el caso ha sido grave. De allí me recogieron y me trajeron aquí al Hospital.[557] | Otra vez la policía, que ha procurado tratar a los comunistas en forma suave, respetando sus ideas mientras no traten de alterar el orden público, ha sido víctima de una incalificable agresión. Naturalmente, los agresores llevaron también su merecido, porque no impunemente se puede agredir a la fuerza armada. Hay una cosa lamentable en todos estos hechos, y es la de que, aparte de los revólveres que portaban los comunistas, las principales armas que esgrimieron contra la autoridad provienen de las dependencias municipales. Es decir, que con las propias herramientas del gobierno municipal, se han podido armar los comunistas contra la autoridad.[558] |

Fuente: Elaboración propia, de acuerdo con la prensa.

Al mismo tiempo, ese día fueron confiscados los archivos del partido y fue intervenida su biblioteca, ocupada la imprenta donde se editaba *Trabajo*, como también se registró la casa de Manuel Mora y fue arrestado su padre, así como la de Rómulo Betancourt y se le decretó su expulsión.[559] Por otro lado, se detuvieron a otros líderes del partido[560] y, como resultado de esta situación, se expulsó del país a Adolfo Braña. En sus declaraciones a *Trabajo*, Braña describe lo sucedido:

[556] *Diario de Costa Rica*, «En la tarde de ayer se produjo un sangriento encuentro entre la policía y los comunistas de esta capital», 23 de mayo de 1933, 8.
[557] *Trabajo*, «Trabajo consigue un reportaje de los compañeros heridos en la refriega del lunes 22 de mayo», 30 de mayo de 1933, 4.
[558] *Diario de Costa Rica*, «En la tarde de ayer se produjo un sangriento encuentro entre la policía y los comunistas de esta capital», 23 de mayo de 1933, 8.
[559] *Trabajo*, «Los sangrientos sucesos del 22 de mayo y el Partido Comunista», 30 de mayo de 1933, 1 y 4.
[560] *Ibid.*, 4.

> De los sucesos de la tarde del lunes, que han dado lugar a nuestras detenciones nada sé y la primera noticia la tuve en Turrialba, donde fui detenido y de donde fui traído en tren expreso a la capital. Salí para Limón en la mañana del sábado, en el tren de excursión en compañía de algunos amigos. –Íbamos a celebrar allá una reunión en la que haría uso de la palabra la señorita Dora Zurcker, delegada norteamericana al congreso de estudiantes; ella marchó para el puerto el domingo y ese día celebramos la reunión. El siguiente, o sea el lunes, emprendimos todos el regreso. Resolvimos quedarnos en Turrialba con el fin de conversar allí con los amigos del comunismo. Ese día, en la noche, fui detenido por orden de la policía.[561]

Según relata Carlos Luis Fallas, la oportunidad de expulsar a Braña a partir de esta manifestación se debió a sus acciones como uno de los regidores municipales de San José, pues apoyaba las necesidades de la población, se pronunciaba en contra de las acciones corruptas y brindaba su apoyo a los trabajadores. Las acciones de Braña le granjearon una hostilidad y odio por parte de algunos regidores, específicamente la lucha que llevó para evitar el despido de doscientos cincuenta obreros municipales, los cuales, apoyados por el Partido Comunista y ante su despido, siguieron presentándose a la municipalidad. Entonces Braña, en un intento por obtener el pago de estos trabajadores:

> (…) obtuvo la nómina de todos los contribuyentes municipales morosos. Una comisión del Partido desglosó esa nómina de acuerdo con la situación económica de los contribuyentes, resultando inmensa la lista de los morosos acaudalados. (Allí estaban las más solventes empresas periodísticas, los hoteles más lujosos, grandes almacenes, famosos sitios de diversión; y casi toda la "high life" de San José). Y al día siguiente Juan José Palacios[562] envió a todos estos ricos contribuyentes una notificación terminante: cuarenta y ocho horas de tiempo para pagar los impuestos atrasados, so pena de la inmediata suspensión de servicios, a unos, y del inmediato cierre de los negocios a otros.[563]

La recaudación fiscal fue un éxito y se lograron obtener los sueldos de los trabajadores despedidos, no obstante, esto supuso un costo político para Braña y su familia, quien fue uno de los más perjudicados de la manifestación, pues tuvo como resultado trece años de exilio.[564] Asimismo, con el paso del tiempo, los trabajadores permanecían detenidos y uno de los policías heridos murió.[565]

---

[561] *Trabajo*, «El compañero Adolfo Braña momentos antes de embarcar en el aeroplano que lo conduciría fuera del país, se reafirma su fe comunista y se burla de sus cobardes perseguidores», 30 de mayo de 1933, 4.
[562] Era un estudiante de Derecho, exiliado venezolano y compañero de Rómulo Betancourt, el cual fue también expulsado por la misma manifestación sin haber participado en ella (Fallas, «Rojo y Verde», 57).
[563] Fallas, «Rojo y Verde», 57.
[564] Carlos Luis Fallas, «Cuenta Braña», en *De mi vida*, Tomo II (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013), 89-90.
[565] *Trabajo*, «Los sangrientos sucesos del 22 de mayo y el Partido Comunista», 30 de mayo de 1933, 4.

Como se retrata la situación, los resultados de la acción del Gobierno sobre esta marcha fueron el amedrentamiento de los desocupados, quienes estaban organizándose con mayor fuerza y solicitando soluciones prontas pero más profundas. También sucedió la persecución al Partido Comunista y su intento de desintegración; por ejemplo, debido a las declaraciones realizadas por María Luisa Carvajal en contra y protestando por la expulsión de Braña fue destituida de su cargo como directora de la Escuela Maternal de San José.[566]

La situación del movimiento de los desocupados en estas dos manifestaciones evidenció varios aspectos. Por un lado, la desesperación de los obreros sin trabajo de su situación de miseria y de la compresión del desempleo como una condición, tal como lo relata un trabajador en 1935:

> Las seis de la mañana; es decir un nuevo día, un día más de lucha! Llevo quince meses de estar sin trabajo y amanezco vivo todavía! Sin embargo, vamos a la calle a ver qué conseguimos. De nada sirve que yo tenga brazos, inteligencia, habilidades, honradez…No hay trabajo! No hay![567]

Por otro lado, una persecución por parte del gobierno de Jiménez Oreamuno hacia el Partido Comunista y un constante conflicto entre ellos, incluso afirmaciones de que la desocupación no existía en Costa Rica y que era un fantasma creado por los comunistas,[568] llegó a indignar no solo a los trabajadores, sino también a algunos intelectuales como Mario Sancho, el cual en un artículo del 15 de febrero escribía:

> Quienes atribuyen el auge comunista a la desocupación se engañan si piensan que desaparecidas estas circunstancias desaparecerá lo que ellos creen su efecto. La crisis ha venido a revelarnos muchas injusticias y sordideces en que no habíamos parado mientes. Tales sordideces e injusticias estarán de hoy más por siempre presentes ante nuestros ojos.[569]

Las repercusiones de estas dos manifestaciones, especialmente de la última, fueron importantes, pues evidenciaron el aumento de los sin trabajo y su transformación en las acciones de lucha. Asimismo, y según retrata Carlos Luis Fallas, en medio de la marcha del 22 de mayo de 1933, el partido no logró contener al movimiento que, molesto y desesperado contra el Gobierno, se lanzó a las calles.

---

[566] *Trabajo*, «Braña no convenía porque es honrado y ataca el régimen capitalista que tiene en este momento muriéndose de miseria a tantas criaturas humanas», 30 de mayo de 1933, 3.
[567] *Trabajo*, «De la vida real. Un solo día en la vida de un obrero desocupado», 26 de mayo de 1935, 3.
[568] Fallas, «Rojo y Verde», 59.
[569] Mario Sancho, *Memorias* (San José, Costa Rica: EUNED, 2010), 246.

## Conclusiones

A través del estudio profundo del surgimiento y desarrollo del movimiento de los desocupados, se reconocen algunas de sus causas directas: la crisis económica internacional de 1929, la situación convulsa interna, en términos del desempleo y las condiciones laborales de los trabajadores costarricenses desde 1925 en Costa Rica.

En este período de 1929 a 1933, se presentan tanto las particularidades como las transformaciones sufridas por el movimiento de los desocupados, ya que al inicio se observa un movimiento fragmentado e inestable en términos de sus formas de organización, estrategias de lucha y finalidad. Por ejemplo, sus medios de lucha originales se limitan a memoriales. Dentro de dichos documentos, se realizaban demandas, pero al mismo tiempo se constataba su actitud colaborativa para con el Gobierno. Posteriormente, a lo largo de los años, la organización de este grupo cambia y se transforma en un colectivo con tendencias políticas más concretas, posiciones más profundas y, en algunos casos, se da una aproximación a las tendencias comunistas. Estas transformaciones se concretan a través de una comprensión de la sociedad capitalista, en términos más generales como locales, lo que le permite entender al movimiento cuáles son las causas estructurales de la desocupación. A partir de este momento, se deja de culpar a los trabajadores extranjeros para centrar su atención en la denuncia de las consecuencias del capital, los capitalistas y el Gobierno. Su conocimiento y consciencia de la situación generaron con el paso del tiempo un movimiento obrero más radical y estable dentro sus posiciones políticas y sociales, lo que, a su vez, supuso que el movimiento cambiara y se transformara entonces de una masa amorfa a una agrupación con una teleología.

Este resultado no hubiera sido posible sin el vínculo con el Partido Comunista, el cual, a partir del año 1931, apoyó al movimiento de los desocupados. Los obreros sin trabajo se organizaron por una coyuntura que permitió el fortalecimiento del movimiento obrero costarricense y eso, en particular, aportó una base social al partido y promovió el crecimiento de este. Asimismo, generó el enlace orgánico con los líderes del Partido Comunista, entre ellos, Carlos Luis Fallas, Manuel Mora, Jaime Cerdas y Adolfo Braña. Como señala Carlos Luis Fallas,[570] esta situación y la débil respuesta del Estado

[570] Carlos Luis Fallas, «El peligro de la dictadura, las elecciones y la organización sindical». en *De mi vida*, Tomo II (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013), 148.

permitieron no solo el fortalecimiento del movimiento, sino también su unión con el partido.

Al mismo tiempo, las medidas del Estado se determinan por tres aspectos: acciones coyunturales, principalmente de inversión en obra pública (realizadas principalmente en la administración de González Víquez); el control del movimiento de los desocupados y, especialmente, del Partido Comunista por parte de Jiménez Oreamuno; y el accionar violento de parte de los cuerpos policiales manifestado en los dos gobiernos mencionados, pero con medidas más radicales en el último.

Las situaciones citadas produjeron que en el surgimiento del partido, sus primeros vínculos con los trabajadores alcanzaran a aquellos que no gozaban ninguna relación laboral estable, es decir, los sin trabajo, quienes acompañados posteriormente por los carpinteros[571] y los zapateros generaron su primera base social. Este aspecto repercutiría al principio, porque generó cierta inestabilidad dentro de la organización, pero, con el paso de los años, más bien la fortalecerá, lo que se evidencia en la cuota de votantes que eligieron a los primeros dos diputados comunistas en el Congreso, Manuel Mora y Efraín Jiménez, sin olvidar el peso de los zapateros, como se discutirá en el siguiente capítulo.

En síntesis, el movimiento de desocupados se constituyó como un aporte al movimiento obrero costarricense y le suministró una base obrera al Partido Comunista, aun cuando entre los sin trabajo existían diferentes tendencias políticas e ideas sobre la posible solución a su problemática.

[571] Por el ejemplo, el caso de Gonzalo Montero Berry y sus otros compañeros.

## Capítulo II
## La punta de lanza sindical: los zapateros y la movilización social, 1934-1939

*Tenía 20 años cuando mi padre acogió mi decisión de aprender*
*el oficio de la sastrería o el de zapatería (…).*
*Mientras mis hermanos menores iban a la escuela,*
*yo aprendía oficios ayudando a mi padre*
*en una de sus máquinas de coser pantalones y camisas.*
*En las tardes iba a aprender con Gilberto el oficio de zapatero,*
*utilizando su máquina en la zapatería Umaña.*
Juan Rafael Morales[572]

*(…) los zapateros eran excepcionales como trabajadores-intelectuales e ideólogos.*
*Una vez más, es obvio que no eran los únicos,*
*aunque, como veremos, en los pueblos rurales*
*y en las pequeñas ciudades con mercado*
*eran objeto de menos competencia por parte de otros artesanos establecidos.*
Eric Hobsbawn y Joan W. Scott[573]

### Introducción

El acercamiento al gremio de los zapateros y su posterior consolidación como sindicato permite radiografiar la organización urbana a través del taller como mundo laboral. En este sentido, en enero de 1934, en medio de una de las huelgas más importantes de los zapateros, se produjo un proceso de organización gremial, el cual implicó la unión y la cooperación de los trabajadores. Esta organización tendría como resultado su interés político no solo en su situación, sino también en los demás movimientos obreros. Al mismo tiempo, su relación con el Partido Comunista provocó que ese mismo año se eligiera Efraín Jiménez Guerrero como primer diputado zapatero.

A partir de ahí, los zapateros se convirtieron en los trabajadores urbanos con mayor fuerza política y capacidad organizativa, por lo que se le concedió al Partido Comunista una plataforma para su crecimiento. Esta relación con el partido también originó conflictos a lo interno del colectivo, así como tendencias conservadoras con respecto a sus vínculos con los dueños de los talleres, los cuales muchas veces se enmarcaban en relaciones fraternas y esto impedía un análisis crítico sobre sus condiciones de trabajo.

Su mundo laboral tan diferenciado pero, al mismo tiempo, su sociabilidad obrera los constituyó como una masa laboral con un pensamiento crítico y con un interés por la formación constante. La amenaza de la tecnificación y de la introducción de la maquinaria

---

[572] Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar* (San José, Costa Rica: ASEPROLA-UNED, 2000), 22.
[573] Erin Hobsbawm y Joan W. Scott, «Zapateros políticos», en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (España: Editorial Crítica, 1987), 148.

para la producción del calzado generó un proceso paulatino de escisión entre ellos. Aunado a esta división, la crisis económica de 1929 repercutirá en su desocupación.

Las relaciones en ese mundo laboral se concretaban entre trabajadores y patronos, quienes, a su vez, dependiendo de la producción y tamaño de sus talleres, se diferencian entre sí, y de ahí que las estrategias de organización por parte del sindicato fueron variadas y diversas dependiendo de los talleres de primera, segunda y tercera calidad.

En el caso de la situación de los zapateros en el período de estudio, la intervención del Estado es mínima en cuanto al mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo. Sin embargo, tanto el gobierno de Ricardo Jiménez como el de León Cortés de forma paulatina y constante intentarán controlar el movimiento y principalmente la intervención del Partido Comunista en este gremio, la influencia de Efraín Jiménez Guerrero,[574] de Rodolfo Guzmán[575] en San José y de Carlos Luis Fallas en Alajuela. Además contrarrestará el peso organizativo, político e ideológico del Sindicato de Zapateros.

Esta investigación implica recorrer el gremio de los zapateros, sus relaciones y sus influencias con la finalidad de comprender su desarrollo en los años treinta en Costa Rica y su contribución tanto en el movimiento obrero como en el Partido Comunista.

## 1. La sociabilidad obrera, su organización y el mundo laboral de los zapateros

Para comprender la importancia de los zapateros en Costa Rica, es preciso preguntarse: ¿quiénes eran?, ¿cómo se relacionaban? y ¿cómo se organizaban? En primer lugar, en el censo de 1927 se constata la existencia de 2089 zapateros en todo el país, de los cuales 2063 eran hombres y 26 mujeres.[576] Para 1936, se contaba con alrededor de tres mil personas dedicadas a la elaboración del calzado y el promedio en un taller podía estar entre quince y veinte trabajadores.[577] El taller, según retrata Carlos Luis Fallas, se convertía en un espacio de relaciones estrechas entre los trabajadores, en donde no solo se compartía el

[574] Militante comunista, zapatero y editor de *Trabajo*, periódico del Partido Comunista.
[575] Zapatero, militante comunista y primer trabajador en visitar la Unión Soviética como representante del Partido Comunista.
[576] Dirección General de Estadística, *Censo de población de Costa Rica*, 11 de mayo de 1927, 54-57.
[577] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17598, 1936, 1.

trabajo, sino también se constituía en un ambiente de amistad, compañerismo y chota.[578] Asimismo, implicaba un lugar de formación política:

> Los zapateros habían hecho un arte de la discusión, que ejercitaban con demasiada frecuencia y sobre todos los temas habidos y por haber. Eran muchos los que compraban el periódico todas las mañanas, camino al taller, para leerlo de cabo a rabo, en voz alta muchas veces, antes de comenzar a trabajar. Y luego, mientras mojaban los avíos para iniciar la labor, iniciaban también los comentarios sobre ésta o aquella noticia, o sobre tal o cual artículo leído; e inmediatamente surgían las discusiones, con frecuencia muy interesantes. Siempre discutían apasionadamente, ya se tratara de cuestiones artísticas o de problemas científicos que ninguno podía digerir del todo; ya de política internacional o de candentes problemas de carácter nacional.[579]

La lógica de organización del trabajo a través del taller permitía a los zapateros relacionarse estrechamente, debido a que eran amplias salas con gran cantidad de obreros[580] y, por su carácter urbano, vincularse con los hechos coyunturales, lo cual repercutía en la constitución de su sociabilidad obrera. Su constante preocupación por la situación del país y del conocimiento como medio para la comprensión de su entorno les producía un manejo más cercano sobre su situación y sobre las problemáticas nacionales e incluso internacionales. Según relata Jaime Cerdas: "los zapateros pagaban de su propio bolsillo un lector, que les leía la prensa del día, novelas, obras interesantes de distintas materias, etc."[581] y Juan Rafael Morales[582] recuerda que en el taller se discutían los problemas económicos, así como la situación de las condiciones de vida.[583] Finalmente, Víctor Hugo Acuña[584] retrata cómo el trabajador zapatero era informado e instruido producto de estas relaciones de su mundo laboral con un interés por la formación social y política, aunado a su carácter más conversador y charlatán. Sobre esta característica, Eduardo Mora[585] describe el caso de un obrero de la zapatería El Record, Carlos Luis Naranjo, conocido como Fosforoski, quien siempre estaba cantando, contando historias y chistes.

---

[578] Es un término coloquial que se refiere a la posibilidad de hacer burla hacia algo que parece muy gracioso, en este sentido, un ambiente de chota referiría a ese espacio social en el que las relaciones son completamente horizontales.
[579] Carlos Luis Fallas, «El Taller», en *Tres Cuentos* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1967), 78-79.
[580] Mora, *70 años de militancia comunista*, 42.
[581] Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 55.
[582] Zapatero de Grecia.
[583] Morales, *Escribo para recordar*, 35.
[584] Acuña, «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)», 233.
[585] Mora, *70 años de militancia comunista*, 43.

La condición económica del gremio era limitada y, por lo tanto, muchos de ellos residían en los barrios obreros ubicados en la parte sur de San José. Asimismo, Carlos Hernández[586] menciona que eran obreros calificados, que les gustaba debatir y que eran "radicales incurables".

Además, contaban con un equipo de fútbol y un club deportivo, participaban en actividades como el boxeo y el billar, publicaban en los periódicos y escribían poesía.[587] Estos elementos permitían que los zapateros tuvieran una postura más comprensiva de su situación como trabajadores, pero también de la necesidad de la organización y de la unión para mejorar sus condiciones a través del sindicato.

Su postura política y su preocupación por los problemas de la sociedad costarricense habían empezado en los años veinte con el Partido Reformista, sin embargo, su organización no se logró consolidar hasta la década de 1930,[588] específicamente en 1934. La relación entre el reformismo y los trabajadores se visualizaba en los de mayor edad, por ejemplo, Arnoldo Ferreto[589] en sus memorias cita el caso de un zapatero apodado el Bigotillo, con quien charlaba, que se autodenominaba bolchevique, o Carlos Luis Fallas, quien a través de su personaje Cotico,[590] un zapatero mayor, planteaba una crítica a la situación de la organización de los trabajadores y sus agrupaciones, así como el uso a conveniencia que hacía el Partido Reformista de sus trabajadores.

En cuanto a la organización del taller, existía una división socio-ocupacional estructurada en alistadores,[591] cortadores, montadores y contramaestres[592] y frente a ellos el dueño del taller, quien determinaba las condiciones de los trabajadores. Esta división producía roces entre ellos, así se explica en *Trabajo*: "(…) existe entre unos y otros [los alistadores y los montadores] una sorda rivalidad, que los patrones ahondan y azuzan,

---

[586] Carlos Hernández, «La gota que derramó el vaso: una reexploración de la Gran Huelga de Zapateros de 1934» (conferencia tercer Congreso Centroamericano de Historia, 15 al 18 de julio de 1996), 5.
[587] Morales, *Escribo para recordar*, 85.
[588] Hernández, «La gota que derramó el vaso: una reexploración de la Gran Huelga de Zapateros de 1934», 6.
[589] Arnoldo Ferreto, *Vida militante* (San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1984), 22.
[590] Fallas, «El Taller», 99.
[591] Una breve explicación de cada una de las ocupaciones la brinda Freddy Montero: el cortador era el zapatero que cortaba el cuero, es decir, la materia prima para la realización del calzado; el alistador era el operario que brindaba forma al calzado mediante diversas tareas; el montador era la persona que daba forma al zapato para su entrega y finalizaba el trabajo, y el contramaestre o contramaestro era la persona encargada de dirigir y controlar la producción del calzado («Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos», 106-110).
[592] *Ibid.*, 104-146.

porque les interesa que estén distanciados y recelosos entre sí los trabajadores a su servicio".[593] Como retrata Víctor Hugo Acuña,[594] el trabajo en los talleres era manual, la mayoría era montadores y se especializaban en fabricación de zapatos de mujer y hombre, y entre los que realizaban zapatos cosidos y clavados:

> Había tres grados de calificación entre los zapateros: los de "primeras" que elaboraban el calzado más fino y elegante y que por tanto estaban empleados en las mejores zapaterías; los de "segundas" que representaban un grupo intermedio cuya calificación parecía depender más del renombre del taller en que trabajaban; y los de "terceras" que producían calzado rústico, popular y de mala calidad. Este calzado era llamado "chancos" o "chanchitos" (…).[595]

Víctor Hugo Acuña expone con detalle cuáles eran las características más importantes del taller. Destaca este lugar como un "universo de relaciones cara a cara" y de convivencia,[596] al mismo tiempo, era un espacio de condiciones de explotación y de largas jornadas de trabajo.

Aunque en la discusión sobre la huelga de los zapateros en febrero de 1934 la unión entre ellos fue fundamental y la formación del sindicato logró mejorar estas relaciones, al mismo tiempo, el taller significaba el espacio de los trabajadores para estrechar sus relaciones pero también su lugar de trabajo. Por esto, el vínculo de los zapateros con los patrones era particular, dependiendo de la condición del taller (primera, segunda y tercera calidad)[597] y de las condiciones impuestas en el desarrollo de su trabajo. En particular, las relaciones más estrechas se efectuaban con los dueños de zapaterías de segunda y tercera.

En cuanto a sus condiciones salariales, dependían de su ocupación en el taller, generalmente, quienes ganaban mejor eran los alistadores y cortadores. Los montadores poseían los sueldos más bajos en todo el país, de ahí los roces entre estas tres actividades. En el estudio producto de la Ley de Salario Mínimo, se presentaban los salarios por tarea y provincia para 1934 (Cuadro 15).

---

[593] *Trabajo*, «A pie de huelga todos los zapateros de San José», 28 de enero de 1934, 3.
[594] Acuña, «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)», 229-231.
[595] *Ibid*., 229-230.
[596] *Ibid*., 231.
[597] Algunos de los talleres en Costa Rica en el período de estudio fueron La Renaciente, El Record, La Geisha, La Tienda de Calzado Calvosa, La Veneciana, La Costarricense, Gil y El Globo (primera calidad); y El Orbe, La de Tapia y La de Sibaja (de segunda calidad).

**Cuadro 15.** Salarios de los zapateros por actividad y provincia

| Actividad en el taller | San José | Alajuela | Cartago | Heredia[598] | Guanacaste | Puntarenas | Limón |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Alistadores | ₡6,90 | ₡6,45 | ₡7,10 | - | ₡6,35 | ₡7,05 | ₡7,20 |
| Cortadores | ₡7,30 | ₡7,00 | ₡6,75 | - | ₡5,60 | ₡6,60 | ₡8,90 |
| Montadores | ₡5,85 | ₡5,90 | ₡5,60 | - | ₡5,40 | ₡5,50 | ₡6,05 |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el ANCR, Fondo Congreso, N.° 17012, 1934, 9-10, 12, 15-17, 20- 23.[599]

El trabajo en el taller dependía del consumo de las personas compradoras, por lo que, a lo largo del año, no siempre se contaba con la misma cantidad de producción, pues a los zapateros se les pagaba por zapato terminado. Para ilustrar esta situación, Carlos Luis Fallas relata en el cuento *El Taller* la situación en la zapatería La Luz:

> Cuando se aproximaba la fecha del envío trabajábase hasta altas horas de la noche, con mala luz y casi siempre oyendo el aburrido golpear del agua en las tejas. A veces cuando soplaba el viento con furia, la lluvia entraba de pronto en ráfaga violenta y salpicaba casi todo el taller haciendo estremecerse de frío a los operarios y apagando de paso la lamparilla de alcohol que usaban para lujar.[600]

Los salarios fluctuaban a partir de estas condiciones y de su posición en la división socio-ocupacional en el taller y esto repercutía directamente en sus condiciones de vida, de ahí su constante preocupación por la situación salarial. Producto de estas situaciones, en 1934 se desarrolló la primera huelga zapatera por el tema de salarios, y la segunda, en octubre por sus condiciones de trabajo. Posteriormente, con el transcurso de los años, sus preocupaciones se ampliarían más hacia las condiciones económicas y políticas no solo gremiales, sino también del movimiento obrero en general.

Las relaciones entre los zapateros constituyeron un elemento determinante para su organización tanto en las primeras huelgas como, posteriormente, en la formación de los sindicatos. Asimismo, el vínculo con el Partido Comunista, su constante lectura sobre los acontecimientos nacionales y su interés por la formación política (ejemplo de ello fueron Efraín Jiménez,[601] Rodolfo Guzmán[602] o Carlos Luis Fallas[603]) permitieron que los

[598] En el documento consultado no se establecen los datos para esta provincia.
[599] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17012, 1934, 7-8.
[600] Fallas, «El Taller», 99.
[601] Zapatero desde muy joven, se vinculó con la UGT y luego con la formación del Partido Comunista, fue editor de *Trabajo*, primer diputado zapatero y primer secretario del Sindicato de Zapateros de San José (Montero, «Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos», 268-274).
[602] Fue el primer zapatero comunista en visitar la Unión Soviética, sitio en el que se formó durante dos años (Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 60).

zapateros se convirtieran en los años treinta en una masa de trabajadores fundamentales para el desarrollo del movimiento obrero.

## 2. La primera huelga de los zapateros de 1934

En medio de la campaña política para la designación de diputados y munícipes, el año de 1934 inicia con noticias en las zapaterías sobre la rebaja en los salarios, especialmente de aquellos trabajadores menos especializados, así como en los talleres de primera calidad. La situación de los bajos salarios y del mal trato de los obreros por parte de los patronos es denunciado por varios de ellos, por ejemplo, la zapatería El Record:

> En esa zapatería se pagan los peores salarios, siendo una de las que fabrican zapato fino. Hemos recorrido todos los talleres de la ciudad y en ninguno de ellos hemos encontrado tipos de salarios más reducidos que los acostumbrados por los patrones de la citada zapatería. En cuanto al trato es verdaderamente canalla. Para esos patrones, discípulos aprovechados de su Pilsuski[604] polaco el obrero es un ser despreciable, a quién pretenden tratar impunemente a la patada. (...) Nosotros hacemos esta protesta no sólo para desenmascarar ante el gremio de zapateros a los patrones de El Record, sino también con el propósito, de sano compañerismo, de lograr mediante la denuncia pública de sus fechorías que terminen los procedimientos utilizados por esos patrones contra los operarios a su servicio.[605]

Cuando el 25 de enero de 1934 en el taller La Renaciente inicia la huelga de los zapateros, no causa sorpresa. La razón de esta manifestación en concreto se presentó cuando a los montadores se les rebajó del salario 50,00 céntimos y en el pago semanal un colón.[606] Ante esta situación, deciden realizar un pliego de peticiones centrado en las condiciones salariales[607] y entregarlo al dueño del taller Francisco Cérsosimo, quien, al momento de recibir la carta, la rompe y no la acepta.

A partir de aquí, estos trabajadores convocan a sus compañeros alistadores, pero no reciben apoyo de estos. Por ello, deciden sacar sus herramientas del establecimiento y desfilar hacia otras zapaterías para contar con el apoyo de los demás trabajadores; se les

---

[603] Se había hecho zapatero en Alajuela, según sus propias palabras, "para poder vivir en la ciudad y para ligarme más a los obreros, aprendí en tres meses el oficio de zapateros". Según Carmen Lyra, era un buen montador y cuando llegó a Limón antes de la huelga bananera de 1934, fue contratado como zapatero por un dueño de taller de apellido Padilla (Fallas, «Carta Autobiográfica», en *De mi vida*, Tomo II [San José, Costa Rica: EUNA, 2013], 24, Fallas, «Rojo y Verde», 28 y *La Tribuna*, «Lo que piensa Carmen Lyra acerca de la designación de candidatos por el Bloque de Obreros y Campesinos», 10 de noviembre de 1933, 4).
[604] Sobre este punto se refieren a Józef Pilsudski, dictador de la Segunda República polaca (1926-1935).
[605] *La Tribuna*, «Campo cedido al gremio de zapateros», 17 de enero de 1934, 3.
[606] *Trabajo*, «A pie de huelga todos los zapateros de San José», 28 de enero de 1934, 3.
[607] *La Tribuna*, «Los patrones de zapaterías se reunirán hoy para discutir la situación creada con motivo de la huelga», 26 de enero de 1934, 5.

unieron los alistadores de otros talleres, tales como El Record, Gil, El Orbe, La Geisha, la de los señores Calvosa, Carmelo Florentino, Jiménez y Soto.[608]

En el primer taller, conversan con Efraín Jiménez Guerrero, quien recurre a los alistadores de La Renaciente para convencerlos de apoyar a sus compañeros los montadores.[609] Al finalizar el día, los zapateros se mantienen en huelga y solicitan un 25 % de aumento en su salario.[610] Estos talleres cuentan con el soporte de más talleres y estos presentan un escrito solidarizándose con los montadores:

> Los abajo suscritos alistadores de zapatería nos comprometemos formalmente por este medio a apoyar a los montadores de zapatería, no sólo negándonos a prestar nuestro concurso a los patronos, sino también, luchando por impedir a todo trance que rompehuelgas hagan fracasar este movimiento.[611]

Esta postura solidaria entre estos dos grupos generó ánimo entre los trabajadores, lo cual permitió en horas de la tarde del 25 de enero contar con el apoyo de los diferentes alistadores y montadores de las demás zapaterías y celebrar una asamblea en el local del Partido Comunista, en donde se dispusieron dos acuerdos:

- Integrar un comité provisional de huelga constituido por Efraín Jiménez Guerrero como secretario general, Carlos Luis Naranjo, de correspondencia, Víctor Mora, de actas, y Ricardo Molina, de finanzas.
- Realizar un llamado a todos los zapateros para una reunión conjunta el siguiente día, es decir, el 26 de enero.[612]

En la mañana del 26 de enero desfiló por las calles de San José, en las que circularon alrededor de cuatrocientos operarios[613] y, posteriormente, se efectuó una asamblea general para definir su estrategia y en la que, se declaró formalmente la huelga. Como producto de esta reunión, se elabora un pliego de condiciones, en el cual, para la definición de los salarios, se señala la diferenciación entre las zapaterías de primera, segunda y tercera calidad,[614] y se solicita el aumento del 30 % a la zapatería Gil, pues es la

---

[608] *Ibid*., 5.
[609] *Trabajo*, «A pie de huelga todos los zapateros de San José», 28 de enero de 1934, 3.
[610] *La Hora*, «Por ciento de aumento piden los zapateros», 26 de enero de 1934, 5.
[611] Morales, *Escribo para recordar*, 47.
[612] *Trabajo*, «A pie de huelga todos los zapateros de San José», 28 de enero de 1934, 3.
[613] *La Tribuna*, «La huelga de zapateros continuó durante el día de ayer», 27 de enero de 1934, 5.
[614] *Diario de Costa Rica*, «Ayer a la una de la tarde, en el Salón Induni se declaró en forma oficial la huelga de zapateros», 27 de enero de 1934, 1-2 y *Trabajo*, «A pie de huelga todos los zapateros de San José», 28 de enero de 1934, 3.

única que trabaja con maquinaria.[615] Asimismo, en la asamblea retoman la posibilidad de la formación del sindicato.[616] Según Juan Rafael Morales, quien junto con Alberto Soto habían llegado a San José para llevar un mensaje de solidaridad y una ayuda económica desde San Ramón, la situación era la siguiente:

> En la tarde de ese día participamos en un desfile con carteles alusivos a las demandas planteadas por los zapateros. En la noche estuvimos en la asamblea que celebraron ellos en el Salón Induni, 200 metros oeste de la Botica Victoria, en la Avenida San Martín. En esa Asamblea se echaban las bases de la constitución del Sindicato de Zapateros de San José. Conocimos a los dirigentes Rodolfo Guzmán, Víctor Mora, Emilio Moscoa y otros. Entregamos nuestro mensaje de solidaridad, el cual, fue recibido con un prolongado aplauso porque fortalecía el espíritu combativo. Me entusiasmó la intervención de Víctor Mora cuando dijo, que él fue el último en firmar el pliego de peticiones que se le entregó al patrono de La Renaciente, y que éste, al romperlo, partió su firma, pero que no sólo la firma dada por la lucha de la clase obrera, sino su vida, si fuera necesario.[617]

Las dos actividades, tanto el desfile como la asamblea, fueron pacíficas y tuvieron como finalidad establecer las estrategias para mantener la huelga. En el desfile, la policía se mantuvo para controlar cualquier evento violento.[618] Posteriormente, el 27 de enero se realizó otra asamblea general, con el fin de informar el desarrollo de la huelga y señalar que dos de los patrones ya habían aceptado: Carmelo Florentino y Salvador Zeledón; no obstante, la decisión fue mantenerse en huelga hasta que todos los patrones hubieran consentido.[619]

La intervención del Estado, y específicamente del gobierno, se estableció mediante dos medidas: el control de la policía y la intervención del secretario de Gobernación, Santos León Herrera,[620] a través de una reunión con Efraín Jiménez y Carlos Luis Naranjo, en la que se discutió la situación y su posterior intromisión como negociador entre los patrones y los trabajadores.

En cuanto al grupo de patrones, varias veces intentaron reunirse entre ellos con la finalidad de establecer cómo resolver la situación de la huelga, sin embargo, no se lograron

---

[615] *La Hora*, «Hoy se unieron a la huelga nuevos trabajadores zapateros», 29 de enero de 1934, 8.
[616] *Trabajo*, «A pie de huelga todos los zapateros de San José», 28 de enero de 1933, 3 y *La Tribuna*, «La huelga de zapateros continuó durante el día de ayer», 27 de enero de 1934, 5.
[617] Morales, *Escribo para recordar*, 43-44.
[618] *La Tribuna*, «La huelga de zapateros continuó durante el día de ayer», 27 de enero de 1934, 5.
[619] Morales, *Escribo para recordar*, 49.
[620] *Diario de Costa Rica*, «El Poder Ejecutivo dispuso intervenir en el conflicto planteado por los zapateros», 28 de enero de 1934, 1 y 7.

organizar, pues en varias ocasiones muchos de ellos no se presentaron[621] y, en algunas declaraciones, se hablaba de una división entre los dueños de zapaterías de primera con respecto a los de segunda.[622] Así, para el 26 de enero, muchos de los dueños se encontraban a favor de las peticiones de la huelga, a excepción de El Record y La Renaciente, las dos de primera calidad.[623] La posición de muchos de ellos era no aceptar las condiciones de los zapateros:

> Los obreros piden aumento de salarios porque alegan que el calzado sigue en los mismos precios. Creen que debemos aumentar lo que ganan. Y están errados. El costo de los materiales se ha aumentado mucho. Tener un negocio de zapatería en estos tiempos, es simplemente un desastre económico. No podemos aumentar sus salarios. Sin embargo, estoy y estaré con mis compañeros los patrones. Lo que decimos ahora en la reunión, será ley para todos. Aunque particularmente, le repito estoy en contra del aumento de salarios.[624]

La posición de algunos patrones era que no se les había reducido el salario a los trabajadores o que no se les podía aumentar debido al alto costo de los insumos para la producción, este era el caso particular de las zapaterías La Renaciente y Gil.[625] Frente a esta postura, los zapateros sostenían la huelga hasta sus últimas consecuencias, tal cual lo expone uno de los dirigentes:

> La huelga seguirá en pie hasta obtener el triunfo. En realidad sólo son dos o tres propietarios los que se niegan a aceptar nuestras proposiciones, y por cierto son los que peor pagan. Si esos propietarios persisten en no aceptar nuestras condiciones no volveremos al trabajo, nos veremos en el caso, además, de exigirles lo que hayamos dejado de ganar por causa de su resistencia absurda (…).[626]

A pesar de ello, poco a poco los patrones fueron aceptando las condiciones de los trabajadores. El primero en aceptarlo fue Carmelo Florentino[627] y, posteriormente, tres talleres más firmaron las condiciones.[628] Asimismo, dueños de zapaterías tales como El Globo exponen su apoyo a la huelga y a la solicitud de los trabajadores por un salario justo,

---

[621] *La Tribuna*, «Los patrones de zapaterías se reunirán hoy para discutir la situación creada con motivo de la huelga» y *La Hora*, «No se han contestado las peticiones de los zapateros», 27 de enero de 1934, 1 y 7.
[622] *La Hora*, «No se han contestado las peticiones de los zapateros», 27 de enero de 1934, 7.
[623] *La Hora*, «Por ciento de aumento piden los zapateros», 26 de enero de 1934, 5.
[624] *La Hora*, «No se han contestado las peticiones de los zapateros», 27 de enero de 1934, 7.
[625] *La Hora*, «Hoy se unieron a la huelga nuevos trabajadores zapateros», 29 de enero de 1934, 8.
[626] *Ibid*., 8.
[627] *Trabajo*, «A pie de huelga todos los zapateros de San José», 28 de enero de 1933, 3.
[628] *La Tribuna*, «Está a punto de quedar completamente solucionada la huelga de zapateros», 30 de enero de 1934, 5.

incluso, apoyando al Partido Comunista, lo que pareciera en algunos momentos como un mecanismo para obtener publicidad:

> (…) para llegar a un arreglo justo y equitativo se hace necesario que pongamos todos nuestro empeño para llegar a la solución del problema y esto lo podemos conseguir alejándonos de todas las violencias, tanto de un lado como del otro; quedan medios para todo, y el partido comunista que es quien encabeza este movimiento muy justo, encontrará mejor y más eficaz, llevar a cabo el movimiento conjunto, entre los patrones de buena voluntad y su cooperación, y en este caso, La Gran Zapatería "El Globo" prestará su decidido apoyo al movimiento, solidarizándose con el Comunismo para conseguir el justo mejoramiento de salario de los trabajadores de zapatería.[629]

La posición de los patrones no fue homogénea; entre ellos, se establecían claras diferencias, debido principalmente a la condición de sus talleres y de la posibilidad de mejorar su calidad. En medio de la huelga, por ejemplo, algunos patronos de zapaterías de segunda aprovecharon la oportunidad para contratar a trabajadores de primera en sus establecimientos. Ahora bien, no solo entre los patronos existían desavenencias, también entre los trabajadores se presentaron divisiones, pues algunos de ellos no acompañaban la huelga o trataban de iniciar sus labores en los talleres. Así, el 30 de enero en la prensa,[630] se describe el enfrentamiento entre los huelguistas y un grupo de zapateros que habían vuelto a su trabajo.

Por su parte, el Partido Comunista apoyó y acompañó al movimiento, dejando clara la independencia de los zapateros. Las actividades realizadas se centraron en su mayoría en apoyar económicamente a aquellos trabajadores más necesitados, colaborar con información para la recolección de fondos, organizar piquetes frente a los talleres para impedir los rompehuelgas y apoyar en el llamado a otros gremios para que también acompañaran la huelga. Asimismo, se formó un subcomité dentro del partido para realizar estas actividades, conformado por Rafael Arias, Rodolfo Guzmán, entre otros.[631] Esta relación de acompañamiento e independencia entre el movimiento huelguístico y el partido la explica el comité de huelga de los zapateros:

---

[629] *La Hora*, «Sobre el problema de la huelga», 30 de enero de 1934, 3.
[630] *La Hora*, «Quince zapateros trataron de sacar a un grupo de trabajadores de su trabajo», 30 de enero de 1934, 4.
[631] *Trabajo*, «A pie de huelga todos los zapateros de San José», 28 de enero de 1933, 3.

> Esta huelga surgió espontáneamente; y el Partido se limitó a prestarnos su fervoroso y eficaz apoyo. Si es cierto que los dirigentes del movimiento son en su mayoría zapateros comunistas eso sólo indica que en nuestro gremio la ideología marxista-leninista cuenta con numerosos adeptos.[632]

El partido como tal se vinculó tangencialmente, posiblemente, por su participación en la campaña política para la elección de diputados y munícipes. En este sentido, como ya se evidenció, las figuras más importantes fueron Efraín Jiménez y Carlos Luis Naranjo, zapateros militantes comunistas.

Durante la huelga, otros gremios expusieron su apoyo, tales como los sastres, los tipógrafos,[633] los panaderos y la federación de artes gráficas.[634] También, se empezaron a unir zapateros de otras provincias del país y especialmente los de Limón[635] y Grecia[636] para demostrar su apoyo;[637] estos últimos inician también una huelga en la zapatería de Elías Umaña.

En la primera semana de febrero de 1934 se empiezan a establecer arreglos particulares entre los trabajadores con los patrones de las zapaterías, con la finalidad de reiniciar su trabajo.[638] Sin embargo, cuando el lunes 5 de febrero se esperaba el reingreso de los trabajadores, estos no volvieron debido a la espera de la aceptación de las condiciones por parte de todos los dueños de talleres. Lo que sí estuvo presente fueron policías en las entradas de dichos establecimientos.[639] Según informa *Trabajo,*[640] para esta semana alrededor de veinticinco talleres de calzado barato habían aceptado las condiciones. A pesar de ello, la huelga seguía extendiéndose, pues ni la intervención del Estado ni la presión de los trabajadores habían logrado que los dueños de la zapatería de primera calidad, en donde había iniciado el movimiento, aceptaran las condiciones a la fecha.

---

[632] *Trabajo,* «Ha triunfado parcialmente la huelga de zapateros», 04 de febrero de 1934, 3.
[633] *La Hora*, «Los Tipógrafos apoyan a los zapateros en huelga», 30 de enero de 1934, 4.
[634] *Trabajo,* «Ha triunfado parcialmente la huelga de zapateros», 4 de febrero de 1934, 3.
[635] *La Hora*, «La Huelga de Zapateros ha recibido dinero y el apoyo de los de Limón», 2 de febrero de 1934, 4.
[636] *La Tribuna*, «La huelga de zapateros continuó durante el día de ayer» y *La Hora*, «Hoy se unieron a la huelga nuevos trabajadores zapateros», 29 de enero de 1934, 1.
[637] Especialmente muchos de los gremios y pequeños comercios de San José apoyaban con víveres y alimentos a los zapateros en huelga (*Trabajo*, «Está para concluirse, habiendo triunfado en toda línea, la huelga de los zapateros», 10 de febrero de 1934, 6).
[638] *Diario de Costa Rica*, «El Movimiento huelguista de los zapateros está al terminarse», 4 de febrero de 1934, 1-8.
[639] *Trabajo,* «Está para concluirse, habiendo triunfado en toda línea, la huelga de los zapateros», 10 de febrero de 1934, 6.
[640] *Trabajo,* «Ha triunfado parcialmente la huelga de zapateros», 4 de febrero de 1934, 3.

Para la segunda semana de febrero, las condiciones iban tomando un rumbo hacia el éxito de los zapateros, solamente los dueños de los talleres de primera seguían sin aceptar. Un giro interesante de la huelga sucedió cuando uno de los patrones, Adán García, aprovechó la situación para abrir una zapatería de calzado fino y contratar a trabajadores de las otras zapaterías, a quienes brindaba mejores condiciones y apoyaba el pliego de peticiones.[641] En la tercera semana de febrero, después de las votaciones nacionales para diputados y munícipes, la huelga en San José llegó a su fin, con la aceptación de la mayoría de los talleres del pliego de condiciones; La Renaciente fue uno de los últimos en aceptar.[642]

Esta primera huelga había sido exitosa y con logros contundentes. Tres fueron los más importantes. En primer lugar, habían logrado la aceptación de sus condiciones por parte de todos los patrones y, en consecuencia, el aumento de salarios. Además, se había evidenciado la división entre los mismos dueños de talleres y su incapacidad de ponerse de acuerdo, a diferencia de los zapateros. En segundo lugar, como producto de esta organización de trabajadores había surgido la necesidad de formar un sindicato para luchar por mejores condiciones de trabajo. En tercer lugar, la organización laboral en San José había motivado a los zapateros de diferentes provincias: Cartago, Alajuela, Limón y Puntarenas, no solo a movilizarse en una huelga, sino también a formar sindicatos.

En Cartago[643] y Puntarenas, las movilizaciones fueron exitosas y estuvieron acompañadas por Efraín Jiménez, Rodolfo Guzmán y Rafael Arias. En el caso de Cartago, como resultado de la huelga, se organizó un comité para formar el sindicato. En Puntarenas, la huelga inició el 20 de febrero[644] para solicitar mejores condiciones, así a lo largo de una jornada, los trabajadores se manifestaron pacíficamente y presentaron sus condiciones, la mayoría de los dueños de zapaterías aceptaron las peticiones, solamente los hermanos

[641] *Trabajo*, «Está para concluirse, habiendo triunfado en toda línea, la huelga de los zapateros», 10 de febrero de 1934, 6.
[642] Morales, *Escribo para recordar*, 51.
[643] *Trabajo*, «Está para concluirse, habiendo triunfado en toda línea, la huelga de los zapateros», 10 de febrero de 1934, 6.
[644] *La Tribuna*, «Anoche se declaró oficialmente la huelga de zapateros en Puntarenas», 21 de febrero de 1934, 4.

Martínez no, pues manifestaron retirar de su línea de negocios la fabricación de calzado. Finalmente, como resultado de esta huelga, se creó el sindicato en esta provincia.[645]

En el caso de San Ramón, también se desarrolló una huelga de zapateros y, nuevamente, la mayoría de los patrones aceptaron las condiciones presentadas por el movimiento huelguístico, excepto una de las zapaterías: la de Pedro Vargas, en la que los trabajadores siguieron en sus puestos. No obstante, en términos generales, la huelga fue exitosa, según lo relata Juan Rafael Morales:

> La noticia del triunfo de los zapateros de San José, levantó el entusiasmo de los grecianos y comenzaron el trabajo de reunirse con miras a plantear en los talleres sus propias demandas a los patronos. Pasaban las semanas y ya no sólo en la zapatería La Norma se hablaba, aunque discretamente, de llevar a cabo un movimiento para lograr un aumento del 10 % de los salarios, y de que la Caja de Ahorros pasara a ser administrada por los trabajadores, sino también, de que el movimiento abarcara las otras zapaterías. Creamos una Comisión formada por Beto Solano, Abel Vega y yo, y nos dimos a la tarea de preparar la acción.[646]

Al igual que en San Ramón, los zapateros de Limón siguieron el ejemplo de San José e iniciaron una huelga parcial debido a la condición de rebaja de salarios. En este caso, la situación fue más complicada, pues uno de los patrones no solo no aceptaba las condiciones, sino que amenazaba con cerrar.[647]

Esta primera huelga de los zapateros en San José abrirá una nueva era de la formación de los sindicatos como una forma de organización para la defensa de los intereses de cada uno de los gremios, así, por ejemplo, Juan Rafael Morales[648] manifestaba que después de cuatro años de constantes condiciones de explotación, este movimiento marcó el inicio de otras posibilidades para la clase trabajadora. Al mismo tiempo del desarrollo de la huelga, se van gestando otros sindicatos, como el de ebanistas y carpinteros,[649] y se va alimentando la idea de que este tipo de organizaciones eran necesarias; esto tendrá su impulso en la segunda mitad de los años treinta.

Esta movilización permitió, indirectamente, subrayar la importancia de la figura de Efraín Jiménez, quien, siendo uno de los zapateros con una formación política y militante comunista logró, en las elecciones del 11 de febrero de 1934, ganar la diputación por San

---

[645] *La Tribuna*, «Solucionada favorablemente la huelga de operarios de zapaterías en Puntarenas», 27 de febrero de 1934, 3.
[646] Morales, *Escribo para recordar*, 53.
[647] *Trabajo*, «Triunfa la huelga de zapateros en Limón», 18 de marzo de 1934, 4.
[648] Morales, *Escribo para recordar*, 51-54.
[649] *La Tribuna*, «Esta noche será organizado el sindicato de ebanistas y carpinteros», 23 de febrero de 1934, 5.

José, debido al impulso de su liderazgo en la huelga. Ambos eventos, tanto la huelga como las elecciones, lograron nutrirse mutuamente, puesto que, por un lado, el apoyo de los zapateros fue importante para definición de diputados y munícipes en San José y, por otro, la huelga se fortaleció con el triunfo de los dos diputados y de los regidores del Partido Comunista en San José. Así, Leo R. Sack, jefe de la legación de Estados Unidos en Costa Rica, en una carta al Departamento de Estado del 15 de febrero,[650] expone que la elección de los comunistas fue una verdadera sorpresa, ya que obtuvieron más de 2100 votos en San José, lo que desde su punto de vista indicaba su fuerte crecimiento.

La huelga permitió la creación de liderazgos tanto en los zapateros como en el Partido Comunista. Así, Efraín Jiménez Guerrero y Rodolfo Guzmán se convirtieron en dirigentes del movimiento sindical, el primero centrado en su gremio y en su función como diputado comunista[651] en el Congreso costarricense, y el segundo, en términos más generales con la fundación de la Confederación Sindical en 1939. La figura de Jiménez Guerrero fue adquiriendo peso; sus ideas y reflexiones influyeron en el pensamiento de los trabajadores. Por otro lado, Guzmán fue el primer zapatero en visitar la Unión Soviética y exponer constantemente sus ideas a través de *Trabajo*. Ahora bien, esto significó dos cosas, por una parte, la huelga de febrero de 1934 permitió el entrenamiento y la consolidación de estos dos líderes y, por otra, sus acciones permitieron confianza en sus compañeros zapateros.

La primera huelga de los zapateros demostró las fuerzas organizativas y la cultura de los zapateros; al principio mostró la división socio-ocupacional dentro de los talleres, pero luego expresó su fuerza organizativa y solidaria como gremio. La huelga no solo impulsó mejores condiciones salariales, también evidenció la importancia de la organización sindical y representó un aporte para el desarrollo del Partido Comunista, en términos de su cobertura, de su organización e influencia. Si bien el caso de los desocupados le permitió su impulso, la huelga de zapateros aportó a su crecimiento y la bananera le brindó su experiencia política.

---

[650] Carta del 15 de febrero de 1934 de Leo R. Sack al Departamento de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[651] *Trabajo*, «El compañero Jiménez Guerrero», 20 de noviembre de 1937, 3 y 5.

La huelga de febrero de 1934 se convirtió, entre otras, en una de las expresiones de lucha ante la situación de las dificultades e insatisfacción producida tanto por el impacto de la crisis de 1929 como por las situaciones internas del país. De esta manera, permitió el avance de las manifestaciones sociales y acciones colectivas que se profundizarán en la segunda mitad de los años treinta por la lucha por el abaratamiento de las condiciones de vida, trabajo y salarios. La huelga se convertirá en el punto de inflexión tanto para la lucha como para la fuerza política de los zapateros en los siguientes años.

### 3. La formación de los sindicatos: el caso de los zapateros y sus luchas

En medio de la huelga de los zapateros, uno de los resultados más importantes fue la creación de un comité para la formación del sindicato, en principio, conformado por Efraín Jiménez, Rodolfo Guzmán, Rafael Arias, Edgar Arburola y Manuel Valverde.[652] Cuando termina la huelga, se invita a todos los zapateros para que formen parte de dicha organización, en una reunión que se celebrará el 19 de febrero[653] para definir sus bases.

Durante los meses de febrero y marzo, se llevan a cabo reuniones para la conformación de dicho sindicato, el cual se conforma finalmente el 12 de marzo de 1934. Este afianzamiento de la organización zapatera se facilita en el contexto de una "oleada" de gremios, los cuales se empiezan a establecer como sindicatos. Entre estos destacan los ebanistas y los carpinteros[654] con más de ciento cincuenta personas reunidas para establecer su comité central,[655] o los panaderos, quienes se movilizaron con la finalidad de que se respetara la ley de trabajo nocturno en las panaderías.[656] Igualmente, los carretoneros se reunían para discutir su situación frente a la competencia con los camiones y su necesidad de agremiarse.[657]

Esto no fue casualidad, ya que la elección de los diputados comunistas en el Congreso le aseguró la posibilidad de organización a la clase trabajadora, por ejemplo, en el caso de las provincias de San José y Limón, donde lograron inscribirse. En la capital,

---

[652] *Trabajo*, «Está para concluirse, habiendo triunfado en toda línea, la huelga de los zapateros», 10 de febrero de 1934, 6.
[653] *Trabajo*, «A los zapateros de San José y provincias», 17 de febrero de 1934, 4.
[654] *La Tribuna*, «Esta noche será organizado el sindicato de ebanistas y carpinteros», 23 de febrero de 1934, 5.
[655] *Trabajo*, «Comité Central del Sindicato de Ebanistas y Carpinteros», 24 de febrero de 1934, 2.
[656] *La Tribuna*, «Se produce un violento movimiento de panaderos con extensión en todo el país», 6 de marzo de 1934, 1 y 8.
[657] *La Tribuna*, «Acordaron anoche agremiarse los carretoneros», 7 de marzo de 1934, 4.

obtuvieron un total de 2101 votos, por lo que se constituyeron como la tercera fuerza después del partido del gobierno y del Partido Republicano de Carlos María Jiménez. En la segunda provincia, ganaron un total de 272 votantes.[658] Además, este logró se debió al avance en la precariedad de las condiciones de vida de los trabajadores que se recrudecía cada vez más. Asimismo, según reporte del mayor A. K. Harris del 13 de marzo de 1934, la estrategia del Partido Comunista fue primero la organización de los grupos menos importantes para luego abocarse a los trabajadores rurales, especialmente los del café:

> Los resultados de la última elección general en Costa Rica[659] han sido las *(sic)* más favorables para los comunistas. Desde esta elección han comenzado a organizar labores de una manera más sistemática. En un principio han iniciado Uniones o Sindicatos en los gremios menos importantes. En este punto evidentemente esperan recibir menos oposición por parte del Gobierno y de los cafetaleros adinerados y poderosos. Ellos parecen no tener intención de organizar el grupo de trabajadores más numeroso en el país (los trabajadores cafetaleros) hasta que lleguen a afianzarse en otros campos. Saben que cuando comiencen a organizar a esta clase, pueden esperar una gran lucha de las personas que operan en el gobierno. Esta lucha que evidentemente quieren posponer hasta que tengan una organización operando de manera fuerte y regular. Cuando comiencen sobre este elemento de la población (lo cual tienen la intención de hacer) eso significará un conflicto de clase y muchos problemas, miseria y amargura para todos los involucrados.[660]

Tal como lo indica la carta, el avance de la formación de los sindicatos, principalmente en los gremios urbanos, aumentó a lo largo del año 1934, se unieron los albañiles,[661] los sastres en Alajuela,[662] los panaderos de Limón y Cartago[663] y las

---

[658] *La Tribuna*, «Más de 47 mil ciudadanos sufragaron en las elecciones de Diputados y Munícipes de todo el país el domingo», 13 de febrero de 1934, 1 y 5.

[659] Traducción popia: "The results of the last general election in Costa Rica have been most encouraging to the Communists. (…) Since this election they have started organizing labor in a most manner. They have started Unions or Syndicates in the less important trades at first. Here they evidently expect to receive less opposition from the government and from the wealthy and powerful coffee planters. They seem to have no no intention of organizing the most numerous labor group in the country (the coffee laborers) until they have become firmly entrenched in other fields. They know that when they start organizing this class, they can expect a big fight from the people who run the government. This fight they evidently want to postpone until they have a strong and smooth running organization. But when they do start on this element of the population (which they surely have every intention of doing) it will mean class-warfare and much trouble, misery and bitterness for all concerned".

[660] Reporte N.° 2330 del 13 de marzo de 1934 del mayor A. R. Harris a M. A. Costa Rica (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[661] *Trabajo*, «Llamamiento a los albañiles», 18 de marzo de 1934, 4.

[662] *Trabajo*, «Se organizan los sastres en Alajuela», 18 de marzo de 1934, 4.

[663] *Trabajo*, «Se organizan los panaderos de Limón», 18 de marzo de 1934, 4 y *Trabajo*, «Hacia la organización de los panaderos en Cartago», 18 de marzo de 1934, 4.

lavanderas,[664] con la finalidad de crear la Confederación Sindical de Trabajadores de Costa Rica,[665] por parte del Partido Comunista. Por esto, constantemente en su periódico *Trabajo* realizaban un llamado a los trabajadores para que se organizaran:

> TRABAJADOR: ingrese a su respectivo sindicato. Organícese inmediatamente de acuerdo con su oficio u ocupación. El sindicato es el arma más poderosa de que puede echar mano la clase trabajadora para luchar contra la explotación capitalista. Recuerde que una fibra de algodón aislada, se puede reventar fácilmente, pero que muchas bien retorcidas, constituyen una cuerda de poderosa resistencia.[666]

En general, el llamado a la formación de sindicatos fue constante a lo largo de estos primeros meses de 1934, incluso el Partido Comunista exponía que no había necesidad de ser comunista para formarlos, aun cuando en una carta del Buró del Caribe al partido le hacía un llamado para que, no dejando de lado la formación de sindicatos, pudieran avanzar en su trabajo hacia fracciones de la industria más pesada:

> Hemos observado un cierto progreso en el trabajo sindical, pero en la mayoría de los casos ese trabajo se desarrolla en la industria liviana. Pensamos que no descuidando en ninguna forma del *(sic)* trabajo en la industria liviana, el Partido debería intensificar el mismo trabajo en el sentido de la creación y organización de sindicatos revolucionarios de marítimos, portuarios, ferroviarios, de obreros agrícolas de las plantaciones de la United Fruit y haciendas de café.[667]

En ese sentido, aunque para el Buró del Caribe el impulso de los sindicatos en las áreas más urbanas y artesanales de Costa Rica no lograba los resultados esperados y debían dirigirse hacia otros caminos, lo cierto es que el aporte y la fuerza de los zapateros al partido fueron fundamentales para su consolidación.

La formación del Sindicato de Zapateros –y con el éxito de la huelga tanto en San José, Alajuela, Cartago y Puntarenas– respondió al interés organizativo de los zapateros, a su vínculo con el Partido Comunista y, especialmente, al papel que desempeñó Efraín Jiménez. Por su parte, el comité central se conformó por varios de los dirigentes más activos en la huelga de la siguiente manera (Cuadro 16).

---

[664] Carta del 18 de mayo de 1934 del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista, recopilado por Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 66-69.

[665] *La Tribuna*, «El Partido Comunista inicia un vasto plan de trabajo en todo el país, organizando la Confederación Sindical», 11 de marzo de 1934, 9 y 11.

[666] *Trabajo*, «Trabajador», 4 de marzo de 1934, 1.

[667] Carta del 26 de julio de 1934 del Buró del Caribe al Partido Comunista recopilado por Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 86.

**Cuadro 16.** Conformación del comité central del Sindicato de los Zapateros

| Puesto | Nombre |
|---|---|
| Secretario general | Efraín Jiménez Guerrero |
| Finanzas | Ricardo Molina Leitón |
| Actas | Emilio Moscoa Barrantes |
| Correspondencia | Rodolfo Guzmán Rodríguez |
| Prosecretarios | Félix Robleto, Rafael Arias y Carlos Luis Naranjo |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar*, 52.

Una vez organizado el sindicato, en la edición del 18 de marzo de 1934 en *Trabajo*, el comité central llama a la unión no solo entre el gremio de zapateros, sino también con otros grupos de trabajadores para luchar contra la clase capitalista y el imperialismo yanqui en particular. Además, expresa su compromiso y su necesidad de unión:

> Camaradas, este Comité os promete una vez más, con toda formalidad, cumplir sin vacilaciones con su deber encauzado el movimiento de los zapateros por senderos de lucha victoriosa pero una vez más, reclama vuestro apoyo decidido.
> Al Sindicato todos, compañeros zapateros. A la organización. A la lucha contra la explotación capitalista, pero organizadamente. La unión hace la fuerza. Que sólo los cobardes y los traidores se quedan fuera de la organización.[668]

De esta manera, empieza a funcionar el sindicato en el que se agremian una mayoría de zapateros y se organiza el mundo laboral por medio de esta entidad, la cual suministró a los trabajadores confianza mutua y un impulso hacia la defensa de sus intereses:

> El Sindicato de Zapateros de San José, creado y puesto a prueba, en momentos de excepcional tensión y conflicto con los patronos, ganaba terreno en aspectos nunca antes dominados por agrupación obrera alguna. La viabilidad de su gestión y de su triunfo, vinieron a hacer aún más evidente, la caducidad de viejas fórmulas que sobrevivían al proceso de cambio político y modernización social experimentado.[669]

El Sindicato de Zapateros se fue desarrollando paulatinamente a lo largo de 1934, para mayo de ese año contaba ya con quinientos militantes en San José, según el Partido Comunista, y conforme avanzaron estas primeras luchas, logró ganar posición con los trabajadores. Por esto, el accionar del sindicato a lo largo de la segunda mitad de los años treinta marcará un rumbo importante para los zapateros y, en general, para los trabajadores. Los primeros pasos del sindicato se desarrollaron a través de manifestaciones y huelgas. Para el 1 de mayo de 1934, como acto reivindicativo, se unió a la manifestación y declaró el paro para ese día, estrategia asumida por primera vez por un sindicato en esta

[668] *Trabajo*, «Organizado ya el sindicato de zapateros de San José, el comité ejecutivo nombrado dirige un enérgico llamamiento a todos los del oficio», 18 de marzo de 1934, 4.
[669] Carlos Hernández, «La gota que derramó el vaso: una reexploración de la Gran Huelga de Zapateros de 1934», 18.

actividad.[670] Dentro de los discursos expuestos, uno de ellos fue el de Rafael Arias como representante de la organización.[671] Juan Rafael Morales lo retrata así:

> Fue después de la huelga de enero-febrero de 1934 que los trabajadores del calzado aprendimos en la práctica el significado del Primero de Mayo. La mayoría de los zapateros apenas sabíamos que el Primero de Mayo es el día Internacional del Trabajador. (…) Los sindicatos provinciales y el Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, comenzaron en el mes de abril de ese año 34, los preparativos para el desfile. Nos aprestábamos con gran entusiasmo a hacer una gran manifestación. Fue la primera vez que los zapateros participamos. La columna de los zapateros, opinábamos: "debe ser la mayor, la más entusiasta y la más combativa". Comenzó así una intensa campaña de propaganda sobre el Primero de Mayo con importantes despliegues del gremio en los desfiles. Tal fue el entusiasmo de los zapateros organizados que, desde esa fecha, nos ganamos el privilegio de encabezar las marchas posteriores del Primero de Mayo.[672]

Particularmente, el año de 1934 las manifestaciones del 1 de mayo fueron exitosas debido a que aumentó la cantidad de trabajadores del campo y de mujeres trabajadoras, además de la formación de sindicatos.[673] Asimismo, la marcha congregó a cantidad de trabajadores no solo de San José, sino también de otras provincias como se puede observar en la fotografía de *La Tribuna* del 2 de mayo (Figura 11). Esta movilización empezó a producir en el contexto costarricense conservador un ambiente de miedo y preocupación por el avance comunista, precediendo el hecho de la elección de los dos diputados en el Congreso y los munícipes elegidos en febrero de ese año.

[670] Carta del 18 de mayo de 1934 del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista, 66.
[671] *Trabajo,* «El Primero de Mayo de 1934 en San José», 6 de mayo de 1934, 1 y 3.
[672] Morales, *Escribo para recordar*, 90-91.
[673] Carta del 18 de mayo de 1934 del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista, 66.

***Figura 11.*** *Manifestación del 1 de mayo de 1934*
Fuente: *La Tribuna*, 2 de mayo de 1934.[674]

A partir de la formación del Sindicato de Zapateros, la organización se fortaleció frente a las luchas que vendrían a finales de 1934 y eso le permitió convertirse para 1935 en uno de los más fuertes. Cabe mencionar el apoyo de los zapateros a la huelga bananera de Limón en 1934 y sus manifestaciones de solidaridad desde San José. La acción del sindicato se manifestaba en la lucha de noviembre de 1934 cuando se da la primera huelga liderada por ellos.

### 3.1 La huelga de noviembre de 1934 por la eliminación de la "tarjeta de conducta"

Uno de los enfrentamientos más significativos entre el Sindicato de los Zapateros y los dueños de los talleres sucedió el 5 noviembre de 1934[675] y finalizó el 19 del mismo mes, duró aproximadamente tres semanas; alrededor de dos mil zapateros se manifestaron y se declararon en huelga. Dicho movimiento se originó en las zapaterías La Renaciente y El Record, debido a una serie de medidas impuestas por la Sociedad Industrial del Calzado, coalición de los dueños de zapaterías de primera, segunda y tercera calidad, formada para su protección frente a la organización sindical. Según relata la prensa, la manifestación

[674] *La Tribuna*, «La manifestación comunista de ayer», 2 de mayo de 1934, 4.
[675] *La Tribuna*, «Los operarios de las zapaterías La Renaciente y el Record se declararon ayer en huelga», 6 de noviembre de 1934, 5.

sucedió debido a que este grupo impuso medidas restrictivas para ingresar a los talleres, una de ellas fue la "tarjeta de conducta" que implicaba que "(…) cualquier nuevo operario, para ingresar al taller debe mostrar una tarjeta de identidad del taller a donde ha trabajado antes y en la cual se anota la conducta, costumbres, etc., etc.".[676] Para este caso particular, a dos zapateros del El Record se les amenazó con despedirlos por no presentarla, después de haber trabajado dos meses en dicha zapatería:

> Los operarios Bustos y Durán salieron de la zapatería "La Costarricense" del patrón Miguel Ángel Esquivel, peleados con el patrón. Este se negó a darles la tarjeta. Sin embargo "El Record" los empleó, porque se trata de dos magníficos operarios. Esquivel que lo supo comenzó a intrigar en el Sindicato de Industriales, para que se les cobrara a los dueños de "El Record" una multa de 50 colones, por haber empleado a dos operarios no provistos de sus respectivas tarjetas. Los de "El Record", al requerimiento que le hicieron sus "camaradas" de tiburonismo, no hallaron nada mejor por hacer que plantearle un dilema a Bustos y Durán, dos meses después de su ingreso a ese taller: o presentaban la tarjeta extendida por Esquivel o se iban a la calle.[677]

A partir de ese momento, iniciaba la huelga. En este caso, una de las características más importantes fue la estrategia utilizada por el bloque de patrones, el cual desconocía el sindicato, cerraron sus talleres (en total veintiséis[678]) y solicitaron, para llegar a un acuerdo, la negociación directamente entre ellos y sus trabajadores. Además, demandaban con apoyo del oficial mayor Gonzalo Zayas Bazán, de la Oficina Técnica del Trabajo, la protección del Gobierno para la libertad de condiciones y escogencia de su personal.[679]

Por otro lado, los zapateros huelguistas solicitaban la invalidación de la tarjeta de conducta y la restitución de los dos trabajadores. Según declaraciones de Efraín Jiménez Guerrero, como representante del sindicato, esta organización intentó negociar con los dueños de la zapatería, de extender las tarjetas y velar por el comportamiento de los trabajadores. Sin embargo, aunque los dueños implicados aceptaron, la sociedad no estuvo de acuerdo.[680]

---

[676] *La Tribuna*, «Los operarios de las zapaterías La Renaciente y el Record se declararon ayer en huelga», 6 de noviembre de 1934, 5.
[677] *Trabajo*, «Zayas Bazán y el Sindicato de Industriales del Calzado decretan un "locaut" arbitrario, que ha dejado sin trabajo 400 operarios, con objeto de destruir al Sindicato de Zapateros», 11 de noviembre de 1934, 1.
[678] *La Hora*, «Cinco puntos fundamentales para solucionar la huelga», 7 de noviembre de 1934, 1 y 6.
[679] *La Tribuna*, «La Sociedad de Industriales de Calzado solicita al Gobierno que garantice la libertad de trabajo», 7 de noviembre de 1934, 1 y 7.
[680] *La Tribuna*, «La Sociedad de Industriales de Calzado solicita al Gobierno que garantice la libertad de trabajo», 7 de noviembre de 1934, 7.

Según relata Juan Rafael Morales,[681] la situación se complicó mucho, pues la formación en bloque de los dueños de las zapaterías (con el apoyo de Zayas Bazán de la Oficina Técnica del Trabajo) trató de derrotar al sindicato. Estas declaraciones de Morales refieren a las múltiples reuniones entre los patrones y Zayas Bazán sin tomar en cuenta a los zapateros.[682] La alianza patronal-estatal intentó generar las condiciones para el control del trabajador ante el avance del sindicato. Por ende, la Sociedad de Industriales del Calzado se convirtió en una respuesta ante esto, principalmente de los dueños de los talleres de primera calidad frente a su preocupación por el mejoramiento de condiciones de trabajo de los zapateros.

En la primera reunión dada el 6 de noviembre de 1934 entre estos dos actores, la Sociedad de Industriales del Calzado solicita al Gobierno su protección. A su vez, este responde con el envío policías para controlar los conflictos.[683] Asimismo, presentan un pliego de condiciones, en el que exponen el origen de su organización:

> Ante la constante agresión del Sindicato de Zapateros, los empresarios de la manufactura de calzado, se han visto en el caso de organizarse en una sociedad defensiva, capaz de contener las excesivas demandas del gremio de zapateros, dirigido, alimentado y agitado por el comunismo. En lo que va del corriente año, los patrones de zapatería hemos puesto de nuestra parte mucha buena voluntad de modo que se han solucionado casi siempre con ventaja para los trabajadores, principalmente la de mes de enero que les otorgó un aumento de salarios mayor del veinticinco por ciento.[684]

En este documento, exponían las principales condiciones de negociación con los huelguistas; la primera era no prescindir de la tarjeta de conducta[685] (Figura 12) establecida por ellos, la cual era una medida moral para controlar y someter a los trabajadores y, en general, al sindicato. La segunda era la negociación directamente con sus trabajadores, prescindiendo del sindicato; y la tercera trataba de la solicitud para contar con el apoyo de la Oficina Técnica de Trabajo para la solución de la huelga. Finalmente, toman la resolución de declarar el cierre de los talleres de zapatería y aceptar a los trabajadores no

[681] Morales, *Escribo para recordar*, 59.
[682] *La Tribuna*, «La Sociedad de Industriales de Calzado solicita al Gobierno que garantice la libertad de trabajo», 7 de noviembre de 1934, 1 y 7.
[683] *La Hora*, «Cinco puntos fundamentales para solucionar la huelga», 7 de noviembre de 1934, 6.
[684] *La Tribuna*, «La Sociedad de Industriales de Calzado solicita al Gobierno que garantice la libertad de trabajo», 7 de noviembre de 1934, 7.
[685] Impuesta a partir de mayo de 1934 para proteger los intereses del patrón e intentar impedir el accionar de los líderes sindicales en la zapatería (Montero, «Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero», 245-246).

sindicalizados o los que acepten sus condiciones[686] como uno de los objetivos para alejar y contraatacar al Partido Comunista de los trabajadores y sus intereses.[687]

**Ilustración 1.**

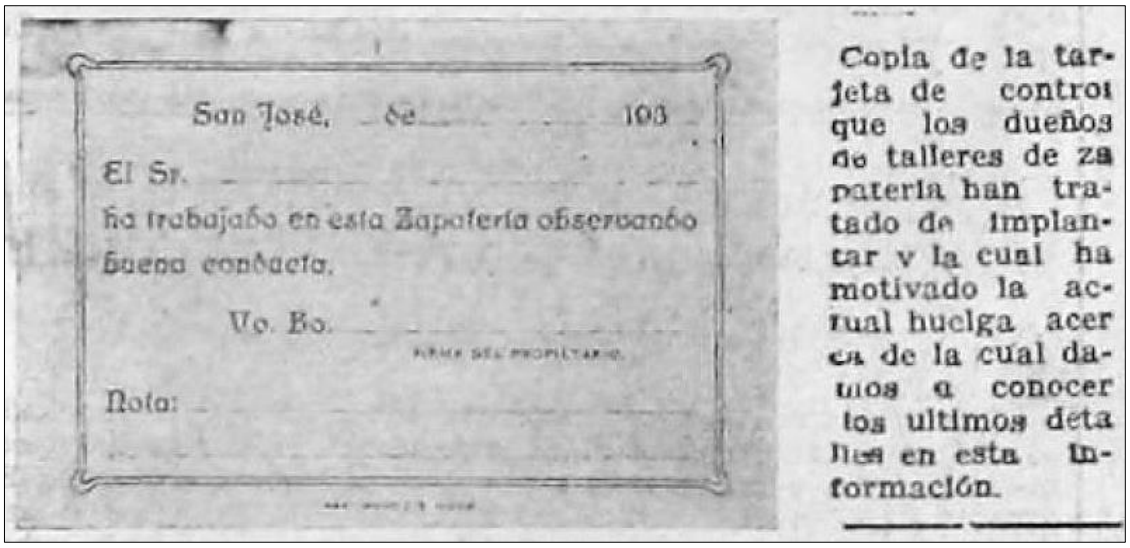
San José, de 193
El Sr.
ha trabajado en esta Zapatería observando buena conducta.
Vo. Bo.
Nota:
Copia de la tarjeta de control que los dueños de talleres de zapatería han tratado de implantar y la cual ha motivado la actual huelga acerca de la cual damos a conocer los ultimos detalles en esta información.

***Figura 12.*** *Tarjeta de conducta impuesta a los zapateros por la Sociedad Industrial de Calzado*
Fuente: *La Tribuna*, 9 de noviembre de 1934.[688]

Algunos aspectos que destacan de esta huelga son, por un lado, la postura explícita de los dueños de los talleres de zapatería de socavar las bases del sindicato. Esto se evidencia cuando, en medio de la huelga, ellos cierran sus talleres, lo que limita su producción y deja, según datos de la prensa, alrededor de trescientos ochenta zapateros sin trabajo.[689] Por otro lado, el actuar del oficial mayor de la Oficina Técnica de Trabajo, ya que refleja un marcado interés del Estado de intervenir en los conflictos patrón/trabajador, sin embargo, no en función de mejoras para estos últimos, sino para los primeros. En cuanto a las reuniones para llegar a acuerdos y acabar con el movimiento huelguístico, se establecían solamente entre la representación de la Sociedad Industrial de Calzado y Zayas Bazán, puesto que los primeros no aceptaban la intervención de Efraín Jiménez Guerrero ni de ningún dirigente comunista,[690] pero tampoco se invitaba a los trabajadores.

[686] *La Tribuna*, «La Sociedad de Industriales de Calzado solicita al Gobierno que garantice la libertad de trabajo», 7 de noviembre de 1934, 7.
[687] *Diario de Costa Rica*, «26 Talleres de zapatería de esta ciudad acordaron cerrar sus puertas», 7 de noviembre de 1934, 1 y 3.
[688] *La Tribuna*, «En pie la huelga de zapateros en la capital», 9 de noviembre de 1934, 5.
[689] *La Tribuna*, «Desconoce la Sociedad de Industriales de Calzado la personería del Sindicato de Zapateros», 8 de noviembre de 1934, 1.
[690] *La Tribuna*, «Desconoce la Sociedad de Industriales de Calzado la personería del Sindicato de Zapateros», 8 de noviembre de 1934, 1 y 5.

Así, por ejemplo, en la segunda reunión realizada entre la sociedad y Zayas Bazán celebrada el 7 de noviembre, nuevamente, sin representación de los trabajadores o del sindicato, se redacta un nuevo pliego de condiciones para aquellos trabajadores que deseen volver a trabajar:

> 1. Los talleres mantendrán los precios por par vigentes hasta hoy y los salarios establecidos para los operarios, sin introducir modificaciones en este punto.
> 2. También regirán las condiciones de trabajo conocidas.
> 3. Para arreglar la situación todo entendimiento ha de ser directo con los trabajadores de cada taller, sin aceptar la intervención del comunista don Efraín Jiménez Guerrero ni de ningún otro elemento dirigente de este partido político, que constituyan un obstáculo de buena armonía entre patrones y trabajadores.
> 4. Que desconocemos la personería del Sindicato de Zapateros para representar los intereses de los obreros y que mientras se persista en arreglar la situación con el Sindicato, no será posible llegar a ningún entendimiento.
> 5. Nuestros talleres permanecerán cerrados hasta tanto no se haya arreglado la huelga de las zapaterías "La Renaciente" y "El Record" cuyo paro está perjudicando a todos los demás trabajadores.[691]

Las relaciones entre el Estado, representado a través de la Oficina Técnica, y la Sociedad del Industriales del Calzado reflejan su interés de acabar con la influencia sindical y comunista, pues las medidas impuestas a los trabajadores siguen esta línea, más que mejorar su situación y finalizar la huelga.

Este vínculo estrecho entre estos dos entes y, además, el hecho de no tomar en cuenta a los zapateros o al sindicato para las negociaciones hace entrever a Efraín Jiménez un interés sesgado por parte del Estado hacia los patrones, principalmente por parte de Zayas Bazán, quien constantemente influencia a la sociedad para que no acepte las condiciones expuestas por la organización sindical. En sus declaraciones, señala su accionar:

> (…) Zayas Bazán sólo reuniones de patrones ha convocado. A los trabajadores no los llama. No me importa que no me llame a mí ni a ningún comunista. Pero por qué no ha oído a los comités respectivos de los talleres en huelga? Vaya usted hoy a la calle. Verá a Zayas Bazán con policías atrás, entrando y saliendo a los talleres, dándose importancia y amedrentando trabajadores. No. Esto es insoportable. Si la clase trabajadora tiene dignidad habrá de luchar en un grandioso frente único contra este parásito que de trabajo nada sabe, pero que sí sabe mucho de ser dócil y servil con los capitalistas.[692]

---

[691] *Diario de Costa Rica*, «No trataremos con el sindicato que es comunista y que se ha encargado de destruir la armonía entre los trabajadores», 8 de noviembre de 1934, 1 y 3.

[692] *La Hora*, «Denunciarán esta tarde en el Congreso al Oficial Mayor de la Oficina de Trabajo», 8 de noviembre de 1934, 4.

La relación entre los patrones y el oficial mayor se retoma en la prensa cuando informan de las reuniones que se organizan, en las que, en efecto, no hay representación de los trabajadores ni del sindicato. En las declaraciones citadas de Efraín Jiménez, se detallan otros aspectos del oficial mayor, tales como su influencia en este grupo y su posición en contra de la organización obrera; sin embargo, esto no se logra evidenciar. Lo que sí es claro es su aversión a Jiménez Guerrero y su posición contraria a las ideas comunistas. Como respuesta a estas declaraciones de Efraín Jiménez, Zayas Bazán expone que los dirigentes comunistas tienen la culpa de que los patrones no quieran escucharlos y, por tanto, se convierten en un estorbo para la resolución de los problemas de los trabajadores:

> He de referirme, pues, a este punto manifestando que no pude llamar a los trabajadores, porque los patrones quieren arreglos directos con ellos y así lo han declarado y porque tampoco he llamado a los patrones a mi Oficina. (…). Si los dirigentes de estos movimientos de huelga lograran quitarse la costra de prejuicio y pasiones que los mueven y adoptaran una posición superior, siquiera para concederles a los demás humanos el respeto que merecen, los problemas serían de más fácil solución y en el caso del señor Jiménez Guerrero los patronos no hubieran podido razonablemente, negarse a oírlo, pero los antecedentes, principalmente las amenazas, han hecho que estos dirigentes no puedan ser oídos por los patronos.[693]

La huelga exponía los conflictos en juego. Por un lado, un sindicato cada vez más fuerte, que lograba, en conjunto con la mayoría de los trabajadores, mejores condiciones de trabajo; esto socavaba los intereses de los dueños de las zapaterías. Por otro lado, los patrones estaban interesados en la desaparición de la organización sindical. Al lado de estos dos grupos, se encontraba el Estado; en este caso, a través de la Oficina Técnica del Trabajo y de Gonzalo Zayas Bazán, el cual, de tendencia reformista, se posicionaba en contra de la organización sindical y de su líder. Así el día 14 de noviembre de 1934, declara lo siguiente sobre Efraín Jiménez:

> Continúa don Efraín Jiménez Guerrero firmando artículos para la publicación, en un afán estéril de atacarme y de censurar mi corta intervención en el conflicto surgido entre patrones y operarios de la manufactura de calzado. (…). Al escribidor y al firmante, les cuesta sustraerse a la vulgaridad que exhibe y rebaja. Aunque yo lo quisiera, no podría seguirlos en esa dirección, pues mi condición de hombre respetuoso del fuero ajeno me impide descender hasta ese punto.[694]

Continúa en sus declaraciones exponiendo su postura en contra del Sindicato de Zapateros y del Partido Comunista:

---

[693] *La Hora*, «La Huelga no es cuestión de salarios», 9 de noviembre de 1934, 5.
[694] *La Hora*, «Zayas Bazán contesta a Jiménez Guerrero», 14 de noviembre de 1934, 6.

> Ahora los directores del Sindicato, con una excusable mala intención, quieren hacer creer que el locaut[695] patronal es obra mía, con el fin de allegarme toda la animadversión de los trabajadores afectados. La afirmación es infantil, porque a nadie podría ocurrírsele que yo tuviera tanto poder como para obligar a los patrones de 26 talleres a poner candados en las puertas de sus talleres. Eso solamente puede ocurrírsele a quienes juegan en estos asuntos intereses políticos y, en el anhelo de conseguir lo que desean desde su punto de vista partidarista, echan mano de toda clase de argumentos para tratar de dañarme, a sabiendas de que no dicen lo cierto; pero poniéndose la conciencia en las espaldas.[696]

La postura de los patrones, unido a la preminencia de los dirigentes comunistas en estas organizaciones y al contexto costarricense de miedo ante la avanzada del Partido Comunista, implicó una visión parcial por parte del Estado hacia la protección de los patrones. Según Juan Rafael Morales, la situación se complicó cada vez más:

> La Oficina Técnica del Trabajo por medio de su oficial Mayor, Sayas *(sic)* Bazán convocó telegráficamente a los patronos que formaban el bloque patronal, y por error incluyeron en la convocatoria a Gonzalo Cordero, trabajador del calzado de Alajuela, quien al asistir a la reunión, desenmascaró la política parcial del jefe de esa ya odiosa Oficina.[697]

Este mismo caso del zapatero Gonzalo Cordero lo explica Jiménez Guerrero,[698] al indicar que cuando Zayas Bazán se dio cuenta que no era un patrón no lo dejó entrar en la reunión y le dijo que esperara hasta consultarle a los demás dueños de los talleres. Posteriormente, el oficial mayor de la Oficina Técnica de Trabajo declara lo siguiente:

> El error consiste en que el patrono asociado es don Gonzalo Cordero S. y quien recibió el telegrama fue don Gonzalo Cordero Amador, el primero propietario de un taller y el otro operario de zapaterías. Desde el momento en que el señor Cordero Amador se presentó, los industriales reunidos manifestaron que no era la persona que ellos habían indicado, pero como este señor insistía en presentarse a la reunión le manifesté que consultaría con los presentes para ver si estaban de acuerdo con su presencia; pero Cordero Amador no estuvo de acuerdo con el procedimiento y se retiró.[699]

Finalmente, sobre este asunto que causó revuelo en la organización sindical de San José, una vez terminada la huelga, el secretario general de los zapateros en Alajuela envió al *Semanario Trabajo* una nota,[700] en la que retomó el tema de la convocatoria de Gonzalo

---

[695] Refiere a la palabra *lock-out*, que significa el cierre patronal de un establecimiento.
[696] *La Hora*, «Zayas Bazán contesta a Jiménez Guerrero», 14 de noviembre de 1934, 6.
[697] Morales, *Escribo para recordar*, 59.
[698] *La Tribuna*, «No es conmigo con quien se han negado a tratar los patrones, sino con el sindicato manifiesta el diputado Jiménez Guerrero», 13 de noviembre de 1934, 7.
[699] *La Hora*, «Zayas Bazán contesta a Jiménez Guerrero», 14 de noviembre de 1934, 6.
[700] *Trabajo*, «El Sindicato de Zapateros de Alajuela, revela con toda clase de detalles una nueva maniobra asquerosa de Gonzalo Zayas Bazán, el ROMPE-HUELGAS PROFESIONAL», 2 de diciembre de 1934, 3.

Cordero. En ella exponía que lo que realmente quería Zayas Bazán era convocar a zapateros de otras provincias dispuestos a involucrarse como rompehuelgas. Además, más allá de las intenciones de los patrones y de Zayas Bazán, lo cierto del caso es que el interés de negociar directamente con los trabajadores parece que quedó siempre en el papel, pues en ningún momento fueron convocados y cuando hubo oportunidad, no lo hicieron como en el caso citado. A partir de estas relaciones contradictorias, se puede afirmar que en ningún momento durante la huelga hubo una reunión en la que, participaran las tres instancias citadas, a saber: zapateros, patrones y la representación de la Oficina Técnica del Trabajo, por lo que esta entidad en este conflicto perdió su sentido de conciliación entre clases y se abocó solo a un grupo.

Para los días siguientes, la huelga prosigue sin llegar a un acuerdo entre ambas partes y para el 9 de noviembre la estrategia se centró en el paro general y la liga de alistadores confirma su apoyo a la huelga, lo que logra cada vez más zapateros organizados.[701] Al mismo tiempo, algunos dueños de zapatería, en una carta dirigida a la prensa, expresan su desacuerdo con respecto a la utilización de las tarjetas y afirman que, en efecto, son utilizadas para generar control y represalias en los trabajadores.[702] Ante esto, la Sociedad de Industriales del Calzado persiste en su disposición de no eliminar las tarjetas,[703] mantener los talleres cerrados[704] y critica fuertemente a este grupo de dueños de zapatería que no están de acuerdo, incluso insinúan que es un montaje comunista.[705] Las divisiones entre ellos empiezan a ser cada vez más visibles.

La huelga sigue su camino, el día 11 de noviembre de 1934, nuevamente la Sociedad de Industriales del Calzado prepara un pliego de condiciones para sus trabajadores, el cual consta de seis puntos,[706] en el que retoman la no eliminación de las tarjetas y obligan a los zapateros a no seguir los mandatos del sindicato referidos a la

[701] *La Hora*, «Hacia el paro general», 9 de noviembre de 1934, 1 y 7.
[702] *La Hora*, «Grupo de propietarios zapateros que no acuerpan a los patrones unificados», 9 de noviembre de 1934, 5.
[703] *La Tribuna*, «La reunión de industriales de calzado efectuada anoche», 11 de noviembre de 1934, 5.
[704] *Diario de Costa Rica*, «Los patrones de zapatería acordaron anoche mantener cerrados sus talleres», 11 de noviembre de 1934, 1.
[705] *La Hora*, «El grupo de patrones no unidos a la sociedad de industriales de zapatería», 10 de noviembre de 1934, 5.
[706] *Diario de Costa Rica*, «Los manufactureros de zapatos proponen un plan de arreglo», 11 de noviembre de 1934, 4.

huelga. Tampoco aceptan ninguna intromisión de esta organización. El presidente de la sociedad, Héctor Solano, en declaraciones a *Diario de Costa Rica*, expone lo siguiente:

> Nosotros nos hacemos responsables de todo lo publicado hasta hoy en referencia con nuestro asunto; todo lo formulado ha sido de nuestro puño y letra, el señor Zayas Bazán no ha hecho otra cosa que oír nuestra queja, pues no ha podido mediar oyendo partes por sencilla razón: NOSOTROS NO RECONOCEMOS AUTONOMIA A NINGUN SINDICATO QUE DEPENDA DE UN PARTIDO POLITICO[707]. Si nuestros compañeros los operarios se organizan en sindicato verdaderamente de trabajadores y borran esa mancha política dentro de su organización, nosotros no somos arbitrarios en prohibir su ideología política, pero que ésta no medie dentro de los intereses de ambas partes.[708]

La postura de los dueños de las zapaterías se manifestaba directamente en contra del sindicato y del Partido Comunista, por lo que muchas de las medidas tomadas por la Sociedad de Industriales del Calzado, más que para solucionar la huelga, se centraban en atacar a esta agrupación. En este mismo comunicado, Solano expone la necesidad de la tarjeta de conducta y de su posición en mantenerla para regular la contratación de los trabajadores.

Por otro lado, el sindicato prosigue con su postura de negociar con los dueños de los talleres. A través de Jiménez Guerrero, presenta un pliego de condiciones con nueve puntos, los cuales se centran en la responsabilidad de la agrupación con respecto a sus militantes, en relación con la contratación en los talleres. Principalmente, son interesantes los siguientes cuatro:

> 1° Todo operario miembro del Sindicato portará una tarjeta donde se le acreditará como zapatero miembro del Sindicato, especificándose su categoría, su especialización, etc.
> 2° El Sindicato se responsabiliza, ante cualquier patrón que dé trabajo a un operario provisto de la tarjeta especificada en el artículo anterior, de la conducta de ese operario. En caso de incumplimiento del operario, el Sindicato pagará en efectivo la apreciación del daño, o deuda, que a aquel se le compruebe, y dentro de los 15 días siguientes al momento en que sea verificada esa comprobación. (…)
> 5° El patrón se compromete a solicitar al Sindicato los operarios que necesite, quedando libre de dar ocupación al que crea conveniente después de 24 horas de haber hecho la solicitud al Sindicato, o inmediatamente después de que el Sindicato le comunique que no puede enviarle él o los operarios pedidos.
> 6° Cuando vaya a ser despedido un operario, por falta de trabajo o por cualquier otra razón, se le hará saber con 8 días de anticipación, al mismo tiempo se le dará cuenta al

[707] Destacado del original.
[708] *Diario de Costa Rica*, «En defensa del jefe de la Oficina Técnica del Trabajo», 11 de noviembre de 1934, 5.

> Comité de Taller. De igual modo, el operario queda obligado a informar al patrón, también con 8 días de anticipación, su resolución de dejar de trabajar en el taller.[709]

El análisis de los puntos realizados por el Sindicato de Zapateros a los patrones demuestra su peso organizativo y político en los trabajadores. Asimismo, evidencia la relevancia en las relaciones laborales de los talleres de zapatería que va adquiriendo el sindicato, pues contrapone, por un lado, la tarjeta de conducta por la tarjeta de miembro y, por otro, la llamada "libertad de trabajo", que solicitaba la Sociedad de Industriales del Calzado, frente a la posición de ser la organización sindical la que brinda los trabajadores para su contratación. También, los puntos 5 y 6 remiten la instalación de mejoras en las condiciones y derechos de los zapateros, lo que permite considerarlos como antecedentes del Código de Trabajo.

Estos puntos, aunque fueron aceptados por los dueños del El Record y La Renaciente, la Sociedad de Industriales de Calzado no estuvo de acuerdo. Por esta razón, la huelga se mantiene, continúan cerrados los talleres como medida de los patrones, mientras que el sindicato solicita la eliminación de la tarjeta de conducta, pero, además, ahora demanda la indemnización por los días no trabajados. Su posición sigue siendo fuerte en cuanto a la actuación del oficial mayor de la Oficina Técnica del Trabajo y reciben apoyo de los diferentes sindicatos de zapateros de las provincias[710] y de organizaciones como la UGT.[711]

Para el 13 de noviembre,[712] después de ocho días de huelga y cierre de talleres, entre los miembros de la Sociedad de Industriales del Calzado se presenta una división en cuanto a las medidas que se tomaron; en la prensa se destaca la posición de uno de los dueños de talleres (de apellido Gómez)[713] que desea iniciar labores, pues sus empleados están dispuestos a trabajar. Para el 15 de noviembre,[714] igualmente algunos zapateros sindicalizados se separan de la posición de esta organización y convocan a una reunión sin

---

[709] *La Hora*, «Un arreglo del Sindicato de Zapateros», 12 de noviembre de 1934, 1 y 12.
[710] *La Hora*, «Un arreglo del Sindicato de Zapateros», 12 de noviembre de 1934, 1 y 12 y *Diario de Costa Rica*, «Repercute en provincias la huelga de zapateros de la ciudad de San José», 13 de noviembre de 1934, 4.
[711] *La Hora*, «Los Sindicatos de San José y Cartago toman varias resoluciones», 14 de noviembre de 1934, 4.
[712] *Diario de Costa Rica*, «Escisión a última hora en la Sociedad de Manufactureros de calzado», 13 de noviembre de 1934, 1 y 6.
[713] *Diario de Costa Rica*, «Se acentúa la escisión de la Sociedad de industriales de zapatería», 17 de noviembre de 1934, 4.
[714] *La Tribuna*, «Campo pagado. Por la unión comprensiva de nuestro gremio de zapateros», 15 de noviembre de 1934, 7 y *Diario de Costa Rica*, «Los obreros zapateros en conflicto declaran que no quieren seguir bajo la férula comunista», 16 de noviembre de 1934, 1 y 6.

la intervención del Partido Comunista. Sobre este aspecto, según la prensa comunista,[715] en realidad se trataba de trabajadores rompehuelgas apoyados por la organización patronal para promover la desorganización del sindicato y, según esta misma fuente, la reunión convocada nunca se realizó.

De esta manera, durante la huelga, las divisiones dentro de los dos bloques contrapuestos se presentaban especialmente entre quienes no estaban dispuestos a someterse en la lucha acérrima entre anticomunistas y comunistas. Al mismo tiempo, el Congreso[716] propone una derogatoria a la Ley de Protección de la Industria del Calzado con la finalidad de introducir la producción internacional, controlar las huelgas y el precio del calzado, que aumentaba en cada una de ellas, asunto que en algunos momentos posee el apoyo de varios patrones.

Para el 17 de noviembre,[717] ante todos estos eventos, la Sociedad de Industriales del Calzado empieza a perder fuerza, decide anular las tarjetas de conducta, principalmente por la cantidad de encargos para fin de año y acepta las condiciones del Sindicato de Zapateros. Según Juan Rafael Morales,[718] los zapateros establecieron una estrategia semejante a la huelga de enero y febrero de ese mismo año, es decir, iniciaron una campaña con los pequeños propietarios de talleres para que advirtieran sus condiciones de desigualdad ante las zapaterías de primera calidad. Con estas condiciones, el 19 de noviembre a las nueve de la mañana[719] finaliza la huelga zapatera, los trabajadores regresan a los talleres, con la eliminación de las tarjetas de conducta en todos los centros de trabajo y la contratación sin ninguna condición.[720]

No obstante, la lucha contra el Partido Comunista prosigue, ya que los dueños de los talleres "(…) se quejan de que el sindicato de Zapateros es el mayor foco de comunismo

---

[715] *Trabajo*, «El Sindicato de zapateros desbarata el grupo de serviles que intentaron organizarse en sindicato amarillo independiente», 18 de noviembre de 1934, 2.
[716] *Diario de Costa Rica*, «Se propone la derogatoria de la Ley de Protección a la Industria de Calzado», 18 de noviembre de 1934, 1.
[717] *La Hora*, «Vuelven el lunes a su trabajo los zapateros», 17 de noviembre de 1934, 1.
[718] Morales, *Escribo para recordar*, 60.
[719] *La Hora*, «A las 9 horas de hoy, volvieron a trabajar los zapateros», 19 de noviembre de 1934, 8 y *La Tribuna*, «Terminada la huelga de zapateros. Los patrones aceptaron abolir el uso de la tarjeta de identificación», 20 de noviembre de 1934, 4.
[720] *Trabajo*, «Triunfó plenamente la Huelga de Zapateros de San José, venciendo su magnífica combatividad proletaria la resistencia de los patrones y los manejos desvergonzados del rompe-huelgas Zayas Bazán», 25 de noviembre de 1934, 1.

que tiene el país"[721] y, por tanto, debe desaparecer. A pesar de esta postura, aceptan las condiciones del sindicato para lograr el cierre de la huelga. El resultado de la huelga fue exitoso nuevamente para el sindicato, ya que logra un acuerdo de nueve puntos con la sociedad, se elimina la tarjeta y se imponen los intereses de los trabajadores, lo cual le permite cerrar el año de 1934 con una organización establecida económica y políticamente. Por todo lo anterior, para 1935 los zapateros ya no solo luchan por las condiciones de trabajo, sino que también aportan análisis crítico a la sociedad costarricense.

### 3.2 El avance del Sindicato de Zapateros y sus luchas a partir de 1935

En 1935, las luchas por mejores condiciones de vida continúan y con una nueva condición: la introducción de la maquinaria en algunos de los talleres de zapatería, uno de ellos fue Gil,[722] y el cierre de otros talleres por el aumento del costo de los materiales de la producción, lo que dejó cesantes a más de cien zapateros tanto de San José como de Cartago.[723] Asimismo, avanza con rapidez la creación y el fortalecimiento de sindicatos de zapateros en otras provincias como Cartago, Limón, Alajuela. Estos se muestran solidarios cuando presentan la solicitud de indulto para tres trabajadores nicaragüenses, cuya sentencia de seis meses de prisión se debió a su ingreso nuevamente a Costa Rica después de la huelga bananera,[724] lo que demostraba sus preocupaciones políticas más allá de lo meramente salarial o de condiciones de trabajo.

Durante el transcurso del año, las huelgas se siguen presentando, por ejemplo, para el 10 de julio de 1935, los zapateros de Cartago se manifiestan en favor del alza de los salarios; alrededor de setenta trabajadores[725] se organizan por medio de un pliego de peticiones de ocho puntos, entre los que se destacan la libertad de trabajo y libertad sindical, tal como se expone en el punto 5: "libertad para que el Comité de taller pueda cumplir su misión dentro del mismo" o en el 7: "no se podrá lanzar ningún operario a la

---

[721] *La Hora*, «A las 9 horas de hoy, volvieron a trabajar los zapateros», 19 de noviembre de 1934, 9.
[722] *La Tribuna*, «El Sindicato de Zapateros opuesto a la introducción de maquinaria para la fabricación de calzado», 12 de enero de 1935, 4 y «Una visita a la manufactura de calzado "Gil"», 21 de febrero de 1935, 3.
[723] *La Tribuna*, «A causa del alza de cambio y el encarecimiento de los materiales hay varios talleres de zapatería próximos a cerrar sus puertas», 21 de marzo de 1935, 5 y «En difícil situación económica las zapaterías de Cartago. Témese un paro debido a los altos precios de la materia prima», 27 de marzo de 1935, 5.
[724] *Trabajo*, «El Sindicato de Zapateros de Alajuela solicita indulto de los trabajadores nicaragüenses Avecilla, Torres y Avilés presos en Limón», 6 de enero de 1935, 1.
[725] *La Hora*, «70 zapateros de Cartago están en huelga», 10 de julio de 1935, 1 y 6.

calle como represalia contra quienes intervinieran en este movimiento".[726] En conjunto, se solidarizan los trabajadores de casi todos los talleres para acompañar la huelga y solicitar la aceptación del pliego por los dueños de estos.[727] Asimismo, se señala su vigilancia en las tiendas para evitar que lleguen zapatos nuevos a escondidas y evitar un golpe a la huelga.[728]

A partir de ese momento, los demás sindicatos se solidarizaron con el movimiento, tales como el de Zapateros de Limón y San José, los cuales enviaron a Efraín Jiménez para acompañar a los huelguistas (esto resulta de gran preocupación para los dueños de los talleres).[729] Igualmente, se suma el Sindicato de Panaderos y el Sindicato de Sastres que, a través de Harold Nichols, expresan su apoyo. Después de cinco días de lucha, triunfan y la mayoría de las zapaterías acepta sus condiciones, a pesar de sus declaraciones durante la huelga.[730]

Esta experiencia resulta interesante porque la organización de los zapateros fue extremadamente planificada, por ejemplo: "el reparto de víveres entre los huelguistas; los piquetes de huelga para impedir el acceso a los talleres de los posibles esquiroles, todo esto fue previsto y organizado por los dirigentes del movimiento".[731] Asimismo el éxito del Sindicato de Zapateros se debe a la experiencia adquirida en las huelgas de 1934 en San José, y a la habilidad política y al liderazgo de Efraín Jiménez, lo que evidenció en la conciencia política de los trabajadores, cuya la primera huelga de este tipo fue en Cartago,[732] tal como se expone en las siguientes declaraciones:

> Si nuestro patrón no acepta todas las bases del arreglo estampados en el pliego de condiciones, nosotros no trabajaremos hasta tanto no ponga abajo sus pretensiones. Durante mucho tiempo se nos ha exigido. Ahora somos nosotros, conscientes de nuestros derechos, quienes reclamamos que se nos oiga. Repetimos que no estamos dispuestos a ceder, pase lo que pasare. Contamos con el apoyo moral y material de los obreros del país (…).[733]

---

[726] *Trabajo*, «Después de una semana de huelga, los zapateros de Cartago obtienen un triunfo pleno. El proletariado del país se solidarizó con los huelguistas», 14 de julio de 1935, 1-3.
[727] *La Hora*, «Sigue la huelga de zapateros cartagineses», 11 de julio de 1935, 4.
[728] *La Hora*, «Cerrados los talleres de zapatería de Cartago», 15 de julio de 1935, 1 y 7.
[729] *La Hora*, «El comunismo asumió el control de la huelga de Cartago», 16 de julio de 1935, 5.
[730] *La Hora*, «Sólo en una zapatería se está trabajando», 13 de julio de 1935, 7.
[731] *Trabajo*, «Después de una semana de huelga, los zapateros de Cartago obtienen un triunfo pleno. El proletariado del país se solidarizó con los huelguistas», 14 de julio de 1935, 1-3.
[732] *La Hora*, «Sigue en pie la huelga de Zapateros», 12 de julio de 1935, 7.
[733] *Trabajo*, «Después de una semana de huelga, los zapateros de Cartago obtienen un triunfo pleno. El proletariado del país se solidarizó con los huelguistas», 14 de julio de 1935, 1-3.

Por otro lado, el liderazgo de Efraín Jiménez como zapatero y, al mismo tiempo, como militante comunista, en algunos casos, complicaba la situación por dos razones: la primera, porque en el gremio existían intereses políticos diversos y prejuicios en contra del Partido Comunista; y la segunda, porque la cuestión del comunismo se utilizaba por los patrones para deslegitimar el movimiento. Esta posición compleja claramente se refleja en un manifiesto presentado por el comité de huelga del 17 de julio de 1935, en el que señalan:

> Es muy fácil para los interesados en que este movimiento fracase, tratar de darle colorido político. Han requerido los patrones por parte de ellos los servicios encargados de ir regando por la calle la noticia de que hemos procedido de esa forma acatando instrucción de los dirigentes del Partido Comunista.
> Bien saben los trabajadores del país que no libramos esta lucha dirigida por ningún partido político y que nuestra lucha es únicamente de carácter económico.[734]

No obstante, a pesar de todos los esfuerzos, después de dieciséis días de huelga,[735] la situación se complica y se dividen los huelguistas, por una parte, entre los que vuelven a los talleres, aun cuando no se aceptaron la totalidad de las condiciones, porque su situación precaria así los condicionaba y, por otra parte, otros que se mantienen en pie. De esta manera, la huelga no logra tener el cierre esperado, pues no en todos los talleres se logra el progreso en las condiciones de trabajo. Sin embargo, la organización sindical en esta provincia da sus primeros pasos.

Al igual que en otras partes de país, el Sindicato de Limón,[736] en los primeros meses de 1934, unía a trabajadores de diferentes etnias y realizaba huelgas para el aumento del salario, así como actividades como excursiones y recolección de víveres para apoyar a los zapateros huelguistas. Lo anterior logró no solo el mejoramiento de los salarios, sino también afianzó el trabajo conjunto entre los zapateros afrocaribeños y costarricenses. Asimismo, en diciembre de 1935, el Sindicato de Guadalupe de San José[737] emprende luchas por la misma situación, lo que significó que la influencia de la organización de los zapateros josefinos se propagó y como producto de esto se consolidó a lo largo del país. En este sentido, se organizan comités e inician esfuerzos políticos tanto con otros gremios como con el Partido Comunista para apoyar diversas luchas, que se manifiestan en el

---

[734] *La Hora*, «Los trabajadores en la huelga de Cartago lanzan un manifiesto a los trabajadores de la República», 17 de julio de 1935, 7.
[735] *La Hora*, «Prácticamente fracasada la huelga de zapateros de Cartago», 26 de julio de 1935, 4.
[736] Fallas, «Rojo y Verde», 41-44.
[737] Morales, *Escribo para recordar*, 67.

impulso de oposición ante la ley candado, propuesta por Raúl Gurdián, ministro de Gobernación:

> Ese proyecto trataba de impedir la libertad de expresión por medio de los periódicos y otras publicaciones que criticaban la situación del país. Era la manera de impedir que los trabajadores se mentalizaran y educaran políticamente acerca de sus intereses como clase social, a través de las publicaciones del Partido Comunista.[738]

De esta forma, se consolida como uno de los sindicatos más significativos del país a lo largo de la segunda mitad de los años treinta tanto por su relevancia política en cuanto gremio como por su aporte al fortalecimiento del Partido Comunista.

Para el año de 1936, el Sindicato de San José en conjunto con algunos patrones de zapatería proponen al Congreso un proyecto denominado ley de protección a la industria del calzado. En este proyecto, se solicitaba el impedimento de fabricación de calzado con maquinaria por un plazo de cinco años,[739] en cuanto, se declaraba que la situación económica y la intromisión de este tipo de medio de producción podría implicar la ruina de los pequeños propietarios, así como la desocupación de los trabajadores.[740] Por su parte, el Partido Comunista, en su periódico, expuso las razones de su colaboración y explicó, además, que la producción había venido disminuyendo a causa de la crisis del 1929 y que la desocupación de los trabajadores podría aumentar, ya que:

> (…) una sola fábrica, con un número no mayor de cien operarios, le proporcionaría calzado a todo el país. Tres mil trabajadores que viven hoy de la producción de zapatos engrosarían las filas de los desocupados, sin incluir a los pequeños propietarios de talleres, a quienes ocurriría lo mismo.[741]

En este proyecto se observan claramente las contradicciones de la economía costarricense y su débil situación, pues posiblemente la concentración de la producción en un solo taller de zapatería provocaría el quiebre de las otras. Por esto, se realizaron mítines de zapateros de San José, Alajuela, Cartago, Heredia y de pequeños propietarios para solicitar su aprobación, así como un paro general el día de su votación.[742] En el Congreso, la propuesta fue acogida y presentada por el diputado Rafael Calderón Guardia.[743] Dicho

---

[738] Morales, *Escribo para recordar*, 67.
[739] Esta propuesta fue realizada por el Sindicato de San José y apoyada también por los trabajadores de Heredia, Cartago y Alajuela.
[740] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17598, 1936, 13.
[741] *Trabajo*, «Porqué apoyará el Partido Comunista el proyecto de Ley para prohibir durante cinco años la fabricación de calzado por medio de maquinarias», 13 de junio de 1935, 1.
[742] *Trabajo*, «El movimiento de los zapateros ha terminado con éxito», 11 de julio de 1936, 5-6.
[743] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17667, 1936, 95.

proyecto se aprobó el 7 de julio, pero fue devuelto por el Poder Ejecutivo, específicamente, por el presidente León Cortés, quien argumentó dos razones: en primer lugar alegó la necesidad de calzado para toda la población y, en segundo lugar, declaró que, de aprobarse, eso obstaculizaría la industria, lo cual sería inconstitucional.[744] Ante esta situación, Efraín Jiménez propuso gravar con siete colones cada par de zapatos producidos con máquina, lo cual finalmente fue aprobado. Conforme avanza el tiempo, se consolida la organización zapatera y se denuncian a lo largo del año las situaciones de trabajo, especialmente, los bajos salarios en varias partes del país,[745] así como también se establecen huelgas y diferentes manifestaciones por la definición del salario mínimo, el cual por decreto se estableció el 11 de diciembre de 1936.[746]

Ahora bien, al inicio de 1937 se producen nuevas manifestaciones por las condiciones de trabajo, en este caso, por el mismo incumplimiento del salario mínimo. El diputado Ismael Murillo, dueño del taller La Lucha se opone al decreto y, por tanto, al pago correspondiente por ley amparándose en su inmunidad; esta posición fue compartida por los otros patrones. Ante esto, el 13 de enero, los zapateros realizan una asamblea y alrededor de cuatrocientos trabajadores se declaran en huelga. Como primera resolución el sindicato solicita el embargo del taller de Murillo.[747] Según relata Juan Rafael Morales,[748] esto acarreó que el congresista iniciara una campaña en contra de la aplicación de la Ley de Salario Mínimo. Por lo tanto, provocó que las acciones de la huelga se acentuaran más; así, la mayoría de los patrones empezaron a aceptar. Por esto, como segunda disposición, pidieron al coronel de la policía, Daniel Gallegos, que intercediera con el presidente Cortés para que este conversara con Murillo y firmara el pliego de demandas.[749] Finalmente, el 19 de enero[750] finaliza la huelga con la aceptación por parte de Murillo y demás patrones, quienes pagaron los salarios correspondientes. Cabe destacar que solamente dos dueños de

[744] Morales, *Escribo para recordar*, 72.
[745] *Trabajo*, «De San Ramón. Protesta un grupo de Zapateros», 24 de octubre de 1936, 2.
[746] *Trabajo*, «Se fija el Salario Mínimo para los trabajadores de la zapatería», 14 de noviembre de 1936, 5 y *Trabajo*, «400 operarios de talleres de calzado barato en huelga por el cumplimiento de la Ley de Salario Mínimo. Los trabajadores conscientes del país deben apoyarlos», 16 de enero de 1937, 1.
[747] *Trabajo*, «400 operarios de talleres de calzado barato en huelga por el cumplimiento de la Ley de Salario Mínimo. Los trabajadores conscientes del país deben apoyarlos», 16 de enero de 1937, 1 y *La Hora*, «Una pregunta» y «Una respuesta», 15 de enero de 1937, 4.
[748] Morales, *Escribo para recordar*, 76-77.
[749] *La Hora*, «A punto de solucionarse el asunto de los zapateros», 18 de enero de 1937, 1.
[750] *La Hora*, «Terminó la huelga de los zapateros», 20 de enero de 1937, 1-4.

zapaterías pequeñas decidieron cerrar ante estas condiciones. En general, esta primera huelga del año fue exitosa para el Sindicato de Zapateros en el sentido de que:

> El conflicto económico de los salarios, transformado así en conflicto político en lucha por hacer cumplir una ley de la República se resolvió, anotándose el Sindicato un triunfo más. No sólo los patrones van a pagar los salarios, sino que Murillo va a pagar al Sindicato las costas del embargo.[751]

Este punto es notable porque certifica no solo el avance del sindicato y su consolidación, sino también la perspectiva del Partido Comunista ante las luchas de los zapateros, los cuales, a lo largo del período, se enfrentaron ante diversas situaciones tanto gremiales como ante otras más generales, por causa de la situación de crisis y abaratamiento de la vida en el país. Por esto, ese mismo año el Sindicato de los Zapateros, representado por Antonio Soto en compañía de los gremios de panaderos, sastres y de la construcción, propusieron veintidós iniciativas para mejorar el nivel de vida de las personas trabajadoras, a saber:

> a) Reforma y aplicación efectiva de la ley de Salario mínimo,
> b) Extensión de la ley de accidentes a los trabajadores del campo,
> c) Promulgación de una ley que evite el despido violento y sin aviso previo de los trabajadores y que obligue a indemnizar al trabajador despedido,
> d) Promulgación de una ley que reglamente el trabajo de los niños y de las mujeres, especialmente para esta últimas en caso de maternidad,
> e) Promulgación de una ley de descanso dominical obligatorio,
> f) El establecimiento de la ley de Servicio Civil,
> g) Transformación de la Oficina Técnica de Trabajo en un organismo verdaderamente ejecutivo de nuestra legislación social y en un centro de estadística vital,
> h) Higienización de los barrios pobres,
> i) Construcción de casas baratas,
> j) Rebajas de las tarifas de Servicio Eléctrico,
> k) Establecimiento de una planta de pasteurización obligatoria de la leche,
> l) Reconocimiento conforme a las promesas del señor presidente de la República, del derecho de propiedad de los actuales ocupantes sin título de tierras incultas (parásitos) después de dos años de cultivo de ellas,
> m) Adopción de todas las medidas necesarias para que el crédito a los pequeños campesinos que el Banco Nacional inicia en estos momentos, pueda ser efectivo,
> n) Inversión de los fondos para carreteras en la construcción de aquellas que verdaderamente habiliten terrenos útiles para la agricultura, como los de San Carlos, Guanacaste y Sarapiquí, abandonando las de simple lujo o turismo.
> o) Creación de un impuesto progresivo sobre el incremento del valor adquirido por las propiedades beneficiadas por la construcción de obras públicas, especialmente de carreteras,

[751] *La Hora*, «Triunfa la huelga Zapateros de calzado barato», 23 de enero de 1937, 5.

> p) Rebaja de los aranceles aduaneros sobre artículos de primera necesidad y de consumo popular, y aumento de las tarifas que gravan los artículos de lujo (sedas, automóviles, radios, refrigeradoras, etc.).
> q) Reconocimiento de la personería jurídica de los sindicatos y de otras organizaciones similares, por simple declaración administrativa,
> r) Derogación inmediata de la ley "Gurdián" y del decreto de correos que restringe la libertad de circulación de nuestra prensa,
> s) Restablecimiento del derecho irrestricto de asilo,
> t) Cambio de actitud de nuestro gobierno ante la Guerra Civil Española,
> u) Establecimiento de una Universidad Popular Autónoma y
> v) Establecimiento de un control riguroso por parte de las autoridades educativas nacionales, de los todos los establecimientos no oficiales de enseñanza. [752]

Como se puede observar, en la propuesta emitida por los gremios al Congreso, se proponen las pautas para el progreso de una legislación social, la cual posiblemente brinde las bases para la promulgación del Código de Trabajo y de las Garantías Sociales. Asimismo, como resultado más importante de este documento surgió la organización de los gremios para discutir la ley de casas baratas.[753] Sin embargo, para este período la mayoría de las recomendaciones no fueron retomadas por el Congreso y las condiciones de vida y de trabajo empeoraron.

Otra de las luchas de los zapateros, en 1937, fue contra la dictadura de Francisco Franco y sus falangistas, quienes se posicionaron en favor de los milicianos españoles y del gobierno republicano. Según expone Freddy Montero,[754] en su recuento de las acciones del Sindicato de los Zapateros en favor de la España republicana, estos mantuvieron a lo largo de los años una intensa campaña de apoyo. En este contexto, una de las acciones políticas más solidarias fue la elaboración de zapatos para los milicianos. Esta actividad inició cuando el grupo Lina Odena[755] convocaba a todos los zapateros comunistas y simpatizantes a una reunión para organizar su manufactura,[756] a esta convocatoria asistieron treinta

[752] ANCR, Fondo Congreso, N.° 18355, 1937, 2-5.
[753] Morales, *Escribo para recordar*, 79-80.
[754] Ver su artículo «Compromiso y conflicto del Sindicato de Zapateros de Costa Rica en el contexto de la Guerra Civil Española 1936-1939», *Revista Reflexiones* 1, n.° 83 (2004): 87-95.
[755] El grupo Lina Odena está conformado por mujeres trabajadoras vinculadas al Partido Comunista, dirigidas por Luisa González y Carmen Lyra. Se reunían con la finalidad, en principio, de organizar actividades para el apoyo a los milicianos, a las mujeres y a los niños y las niñas de la guerra civil española; posteriormente, coordinaron actividades dirigidas al análisis de la situación de las mujeres. Para mayor detalle, ver Capítulo IV.
[756] *Trabajo*, «A los zapateros comunistas y simpatizantes de la causa leal», 17 de julio de 1937, 5.

zapateros entre alistadores y montadores,[757] quienes se comprometieron a trabajar unas horas en conjunto para finalizar los cien pares acordados:

> En efecto, el lunes 26 de julio acudieron la mayor parte de los que se habían comprometido. Algunos que no podían quedarse se llevaron el trabajo a casa. (…) A las seis estaban listos veinte pares de zapatos de hombre. Habían sido hechos con todo cariño. En las punteras de algunos fueron grabados la hoz y el martillo y en los forros los compañeros habían escrito mensajes de amistad: "Viva la democracia y abajo el fascismo", etc., etc.[758]

Esta manifestación de solidaridad y compromiso, tanto por las mujeres trabajadoras de Lina Odena como de los zapateros, demostró su interés y su lectura política, más allá de los aspectos meramente gremiales. Las campañas a favor de los milicianos de la guerra civil española calaron fuertemente en estos trabajadores, su lucha fue persistente y apasionada en contra de las manifestaciones que favorecían la postura nacionalista en Costa Rica, lo que contribuyó a fortalecer la relación entre el Partido Comunista y el sindicato.

El año 1937 concluye con una última lucha por un reajuste salarial,[759] debido a la precarización de las condiciones de vida, liderada por el sindicato. Los zapateros discutieron las bases para la elaboración de pliegos dirigidos a los diferentes talleres y empezaron a negociar con la parte patronal; estos últimos acordaron la idea del reajuste y a su vez, proponían la definición de salarios, a lo que el sindicato respondió afirmativamente y solicitó su reconocimiento.

Para el año 1938, el Partido Comunista[760] saluda al sindicato al cumplir sus cinco años de fundación. De esta forma, el apoyo seguía manifestándose a favor de los milicianos españoles y la organización aborda luchas más acentuadas, más allá de las condiciones salariales, por ejemplo, colaboró con la Junta Nacional Eléctrica en su proyecto de expropiar al monopolio norteamericano Bond and Share. En cuanto a la organización gremial, sus objetivos se centraron en dos aspectos: en primera instancia, en renovar y captar nuevos trabajadores, a través de un plan de socorro mutuo que los protegiera en caso de enfermedad o muerte. Esto permitió la entrada de doscientos asociados más para ese

---

[757] *Trabajo*, «30 zapateros respondieron al llamamiento del Grupo Lina Odena para fabricar zapatos para los Leales», 24 de julio de 1937, 4.
[758] *Trabajo*, «Los Zapateros trabajaron el lunes para los milicianos españoles», 31 de julio de 1937, 1, 5-6.
[759] *Trabajo*, «El Sindicato de Zapateros dando un ejemplo de organización y disciplina obtiene un triunfo más para sus afiliados», 20 de noviembre de 1937, 2.
[760] *Trabajo*, «Saludos de Trabajo al Sindicato de Zapateros», 27 de febrero de 1938, 2.

año.[761] En segundo lugar, en apoyar las luchas para el mejoramiento de las condiciones de trabajo, especialmente la reorganización de las tareas de los alistadores y de su reajuste salarial.[762] Este último objetivo fue realizado a través de diferentes manifestaciones por los reajustes salariales, en las que se enfrentaron constantemente con patrones, rompehuelgas y policía, como lo retrata Eduardo Mora.[763]

En el año 1939, uno de los grandes sucesos es la organización y realización de la primera Conferencia Nacional de los Obreros del Calzado,[764] cuyo fin fue la unificación de los trabajadores. Este evento se celebró el 23 y 24 de octubre y tenía como propósito articular los diferentes sindicatos provinciales y locales en un sindicato nacional de trabajadores del cuero y, con ello, superar meramente la lucha gremial.[765] Por esto, en una de las reflexiones de Rodolfo Guzmán en *Trabajo*, expone la necesidad de creación del derecho sindical para que resguarde este tipo de organizaciones. En la celebración de la actividad, el secretario general del Sindicato de San José, Víctor Cordero, expuso las dos finalidades del encuentro: la unión de los nueve sindicatos del país (San José, Guadalupe, Cartago, Turrialba, Limón, Puntarenas, Heredia, Alajuela y Grecia) y la creación no solo del Sindicato Nacional de Zapateros, sino también de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR).[766] Ahora bien, sobre el primer punto se expuso por parte de los diferentes secretarios de cada sindicato su situación gremial y de afiliación:[767]

- El Sindicato de Zapateros de San José, en el año 1939, contaba con quinientas veinticinco personas agremiadas.
- En Cartago, de trescientas veinticinco zapateros distribuidos en dieciséis talleres, se encuentran agremiados doscientos veintiuno, es decir, 68 %. Sin embargo, militando activamente, solo hay cien. Asimismo, en el caso de Turrialba, se

[761] *Trabajo*, «Fuerte impulso organizativo dentro del Sindicato de Zapateros», 22 de octubre de 1938, 2.
[762] *Trabajo*, «Triunfa la huelga de los zapateros en toda la Línea», 19 de noviembre de 1938, 2.
[763] Mora, *70 años de militancia comunista*, 80.
[764] *Trabajo*, «En marcha los preparativos para la celebración de la Conferencia Nacional de Obreros del calzado», 29 de julio de 1939, 4 y *Trabajo*, «Los preparativos para la Conferencia Nacional de trabajadores del calzado», 12 de agosto de 1939, 2.
[765] *Trabajo*, «Hacia la primera conferencia nacional de zapateros por Rodolfo Guzmán», 1 de julio de 1939, 5; *Trabajo*, «Hacia la primera conferencia nacional de zapateros por Rodolfo Guzmán» 8 de julio de 1939, 3 y *Trabajo*, «Hacia la primera conferencia nacional de zapateros por Rodolfo Guzmán»,15 de julio de 1939, 3 y 6.
[766] *Trabajo*, «Discurso de apertura del Secretario General del Sindicato de Zapateros Víctor Cordero», 28 de octubre de 1939, 2.
[767] *Trabajo*, «Con un éxito rotundo culminó la Conferencia Nacional de Trabajadores del Calzado», 28 de octubre de 1939, 1 y 4.

identifican un total de cuarenta y tres zapateros en ocho talleres y de estos treinta y ocho militaban: un 88 %.

- En Heredia, de un total de ciento setenta y cinco operarios distribuidos en dieciocho talleres, cien se encuentran agremiados, es decir, 57 %.
- En Puntarenas, de un total de ciento sesenta trabajadores, se identificaban ciento cinco agremiados, es decir, un 65 %.
- En Limón, de un total de sesenta zapateros, cuarenta y cinco se encontraban organizados (un 75 %).
- En Alajuela, el sindicato solamente contaba con cincuenta agremiados y específicamente de Grecia se expone que existían un total de ciento dos zapateros en cuatro talleres y setenta y dos personas agremiadas, es decir, un 71 %.

La actividad permitió el reconocimiento por parte de los zapateros de la situación de afiliación, así como las problemáticas de cada uno de los sindicatos y fundó los estatutos para el establecimiento de la organización nacional de zapateros.

En ese año, se prosiguió en la lucha por mejores condiciones salariales, mejor trato del patrón hacia los trabajadores, la abolición del aforo a la importación del calzado,[768] mejores condiciones higiénicas en los talleres.[769] Asimismo, se le dio soporte a la lucha por el proyecto de ley de casas baratas, por la ley de abaratamiento de subsistencias e inician las manifestaciones en contra del fascismo producido por el inicio de la Segunda Guerra Mundial.[770]

En 1940, el período cierra con el trabajo de los zapateros enfocados en la consolidación del Sindicato Nacional de Trabajadores de Calzado. Al mismo tiempo, se sigue la lucha por mejores condiciones de trabajo, especialmente de libertad de pensamiento y de organización en el caso de Turrialba[771] y de Limón,[772] así como la lucha por mejores condiciones salariales en Heredia.[773]

---

[768] *Trabajo*, «El conflicto en el taller LA COSTARRICENSE con el Sindicato de Zapateros», 24 de junio de 1939, 4 y «Amenazada la Industria del calzado en Costa Rica. El sindicato de Zapateros actúa en su defensa», 12 de agosto de 1939, 2.

[769] *Trabajo*, «Acondicionamiento higiénico de talleres, alza de salarios; amparo a los obreros contra el despido arbitrario; libertad de organización de los talleres, etc., ect.», 2 de marzo de 1940, 3-4.

[770] Morales, *Escribo para recordar*, 94.

[771] *Trabajo*, «El Sindicato de Zapateros de Turrialba decreta el paro en el taller "La Infantil"», 30 de marzo de 1940, 2; *Trabajo*, «Sigue en pie el conflicto entre el Sindicato de Zapateros de Turrialba y el Taller "La Infantil"», 6 de abril de 1940, 2 y *Trabajo*, «El arreglo de la huelga de zapateros de Turrialba», 11 de mayo de 1940, 2.

En síntesis, en el período comprendido entre 1935 a 1940, como retrata un zapatero (cuyo nombre no se expone) en *Trabajo*, el avance del sindicato fue exitoso y alcanzó notables resultados en las luchas, especialmente en las salariales y de mejoramiento de condiciones de vida. Al mismo tiempo, que sus limitaciones se establecían por causa de la división del gremio, los prejuicios contra el comunismo y, en muchos casos, contra los líderes del sindicato. A pesar de esto, fue una de las organizaciones más fuertes, constantes y beligerantes del período en estudio. Así lo sintetiza el zapatero mencionado:

> Ahora la situación es diferente para el Sindicato. Los trabajadores se han dado cuenta de la eficacia de la organización; han visto la buena voluntad y honradez de los dirigentes puesta al descubierto en diferentes ocasiones: (Movimiento contra el establecimiento de fábricas de calzado a máquinas); (Movimiento del Salario Mínimo); (Venta de arroz al gremio en momentos de carestía y escasez de este artículo) e infinidad de casos de huelgas parciales efectuadas en su mayor parte en talleres de calzado barato y en las cuales el Sindicato nunca tuvo reparos para invertir fuertes sumas de dinero, inclusive el embargo por ₡1.500 contra el propietario del taller "La Lucha", por el no acatamiento a la Ley de Salario Mínimo en aquella ocasión.[774]

Las contribuciones de la organización zapatera en ese período se pueden sintetizar de la siguiente manera. En primer lugar, el fortalecimiento de la organización y las estrategias en cuanto a la lucha gremial, especialmente por mejores condiciones de trabajo y, al mismo tiempo, el interés por comprender la situación del movimiento obrero y de los trabajadores, no solo en el ámbito nacional, sino también en el internacional; tómese como ejemplo el apoyo a la lucha en contra de la España franquista. En segundo lugar, el progreso del sindicato y su continuidad: se convirtió en una de las organizaciones más representativas del período, así como también su lucha constante por su legitimidad como una organización representante de los trabajadores; esto se evidencia en el aumento de su afiliación. En tercer lugar, la solidaridad política y humana entre los diferentes grupos de trabajadores tanto zapateros, panaderos como mujeres trabajadoras, los cuales se empiezan a fortificar durante este período. Finalmente, la creación de base sindical nacional zapatera, a través de la consolidación del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado y su persistencia para conseguir la organización de todos los trabajadores y las trabajadoras en su conjunto.

---

[772] *Trabajo*, «Por no plegarse a los atropellos del italiano Pascual Ingiana, los operarios de su taller declararon la huelga hace un mes y medio», 28 de setiembre de 1940, 3.
[773] *Trabajo*, «Triunfaron los compañeros zapateros en Heredia en sus peticiones ante los patrones», 7 de diciembre de 1940, 2.
[774] *Trabajo*, «Fuerte impulso organizativo dentro del Sindicato de Zapateros», 22 de octubre de 1938, 2.

La fuerza del Sindicato de los Zapateros en los años treinta fue fundamental para el desarrollo del movimiento obrero y, en general, para demostrar su fuerza ante los dueños de talleres, aun cuando, al cierre del período, la organización en el ámbito nacional poseía algunas limitaciones y debilidades, tales como la falta de capacitación, la constancia, la vitalidad en los sindicatos locales y la desorganización en el Sindicato de San José.[775]

La organización y lucha de los trabajadores permitió la mejora de sus condiciones y el crecimiento del Partido Comunista frente al avance de las fuerzas conservadoras, las cuales socavaban cada vez más las posibilidades de una sociedad costarricense más igualitaria.

### 4. La relación entre el gremio de los zapateros y el Partido Comunista

La influencia y la participación del Partido Comunista en la organización de los zapateros fue diversa, si bien al principio los zapateros participan en las huelgas y en los sindicatos por cuestiones básicas como las condiciones salariales, cada vez más paupérrimas, lo cierto es que a lo largo del tiempo su relación se fue consolidando. En este sentido, las rebajas de los salarios, los constantes despidos, más las injusticias que se cometían en manos de los patronos, posibilitó su organización. De acuerdo con lo anterior, Carlos Luis Fallas, en su cuento «El Taller», da una idea de lo que hablaban los trabajadores:

> Monsón, el alistador, que era josefino también, como Beteta, y que algunas veces recibía folletos y manifiestos que le enviaban de la capital, sí era un ardiente partidario de la organización. Hablaba de cosas que los demás no entendían muy bien: de proletariado y burguesía; de lucha de clases; de un futuro mejor para la humanidad, forjado por la lucha de los obreros. Y lo hacía con gran entusiasmo con mucho calor, provocando siempre encendidas discusiones en el taller.[776]

Por lo que la posibilidad de la formación del sindicato, tanto en San José como en los otros lugares del país, se fue forjando en los zapateros a partir de las primeras victorias y del mejoramiento de sus condiciones de vida y no necesariamente por su postura política. Esto en cuanto el discurso comunista fue en algunos casos lejano a la cotidianidad de los trabajadores. Esta crítica la establece Carlos Luis Fallas, quien señala un “sectarismo” de

[775] *Trabajo*, «Hacia la primera conferencia nacional de zapateros por Rodolfo Guzmán», 1 de julio de 1939, 5-6.
[776] Fallas, «El Taller», 115.

parte de algunos miembros del partido, lo cual, según él, en algunos casos limitaba el acercamiento de los obreros:

> Habíamos formado en Alajuela el Comité del Partido Comunista. Nuestra primera reunión fue en una barbería, y allí me nombraron Secretario de Actas y Correspondencia. (…). Cuando se hizo el primer mitin estaba de bote en bote el saloncillo. Comenzaron a hablar Jaime, Manuel Mora, Luis Carballo. Sus discursos los dijeron con aquel sectarismo con que se planteaban entonces las cosas: "Para mañana revolución contra estos burgueses explotadores"… ¡Aquello fue del carajo! Muchos señorones de Alajuela que habían llegado sin saber de qué se trataba, se desbandaron enseguida, horrorizados.[777]

Sin embargo, poco a poco, la relación entre los zapateros y el Partido Comunista se fue estrechando hasta llegar a convertirse en un bastión de la organización política, tanto así que los zapateros Efraín Jiménez como Rodolfo Guzmán contribuyeron fuertemente en la consolidación de este vínculo.

La relación entre el sindicato y el Partido Comunista fue consolidándose con mayor fuerza con el avance del tiempo y no necesariamente como el Partido Comunista lo describe al Buró del Caribe: "este sindicato está controlado por el Partido, que lo dirigió en la huelga general que realizaron con éxito en enero pasado",[778] ya que aunque en el partido se encontraban zapateros con cargos muy importantes, como Jiménez, no necesariamente el gremio estaba vinculado, en su totalidad, con el Partido Comunista; más bien, la relación se fue consolidando paulatinamente:

> Yo seguía en contacto con las actividades del sindicato de zapateros y respondiendo a mis inquietudes por la organización de los zapateros. Los zapateros comprendimos que las luchas teníamos que darlas organizadamente no sólo en el campo sindical, sino también político. Habíamos logrado entender que el Bloque de Obreros y Campesinos era una organización política dirigida por obreros y gente honrada, con ideas correctas sobre los problemas nacionales y con valentía para luchar.[779]

La influencia, tanto de Jiménez como de Guzmán, fue fundamental en ambas vías; el primero se destacó en su trabajo como diputado en el Congreso, a pesar de todas las trabas impuestas por los demás congresistas conservadores y el segundo asumió el liderazgo de la Confederación Sindical.[780] Asimismo, otra de las personas influyentes en este movimiento fue Carlos Luis Fallas,[781] quien en Alajuela dirigió la célula comunista,[782]

---

[777] Carlos Luis Fallas, «Cómo aprendí a escribir», *De mi vida*, Tomo II (San José, Costa Rica: EUNA, 2013).
[778] Carta del 18 de mayo de 1934 del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista, 66.
[779] Morales, *Escribo para recordar*, 70-71.
[780] Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 60.
[781] Como dato biográfico interesante, su padrastro fue zapatero (Fallas, «Carta Autobiográfica», 23).

lo que lo llevó a formarse en este oficio e intervino activamente en la organización de los primeros sindicatos de esta provincia.[783] Su dirigencia produjo la integración de los zapateros en esta. Posteriormente, cuando fue condenado al destierro y se ubicó en la provincia de Limón, participó activamente dentro de la dirección y la organización de una huelga de zapateros.[784]

Además, la influencia de los líderes comunistas, también en *Trabajo* alimentó el interés de los zapateros por vincularse al sindicato y, posteriormente, al Partido Comunista. Al mismo tiempo, las relaciones que se producían en el taller entre los trabajadores fortalecían el interés por el partido y sus luchas:

> Yo considero que la mayoría de los zapateros llevaban simpatías por el Partido Bloque de Obreros y Campesinos durante las campañas electorales. El hecho mismo de que los zapateros trabajaban tal como estamos aquí sentados y que estamos terminando la obra y nos quedaba tiempo para conversar, podía haber en un grupo de 15 obreros, unos cinco camaradas y los otros 10, no. Pero como ellos llevaban información del partido, a la hora llegaba de las elecciones ponían indecisos al resto de los trabajadores, y últimamente se abrían a la conversación: nosotros, decían, vamos a dar el voto por el Bloque.[785]

Como lo expone Juan Rafael Morales, con el transcurrir del tiempo, se había constituido un vínculo entre los zapateros y el partido, especialmente, porque de todos los trabajadores urbanos fueron estos y los panaderos los más proclives a desarrollar vínculos con el Partido Comunista, debido a su politización, sus demandas sociales, las formas de convocatoria, reunión y organización, y sus constantes discusiones sobre la realidad nacional.

**Conclusiones**

El grupo de los zapateros fue relevante dentro de la organización obrera urbana; principalmente por su vínculo político con el Partido Comunista y, además de eso, porque contribuyó con la formación del Sindicato de Zapateros, lo que, consecuentemente, permitió la adhesión de más trabajadores hacia una lectura crítica de la sociedad costarricense, del Estado y de sus propias condiciones de trabajo, elementos fundamentales para influir dentro del fortalecimiento de la acción sindical en Costa Rica.

---

[782] Aguilar, *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas*, 49-54.
[783] Fallas, «Carta Autobiográfica», 24.
[784] Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 89 y Fallas, «Carta Autobiográfica», 25.
[785] Morales, *Escribo para recordar*, 92.

Por su parte, el Sindicato de Zapateros resultó determinante por varios aspectos: en primer lugar, consiguió concretar una mayor unión entre los zapateros, quienes por la división del trabajo –cortadores, alistadores, montadores– mantenían roces entre sí. En segundo lugar, permitió el progreso de sus condiciones salariales y de trabajo, que generó dentro de la organización zapatera una actitud firme para luchar frente a los intereses de los patrones. En tercer lugar, a lo largo del período en estudio, intervino constantemente en las problemáticas sociales, políticas y económicas con posturas críticas y fundamentadas. En cuarto lugar, la relación simbiótica con el Partido Comunista permitió el aporte de una masa pensante y cercana a sus intereses comunistas.

Las huelgas zapateras evidencian, por un lado, la fuerza organizativa de los trabajadores y de sus dirigentes, quienes a través del conocimiento sobre las condiciones de producción y calzado, así como de la situación de los dueños de los talleres estructuran sus planes de acción y propuestas. Por otro lado, estas movilizaciones, además, constatan la existencia de una contraparte: los dueños de zapaterías, quienes son de diversa condición social y económica y, por tanto, sus intereses serán antagónicos a los de los trabajadores. No obstante, se pueden observar también casos en los que se dan relaciones armónicas patrón/obrero, las cuales implican características particulares dentro de las luchas acaecidas.

El vínculo con el Partido Comunista fue progresivo, aun cuando los principales dirigentes del sindicato fueron militantes políticos, la masa obrera se acercó lentamente hacia las ideas comunistas, principalmente a partir de los resultados que se obtenían en cada huelga y después en cada una de las luchas sociales asumidas en el período de estudio. Por esto, la afirmación por parte del Partido Comunista al Buró del Caribe sobre el control del sindicato es imprecisa, en cuanto los trabajadores, en sus primeros acercamientos con él, desconfían de sus intereses y objetivos; son los resultados concretos y el trabajo conjunto que, poco a poco, permite que desaparezcan estas impresiones. Ejemplo de ello son las memorias de Juan Rafael Morales y el acompañamiento constante de Efraín Jiménez, quien se convierte en una figura fundamental para este vínculo entre zapateros y partido.

Estos vínculos estrechos entre los zapateros y el Partido Comunista fueron determinantes para el fortalecimiento de la organización sindical en la segunda mitad de los años treinta, hecho que logró darle al partido un brazo crítico y combativo que

posteriormente conllevaría un proceso paulatino de acompañamiento, de luchas, logros concretos y de formación política para la comprensión de las problemáticas de la sociedad costarricense en el período de estudio.

Con respecto a la intervención del Estado, este se centra especialmente en el papel de mediación de la Oficina Técnica del Trabajo, cuyo representante era el oficial mayor Gonzalo Zayas Bazán, quien desde el punto de vista de los zapateros no los representaba y más bien se le veía con una posición parcial hacia los patrones y opuesto a los intereses del Sindicato de Zapateros,[786] ya que a partir de inicios de 1934 esta institución empezó su funcionamiento centrada en el análisis de la situación social de la clase trabajadora, especialmente en el costo de la vida,[787] y no necesariamente como ente interventor en las cuestiones prioritarias en las condiciones de trabajo.

El avance de la organización obrera sindical y su vínculo con el partido genera en Costa Rica un ambiente conservador y de miedo ante la posibilidad de un crecimiento, tanto del Partido Comunista como de la victoria de la clase trabajadora frente a los intereses económicos. El caso de los zapateros es un ejemplo de esto a causa de la constante preocupación de los dueños de los talleres por el sindicato y la persistente intención de su desaparición.

La perspectiva crítica en la formación política de los zapateros y su comprensión de la sociedad permite que el sindicato avance hacia luchas más globales y no se enfoque en la lucha por las condiciones salariales y laborales. La postura crítica de los zapateros produce preocupaciones sociales y políticas enmarcadas en pliegos de condiciones o propuestas, las cuales se convierten en antecedentes de la promulgación de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo, es decir, sus luchas van clarificando el camino hacia una legislación social del trabajo y a una forma sindical de organización.

Al mismo tiempo, la relación entre el Partido Comunista y el sindicato produce dos aspectos. Por un lado, le brinda al partido una base social robusta fundamentalmente urbana, cuyo peso organizativo estaba en los zapateros. Por otro lado, le genera vulnerabilidad, pues los grupos de zapateros por su naturaleza poseían condiciones

[786] Morales, *Escribo para recordar*, 59.
[787] *La Tribuna*, «Se nombrará un Oficial Mayor de la Secretaría de Trabajo que será el Jefe de la oficina encargada del salario mínimo», 4 de enero de 1934, 1 y *La Tribuna*, «Ordenará el Ejecutivo levantar la estadística sobre el costo de vida de los trabajadores», 27 de enero de 1934, 1.

inestables y con mayores probabilidades de desaparecer con la entrada más agresiva de la "industrialización" o de la importación del calzado, tal como lo manifiesta Manuel Mora en un discurso dirigido al Congreso en 1937:

> En el ramo de la zapatería, sobre todo, ese proceso de disolución del artesanado es más evidente que en ningún otro. ¿No es cierto, señores Diputados, que ya los talleres pequeños de zapatería han desaparecido casi en San José? ¿No es cierto que ahora lo que tenemos en esa industria son manufacturas que agrupan grandes cantidades de zapateros trabajando a salario? ¿No es cierto, por otra parte, que hemos tenido nosotros mismos necesidad de confrontar el problema de las fábricas de zapatos?[788]

En este sentido, esta base zapatera urbana significará dos cosas: un fortalecimiento para el partido y una debilidad debido a su continuo cambio y desaparición con el avance de la economía nacional e internacional.

[788] Manuel Mora, «III Discurso contra un proyecto de ley tendiente a impedir la circulación de la literatura de izquierda a través del correo nacional», 1937, en *Manuel Mora Discursos 1934-1979*, editado por Gilberto Calvo y Francisco Zúñiga Díaz (San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1980), 67.

# Capítulo III
# Un camino sinuoso: El Caribe y la huelga bananera, 1934-1935

*(…) todo el día,*
*el agotador laboreo de los campeños era suspendido hasta el anochecer,*
*cuando, con las piernas temblorosas de cansancio,*
*salían de la prisión verde de los bananales*
*para incrustarse en la prisión magra de los barracones sin alma.*
Ramón Amaya Amador, *Prisión verde*[789]

*Dicen unas grandes autoridades médicas a*
*quiénes la United Fruit Co. ha consultado, con*
*el fin de hacer propaganda a su artículo, que*
*el banano es un gran alimento para los niños*
Carmen Lyra, *Bananos y Hombres*[790]

## Introducción

El 4 de agosto de 1934, la huelga bananera iniciaba en el Caribe costarricense, en medio de un contexto de efervescencia social. Por un lado, la situación de los desocupados seguía rodando el país, el Partido Comunista había ganado dos diputados en el Congreso y algunos regidores municipales y los zapateros habían organizado su sindicato. Por otro, las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores bananeros se hacían cada vez más insostenibles. De esta manera, en 26 Millas en Limón, cuando estalla la huelga, surge como producto de una acumulación de situaciones de explotación, de desigualdad y de concentración económica que había estado viviendo el Caribe desde finales del siglo XIX con el establecimiento de la UFCO.

Para entender ese capítulo de la historia costarricense que a lo largo de los años ha suscitado tanto interés en los investigadores y las investigadoras (y que para algunos se prolongó solamente dos meses[791] y para otros alrededor de seis meses),[792] es necesario atravesar el sinuoso camino de la lucha del Caribe costarricense y de la movilización obrera.

Por eso, la invitación será recorrer un trayecto pormenorizado a través de la huelga bananera y explorar las condiciones del Caribe, lejos del exotismo y tropicalismo,

---

[789] Ramón Amaya Amador, *Prisión verde* (Honduras: Editorial "Ramón Amaya Amador", 1999), 80.
[790] Carmen Lyra, «Bananos y Hombres», en *Carmen Lyra,* editado por Luisa González y Carlos Luis Sáenz, (San José, Costa Rica: EUNED, 1998), 45.
[791] Por ejemplo, las investigaciones tanto de Trino Barrantes, *El Movimiento Obrero en Costa Rica (análisis de coyuntura): La Huelga Bananera de 1934*, 89-100, como la de Víctor Hugo Acuña, *La Huelga Bananera de 1934*, 29 y 31.
[792] Sibaja, *Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica*, 1983, 33-60.

comprendiéndolo como una síntesis de la diversidad; de lo plural, donde las relaciones se entremezclan con el contexto histórico. En otras palabras, como "(…) un lugar del encuentro, de la coexistencia y de la superposición de identidades múltiples y contradictorias, de la simultaneidad de lo diferente y no simultáneo".[793] Se propone pensar no en el Caribe, sino en los Caribes y, a partir de esa mirada, revisitar ese momento histórico a través de la comprensión de Limón como síntesis de multiplicidad de etnias:

> En la provincia de Limón se dieron procesos de hibridación étnico-culturales entre las culturas indígenas de la zona, con sus respectivos idiomas (Cabécar, Bribrí, Teribe), la cultura costarricense, de habla hispana y marcada influencia europea, la cultura china y la cultura afrocaribeña, de origen mayoritariamente jamaicano, habla inglesa y ascendencia africana.[794]

Por esto, la recuperación de la huelga bananera y su relación con la UFCO no puede plantearse desde una mirada fragmentaria, sino que debe hacerse desde esa complejidad de voces. La propuesta es inspeccionar este hecho histórico desde cuatro puntos de partida.

El primer punto es que la huelga bananera evidenció las contradicciones entre la clase, la etnia[795] y la idea de nación. Por un lado, porque se desarrolló en el Caribe, lo que le brindó una diversidad social, política y cultural frente al nacionalismo del Valle Central. Por otro lado, porque el enfrentamiento de las clases sociales, en ese contexto, no puede desligarse de su carácter étnico. Las relaciones entre los líderes comunistas y los trabajadores afrocaribeños, especialmente antillanos y jamaiquinos, no fue de compenetración, ya que el Partido Comunista no lograba comprender a estas culturas, no sabía cómo integrarlas en su proyecto y los afrocaribeños no se encontraban interesados en la vinculación con su propuesta política.

El segundo elemento es el desdibujamiento de las mujeres dentro de la huelga, así como su participación, que ha condicionado la mirada hacia una lectura masculinizada de

---

[793] Werner Mackenbach, «Representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea entre una perspectiva exterior y una perspectiva interior», *Revista Reflexiones* 2, n.° 82 (2002): 118.

[794] Lucie Dudreuil, «Cultura(s) en el Caribe Costarricense. Entre "criollización" y "folclorización"», *Centroamericana*, n.° 25 (2015): 7.

[795] La etnicidad se comprende "(…) como fenómeno ideológico, es decir un conjunto de significaciones que estructuran las relaciones de poder (…) que la forma más útil de entender la etnicidad es el contexto de las relaciones desiguales de poder en el sistema de producción, tanto dentro como entre las clases" (Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centro América* [San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1994], 16).

dicho evento.[796] En este sentido, los estudios han expresado que su papel fundamental ha sido de mensajeras y cocineras,[797] pero no especifican otras aportaciones.

El tercer elemento son las relaciones políticas y económicas arraigadas entre el Estado y la Compañía Bananera determinaron las respuestas del gobierno de Ricardo Jiménez ante la huelga bananera. La presión del gerente de la UFCO, George P. Chittenden, con apoyo del ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Gurdián, generó en la segunda mitad de la huelga una tensión en el Gobierno, una intervención más violenta y de mayor control hacia los trabajadores bananeros y los dirigentes del Partido Comunista. Sin embargo, las fuentes demuestran la existencia de fisuras a lo interno del Gobierno y de posturas diferenciadas entre el gerente de la UFCO con el embajador de los Estados Unidos (para este período, Leo R. Sack) y su vínculo con el Departamento de Estado.

El cuarto elemento es el avance del Partido Comunista y su influencia en la protesta social, es decir, principalmente su vínculo con la clase trabajadora generó un miedo no solo dentro de los sectores más conservadores costarricenses, sino también en el gerente de la compañía. Al mismo tiempo, la huelga demostró que la relación entre el Gobierno y los movimientos obreros no fue una historia idílica frente a la preocupación del Partido Comunista por el resguardo de la democracia y de la figura de Ricardo Jiménez.

Ahora bien, para posicionar este hecho histórico es necesario describir brevemente el Caribe centroamericano y sus luchas, las cuales se han estudiado durante largo tiempo,[798] pues su historia se remonta a los conflictos europeos por su dominación,[799] el tráfico de esclavos africanos hacia América y sus luchas de liberación antiesclavistas. El Caribe representa un prisma social, por esto comprender la huelga bananera costarricense desde este punto implica la superación de una lectura centrada en la clase y en la influencia de lo urbano sobre lo rural.

---

[796] Como menciona Catherine LeGrand, los estudios (tanto que ven a la Compañía Bananera como heroína o como símbolo de imperialismo) coinciden en que "(…) presentan las sociedades de los enclaves como el resultado de la confrontación entre jefes foráneos y una masa obrera masculina proletarizada, que tomó significado nacional con el nacimiento de los movimientos obreros radicales" (Catherine LeGrand, «Historias transnacionales: nuevas interpretaciones de los enclaves en América Latina», *Nómadas*, n.° 25 [2006]: 145).

[797] Ver el informe de la huelga realizado por Arnoldo Ferreto, ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934, s. p. y el texto de Víctor Hugo Acuña, *La Huelga Bananera de 1934*, 35.

[798] Para citar algunos ejemplos, se encuentra el texto de 1914 de Frederick Adams, *Conquest of the Tropics* o Charles Kepner sobre el imperio bananero, así como también estudios más recientes como los de Philippe Bourgois, Jason Colby y el interesante análisis de Aviva Chomsky.

[799] Consuelo Naranjo, María Dolores González y María Ruiz del Árbol (ed.), *El Caribe: Origen del mundo moderno* (España: Doce Calles S.L., 2020), 13-21.

El reconocimiento de la huelga desde esta mirada permite comprender las relaciones entre la migración de trabajadores extranjeros de diferentes nacionalidades: chinos, italianos, jamaiquinos, nicaragüenses, entre otros, así como situarse a finales del siglo XIX y principios del XX cuando las migraciones de obreros provenientes de Jamaica y Barbados[800] aumentaron, especialmente en el período de 1870 a 1930. El mundo laboral se recrudece con la construcción del ferrocarril al Atlántico y el asentamiento de la Compañía Bananera en 1899, en donde se presentan las primeras luchas obreras. La situación tanto de los trabajadores bananeros como de los productores nacionales con distintas singularidades es producto de esta relación de explotación de larga data.

## 1. El ferrocarril al Atlántico, la United Fruit Company y la conformación de la lucha obrera

Cuando se examina con atención el período entre 1870 y 1899 se reconocen los elementos que permiten comprender la migración afrocaribeña y, en general, de trabajadores de diferentes nacionalidades. Al mismo tiempo, es posible advertir los inicios de la conformación de la lucha obrera por las condiciones de explotación y desigualdad.

Entre 1870-1874, con la construcción del ferrocarril en el gobierno de Tomás Guardia, se generaron las primeras migraciones de trabajadores, especialmente del Caribe británico.[801] Posteriormente, con el reinicio de la obra en 1885[802] y el Tratado Soto-Keith,[803] se presenta el traslado masivo de obreros provenientes del Caribe insular y peninsular,[804] así como de italianos y chinos, los cuales ingresan con el fin de trabajar

[800] Héctor Pérez, «La diversidad cultural y las lógicas del mestizaje en América Central», en *El Caribe como paradigma. Convivencias y coincidencias históricas, culturales y estéticas. Un simposio transreal*, editado por Ottmar Ette, Anne Kraume, Werner Mackenbach y Gesine Müller (Berlin, Alemania: Edición Tranvía, 2012), 71.
[801] Lara Putnam, *Género, poder y migración en el Caribe Costarricense 1870-1960*, traducido por Elisabet Saborío (San José, Costa Rica: Instituto Nacional de las Mujeres, 2013), 63.
[802] Rodrigo Quesada, *Keith en Centroamérica. Imperios y empresarios en el siglo XIX* (San José, Costa Rica: EUNED, 2013), 236-240.
[803] En 1884, este primer contrato implicó la concesión por parte del Gobierno de todo lo necesario para su construcción. Se constituye en el inicio de una relación desigual entre el Estado y el pronto establecimiento de la Compañía Bananera.
[804] El Caribe insular corresponde a los países de Jamaica, Martinica, Cuba, Bahamas, Trinidad y Tobago, entre otros, y el Caribe peninsular abarca los países del norte, centro y sur de América, colindan con el mar Caribe.

temporalmente en esta tarea.[805] Así, en el censo de 1892, de los 7484 de la población total de Limón, 1151[806] eran personas extranjeras, es decir, un 16 % del total. Como se puede observar en el Cuadro 17, para ese año, más del 50 % provenía del Caribe insular, especialmente de Jamaica, quienes, como han demostrado los numerosos estudios,[807] eran atraídos, primero, por la construcción del ferrocarril y, posteriormente, por las plantaciones de banano.

**Cuadro 17.** Cantidad de personas extranjeras por nacionalidad en la provincia de Limón, 1892

| País | Cantidad | Porcentaje |
|---|---|---|
| Jamaica | 641 | 55,7 % |
| Nicaragua | 128 | 11,1 % |
| Estados Unidos | 78 | 6,8 % |
| Colombia | 69 | 6,0 % |
| España | 35 | 3,0 % |
| Puerto Rico | 28 | 2,4 % |
| China | 28 | 2,4 % |
| Honduras | 23 | 2,0 % |
| Cuba | 22 | 1,9 % |
| Alemania | 21 | 1,8 % |
| Portugal | 19 | 1,7 % |
| El Salvador | 15 | 1,3 % |
| Francia | 12 | 1,0 % |
| Italia | 12 | 1,0 % |
| Guatemala | 9 | 0,8 % |
| Inglaterra | 7 | 0,6 % |
| Bélgica | 2 | 0,2 % |
| África | 2 | 0,2 % |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el *Censo de Población de Costa Rica* de 1892.[808]

La fuerza de trabajo provocada por el ferrocarril propició las bases de un diverso cuerpo de trabajadores, los cuales sufrían condiciones de explotación y de esclavitud. Esto provocó el surgimiento de la lucha obrera, especialmente para este período se presentan dos movilizaciones importantes: la huelga de la población china[809] en 1874,[810] que dejó como

[805] Dudreuil, «Cultura(s) en el Caribe Costarricense. Entre "criollización" y "folclorización"», 10 y Carlos Meléndez y Quince Duncan, *El negro en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial de Costa Rica, 2011), 72-83.

[806] Este dato no es preciso, ya que en el cuadro que muestra los extranjeros existentes en el país, clasificados según su nacionalidad, por provincia y cantones, se presenta la cantidad de 641 personas provenientes de Jamaica, sin embargo, en el *Resumen por provincias* se indica 541. En este caso, se utiliza el segundo dato (Dirección General de Estadística, *Censo de población de Costa Rica.* 18 de febrero de 1892, CXVI-CXXI, https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/1892/index.htm).

[807] Ver especialmente el estudio de Carlos Meléndez y Quince Duncan y Lara Putnam ya citados en el texto.

[808] Dirección General de Estadística, *Censo de población de Costa Rica.* 18 de febrero de 1892, CXVI-CXXI.

[809] Lucy Cohen, «Emigración de chinos de Macao a Costa Rica 1872-1873», *Revista de Ciencias Sociales* I, n.° 119 (2008): 39-53.

resultado la muerte de seis trabajadores, siete heridos y varios arrestados;[811] y la huelga de italianos[812] entre 1888 y 1889, en la que hubo encarcelamientos por vagancia, intentos de traslado de sus familias, consecuencia fue la expatriación de ochocientas cuarenta y siete trabajadores, mientras que alrededor de seiscientos decidían si quedarse en el país. Cabe mencionar que, en el período finisecular, el conjunto de trabajadores empleados para la construcción del ferrocarril es un prisma de diferentes culturas, nacionalidades e intereses.

Con la consolidación y el dominio de la UFCO[813] en América Latina desde 1899, cuando las plantaciones de banano se establecen en el Caribe costarricense (Tropical Trading and Transport Co.), Bocas del Toro en Panamá (Snyder Banana Co.), Santa Marta en Colombia (Colombian Land Co.) y continúa su desplazamiento a Honduras, Nicaragua y Guatemala,[814] el paisaje se transforma no solo en un manto de banano, sino en un complejo mundo laboral. En el inicio del siglo XX, su propagación se acrecentó en tierras y capital, en el período comprendido de 1900 a 1930 se generó un crecimiento financiero de 16,9 millones de dólares en 1900 a 242,4 millones de dólares en 1930 (especialmente con la compra de la Cuyamel Fruit Company). Igualmente, se presentaba un incremento sostenido del volumen de la exportación de bananos en la región, específicamente en Costa Rica pasó de 3 420 176 en 1900 a 5 834 045 racimos de banano en 1930. Sin embargo, si bien se aumentaba en términos de los bienes totales y del área cultivada de banano, las ganancias netas a partir de 1920 fueron disminuyendo,[815] como se observa en la Figura 13.

---

[810] Alonso Rodríguez, «Huelga de chinos: el gran conflicto olvidado de Costa Rica», *Aportes*, n.° 21 (2011): 93-108.

[811] ANCR, Serie de Fomento, 1874, citado por Rodríguez, «Huelga de chinos: el gran conflicto olvidado de Costa Rica», 103.

[812] Óscar Aguilar Bulgarelli, *La huelga de los tútiles 1887-1889* (San José, Costa Rica: EUNED, 2015), 69-93.

[813] Siguiendo a Charles Kepney y Jay Soothill, dos eventos constituyeron la formación de la United Fruit Company. El primero es el inicio del comercio del banano en Estados Unidos, llevados de Jamaica a Estados Unidos por Lorenzo D. Baker, quien, quince años después, se unió con Andrew Preston y ocho personas más para formar la Boston Fruit Company. El segundo fue la construcción del ferrocarril al Atlántico en Costa Rica, a partir del cual Minor C. Keith inició la producción de banano, *El imperio del banano* (México: Ediciones del Caribe, 1949), 33-58.

[814] Frank Ellis, *Las transnacionales del Banano en Centroamérica* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1983), 37 y Héctor Pérez Brignoli, *El laberinto centroamericano: los hilos de la historia* (San José, Costa Rica: CIHAC, 2017), 91-95.

[815] Ellis, *Las transnacionales del Banano en Centroamérica*, 46-51.

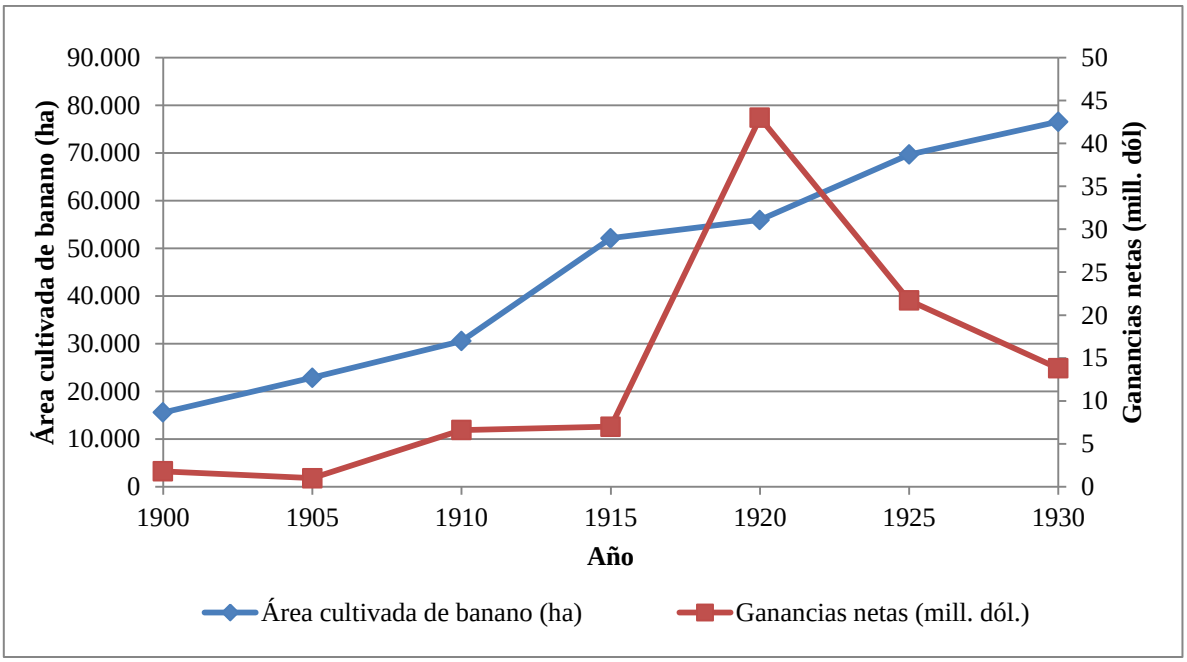


***Figura 13.*** *Expansión y crecimiento de la UFCO (1900-1930)*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Frank Ellis.[816]

Los datos reflejan la rápida expansión de la UFCO a lo largo de Centroamérica, pero también la disminución de las ganancias netas[817] entre 1920 y 1930, debido a múltiples factores, entre ellos, la aparición constante de enfermedades del banano, la concentración en un solo producto y una sola especie, la Gros Michel.[818] Mientras tanto el banano se extendía en el mercado de consumo de los Estados Unidos[819] y se posicionaba como un alimento fundamental. El avance económico de la compañía le permitió incidir en los Gobiernos de los diferentes países, principalmente, en el apoyo a las dictaduras centroamericanas a lo largo de los primeros cuarenta años del siglo XX, de ahí su denominación como países *banana republic*.[820]

Frente a esta concentración de poder de la UFCO en el Caribe, la complejidad del mundo obrero se presenta a través de la diversidad de trabajadores vinculados a la compañía, sus condiciones de explotación y, al mismo tiempo, el surgimiento de

[816] *Ibid.*, 47.
[817] Según Frank Ellis, la interpretación de las ganancias netas debido a la variabilidad anual no se pueden adjudicar a las cifras del año que aparece (*Las transnacionales del banano en Centroamérica*, 45-46).
[818] John Soluri, *Culturas Bananeras: producción, consumo y transformaciones socioambientales* (Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, 2013), 93-99, 109 y 111.
[819] *Ibid.*, 111-115.
[820] La denominación *banana republic* surge a partir de1904 en el cuento "Cabbages and Kings" (Coles y Reyes) de O. Henry, en el que se retrata una sociedad bananera (Pérez, *El laberinto centroamericano: los hilos de la historia*, 149).

movimientos y huelgas, tanto los muelleros por los bajos salarios[821] como los ferroviarios y los bananeros, especialmente antillanos.[822] Entre 1900 y 1929, se produjeron alrededor de diecinueve huelgas.[823] En el caso de los trabajadores bananeros, se destacan las siguientes luchas y movimientos:

- La huelga de trabajadores antillanos, de Saint Kitts y Nevis en 1910, la cual implicó la lucha organizada y el protagonismo de la Artisans and Labourers Union of Costa Rica.[824]
- La huelga entre trabajadores afrocaribeños y la UFCO en Sixaola en 1918.[825]
- Movimiento de Marcus Garvey y la Universal Negro Improvement Association (UNIA).

Con este recorrido muy breve a través de dichas expresiones de lucha, se identifican algunos elementos característicos que retratan el tipo de relación existente entre los trabajadores y la compañía, los cuales, a su vez, son fundamentales para vislumbrar los antecedentes de la huelga bananera.

La primera característica es la diversidad de los trabajadores bananeros y su condición: la mayoría son inmigrantes, provenientes principalmente del Caribe insular, quienes no solo luchan por sus condiciones de trabajo, sino que han conformado una vida social compleja en Limón.[826] Para 1913, se incorporan trabajadores nicaragüenses como rompehuelgas en la división de Bocas del Toro y, en los años veinte, se integran al trabajo remunerado pequeños grupos de bribis, principalmente aquellos provenientes de uniones entre indígenas y antillanos, y, finalmente, los grupos de guanacastecos.[827] Al mismo tiempo, se presenta una diferenciación laboral y social, pues muchos de los trabajadores afrocaribeños poseían una condición mixta.

---

[821] Aviva Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*, (Estados Unidos: Louisiana State University Press, 1996), 149-153.
[822] *Ibid*., 149-150.
[823] Hernández, «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)», 369-370.
[824] Carlos Hernández, «Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses», *Revista de Historia*, n.° 21-22 (1990): 197-204 y Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*, 153-172.
[825] Hernández, «Del espontaneismo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955», 102-103.
[826] Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*, 147-172.
[827] Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centro América*, 71-76.

La segunda característica son las difíciles condiciones de trabajo y el incumplimiento de la UFCO: la mayoría de las huelgas acaecidas en ese período se dan por malas condiciones de trabajo, bajos salarios e incumplimiento de contrato. Algunos casos concretos fueron la huelga de los trabajadores de Saint Kitts y Nevis y la de Sixaola en 1918.[828]

La tercera característica es la violencia contra los manifestantes y el apoyo del Gobierno: en el caso de las manifestaciones realizadas en el período, la UFCO contó con el apoyo del Gobierno y de las fuerzas policiales para controlar a los huelguistas, principalmente de forma violenta y tratando de preservar los intereses de la compañía.[829] Así como la persecución de los principales líderes de los movimientos y de todo trabajador organizado. Por ejemplo, el acoso a Arthur Gutzmore, secretario local de la Artisans and Labourers Union of Costa Rica, que se evidencia en la carta del 15 de agosto de 1910, dirigida al secretario de Estado, en la que se solicitaba su expulsión y de Daniel L. Briscoe, primer secretario de dicha organización.[830]

Finalmente, la conformación de organizaciones de los trabajadores. En este período, surgen dos importantes: uno fue el de la Artisans and Labourers Union of Costa Rica, fundada en 1910; y el otro fue el de la UNIA. La primera estuvo formada esencialmente por trabajadores jamaiquinos, quienes se organizaron por causa de la necesidad de protegerse y defenderse ante las condiciones de trabajo:

> Con motivo de que hace como 6 meses, DOS TRABAJADORES JAMAICANOS[831] fueron golpeados por Jefes de la Machine Shop (Taller Mecánico), y que al presentar la queja a la autoridad y aducir toda la prueba suficiente los CULPABLES no fueron siquiera reprendidos, dispusimos fundar esta sociedad de obreros y agricultores, para protegernos, como efectivamente la fundamos, porque no creímos que la queja de un solo individuo tuviera el eco que tiene la queja de la generalidad que pide justicia.[832]

Esta organización apoyó la propuesta de celebrar la independencia de Jamaica el 1° de agosto y tomarse ese día, lo que conllevó varios despidos. Asimismo, las condiciones de

---

[828] Hernández, «Del espontaneismo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955», 69-125.

[829] Uno de los casos más representativos de la época del ejercicio de la violencia sobre los huelguistas fue la masacre de 1928 producida en Magdalena, Colombia. Sucedió el 6 de diciembre de 1928 cuando el ejército disparó a los trabajadores en huelga reunidos en la plaza y asesinó aproximadamente a mil trabajadores. No obstante, los datos indican que pudieron haber sido más (Jorge Enrique Elías Caro, «La masacre obrera de 1928», *Andes* 22, n.° enero-junio [2011]: s. p.).

[830] ANCR, Fondo de Gobernación, N.° 3134, 1910, 9.

[831] Destacado del original.

[832] ANCR, Fondo de Gobernación, N.° 3134, 1910, 1.

trabajo, tales como las bajas en los salarios y el cambio de mercancías con precios exorbitantes en los comisariatos a través de los cupones hacían su vida cada vez más difícil y deplorable.

La segunda organización fue la UNIA, cuyo fin era la liberación y el retorno de los trabajadores negros a sus orígenes africanos. Su líder, Marcus Garvey, había emigrado a Costa Rica y Panamá en 1910, donde había podido observar las condiciones de trabajo sufridas por los antillanos, lo que permitió su predominio en el istmo.[833] Su objetivo fue la organización continental de los trabajadores negros y, en general, de toda su población con la finalidad de propiciar, fomentar y divulgar una cultura negra. Por esto, la compañía se preocupó de su influencia en las personas trabajadoras, principalmente por las condiciones precarias en las cuales se encontraban estos. Sin embargo, después de la Primera Guerra Mundial, la figura de Garvey empezó a perder fuerza.[834] Por esto, en un memorándum de la compañía, escrito el 22 de abril de 1921 por el Gerente General H.S. Blair dirigido al vicepresidente Víctor M. Cutter, se leía lo siguiente:

> Marcus Garvey[835] zarpó hacia Bocas el jueves por la mañana después de tres días de hablar en Limón y alrededores. El resultado de sus discursos será, en general, favorable a nuestro negocio. Las mañanas fueron muy concurridas pero no hubo tanta gente como se esperaba originalmente. Tres o cuatro jamaiquinos, residentes en Costa Rica, habían sido preparados por sus seguidores para atacar a Garvey en las reuniones, exigir estados financieros de sus diversas empresas y mostrarlo en general.[836]

Las dos organizaciones tuvieron en común su conformación por trabajadores del Caribe insular y su persecución por parte de la compañía, la cual las veía como amenaza ante la situación de explotación a la que sometía a sus trabajadores.

Una característica importante del período es que, en muchos casos, los trabajadores negros se encontraban aislados en términos de sus luchas con respecto a los demás.

---

[833] Ronald Harpelle, «Cross currents in the western Caribbean: Marcus Garvey and the UNIA in Central America», *Caribbean Studies* 31, n.° 1 (2003): 38-39.

[834] Philippe Bourgois analiza la radicalidad de un sector de la UNIA frente al carácter moderador de Marcus Garvey. Ver capítulo VII, punto 4 Marcus Garvey y la Asociación Universal para la Superación del Negro, 150-155.

[835] Traducción propia: "Marcus Garvey sailed for Bocas Thursday morning after three days of speaking in Limon and vicinity. The result of his speeches will be in general, favorable to our business. The mornings were largely attended but there were not so many people as was expected originally. Three or four Jamaicans, resident in Costa Rica, had been groomed by their followers to attack Garvey in the meetings, demanding financial statements of his various enterprises and show him up in general".

[836] Carta de H.S Blair dirigida a V.M Cutter, vicepresidente de la United Fruit Company, 22 de abril de 1921 en Philippe Bourgois, *One Hundred Years of United Fruit Company Letters* en *Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas* (Estados Unidos: Duke University Press, 2003), 122.

También el constante nacionalismo y racismo que establecieron rasgos de diferenciación étnica dentro de la población obrera. Igualmente, se evidencia con la situación de la población china e italiana del siglo XIX. Como se puede reflejar, la lucha obrera fue constante ante la situación de explotación y de trabajo, debido a la práctica de traer trabajadores migrantes, especialmente del Caribe insular por su capacidad de trabajo y por la posibilidad de someterlos a condiciones paupérrimas de vida.

### 2. El Estado, los contratos bananeros y los productores nacionales

Los contratos bananeros[837] constituyen uno de los aspectos fundamentales para comprender la relación entre productores nacionales, el Estado y la compañía. Estos documentos se establecieron desde 1884 con el contrato Soto-Keith, la Ley N.° 82 del 29 de octubre de 1910, las discusiones de los contratos de 1926[838] y, con mayor importancia, los contratos de 1930 y 1934, los cuales reflejaban algunas tensiones entre estos actores y la progresiva intervención estatal en las cuestiones laborales.

Las condiciones de la compañía se sobreponían a los intereses del Estado, de los productores bananeros y de los trabajadores. En los años treinta, debido al impacto de la crisis económica de 1929, la organización de la producción del banano había cambiado y dependía en un 75 % principalmente de los productores nacionales. Al mismo tiempo, estos dependían de la UFCO como única entidad compradora.[839] Esta condición de los productores bananeros generó que en los contratos aparecieran diversas posturas, una de ellas fue la de la Liga de Bananeros Nacionales[840] desde la cual se proponía un equilibrio entre lo solicitado por la compañía y la posibilidad de mejorar sus condiciones;[841] o la Sociedad económica de amigos del país, en la cual describía su condición de dependencia a la compañía para la compra del banano, lo que los obligaba a aceptar contratos en condiciones injustas.[842]

---

[837] Ver Anexo 1.
[838] Los contratos bananeros de 1926 se discutieron fuertemente en el Congreso, durante un año aproximadamente, pero finalmente no se aprobaron porque la UFCO no estuvo de acuerdo con ellos.
[839] ANCR, Fondo Congreso, N.° 14725, 1930, 14.
[840] En el memorial presentado al Congreso por la Liga de Bananeros Nacionales, la agrupación retoma que son tratados por la compañía como "súbditos de un bajalato" y no clientes o productores (ANCR, Fondo Congreso, N.° 14725, 1930, 20).
[841] ANCR, Fondo Congreso, N.° 14725, 1930, 20.
[842] *Ibid.*, 53.

La situación de los productores nacionales bananeros no cambió a lo largo de los contratos, ya que, en repetidas ocasiones, en estos se propuso la necesidad de protegerlos en cuanto a la cantidad de fruta recibida por la compañía y el precio. Sus limitaciones se expresaban de muchas formas, por ejemplo, el precio de transporte de la fruta en los tranvías de la compañía, en la renovación de contratos[843] y en la cantidad de fruta que era desechada por no cumplir con los estándares. Asimismo, entre los mismos productores había distinciones y quienes sufrían las principales consecuencias eran los pequeños, puesto que dependían, en su totalidad, de la relación comercial con la UFCO. En los contratos de 1930,[844] se rastrea un intento del Estado y del Congreso por proteger los intereses y las condiciones de los productores, como se presenta en la cláusula II del Decreto N.° 3:

> También se obliga la Compañía a facilitar en la zona Atlántica la siembra y cultivo de una extensión de tres mil hectáreas, por lo menos, por medio de aquellos empresarios o individuos que quieran hacerlo; y al efecto les otorgará contratos para comprarles y recibirles la fruta de su producción en los mismos términos y condiciones que contienen los que ahora rigen con particulares. Estos nuevos contratos se darán por un plazo mínimo de cinco años renovables a voluntad de la Compañía, en la inteligencia de que haya personas que los soliciten y asuman la obligación de vender los bananos de su producción a la Compañía en las condiciones expresadas.[845]

Principalmente, esta propuesta se manifestaba en este contrato debido a la presión ejercida por productores nacionales por sus condiciones de vaivén a los intereses de la compañía. Para la discusión de los contratos de 1934,[846] nuevamente uno de los sectores más golpeados por la crisis y el incumplimiento de los contratos bananeros fue los productores nacionales:

> En efecto, es grande el número de costarricenses que han puesto todo su valioso empeño en la siembra y cultivos de bananos en la región del Atlántico, y los cuales, debido a la incertidumbre del negocio, están confrontando hoy día una situación dura e insostenible, que el Gobierno se ve compelido a aliviar por los mejores medios que estén a su alcance.[847]

Por esto es que en una de sus cláusulas se expone la creación del cargo de inspector de bananos, con el fin de intervenir entre los productores nacionales y la compañía para la

---

[843] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17004, 1934, 1-5.
[844] ANCR, Fondo Congreso, N.° 15699, 1930, 153-159.
[845] *Ibid.*, 155.
[846] Los contratos bananeros de 1934 se establecen para solucionar el incumplimiento de los convenios de 1930 por parte de la compañía, en los que se añade con una nueva cláusula sobre el cultivo del banano en el Pacífico. En realidad, estos contratos surgieron como la respuesta más diplomática por parte del Estado ante el incumplimiento de la UFCO, pues la idea inicial fue llevarla a juicio.
[847] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17004, 1934, 1.

compra de la fruta y su control.[848] La caricatura de *La Tribuna* del 21 de mayo de 1929 refleja esta situación (Figura 14).

***Figura 14.*** *Caricatura sobre la discusión de los contratos bananeros*
Fuente: *La Tribuna*, 21 de mayo de 1929.

En los contratos de 1934, se pretendía resolver la situación de los productores nacionales a través de la disponibilidad para sembrar un área de 3 000 hectáreas (ha)[849] tanto en la zona atlántica como en la pacífica; mientras, se estipulaba que se les otorgaría contratos a aquellas personas que podían encargarse de la siembra de 300 ha y con un préstamo de quince mil dólares como máximo. Sin embargo, al observar con cuidado el contrato de 1934, principalmente el Decreto N.° 30, se concluye que la compañía se convirtió en la mayor beneficiaria, pues muchas de las cláusulas quedaron supeditadas a los productores que pudieran acceder a la cantidad de tierra mencionada. En este sentido, las condiciones de los productores nacionales, principalmente de los más pequeños, se agravaba por la dependencia en su totalidad de la compra y venta del banano por la compañía.

[848] *Ibid.*, 37.
[849] Aspecto que se encontraba en las cláusulas de los contratos bananeros de 1930, pero que era uno de los elementos que se había incumplido.

Así, tanto los antecedentes de la lucha social como la diversidad de los grupos de trabajadores se constituyen como elementos determinantes para la comprensión de la huelga. Asimismo, es clave la situación de los productores, especialmente de los medianos y pequeños productores, en función del accionar del Estado ante la compañía frutera.

### 3. Espaldas curtidas, un sol quemante y la huelga bananera

Como en un viaje trepidante, la reconstrucción de los hechos ocurridos en la huelga bananera[850] inicia el 4 de agosto de 1934[851] cuando los trabajadores se organizan y crean un pliego de peticiones dirigido a la UFCO[852] y finaliza el 17 de setiembre de 1934 cuando son detenidos Tobías Vaglio y Arnoldo Ferreto en Guápiles[853] y es internado Jaime Cerdas. Este viaje se instaura a partir de varias fuentes, con la finalidad de revisitar los pormenores de este hecho histórico, de ampliar su comprensión como conflicto social, así como reconocer su aporte al movimiento obrero.

La huelga bananera para algunas personas estudiosas se ha definido como un hito histórico, como un movimiento que determinó la derrota tanto de la UFCO en Costa Rica como del imperio bananero.[854] Para otros, la lucha se define como una de tipo antiimperialista;[855] mientras que para otros ha sido más como uno de los antecedentes de la promulgación de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo.[856] Los estudios realizados exponen que sus principales actores fueron los trabajadores bananeros, los pequeños productores de banano y el Partido Comunista.[857] Sin embargo, ante estos puntos de vista, surgen algunos cuestionamientos: ¿cuál fue la situación de los trabajadores bananeros?,

---

[850] La huelga bananera de 1934 ha sido estudiada por varios historiadores y varias historiadoras de Costa Rica, entre ellos, Víctor Hugo Acuña, Emel Sibaja, Carlos Hernández y Marielos Aguilar. Asimismo, los estudios de Philippe Bourgois y Aviva Chomsky son imprescindibles.

[851] Sobre el inicio de la huelga el 4 de agosto de 1934, esta fecha se tomó esta fecha a partir de la lectura de las memorias de Jaime Cerdas, en las que se expone que ese día se produce la reunión del Partido Comunista para determinar su participación en la huelga. Al mismo tiempo, en 26 Millas se reúnen los trabajadores en conjunto con Carlos Luis Fallas para realizar el pliego de condiciones.

[852] El pliego consistía en un total de diez condiciones laborales redactadas y presentadas por el comité de huelga del Atlántico (ver Anexo 2).

[853] *La Tribuna*, «Fueron exportados el domingo cien mil racimos de banano de la zona atlántica», 18 de setiembre de 1934, 5.

[854] Escalante, «El Movimiento Obrero Costarricense y su vanguardia el proletariado agrícola bananero: 1930-1948», 100.

[855] De la Cruz, «Mixtificación y desmitificación de la Huelga Bananera del 1934», 27.

[856] Acuña, *La Huelga Bananera de 1934*, 53.

[857] Aguilar, «Algunas consideraciones sobre la huelga bananera de 1934», 132-133.

¿cuál fue la relación de los trabajadores afrocaribeños con el Partido Comunista?,[858] ¿cuál fue la intervención de las mujeres?, ¿qué acciones se establecieron desde el Partido Comunista para generar una solidaridad obrera de clase ante las divisiones étnicas y culturales?, ¿cuál fue la relación entre el movimiento obrero urbano y los trabajadores bananeros?, ¿cuáles fueron las acciones del Estado? y ¿cómo se estructuraron esas relaciones en medio de la huelga?

### 3.1 Un breve recorrido por los hechos de la huelga bananera

En medio de la negociación de los contratos bananeros entre el gobierno de Ricardo Jiménez y la UFCO, estalla la huelga a partir de un congreso organizado por los obreros en 26 Millas, en la finca Los Ángeles de Salomón Esna en el Caribe, con el propósito de discutir las condiciones de trabajo y sus demandas. Su finalidad era lograr mejores condiciones de vida y de trabajo. La huelga empieza a propagarse por diferentes fincas de Limón y es organizada por trabajadores, tanto de la corta de la fruta como de los muelles, y acompañada de algunos de los líderes del Partido Comunista, especialmente de Carlos Luis Fallas como secretario general del comité de huelga.

Con gran rapidez, la huelga se extiende a los ramales de Parismina, Matina, Baltimore, Río Jiménez, la Suiza,[859] es decir, desde Línea Vieja hasta Turrialba, cuyo principal foco fue Siquirres, tal como se representa en el siguiente mapa (Figura 15).

[858] Revisar el capítulo IX del texto de Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*, 233-258.
[859] *La Tribuna*, «El Partido Comunista asume la responsabilidad de la huelga en la zona Atlántica», 12 de agosto de 1934, 1.

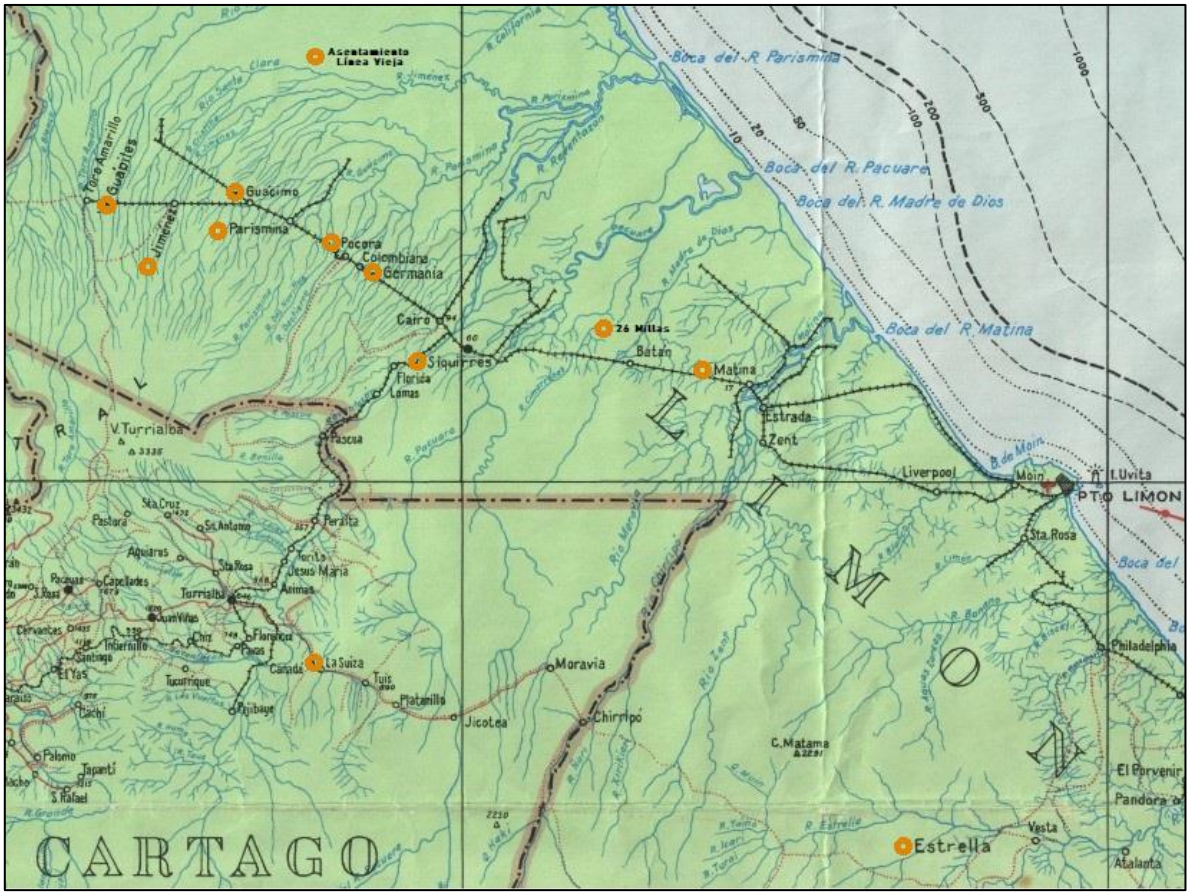


***Figura 15.*** *Mapa de los principales lugares de la huelga bananera*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con mapa de Costa Rica del Instituto Geográfico Nacional, 1949.

Mientras tanto, en la prensa nacional oficialista se menciona la huelga hasta el 10 de agosto cuando aparece en el *Diario de Costa Rica* en un recuadro de la primera plana el titular "Huelga en Matina"[860] y el 11 de agosto en *La Tribuna* se lee "La huelga de los trabajadores de la Compañía Bananera se extiende a varios lugares".[861] A partir de ahí, en los primeros días, la prensa oficial retrata la huelga desde varios puntos de vista. Por un lado, la expone como un movimiento de trabajadores sin sentido y con esto obvia las condiciones laborales paupérrimas de los trabajadores. Por otro lado, la señala y enfatiza que es provocada por agentes comunistas en contra de la compañía frutera y discute la intervención del Estado a través de sus primeras acciones, las cuales refieren al accionar policial.[862] A lo largo de los días, su perspectiva se va transformando hasta llegar a

[860] *Diario de Costa Rica*, «Huelga en Matina», 10 de agosto de 1934, 1.
[861] *La Tribuna*, «La huelga de los trabajadores de la Compañía Bananera se extiende a varios lugares», 11 de agosto de 1934, 1.
[862] *Diario de Costa Rica*, «Huelga en Matina», 10 de agosto de 1934, 1 y 6 y *La Tribuna*, «La huelga de los trabajadores de la Compañía Bananera se extiende a varios lugares», 11 de agosto de 1934, 1.

expresiones más violentas, principalmente contra los trabajadores extranjeros, y presiona para que el Gobierno intervenga con mayor severidad.

Por su lado, con posturas anticomunistas, la *Voz del Atlántico* solicita a los trabajadores afrocostarricenses y a la población general de Limón no participar en el movimiento y reclaman control y acciones correctivas para los líderes extranjeros por parte del Poder Ejecutivo.[863] Solamente el *Semanario Trabajo*, en su editorial[864] del 12 de agosto de 1934, plantea las condiciones de explotación de los trabajadores bananeros y transcribe el pliego de condiciones con la carta dirigida a G.P. Chittenden por Carlos Luis Fallas. Tal como lo indican algunos estudios[865] y memorias de los líderes comunistas,[866] se puede reconstruir la huelga desde dos momentos muy diferenciados.

El primero comprende el inicio de la huelga hasta el 28 de agosto, cuando se aprueba el acuerdo entre Gobierno, productores y trabajadores, ya que la representación de la compañía no estuvo en la negociación.[867] El segundo empieza cuando la UFCO, específicamente Chittenden,[868] deslegitima los acuerdos tomados entre el 29 y 30 de agosto,[869] y termina el 17 de setiembre[870] cuando son detenidos los líderes de la huelga.[871]

Según relata Jaime Cerdas, el 4 de agosto, en el local del Partido Comunista en San José, se discutió la posibilidad de participar:

---

[863] *La Voz del Atlántico*, «En 26 Millas, se producen desordenes de carácter comunista», 11 de agosto de 1934, 1.

[864] *Trabajo*, «Los trabajadores del Atlántico, bajo la dirección del Partido Comunista, libran su batalla huelguística contra la United Fruit, contra los finqueros nacionales, por alzas de salario, mejoras de trabajo y por condiciones más llevaderas de vida», 12 de agosto de 1934, 1 y 4.

[865] Principalmente, las investigaciones citadas de Víctor Hugo Acuña y Marielos Aguilar.

[866] Se sugiere revisar la postura de Arnoldo Ferreto en el ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934. En este fondo, se encuentra la descripción realizada de la huelga en el periódico *Excelsior*, dividida en cuatro partes y luego se imprime como un folleto. Asimismo, ver la memoria de Jaime Cerdas.

[867] *La Tribuna*, «Después de nueve horas y cuarto de largas discusiones se logró poner fin ayer a la huelga del Atlántico», 29 de agosto de 1934, 1 y 8.

[868] Un dato interesante relatado por Arnoldo Ferreto es que Mr. Chittenden figuraba como superintendente de la compañía en Santa Marta en Colombia, en la huelga bananera de 1928 y que terminó en la masacre de trabajadores (Arnoldo Ferreto en el ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934).

[869] Esta propuesta de fecha se toma de acuerdo con lo expuesto por Arnoldo Ferreto (ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934).

[870] Se toma como punto de referencia el estudio de Víctor Hugo Acuña sobre la huelga bananera.

[871] La propuesta de Emel Sibaja, a diferencia de lo expuesto, propone como segunda etapa del 31 de agosto hasta el 31 de enero de 1935 con el cierre del juicio contra el dirigente Manuel Mora. Sin embargo, aunque no se considera esa lectura para el período, sí se toma en cuenta con la finalidad de recuperar lo ocurrido en los meses posteriores, lo cual implicó la aprobación de los contratos de 1934 y los juicios de los líderes comunistas.

> Había un grupo que decía que no valía la pena ir a la huelga, entre los que estaba Rómulo Betancourt, que se había incorporado a la Dirección del Partido. Él sostenía que los trabajadores de la zona eran lumpen, es decir, la chusma del proletariado, porque lo que predominaba eran hondureños y salvadoreños que venían huyendo de las dictaduras de sus países. Otro grupo, en el que estábamos Fallas y yo, manteníamos que había que dar la lucha. Nos basábamos en el conocimiento de la región, en el espíritu que imperaba entre los trabajadores ante las duras condiciones en que vivían, pero sobre todo en la condición objetiva de sus relaciones laborales, que eran típicamente las de un capitalismo salvaje en la agricultura.[872]

Frente a estas dos posiciones, según relata Cerdas, gana el segundo grupo, es decir, el Partido Comunista, el cual toma la decisión de participar no solo por la condición de los trabajadores, sino también por el interés del partido en la provincia de Limón. Este partido venía trabajando desde las elecciones municipales de 1932,[873] principalmente en conjunto con José María "Lino" Bustos y otros trabajadores de la zona, y acrecentó su vínculo con la llegada de Carlos Luis Fallas en los últimos meses de 1933 y los primeros de 1934.

Ese mismo día, el 4 de agosto, en 26 Millas, se nombra el comité central de huelga, el cual estuvo conformado por Carlos Luis Fallas, Lino Bustos, Adán "Gato" Cárdenas y Jaime Cerdas.[874] Según Arnoldo Ferreto,[875] esta primera etapa del movimiento fue denominada "huelga de brazos caídos", puesto que intentaron organizar un movimiento sin violencia. Esta primera etapa se finaliza con la búsqueda de un acuerdo por parte del Gobierno. Con este fin, el secretario de Gobernación y Trabajo, Santos León Herrera, realiza una gira por las zonas de Limón para plantear las bases de dicho documento; así, al recorrer los ramales de Monte Verde, Gigantes, Río Jiménez, El Bosque, Guácimo, Guápiles y Matina,[876] junto con una comisión conformada por productores y trabajadores, discute las condiciones de vida y de trabajo de estos últimos. Al mismo tiempo, la Asociación de Periodistas propone un plan para solucionar la situación que contribuye con los intentos del Gobierno, pues, desde el inicio, es aceptado por los dos grupos enfrentados. De esta forma, en representación de la asociación, Fernando Palau (*Prensa Libre*), Ricardo

---

[872] Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 87.
[873] Para tales efectos, se sugiere revisar el conjunto de correspondencia dirigido a Lino Bustos por Rogelio Mendoza en el ANCR, Fondo Congreso, N.° 1032, 1932, 1-31.
[874] Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 87.
[875] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934, s. p.
[876] *La Tribuna*, «Los huelguistas presentaran otro pliego de condiciones relativo a aumento de salarios», 21 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.

Rojas Vicenzi (*La Tribuna*) y Manuel Formoso (*Diario de Costa Rica*) se reúnen en Siquirres para discutir la propuesta.[877]

El 23 de agosto[878] se inicia una negociación entre el secretario de Gobernación y Trabajo, los tres periodistas, productores, huelguistas y dirigentes; no obstante, no se llega a ningún acuerdo, principalmente, por el tema de los salarios. Con el fracaso de esta primera negociación, la situación se complica por la amenaza del comité de huelga de avanzar con medidas más radicales si no se aceptan sus condiciones y, por otro lado, los productores sugieren al Gobierno que se declare la zona atlántica en estado de sitio y se suspendan todas las garantías. Ante esta petición, los sindicatos de trabajadores del país amenazan con realizar una huelga general.[879] En ningún momento, interviene en estas reuniones la representación de la compañía.

Al intensificarse las medidas tomadas por el movimiento de huelga ante la imposibilidad de un acuerdo, el secretario de Gobernación y Trabajo, Santos León Herrera, discute con Manuel Mora las posibles bases de una negociación y este se dirige a 26 Millas para traer al comité de huelga para una reunión con los productores y el Gobierno.[880]

Así, el 28 de agosto, a las diez de la mañana reunidos en la Secretaría de Trabajo, se discute durante más de nueve horas el acuerdo para dar fin a la huelga. Las personas que estuvieron presentes fueron Francisco Neverman, Ricardo Gutiérrez y Roberto Salazar, por parte de los productores; como mediador, el general José María Pinaud y los líderes de la huelga Carlos Luis Fallas, Manuel Mora, Adán Cárdenas, Lino Bustos y Tobías Vaglio, quienes aceptaron mejores condiciones de trabajo, tales como el pago en efectivo de su salario, condiciones de salud y hospitalización, vivienda y compra de herramientas.[881] En la discusión del acuerdo, nunca estuvo presente ningún representante de la compañía, solamente, a petición del secretario de Gobernación y Trabajo, Santos León Herrera, Chittenden se presentó brevemente a conversar con él y manifestó no desaprobar lo

[877] *La Tribuna*, «Manifiesta el presidente de la República su optimismo acerca del plan para el arreglo de la huelga del Atlántico planteado por miembros de la Asociación de Periodistas», 22 de agosto de 1934, 5.
[878] *La Tribuna*, «Fracasadas todas las fórmulas de arreglo, los huelguistas conceden un plazo hasta las cinco de la tarde de hoy», 23 de agosto de 1934, 1 y 8.
[879] *La Tribuna*, «Los bananeros se reunieron ayer en esta capital y acordaron formular un nuevo plan para solucionar la huelga», 24 de agosto de 1934, 1 y 8.
[880] *La Tribuna*, «Se celebrará hoy una entrevista del Secretario de Trabajo con una delegación del Comité de Huelga», 28 de agosto de 1934, 4.
[881] Ver el acuerdo completo en el Anexo 3.

discutido.[882] A partir del acuerdo firmado, se concluye la huelga y el 29 de agosto los delegados del comité regresan a Limón y empiezan a recorrerlo para divulgar entre los trabajadores lo convenido.[883]

Hasta ese momento, la UFCO no había brindado su adhesión al acuerdo, por esto el Gobierno presiona para conocer su posición formal. El 30 de agosto, la compañía desconoce el convenio y notifica a sus trabajadores que cuentan con un plazo de cuarenta y ocho horas para volver a su trabajo[884] y, en una carta del 3 de setiembre de 1934, manifiesta su oposición ante lo acordado.[885] La estrategia tomada por la empresa bananera sirvió para desmovilizar a los trabajadores y al Partido Comunista, así como fue un reflejo de la ingenuidad de los líderes. Esto se manifiesta en lo descrito por Ferreto:

> Firmado el arreglo, el señor Ministro don Santos León Herrera pidió al compañero Fallas que diera la orden de volver al trabajo. Este respondió que los trabajadores no volverían a sus labores mientras él, personalmente, no les comunicara las bases del arreglo y la orden de volver al trabajo. Fue así como se convino, con el evidente disgusto de los personeros de la "United", que se concediera un tren que recorrería desde Guápiles hasta Penhurst, penetrando en todos los ramales intermedios, para que los obreros bananeros conocieran de viva voz las bases de arreglo y recibieran la orden de volver al trabajo en el caso de estar de acuerdo con ellas.[886]

Las situaciones expuestas generaron desorganización en los trabajadores bananeros y posibilitó la pronta derrota de la huelga pocos días después. Un breve recorrido por algunos hechos de la huelga bananera permite comprender las formas en las que se fueron intensificando sus medidas y acciones, tal como se muestra en la Figura 16:

[882] *La Tribuna*, «Después de nueve horas y cuarto de largas discusiones se logró poner fin ayer a la huelga del Atlántico», 29 de agosto de 1934, 1, 7 y 8.
[883] *La Tribuna*, «Todos los grupos de huelguistas aceptaron las cláusulas del convenio», 30 de agosto de 1934, 5.
[884] *La Tribuna*, «El Poder Ejecutivo empeñado en obtener declaración de la United Fruit Company de si acepta o no el convenio suscrito en la Secretaría de Trabajo», 31 de agosto de 1934, 1 y 8.
[885] *La Tribuna*, «La United notifica oficialmente al Gobierno que no acepta el convenio», 6 de setiembre de 1934, 1 y 8.
[886] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934, s. p.

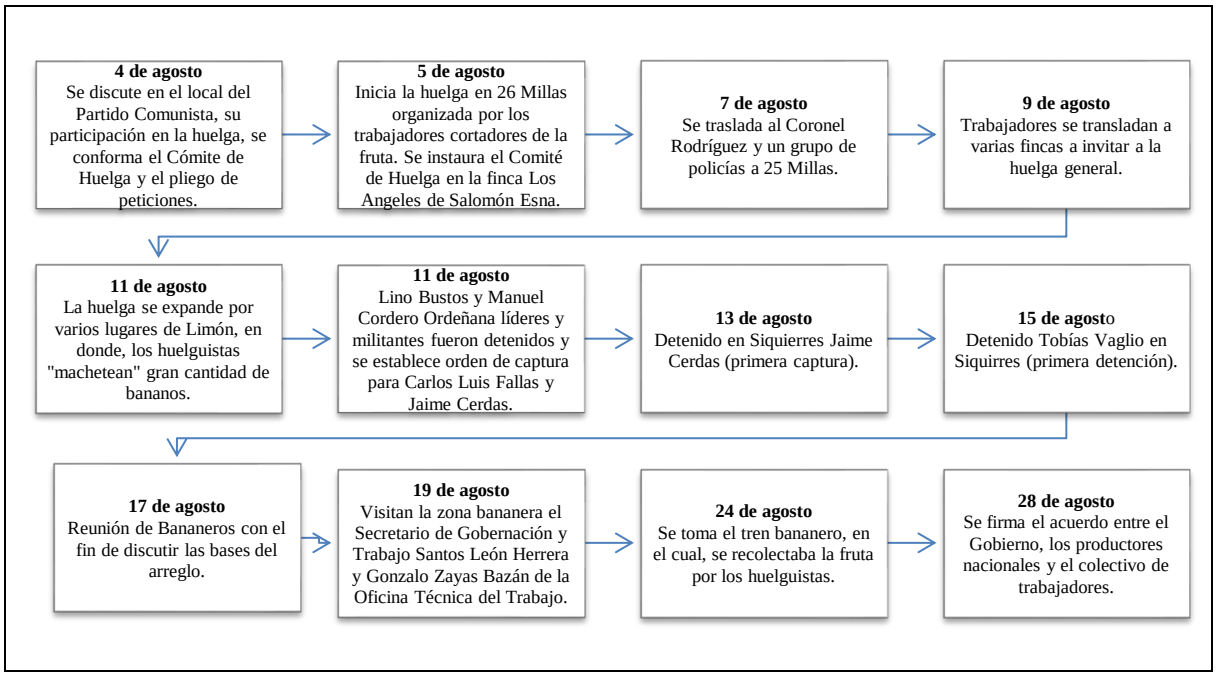


***Figura 16.*** *Un breve recorrido cronológico por la huelga: I etapa*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525 y N. ° 058523, 1934, *La Tribuna* y Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 87-97.

Como ya se indicó, la segunda etapa de la huelga inicia en un momento de confusión, pues la compañía había deslegitimado el acuerdo, los trabajadores se encontraban desorganizados y se decía que Carlos Luis Fallas había sido comprado por esta.[887] A partir de ahí, todo se recrudeció. En este sentido, puede mencionarse, en primer lugar, la violencia del Gobierno, el cual dio orden de bloquear el paso de alimentos a la zona atlántica; en segundo lugar, el aumento de la expulsión de los trabajadores extranjeros y, en tercer lugar, la detención de los costarricenses, especialmente de los líderes comunistas, el día 7 de setiembre:

> A las cuatro y media de la tarde en tren especial, salieron para Limón, las fuerzas enviadas por el Gobierno. Tomaron el tren los coroneles Gallegos, Guardia y Quirós con cien hombres armados con carabinas. Llevan instrucciones precisas de no permitir actos subversivos de ninguna naturaleza ni reunión de tal índole. Y de garantizar en Limón y en la zona del Atlántico el orden público.[888]

Asimismo, la compañía contrata rompehuelgas y los trabajadores, por orden de Fallas, deciden cortar todos los racimos de banano encontrados. Nuevamente, se movilizan los líderes comunistas al Caribe, se inicia la divulgación por parte del Partido Comunista

[887] Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 94.
[888] *La Tribuna*, «Causa alarma la violencia de los discursos pronunciados en una reunión en Limón por dirigentes comunistas», 7 de setiembre de 1934, 7.

sobre lo que estaba sucediendo y se reanuda la huelga por segunda vez. Según Ferreto,[889] se volvió a organizar el comité de huelga, los de finca y se reactivaron tanto las patrullas como los Comités de Solidaridad. Algunos de los hechos más relevantes se exponen en la Figura 17.

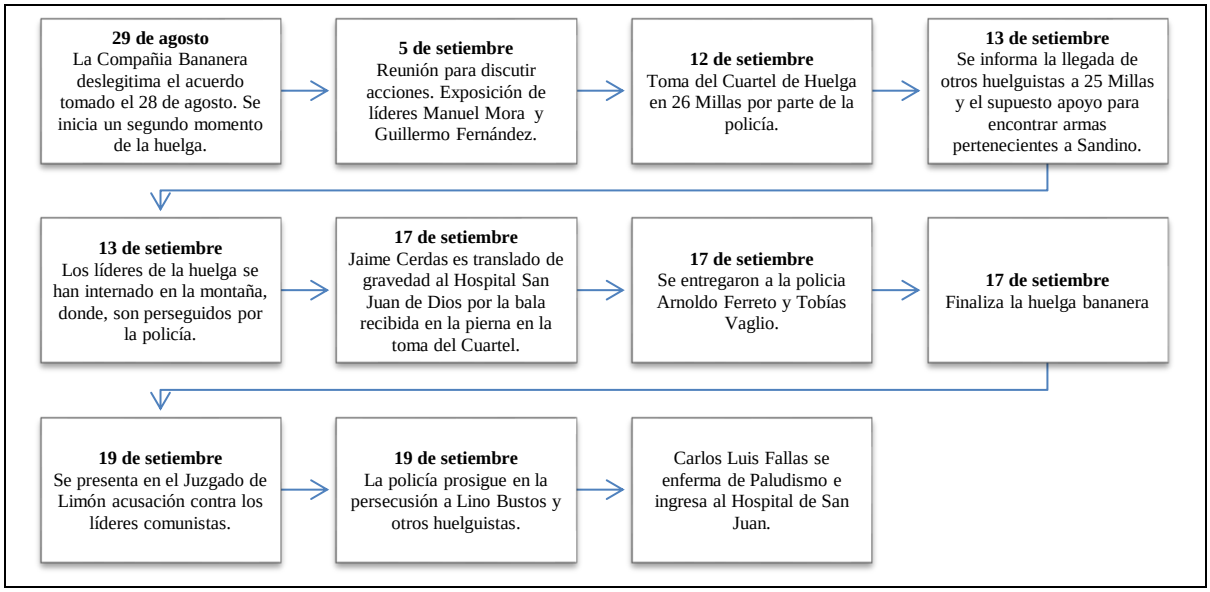


***Figura 17.*** *Un breve recorrido cronológico por la huelga: II etapa*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525 y N.° 058523, 1934, *La Tribuna*.[890]

Este breve recorrido determinó tres elementos interesantes. En primer lugar, la estrategia constante de la compañía por desestabilizar el movimiento de los trabajadores, a través de la intervención del Estado y de medidas "engañosas". En segundo lugar, la ingenuidad de los líderes comunistas al cierre del primer mes y cuando la huelga se presentaba con mayores posibilidades de triunfar. En tercer lugar, el Estado funge como una entidad con un doble papel: como negociador frente a los manifestantes y como protector de los intereses de la compañía, principalmente debido a su dependencia económica de la producción del banano.

[889] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934, s. p.
[890] *La Tribuna*, «75 hombres más envió ayer el Gobierno a la zona Atlántica», 12 de setiembre de 1934, 5 y 8; *La Tribuna*, «Restablecida la normalidad en la región del Atlántico y reanudadas las actividades agrícolas», 13 de setiembre de 1934, 1 y 8; *La Tribuna*, «Fueron exportados el domingo cien mil racimos de banano de la zona atlántica», 18 de setiembre, 5 y *La Tribuna*, «Acusación contra el Diputado Mora y compañeros por delito de sedición, fue presentada ayer ante el Juzgado de Limón», 19 de setiembre de 1934, 1 y 7.

### 3.2 Las condiciones de vida y de trabajo de las personas trabajadoras participantes en el movimiento huelguístico

La huelga bananera evidenció que las condiciones de vida y de trabajo de los hombres y las mujeres en el Caribe costarricense eran deplorables en todo sentido. Aspectos como la hospitalización, el combate en contra del paludismo, las condiciones de vivienda, el salario y las condiciones de trabajo eran extremadamente difíciles y el Estado no intervenía en ellas, sino que apelaba tanto a la compañía frutera como a los productores nacionales para la resolución de estas situaciones. La precariedad de las condiciones laborales se denuncia en el pliego de condiciones que presentan los huelguistas a la UFCO en 1934, en el que solicitan que "los trabajadores de las fincas gozarán de los beneficios de la ley de accidentes de trabajo, incluyendo las enfermedades endémicas y las mordeduras de víboras entre los accidentes de trabajo".[891] Aunado a esta problemática, estaba el hecho de que la Ley de Accidentes de Trabajo, promulgada en 1925, no contemplaba las situaciones de los trabajadores bananeros, porque muchos de ellos eran extranjeros.

La condición de salud era cada vez más ruinosa, por ejemplo, en el informe presentado por la Sociedad económica de amigos del país[892] se enunciaban datos sobre las condiciones de los trabajadores jamaiquinos "(…) durante el bienio de 1924-1925 ingresaron al Hospital de San Juan de Dios para ser atendidos en medicina y cirugía indistintamente 274 enfermos y al Asilo Chapuí 22 dementes de la misma nacionalidad".[893] En el mismo documento, se muestra que Limón es la provincia con más mortalidad por tuberculosis, veinticuatro personas, es decir, el 36 % de la totalidad de la población enferma. Los accidentes de trabajo y las enfermedades como el paludismo, la tuberculosis o la sífilis se retratan en el cuento "Río Arriba" de Carmen Lyra, autora que detalla los posibles desenlaces del trabajo en la zona bananera:

> Se embarcan: un preso custodiado por dos guardas, unas mujeres jóvenes con paludismo y sífilis, que van para el hospital de San Juan de Dios en San José y un hombre que lleva el mismo rumbo, acompañado por una mujer menuda con cara de hormiga. Este hombre se ha golpeado terriblemente el pecho y una pierna al cargar

[891] *La Tribuna*, «La huelga de los trabajadores de la Compañía Bananera se extiende a varios lugares», 11 de agosto de 1934, 1 y 2 y *Trabajo*, «Pliego de condiciones de los huelguistas del Atlántico», 12 de agosto de 1934, 1.
[892] Informe de la Sociedad Económica de Amigos del País al Congreso Constitucional. Informe de la comisión encargada de estudiar los contratos celebrados para el Gobierno y la United Fruit Company y documentos adjuntos. Presentados el 6 de enero de 1927. ANCR, Fondo Congreso, N.° 14725, 1927, 47-78.
[893] ANCR, Fondo Congreso, N.° 14725, 1927, 59.

> bananos en un lanchón de la finca. Casi ni puede respirar ni enderezarse y tiene la pierna terriblemente hinchada y amoratada. Cuando se golpeó nadie le hizo caso, precisaba cargar la fruta, y después el dueño de la finca no tuvo tiempo de ocuparse del asunto.[894]

La ausencia de condiciones para la atención de la salud –la falta de medicinas, hospitales y entornos higiénicos– y el trabajo extenuante fueron situaciones permanentes en su diario vivir. En el informe presentado por la comisión del Congreso, la cual investigó el cumplimiento de los contratos de 1930, se expone la precariedad vivida en sus condiciones de salud: "(…) tampoco vale la pena mencionar el llamado hospital de Siquirres porque allí no existe sino un pobrísimo botiquín instalado en una mala casa y sin atención médica alguna".[895] Asimismo, en los contratos bananeros tanto de 1930 y 1934 se solicitaba el compromiso de la compañía para proveer servicios médicos y de hospitalización a todos los trabajadores de la región.[896] En el de 1930, el establecimiento de un hospital de emergencias en Siquirres y el acondicionamiento de los campamentos[897] y en el de 1934 se estipula que los gastos de hospitalización deben ser cubiertos por la empresa bananera.

Ahora bien, las condiciones de las viviendas también eran precarias: vivían en campamentos con condiciones insalubres o ranchos provisionales. Esta situación se denuncia en *Mamita Yunai*:

> Todo en el miserable caserío era monótono y desagradable. Las dos filas de campamento, una frente a la otra a ambos lados de la línea, exactamente iguales todos: montados sobre basas altas, techados con zinc que chirriaba con el sol y sudaba gotillas heladas en la madrugada, construidas con maderas creosotadas que martirizaban el olfato con su olorcillo y pintados de amarillo desteñido.[898]

Los relatos sobre la precariedad de la vivienda, en donde los trabajadores estaban instalados aglomerados y sin las mínimas condiciones sanitarias, se encuentran en varios de los textos escritos por los militantes comunistas. Por esto, en los contratos de 1934, se incorpora por primera vez una serie de cláusulas para mejorar las condiciones de vida y

---

[894] Lyra, «Bananos y Hombres», 50.
[895] Informe de la Comisión Legislativa integrada por los diputados Otilio Ulate, Jorge Ortiz y Adriano Urbina para investigar el cumplimiento de la United Fruit Company del contrato aprobado en la Ley N.° 3 de setiembre de 1930. ANCR, Fondo Congreso, N.° 16358, 1932, 132-147.
[896] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17004, 1934, 23-24.
[897] ANCR, Fondo Congreso, N.° 15699, 1930, 159.
[898] Fallas, *Mamita Yunai*, 145.

trabajo, entre ellas, obligar a la UFCO a proporcionar a sus trabajadores viviendas apropiadas e higiénicas.[899]

Con respecto a la situación de la alimentación, esta también era precaria: su base del día era arroz y banano. Según se expone en *La Tribuna*, los trabajadores tenían tres comidas diarias reducidas a lo siguiente: el desayuno constituía de café, una torta de harina y arroz y frijoles; el almuerzo, nuevamente café, arroz, frijoles y bananos; y la cena, las mismas comidas, a excepción de algunas ocasiones en las que se servía un plato de sopa con migajas de carne o huevo.[900] La situación de su alimentación se expone en *Mamita Yunai* y *Puerto Limón*.[901] Por medio de las vivencias de sus personajes, se evidencia lo que estaba sucediendo. Aunado a lo anterior, cabe mencionar que dentro las posibilidades de los peones para preparar su comida, podían hacerlo únicamente en el campamento o el comisariato.[902]

Los bajos salarios o el pago en cupones era frecuente, así lo expone un manifestante en medio de la huelga bananera: "(…) los peones pedían salarios, que no les pagaran con vales descontables únicamente en los comisariatos de la compañía y que se establecieran en toda la zona dispensarios con suero antiofídico".[903] Asimismo, en una carta dirigida a Rogelio Gutierrez y publicada en la *Voz del Atlántico*, Tobías Vaglio expone:

> Ante su ofrecimiento me amparo a sus columnas, para en forma pública, delatar el hecho cierto, de que este vecindario de Río Jiménez, sector importante del Cantón de Pococí, aún no ha recibido el beneficio de la disposición municipal, por la cual queda abolido el sistema "Cupones" fichas u órdenes de Finca para Comisariatos, en circulación como moneda de curso legal. En la Voz del Atlántico del 21 de julio, el corresponsal de Villa Guápiles, declara que ha sido cumplida esta disposición.
> Ignoró a qué determinada complacencia, obedezca la circunstancia, que en los demás distritos como este sector, tal disposición no haya tenido efecto aún y que sigamos los vecinos, viviendo ese régimen comercial, obsoleto y monopolizante.[904]

Las condiciones de vida y laborales socavaban las posibilidades de estos trabajadores de una vida mejor, tal fue el caso de los barreteros[905] y el de los linieros,[906]

---

[899] Contrato Bananero de 1934, artículo N.° 2, Decreto N.° 31, ANCR, N.° 17004, 1934, 149.
[900] *La Tribuna*, «Más de ciento treinta mil colones han perdido hasta ahora los bananeros con motivo de la huelga de la zona atlántica», 14 de agosto de 1934, 1 y 7.
[901] Joaquín Gutiérrez, *Puerto Limón* (Costa Rica: Editorial Legado, 2011), 36 y 57.
[902] Vega, «Alimentos e identidades (trabajadores de las bananeras costarricenses 1934)», 104-108.
[903] Gutiérrez, *Puerto Limón*, 37.
[904] *Voz del Atlántico*, «Don Tobías Vaglio, importante vecino de Cantón de Pococí, nos transmite una queja», 4 de agosto de 1934, 7.
[905] Trabajadores que se encargaban de la explosión de caminos para la expansión de la compañía.
[906] Fallas, «El peligro de la dictadura. Las elecciones y la organización sindical», 140.

quienes se encontraban constantemente expuestos a accidentes, insuficientes condiciones de seguridad y bajos salarios.[907]. Estas condiciones de vida y laborales, de manera simultánea, los preparaba para la lucha y para la protesta, así lo retrata Manuel Mora:

> La situación de los trabajadores de la zona Atlántica es terrible. Aquellos pobres hombres son tratados como bestias de carga. Yo he estado en la zona atlántica, he visitado muchísimas fincas y he palpado la espantosa situación de todos los trabajadores de las bananeras. Hombres que trabajan semanas completas bajo el agua y bajo el sol, expuestos en todos los momentos a que los piquen las culebras, durmiendo en ranchos anti-higiénicos en medio de nubes espesísimas de zancudos, para no ganar ni siquiera para comer. No sólo los salarios son infames, sino que no se les paga en dinero efectivo sino por medio de cupones que sólo son cambiados en el comisariato de la misma finca o en comisariatos en combinación con el finquero. Y allí tienen que pagarlo todo a precios duplicados.[908]

La huelga bananera evidenció y denunció las condiciones de los trabajadores, esto sin mencionar las diferentes posiciones de las mujeres que sufrían constantes abusos y condiciones precarias de trabajo. La situación del desempleo en Limón era preocupante; en algunos de los memoriales presentados,[909] tanto para la defensa de los contratos bananeros de 1930 y 1934, como para su ataque, se expresaba el aumento de los sin trabajo. En una de las cartas de apoyo a la aprobación de los contratos de 1930, presentada por cuatro obreros de San José sin trabajo, quienes anuncian la oportunidad laboral de la Compañía Bananera tanto para ellos como para los trabajadores de Limón, se expresaba lo siguiente:

> Nosotros los que suscribimos este oficio somos todos trabajadores obreros de esta capital, hondamente afectados por la carencia de trabajo con que hacer frente a las exigencias de nuestros hogares y esperamos que aprobéis los contratos que tenéis a la vista como uno de los medios más inmediatos y oportunos para hacer frente a la crisis que tiene hoy al país sumido en alarmante estado de estancamiento y desconfianza. Causa pena contemplar como nuestra perla del Atlántico y cantones adyacentes van quedando desolados, con sus negocios en peligro, sus campos abandonados, sus actividades muertas por la ausencia de sus moradores que se han visto obligados a emigrar a las provincias del interior en busca de mejores horizontes, que como andan las cosas no encontrarán, sino que congestionan nuestro difícil medio ambiente de vida y amargan más su situación.[910]

---

[907] Carlos Luis Fallas, «Los grandes asesinatos de hombres que está llevando a cabo, en la zona Atlántica, la United Fruit Company. Los hombres valen para esa insaciable compañía menos que las cucarachas (interesantes informes que nos envía el compañero Carlos Luis Fallas desde Limón)», en *De mi vida*, Tomo II (Heredia: EUNA, 2013), 70-71.

[908] *Ibid.*, 3.

[909] Algunos de ellos son la carta de junio de 1930 presentada por el señor Arturo Fernández Ríos al Congreso, la carta del 24 de junio de 1930 dirigida al Congreso por un grupo de ciudadanos (ANCR, Fondo Congreso, N.° 15747bis, 1930, s. p.).

[910] Carta presentada el 1 de julio de 1930 por los obreros Juan de J. Valenciano, Elías Herrero, Pedro F. Sánchez y Aníbal Arce (ANCR, Fondo Congreso, N.° 15747bis, 1930, 33).

Asimismo, en el memorial firmado por varios trabajadores el 3 de julio del mismo año, como complemento del anterior, se explica la posibilidad de adquirir trabajo en la compañía, una vez se apruebe el contrato:

> (…) creemos que una vez aprobados la compañía podría recibir el trabajo de seis mil obreros del país; no es esa una forma de si no resolver, al menos coadyuvar a resolver el problema de los obreros sin trabajo? Claro que sí. -Son combatidos y discutidos- por un grupo señalado de personas que no miran el provecho del país, -sino su único provecho personal.[911]

En este sentido, en los contratos de 1934 se discutió la devolución de tierras al Estado por parte de la compañía para el establecimiento de colonias agrícolas,[912] debido a la necesidad de dotar parcelas a agricultores por la dependencia de la UFCO y solucionar la situación de los sin trabajo, la cual, para ese momento, comenzaba a aumentar. Estas condiciones se convirtieron en causas del descontento de los trabajadores; en este sentido, la precariedad de la vida y del trabajo dieron como resultado su participación en la huelga, a través de una serie de medidas estratégicas y de acción, las cuales se fueron estableciendo a partir del contexto de violencia que emergía y acompañados del Partido Comunista.

### 3.3 Las medidas estratégicas y de presión desarrolladas por los huelguistas

En medio de la organización de la huelga en los diferentes lugares de Limón, se tomaron las primeras medidas de presión, específicamente ausentarse de las fincas y machetear el banano. Así, se manifiesta en la carta dirigida a G.P. Chittenden:

> (…) comunico a Ud. que ningún trabajador, a partir de hoy, volverá a su trabajo mientras no hayan sido aceptadas todas y cada una de las cláusulas del pliego de condiciones (…). Que todos estamos dispuestos a llegar al último sacrificio, si es necesario, para imponer esas condiciones, ya que no queremos soportar ni un día más, esa vida de esclavos a que nos tienen sometidos los bananeros y en particular la rapaz compañía que usted representa.[913]

A partir de estas medidas, las acciones de la huelga se dirigen a cambiar sus condiciones de vida y de trabajo y, de ahí, las decisiones que fueron tomando y desarrollando el movimiento. Las determinaciones estratégicas y las acciones de presión ejercidas por los trabajadores se pueden agrupar en cuatro puntos:

---

[911] ANCR, Fondo Congreso, N.° 15747bis, 1930, 60.
[912] Ver la cláusula V del Decreto N.° 30 de los contratos bananeros de 1934, (ANCR, Fondo Congreso, N.° 17004, 1934, 33).
[913] *Trabajo*, «Carta de Fallas a Chittenden», 12 de agosto de 1934, 1.

- La realización de documentos como el pliego de condiciones o la constante publicación de *Trabajo*, en donde se divulgaban los hechos de la huelga por parte del Partido Comunista. Así como las cartas y los campos pagados principalmente en el periódico *La Tribuna*.
- La organización a través de comités y de mecanismos de comunicación con todos los ramales en Limón y con el Partido Comunista.
- El paro de labores, es decir, el recorte de la fruta y el "macheteo" en las fincas, junto con la presión ejercida a los productores nacionales.
- Las medidas más "radicales" como la toma de trenes bananeros, la destrucción de los rieles y de puentes.

Estas acciones buscaban obstaculizar la producción y comercialización del banano. En cuanto a la primera, fue una de las medidas más importantes; los trabajadores, conscientes de su situación, determinaron diez puntos para el mejoramiento de sus condiciones, que se centraban en el salario, los comisariatos y el pago a través de los cupones, la salud, la vivienda y el reconocimiento de su organización. Estas medidas eran producto de las condiciones de los trabajadores bananeros (ver Anexo 2).

Esta medida fue importante porque les permitió a los trabajadores comprender sus objetivos, demandas y finalidades y, en consecuencia, consiguieron organizarse. A partir de este pliego, inicia la huelga con la creación de los comités tanto central como de fincas, cuya estrategia fue recorrer rápidamente las diferentes lugares de trabajo para intentar atraer la mayor cantidad de trabajadores. Esta organización sirvió para realizar charlas cotidianamente y mítines sobre la huelga con distintos temas acerca de la situación de los trabajadores. Además, se publicó alrededor de mil ejemplares del periódico *Trabajo* durante la huelga en San José, los cuales se enviaban a Limón.[914] La divulgación de la situación de los trabajadores logró captar todo el apoyo probable, el cual, según varios relatos, logró conseguir víveres para la manutención de los trabajadores en huelga a través del apoyo de las organizaciones obreras del país.

Otra de las medidas para lograr el apoyo de otros trabajadores y de la población de Limón fueron los constantes mítines tanto en el Club Comunista como los discursos de los huelguistas en el mercado y otros lugares del centro. Estas reuniones son retratadas en la

[914] *Diario de Costa Rica*, «Las cartas de Mora incitaban a la violencia», 23 de setiembre de 1930, 1.

novela *Puerto Limón* por el personaje Paragüitas,[915] así como en la novela *Limón Blues*, en la que a través de la subjetividad del personaje de Irene, se intentan materializar dichos acontecimientos: "No corría, se deslizaba y desembocó en la Avenida Dos donde policías y soldados le daban garrote a un grupo de huelguistas con mantas y pancartas. El aire se había puesto oscuro y los pañas gritaban".[916]

Las medidas de presión más fuertes se centraban en la corta del banano, impedir la carga o la llegada de los carros[917] en todas las fincas de la compañía y de los productores bananeros, lo cual producía pérdidas económicas. También había una constante vigilancia de los comisariatos para evitar que la misma UFCO los saqueara,[918] aspecto muy importante para que eventos como este no fueran usados por la prensa oficialista para manipular la opinión pública en San José.

Conforme fue transcurriendo la huelga se fueron desarrollando medidas cada vez más "radicales", entre ellas, la intención de impedir el remolque de un cargamento de veinte mil racimos de banano en el vapor Metapan, el levantamiento de rieles,[919] la obstaculización de las vías,[920] la destrucción de algunos puentes,[921] la retención de trenes[922]o la toma de uno de ellos[923] para obstaculizar su salida. Sobre este caso, según declaraciones del jefe político de Guápiles al gobernador de Limón, el 24 de agosto este tren fue tomado por medios violentos, amenazaron al maquinista con un cuchillo y lograron la destrucción de doscientos ochenta y nueve racimos.[924] La prensa lo describe de la siguiente manera:

---

[915] Gutiérrez, *Puerto Limón*, 55-57.
[916] Anacristina Rossi, *Limón Blues* (México: Punto de Lectura, 2015), 393.
[917] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.
[918] Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 90.
[919] *La Tribuna*, «Expulsados anoche siete nicaragüenses comprometidos en la huelga de la zona atlántica», 16 de agosto de 1934, 1, 2 y 8.
[920] *La Tribuna*, «Los huelguistas de la zona atlántica se preparan para impedir hoy la corta de fruta», 17 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.
[921] *La Tribuna*, «Setenta y dos huelguistas fueron apresados ayer al ser sorprendidos macheteando banano», 19 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.
[922] *La Tribuna*, «Más de ciento treinta mil colones han perdido hasta ahora los bananeros con motivo de la huelga en la zona atlántica», 14 de agosto de 1934, 1 y 7.
[923] *La Tribuna*, «El Partido Comunista asume la responsabilidad de la huelga en la zona Atlántica», 12 de agosto de 1934, 1, 3 y 8.
[924] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.

> En la finca Emilia fue macheteado todo el banano que había cortado y que pertenecía al señor H. Kruse, por un grupo de 20 a 30 huelguistas. El maquinista refiere que dos de los huelguistas se subieron a la máquina y lo intimidaron poniéndole las crucetas en el pecho, a fin de que no pusiera en marcha el tren mientras los demás huelguistas machetearon la fruta.[925]

Asimismo, en la segunda etapa de la huelga se produjo la destrucción de puentes y la coacción a algunos trabajadores y productores para que apoyaran a la huelga. Según el gobernador de Limón, la ejecución de estas últimas acciones fue resultado de la influencia de los trabajadores nicaragüenses:

> Muchos de ellos jefearon el movimiento que culminó con el paro general de los trabajos en la Zona Atlántica, con la destrucción de millares de racimos de bananos que estaban ya listas para ser encargados en los trenes, con la interrupción de líneas telefónicas, con la destrucción de un puente, la inutilización de varios trechos de tranvías, la amenaza de muerte contra lo que les desobedecieron las órdenes de no trabajar más, etc., etc., y los restantes y otros más que aún no han sido capturados coadyuvaron en todos esos desmanes con su concurso personal.[926]

Esta postura de que las medidas más radicales las realizaban los trabajadores extranjeros, principalmente los nicaragüenses, fue la justificación para su detención y posterior expulsión del país. Con esto se establecía una diferenciación con los trabajadores costarricenses a partir de su supuesta oposición pacífica, frente a las posturas más "violentas" divulgadas, en su mayoría, por la prensa.

Finalmente, tanto las medidas de organización como las de presión fueron determinantes para lograr que la United pasara de decir que no había huelga a incomodarse con la situación. Al mismo tiempo, la presión de la compañía hacia el Estado para que actuara se sintió desde el inicio de la huelga a través de la detención de trabajadores y la expulsión de las personas extranjeras. Sin embargo, la desmovilización de los trabajadores después del convenio del 28 de agosto evitó que la huelga lograra sus objetivos y, de ahí, sus limitaciones.

---

[925] *La Tribuna*, «Reanudaron ayer los huelguistas sus actos de violencia contra las fincas bananeras», 25 de agosto de 1934, 1.
[926] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058523, 1934, s. p.

### 4. El Partido Comunista y la huelga bananera

La participación del Partido Comunista y, específicamente, de sus líderes se retrata en la prensa y en las memorias comunistas con una influencia muy marcada de Carlos Luis Fallas[927] como su principal líder y como secretario general del comité de huelga de la Región Atlántica. Su designación como líder se debió a su conocimiento de la zona, pues había trabajado como obrero en la compañía y, para el año 1934, se encontraba en Limón desterrado,[928] lo que aprovechó para apoyar el avance del partido. Asimismo, el aporte de Jaime Cerdas y Lino Bustos al lado de Fallas en 26 Millas, de Ferreto y Vaglio en Línea Vieja, de Luis Carballo y Adán Cárdenas. Además, contaban con el apoyo de Manuel Mora, Efraín Jiménez y Carme Lyra en los acontecimientos en San José.

La dirigencia política se establecía de la siguiente manera en 26 Millas: se encontraba el cuartel general del comité central de huelga. En este se determinaban los principales acuerdos, los cuales eran comunicados a los comités de finca. En Línea Vieja, al ser arrestado Luis Carballo, Ferreto y Vaglio asumieron el liderazgo.[929] Al mismo tiempo, en San José se apoyaba a la huelga con la recaudación de dinero para su manutención y cuidado, a través del Comité Pro Huelga, conformado por Manuel Mora, Alejandro Montero y Carmen Lyra, su tesorera,[930] y el que, según Carlos Luis Fallas,[931] se organizaban festejos y colectas. Lo anterior se evidencia en el siguiente anuncio, publicado en *La Tribuna* (Figura 18).

---

[927] El papel de Carlos Luis Fallas en la huelga ha sido analizado por varios historiadores y varias historiadoras, entre ellas, el libro de Marielos Aguilar, *Carlos Luis Fallas. Su época y sus luchas*, en el capítulo III (67-96), en el que se explica la penalización sufrida por Fallas, acusado de decir injurias y difamación contra los secretarios del Congreso Nacional y castigado con una multa de ciento ochenta y un colones o el destierro por un período de trece meses y un día. Por ello, el partido decidió enviarlo a Limón, donde le consiguió un trabajo de zapatero; ello le permitió el inicio de la organización de los trabajadores bananeros. Esto también es retratado en las memorias de Jaime Cerdas y de Arnoldo Ferreto.

[928] La sentencia se había iniciado el 23 de junio de 1933, por esto, para la huelga, se encontraba en Limón (Aguilar, *Carlos Luis Fallas. Su época y sus luchas*, 52). En el texto titulado «Con solo el pasaje de ida…», Carlos Luis Fallas retrata lo sucedido con su sentencia y por qué se dio. El documento se encuentra en *De mi Vida*, Tomo II, 30-32.

[929] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934, s. p.

[930] *Trabajo*, Sin título, 9 de setiembre de 1934, 1.

[931] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.

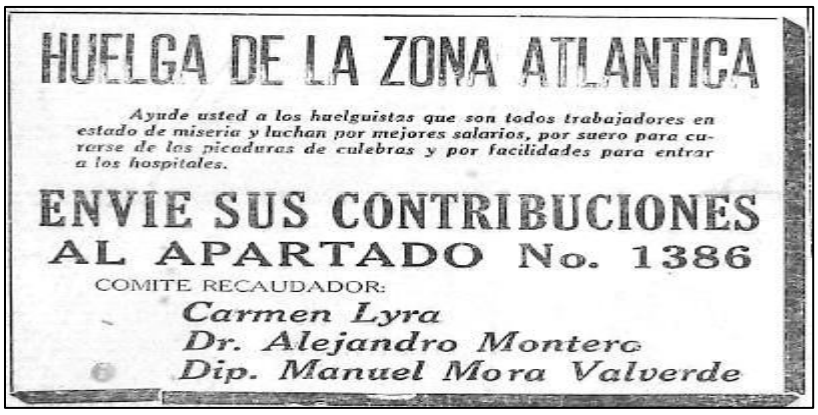


***Figura 18.*** *Anuncio del comité recaudador del Partido Comunista*
Fuente: *La Tribuna*, 12 de agosto de 1934, 7.

Por su parte, Manuel Mora se encargaba de la prensa oficialista, de la edición e impresión de *Trabajo*, de la presentación de recursos como *habeas corpus*, especialmente por la forma en que eran detenidos los trabajadores huelguistas. Así lo manifiesta:

> La actitud de la policía, en momentos tan difíciles, ha sido violenta y provocadora. Esas provocaciones han consistido especialmente en el encarcelamiento de huelguistas en masa y sobre todo, de elementos dirigentes de la huelga sin el menor motivo. Interrogado por mí el presidente de la república, este afirmó que sus instrucciones a la policía han sido concretas en el sentido de que debe abstenerse de toda provocación y por el contrario, guardar la mayor imparcialidad en tanto no haya desórdenes[932]. Dice también el señor presidente que él no ha ordenado encarcelamientos de huelguistas ni de dirigentes posiblemente porque comprende que este no es el momento de proceder en esa forma. Sin embargo, los encarcelamientos se siguen, llevando a cabo en la forma más arbitraria que pueda imaginarse.[933]

Asimismo, la presentación en el Congreso de un proyecto para eliminar el salario a través de cupones y de movilizar a otras organizaciones para realizar manifestaciones de solidaridad:

> (…) después de muchas carreras y congojas hemos logrado movilizar a todos los sindicatos; esta noche hubo un desfile enorme de zapateros y mañana habrá un paro general, los peones municipales también se reunieron, los zapateros de Heredia lo mismo, mañana se reunirán los panaderos para secundar el paro, mañana saldrán comisionados a Heredia, Alajuela y Cartago.[934]

---

[932] En este sentido, aunque el presidente manifiesta a Manuel Mora no haber dado órdenes para las detenciones de los huelguistas, sí hay evidencia de varios telegramas en el mes de agosto dirigidos al gobernador de Limón, en los que solicita rapidez en la expulsión de trabajadores nicaragüenses (ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.).
[933] *La Tribuna*, «Los huelguistas de la zona atlántica se preparan para impedir hoy la corta de fruta», 17 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.
[934] *Diario de Costa Rica*, «Las cartas de Mora incitaban a la violencia», 23 de setiembre de 1934, 7.

De todas estas actividades, el Partido Comunista otorgó mucha atención a la presentación de dicho proyecto al Congreso, pues este pretendía la eliminación de cupones, la regulación de días sin pagar y de los altos precios en los comisariatos. Asimismo, el suministro de quinina para el paludismo y suero butantán contra las mordeduras de serpiente.[935] De esta forma, cuando el 11 de agosto se presentó al Congreso, se dispensó trámites y fue aprobado en primer debate.[936] No obstante, cinco días después, en su tercer debate, fue rechazado[937] y, según Jaime Cerdas, por causa de la compra de votos por parte de la compañía:

> El proyecto fue presentado por los diputados comunistas en mayo de 1934, y se aprobó en primero y segundo debates. Sin embargo, la presión de la Compañía y de los bananeros nacionales, que tenían en sus manos el setenta y cinco por ciento de la producción fue muy grande, y se rechazó en tercer debate. Por cierto a ese tercer debate Manuel llegó muy tranquilo, convencido de que sería aprobado. Pero se encontró con que los diputados estaban reunidos en otro salón con representantes de la Compañía. En la sala de sesiones solo había dos diputados, si mal no recuerdo, Moreno Cañas y Urbina, que no habían ido a la reunión.[938]

Ante esta pérdida, inesperada, las acciones se concentraron en Limón y recayeron nuevamente en Fallas y los demás líderes. De esta forma, las campañas de divulgación de la huelga se realizaban a través de la publicación de *Trabajo*, en constantes charlas por las noches, en las que, según relata Ferreto,[939] discutían sobre la Unión Soviética y la organización de los trabajadores frente al nazi-fascismo de Hitler. Finalmente, las acciones también se centraron en las presentaciones en el Club Comunista en Limón, en donde se reunían líderes, como el diputado Manuel Mora y el regidor de San José Guillermo Fernández,[940] con la población limonense. Una de las reuniones que causó mayor malestar en la prensa fue la del 5 de setiembre de 1934. Mora pronunció un discurso llamando la atención sobre la actitud tomada por los personeros de la United y manifestaba que si esta trataba de burlarse de ellos, todas sus propiedades serían reducidas a cenizas[941] y, al mismo tiempo, preocupó al Departamento de Estado:

---

[935] Mora, *70 años de militancia comunista*, 39.
[936] ANCR, Fondo Congreso, N.° 1032, 1932, 34.
[937] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17214, 1934, 54.
[938] Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 92.
[939] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934.
[940] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.
[941] *La Tribuna*, «Causa alarma la violencia de los discursos pronunciados en una reunión en Limón por dirigentes comunistas», 7 de setiembre de 1934, 1 y 7.

> (…) Mora[942], en un discurso en Limón, abogó la quema de la propiedad de extranjeros y si fuera necesario la muerte de quienes se oponían por completo a la realización de los objetivos comunistas. El discurso de Mora fue dirigido contra los intereses americanos en Costa Rica y fue considerado como el acontecimiento más sensacional de la huelga hasta ese momento, y tuvo un efecto de alarmar enormemente a los funcionarios del país. (…) Llamé al Ministerio de Relaciones Exteriores para instar nuevamente al Ministro a tomar las medidas necesarias para la protección de las vidas y propiedades estadounidenses.[943]

Además de eso, el apoyo recibido por parte de los trabajadores y especialmente de los nicaragüenses coadyuvó al desarrollo de la huelga, por ejemplo, la influencia de Adán Cárdenas (quien posteriormente fue expulsado del país) le permitió al partido una mayor beligerancia y continuidad. Ante esto, la prensa, en especial *Diario de Costa Rica*, atacó constantemente al Partido Comunista y a los trabajadores extranjeros, y establecieron una distinción entre los líderes comunistas, las personas extranjeras y los obreros; estos últimos son retratados como víctimas de los dos primeros, por esto se señala que los líderes fueron extranjeros, dos nicaragüenses, dos colombianos y un español,[944] en total los líderes son doce personas, todos de afiliación comunista.[945] Además, los catalogaban como violentos y solicitaban la "mano dura" del Estado.

En cuanto a la intervención del Partido Comunista y su liderazgo en la huelga, se pueden discutir cinco aspectos que podrían haberlo limitado en el desarrollo de esta actividad con más fuerza y llevaron a la huelga a su final abrupto.

El primero es sobre la forma de organización de la huelga.[946] El partido les dio sentido de organicidad a los trabajadores bananeros, a través de la creación del comité central, de fincas y la relación con líderes en San José. El liderazgo de Carlos Luis Fallas fue fundamental para llevar a cabo medidas de presión y contención ante los ataques del

---

[942] Traducción propia: "Mora, in a speech at Limón, advocated the burning of the property of foreigners and if necessary the death of those who opposed the complete fulfillment of the Communist objectives. Mora´s speech was directed against American interests in Costa Rica and was regarded as the most sensational development of the strike up to that time, and it had the effect of greatly alarming the officials of the country. (…) I called at the Foreign Office to again urge the Foreign Minister to take such steps as were necessary for the protection of American lives and property".

[943] Carta del 13 de setiembre de 1934 de Leo R. Sack al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[944] *Diario de Costa Rica*, «La Huelga del Atlántico, a impulso del comunismo, toma cuerpo», 11 de agosto de 1934, 1.

[945] *Ibid*., 3.

[946] En este punto, se coincide con lo propuesto por Víctor Hugo Acuña sobre el aporte del Partido Comunista a la organización de la huelga.

Gobierno, de la Compañía, de la prensa, de algunos de los productores nacionales y de los mismos trabajadores, su aporte a la huelga fue central desde el inicio. En su declaración ante el juez, así lo expone:

> (…) llegué a la finca denominada "El Bosque" y me encontré siempre con el malestar, por el pago miserable de los sueldos y la forma indecorosa de hacerlos; que ellos habían dirigido un memorial al Gerente de la Compañía y otro al señor Presidente de la República, exponiéndoles sus congojas y la vida azarosa que llevaban: ninguno de los dos señores mencionados, les contestó una palabra y yo entonces les manifesté que el único medio que les quedaba era lanzarse a la huelga general para conseguir mejores medios de subsistencia. Para orientar este movimiento, yo les dije a los trabajadores y así lo hicimos, que redactáramos un pliego de condiciones en una asamblea donde hubieran representantes de los trabajadores de todos los sectores de la zona.[947]

Este liderazgo marcó y ordenó las estrategias del movimiento huelguístico, pero, al mismo tiempo, le generó una dependencia hacia esta figura, así como hacia otros líderes. Asimismo, su perspectiva menos confrontativa que la de los trabajadores nicaragüenses menguó en algunos momentos la presión del movimiento; por ejemplo, cuando se discutieron el 28 de agosto las bases de los acuerdos para la finalización de la huelga. El papel de Manuel Mora, por la confianza depositaba en él, dificultó la radicalización de las medidas de presión, a causa de que en algunos momentos tomaba una postura conciliadora con el Gobierno y en otros era más agresiva, lo que hubiera permitido probablemente el gane de la huelga. Sumado a esto, está la ingenuidad de los líderes comunistas por el hecho de haber aceptado un acuerdo sin la firma de la compañía.

El segundo aspecto está relacionado con la comunicación y las posiciones diferentes no solo entre el comité de huelga y Manuel Mora, sino también en el partido, pues en las cartas enviadas por este a Jaime Cerdas se pueden leer algunos desacuerdos, entre ellos, principalmente sobre Carlos Luis Fallas y la lentitud de las respuestas del partido a las necesidades del comité de huelga. En una carta del 13 de agosto de 1934, se expone:

> Compañero Cerdas:
> Me parece que te estás contagiando del mismo mal de Fallas. De dónde te sale que yo no tomo en cuenta el movimiento? No tienes razón para decirlo. No te puedes imaginar la cantidad de trabajo que estamos efectuando diariamente para el éxito de la huelga. Carballo o Bermúdez deben haber llegado por allá y te podrán informar. Cómo crees que salió Rigo en libertad? Como te imaginas que salió el mismo Carballo? Crees que preparar el trabajo de la opinión por acá perversamente predispuesta en contra de nosotros por el DIARIO DE COSTA RICA sobre todo es poco? Crees que organizar y

[947] Archivo Judicial, Remesa 161, Archivo 52, 31 de octubre de 1934, en Acuña, *La Huelga Bananera de 1934*, 30.

> movilizar gente como lo hemos hecho, no es nada? Oye aunque no lo creas; todos estos días, González y yo casi no hemos dormido.[948]

Asimismo, en las cartas citadas se lee una disconformidad por parte de Cerdas sobre el asunto de una pistola solicitada y una máquina de escribir; esta última, posteriormente, fue prestada por un líder comunista limonense, Manuel Cordero Ordeñana, y decomisada por la policía cuando tomaron el cuartel de 26 Millas. Los desacuerdos a lo interno del partido con respecto a la actuación de la huelga, sumado a la distancia geográfica entre los miembros de este, en algunos momentos impidió mayor fuerza, coherencia y rapidez en las decisiones tomadas. Además, entre el comité central de huelga y los comités de finca las comunicaciones eran limitadas debido a la lejanía.

Dentro de las posiciones del partido, otro punto de vista fue el de Rómulo Betancourt, pues, por un lado, según Jaime Cerdas,[949] no estaba de acuerdo con su participación en la huelga. Por otro lado, según retrata Eduardo Mora,[950] debido a la pequeñez del partido y su capacidad intelectual, detentó un papel muy importante dentro de la propaganda de los huelguistas que, al mismo tiempo, le permitió tener contacto con ellos y enviarles mensajes constantes más "radicales". Sus mensajes los incitaba a ejecutar acciones violentas y, cuando estos correos fueron encontrados por la prensa, los utilizaron en contra del movimiento obrero. En este sentido, Alejandro Gómez sostiene otras declaraciones de los dirigentes del partido que los envuelven en esta polémica y destaca el testimonio brindado por Efraín Jiménez, quien indica que fue "(…) el encargado de presentar un plan para contrarrestar la invasión que la policía planeaba realizar al campamento de 26 Millas".[951] Además, según Manuel Mora, el titular de la posibilidad de un paro general que había salido en el periódico *Trabajo* el 9 de setiembre de 1934, en el cual se leía "Cuando caiga el primer huelguista herido en el Atlántico, declaremos un paro general" había sido responsabilidad única de Betancourt, pues en ningún momento consultó al partido.[952]

---

[948] *Diario de Costa Rica*, «Las cartas de Mora incitaban a la violencia», 23 de setiembre de 1930, 1.
[949] Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–*, 87.
[950] Mora, *70 años de militancia comunista*, 26.
[951] Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*, 113.
[952] *Ibid.*, 115 y 135 y *Trabajo*, «Cuando caiga el primer huelguista herido en el Atlántico, declaremos un paro general», 9 de setiembre de 1934, 1.

Ahora bien, independientemente de la posición de Betancourt y de sus acciones, lo cierto es que entre las bases del partido existían divergencias sobre la posición política frente a la huelga. Por ejemplo, en un artículo de *Trabajo* del 30 de setiembre de 1934 se leía en una nota el siguiente título "¡Al 'izquierdista' y al 'derechista' duro en la cabeza, hasta que se eduque, no que se vaya!".[953] En este sentido, se exponen dos posiciones. Por un lado, "los derechistas", cuya solución era el parlamento, y, por otro, "los izquierdistas", cuya lógica era la revolución armada. Estos últimos le increpan al partido no haber convertido a la huelga bananera en una insurrección y "sovietizar" a la zona atlántica. A lo anterior, la dirigencia del partido objetó necedad en sus peticiones, pues no se contaba con las condiciones para ello. De esta forma, la huelga bananera evidenció las diferentes posiciones entre los líderes masculinos comunistas y el pensamiento de las bases sociales, lo que, a su vez, reflejó la poca preparación política y lo inesperado de la situación (ejemplo de ello fue la relación entre la compañía y los trabajadores afrocaribeños), no siempre comprendida por el partido.

Un tercer elemento fue la incomprensión hacia los trabajadores afrocaribeños y la visión poco estratégica de no apoyar con más fuerza la lucha de las mujeres en la huelga, pues estos dos grupos pudieron reforzar al movimiento, ya que, aunque el aporte de los trabajadores nicaragüenses fue muy importante para lograr mantener dos meses la huelga, así como para presionar de distintas formas a la impasible Compañía Bananera, no logró impedir con rapidez la deportación de estos. Un ejemplo de esta incomprensión de la cultura caribeña y de su historia con la compañía la retratan las palabras de Carlos Luis Fallas:

> Jamás ningún Gobierno de Costa Rica había pensado siquiera en incorporar la población negra a la comunidad costarricense. Por eso los negros continuaban pensando y expresándose en su inglés pervertido y seguían considerándose súbditos del imperio británico; por eso casi todos los jóvenes negros, sintiéndose extranjeros también, ignoraban los derechos ciudadanos que les correspondían y que las autoridades nacionales, por su parte, les escamoteaban siempre; y por eso continuaba mal educándose la mayoría de los niños negros en rudimentarias e improvisadas escuelas negras, memorizando sentencias bíblicas, entonando salmos y apenas medio aprendiendo a leer y a escribir, pero en inglés, a fuerza de palmeta y de aburridos silabeos en coro.[954]

[953] *Trabajo*, «¡Al 'izquierdista' y al 'derechista' duro en la cabeza, hasta que se eduque, no que se vaya!», 30 de setiembre de 1934, 4.
[954] Fallas, «Rojo y Verde», 45.

No obstante, la posición de Fallas siempre estuvo dirigida hacia la necesidad de una unión entre los trabajadores afrocaribeños y blancos. De hecho, criticó al Gobierno por su desinterés, evidenciaba una incomprensión que se expresó también en el Partido Comunista y que limitó las posibilidades de vínculo no solo en la huelga, sino en todo el trabajo político en Limón.[955]

Un cuarto elemento es la confianza en el discurso institucional y gubernamental de algunos líderes comunistas que se refleja en varios momentos de la huelga, especialmente en todo el proceso de mediación y de negociación entre los productores, el Gobierno y los trabajadores, en el que fue significativo que los líderes fueran tomados en cuenta, así lo explica Leo R. Sack al secretario de Estado:

> Cabe[956] señalar que el Presidente no hace mención de la inclusión de representantes del Partido Comunista en las discusiones, menciona únicamente a los productores y a los propios trabajadores, quienes serán incluidos en las conferencias con el Ministro del Interior Santos León Herrera, nombrado por el Gobierno para actuar como mediador en las diferencias que resultaron de la huelga.[957]

Desde el principio, el Gobierno no se encontraba interesado en negociar con los líderes del partido y mucho menos la compañía. Lo anterior quedó evidenciado cuando, en la negociación del convenio del 28 de agosto, su gerente no participó. Sin embargo, en ese momento los líderes comunistas creyeron las palabras tanto de Chittenden como de León Herrera, por lo que aceptaron el acuerdo sin firma y divulgaron por todas las zonas en Limón, incluso cuando, a lo largo de toda la huelga, el gerente expresó constantemente que no era un movimiento de trabajadores, que la compañía brindaba las mejores condiciones y que se oponía continuamente a los líderes comunistas por erigirse como agitadores que se valían de amenazas.[958] Hasta en el memorándum del 22 de agosto de 1934 de Chittenden al presidente señala que no está de acuerdo con el convenio establecido y mediado por el

---

[955] Ver algunas de las descripciones de Carlos Luis Fallas sobre la formación de la célula del partido en Limón y su relación con los afrocaribeños en su texto «Rojo y Verde» ya citado.

[956] Traducción propia: "It may be noted the President makes no mention of inclusion of representatives of the Communist Party in the discussions, mentioning only the planters and the laborers themselves, who are to be included in the conferences with Minister of Interior Santos León Herrera, who has been named by the Government to act as mediator in the differences which resulted in the strike".

[957] Carta del 18 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[958] G.P. Chittenden. Memoradum dirigido al Presidente de la República Ricardo Jiménez, 22 de agosto de 1934 (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

secretario de Trabajo y Gobernación y la Asociación de Periodistas, pues, según él, sus trabajadores están conformes y contentos con las condiciones de la compañía que respeta todas las condiciones higiénicas y de trabajo.

Un quinto elemento es la incomprensión de las relaciones entre el Gobierno y la compañía; aunque en los discursos constantemente el partido señalaba este vínculo, se menospreció la influencia de la UFCO sobre los integrantes del Poder Ejecutivo y las relaciones de amistad entre, por ejemplo, Raúl Gurdián (quien presionaba a Ricardo Jiménez) y G. P. Chittenden. Algunos casos de esta relación se plasman en la constante influencia del segundo en el primero, así como la toma de decisión conjunta. De esta forma, el 8 de agosto realizan un memorándum sobre la situación de las actividades del Partido Comunista en Limón:

> Tengo[959] el honor de informarle que el Sr. G.P. Chittenden, Gerente General en Costa Rica de la United Fruit Company, me llamó esta mañana para entregarme copia de un memorándum, cuyo original, me dijo, lo llenó en conjunto con el Ministro de Relaciones Exteriores Raúl Gurdián, en el cual indica que hay motivo de alarma en la provincia de Limón como resultado de las actividades comunistas.[960]

El 25 de agosto de 1934, el embajador Leo Sack relata al Departamento de Estado la relación entre el gerente de la compañía y Raúl Gurdián, en este caso, sobre la proposición del estado de sitio en el Caribe:

> (…)[961] Me gustaría reportar que el Sr. Chittenden me informó que había sugerido personalmente al Ministro de Relaciones Exteriores Gurdián el jueves pasado la necesidad de una ley marcial en el área de la huelga. Aparentemente su punto de vista atrajo al señor Gurdián porque el jueves por la tarde cuando nos visitó al secretario Trueblood y a mí nos dijo que iba a recomendar al presidente Jiménez el establecimiento de la ley marcial en la zona frutera. En su conversación con el presidente, sin embargo, esa tarde el Ejecutivo de setenta y cinco años aparentemente

[959] Tradución propia: "I have the honor to inform you that Mr. G.P. Chittenden, General Manager in Costa Rica of the United Fruit Company, called on me this morning to give me a copy of a memorandum, the original of which, he told me, he is filling with Foreign Minister Raúl Gurdián, which indicates that there is reason for alarm in the Province of Limón as the result of Comunist activities".

[960] Carta del 8 de agosto de 1934 de Leo Sack al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[961] Traducción propia: "(…) I should like to report that Mr. Chittenden informed me that had personally suggested to Foreign Minister Gurdian on last Thursday the need for martial law in the stike area. Apparently his view appealed to Mr. Gurdian because on Thursday afternoon when visited by Secretary Trueblood and myself he told us that he was going to recommend to President Jiménez the establishment of martial law in the fruit zone. In this conversation with the President, however, that afternoon the seventy-five year-old Executive apparently persuaded his Foreign Minister that the need for martial law was not apparent at this time. Likewise the President apparently persuaded Mr. Gurdian that this was no time for him to submit his resignation".

> persuadió a su ministro de Relaciones Exteriores de que la necesidad de la ley marcial no era evidente en este momento. Asimismo, el presidente, aparentemente persuadió al Sr. Gurdián de que no era el momento para que presentara su renuncia.[962]

Esta relación influenciaba, en mayor o menor medida, las decisiones del presidente Jiménez, las cuales, desde el principio, estuvieron basadas en la intervención policial. Sin embargo, también la relación armoniosa y conflictiva del Partido Comunista con esta figura limitó su accionar, junto con el respeto a la institucional estatal que existía en su interior. Por ejemplo, en una carta del 15 de octubre de 1934 dirigida al Buró del Caribe, Manuel Mora les comenta las razones por las cuales finaliza la huelga y, entre ellas, destaca la siguiente:

> Hay otra seria circunstancia, y era esta: desembozadamente *(sic)* estaban conspirando las camarillas más reaccionarias para dar un golpe de cuartel y cambiar el actual gobierno, más o menos consecuente todavía con su careta democrática, por otro francamente dictatorial. Nosotros tuvimos noticias ciertas de esto. Y nos dimos cuenta de que no estando preparados, cono no estamos, para pasar a la ilegalidad -porque nuestro aparato aún no está preparado para ello-le estábamos haciendo el juego a los sectores más reaccionarios del enemigo con el mantenimiento de una situación indefinida de anormalidad en el atlántico.[963]

Este punto, por supuesto, luego es cuestionado por el Buró del Caribe, en cuanto que le interpelaban al partido la colaboración entre clases y la ausencia de criticidad ante el Gobierno:

> No es justa la apreciación de ustedes, sobre el gobierno actual y en relación al golpe que preparan otras fracciones burguesas terratenientes. Concepciones estas que apartan el PC de la lucha independiente de clases y al mismo tiempo revela las ilusiones existentes aun en el propio Partido, sobre el parlamentismo burgués y sobre la "democracia" del gobierno de Costa Rica y en esa forma la no comprensión del carácter de clases de este gobierno y de los intereses que el mismo representa y defiende.[964]

El partido no logró leer políticamente ni la relación entre la Compañía Bananera y el Gobierno ni a este último y, de esta manera, omitió la indiferencia de este por la

---

[962] Carta del 25 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[963] Carta del 15 de octubre de 1934 de Manuel Mora al Buró del Caribe de la Internacional Comunista, recopilado por Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 102-106.

[964] Carta del 17 de noviembre de 1934 del Buró del Caribe de la Internacional Comunista al Partido Comunista de Costa Rica, recopilado por Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 112-119.

participación de los líderes y su aversión a las ideas comunistas, avocándose más bien a la defensa de la democracia costarricense.

El Partido Comunista manejó la huelga desde diversas posturas, en algunos casos más ingenuas, legalistas o sosteniendo la posibilidad de medidas más radicales que permitieran su avance hacia la consecución de los objetivos propuestos. Su apoyo a la huelga generó una estrategia y una participación comprometida, así como el despliegue de las medidas de presión. La relevancia de Carlos Luis Fallas como secretario general del comité de huelga le permitió al partido tener una experiencia consolidada en este tipo de luchas para la posterior discusión sobre los derechos laborales y la promulgación de las garantías laborales. La experiencia consolidada del partido junto con la contribución de los trabajadores bananeros de diversas nacionalidades, así como de las mujeres que lucharon ante la desigualdad y la explotación que sufrían para buscar mejores condiciones de vida y trabajo.

### 5. Las relaciones de personas trabajadoras con la huelga bananera

Al estudiar la huelga, siempre surge la misma pregunta: ¿quiénes eran los trabajadores bananeros que participaron? Una breve descripción de sus características permite entrever que era principalmente una masa masculina tanto costarricense como extranjera, dependiente en su totalidad del trabajo en la Compañía Bananera, que provenían de diferentes fincas y lugares de la provincia de Limón, tales como El Bosque, Los Ángeles, entre otras. También se encontraban trabajadores contratados por productores nacionales como Salomón Esna.[965] Al mismo tiempo, a los obreros se les unieron algunos pequeños productores nacionales,[966] como Tobías Vaglio, Lino Bustos y los sin trabajo. En total, se contaban alrededor de diez mil participantes en el movimiento.[967]

En cuanto a los trabajadores extranjeros, fueron los nicaragüenses quienes apoyaron con mayor fuerza el movimiento, debido a que, para el período de los años treinta, eran una

[965] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.
[966] Algunos de ellos fueron Eligio Jiménez, Gregorio Jiménez, Óscar Jiménez, Ramón Araya, José Fallas, Tobías Meléndez, Constantino Rojas, Joaquín Jiménez, Santiago Montes, Ignacio Ramón Cedeño, José Castillo y Rubén Caravaca (Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.).
[967] Carlos Luis Fallas, «Informe rendido por el camarada Carlos Luis Fallas a nombre de la Delegación costarricense al Primer Congreso Obrero Latinoamericano», en *De mi vida*, Tomo II (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013), 82.

población abundante en la compañía. Así los describe Carlos Luis Fallas, en *Mamita Yunai*, cuando expone sus sentimientos al llegar a Costa Rica:

> Pobres hermanos nicas. Vienen cantando, arrullando ilusiones, en busca de libertad y trabajo, a caer nuevamente en las manos del gringo. Y a llenar con su esfuerzo el bolsillo del rapaz Agente de Policía. Sudan el suampo, sudan la montaña. Poco a poco sus cuerpos de acero se van convirtiendo en coyundas, hasta caer con los huesos clavados en el bananal.[968]

Asimismo, entre los demás trabajadores extranjeros se encontraban colombianos, españoles, jamaiquinos, panameños y otros centroamericanos.[969] Los prejuicios contra estas personas eran comunes, por ejemplo, en *La Voz del Atlántico* se solicitaba al Poder Ejecutivo una acción inmediata: "De todas maneras, es de desearse que el Ejecutivo tome medidas radicales con los agitadores profesionales, especialmente extranjeros, que amparados a nuestras leyes especulen con sus doctrinas y abundan en esta provincia".[970]

Según los datos recopilados en algunas de las detenciones,[971] muchos de ellos no sabían ni leer ni escribir y eran solteros. Según los datos recogidos por Emel Sibaja,[972] de cincuenta y dos personas detenidas el 92 % se encontraban en esta condición. Además, según diversas fuentes,[973] existía un vínculo directo entre los trabajadores bananeros y el partido, primordialmente como se ha discutido con la figura de Carlos Luis Fallas, por esto las autoridades de Limón y la policía los cataloga como comunistas.

La diversidad de los trabajadores bananeros y de los participantes en la huelga es clara y, producto de las prácticas de la UFCO, en el momento de contratar a sus empleados, la división socio-ocupacional formó parte de sus estrategias de desorganización, pues la compañía fue creando una relación tensa entre los trabajadores por su etnia y nacionalidad.[974] Específicamente, para los años treinta esta contaba con una jerarquía, en la que convergían diferentes nacionalidades jamaiquinas, costarricenses y nicaragüenses.[975]

---

[968] Fallas, *Mamita Yunai*, 190.
[969] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.
[970] *La Voz del Atlántico*, «En 26 Millas, se producen desórdenes de carácter comunista», 11 de agosto de 1934, 1.
[971] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525 y N.° 058523, 1934, s. p.
[972] Sibaja, «Ideología y protesta popular», 67.
[973] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p., *La Tribuna*, *Diario de Costa Rica*, entre otros.
[974] Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centro América*, *246-248.*
[975] *Ibid.*, 121.

Esta división produjo la segregación de los trabajadores en la huelga bananera y los constantes intentos infructuosos del Partido Comunista por su organización.

### 5.1 El apoyo y participación de los trabajadores afrocaribeños en la lucha bananera

La situación de los trabajadores afrocaribeños en la huelga es compleja, ya que, por un lado, no toda la población vivía en las mismas condiciones laborales; muchos de ellos se encontraban en una posición mixta o en puestos de trabajo de más alto rango,[976] a diferencia de los nicaragüenses y guanacastecos, quienes se encargaban de las actividades más pesadas. Esto generó conflictos a lo interno del sector trabajador, así lo retrata Carlos Luis Fallas en su discurso de 1954:

> La Compañía, para vivir a salvo de posibles rebeliones serias, azuzaba el odio de blancos contra negros y de negros contra blancos. Y tuvo éxito. Más de una vez, cuando los trabajadores negros, allá en la ciudad de Limón, exasperados, intentaron rebelarse, los trabajadores blancos corrieron gustosos a ofrecerse para abortar ese intento; por supuesto, los trabajadores negros, por su parte, correspondían con la misma moneda cuando eran los blancos los que intentaban protestar; y la Compañía explotaba tranquilamente a unos y otros por igual.[977]

Por otro lado, algunos diputados del Congreso y trabajadores alimentaban, desde hacía largo tiempo, un discurso racista, antinegro y nacionalista. Esto se evidencia, singularmente, en la discusión de los contratos bananeros tanto de 1930 como de 1934, en la que en reiteradas ocasiones se solicitaba la no contratación de personas negras o extranjeros en los puestos de trabajo y se exigía que esos trabajos se destinaran a los costarricenses. Por ejemplo, en el contrato bananero de 1934, en su artículo n.° 5 del Decreto N.° 31, se expone:

> En los trabajos de producción y explotación de la industria bananera del país, se procurará dar preferencia a los costarricenses, y estos gozarán en igualdad de las mismas ventajas y prerrogativas que los empleados y trabajadores de otras nacionalidades.[978]

---

[976] *Ibid.*, 157.
[977] Carlos Luis Fallas, «La Gran Huelga Bananera del Atlántico de 1934 (a manera de cuarta parte)», en *Mamita Yunai*, 234.
[978] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17004, 1934, 37.

Se solicitaban medidas como la contratación por parte de la compañía del 60 % de trabajadores costarricenses[979] y se hablaba de lo perjuicioso de la inmigración negra, así como de la preocupación de diferentes sectores por la "africanización"[980] de la zona atlántica. Ello demostraba su posición abiertamente racista:

> La inmigración negra no es apetecible y resulta ilógico que se fomente aquí, cuando ciegamente le impiden el paso a los amarillos y le ponen trabas a sirios y otras ramas blancas de buena sangre y laboriosas. El negro solo resulta bueno para la Compañía como macho de carga y para la Junta de Caridad como comprador de Lotería; pero en cambio es funesto para el orden social vicioso, criminoso por lo general (véase la delincuencia en el Atlántico); mestiza nuestra raza, que ya se está oscureciendo, y todo el ahorro lo traslada a Jamaica.[981]

Esta posición se replica en varios trabajadores, quienes solicitaban que se les diera trabajo exclusivamente a los costarricenses, aún más por la situación de desocupación en el país. En una carta anónima enviada al Congreso por un obrero, dirigida específicamente a los diputados integrantes[982] de la comisión que revisaban el cumplimiento de los contratos de 1930, se lee lo siguiente:

> Como obrero y costarricense que soy, creo un deber de mi parte poner en conocimiento de Uds. para que se ayuden en sus investigaciones que la United Fruit Company para evadir la ley que la obliga a tener cierto número de empleados costarricenses, está instruyendo a sus empleados negros para que se naturalicen y les facilita todos los medios posibles para que lo consigan cuanto antes de manera que cuando le exijan ese requisito poder presentar toda la negrada que tienen empleados como costarricenses y burlar así los beneficios que se persiguen pues si la compañía quisiera ayudar al país en su problema de los sin trabajo este no existiría en la zona atlántica con solo dar preferencia a los nuestros; pero ellos solo dan preferencia a los negros (…).[983]

Esta posición, tanto de algunos diputados como de trabajadores, se acrecentó cuando el Estado aprobó en los contratos bananeros algunas de estas medidas citadas, negándoles la posibilidad a los trabajadores negros de ser contratados por la compañía, así como de poder movilizarse hacia otros lugares del país en busca de trabajo.

---

[979] Memorial dirigido al Congreso Constitucional. Informe sobre la situación bananera. Informe de Minoría. ANCR, Fondo Congreso, N.° 16689, 1933, 31-40.

[980] Ver, por ejemplo, el memorial presentado por los diputados Otilio Ulate, Rafael Calderón, Ramón Bedoya, entre otros, al Congreso el 29 de agosto de 1930, en el que se expone esa preocupación (ANCR, Fondo Congreso, N.° 15699, 1930, 133-136).

[981] ANCR, Fondo Congreso, N.° 14725, 1927, 76.

[982] Los tres diputados encargados del estudio del cumplimiento de los contratos de 1930 fueron Otilio Ulate, Adriano Urbina y Jorge Ortiz.

[983] Carta anónima de un obrero de Limón sobre su situación del 29 de agosto de 1932 (ANCR, Fondo Congreso, N.° 16358, 1932, 56).

En cuanto a la huelga, la prensa al inicio expuso noticias contradictorias sobre la posición de los trabajadores negros; por un lado, informaban que muchos de ellos no se habían presentado a su trabajo a causa del miedo que sentían por la presión ejercida por los obreros nicaragüenses comunistas y no porque apoyaban la huelga;[984] por otro lado, otros periódicos exponían que el movimiento contaba con el apoyo de estos trabajadores.[985]

Siguiendo con lo anterior, por un lado, se presentaba de parte de los trabajadores afrocaribeños diversidad de reacciones: algunos de ellos por su condición de trabajador mixto, así como por su cultura, no se encontraban interesados en el proyecto comunista ni en sus luchas. De esta forma, en *La Tribuna* se señalaban las condiciones de diferenciación entre los trabajadores afrocaribeños con respecto a los demás obreros y se destacaba que poseían su propia parcela, casa y resistencia física lo que les permitía su trabajo en la compañía.[986] Por otro lado, algunos reaccionaban con miedo ante la presión de los demás trabajadores por lo que no participaban directamente en la huelga y tampoco se presentaban a trabajar por supuestas represalías: "por temor a los huelguistas los negros bananeros en la Línea Vieja no cortan bananos, esa gente es tímida y han estado amenazados por los comunistas; prefieren perjudicarse en sus intereses que exponerse a persecuciones y venganzas".[987] Según se lee en la carta del 13 de setiembre, escrita por Leo R. Sack, los trabajadores antillanos y jamaiquinos nunca estuvieron a favor de la huelga, sino que siempre se encontraron intimidados por los huelguistas costarricenses y nicaragüenses:

> Los[988] funcionarios del gobierno y otros investigadores encontraron muchas pruebas del temor real de los trabajadores de que "las amenazas se escondían" en las cabañas de las fincas y detrás de los árboles y de que estaban cerca para molestar, posiblemente matar, a quienes buscaban trabajo.[989]

---

[984] *La Tribuna*, «La huelga de los trabajadores de la Compañía Bananera se extiende a varios lugares», 11 de agosto de 1934, 1-2.
[985] *Diario de Costa Rica*, «La Huelga del Atlántico, a impulso del comunismo, toma cuerpo», 11 de agosto de 1934, 1-6.
[986] *La Tribuna*, «Más de ciento treinta mil colones han perdido hasta ahora los bananeros con motivo de la huelga en la zona atlántica», 14 de agosto de 1934, 1.
[987] *Ibid.*, 14 de agosto de 1934, 1.
[988] Traducción propia: "Government officials and other investigators found much proof of the actual fear by laborers that 'threats were hiding' in farm cabins and behind trees and otherwise were nearby to molest, possibly kill, these who sought be work".
[989] Carta del 13 de setiembre de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Al mismo tiempo, el Comité de Antillanos[990] enviaba una circular al despacho del vicecónsul Leslie W. Johnson en Limón, en la que apelaba a sus compañeros para que permanecieran en el trabajo[991] y exhortaba a los trabajadores para que no se involucraran en la huelga. Esto dejaba claro su vínculo con la compañía y su lectura del movimiento como algo peligroso:

> Nos permitimos llamar su atención hacia el movimiento actualmente en pie, de que si ustedes se dejan intimidar por gentes egoístas, los que trabajan en contra de los hombres de color y rehúsan permitirles cortar la fruta en sus fincas, nosotros somos los que vamos a sufrir (...). Acuérdense que desde hace años hemos estado trabajando en armonía con la compañía y siempre nos ha tratado bien, y ahora es el tiempo para que nosotros probemos que no somos cobardes, pues su propia fruta es de ustedes. No permitáis, a nadie que os prohíba cortarla para entregarla a la compañía. Despertad a vuestros propios intereses. Esta no es una huelga, sino un movimiento peligroso para destruir la industria bananera de Costa Rica.[992]

*La Voz del Atlántico*[993] solicitaba a los trabajadores negros no apoyar a la huelga bananera ni al Partido Comunista; según ellos, solamente los utilizarían, lo que podría acarrear posibles problemas a futuro:

> No[994] debería haber duda de que detrás del movimiento comunista para suplicar a los agricultores de color y estibadores que se unan a ellos en su huelga está el objetivo de acumular suficiente material contra los negros para uso futuro".[995]

Este mismo periódico prevenía a los jóvenes limonenses y, principalmente, a los trabajadores negros del "virus" o de la "enfermedad" que era el comunismo:

---

[990] Según lo que explica *La Tribuna*, el llamado fue hecho en inglés, pero el periódico lo transcribe.
[991] Carta del 17 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).
[992] *La Tribuna*, «Los huelguistas de la zona atlántica se preparan para impedir hoy la corta de fruta», 17 de agosto de 1934, 6.
[993] *La Voz del Atlántico*, dirigido por Rogelio Gutiérrez, tenía como objetivo "(…) promover el comercio, las industrias, la agricultura y en general todas las fuentes de vida y de riqueza todavía dormidas y que es preciso despertar" de la zona atlántica. El periódico consistía en dos partes, una primera en español y una segunda en inglés, denominada Voice of the Atlantic, cuyo propósito era "we are entirely dedicated to 'the cry (hire) of the labourer' 'who has reaped down "your" (the) fields'" (*La Voz del Atlántico*, «Editorial», 14 de julio de 1934, 1 y «Editorial Comment "Ich Dien"», 3).
[994] Traducción propia: "There should be no doubt that behind the Communist movement to entreat colored farmers and longshoremen to join them in their strike is the aim to accumulate sufficient material against negroes for future use".
[995] *La Voz del Atlántico*, «The Colored Workers und Planters of the Atlantic Zone», 25 de agosto de 1934, 3.

> Deploramos[996] lo infeccioso del comunismo, que se propaga con rapidez incendiaria. Los jóvenes apasionados que se presentan en Hyde Park, Inglaterra, sus hermanos sobre cajas en la metrópoli de Nueva York, Brasil, México, Panamá o incluso en nuestra querida Costa Rica están todos más o menos afectados por el virus que destruye el alma y la libertad, al igual que los más rabiosos veteranos rojos que escupen en el infierno -¡sólo hay que darle tiempo a la enfermedad para que siga su curso y luego ver los resultados![997]

Asimismo, *La Tribuna* señalaba que los trabajadores afrocaribeños no intervenían en la huelga, pero que no trabajaban por miedo a represalias: "(…) permanece recluido en su residencia, pasando necesidades también, pero en silencio. Como no trabaja, no tiene entradas y no pocos de ellos, los más pobres, pasan apremiantes necesidades".[998] Por esta razón, muchos de ellos, en medio de la huelga, seguían buscando trabajo con la Compañía Bananera:

> Tan pronto como atracó el vapor "Sixaola" al muelle de la Compañía, los cargadores se aglomeraron frente a la oficina de la United para enrolarse y obtener sus papeles que les permitían la entrada al muelle. Eran ellos antillanos un setenta por ciento y costarricenses el resto.[999]

La población trabajadora negra se debatía no solo por la prensa, sino también por su condición, por esto quienes apoyaron la huelga fueron principalmente los peones agrícolas, principalmente los más pauperizados. Se señala que en el ramal de Indiana un tren de carga debió devolverse porque los trabajadores negros se negaron a descargar.[1000] Por ejemplo, Arnoldo Ferreto señala el apoyo de un trabajador, Alexander Platts, quien colaboró en su traslado desde 26 Millas a Línea Vieja, así lo describe:

> El compañero Platts y yo teníamos que transitar casi todo el recorrido por la vía férrea, sortear Siquirres, donde estaban destacadas importantes fuerzas represivas cruzar en la estación "La Junta" para tomar la Línea Vieja y luego, después de pasar Herediana, Germania, Cairo y Pocora, cruzar de nuevo para tomar el ramal de Parismina. Hicimos

---

[996] Traducción propia: "We deplore infectiousness of Communism, it spreads with conflagatory rapidity. The impassioned youths who hold forth in Hyde Park, England, their bretheren (SIC-brethren) on soap boxes in metropolitan New York, Brazil, Mexico, Panama or even our own beloved Costa Rica are all more or less affected with the soul and freedom destroying virus as are the most rabid hell spitting Red veteran- just give the disease time to run its course, then watch results!".

[997] *La Voz del Atlántico*, «Utopia by way of the menace?», 21 de julio de 1934, 3.

[998] *La Tribuna*, «Los huelguistas de la zona atlántica se preparan para impedir hoy la carta de fruta», 17 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.

[999] *La Tribuna*, «Los huelguistas presentarán otro pliego de condiciones relativo a aumento de sueldos», 21 de agosto de 1934, 7.

[1000] *La Tribuna*, «Serán expulsados del país los elementos extranjeros comprometidos en la huelga de la zona atlántica», 15 de agosto de 1934, 1 y 7.

> el recorrido total en quince horas, caminando sin parar, arribando a la Plataforma en el momento en que oscurecía, más o menos a las seis de la tarde.[1001]

En el periódico *La Tribuna*, su cronista retrata la condición de los pequeños productores (más allá del tono melodramático) y evidencia la incomprensión de los huelguistas ante su desinterés en la huelga:

> Las tierras de toda esa sección [refiere al Cairo, Germania, Pocora y Guácimo] a un lado y otro de la vía están cultivadas por gentes de color diminutas fincas de cacao y bananos por ellas formadas y que constituyen el sostén de muchas familias honradas y trabajadoras representando el esfuerzo y constancia de muchos años de trabajo y sacrificio; pues bien, los huelguistas no han tenido escrúpulos en destrozar, anoche, a machete, toda la fruta que esos agricultores tenían preparada para entregar a la compañía, perjudicándoles grandemente, y tal la admirable pasividad de esos agricultores que, antes de crear dificultades a las autoridades, prefieren callar y sufrir.[1002]

Esta misma situación es retratada el 19 de agosto en *La Tribuna* cuando describen que en Milla 17 varios huelguistas habían ingresado a la finca de John Rosse y habían cortado la fruta preparada para la venta a la United, por lo que este huyó por temor a represalias.[1003] Asimismo, el 6 de agosto de 1934 en un memorándum de Chittenden al Gobierno indicaba que los peones negros se encontraban amenazados con la finalidad de impedir la corta.[1004]

Las acciones del Partido Comunista sobre los trabajadores afrocaribeños se evidenciaron de diversas formas; por un lado, constantemente intentaron vincularlos a la huelga y convocarlos a participar, pero no necesariamente esta población respondía ante esta demanda; en muchos casos, su posición fue de no oponerse a la huelga, pero tampoco intervenir en ella, es decir, se mantenían como espectadores.[1005] El Partido Comunista tenía una preocupación por vincularlos, pero no sabía de qué manera hacerlo. Manuel Mora, en una carta dirigida a Lino Bustos del 20 de noviembre de 1933, le exponía lo siguiente:

---

[1001] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934, s. p.
[1002] *La Tribuna*, «Más de ciento treinta mil colones han perdido hasta ahora los bananeros con motivo de la huelga en la zona atlántica», 14 de agosto de 1934, 7.
[1003] *La Tribuna*, «Setenta y dos huelguistas fueron apresados ayer al ser sorprendidos macheteando banano», 19 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.
[1004] G.P Chittenden, Memorándum de actividades comunistas en la provincia de Limón, 6 de agosto de 1934 dirigido al Presidente de la República Ricardo Jiménez (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).
[1005] *La Tribuna*, «Setenta y dos huelguistas fueron apresados ayer al ser sorprendidos macheteando banano», 19 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.

> (…) Efectivamente, los trabajadores no deben luchar contra los trabajadores, sino contra los capitalistas: en este lugar contra la Compañía explotadora. La Compañía se encarga de fomentar la división entre negros y blancos, porque divididos los trabajadores se debilitan y no pueden luchar contra ellos. Es cierto que hay servilismo entre el elemento negro e incomprensión. Pero el comunista, no debe enojarse por eso sino por el contrario, como elemento superior que es por su doctrina tratar de iluminar la conciencia de los negros. Esa es la lucha. Poco a poco se va realizando la labor hasta obtener algo. En las fincas de bananos de Honduras, el Partido Comunista consiguió realizar la unión de negros y blancos y el resultado ha sido magnífico para los trabajadores porque le han arrancado organizados muchas mejoras a la Compañía.[1006]

Esta acción del Partido Comunista se dirigió, por otro lado, a los que participaban en ella, saludándolos y felicitándolos a través de su periódico *Trabajo*:

> Su[1007] actitud valiente ha demostrado claramente la falsedad de esta afirmación. Aquí estás en su puesto, dando un ejemplo sobresaliente de valentía, luchando hombro con hombro con tus compañeros de esclavitud en esa gran batalla contra la United Fruit Company, contra los hacendados nacionales, por mejores salarios y mejores condiciones de vida y de trabajo.[1008]

Al mismo tiempo, el accionar del partido se mostraba ambiguo y con algunos tintes de manipulación hacia esta población. En una carta dirigida a Jaime Cerdas, Manuel Mora le expone lo siguiente:

> Rigoberto, está haciendo una magnífica labor en Limón. Ha conseguido un movimiento de cargadores, aunque este movimiento no fue todo lo eficaz que pudo serlo, por los malditos negros, y por la presión del Gobierno. He luchado por mandar a Harold[1009] a Limón sin buen resultado. Parece "que se siente enfermo". Rigo me ha escrito con insistencia pidiéndolo.[1010]

Asimismo, Rigoberto Álvarez en una carta señala que en la primera reunión pública en Limón asistieron muchos trabajadores negros, pero que necesitaban a Harold Nichols para ejercer liderazgo entre estos obreros.[1011] Según Rodolfo Cerdas,[1012] la participación de Harold Nichols en la huelga fue muy importante por su manejo tanto del inglés como del creole para la organización de los trabajadores. Sin embargo, en términos generales, una de

---

[1006] *Diario de Costa Rica*, «Las cartas de Mora incitaban a la violencia», 23 de setiembre de 1934, 7.
[1007] Traducción propia: "Your valiant attitude has clearly demonstrated the falschood of this affirmation. Here you are on your post, giving an outstanding example of bravery, fighting shoulder to shoulder with your companions in slavery in that great battle against the United Fruit Company, against the national planters, for better wages and for better working and living conditions".
[1008] *Trabajo*, «To the colored workers of the Atlantic zone», 12 de agosto de 1934, 4.
[1009] Harold Nichols fue un militante del Partido Comunista, cuyos padres jamaiquinos habían emigrado a Cartago (Iván Molina, «Afrocostarricense y comunista. Harold Nichols y su actividad política en Costa Rica», *Revista de Estudios Latinoamericanos*, n. °46 [2008]: 141-168).
[1010] *Diario de Costa Rica*, «Las cartas de Mora incitaban a la violencia», 23 de setiembre de 1930, 7.
[1011] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.
[1012] Rodolfo Cerdas, *La Nación*, «Ojo Crítico», 20 de agosto del 2006, s. p.

las grandes limitaciones en el entendimiento entre el partido y los afrocaribeños, no solo fue su incomprensión del idioma o su cultura, sino también su incapacidad para incorporarlos, desde el principio, dentro de la organización de la huelga. Por ejemplo, una vez aprobado el convenio el 28 de agosto, algunos trabajadores manifestaron su descontento por no haber incluido entre sus demandas a los chapeadores de cacaotales.[1013]

En síntesis, aunque el Partido Comunista intentó la participación de los trabajadores negros en la huelga, sus límites comprensivos sobre la etnia, así como su constante énfasis en la clase y algunos otros prejuicios dentro del grupo de los trabajadores no permitieron el apoyo masivo de esta población. Junto a esta incomprensión, estaban las condiciones de su trabajo, el desinterés y el miedo a las ideas comunistas de parte de la población afrocaribeña y de algunos otros trabajadores.

### 5.2 La participación de las mujeres en la huelga bananera

Para conocer la participación de las mujeres en esta huelga, es fundamental elaborar la siguiente pregunta: ¿cuál fue su situación en las bananeras? De esta forma, uno de los primeros textos, en los que se retratan las condiciones de las mujeres en el Caribe es en "Estefanía",[1014] un cuento de Carmen Lyra, en el cual se intenta reproducir, desde su mirada, lo que estas mujeres vivían:

> Y una fila de siluetas femeninas como las que uno encuentra por esas playas o en las fincas de banano, comenzó a desfilar por la imaginación: figuras pálidas, marchitas, tostadas por el sol, las fiebres y la sensualidad del hombre, amorales e inocentes como los animales. (…). La vida la depositó con todo y chiquilla en una finca de bananos de la región Atlántica. Y así siguió de finca en finca, hoy con uno, mañana con otro, si hasta con un chino dueño de un comisariato tuvo que ver la pobre, y la chiquilla siempre pegada de ella como un hongo de una rama desgajada.[1015]

El retrato de las mujeres de la zona bananera presente en "Estefanía" se caracterizaba por tres elementos: pobreza, violencia y precariedad laboral. En la misma descripción, se habla de sus múltiples actividades a lo largo de su camino por las fincas; ya fuera como cocinera o apoyando en el comisariato. Asimismo, a través de un lenguaje

---

[1013] *La Tribuna*, «El Poder Ejecutivo empeñado en obtener declaración de la United Fruit Company de si acepta o no el convenio suscrito en la Secretaría de Trabajo», 31 de agosto de 1934, 1 y 8.

[1014] Se constituye en uno de los relatos realizados por Carmen Lyra dentro de la serie denominada *Bananos y Hombres*, en la cual, según Seidy Araya y Flora Ovares la representación de Estefanía se convierte en el "prototipo" de la condición de las mujeres en las bananeras («Las manifestaciones intertextuales de Bananos y Hombres de Carmen Lyra», 106).

[1015] Lyra, «Bananos y Hombres», 37-38.

literario se describen las diferentes enfermedades que sufrían, tales como el paludismo, la anemia o la tuberculosis, así como también se detalla su condición física:

> ¿Quién hubiera dicho que esa mujer apenas si habría cumplido los veinticinco años? Estaba tan flaca que parecía se estaba chupando los carrillos; en la piel de un negro verdoso, la esclerótica brillaba con un amarillento siniestro y en los pómulos, en las clavículas y en los codos, ya los huesos rompían el pellejo. Al hablar hacía una mueca que dejaba las encías descoloridas de las cuales la debilidad había ido arrancando aquellos sus dientes blancos y tan bonitos, con la misma indiferencia con que una mano deshoja una margarita.[1016]

Evidentemente, las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres de Limón eran complejas, ejemplo de ello es lo que señala Lara Putnam,[1017] quien afirma que la prostitución femenina se convirtió en una práctica común en medio de estas situaciones y si no, el otro camino por el que tenían que seguir era el establecimiento de relaciones con capataces o trabajadores para poder convivir con ellos, incluso sufriendo muchas veces la violencia de estos.

Además de las afirmaciones de Putnam, las mujeres también se dedicaban al trabajo de cocineras, así en el cuento "Barreteros"[1018] de Carlos Luis Fallas, el único personaje femenino es Monchita, cocinera de todos los trabajadores y amante del capataz norteamericano Mr. Bruce. Así representaba el autor la perspectiva de esta mujer:

> ¡Yo tengo aborrecío a ese viejo borracho! Me trata como a una perra; me hace trabajar como una mula, se acuesta conmigo cuando le da la gana…y me paga una cochinada. ¿Qué en una *llena*[1019] como ésta yo me paso ocho días metida entre el agua y que después tengo que llenarme las patas de yuyos chapaliando entre el barro podrido? ¿Y a él qué…? Él va y viene del trabajo en su mula, con sus güeñas botas, y en cuanto llega se mete entre el cuarto y se emborracha ¿entendés?[1020]

Esta representación literaria ofrece un pequeño panorama acerca de las condiciones desventajosas de las mujeres en las zonas bananeras. Además, sus actividades no implicaban, como en el caso de los hombres, posibilidades de cuestionamiento sobre su propia condición.

Ahora bien, ¿cuál fue su intervención en este movimiento obrero? La participación de las mujeres en la huelga bananera se puede rastrear en varias actividades, así, por

---

[1016] Lyra, «Bananos y Hombres», 39.
[1017] Putnam, *Género, poder y migración*, 109-151.
[1018] El cuento "Barreteros" fue publicado en 1941 y retrata las condiciones de precariedad laboral en el trabajo de explotación de minas para el cultivo del banano.
[1019] Refiere a la luna llena.
[1020] Carlos Luis Fallas, «Barreteros», en *Tres Cuentos* (San José, Costa Rica: Editorial de Costa Rica, 1967), 56-57.

ejemplo, en cuanto a lo interno del Partido Comunista, se destaca el papel de María Luisa Carvajal (Carmen Lyra),[1021] quien, desde San José, colaboraba como tesorera del Comité pro-ayuda a los huelguistas del Atlántico que recogía dinero para apoyarlos económicamente. Asimismo, a finales de setiembre, cuando algunos de los líderes comunistas fueron encarcelados, Carmen Lyra fungió como fiadora para que Arnoldo Ferreto quedara en libertad al pagar su fianza por un valor de tres mil colones. Otro apoyo fue Catalina Segura (madre de Arnoldo Ferreto), quien también fue fiadora para que tanto Pedro Mora y Tobías Vaglio quedaran en libertad.[1022] Asimismo, Carmen Lyra emitió en la prensa varios llamados a la solidaridad, sobre los acontecimientos en la huelga y principalmente en los últimos días del movimiento, a causa de la violencia ejercida por la policía en la toma del cuartel general, así como a los huelguistas.[1023]

Igualmente, el movimiento de mujeres en San José a favor de la huelga se movilizó para oponerse y manifestarse en contra de trabajadores contratados como rompehuelgas. Así, por ejemplo, cuando se trasladaron trabajadores de Puntarenas para reemplazar a los huelguistas, se organizaron para esperarlos en la estación:

> En la estación de aquí [San José] se hallaba un numeroso grupo de mujeres, quienes tenían el propósito de hacer desistir a los trabajadores de Puntarenas, para que no fueran a la zona Atlántica; pero el tren no se detuvo en la estación.[1024]

También, apoyaron en las "barras" del Congreso cuando se presentó y se votó el proyecto presentado por el Partido Comunista sobre la eliminación de los cupones. Según Eduardo Mora, tanto su hermana Claudia como Alicia Albertazzi protestaron contra los diputados cuando en tercer debate fue rechazado.[1025]

En la huelga en el Caribe, la participación de las mujeres se constituyó por diversas actividades; por un lado, al igual que sus compañeros huelguistas, ellas reclamaban aumentos de salarios y se imponían ante la policía, así lo manifiesta María Salazar Sequeira: "Todas hemos sido atropelladas por la policía que carga a su disposición

---

[1021] *La Tribuna*, «Más de ciento treinta mil colones han perdido hasta ahora los bananeros con motivo de la huelga en la zona atlántica», 14 de agosto de 1934, 1.
[1022] ANCR, Fondo R1447, N.° 877, 1934, 6.
[1023] *La Tribuna*, «75 hombres más envió ayer el Congreso a la zona Atlántica», 12 de setiembre de 1934, 5 y 8.
[1024] *La Tribuna*, «Intervendrá el Ejecutivo a fin de solucionar la huelga en la zona Atlántica», 18 de agosto de 1934, 6.
[1025] Mora, *70 años de militancia comunista*, 41.

Monge.[1026] Isabel Mora y todas reclamamos que nos aumenten salarios. Monge dice que trae órdenes de atropellar mujeres, hombres".[1027]

Las mujeres también organizaron movimientos de agitación y participaron en desfiles; en Guápiles una militante del Partido Comunista organizó una manifestación pública y, en Turrialba, en conjunto con la Federación de Trabajadores, desfilaron gran cantidad de mujeres portando estandartes y banderas,[1028] declarando ante el secretario de Gobernación y Trabajo su disconformidad por el proceder con los trabajadores rompehuelgas[1029] y, de igual forma, se movilizaron para manifestarse en el parque de Limón con la entrada del vapor Sixaola.[1030]

Asimismo, denunciaron la detención de sus esposos y sus condiciones de deportación. Ejemplo de esto es el telegrama enviado por Celia A. de Cordero a Manuel Mora: "Siquirres, 15. Alcaldía sigue sumaría a mi esposo por sindicario comunista y distribuidor periódico "Trabajo", con objeto de deportarlo. Levantáronle de la cama haciéndole reo, está enfermo".[1031]

Las mujeres manifestaban su apoyo constante a la huelga y a sus esposos cuando expresaban su posición de no "romper filas" con el movimiento huelguístico. Su impulso eran las pobres condiciones de vida. Según la prensa: "las mujeres dicen que si sus maridos intentan trabajar lo impedirán, pues prefieren morirse de hambre antes que soportar la mala vida y los salarios ridículos"[1032] y se oponían a la detención de estos. En un telegrama del 18 de agosto, dirigido al Comité Obreros de San José, María Salazar Sequeira, Elvira Quirós, Antonia Callado, Lola Mayorquín, Mercedes de Varela, María Chavarría, Teresa Jaén, Ema Mora declaran lo siguiente: "Hoy hemos sido atropellados por fuerzas del General Monge por oponernos a que aprisionaran a nuestros maridos. A una compañera le

[1026] Se refiere a Ricardo Monge, secretario de la Comandancia en Jefe.
[1027] *La Tribuna*, «Setenta y dos huelguistas fueron apresados ayer al ser sorprendidos macheteando banano», 19 de agosto de 1934, 8.
[1028] *La Tribuna*, «Los huelguistas de la zona atlántica se preparan para impedir hoy la corta de fruta», 17 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.
[1029] *La Tribuna*, «Los huelguistas presentarán otro pliego de condiciones relativo a aumento de salarios», 21 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.
[1030] *Ibid.*, 1,6 y 8.
[1031] *La Tribuna*, «Expulsados anoche siete nicaragüenses comprometidos en la huelga de la zona atlántica», 16 de agosto de 1934, 8.
[1032] *La Tribuna*, «Setenta y dos huelguistas fueron apresados ayer al ser sorprendidos macheteando banano», 19 de agosto de 1934, 6.

dieron repetidos culatazos en espalda. Protestamos y pedimos sanción a este delito"[1033] y solicitan constantemente la liberación de sus esposos.[1034]

Las mujeres cumplían una función de "mujeres- correos"; trasladaban mensajes desde diferentes puntos hasta el comité central de la huelga en 26 Millas, así lo describe Arnoldo Ferreto:

> El correo gastaba un día en ir y uno en venir. Su labor, además de penosa, era de la más alta responsabilidad. Por eso tenían que ir, no por las vías más fáciles, sino al contrario, por las más difíciles: cruzando bananales, por "picadas" a través de las montañas, atravesando ríos a nado o como se pudiera.[1035]

Estas mujeres experimentaban condiciones difíciles, tales como el hecho de tener que recorrer grandes trayectorias o soportar las inclemencias del tiempo para cumplir con su deber. Tómese el ejemplo de Marina Morgan, quien cargó una carta de Carlos Luis Fallas a la redacción de *La Tribuna* en medio del ataque al cuartel general de huelga de 26 Millas: "Anoche visitó nuestras oficinas la señora Marina Morgan, quien dice haberse encontrado en Los Ángeles cuando llegó la policía. La señora Morgan expresa que fueron minutos de verdadera angustia los que pasaron los ocupantes de la finca.[1036]

Otra de las actividades a las que se dedicaron (en este caso con una función más tradicional, pero no por eso menos importante) fue la cocinar y proveer la comida a los huelguistas. Asimismo, apoyaron la destrucción parcial de bananales y de puentes de tranvía, principalmente durante la segunda parte (a partir de setiembre), cuya situación se volvió más violenta. Las mujeres jugaron un papel muy importante en animar a los huelguistas e intentar refrenar su deseo de licor en medio de la huelga.[1037]

Finalmente, la participación de las mujeres en la huelga ha sido invisibilizada, a pesar de que su aporte en esas condiciones precarias fue una pieza esencial para el desarrollo de dicha movilización.

---

[1033] *La Tribuna*, «Setenta y dos huelguistas fueron apresados ayer al ser sorprendidos macheteando banano», 19 de agosto de 1934, 8.
[1034] *La Tribuna*, «Los huelguistas presentarán otro pliego de condiciones relativo a aumento de salarios», 21 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.
[1035] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934, s. p.
[1036] *La Tribuna*, «75 hombres más envió ayer el Congreso a la zona Atlántica», 12 de setiembre de 1934, 5.
[1037] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 58, 1934, s. p.

### 5.3 Relación entre los trabajadores urbanos y los bananeros

A lo largo de la huelga, el apoyo de las organizaciones obreras de San José, Cartago, Heredia y Puntarenas se manifestó a través de paros generales, telegramas de presión hacia el Gobierno y a través de saludos de fraternidad. El 14 de agosto el Sindicato de Zapateros de San José realizó un paro de cuarenta y ocho horas para demostrar la solidaridad con los huelguistas bananeros. Asimismo, el Sindicato de Zapateros de Heredia y los trabajadores de Turrialba protestaron por medio de telegramas por la detención de trabajadores y líderes de la huelga, por la intervención violenta de la policía y solicitaban su pronta liberación.[1038]

En muchos casos el apoyo fue más hacia los trabajadores bananeros que al Partido Comunista. Por ejemplo, el Sindicato Único de Trabajadores Municipales de San José expresa lo siguiente:

> Declarar oficialmente su solidaridad con los huelguistas de la zona Atlántica, ayudar como primera ocasión con la suma de 75 colones, que se girarán de sus fondos: autorizar al Comité Ejecutivo del Sindicato, a decretar la huelga en los trabajos municipales, cuando lo crea oportuno; y, desmentir cualquier noticia oficiosa que haga aparecer al Sindicato como guiado o impulsado por el Partido Comunista, con quien no tiene vínculo alguno.[1039]

Una de las expresiones importantes fue la de la Federación Nacional de Trabajadores de la zona atlántica, la cual manifestó no solo su solidaridad sino también la posibilidad de realizar una huelga por sus condiciones de trabajo. En general, el apoyo de la organización obrera hacia los trabajadores bananeros, a la huelga y al Partido Comunista generó una serie de medidas: desfiles, paros, telegramas, entre otros. Lo anterior se resume en el Cuadro 18.

---

[1038] *La Tribuna*, «Más de ciento treinta mil colones han perdido hasta ahora los bananeros con motivo de la huelga en la zona atlántica», 14 de agosto de 1934, 1 y 7.
[1039] *Ibid.*, 7.

**Cuadro 18.** Medidas de apoyo por parte de las organizaciones obreras en la huelga bananera

| Gremio u organización | Medidas de apoyo |
|---|---|
| **Sindicato de Zapateros** | |
| Sindicatos de la harina, sastres y zapateros de Alajuela | Telegrama dirigido al presidente en solidaridad y protesta sobre la situación de la huelga |
| Sindicato de Zapateros de San José | Paro de 48 horas |
| Sindicato de Zapateros de Cartago | Desfile de apoyo |
| Sindicato de Zapateros de Heredia | Paro por 24 horas |
| **Panaderos** | |
| Obreros panaderos de San José | Paro permanente hasta segunda orden |
| **Sastres** | |
| Sindicatos de sastres y costureras | Se presentaron en la redacción de *La Tribuna* para manifestar su solidaridad con los huelguistas |
| Gremio de sastres de Heredia | Carta de apoyo a los trabajadores en la huelga y repudio a los contratos Cortés-Chittenden |
| **Trabajadores en general** | |
| Trabajadores de Coronado | Telegrama de solidaridad, protesta contra las acciones de la policía y solicitud de libertad de las personas detenidas |
| Federación de Trabajadores de Alajuela | Telegrama dirigido al presidente como protesta por las acciones realizadas por la policía y solicitud de libertad detenidos |
| Trabajadores del Pacífico | |
| Trabajadores de Guadalupe | Carta que se solidariza con la huelga bananera y protesta contra el presidente por la parcialidad de las autoridades en la solución de la huelga |
| Trabajadores Unidos de Cartago | Protestan en contra del envío de policía armada a la zona atlántica y telegrama, en el que solicitan al Gobierno pronta solución a la huelga |
| Trabajadores de Miramar | Telegrama que apoya la huelga y que protesta contra la United y la actitud de los policías |
| Trabajadores de Santa Bárbara de Heredia | Telegrama que se solidariza con la huelga y la libertad de los detenidos |
| Trabajadores de Puntarenas | Realizan mitin para solicitar la libertad y justicia para los detenidos |
| La Liga de Campesinos, La Suiza | Telegrama que se solidariza con la huelga y solicita al presidente la liberación de los detenidos |
| **Partidos** | |
| Sección del Partido Comunista Alajuela | Telegrama dirigido al presidente como protesta por las acciones realizadas por la policía |
| **Estudiantes y profesores(as)** | |
| Estudiantes y profesores(as) de la Escuela Normal de Heredia | Carta dirigida al presidente de la república, en la que manifiestan su preocupación por la no solución de la huelga y la intervención policial |
| Asociación Radical de Estudiantes (ARDE) | Manifestó su adhesión a la huelga, pero protestaron por la actitud asumida por el Partido Comunista y el envío de fuerzas del Gobierno |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con *La Tribuna*.[1040]

[1040] *La Tribuna*, «Serán expulsados del país los elementos extranjeros comprometidos en la huelga de la zona atlántica», 15 de agosto de 1934, 1 y 7; *La Tribuna*, «Expulsados anoche siete nicaragüenses comprometidos en la huelga de la zona atlántica», 16 de agosto de 1934, 1, 2 y 8; *La Tribuna*, «Setenta y dos huelguistas

En general, las diferentes organizaciones de personas trabajadoras de Heredia, Puntarenas, Alajuela y Cartago apoyaban el movimiento huelguístico, incluso en los momentos más álgidos después de la firma del convenio y de la no aceptación por parte de la United y ante la amenaza de la intervención policial violenta contra los huelguistas. Los sindicatos manifestaron lo siguiente al presidente Ricardo Jiménez:

> Nuestra solidaridad con los huelguistas es irrestricta. Llegado el momento de que la sangre de ellos corra la nuestra correrá también. Lucharemos por parar todas las actividades y en toda forma haremos patente nuestra fraternal adhesión a la lucha valiente que realizan los trabajadores del Atlántico contra la criminal horda encaretada con el nombre de la United Fruit Company.[1041]

El apoyo fue constante, en algunos casos, impulsado por el propio Partido Comunista y, en otros, por grupos de trabajadores sin vínculo con este pero con verdadero interés por la situación de los trabajadores bananeros, pues muchos de ellos sufrían las mismas condiciones. Asimismo, la colaboración de diversas personas trabajadoras de diferentes etnias y nacionalidades coadyuvó al desarrollo y la permanencia del movimiento, aunque, al mismo tiempo, limitó su accionar al no comprenderse entre sí y forzar su participación. En general, el apoyo manifiesto por los diferentes grupos de trabajadores expresó la fuerza política del Partido Comunista en el espacio nacional y el fortalecimiento de las redes internacionales a través, principalmente, de su vínculo con el Buró del Caribe.

Finalmente, es importante mencionar el apoyo recibido por varias organizaciones internacionales de trabajadores, tales como la International Labor Defense, Marine Workers Industrial Union[1042] y la Liga Antiimperialista de los Estados Unidos, las cuales manifestaron su descontento por el trato a los comunistas y la situación de Jaime Cerdas.

---

fueron apresados ayer al ser sorprendidos macheteando bananos», 19 de agosto de 1934, 1, 6 y 8; *La Tribuna*, «Los huelguistas presentaran otro pliego de condiciones relativos a aumento de sueldos», 21 de agosto de 1934, 1, 6 y 8 y *La Tribuna*, «Manifiesta el presidente de la República su optimismo acerca del plan de arreglo de la huelga del Atlántico planteado por miembros de la Asociación de Periodistas», 22 de agosto de 1934, 5.

[1041] *La Tribuna*, «Una Comisión de Huelguistas se entrevistará hoy con el Secretario de Trabajo», 8 de setiembre de 1934, 8.

[1042] Carta del 21 de setiembre de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado y carta del 5 de octubre de 1934 de Willard L. Beaulac al secretario de Estado (documentos recopilados por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

### 6. El avance del conservadurismo y sus expresiones en las relaciones entre la United Fruit Company, el Gobierno costarricense y la embajada de los Estados Unidos

Durante toda la huelga, la relación entre el gerente de la compañía, G.P. Chittenden, y el Gobierno fue estrecha. En este sentido, Chittenden presionó constantemente con el fin de ejercer el control de la huelga. Las relaciones del gerente se establecían con tres figuras fundamentales: el secretario de Gobernación y Trabajo, Santos León Herrera,[1043] el secretario de Relaciones Exteriores, Raúl Gurdián, y el presidente Ricardo Jiménez. En general, con cada uno de ellos se evidenciaba el clima de confianza entre estos y el gerente de la compañía, así sus entrevistas eran frecuentes.

Otro sistema de relaciones que se destacó durante la huelga fue el existente entre policía, Estado y Compañía Bananera, el cual se manifestó a través de las estrechas relaciones entre las autoridades policiales y jerarcas de la UFCO:

> En las primeras horas de anoche conversamos telefónicamente con el general don Ricardo Monge quien se encontraba en la residencia de Mr. Hatch, alto empleado de la United, con quien conferenciaba en esos momentos acerca de la situación de la huelga.[1044]

Una de las relaciones más estrechas se estableció entre Raúl Gurdián y el gerente de la compañía, el cual desde el inicio de la huelga, se amparó en su amistad para solicitar la rápida intervención del Estado para controlar el movimiento, mediante el uso de las fuerzas policiales. De esta manera, el 8 de agosto G.P. Chittenden presenta un memorándum al Gobierno a través del ministro Gurdián. Así lo relata Leo R. Sack al Departamento de Estado:

> (…)[1045] Que está entregando el memorándum al Ministro de Relaciones Exteriores Gurdián a título personal como amigo; que solicitará al señor Gurdián que el Gobierno haga una investigación inmediata para proteger vidas y bienes que puedan estar en

[1043] *La Tribuna*, «La huelga de los trabajadores de la Compañía Bananera se extiende a varios lugares», 11 de agosto de 1934, 1-2.
[1044] *La Tribuna*, «El Partido Comunista asume la responsabilidad de la huelga en la zona Atlántica», 12 de agosto de 1934, 1.
[1045] Traducción propia: "(…) that he is giving the memorandum to Foreign Minister Gurdián in his personal capacity as a friend; that he will request Señor Gurdián to have the Government make an immediate investigation to afford protection to lives and property which may be in danger, and to take steps for the apprehension of the Communist leaders mentioned in his memorandum".

> peligro y que tome las medidas necesarias para la aprehensión de los líderes comunistas mencionados en su memorándum.[1046]

En el memorándum mencionado, con fecha del 6 de agosto de 1934, no solo se manifestaba la relación de amistad entre dichas personas, sino también la preocupación y el miedo de Chittenden por la situación:

> Es[1047] suficiente escuchar la propaganda subversiva que a través de editoriales en "Trabajo" y folletos incendiarios que circularon abundantemente en la provincia por el Partido, para convencerlos de que, en realidad, la intención de esa gente es comenzar una huelga sangrienta.[1048]

A pesar de que continuamente en la prensa se expresará su posición de que no era una huelga y de que no había por lo que alarmarse, ya desde el inicio se encontraba presionando al Gobierno para que brindara respuestas en su favor. Esta solicitud de una intervención rápida se presentó, según Leo R. Sack[1049], empleando como argumentos la inversión de la compañía por un monto cinco millones de dólares, así como por el vínculo del gerente con Costa Rica, donde residía desde hacía tres años. Aunado a esto, Chittenden manifestó que si el Gobierno no actuaba, él emprendería acciones para protegerse tanto a él como a la compañía.

El Gobierno tomó acciones en favor de los intereses de la compañía, protegiéndola, incluso ejerció el papel de mediador, impulsado, hacia la mitad de la segunda parte de la huelga, por el secretario de Estado. Esto plantea el hecho de si acaso fue una decisión autónoma o habría presión o influencia de parte del gerente de la compañía o del embajador de Estados Unidos, quien constantemente manifestaba su preocupación por la alarmante situación de la huelga. De hecho, en una de sus cartas detalla:

---

[1046] Carta del 8 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al Departamento de Estado, 2 (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[1047] Traducción propia: "It is sufficient to hear the subversive propaganda which by means of editorialsin 'Trabajo' and incendiary leaflets circulated profusely in the Province by the Party, to convince one that it is really the intention of these people to commence a bloody strike".

[1048] G.P. Chittenden, Memorándum de actividades comunistas en la provincia de Limón, 6 de agosto de 1934 dirigido al presidente de la república Ricardo Jiménez (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[1049] Leo R. Sack. Memorándum por el Ministro Sack, 8 de agosto de 1934 dirigido al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

> El[1050] Presidente Jiménez reportó que él dijo que está dispuesto a prestar sus buenos oficios para lograr un acuerdo, pero hasta el momento no ha hecho ningún movimiento para que el Gobierno arbitre las diferencias entre los huelguistas y los empleadores, como lo han hecho las agencias de mediación en los Estados Unidos cuando las huelgas representen una amenaza.[1051]

Pocos días después, entre el 17 y 18 de agosto, el secretario de Gobernación y Trabajo iniciaba todas las gestiones para establecer las bases de un convenio entre los productores y los trabajadores a través de una comisión, para lo cual visitó las zonas afectadas por la huelga.

Asimismo, la relación entre el Gobierno y la compañía se manifestó en algunos momentos en aceptar su postura, no obligarla a intervenir en la huelga y disimular los desacuerdos para evitar conflictos. Por ejemplo, a partir del convenio realizado el 28 de agosto, se procuró constantemente la respuesta de la compañía; en una carta del 3 de setiembre de 1934 dirigida al gerente Chittenden, el secretario de Gobernación y Trabajo le manifestaba lo siguiente:

> Cuando en las discusiones que hubo y que dieron origen al mencionado convenio salto la pregunta de por qué en ellas no estaba representada la Compañía y se abrigó la duda de si ésta llegaría a no aceptar el plan que se acordará, yo me concrete a hacer esta declaración: "A la Compañía no puede obligársele a participar en estas discusiones ni a que contraiga compromisos como este o aquel extremo; pero el simple sentido común de las cosas me da la impresión de que la Compañía, como productora de fruta, no habrá de colocarse luego en distinto terreno del que adopten los demás bananeros de la zona, nacionales y extranjeros, y con menos recursos éstos que ella".[1052]

En esta carta, sutilmente, el Gobierno le manifiesta a la compañía que confía en que acepte el convenio, sin presentar ningún obstáculo, porque nunca se le presionará para que actúe. Sin embargo, como respuesta a eso, el 5 de setiembre de 1934, el gerente responde la no obligación ni de aceptar el convenio ni de manifestar sus puntos de vista. De esta forma, un día después, se envían un gran número de policías a la zona para resguardar los intereses

---

[1050] Traducción propia: "President Jiménez is reported to have said he is willing to lend his good offices to effect a settlement but thus far has made no move to have the Government arbitrate the differences between the strikers and the employers as has been done by mediation agencies in the United States whenever strikes are threatened".

[1051] Carta del 17 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[1052] *La Tribuna*, «La United notifica oficialmente al Gobierno que no acepta el convenio», 6 de setiembre de 1934, 8.

extranjeros y el secretario le responde a los comunistas y huelguistas de la siguiente manera:

> De un lado la United Fruit Company en manifiesto dice que no se allana a los términos del arreglo. Pero al mismo tiempo dice que tiene a todos sus trabajadores contentos y en acuerdo con la compañía. Siendo ello así el comunismo o los directores de la huelga o quienes sean, no tienen razón alguna para ir a soliviantar el ánimo de quienes están satisfechos de su salario y de su trabajo.[1053]

Esta postura del Gobierno evidenció su vínculo con la compañía, así como su deseo de mantener las mejores relaciones, por lo que asumió un papel defensor ante el Partido Comunista y los trabajadores. Aun cuando, como manifestaba Mario Sancho, a partir del informe brindado por los diputados anteriormente no había dudas del "(…) inhumano, antihigiénico y descuidado trato que recibían los peones de la United Fuit Company y de la mayoría de los bananeros nacionales".[1054]

De esta forma, incluso en la segunda parte de la huelga sus respuestas ante las actividades del Partido Comunista se limitaron a la prohibición de reuniones y propaganda[1055] y a la detención de los líderes, olvidándose de su papel como mediador y alegando el carácter violento de la huelga. En este sentido, un grupo de sindicatos le cuestionan al presidente su cambio de actitud:

> Usted, señor presidente, en declaraciones publicadas en el "Diario de Costa Rica", de hace pocos días, reconoce que a los huelguistas respaldaba la justicia en sus peticiones. Reconoce que, conforme a lo dicho a usted por un bananero, los productores estaban en condiciones de mejorar en un 50 por ciento la situación de los trabajadores. Y si es así, resulta inexplicable que se respalde con un alarmante despliegue de fuerza a la United cuando ésta insiste en no reconocer ni el más mínimo de aumento de salario ni la menor concesión en cuanto al mejoramiento de su régimen de vida, a los trabajadores a su servicio.[1056]

Esta postura del presidente Jiménez evidencia la relación estrecha con la compañía y su interés por no generar disparidades entre ellos; esto, a su vez, fue constantemente criticado por los trabajadores y, en general, por el Partido Comunista. Por ejemplo, Mario Sancho[1057] recuerda cómo en su momento Ricardo Jiménez, antes de ser presidente, tuvo una posición en contra de la compañía y cómo se modificó cuando este gobernó. Asimismo,

---

[1053] *La Tribuna*, «He mantenido el respeto a las huelgas, pero también tengo que garantizar a quienes desean trabajar», 7 de setiembre de 1934, 4.
[1054] Sancho, *Memorias*, 253.
[1055] *La Tribuna*, «Una Comisión de Huelguistas se entrevistará hoy con el Secretario de Trabajo», 8 de setiembre de 1934, 1, 7 y 8.
[1056] *Ibid.*, 8.
[1057] Sancho, *Memorias*, 56.

su posición conservadora y la presión de la prensa y de otros grupos tanto económicos como políticos generaba esta reacción. Incluso la propuesta del Partido Comunista para crear una comisión de personas neutrales, con el fin de comprobar las condiciones de trabajo ante declaraciones del gerente de la compañía de que sus trabajadores contaban con las mejores condiciones fue rechazada por el Gobierno.[1058]

Ahora bien, la postura anticomunista de Raúl Gurdián,[1059] así como su relación con Chittenden, propició las bases para la creación de la Liga Anticomunista, la cual agrupaba intereses y personas de diversa condición, tanto oligarcas como intelectuales:

> El problema como ven, es más delicado de lo que se cree. No se trata ya de una huelga en la zona atlántica, sino de las consecuencias que ella pueda traer si el país no afronta la situación y no está dispuesto a adoptar el camino que le corresponda. En primer término, hay que combatir las causas que puedan originar el comunismo. Entre nosotros no se justifica este partido. No puede negarse que falta justicia en muchos casos. Pues que esa justicia sea dada en la medida que corresponda. Y una vez conseguidos esos propósitos, y que se cuente con una organización anticomunista, que lo persiga no sea otra cosa que mantener la paz y la tranquilidad del país, estemos listos para combatir el peligro que pueda entrañar una violencia del partido comunista.[1060]

Su postura, como bien lo define Leo R. Sack, es de fobia hacia el comunismo, así como hacia todo movimiento radical. Aun así, este discurso le permitió la divulgación de su propuesta, de hecho, repercutió en la fundación de organizaciones con posturas conservadoras; por ejemplo, en Limón, el diputado Daniel Zeledón iniciaba las gestiones para este fin[1061] y, el 13 de setiembre, en la Cámara de Comercio de San José se formalizó la creación de la Liga Anticomunista con un primer mandato de "(…) limitar la libertad de prensa y que consiste en establecer un boicoteo contra los periódicos que publiquen artículos cuyos autores sean comunistas o notas que se refieren a esa agrupación".[1062] Asimismo, desde el punto de vista de Leo R. Sack, esta posición le permitió ganar relevancia en el escenario político costarricense:

---

[1058] *La Tribuna*, «Como yo no puedo imponer a los huelguistas un salario tampoco puedo imponer a la Compañía salarios que no está dispuesta a pagar», 9 de setiembre de 1934, 1 y 6.

[1059] Según retrata Mario Sancho en sus *Memorias*, Raúl Gurdián era un hombre con intereses políticos poco exigentes, en cuanto había sido subsecretario de Hacienda en la dictadura de los Tinoco y posteriormente se había vinculado con posiciones liberales como la de Ricardo Jiménez (277-278) y, al mismo tiempo, como indica Leo Sack, era un hombre profundamente conservador.

[1060] *La Tribuna*, «La paz y la tranquilidad de Costa Rica están amenazadas ante el grave peligro de las violencias con que amenazan los comunistas», 21 de agosto de 1934, 3.

[1061] *La Tribuna*, «Una Comisión de Huelguistas se entrevistará hoy con el Secretario de Trabajo», 8 de setiembre de 1934, 1, 7 y 8.

[1062] *La Tribuna*, «Los anti-comunistas se reunieron anoche tomando varias disposiciones», 14 de setiembre de 1934, 7.

> La[1063] actual huelga bananera ha sido utilizada por el ministro Gurdián para aumentar su prestigio político, sino su fortuna política. Desde el inicio de la huelga ha defendido una política de fuerza y una demostración de fuerza contra los comunistas, pero al mismo tiempo ha abogado por un estudio de los supuestos males de los trabajadores bananeros y un ajuste de sus agravios.[1064]

El avance del conservadurismo se produjo como consecuencia de la huelga bananera y del crecimiento de la fuerza política del Partido Comunista. En este sentido, este es el punto de referencia de un proyecto anticomunista en Costa Rica, el cual se establecerá con mayor fuerza en los próximos años y, particularmente, en los años cuarenta.

Un último aspecto por destacar en el desarrollo de la huelga fueron las relaciones entre la UFCO y el Departamento de Estado, específicamente entre Chittenden y Sack. Entre ambos se presentan algunas fisuras con relación a la forma en la que debería actuar el Gobierno de Estados Unidos en la huelga. En este sentido, en una carta del 25 de agosto de 1934, el embajador señalaba de qué forma el nerviosismo del gerente de la compañía había aumentado considerablemente debido al avance comunista, así como Chittenden le había sugerido:

> Después[1065] de discutir el trasfondo comunista de la huelga y el hecho aparente de que el movimiento está bajo la dirección de una agitación política, quienes, en último análisis, tienen la esperanza de hacerse cargo del Gobierno -una opinión en la que estoy de acuerdo-, el Sr. Chittenden inquirió ¿si el gobierno de los Estados Unidos no miraría con desagrado una forma comunista de gobierno en Centroamérica?
> "La forma de gobierno que decidan otras naciones no es asunto del gobierno de los Estados Unidos, tal como yo interpreto la política de mi gobierno", le respondí al Sr. Chittenden. "El gobierno de los Estados Unidos reconoce la responsabilidad de otros pueblos y sus derechos a tener una forma de gobierno de su propia elección. Esta

[1063] Traducción propia: "The present banana strike disturbance has been used by Minister Gurdián to further his political prestige –if not his political fortunes. From the outset of the strike he has advocated a policy of force and a show of strength against the Communists, but at the same time he has advocated a study of the alleged wrongs of the banana workers and an adjustment of their grievances".

[1064] Carta del 27 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[1065] Traducción propia: "After discussing the Communist background of the strike and the apparent fact that the movement is under the direction of politically minded agitation who in the last analysis are hopeful of taking charge of the Government –an opinion in which I concur- Mr. Chittenden then inquired if the United States Government would not look with disfavor upon a Communist form of Government in Central America?
'The form of Government decided upon by other nations is no business of the United States Government as I interpret the policy of my Government', I replied to Mr. Chittenden 'The United States Government recognizes the responsibility of other peoples and their rights to have a form of government of their own choosing. This policy, I am quite sure, has been made exceedingly clear under President Roosevelt'".

> política, estoy bastante seguro, se ha dejado muy clara durante el mandato del presidente Roosevelt".[1066]

Desde la postura de Leo R. Sack, como representante del Partido Demócrata y del primer gobierno de Franklin D. Roosevelt, el cual enfrentaba los principales estragos de la Gran Depresión, no veía como una posición oportuna de Estados Unidos el hecho de que este país interviniera en la organización política costarricense directamente, incluso cuando esta potencia lo había hecho durante las dictaduras de los demás países centroamericanos. Esto le replica Chittenden:

> "¿No[1067] cree que si se estableciera un gobierno comunista en Costa Rica sería muy peligroso para el presidente Ubico en Guatemala, quien, hasta ahora ha logrado acabar exitosamente con el comunismo en ese país antes de que pudiera comenzar; para el presidente Martínez en El Salvador que detuvo el comunismo con una pérdida de 3.000 vidas; para el presidente Carías en Honduras y para el viejo Sacasa en Nicaragua? Crees que es posible comunicarles a través de tus ministros americanos en estos países y de tu parte a sus representantes (de otros países centroamericanos) en San José para señalarles el grave peligro que existe aquí y que les afectaría si se lleva a su presente conclusión para que ellos puedan presionar al presidente Jiménez para que le haga saber que los gobiernos de estos países ven con mucha preocupación la situación en Costa Rica".[1068]

Ante esta petición de Chittenden, Sack niega la posibilidad de una intervención pues le parece una intromisión en los asuntos internos del Gobierno costarricense. Por su parte Chittenden, ante esta negativa, se molesta y le expone lo siguiente:

---

[1066] Carta del 25 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[1067] Traducción propia: "Don´t you think that if a Communist Government would be established in Costa Rica that it would be very dangerous for President Ubico in Guatemala, who has succeeded heretofore in stamping out Communism in that country before it could get a start; for President Martínez in El Salvador who stopped Communism at loss of 3000 lives; for President Carías in Honduras and for old man Sacasa in Nicaragua? Do you think it is possible to get word to them through your American Ministers in those countries and from you to their representatives (of other Central American countries) in San José to point out to them the grave danger which exists here and which would affect them if carried to its present conclusion in order that they might bring pressure upon President Jiménez to let him know that the Governments in these countries are watching the situation in Costa Rica with much concern"

[1068] Carta del 25 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

> "¿Me[1069] está sugiriendo que haga eso?" –le pregunté al Sr. Chittenden.
> "Sí" –respondió.
> "Bueno, si tiene eso en mente, comuníquese con su representante en Boston, Sr. Jackson, y permítale hacer las sugerencias al Departamento de Estado en su nombre porque no puedo hacer nada por usted" –le respondí.
> "Oh, no, no quiero hacer eso –respondió el Sr. Chittenden.
> "Bueno, no puedo hacer nada por usted porque no estoy de acuerdo con sus sugerencias. Eso solamente empeorará las cosas y, en mi opinión, eso es interferir en un asunto interno de Costa Rica".
> "Lo siento" –continuó Chittenden– "pero puedo hacerlo formal antes de terminar".
> "Entonces, si lo hace, colóquelo en su documento oficial por escrito encima de su firma y como cortesía y como deber transmitiré sus sugerencias al Departamento de Estado" –le dije.[1070]

Esta discusión entre Sack y Chittenden permite entrever dos cuestiones importantes: en primer lugar, la existencia de posiciones dispares, pues ante una postura defensiva y directa, se presenta una actitud conciliadora, producto del pensamiento político y de una primera administración de Roosevelt más preocupada por sus propios problemas que por los conflictos de los países centroamericanos, así como por las disputas de una empresa bananera que iba perdiendo en términos económicos después de la crisis de 1929. En segundo lugar, esta discusión demostró una contraposición de objetivos y de carácteres que no permitía la posibilidad de acuerdos concretos. Sack, desde una postura reformista, realizaba una crítica velada hacia los intereses conservadores del gerente de la compañía, así como hacia los grupos costarricenses con estas inclinaciones políticas. La postura de Sack, por supuesto lo alejaba del comunismo, pero también del conservadurismo más recalcitrante; así, por ejemplo, una de sus preocupaciones esbozadas al Departamento de Estado sobre la fuerza política del Partido Comunista se manifiesta de la siguiente manera:

---

[1069] Traducción del original: "'Are you making the suggestion to me that I do that?' I asked Mr. Chittenden.
'Yes', he replied.
'Well, if you have that in mind suppose you communicate with your attorney in Boston, Mr. Jackson, and let him make the suggestions to the State Department on your behalf because I cannot do anything for you', I answered
'Oh, no, I don't want to do that', Mr. Chittenden replied.
'Well I cannot do anything for you because I am not in sympathy with your suggestions. It will only make a bad matter worse and to my mind it is interference in a Costa Rican internal affair'
'I am sorry', Chittenden continued, 'but I may make it formal before I get through'.
'Then, if you do, put it on your official stationery in writing above your signature and as a courtesy and as a duty. I will transmit your suggestions to the State Department', I told him".

[1070] Carta del 25 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

> El[1071] resultado final de esta introducción de ideas nuevas y en algunos casos peligrosamente radicales probablemente fortalecerá y consolidará las fuerzas del conservadurismo. Esto último es sinónimo de las grandes clases oligarcas cafetaleras, quienes, casi ininterrumpidamente han dominado la política nacional. Esta clase es inherentemente reaccionaria, se opone a los cambios e innovaciones políticas, y las diferencias personales y las disputas entre sus componentes pueden ser resueltas y remendadas bajo amenazas de clase como el comunismo.[1072]

Las diferentes posiciones expuestas permite comprender la razón de las decisiones de Sack con relación a la huelga y su respuesta negativa a las constantes proposiciones del Chittenden. Solamente como punto interesante, cabe preguntarse: ¿cómo hubiera sido la historia de la huelga bananera en Costa Rica de haber aceptado Leo R. Sack hubiera aceptado la propuesta del gerente de la United sobre la intervención del Gobierno estadounidense? ¿se hubiera repetido en el país la matanza del 6 de diciembre de 1928 en Colombia?

### 7. Las acciones del Estado ante la huelga

El Estado intervino en la huelga, como ya se mencionó, a través del control y la fuerza policial; por ejemplo, el 12 de agosto, a tan solo ocho días de haber iniciado la huelga, se ejecutó la orden de resguardar con cincuenta policías los comisariatos y otras instancias extranjeras.[1073] Las acciones de la Oficina Técnica de Trabajo fueron reducidas y casi secundarias, precisamente por esto dicha entidad fue criticada por Manuel Mora.[1074] Por su parte, Jorge Volio señaló que debió ser este ente el que mediara entre los huelguistas y los patrones para obtener la solución del conflicto, por ello declara lo siguiente:

> Creo que las funciones de la referida dependencia no deben limitarse a presentarnos cuadros y estadísticas para decirnos lo que se come un ciudadano. ¿Qué es lo que hace la secretaría del trabajo? ¿No trabajar? Cuenta con un oficial mayor y unos cuantos

---

[1071] Traducción propia: "The final result of this introduction of new and in some cases dangerously radical ideas will probably be to strengthen and consolidate the forces of conservatism. The latter are really synonymous with the large landowning cafetelero class that has almost uninterruptedly dominated the nation´s politics. This class is inherently reactionary, opposed to political changes and innovations, and personal differences and feuds among its component parts may very be composed and patched up under threats from class such as Communism".

[1072] Carta del 27 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[1073] *Diario de Costa Rica*, «La Huelga del Atlántico, a impulso del comunismo, toma cuerpo», 11 de agosto de 1934, 1-6.

[1074] *La Tribuna*, «El Partido Comunista asume la responsabilidad de la huelga en la zona Atlántica», 12 de agosto de 1934, 1.

> oficiales y auxiliares; cuesta mucho dinero al estado y en estos momentos no se le ve actuar.[1075]

Sin embargo, el oficial mayor Gonzalo Zayas Bazán justifica esta actuación con el hecho de no tener personería legal para intervenir en este tipo de conflicto.[1076] Desde esta forma, el Estado se basó en cuatro medidas fundamentales para socavar el movimiento, desde su inicio:

- Intervención constante para la protección de los bienes de la compañía y de los productores bananeros.
- Detención de los trabajadores bananeros con cualquier justificación.
- Expulsión de los trabajadores extranjeros, principalmente nicaragüenses.
- Persecución y seguimiento de las acciones de los líderes comunistas.

Estas cuatro medidas se desarrollaron a lo largo de la lucha bananera, lo que dejaba en evidencia los intereses del Estado en favor del monopolio del banano y demostraba, una vez más, que el discurso del nacionalismo simplemente era ficcional, aun cuando a mediados de agosto[1077] el Gobierno se empezaba a interesar por una posible negociación.

Desde el inicio de la huelga, la intervención policial actuó rápidamente y estuvo dirigida primordialmente en favor de la Compañía Bananera y de los productores nacionales. De esta forma, protegió los comisariatos y las fincas de cultivo de banano, tal como se lee en un telegrama enviado por Ricardo Jiménez al gobernador de Limón, en el que expone lo siguiente:

> Vea que con toda diligencia se levante una información sobre los rumores de que ha sido amenazada la vida de Mr. Chittenden. Supongo que él tendrá cerca empleados suyos que lo resguardan pero eso no quita que la policía a su vez cuide su persona. Hable al efecto con el Comandante de Policía.[1078]

Esta preocupación de la policía, del gobernador de Limón y especialmente del presidente Ricardo Jiménez evidenciaba que el Gobierno estuvo, en todo momento, a favor de la posición de la compañía. Desde el principio de la huelga, su gabinete le instó

---

[1075] *La Tribuna*, «Para qué sirve la Secretaría de Trabajo con un tan numeroso y costoso personal?», 17 de agosto de 1934, 3.
[1076] *La Tribuna*, «La Oficina Técnica del Trabajo no ha intervenido en la solución de la huelga del Atlántico», 16 de agosto de 1934, 4.
[1077] *La Tribuna*, «Los huelguistas de la zona atlántica se preparan para impedir hoy la corta de la fruta», 17 de agosto de 1934, 1, 6 y 8.
[1078] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.

constantemente a usar la fuerza.[1079] Por ende, sus acciones no fueron ambiguas, se tomaron medidas en contra de los huelguistas desde el inicio hasta el final, quizás con mayor contundencia en la segunda parte de la huelga. Esta posición en beneficio de la compañía se evidenciaba también en el hecho de que, desde el inicio, el Gobierno distribuía carteles[1080] en los que invitaba a los trabajadores a ir al trabajo bajo la protección de la policía, lo que produjo la aparición de rompehuelgas entre los manifestantes:

> Aviso importante. A los trabajadores de Limón que deseen trabajar y que no se atrevan a hacerlo por temor de las amenazas que se les haya hecho, se les avisa: que el gobierno de la república les garantizará la tranquilidad en sus quehaceres por los medios legales que dispone. De manera que pueden sin miedo alguno iniciar sus labores cuando a bien lo tengan, en la seguridad de que nadie, se atreverá a impedirles trabajar, porque las autoridades están listas para allanarles todos los tropiezos que puedan oponérseles y para garantizar sus vidas.
> Limón, 11 de agosto de 1934. El Gobernador Filadelfo Granados. El comandante de plaza Fulgencio Campos.[1081]

La posición en beneficio de la compañía también se constata con el arresto de los trabajadores desde el 11 de agosto hasta que finalizó la huelga. En el caso de las personas extranjeras, generalmente, una vez arrestadas eran expulsadas del país, incluso cuando tuvieran períodos prolongados de residencia. Según fuentes consultadas, se dictó orden de detención a veintiocho personas, entre las cuales se encontraban los líderes Jaime Cerdas, Carlos Luis Fallas, Luis Carballo, Tobías Vaglio, Lucio Ibarra, Lino Bustos y Manuel Cordero Ordeñana y, además, trabajadores costarricenses, nicaragüenses, colombianos, jamaiquinos y panameños.[1082] Además de eso, detuvieron alrededor de ciento dieciséis personas a lo largo de todo el movimiento huelguístico, como se detalla en el Cuadro 19.

[1079] Carta del 14 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).
[1080] *La Tribuna*, «El Partido Comunista asume la responsabilidad de la huelga en la zona Atlántica», 12 de agosto de 1934, 1, 3 y 8.
[1081] *La Tribuna*, «Más de ciento treinta mil colones han perdido hasta ahora los bananeros con motivo de la huelga en la zona atlántica», 14 de agosto de 1934, 1.
[1082] *La Tribuna*, «El Partido Comunista asume la responsabilidad de la huelga en la zona Atlántica», 12 de agosto de 1934 y ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.

**Cuadro 19.** Día, cantidad y motivo del arresto de trabajadores en la huelga bananera, 1934

| Día | Cantidad de personas detenidas | Motivo |
|---|---|---|
| 11 de agosto | 2 trabajadores[1083] | Por ser líderes de la huelga bananera |
| 12 de agosto | 2 trabajadores | Por incitar a los trabajadores a adherirse a la huelga, impedir su trabajo y por órdenes del general Monge |
| 14 de agosto | 8 trabajadores (entre ellos 2 nicaragüenses)[1084] | Se detuvo a este grupo porque tenían como objetivo buscar a unos compañeros que se encontraban detenidos y querían saber la razón. Además, tenían machetes |
| 14 de agosto | 9 trabajadores (entre ellos 5 nicaragüenses) | Por haber "macheteado" pilas de fruta y por andar con machetes y palos |
| 15 de agosto | 2 trabajadores y 1 productor de banano[1085] | Por incitar en la huelga y ser líderes del movimiento |
| 17 de agosto | 5 trabajadores | Por participar en la huelga |
| 25 de agosto | 7 trabajadores (entre ellos 2 nicaragüenses) | Por participar en la huelga |
| 25 de agosto | 3 trabajadores nicaragüenses | Por portación de armas y participación en la huelga |
| 8 de setiembre | 2 trabajadores nicaragüenses | Por ser sospechosos de movimientos subversivos durante la huelga |
| 11 de setiembre | 18 trabajadores nicaragüenses[1086]<br>1 trabajador jamaiquino-hondureño | Por su participación en la huelga |
| 14 de setiembre | 50 trabajadores (entre ellos 1 trabajador nicaragüenses y 2 jamaiquinos) | |
| 22 de setiembre | 1 líder comunista[1087] | |
| 26 de setiembre | 3 líderes comunistas[1088] | |
| 29 de setiembre | 2 trabajadores (1 nicaragüense y 1 panameño) | |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525 y N.° 058523, 1934, s. p.; ANCR, Fondo R1447, N.° 877, 1934, 6 y *La Tribuna*, «El Partido Comunista asume la responsabilidad de la huelga en la zona Atlántica», 12 de agosto de 1934, 1, 3 y 8.

[1083] En este caso, los líderes arrestados fueron Lino Bustos y Manuel Cordero Ordeñana.

[1084] En el caso de los trabajadores detenidos por instigar a la huelga y que a lo largo de los dos meses fueron ciento dieciséis, llama la atención el interés de la Policía de intervenir para controlar rápidamente la situación y de ahí que las primeras detenciones se dieran siete días después de iniciar la huelga. Un ejemplo de esto es la detención de ocho personas, el caso de Facundo Caravaca y otros compañeros, en el que se retrata si realmente eran instigadores o solo obreros sin trabajo (ver ANCR, Fondo R1311, N.° 406, 1934, s. p.).

[1085] En esta fecha particularmente por las fuentes identificadas, se sabe que los señores Tobías Vaglio, Nemecio Córdoba y Ernesto Martínez se encuentran detenidos, pero con exactitud se desconoce el día de su detención.

[1086] Entre los dieciocho nicaragüenses, se encontraba el líder comunista Adán "Gato" Cárdenas.

[1087] El 22 de setiembre es arrestado Manuel Mora.

[1088] Nuevamente, el 26 de setiembre son detenidos Tobías Vaglio, Arnoldo Ferreto y Pedro Mora.

Las fuerzas policiales, como estrategia de contención de la huelga, se ampararon en la detención de trabajadores que participaran o promovieran el movimiento. Esto fue constante durante toda la huelga y, a través de este procedimiento, se arrestó tanto a los líderes como a participantes. Para ilustrar esta situación, se recupera la declaración de Rosario Sandoval, un trabajador de veintiún años que fue detenido el 17 de agosto:

> Alcalde: Sírvase decirme si sabe o presume por qué se le recibe declaración y se halla detenido?
> Indiciado: Supongo sea un motivo de la huelga de los trabajadores en la corta y acarreo de banano en la zona Atlántica, y en cuya huelga solo he participado en no trabajar hasta tanto no hayan sido aceptadas por la Compañía las bases de la proposición que se les sometió a su consideración. En lo que hace a mi detención diré que el viernes diecisiete del corriente mes como a las diez horas y cuando en compañía de otros peones me dirigía a Veintiséis Millas a trabajar fui detenido junto con los otros compañeros, sin que la policía que llevó a cabo tal detención, nos dijera el motivo. De allí fuimos conducidos a la cárcel de Siquirres, de donde fuimos traídos a la cárcel de esta ciudad. Ese es el motivo de nuestra detención.[1089]

De esta manera, se evidenciaba la estrategia de la policía, así como la desesperación ante la necesidad de controlar la huelga. Era tácita la necesidad del Estado por injerir en el conflicto entre la Compañía Bananera y los trabajadores. Otro ejemplo de esta intervención se observa en los casos de Isidoro Pérez y Juan de Dios Morales,[1090] quienes reflejan la estrategia de expulsar extranjeros, independientemente de las consecuencias que eso implicaba. En este caso, aunque el juez del crimen decretó su libertad, fueron enviados ante el gobernador de la provincia para ser deportados por no contar con los requisitos de las leyes de inmigración; uno hacia Nicaragua y otro a Panamá. Estos actos constatan "la cacería de brujas" que se estableció durante la huelga contra todos los trabajadores. Esta "cacería" se evidencia en la correspondencia entre el presidente Ricardo Jiménez y Filadelfo Granados, en la que se presenta una constante preocupación por tratar de mantenerlos el mayor tiempo posible detenidos. En una de las cartas de Jiménez el 12 de setiembre de 1934, expone lo siguiente:

> Contra esos detenidos, nacionales y extranjeros no hay otra prueba que el haber sido capturado entre los acampados en la finca "LOS ANGELES", de manera que ponerlos a la orden de los Tribunales implicaría la libertad de ellos inmediatamente. Tenga la bondad de excusar que le ruegue nuevas instrucciones o la confirmación de entregar a los Tribunales a dichos sujetos.[1091]

[1089] ANCR, Fondo R1311, N.° 425, 1934, s. p.
[1090] Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058523, 1934, s. p.
[1091] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s.p.

La estrategia del Gobierno fue mantener el mayor tiempo posible a los trabajadores no solo para impedir su reincorporación a la huelga, sino también para arreglar los aspectos de logística para la extradición de las personas extranjeras, quienes fueron expulsadas inmediatamente del país, sin poder volver para despedirse de sus familias. Así, el 18 de agosto, Manuel Mora denuncia la situación:

> En Limón hay en este momento 25 nicaragüenses listos para ser expulsados. Ni sus ropas han tenido tiempo de conseguir antes del lanzamiento por no dejarles tiempo la policía. Ni el término de ley se les ha dado para defenderse. No han sido llevados con ellos los requisitos constitucionales.[1092]

Aunque el 21 de agosto los recursos de *habeas corpus* interpuestos por los detenidos se declararon a su favor, en los que se indicaban que los trabajadores huelguistas se habían comportado correctamente y no había cargos para la detención, estos no fueron liberados.[1093] Las deportaciones de trabajadores seguían e incluso, posteriormente, les correspondió el turno a sus familias. Se transcribe uno de los tantos casos en un telegrama del 24 de setiembre dirigido al presidente de la república por Filadelfo Granados:

> Por ahora solamente están listas para irse a Nicaragua las familias de los deportados Felipe Muñoz y Gregorio Téllez López.
> La familia del primero se compone de la esposa Sra. Celestina Camareno de Muñoz y de su hijito de 6 años Eduardo Muñoz Camareno. La del segundo se compone de la mujer llamada Simona Loaiciga y de sus hijitos Jesús y Augusto de 12 años y 13 meses respectivamente. Estas familias desean irse cuanto antes.
> De aquí saldrán en el tren de mañana martes para San José. No llevan ningún dinero para su alimentación y dormida. Suplico a Ud. darme sus instrucciones.[1094]

La identificación de trabajadores extranjeros fue común y su deportación se efectuó de manera pronta. La persecución de estos trabajadores llegó a tal punto que se realizó un censo para conocer su nacionalidad, fue llevado a cabo por la Secretaría de Gobernación y Trabajo con la única finalidad de expulsarlos de inmediato si participaban en actos subversivos.[1095] De esta forma, en la correspondencia entre el ministro de Gobernación y Policía con el gobernador de Limón, Filadelfo Granados, existía una insistencia por su condición y, en un telegrama del presidente Ricardo Jiménez al gobernador de Limón, le

---

[1092] *La Tribuna*, «Intervendrá el Ejecutivo a fin de solucionar la huelga en la zona Atlántica», 18 de agosto de 1934, 6.
[1093] *La Tribuna*, «Se declaran con lugar los recursos presentados a favor de los huelguistas detenidos», 22 de agosto de 1934, 1 y 7.
[1094] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058523, 1934, s. p.
[1095] *La Tribuna*, «Un censo de los trabajadores de las fincas del Atlántico dispone levantar el Ejecutivo», 9 de setiembre de 1934, 1.

solicitaba lo siguiente: "trate de conseguir la suma necesaria para que a cada expulsado se le entregue cinco dólares que le sirvan para hacer sus primeros gastos al desembarcar".[1096]

La situación de los trabajadores nicaragüenses era compleja, pues su vínculo con la huelga los identificaba como indeseables para el Gobierno costarricense, independientemente de la relación de ellos con el Partido Comunista. En declaraciones de Manuel Mora, este expresaba: "(…) vea usted qué curioso: esos huelguistas extranjeros en su mayor parte no son comunistas. Son simples trabajadores que piden justicia. Pero el Gobierno los va a expulsar porque le son incómodos a la United".[1097] La extradición de los trabajadores nicaragüenses se fue agravando cada vez más. El 11 de setiembre, el presidente declaraba:

> (…) Pero sucede que del mismo modo que el trabajador nicaragüense es muy apreciable como trabajador, cuando suena el grito de la de la rebeldía pareciera que renacen en él arrestos de pasadas luchas. Y eso hace que participen con mayor vehemencia y mayor entusiasmo en toda clase de movimientos. De allí que algunos de ellos hayan tenido que ser extrañados en la actual situación huelguística.[1098]

Por este motivo, el Consulado de Nicaragua en Puerto Limón, con Sara Cerda en su representación, y del cónsul general Pastor López, el 13 de setiembre, envía a dos trabajadores: J. Orontes Quinto y Yanuario Rivas, para que entreguen un panfleto y conversen con los trabajadores nicaragüenses y les soliciten respetar la ley y el orden costarricense y no atentar contra las propiedades o los cultivos. De esta manera, los señores Orontes y Rivas recorren las fincas con este mensaje, apoyados por las autoridades gubernamentales, policiales de la zona y de la Compañía Bananera.[1099]

Las autoridades constantemente se abocaban a esta tarea para identificar a estos trabajadores y cumplir con su objetivo. Por órdenes del presidente, esta medida se toma como una de las más urgentes; la solicitud es que puedan ser detenidos e inmediatamente deportados.[1100] En general, la expulsión de los trabajadores extranjeros fue exitosa, en varias cartas se cita el traslado de entre siete y ocho nicaragüenses a partir del 16 de agosto.

---

[1096] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.
[1097] *La Tribuna*, «El Partido Comunista asume la responsabilidad de la huelga en la zona Atlántica», 12 de agosto de 1934, 1, 3 y 8.
[1098] *La Tribuna*, «Costa Rica ha sido siempre un país amigo de los nicaragüenses», 11 de setiembre de 1934, 5.
[1099] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058523, 1934, s. p. y *La Tribuna*, «Se le suplica a los nicaragüenses mantener con toda disciplina su calidad de extranjero», 14 de setiembre de 1934, 5.
[1100] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058523, 1934, s. p.

El 18 de agosto fueron repatriados catorce y cuatro días después, el 20 de agosto, se dio la expulsión de veintidós personas;[1101] a cada una de ellas se les envío a su país con cinco dólares para gastos. El financiamiento para el traslado se estableció a través de préstamos hechos por Fletcher Hatch y, en general, por la Compañía Bananera. En el Cuadro 20, se transcribe la totalidad de los gastos realizados y la suma total del préstamo para este fin.

**Cuadro 20.** Gastos realizados para la expulsión de los trabajadores nicaragüenses participantes en la huelga, 1934

| Fecha | Transporte | Cantidad | Gastos |
|---|---|---|---|
| 15 de agosto | Lancha Moderno | 8 personas | 8 personas, $5 cada uno para sus gastos. Total $40<br>8 visas, $3 cada uno. Total $24<br>Despacho consular $8<br>**Total $72** |
| 18 de agosto | Lancha Talamanca | 14 personas | 14 personas, $5 cada uno para sus gastos Total $70<br>14 visas, $3 cada uno. Total $42<br>Despacho consular $8<br>Alimentación para las personas repatriadas Total $1,25<br>**Total $121,25** |
| 20 de agosto | Lancha San Juan | 22 personas | 22 personas, $5 cada uno para sus gastos Total $110<br>22 visas, $3 cada uno. Total $66<br>Despacho consular $12<br>Para 5 policías, $3 cada uno para gastos Total $15<br>Alimentación para las personas repatriadas Total $5,50<br>**Total $208,50** |
| 24 de agosto | Lancha Talamanca | 0 personas | Despacho consular $8<br>No se repatrió ninguna persona, pero se había pagado el despacho consular<br>**Total $8** |
| 30 de agosto | Lancha Elena | 1 persona | 1 persona, $5 para sus gastos.<br>**Total $5** |
| 4 de octubre | Lancha Elena | 1 persona | 1 persona, $8 para sus gastos<br>**Total $8** |
| | | Total 46 personas | Suma total del préstamo por parte de la compañía<br>**Total $422,75** |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.

De esta forma, la estrategia del Estado no solo estaba dirigida a controlar el movimiento obrero bananero y a garantizar los intereses de la compañía, sino que también

[1101] *Ibid.*, s.p.

esta proveía al Gobierno del dinero necesario para la expulsión de sus trabajadores. Así, lograba deshacerse de ellos y recuperar el control sobre los demás trabajadores sin siquiera negociar las condiciones solicitadas.

Finalmente, el seguimiento de las acciones de los líderes comunistas fue una estrategia del Estado y una acción concretada por la policía con el fin de detener a los dirigentes identificados, especialmente a Carlos Luis Fallas, Jaime Cerdas, Humberto Jiménez Fallas,[1102] Rigoberto Álvarez Maroto y supuestos comunistas como Mario Angueira y Luis Cárdenas, dueño del hotel El Sena en Limón (conocido como "Rigoberto C. Chávez").[1103] Así como también a personas extranjeras, tales como el colombiano Vicente de la Peña.[1104]

En conclusión, tanto el Estado como el gobierno costarricense actuaron de forma cohesionada para garantizar la defensa de los intereses de la compañía y no se escatimó ni en acciones ni en presupuesto ni en el control o la represión de la huelga. Tal como se demostró, en ningún momento estuvo a favor de los trabajadores y, cuando así lo pareció, en realidad su función era la de velar por los intereses del capital bananero.

### 8. Los avances y retrocesos de la huelga

La finalización de la huelga supuso varios elementos: la conciencia de los trabajadores ante sus condiciones, la persecución y el juicio de los líderes comunistas, la aparición de un anticomunismo, concretamente a través de la Liga Anticomunista y su periódico *Defensa Nacional*, y, por último, los acuerdos en los contratos firmados en diciembre de ese mismo año.

Con relación a la comprensión de los trabajadores acerca de su condición laboral, la huelga implicó tomar conciencia de su situación real, así como de sus condiciones materiales. Por ejemplo, en la novela *Puerto Limón*, se describen los sentimientos de confusión de los personajes Paragüitas y Trino después que terminó la huelga:

> Los dos peones se han guarecido de la llovizna persistente bajo un alero. Están contentos. Están contentos pero se sienten, al mismo tiempo desorientados. No se les escapa el gran significado de la victoria, presienten que ese día se ha abierto una nueva etapa en la vida de la República; rebosan de orgullo porque el conflicto les ha dado una demostración de su fuerza, y sin embargo, se sienten confusos. No en vano han vivido

[1102] Jiménez Fallas se encarga en la provincia de Limón de repartir el periódico *El Trabajo*.
[1103] ANCR, Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, N.° 058525, 1934, s. p.
[1104] *Ibid.*, s. p.

> las últimas semanas una vida de tensiones casi insoportable, ocultándose al menor ruido, amparándose en las sombras, comiendo mal y durmiendo peor, día tras día y noche tras noche.[1105]

Así como el desenlace abrupto, la persecución de los líderes comunistas y el traslado de la compañía al Pacífico imposibilitaron un mayor desarrollo dentro de la organización de los trabajadores bananeros. El "descabezamiento", la persecución y el juicio de los comunistas obstaculizó el seguimiento del trabajo político con las personas trabajadoras en el Caribe: Carlos Luis Fallas (quien enfermó de paludismo) fue encarcelado;[1106] Jaime Cerdas[1107] fue lastimado y luego detenido; a Manuel Mora le expusieron su correspondencia en *Diario de Costa Rica*,[1108] por lo que, posteriormente, fue perseguido. Estas situaciones provocaron que el soporte político hacia los trabajadores se truncara por un tiempo y no lograra los resultados esperados con el avance de la huelga.

La expulsión de los trabajadores nicaragüenses con mayor liderazgo y la posición del Gobierno de resguardar los intereses de la compañía no permitieron que algunas de las condiciones de trabajo mejoraran y, posteriormente, la "españolización"[1109] de Limón generó un desarraigo de clase y de etnia.

Asimismo, como bien indica Leo R. Sack, el ambiente en Costa Rica implicó una clara lucha establecida entre fuerzas del Gobierno y los grupos conservadores, frente al avance de los trabajadores y del Partido Comunista. A esta lucha, Leo R. Sack lo llamó una "guerra de guerrillas".[1110] El surgimiento del anticomunismo representado por la Liga Anticomunista y su publicidad constante fueron obstáculos para el avance del trabajo realizado por el Partido Comunista. La Liga Comunista, según ellos lo manifestaban, se encargaban de "(…) exponer claro e inteligible para la mayoría de nuestros lectores, por qué es errada la doctrina comunista y por qué es peligrosa para nuestras instituciones, para

---

[1105] Gutiérrez, *Puerto Limón*, 173.
[1106] Fallas, «Carta Autobiográfica», 25 y *La Hora*, «Fallas declaró ayer», 6 de noviembre de 1934, 2.
[1107] *La Hora*, «No soy un rebelde sino un enfermo», 7 de noviembre de 1934, 5.
[1108] *Diario de Costa Rica*, «Las cartas de Mora incitaban a la violencia», 23 de setiembre de 1934, 1 y 7.
[1109] La "españolización" fue un proyecto de corte nacional del Estado costarricense, que inició con mayor fuerza en los años cuarenta y, posteriormente, en los años cincuenta para desplazar o eliminar el inglés y, en general, aspectos de la cultura afroantillana (Valeria Grinberg Pla, «Reflexiones sobre distintos modelos de intercambio simbólico entre la cultura afrocaribeña y la cultura hispánica en el caribe costarricense. Respuestas de un calypsonian de Cahuita», *Revista Inter·c·a·mbio*, n.° 5 [2007]: 220).
[1110] Carta del 13 de setiembre de 1934 de Leo R. Sack al secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

nuestros hogares, para nuestras propiedades, para nuestra religión y para nuestras libertades".[1111] Como indica Mario Sancho,[1112] el avance del partido generó cada vez más un conservadurismo recalcitrante en los grupos de poder, así como un deseo de destrucción de esta fuerza política.

En cuanto a los avances de la huelga, se puede mencionar la consolidación de un movimiento de trabajadores agrupados a través de la Federación de los Trabajadores del Atlántico, la cual, para el período de 1935, contaba con más de mil trabajadores agremiados[1113] y desde la cual realizaban distintos intentos de organización y esfuerzos políticos para la consolidación del Partido en el Caribe.

Asimismo, como consecuencia de la huelga, se dio la aprobación de los contratos bananeros de 1934, en los que se detallaban algunas de las demandas de los trabajadores en la huelga y se incluían mejoras en sus condiciones de trabajo (Cuadro 21).

[1111] *Defensa Nacional*, «Presentación», 23 de setiembre de 1934, 1.
[1112] Sancho, *Memorias*, 259, 260 y 265.
[1113] Fallas, «El peligro de la dictadura. Las elecciones y la organización sindical», 155.

**Cuadro 21.** Cláusulas sobre condiciones de los trabajadores en el contrato bananero de 1934

| Artículo | Contenido |
|---|---|
| N.° 3 (Decreto N.° 30) | **Gastos de hospitalización de los trabajadores**<br>"Los contratos de compraventa de bananos que la Compañía Bananera de Costa Rica otorga a particulares, tanto en la zona del Atlántico como en la del Pacífico, contendrán la estipulación de que la Compañía retendrá hasta un 1% del valor de la fruta que reciba, para cubrir los gastos de hospitalización de los trabajadores en esa industria". |
| N.° 2 (Decreto N.° 31) | **Viviendas higiénicas y medicamentos accesibles**<br>"Los productores de bananos están en la obligación de proporcionar a sus trabajadores viviendas apropiadas e higiénicas (amplias, secas y ventiladas) y de tener en sus fincas para suministrar a los trabajadores, gratuitamente y con oportunidad, los medicamentos corrientes y sueros que se emplean en la curación de las enfermedades del lugar y mordeduras de culebra". |
| N.° 3 | **Precios adecuados en los comisariatos**<br>"Las autoridades respectivas negarán el permiso correspondiente para el establecimiento de comisariatos en las fincas de bananos, y cancelarán los permisos otorgados, cuando los dueños de dichos comisariatos no se comprometan a vender, o no vendan las mercaderías, a los precios corrientes de las mismas en los centros de población próximos, y con su pesa exacta". |
| N.° 4 | **Agente de policía**<br>"El Poder Ejecutivo procederá a nombrar desde ahora para la zona del Atlántico, y cuando lo crea conveniente para la del Pacífico, un Agente de Policía en cada zona, que tendrá a su cargo la vigilancia y cumplimiento de las obligaciones a que se refieren los Artículos 4° y 5° anteriores, y de las leyes y reglamentos generales de Sanidad en las zonas bananeras". |
| N.° 5 | **Preferencia de contratación a los trabajadores costarricenses**<br>"En los trabajos de producción y explotación de la industria bananera del país, se procurará dar referencia a los costarricenses, y estos gozarán en igualdad de ocupaciones de las mismas ventajas y prerrogativas que los empleados y trabajadores de otras nacionalidades.<br>Para proveer al personal de empleados de oficinas y talleres las empresas deberán ocupar por lo menos un 60% de costarricenses aptos para el desempeño de sus respectivas funciones.<br>Queda prohibido, en la zona del Pacífico, ocupar gentes de color en dichos trabajos". |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el ANCR, Fondo Congreso, N.° 17004, 1934, 148-150.

Ante las condiciones de los huelguistas, se evidencia que tanto los límites de la huelga como las acciones del Partido Comunista fueron bastantes. El desarrollo de la huelga le permitió crear al partido una plataforma de trabajo con la finalidad de fortalecer su presencia en la zona caribeña. No obstante, las condiciones y particularidades de la huelga no generaron necesariamente la creación de una base obrera sólida y duradera, debido a diversos factores: las diferencias entre los trabajadores, la influencia de la compañía, la necesidad del trabajo, las diferentes posturas ideológicas, las presiones económicas y políticas de las fuerzas costarricenses conservadoras y lo difícil del traslado

de los principales líderes comunistas a la zona. Ante las elecciones presidenciales, Carlos Luis Fallas, en 1935, escribe un ensayo en el que intenta recuperar estas situaciones:

> La pujanza del Partido Comunista en el Atlántico es innegable. La United y la burguesía criolla presienten el triunfo electoral de los trabajadores, y como es natural, harán toda clase de esfuerzos por impedirlo. Ya los dirigentes cortesistas y beechistas de Limón han hecho esfuerzos por unirse en la localidad, contra el partido de los explotados. No lo han podido efectuar por la repulsa de los pocos trabajadores que, sinceramente equivocados, militan en estos partidos, y que, aunque desorientados, sienten ya odio hacia los tagarotes locales y simpatizan con el Partido Comunista. Para eliminar esa resistencia, han querido formar una papeleta con "Obreros no Revolucionarios", los que, por no estar orientados ideológicamente y por falta de conciencia de clase, pueden ser manejados fácilmente por los políticos burgueses. Con esta maniobra solo quieren dividir la fuerza electoral de las masas laboriosas, creyendo que así podrán vencerlas. La United, que cree que un fracaso electoral apagará el espíritu revolucionario de sus esclavos, facilitará dinero a los políticos burgueses y tratará en esta forma de ahogar en oro la rebeldía de sus peonadas.[1114]

Por esto, el avance del Partido Comunista fue lento dentro de los grupos de trabajadores bananeros y para el año 1934 en adelante, si bien logró grupos de personas comprometidas con los principios comunistas, no consiguió una base permanente. Aunado a esto, se dio el traslado de las actividades bananeras al Pacífico, lo cual implicó nuevas situaciones de explotación en estas zonas.

### Conclusiones

Dentro de los movimientos obreros de los años treinta la huelga bananera fue importante, porque permitió el reconocimiento por parte de las personas trabajadoras de las condiciones paupérrimas de vida y de las formas precarias de las manifestaciones de la cuestión social. Además de eso, permitió el avance del Partido Comunista en las agrupaciones de trabajadores a lo largo del país. Sin embargo, también constató el hecho de que la organización de los obreros no era homogénea; entre ellos, existían prejuicios y racismo entre los trabajadores costarricenses y nicaragüenses con los afrocaribeños y viceversa. Al terminar la huelga, se evidencia que el Partido Comunista no comprendió comprender cómo relacionarse con este grupo tan diverso entre sí y que, además, no le interesaba o le tenía miedo a las ideas comunistas. La comprensión de estos grupos quizá hubiera generado una trascendencia mayor dentro del grupo de los afrocaribeños; asimismo, hubiera permitido un entendimiento de los trabajadores nicaragüenses con los

[1114] Fallas, «El peligro de la dictadura. Las elecciones y la organización sindical», 157.

afrocaribeños, tomando en cuenta que el uso de la fuerza y los intentos de atemorizarlos, más que acercarlos, los alejaba más, lo que era usado por los intereses de la prensa, el Gobierno y la compañía. La competencia entre los trabajadores, los estereotipos entre ellos y el proyecto de nación que surgía en Centroamérica y que repercutió en Costa Rica originaron condiciones insuperables para avanzar con mayor amplitud.

No solo entre los grupos culturales distintos se enmarcaban las diferencias, la misma incomprensión sucedía con la presencia de las mujeres en la huelga, especialmente aquellas costarricenses y nicaragüenses que no solo vivían las mismas condiciones de miseria de los hombres, sino que su fuerza y acompañamiento resultaron imprescindibles; en la defensa y soporte de sus esposos y en la lucha por mejores condiciones de vida para ellas mismas y sus familias. En este sentido, el Partido Comunista no supo tampoco retomar estas cualidades de militancia para potenciar aún más la huelga y, por esto, su aporte ha sido invisibilizado, lo que ha dejado como resultado una representación del movimiento huelguístico como blanco y masculino.

La transición de un Estado interventor con tendencias de control y violencia se refleja en cada momento de la huelga, presionado, además, por los intereses más conservadores tanto en el interior del Gobierno como por la compañía. Definitivamente, la relación estrecha entre Raúl Gurdián y G. P. Chittenden influyó en el manejo y las medidas tomadas en la huelga. Lo mismo ocurre con la relación tensa entre Leo R. Sack como representante del Departamento de Estado y el gerente de la compañía. Finalmente, el avance del Partido Comunista creó un ambiente de miedo y tensión en los grupos más conservadores que a partir de la huelga iniciaron campañas anticomunistas. Aunque al mismo tiempo la radicalidad del Partido Comunista quedó menguada por su respeto a la institucionalidad estatal y su relación con Ricardo Jiménez.

En síntesis, la huelga significó para los trabajadores una posibilidad de mejorar algunas de sus condiciones y denunciar lo que sucedía a simple vista del Gobierno, de la compañía y de la prensa. Asimismo, para el partido constituyó un avance en el acercamiento a las condiciones particulares de los obreros bananeros y del Caribe en general. Sin embargo, el conservadurismo y los intereses económicos y políticos no permitieron un éxito rotundo y otras condiciones de vida para aquellas personas, hombres y mujeres, que vieron en ella una posibilidad.

# Capítulo IV
# Tiempos tumultuosos: las luchas de las personas trabajadoras en el período de 1935-1940

*Pero Macario Santiago*
*ya despierta.*
*Y cuando lo haga*
*en siempre,*
*su tormenta*
*habrá comenzado*
*también*
*a fecundar el alba!*
*Obreros de Algodón*, Otto René Castillo[1115]

## Introducción

El 3 de enero de 1935, en Costa Rica se discute la posible reelección de Ricardo Jiménez.[1116] En víspera de las elecciones de 1936, las huelgas bananeras y zapateras habían quedado atrás y todavía el futuro se mostraba incierto. El Partido Comunista empezaba una fuerte campaña contra las acciones del ministro de Fomento, León Cortés, y sus relaciones con la UFCO.[1117] Mientras tanto, en Europa la situación se volvía cada vez más delicada; los conflictos entre las naciones se expresaban con mayor rapidez presagiando la llegada de la guerra y la situación en España estaba a punto de explotar.

A lo largo del período que va de 1935 a 1940 comenzarán a aparecer con mayor fuerza las expresiones del fascismo y del nazismo. En general, se presentaban con mayor beligerancia las manifestaciones anticomunistas[1118] y los primeros atisbos de persecución hacia los partidos y militantes comunistas. En América Latina, surgen con mayor fuerza las rebeliones y, frente a estas, la represión del Estado. En Centroamérica, por ejemplo, se consolidarán las dictaduras de Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador (1935), Tiburcio Carías Andino en Honduras (1936) y Anastasio Somoza en Nicaragua (1937).[1119]

---

[1115] Otto René Castillo, *Informe de una injusticia. Antología Poética* (Centroamérica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1975), 231.
[1116] *Diario de Costa Rica*, «Circuló una hoja en favor de la reelección del Presidente Jiménez», 3 de enero de 1935, 1 y *La Tribuna*, «El pueblo costarricense quiere que don Ricardo Jiménez continúe en la presidencia», 3 de enero de 1935, 1.
[1117] *Trabajo*, «León Cortés en su carácter de Ministro de Fomento firma un desvergonzado contrato con la United Fruit Co. que es una nueva concesión al ladronismo sin límites de la nombrada Compañía», 13 de enero de 1935, 1.
[1118] Siguiendo a Marcelo Casals, el anticomunismo "no sólo se agota en una actitud opositora ante determinado conjunto de organizaciones y doctrinas políticas, sino también implica la afirmación de una serie de principios, valores e ideas que, en esta óptica se ven amenazadas por la presencia de lo que en cada momento se define como comunismo" (*La creación de la amenaza roja: Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña de terror" de 1964*, 12).
[1119] Nercesian y Rostica, *Todo lo que necesitás saber sobre América Latina*, 80.

Por su parte, la formación de sindicatos y de organizaciones obreras se manifestaban con mayor fuerza en América Latina, de esta forma, aparece en 1938 la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), dirigida por Vicente Lombardo Toledano.[1120] Esta formación de organizaciones se origina de manera simultánea con huelgas y luchas obreras, casi de manera cotidiana.

En Costa Rica, a diferencia de los primeros años del treinta (cuando se podían identificar tres grandes protestas sociales), el año de 1935 se constituye como un punto de referencia dentro de las luchas del movimiento obrero, a partir de este momento la diversidad de las condiciones y demandas se multiplican y se transforman, a la luz de las situaciones nacionales e internacionales. En este sentido, con un fortalecido Partido Comunista, el avance en la formación y organización de los gremios obreros, así como la consolidación de las figuras, tales como Manuel Mora, Efraín Jiménez, Arnoldo Ferreto, Carlos Luis Fallas, Jaime Cerdas, Carlos Luis Sáenz, Luisa González y Carmen Lyra hacen que este segundo lustro de los años treinta sea prolífero para la organización de las personas trabajadoras.

La formación de los sindicatos de los distintos gremios: panaderos, albañiles, choferes, construcción, entre otros; la incipiente organización de las mujeres trabajadoras, principalmente a través del Partido Comunista; así como la organización latinoamericana de los trabajadores, engendraron, en conjunto, las bases para la discusión sobre la creación tanto de una legislación social como de un Código de Trabajo, contribuciones con las que finaliza el período.

Con relación al Estado y a otras fuerzas sociales, la organización obrera plantea algunas tendencias dentro de la protesta social, tales como la lucha contra los mecanismos de censura, como la ley de regulación de las huelgas y la llamada ley Gurdián, que limitaban la divulgación de la literatura de izquierda, así como la incansable lucha por el cumplimiento de la Ley de Salario Mínimo o por el mejoramiento de las condiciones de vida frente a su abaratamiento, especialmente la situación de la vivienda.

Asimismo, se expresan en este período las luchas más coyunturales como el apoyo a la España republicana en la guerra civil española y la lucha contra el fascismo y nazismo

[1120] Vicente Lombardo, *El papel histórico de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Resoluciones de sus asambleas 1938-1954* (México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2013), 9.

que emergía frente a Benito Mussolini y Adolf Hitler. Por lo que, en especial, en este último punto el Partido Comunista cambió su estrategia y, frente a la candidatura de Rafael Calderón Guardia, generó alianzas con diversos grupos "progresistas" en función de lo que llamaban la "ampliación y fortalecimiento de la democracia".

El segundo lustro de los años treinta presentó luchas más diversas, las cuales fortalecieron la organización de las personas trabajadoras, así como también permitieron la difusión de los intereses del Partido Comunista, frente a la crisis de inicios de los años cuarenta por la situación mundial. De esta forma, el período cierra con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, con los primeros atisbos de golpe de Estado al general Jorge Ubico en Guatemala[1121] y con los choques, cada vez más fuertes, entre comunistas y fascistas.

En este capítulo se reconstruyen las luchas obreras, sus principales tendencias y finalidades. Asimismo, se describe el desarrollo de estas movilizaciones, se enfatiza en los cambios sufridos en el pensamiento de las personas trabajadoras como también en el Partido Comunista. El camino seguido implica recorrer la formación de sindicatos, las luchas gremiales por condiciones salariales, por la agudización de las penurias y la insatisfacción de las necesidades de la clase trabajadora, la organización de las mujeres obreras, las acciones y la solidaridad ante la guerra civil española y, finalmente, las formas de respuesta ante la inminencia de la censura y el autoritarismo.

## 1. Formación de sindicatos y luchas gremiales por el salario

En este período de 1935 se empiezan a consolidar una serie de organizaciones tanto gremiales como sindicales, debido al avance y el fortalecimiento del Partido Comunista, el interés de las personas trabajadoras en la organización, al ver los frutos que esta venía dando y, especialmente, a través del Sindicato de Zapateros. Junto con esto, aumentó la precarización tanto de las condiciones de vida como de trabajo; los alimentos de la canasta básica aumentaban y los salarios se mantenían estacionarios.[1122] Estas situaciones generaban el constante descontento de igual manera en la ciudad que en el campo y, poco a

[1121] *Diario de Costa Rica*, «El Golpe revolucionario en Guatemala comprendía en primer término apoderarse del fuerte Matamoros y luego atacar la casa presidencial», 31 de diciembre de 1940, 1.
[1122] *Trabajo*, «Editorial. Mientras se agita la politiquería burguesa, la vida se encarece y los salarios no suben», 26 de mayo de 1935, 1 y 4.

poco, se empiezan a manifestar una serie de luchas desde los diferentes gremios: zapateros, panaderos, albañiles y, en general, los trabajadores de la construcción, choferes, entre otros. Cada gremio intentaba mejorar sus condiciones laborales, algunos de ellos con apoyo del Partido Comunista y otros no.

En medio de la lucha entre cortesistas y comunistas[1123] y frente a este encarecimiento de las condiciones de vida, las respuestas de los trabajadores se expresaban mediante las huelgas, las cuales después de las de 1934 se convirtieron en un mecanismo de presión. De esta manera, las primeras luchas registradas para este quinquenio se presentan a partir de 1935 con la situación de los ebanistas en San José. Así lo retrata *Trabajo*,[1124] a finales de mayo de ese mismo año, cuando surgieron tres huelgas en tres diferentes talleres, las cuales, sin una conducción, obtuvieron algunas victorias. De ahí, el llamado del Partido Comunista para la formación de sindicatos. Dichas huelgas se produjeron en la semana del 17 al 24 de mayo. La primera fue en el Libbermann y Compañía, donde se solicitó el aumento de salarios, así como el mejoramiento en las condiciones de trabajo. Los albañiles manifestaron lo siguiente:

> (…) este señor nos tenía sometidos a un régimen de "despotismo" mediante la incansable vigilancia, y un libro que nos pasaba casi rozando nuestra vista, en el que llevaba las horas y minutos, que cada uno de nosotros gastaba para la elaboración del mueble.[1125]

La segunda fue en el taller Palacio de los Muebles[1126]. Los trabajadores se movilizaron para obtener mejores salarios, cumplimiento de la jornada de ocho horas, menos vigilancia y mejores tratos de sus patrones. Finalmente, la tercera huelga se presentó en el taller de Francisco Arias; los obreros manifestaban las siguientes solicitudes: "cuarenta por ciento de aumento en los sueldos menores de cuatro colones; veinte por ciento en los mayores de cuatro colones; jornada de ocho horas, que está de ley; y mejor trato de parte del propietario del taller",[1127] además de estas peticiones, los trabajadores solicitaban el apoyo de los compañeros y gremios restantes.

---

[1123] *La Tribuna*, «Anoche se produjo en Heredia el primer incidente político entre cortesistas y comunistas», 19 de mayo de 1935, 1 y 7.
[1124] *Trabajo*, «Editorial. Mientras se agita la politiquería burguesa, la vida se encarece y los salarios no suben», 26 de mayo de 1935, 1-4.
[1125] *La Hora*, «Sobre la huelga del Taller de Liberman», 20 de mayo de 1935, 2.
[1126] *La Hora*, «Triunfó la Huelga del Palacio de muebles», 20 de mayo de 1935, 6.
[1127] *La Tribuna*, «Anoche se declararon en huelga los trabajadores de otro taller de ebanistería», 21 de mayo de 1935, 4.

La situación general de estas tres huelgas reflejaba las condiciones de trabajo, pero también, al principio, la débil influencia que tenía el Partido Comunista dentro del contexto, aun cuando el partido realizaba constantes llamados no solo para la formación de sindicatos, sino también de la necesidad de una central que pudiera dirigir a todas las agrupaciones y les brindara una dirección.[1128] Más adelante, su influencia se fue fortaleciendo.

Posteriormente, ese mismo año, en noviembre, se desarrolló la huelga de choferes, que, en principio, según relata *Trabajo*, se constituyó como una lucha corporativista, pues comenzó por oponerse a la competencia desleal de dos choferes de Cartago. Sin embargo, dada su situación cada vez más angustiante ya que la cantidad de pasajeros había disminuido, el costo de la gasolina aumentaba, así como el mantenimiento de los vehículos, las multas y las detenciones eran cada vez más cotidianas. Estas condiciones produjeron un movimiento muy combativo y violento, en cuanto hubo varios heridos y detenidos:

> Se constituyen piquetes de huelguistas, para impedir el tráfico de los choferes esquiroles por todos los medios desde desinflarle las yantas *(sic)* al vehículo hasta abrirle la cabeza a sus conductores. Hubo incidentes numerosos entre huelguistas y rompe-huelgas. Grupos de militantes se enfrentaron agresivamente a la policía. Las prisiones de huelguistas menudearon, realizadas por las autoridades del tráfico y de la policía, empeñadas ambas en un franco propósito de romper el movimiento.[1129]

La huelga se realizó en las provincias de San José, Cartago y Alajuela. En este sentido, en los alrededores de Alajuela, los huelguistas regaron clavos y tachuelas en las carreteras, lo que dio como resultado conflictos entre los choferes, los automovilistas y cazadoras;[1130] también a los conductores de dichas cazadoras los atacaron con piedras y les ocasionaron daños a su propiedad privada, debido a que los veían como sus competidores. Al mismo tiempo, en San José, tanto Harold Nichols (comunismo) como Joaquín Urbina (reformismo) daban discursos a favor de esta lucha desde sus posturas particulares[1131] (Figura 19).

---

[1128] Fallas, «El peligro de la dictadura. Las elecciones y la organización sindical», 145.

[1129] *Trabajo*, «La huelga de choferes, primer brote serio de la lucha proletaria contra la vida cara», 17 de noviembre de 1935, 1.

[1130] Una cazadora es un tipo de transporte, bus o camión, que recogía a las personas en diferentes paradas a lo largo de un trayecto. Es un regionalismo costarricense, pues se decía que ellos "cazaban" o estaban al acecho de posibles pasajeros.

[1131] *La Tribuna*, «Con un saldo de graves incidentes finalizó ayer la huelga de choferes», 12 de noviembre de 1935, 1, 5 y 6.

***Figura 19.*** *Discurso de Harold Nichols en la manifestación de los choferes, 1935*
Fuente: *La Tribuna* y *Trabajo*.[1132]

Según relata *Trabajo*,[1133] la lucha se dividió entre quienes pertenecían al comunismo y al reformismo. Con la intervención de Santos León Herrera como ministro de Gobernación, logró disolver el movimiento debido a la aceptación de las demandas de los huelguistas. De tal manera, que el Ejecutivo estableció una resolución para que los conductores no recogieran personas fuera de las paradas establecidas. Sin embargo, según expone *Trabajo*, a los choferes vinculados con el Partido Comunista se les canceló la licencia. Esta lucha evidenció la existencia de divisiones dentro del movimiento obrero; algunos se mostraban más conciliadores, mientras que otros eran más radicales y esto se notó en las medidas de acción que se tomaron en los respectivos grupos.

En noviembre de 1936, los panaderos se declararon en huelga a causa del constante incumplimiento por parte de dueños como Musmanni; en este caso, no se ejecutaban los acuerdos tomados en el sector industrial de la harina.[1134] Para 1937, la situación de sus condiciones de trabajo se mantenía, especialmente, el incumplimiento de la Ley de Salario Mínimo y la jornada de trabajo. Por su parte, la Sociedad Obrera de Panaderos,[1135] ante la situación de baja de los salarios en la panadería de Douglas de Ford, el 8 de julio de ese año, declaró la huelga para solicitar el respeto al cumplimiento de la Ley de Salario

[1132] *La Tribuna*, «Con un saldo de graves incidentes finalizó ayer la huelga de choferes», 12 de noviembre de 1935, 1, 5 y 6 y *Trabajo*, «La huelga de choferes, primer brote serio de la lucha proletaria contra la vida cara», 17 de noviembre de 1935, 1.
[1133] *Trabajo*, «La huelga de choferes, primer brote serio de la lucha proletaria contra la vida cara», 17 de noviembre de 1935, 1.
[1134] *Trabajo*, «El patrón Musmanni pisotea un compromiso», 7 de noviembre de 1936, 1 y *La Tribuna*, «Irán a la huelga obreros panaderos de esta capital», 3 de noviembre de 1936, 1 y 4.
[1135] *Trabajo*, «Huelga parcial de panaderos», 10 de julio de 1937, 1 y 6.

Mínimo.[1136] En el año 1938, la lucha prosigue: se busca el cumplimiento de la jornada de trabajo de seis horas nocturnas, especialmente en panaderías como las de Musmanni,[1137] y, a finales de ese mismo año, se declaran en huelga por el incumplimiento de la Ley de Salario Mínimo en la misma panadería. Asimismo, se critican las acciones del oficial mayor, Durán Rocha, de la Oficina Técnica del Trabajo, por su imparcialidad ante los conflictos laborales.[1138] En el caso de los panaderos, es importante mencionar que su lucha en toda la década fue constante, desde los primeros años del treinta, por el cumplimiento de la Ley del Trabajo Nocturno hasta el cierre, es decir, el año de 1940.[1139]

Otro gremio muy importante fue el Sindicato de Obreros de la Construcción, el cual, a partir del 9 de noviembre de 1936, se organizó ante el deterioro de las condiciones de vida de sus integrantes. Ese día se reunieron alrededor de trescientos trabajadores[1140] para discutir su situación; entre los que brindaron discursos se encontraba el líder comunista Gonzalo Montero Berry, quien había sido asiduo a la organización de este tipo de trabajadores.

El sindicato manifestó su disconformidad con su situación. Dicha entidad estaba conformada por maestros de armadores, peones, albañiles y sus ayudantes, carpinteros y sus ayudantes, ebanistas, pintores, armadores y maestros de obra o jefes de taller.[1141] Sus preocupaciones estaban relacionadas con la Ley de Salario Mínimo, así como con la necesidad de la fijación de salarios base en el caso de su gremio. Por esto, entre las medidas tomadas se encontraba la designación de un comité de trabajadores para proponer la definición de los salarios ante la Comisión de Salarios de San José. A lo largo de los últimos meses de 1936, el sindicato avanza en su organización, sin embargo, según expone *Trabajo*, las diferencias políticas entre los trabajadores no permitieron su desarrollo con mayor rapidez, muchos de ellos no se integraban por estar vinculados, tanto la presidencia como otros miembros de la junta directiva, con los comunistas:

---

[1136] *Trabajo*, «La huelga de Panaderos se mantiene en pie», 17 de julio de 1937, 6.
[1137] *Trabajo*, «Carta Abierta al señor Presidente de la República», 15 de enero de 1938, 2.
[1138] *Trabajo*, «Iremos a la Huelga si no se hace justicia. Protestamos contra Mussmani y contra el Jefe de la Oficina Técnica», 17 de diciembre de 1938, 1 y 4.
[1139] *Trabajo*, «El Presidente de la República hizo justicia a los obreros panaderos», 10 de agosto de 1940, 1 y *Trabajo*, «El problema del paro forzoso en el gremio de panaderos», 14 de diciembre de 1940, 4.
[1140] *Trabajo*, «Se organizan los trabajadores de la construcción», 14 de noviembre de 1936, 5.
[1141] *Trabajo*, «Se reúnen los obreros de la construcción», 21 de noviembre de 1936, 2.

> Se conoció en primer lugar de la renuncia de la directiva del Sindicato del compañero Montero Berry, medida acordada para no obstaculizar el ingreso a la organización de algunos trabajadores del taller de Salvador López, quienes consideraban que la presencia de un comunista en la Directiva del Sindicato era motivo para que ellos y algunos otros trabajadores se negaran a sindicalizarse.[1142]

El avance de la organización de los trabajadores se veía limitado por los prejuicios en contra de las ideas comunistas o por intereses antagónicos. Por ejemplo, la renuncia a la presidencia del sindicato de Óscar Bermúdez, comunista, así como la persecución de los patrones hacia los líderes, pues en este caso se le despidió por impulsar la integración de los maestros de obra.[1143] Sin embargo, el sindicato sigue fortaleciéndose en el año de 1937[1144] y de 1938 por su lucha constante e impulso a la organización de los trabajadores.

En 1937, otros dos grupos de trabajadores se organizan para enfrentar las condiciones de vida y la defensa del cumplimiento de la Ley de Salario Mínimo: los tipógrafos y los destazadores del matadero municipal. En el primer caso, la lucha se realizó con la intención del aumento de los salarios,[1145] así como con la pretensión de que fortaleciera la organización de los trabajadores a través de la Federación Gráfica, la cual fue constantemente atacada.[1146] En el segundo caso,[1147] los destazadores del matadero se organizaron a causa de la rebaja de los salarios; se declararon en huelga y amenazaron con dejar sin carne a San José si no se tomaban en cuenta sus demandas.

La actividad huelguística se expresó también en las costas y en otras provincias alejadas del zona central; en diciembre de 1935, el Sindicato de Pescadores de Puntarenas se declaraba en huelga por las condiciones de la pesca; solicitaban aumento del precio del pescado frente a su situación, pues los pescadores no poseían seguros y la Ley de Accidentes de Trabajo no los incluía.[1148] En agosto de 1936, en Heredia, trabajadores desocupados que recogían anonas protestaron contra los malos tratos de la policía, quienes los detuvieron sin causa alguna.[1149] En diciembre de 1936, otra vez en Puntarenas,[1150] los

---

[1142] *Trabajo*, «De la última asamblea del Sindicato de obreros de la construcción», 19 de diciembre de 1936, 2.
[1143] *Trabajo*, «El caso del compañero Bermúdez», 19 de diciembre de 1936, 2.
[1144] *Trabajo*, «Huelga en la Empresa Bertolini», 3 de abril de 1937, 2.
[1145] *Trabajo*, «La Federación Gráfica emprende la ofensiva», 21 de agosto de 1937, 4.
[1146] *Trabajo*, «Al boicot hay que responderle con el boicot», 2 de octubre de 1937, 1 y *Trabajo*, «En defensa de la Federación Gráfica», 16 de octubre de 1937, 1 y 6.
[1147] *Trabajo*, «Huelga de destazadores en el Matadero Municipal», 17 de julio de 1937, 4.
[1148] *Trabajo*, «¡Arriba la huelga de los Pescadores de Puntarenas!», 22 de diciembre de 1935, 4.
[1149] *Trabajo*, «Los anoneros de San Rafael de Heredia protestan», 1 de agosto de 1936, 4.

panaderos se declaraban en huelga, con el fin de mejorar sus salarios y esto también sucedió en el año 1940 en Limón.[1151]

Ahora bien, en 1938, 1939 y 1940, los gremios se siguen organizando y luchan por mejores salarios; en noviembre de 1938, se forma el Sindicato de Productores y Distribuidores de Leche en Coronado.[1152] Asimismo, en ese mismo mes los sastres ganan la huelga por el aumento de salarios y logran que su sindicato sea reconocido ante los patrones.[1153] En 1939, los ebanistas y carpinteros se organizan para, de igual forma, luchar por un aumento en sus salarios.[1154]

Con el desarrollo de la organización de los trabajadores, en el período entre 1935 y 1939, el Partido Comunista se centra en fomentar sindicatos y en vincularse con ellos. Asimismo, constantemente, en su periódico se les insta a luchar por mejorar sus condiciones, tanto sus salarios, jornadas de trabajo y, en general, por velar por el cumplimiento de las leyes. En este sentido, desde el 31 de mayo de 1937, el Partido Comunista inauguró el proyecto de la Escuela Popular,[1155] para la formación de personas trabajadoras, con Carmen Lyra como directora, así como sus primeros profesores y cursos: Arnoldo Ferreto con Historia de las Luchas Sociales y Rodolfo Guzmán con el ABC del Comunismo. El propósito de esta escuela fue:

> (…) la necesidad imperiosa de cuadros en el Partido, para llenar todas las deficiencias que en el trabajo diario del movimiento se presentan, con motivo de la carencia de elementos capacitados, y a la esperanza de que este esfuerzo de los compañeros, tanto alumnos como profesores, significará verdaderamente el fortalecimiento de las filas comunistas.[1156]

De lo anterior se intuye que, en los años que van de 1935 a 1939, los esfuerzos del partido se centraron en la formación de sindicatos, así como de militantes políticos. El avance fue lento, su mayor fuerza política se centró en los zapateros, algunos choferes, constructores y panaderos ubicados principalmente en las zonas urbanas. Asimismo, los prejuicios de algunos trabajadores no permitían el acercamiento del Partido Comunista a

---

[1150] *Trabajo*, «Notas de Puntarenas. Huelga de Panaderos», 12 de diciembre de 1936, 5.
[1151] *Trabajo*, «Fundado el Sindicato de Panaderos en Limón», 4 de octubre de 1940, 2.
[1152] *Trabajo*, «Se ha constituido en San Isidro el Sindicato de lecheros», 5 de noviembre de 1938, 2.
[1153] *Trabajo*, «Triunfan los sastres en su lucha por la mejora de salarios», 5 de noviembre de 1938, 2.
[1154] *Trabajo*, «El movimiento de los ebanistas y carpinteros por una alza de los salarios se ha venido desarrollando con éxito», 29 de julio de 1939, 4.
[1155] *Trabajo*, «El acto de inauguración de la Escuela Popular», 5 de junio de 1937, 4.
[1156] *Ibid.*, 4.

sus luchas. Por esto, las huelgas no siempre estaban acompañadas del partido o promulgaban los intereses comunistas, tal como es el caso citado del Sindicato de los Obreros de la Construcción. Es interesante destacar que los trabajadores veían al Partido Comunista y a *Trabajo* como opciones para exponer sus preocupaciones, sus condiciones y sus luchas, aun cuando no compartían el pensamiento comunista. Para ejemplificar la afirmación anterior, se expone la siguiente carta de un obrero para el periódico:

> Compañeros de la Redacción de Trabajo:
> Con gran satisfacción hemos recibido la nueva orientación que Uds. se proponen darle a esa hoja, y aprovechamos la oportunidad que Uds brindan a todos los trabajadores aun cuando no pertenezcamos al Partido Comunista, creando una sección especial en el periódico, para denunciar todas las injusticias que contra los trabajadores del campo y la ciudad cometen diariamente los grandes empresarios.[1157]

Después de la fundación del partido, de su fortalecimiento con la huelga bananera, zapatera y la elección de diputados, en los años de 1935, 1936 y 1937 pareciera que las personas trabajadoras confiaban en quienes conformaban el partido, así como en la legitimidad de sus intenciones, a pesar de que no necesariamente coincidían con sus ideas comunistas. Asimismo, en estos tres años, la estrategia más utilizada de los gremios fue la huelga y las demandas se centraron en el mejoramiento de las condiciones de trabajo, especialmente el salario.

En los siguientes años, 1938, 1939 y 1940, el fortalecimiento de los sindicatos progresó debido a varios factores:

- El trabajo constante del Partido Comunista y la divulgación de sus logros.
- La organización de la Central Obrera, la cual intentaba agrupar a todos los sindicatos en una sola organización.
- El avance de la organización sindical en América Latina, especialmente con la realización del Primer Congreso Obrero Latinoamericano y, posteriormente, la formación de la Confederación Latinoamericana Obrera.

El primer y segundo punto, el Partido Comunista lo articulaba a través de varias acciones. Para setiembre de 1938, en su periódico *Trabajo* expone críticamente la situación de los sindicatos, en la que analizan los más robustos y fuertes: los zapateros, los panaderos

[1157] *Trabajo*, «La mayoría de las empresas de construcción en San José no acatan la Ley de Salario Mínimo», 24 de octubre de 1936, 2.

y los obreros de la construcción; a partir de ahí, se definen avances y limitaciones particulares. Lo anterior puede verse en el Cuadro 22.

**Cuadro 22.** Análisis crítico de las limitaciones de los sindicatos por parte del Partido Comunista

| Sindicato | Avances | Limitaciones |
|---|---|---|
| Zapateros | El sindicato es la agrupación gremial con mayor experiencia, especialmente en los movimientos huelguísticos. | Su organización se ha centrado en los talleres con mayor cantidad de trabajadores y, por tanto, de producción de zapato más fino, lo que ha limitado la organización de los más pequeños y de calzado barato. |
| Panaderos | Son el gremio de mayor data y por lo tanto "(…) es el que mayores ventajas ha obtenido en materia de legislación social". | -Es la agrupación que sufre con mayor fuerza el incumplimiento de las leyes.<br>-Sus luchas son más internas que externas, esporádicas y desunidas.<br>-No poseen dirigentes que oriente su organización.<br>-Su carácter anarquista limita su organización como gremio. |
| Trabajadores de la construcción | No se expone ninguna especificación sobre este punto. | La migración del campesinado a la ciudad genera su transformación como peón. Sin embargo, su mentalidad individualista como campesino se mantiene y esto limita su organización en sindicatos. |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con *Trabajo*.[1158]

En general, dentro del periódico, se expone que los sindicatos, a lo largo de estos años, han aumentado su volumen de participantes, pero a través de métodos forzados y coercitivos, lo que produce que se desintegren rápidamente. Por lo tanto, la solución que proponen ante este problema es que estas organizaciones se involucren más en los "problemas nacionales", específicamente aquellos relacionados con la clase trabajadora, para que puedan proponer soluciones. Ante esto exponen lo siguiente:

> Existe ya un principio de acción en este sentido: la participación de los Sindicatos en los recientes actos celebrados contra la United Fruit y contra la Electric Bond and Share. Hacer salir a los Sindicatos de los estrechos marcos gremiales y conducirlos hacia la discusión de los problemas generales del país. Pero hace falta más. Una de las fallas de esos movimientos, es que faltó en ellos la voz de un representante sindical que hablará en nombre de las organizaciones sindicales.[1159]

[1158] *Trabajo,* «Debilidades del Movimiento Sindical en Costa Rica», 16 de setiembre de 1938, 12.
[1159] *Ibid.,* 12.

Es decir, a partir de ese momento, el Partido Comunista instalaba las bases de la futura Central Obrera, dirigida por Rodolfo Guzmán. Esto significará el florecimiento del vínculo entre los trabajadores y la posibilidad de incidir con mayor fuerza dentro del Estado y del cumplimiento de la legislación social. Aunado a lo anterior, a partir de octubre de 1938, en el periódico *Trabajo* se despliega una columna dedicada específicamente a los sindicatos.[1160]

Asimismo, en 1939, con la reconfiguración del Partido Comunista se crea la Secretaría Política del Buró Político dirigida por Efraín Jiménez,[1161] en la que se define como objetivo principal la organización sindical nacional así como la propuesta para la creación de "puestos" dedicados a este trabajo a tiempo completo y subsidiados por los trabajadores de dicha entidad. En este sentido, son interesantes varios aspectos: la preocupación a partir de los años treinta por la necesidad de un sindicato nacional y de la organización de los trabajadores por encima del Partido Comunista. Para ejemplificar lo anterior, en una entrevista, Jiménez Guerrero expone lo siguiente:

> Otro aspecto muy importante de mi plan es éste: lucharé tenazmente porque la política no se nos meta en los sindicatos. Y el Partido Comunista deberá ser el primer colaborador en esta tarea. El Partido tendrá que educar a sus militantes para que éstos se den cuenta de que el sindicato no debe ser un instrumento del Partido. El sindicato debe esforzarse por agrupar a los trabajadores de todas las ideas para llevarlos a luchar por sus intereses propios al margen de la politiquería.[1162]

En este caso, se comprende su pensamiento, ya que parte de su trabajo se ha desarrollado en el Sindicato de Zapateros y, por ello, conoce las vicisitudes internas de este tipo de organizaciones frente a otras posturas del Partido Comunista. Asimismo, sobre la importancia del sindicato, Rodolfo Guzmán expondrá la necesidad de la formación de una central obrera sindical[1163] como el paso decisivo para el reconocimiento de las demandas y luchas de las personas trabajadoras. Guzmán define que este es el camino que deben seguir los sindicatos en los próximos años, específicamente en los venideros años cuarenta. Las posturas de Jiménez Guerrero y Guzmán evidencian el énfasis en el sindicato por sobre el partido y la existencia de una preocupación de buscar las formas de acercamiento con las

---

[1160] *Trabajo*, «"Trabajo" y los Sindicatos Nacionales», 12 de octubre de 1938, 6.
[1161] *Trabajo*, «Efraín Jiménez Guerrero, Secretario Sindical del Buró Político nos habla de sus planes de trabajo», 4 de febrero de 1939, 5.
[1162] *Ibid.*, 5.
[1163] *Trabajo*, «Adelante! Hacia la formación de una gran Central Obrera en Costa Rica», 13 de mayo de 1939, 5 y 6.

personas trabajadoras, puesto que este tipo de organizaciones tenía un fin más concreto y podía contener diferentes ideologías en este período.

Sin embargo, en uno de los últimos análisis del Partido Comunista sobre los sindicatos,[1164] la situación es agridulce, pues si bien los panaderos y los zapateros avanzan fuertemente, los sastres y tipógrafos han recaído en la desorganización y han perdido conquistas obtenidas.

Finalmente, dos actividades latinoamericanas que aportaron a la visión de la formación sindical en el Partido Comunista fueron, en primer lugar, el Congreso Obrero Latinoamericano, realizado en octubre de 1938 en México, en el que participó Carlos Luis Fallas con una exposición de la situación del movimiento obrero costarricense;[1165] en segundo lugar, la conformación de la Confederación de Trabajadores Latinoamericanos (CTAL) y la Confederación Sindical Latinoamericana (CSL), que constituyen un impulso continental.

La formación casi espontánea de sindicatos en los diferentes gremios de trabajadores, en este segundo lustro de los años treinta, no siempre fue motivada por el Partido Comunista, debido a los siguientes tres factores:

- Los primeros atisbos de la recuperación de la crisis económica y la recesión en 1935, tanto en Estados Unidos como en los otros países, incluyendo Costa Rica.
- El Sindicato de Zapateros se convirtió en un ejemplo debido al mejoramiento en las condiciones de trabajo, los logros obtenidos en asuntos salariales, el apoyo a la aprobación de la Ley de Salario Mínimo y la efectividad de la consecución de sus propósitos.
- El inicio de la conformación de un sentido de clase, debido a la necesidad de mejorar sus condiciones salariales y de trabajo y al impulso del Partido Comunista por la formación de este tipo de organizaciones.

La recuperación económica de Estados Unidos se manifiesta desde 1934 y, con mayor fuerza, en 1935 y 1936, en hechos como el aumento de la producción y la disminución del desempleo "(…) desde más del 25 % hasta menos del 17 % entre los

[1164] *Trabajo*, «De la vida de los Sindicatos», 30 de noviembre de 1940, 2.
[1165] *Trabajo*, «Informe rendido por el compañero Carlos Luis Fallas a nombre de la delegación costarricense al PRIMER Congreso Obrero Latinoamericano», 12 de octubre de 1938, 7 y «Resumen del Informe rendido por el compañero Carlos Luis Fallas en nombre de la Delegación Costarricense al Primer Congreso Latinoamericano», 22 de octubre de 1938, 2.

afiliados a sindicatos",[1166] así como el aumento de los salarios y la afiliación a este tipo de organizaciones: "(…) subió de menos de 3 millones en 1933 a 3,6 millones en 1934 y a 3,9 millones en 1935".[1167] Esta recuperación económica de Estados Unido repercutió en las economías dependientes como la de Costa Rica, la cual para 1936 y 1937 había pasado la etapa más crítica de la crisis y se respondía con políticas económicas más organizadas.[1168] Esto provocó mayor impulso a la economía, inversión en obra pública y una disminución del desempleo. De esta forma, las posibilidades de responder ante las peticiones de aumentos salariales que brotaban desde las luchas obreras se hacían más urgentes, así como factibles para los patrones y empresas porque no perderían la posibilidad de aumentar o sostener su economía.

En general, las condiciones de las exportaciones y las importaciones se lograron equilibrar en los años 1934, 1935 y 1936, lo que permitió una recuperación antes de la caída de 1937. Según datos de Rodrigo Facio, para estos años se describe de la siguiente forma (Cuadro 23).

**Cuadro 23.** Exportación e importación de Costa Rica en los años 1934-1936

| Año | Exportación | Importación | Saldo |
|---|---|---|---|
| 1934 | ₡36 958 642 | ₡37 061 624 | ₡102 982 |
| 1935 | ₡45 810 397 | ₡47 369 679 | ₡3 269 524 |
| 1936 | ₡50 935 739 | ₡51 474 438 | ₡538 698 |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Rodrigo Facio.[1169]

Al mismo tiempo, esto produce una disminución del precio que beneficia a la población consumidora, que hace que compre más y, por lo tanto, se produzca en mayor cantidad, según Facio, como una medida paliativa. Al mismo tiempo que esto sucede, las condiciones de trabajo y de vida de la clase trabajadora se mantienen iguales, de ahí su constante lucha por el mejoramiento del salario, así como su necesidad de organizarse en sindicatos, pues estas personas veían mejores condiciones en los patrones y sus empresas, pero no en su situación. Ejemplo de ello es la huelga llevada a cabo por los operarios de los talleres de Muñoz y Compañía:

[1166] Charles P. Kindleberger, *La crisis económica 1929-1939* (España: Capitán Swing, 2009), 368.
[1167] *Ibid.*, 369
[1168] León, «Capítulo III. Las políticas económicas en Costa Rica en la primera mitad del Siglo XX», 85.
[1169] Rodrigo Facio, *Estudios sobre Economía Costarricense* (San José, Costa Rica: Editorial Soley y Valverde, 1942), 120.

> Los móviles del movimiento han sido como se comprenderá- los malos salarios y las condiciones groseras de trabajo.
> Todos los trabajadores de Antonio Muñoz son especialistas en la reparación de carros de automóvil y tienen varios años de trabajar en ese taller.
> La competencia de esos trabajadores ha dado base a la fuerte clientela del taller. Los patrones sobre todo han estado percibiendo ganancias enormes y felicitaciones. Hace pocos meses los periódicos hablaron excelencias de Muñoz pero no dijeron nada de los hombres que efectuaron el trabajo por salarios de hambre.[1170]

Esta situación sucedía en gran cantidad de talleres y lugares de trabajo y era observada por las personas trabajadoras como una cuestión injusta que iba en detrimento de sus condiciones de vida y su familia, lo que generaba la necesidad de solicitar cambios a través de los mecanismos de la huelga y de la organización sindical.

Los zapateros, con uno de los sindicatos más sólidos y constantes para 1935, habían logrado varios cambios en el salario y en las condiciones de trabajo. La solidez y constancia del sindicato generó una confianza en la posibilidad de obtener mejoras a través de lo sindical y de la figura de Efraín Jiménez como un líder honesto. Asimismo, la promulgación de la Ley de Salario Mínimo proveyó la posibilidad legal e institucional de mejorar el salario lo que implicaba una organización de las personas trabajadoras para solicitar su fijación a la Comisión de Salarios.

Este período brindó las bases para una consolidación de una significación y una pertenencia a la clase trabajadora debido a sus condiciones materiales de vida y de trabajo y todo esto en conjunto con los constantes llamados del Partido Comunista para la conformación de sindicatos. Considérese como ejemplo de lo anterior la manifestación del 1 de mayo de 1937,[1171] en la que el partido cedió la organización a los sindicatos, quienes posteriormente se convirtieron en el brazo derecho del Partido Comunista y lograron la diseminación de la semilla en el país, principalmente en provincias como Limón, Cartago y Puntarenas.

---

[1170] *Trabajo*, «Los operarios de los Talleres Muñoz y compañía, se han tirado a la huelga. Reclaman mejores salarios y condiciones más humanas de trabajo», 20 de enero de 1935, 4.
[1171] *Trabajo*, «A pesar del terror y de las maniobras del gobierno, el desfile del 1° de mayo fue un éxito para los sindicatos obreros», 8 de mayo de 1937, 1 y 6.

## 2. El establecimiento del salario mínimo y su defensa

Otra de las demandas por las que se luchó en la segunda mitad de los años treinta fue la defensa del cumplimiento de la Ley de Salario Mínimo, puesto que muchos de los gremios de trabajadores devengaban salarios muy bajos.[1172] Lo anterior coadyuvó con el fortalecimiento de la organización sindical, esto, a su vez, promovió que desde 1932 la discusión sobre este tema iniciara. Antes de exponer las diferentes luchas y sus manifestaciones, es necesario referirse brevemente a los antecedentes de la legislación y de su aprobación.

El recorrido inicia el 30 de mayo de 1932,[1173] cuando, por primera vez, se da la discusión acerca del salario mínimo en el Congreso, por medio de un proyecto enviado por el Partido Comunista y presentado por el diputado Otilio Ulate, en medio del contexto de la crisis de los desocupados. La propuesta se centraba en la creación de un congreso de obreros y campesinos para fijar el salario de trabajadores de las ciudades y del campo.[1174] Este proyecto inició su camino legislativo en la Comisión de Constitución y Legislación, en la cual, mientras era estudiado,[1175] recibía el apoyo de trabajadores, campesinos y zapateros, quienes, a través de memoriales del 7 de julio y 11 de julio de 1932, aducían su importancia ante la situación de crisis en el país y exigían su aprobación; de lo contrario, se lanzarían a la calle. Sin embargo, el proyecto fue desechado por la comisión de Constitución y Legislación porque no coincidían con los medios propuestos para la fijación de salarios mínimos:

> La fijación de salarios mínimos tiene que hacerse a base de índices de producción y su costo, precios corrientes de los artículos producidos, naturaleza del trabajo que se realiza, costo medio de vida en el lugar donde funciona cada industria, etc. Requiere, pues, una determinación previa de numerosos y complicados factores, la cual ha de hacerse conforme a métodos rigurosamente técnicos y con un espíritu de absoluta imparcialidad.[1176]

De tal manera, la discusión del proyecto del Partido Comunista se cierra en ese momento y durante todo el año. No obstante, la preocupación sobre el establecimiento del

[1172] Para mayor comprensión del el período en estudio, en Costa Rica se realizaba el pago de dos formas. El primero era por tiempo de trabajo, el cual establecía el salario por jornada de trabajo de un día, una semana, un mes o un año se establecía su salario. El segundo, por tarea o a destajo (ANCR, Fondo Congreso, N.° 17012, 1934, 7-8).
[1173] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16414, 1932, 140-171.
[1174] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16397, 1932, 1-10.
[1175] Ver su descripción y contenido en el Capítulo I.
[1176] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16397, 1932, 10.

salario mínimo se mantiene; así, para finales de octubre de 1933, en el Congreso se debate un dictamen presentado por la Comisión Especial de Hacienda con relación al salario mínimo, así como la solicitud de un grupo de trabajadores que solicitaban que se retomara un nuevo plan propuesto por el Partido Comunista.[1177] El Congreso aprueba el dictamen e inicia la discusión hasta el tercer debate, en el que se exponen con detalle los argumentos a favor, así como los razonamientos en contra, y se intenta establecer cuál debería ser el salario mínimo. Finalmente, es aprobado en un tercer debate.

En el Congreso, las discusiones se mantenían especialmente porque la aprobación de la ley no necesariamente había implicado un estudio cuidadoso y profundo de la situación de la clase trabajadora, así lo expone el diputado Ortiz Escalante:

> Desde que principio la discusión de este importante proyecto de ley, dije en una forma categórica y franca, que consideraba inútil una legislación que en la práctica no iba a dar ningún resultado de positivo beneficio para la clase trabajadora. La fijación del salario mínimo hecha en una forma empírica, sin atender a las consideraciones de vida de obreros y jornaleros en cada una de las zonas de la República, sin calcular el valor de los cultivos de cada región, y su precio, ya en los mercados del interior, o en los mercados extranjeros, cuando se trata de productos exportables, no podría ser aceptado por los patrones, que en defensa de los propios intereses tomarán represalias contra los trabajadores, resultando en definitiva los únicos perjudicados, porque lejos de aumentarse sus salarios como lo ordena la ley, podrían reducirse y hasta aumentar el número de los sin trabajo.[1178]

La discusión prosigue hasta que el 22 de noviembre de 1933[1179] cuando se vota el decreto que fija el salario mínimo, se organiza la Oficina Técnica del Trabajo y se crea el Consejo de Obreros y Patrones. En este sentido, el papel fundamental de dicha instancia es ser un órgano de estudio para identificar la situación de la clase trabajadora. El decreto constaba de cinco artículos, los cuales tenían como finalidad regular la situación, como se muestra en la Figura 20.

[1177] ANCR, Fondo Congreso, N.° 16796, 1933, 245-248.
[1178] *Ibid.*, 261.
[1179] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 2754, 1939, 7-8.

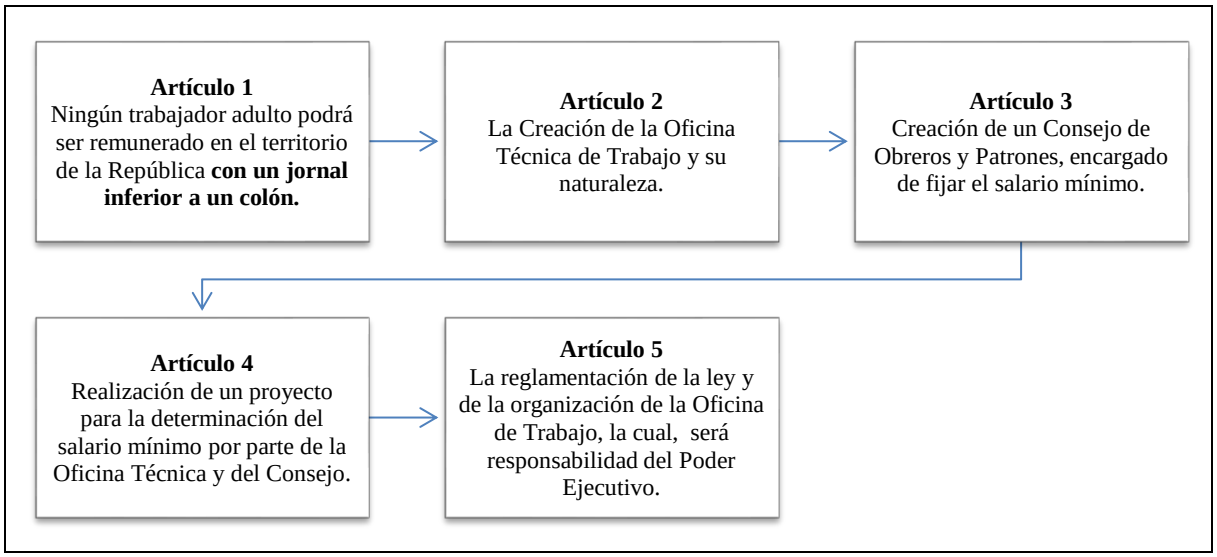


***Figura 20.*** *Síntesis del Decreto del Proyecto de Salario Mínimo*
Fuente: Elaboración propia de acuerdo con el ANCR, Fondo Congreso, N.° 16647, 22 de noviembre de 1933.

Posteriormente, en mayo de 1934,[1180] con la llegada de los diputados comunistas Manuel Mora y Efraín Jiménez Guerrero, se propone un nuevo proyecto de salario mínimo, en el cual critican el proyecto planteado anteriormente:

> (…) lo que el partido comunista desea, y no una ley como la promulgada hace algunos meses, que a su juicio ha tenido sólo una finalidad, sin que quiera decir que esa fue la intención que tuvo en mente el Congreso (…). La ley emitida sobre salario mínimo fue un recurso a que echó mano el Congreso para evadir la presión de los trabajadores.[1181]

En el Congreso, la discusión fue estudiada y desechada, pues la existencia de la ley de noviembre y el avance del trabajo de la Oficina Técnica hacían innecesaria la creación de una nueva instancia, como el Consejo de Obreros y Campesinos propuesto por la diputación comunista.[1182] Además, la proposición era considerada radical, porque no contemplaba la intervención directa del Estado, solamente en la elección de dos personas dentro del consejo y la aplicación de sanciones.

Junto con esta negativa, el 31 de julio de 1934,[1183] el secretario de Gobernación, Santos León Herrera, presentó al Congreso el estudio y la fijación de los salarios que fue llevado a cabo por el Consejo de Obreros y Patrones en conjunto con la Oficina Técnica de Trabajo para distintos campos y actividades de trabajo. En este sentido, la propuesta constaba de treinta y dos artículos, en los que se proponía la determinación del salario por

[1180] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17213, 1934, 63.
[1181] *Ibid.*, 64.
[1182] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17138, 7 de julio de 1934, 3-8.
[1183] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17012, 1934, 7-8.

rama y provincia. La discusión de este documento se presentó hasta finales de 1934[1184] de forma acalorada, se expusieron argumentos en contra y a favor. Entre los primeros, se argumentó la elaboración sin bases científicas y, además, el hecho de que su puesta en marcha podría implicar la destrucción de la pequeña industria nacional. Asimismo, en contra, pero por razones distintas, el diputado Manuel Mora indica que la fijación del salario se debe realizar tomando en consideración el costo de la vida de la clase trabajadora. Finalmente, a partir de la deliberación de este documento, el 19 de diciembre de 1934 se decreta la Ley sobre Comisiones de Salario,[1185] en cuyo artículo primero se regula la creación de comisiones de salarios en los diferentes cantones del país.

A partir de este momento, la lucha del movimiento obrero se centraba en el cumplimiento de la Ley de Salario Mínimo, así como en la creación de comisiones de salario. Lo anterior tenía el propósito de mejorar sus salarios, sin embargo, esto aportaba a la formación y el crecimiento de los sindicatos. Además, la lucha buscaba generar presión en la Oficina Técnica del Trabajo para que obligara a los patrones a obedecerla, predominante en zonas rurales, donde los finqueros no pagaban como debían[1186] o en las costas, donde la situación de las condiciones de trabajo eran paupérrimas. Así lo manifiesta *Trabajo*:

> (…) Luego como si fuera poco que los hombres duerman como perros de gente pobre, allí en esa mina los trabajadores no ganan ni siquiera el salario mínimo legal y los artículos de primera necesidad tienen altos precios en el comisariato: por ejemplo, una libra de arroz vale cuarenta céntimos. Si a un trabajador se le quiebra la pala, le rebajan ₡6.00, seis colones, de su salario; si falta y no puede avisar a la empresa lo castigan con una suspensión que fluctúa entre dos y ocho días.[1187]

Ante esto, la organización de los trabajadores, en algunos lugares de San José, Cartago y Alajuela, solicitaban permiso para realizar mítines y desfiles para demandar el cumplimiento de dicha ley.[1188] En general, algunas de las crónicas señalaban el

[1184] ANCR, Fondo Congreso, N.° 17214, 1934, 106-121.
[1185] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 2757, 1939, 8-10.
[1186] *Trabajo*, «El Gobierno es un aparato al servicio de los patrones. Los trabajadores deben en organizarse para defender sus DERECHOS», 1 de agosto de 1936, 2; *Trabajo*, «De Hatillo. Los finqueros que violan la ley de Salario Mínimo en Hatillo», 11 de julio de 1936, 4; *Trabajo*, «De Turrialba», 8 de agosto de 1936, 5; *Trabajo*, «De San Isidro de Coronado. Un jefe político que ignora la existencia de una ley», 15 de agosto de 1936, 5 y *Trabajo*, «¿Se burla la ley de salario mínimo? Pedimos una investigación inmediata para Escasú *(sic)* y Desamparados», 4 de noviembre de 1939, 2.
[1187] *Trabajo*, «Como tratan a los mineros en las minas de Montes de Oro y como las mismas autoridades violan en Miramar la Ley de Salario Mínimo», 1 de agosto de 1936, 4.
[1188] *La Hora*, «Motines de trabajadores para exigir el salario mínimo», 15 de junio de 1936, 10.

incumplimiento de la ley por parte de los patrones, así como también de las estrategias utilizadas por ellos para no pagar el salario mínimo, por ejemplo, se expone el caso de este patrón:

> Franklin Fernández (…) no se ajusta del todo a la Ley de Salario Mínimo, pues hace salir al peón a la una de la tarde, pagándole solamente el medio día, o lo hace salir a las cinco de la tarde, pagándole una peseta menos de lo que señala la ley. En el trapiche paga tan mal el trabajo a destajo, que los trabajadores (…) no ganan por toda la noche de trabajo ni siquiera dos colones cincuenta, cuando debieran ganar conforme a la ley por los menos dos colones *(sic)*. Uno de estos días hizo trabajar a uno de los peones, porque no le gusta la vagabundería en los demás, durante noche y día en el trapiche y cuando e peón protestó y pidió un relevo a que los obligaba el cansancio producido por 70 horas de trabajo continuo Franklin Fernández prefirió despedirlo.[1189]

Asimismo, se establecen otras denuncias en el semanario *Trabajo*, en las que se exponen no solo las condiciones de explotación, sino el constante incumplimiento, por ejemplo, el caso de los trabajadores de la construcción.[1190] La situación no solo se complica por causa de estos incumplimientos, sino también por las medidas tomadas por el Estado. En *Trabajo* citan el caso de un acuerdo constitucional establecido por el Ministerio de Gobernación, el cual revoca una multa impuesta a un patrón por incumplimiento, pues este aduce que el trabajador no tenía las mismas cualidades que los demás obreros:

> Un Jefe Político ordenó a un patrón, cuyo nombre no ha dado la prensa, a pagar una multa por haber violado la ley de salario mínimo. El patrón apeló la sentencia y alegó que el jornalero, a quien apenas le había pagado la mitad del salario (75 céntimos por jornada de ocho horas) tenía menos capacidades de las normales para el trabajo. El Ministro le dio la razón y revocó la sentencia del Jefe Político.[1191]

Las apelaciones ante el incumplimiento de la ley exhibió la posibilidad de revocatorias por parte de los patrones, lo que, de hecho, se produjo de manera constante.[1192] Esto se demuestra en varios casos; por ejemplo, el de Severo Chinchilla contra Salomón Zúñiga: el primero fue contratado como carpintero y acordó con el segundo un sueldo de tres colones cincuenta céntimos por día y, al finalizar el trabajo, se le pagó a dos cincuenta. Zúñiga indicó que se le pagaba así porque este era un simple peón. Finalmente, la

---

[1189] *Trabajo*, «De Alajuela. Franklin Fernández despide a un peón porque pidió relevo después de 70 horas de trabajo continuo», 22 de agosto de 1936, 3.
[1190] *Trabajo*, «La Mayoría de las empresas de construcción en San José no acatan la Ley de Salario Mínimo», 24 de octubre de 1936, 2.
[1191] *Trabajo*, «Editorial», 24 de octubre de 1936, 1 y «Resucitemos la Ley de Salario Mínimo», 31 de octubre de 1936, 1.
[1192] *Trabajo*, «Habla un miembro de la Sociedad de obreros Panaderos. La maniobra patronal para echar abajo la Ley de Salario Mínimo», 8 de mayo de 1937, 5.

resolución fue en favor del patrón. También, el caso de Genaro Morera contra Rafael Zúñiga, el segundo señalaba que no le pagaba en función de la ley, pues este era un anciano, no obstante, en este caso particular, la resolución se dio en favor del trabajador.[1193] Independientemente de los resultados de las resoluciones legales, lo cierto es que los patrones alegaban cualquier excusa para no cumplir con la ley.

Estos constantes intentos de incumplimiento de la ley en conjunto con lo burocrático del proceso, tanto para la constitución de la Comisión de Salarios como su fijación[1194] (especialmente el camino engorroso que sufría la petición por parte de los trabajadores para el establecimiento de dichas comisiones en la Oficina Técnica del Trabajo)[1195] generó las condiciones para que los panaderos, zapateros, sastres, carpinteros y, en general, trabajadores de la construcción iniciaran luchas para demandar su cumplimiento.[1196]

Al mismo tiempo, en julio de 1937, los diputados comunistas enviaron al Congreso una propuesta de reforma a la Ley de Salario Mínimo, en la que se proponían dieciocho artículos[1197] y cuya finalidad era:

> En primer lugar, las Juntas de Salarios y demás encargados de aplicar la ley, serán remunerados. Las primeras es decir las Juntas, estarán integradas por cinco miembros, dos de los cuales serán representantes de los trabajadores de los respectivos cantones, eligiéndose por medio de Asambleas públicas de las organizaciones obreras y campesinas existentes. Otros dos miembros serán representantes de los patronos y quinto es un inspector de Trabajo (…) quien estará obligado a velar por el cumplimiento de los decretos sobre salarios (…).[1198]

Sin embargo, solo se señaló que se envió a la Comisión de Legislación para su estudio, lo que hace suponer que ocurrió lo mismo con las demás iniciativas del partido en el Congreso, que, de una u otra forma, fueron rechazadas.

---

[1193] ANCR, Fondo Gobernación, N.° 9482, 1936, 106.
[1194] *La Tribuna*, «No ha podido esta oficina tramitar un asunto del cual no ha tenido conocimiento conforme a la ley», 30 de octubre de 1936, 5.
[1195] Por ejemplo, ante la situación de los repartidores en la Botica Solera en San José, la Oficina Técnica de Trabajo se apegó al procedimiento burocrático y solicitó una firma de un pliego para poder intervenir (*Trabajo*, «Tome nota la Oficina Técnica de Trabajo», 8 de mayo de 1937, 2).
[1196] *Trabajo*, «La Ley de Salario Mínimo y la acción de los trabajadores», 31 de octubre de 1936, 3 y 6 y *Trabajo*, «Se extiende por toda la República el movimiento de defensa de la Ley de Salario Mínimo», 7 de noviembre de 1936, 1.
[1197] ANCR, Fondo Congreso, N.° 18407, 24 de julio de 1937, 2-3.
[1198] *Trabajo*, «El Partido Comunista presentó al Congreso tres transcendentales proyectos de ley en el curso de la presente semana», 31 de julio de 1937, 1.

La lucha se mantuvo hasta finalizar el período de estudio y prosiguió en los siguientes años, así como lo expone un manifiesto del Partido Comunista, cercano a las elecciones en disputa con Rafael Ángel Calderón:

> El más importante problema nacional, el problema de los salarios, al que como candidato el Presidente Cortés ofreció darle justa solución, no ha sido resuelto ni está en vías de serlo. La ley de Salario Mínimo no se cumple y el Gobierno, no sólo no hace nada por lograrlo, sino que más bien contribuye a extorsionar su cumplimiento.[1199]

Para demandar el cumplimiento de la ley, la organización motivó la comprensión de que, a pesar de las diferencias gremiales entre los trabajadores, sus condiciones salariales eran similares; de igual manera, permitió observar lo engorroso del proceso burocrático para la fijación de salarios; y propició la unión entre las personas trabajadoras para solicitar que la Oficina Técnica del Trabajo, a través de los Comités de Salarios, actuara. La situación de los salarios, el cumplimiento de la ley, así como el encarecimiento de la vida hicieron tomar conciencia en los diversos gremios y permitieron un acercamiento con algunas reticencias con el partido.

### 3. El encarecimiento de las condiciones de vida y la lucha obrera

Las condiciones de vida de las clases más empobrecidas se fueron encareciendo y abaratando cada vez más, las familias más numerosas y las mujeres solas se encontraban en un estado más y más difícil, especialmente la situación de las viviendas obreras, pues no solo no lograban tener casa propia, sino también les era difícil pagar el alquiler. En este sentido, tanto en San José como en Heredia[1200] se realizaban proyectos de casas obreras baratas construidas a través de presupuesto público.

La lucha obrera se centraba en demandar respuestas para las condiciones más apremiantes de trabajo, alimentación, vivienda y servicios básicos, además de solicitar la solución a las distintas municipalidades. Un ejemplo de esto fue una huelga de pagos. Esta movilización ocurrió en Alajuela en compañía del Partido Comunista con el fin de lograr la rebaja de las tarifas eléctricas. El antecedente directo de esta huelga fue la campaña “Luz a

[1199] ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 3410, sin fecha, s. p.
[1200] *Trabajo*, «Construcción de una barriada obrera municipal para servicio gratuito de los obreros en miseria, pide nuestra fracción a la Municipalidad de Heredia en el proyecto que ponemos a continuación», 16 de junio de 1935, 4.

colón el bombillo"[1201] que, desde el año 1934, realizaba constantes reuniones informativas sobre el alto costo de la electricidad. Sus prolongados esfuerzos tuvieron éxito; la huelga de pagos logró que tanto la municipalidad como la Junta Nacional de Electricidad aprobaran la demanda.

A partir de 1936 y hasta el cierre del período, las consecuencias de la desocupación y de los bajos salarios en las clases trabajadoras más empobrecidas se empezaron a entrever con mayor fuerza. Las condiciones de pobreza y penuria se expresaban en diferentes zonas del país tanto rurales como urbanas, la situación se complicó debido al alza de los precios frente a los bajos salarios, lo que se puede ver específicamente en el caso del café. Con relación a este producto, se argumenta en la sección editorial de *Trabajo* del 29 de marzo de 1936[1202] que los precios del grano aumentaban, pero no los salarios de los obreros. Esta situación de precariedad es representado por Emilia Prieto en uno de sus grabados en madera de 1937, titulado *...y se doblan los cafetos*, en el que se observa a una mujer con una expresión de tristeza que sostiene a un niño (Figura 21).

***Figura 21.*** *Grabado en madera ...y se doblan los cafetos de Emilia Prieto*
Fuente: *Trabajo*.[1203]

[1201] *Trabajo*, «Primer triunfo en Alajuela de la constancia proletaria», 19 de enero de 1936, 1.
[1202] *Trabajo*, « Luchemos por el alza de los salarios y baja de los precios», 29 de marzo de 1936, 1.
[1203] *Trabajo*, «Maderas de Emilia Prieto», 20 de junio de 1936, 2.

Asimismo, en el caso urbano, la situación económica de las familias era apremiante. Así, el 11 de julio, *Trabajo* retrata el caso de una familia costarricense en San José, cuyos miembros son en total seis personas y el salario es de dos colones diarios, con un presupuesto de doce colones por una semana de seis días de trabajo. Los datos presentados señalaban que en alimentación gastaban alrededor de ₡8,4 en alquiler, ₡2,00 y en otros gastos indispensables como candelas o leña, alrededor de ₡1,7 lo que generaba condiciones de vida estrechas, como se muestra en el Cuadro 24.

**Cuadro 24.** Gastos de alimentación, vivienda y otros de una familia trabajadora en San José, 1936

| **Gastos** | **Costo** |
|---|---|
| 1 cuartillo de frijoles | ₡2,20 |
| 7 libras de arroz, 1 diaria a 0,25 | ₡1,75 |
| 1 libra de manteca (extranjera) | ₡1,20 |
| 1 cuartillo de maíz | ₡1,00 |
| 7 tapas de dulce (1 diaria a 0,25) | ₡1,75 |
| 1 libra de café del más barato | ₡0,50 |
| 1 libra de sal | ₡0,10 |
| Jabón | ₡0,25 |
| Fósforos (1 cajita) | ₡0,05 |
| Alquiler de casa | ₡2,00 |
| Leña o carbón | ₡1,05 |
| Media libra de candelas | ₡0,35 |
| **Total** | ₡12,10 |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con datos de *Trabajo*.[1204]

Como se puede observar, con un salario mínimo y comprando estrictamente lo necesario, les permitía solamente sobrevivir la situación de las familias de clase trabajadora. Por esto, las luchas en favor de las casas baratas o del inquilinato se presentaban con mayor fuerza en este período. Debido a estas situaciones, el 17 de junio de 1936,[1205] el Partido Comunista propone una ley para el abaratamiento de los artículos de primera calidad,[1206] ante el aumento del precio de consumo y la imposibilidad de las clases trabajadoras de poder adquirirlas. La propuesta se fundamentaba en cuatro artículos, en los cuales se consignaba la solicitud al Poder Ejecutivo para que regulara la especulación de los precios en los artículos de consumo de primera necesidad, a través del cumplimiento de la Ley N.° 51 del 16 de julio de 1932. Asimismo, se solicitaba la apertura a la importación de

[1204] *Trabajo*, «Cómo vive actualmente en Costa Rica una familia de seis personas, tres adultos: el padre, la madres, y la abuela y tres niños. El padre gana dos colones diarios», 11 de julio de 1936, 6.
[1205] *La Hora*, «Ley de Emergencia se presentará hoy al Congreso para evitar la especulación de artículos de primera necesidad», 17 de junio de 1936, 4 y 5.
[1206] *Trabajo*, «Ley Pro=Abaratamiento de la vida», 20 de junio de 1936, 6.

artículos si eso permitía la baja de los precios,[1207] así como la necesidad de que dicho poder, en el momento de fijarlos, tomara en consideración el costo general de la producción nacional. Sin embargo, días después, en su tercer debate fue desestimado por el Congreso, a pesar del apoyo recibido por las clases más empobrecidas. De esta forma, se presentó un memorial de parte de dos mil vecinos del barrio Los Ángeles en San José, en el que respaldaban la legitimidad del proyecto.[1208] La votación en contra se dio sin argumentos y casi por sorpresa, así lo manifestaba Manuel Mora:

> Cómo es posible que sin un solo argumento, sin una sola razón, más todavía, sin una sola palabra, se eche al cesto de la basura una ley que ha sido aprobada en medio de amplias controversias en tres debates en esa Cámara?[1209]

La reacción de Mora se comprende porque, casi siempre, las propuestas del Partido Comunista no eran aprobadas por los diputados de otras tendencias a pesar de que muchas de ellas aportaban beneficios a las condiciones de vida y trabajo de la clase trabajadora, debido al juego político y a su condición comunista.

Con el transcurso del tiempo, las condiciones seguían empeorando y, en el Congreso para finales de 1937, Carlos María Jiménez propone la conformación de una comisión encargada de elaborar un conjunto de leyes de carácter social.[1210] Dicha comisión,[1211] conformada por Ernesto Martin, Teodoro Picado, Otilio Ulate y Mariano Cortés, se centró en la discusión del seguro social obligatorio, la ley agraria, la revisión de aranceles de aduana, el reajuste de salarios, entre otros aspectos. La comisión presentó un proyecto para autorizar al Poder Ejecutivo para que importara artículos de primera necesidad con la finalidad de bajar los costos de consumo y controlar la especulación de los precios.[1212] Ante todo esto, los sindicatos obreros convocaron un mitin con la consigna "¡Vida barata, vivienda barata, luz y fuerza eléctrica baratas!". Dicha reunión se realizó el 27 de julio de 1937 en el Templo de la Música en San José. En este mitin participaron

---

[1207] *Trabajo*, «El martes próximo conocerá el Congreso nuestra Ley para el abaratamiento de la vida= Explicamos por qué esa Ley no puede perjudicar a los pequeños productores», 27 de junio de 1936, 1.
[1208] *La Hora*, «Dos mil vecinos de Los Ángeles se dirigen al Congreso», 06 de julio de 1936, 6.
[1209] *Trabajo*, «Ríanse Uds., legislan para los tagarotes, no oigan el clamor del pueblo pero estén seguros de que las consecuencias pueden ser graves y sólo Uds. serán los responsables», 11 de julio de 1936, 1.
[1210] *Trabajo*, «Editorial. Nuestra actitud frente a la Comisión nombrada ayer por el Congreso», 19 de diciembre de 1936, 1.
[1211] *Diario de Costa Rica*, «Por primera vez se abordarán ocho problemas de carácter social-económico de gran trascendencia para el país», 13 de enero de 1937, 1, 3 y 8.
[1212] *Trabajo*, «La Ley de la Comisión Especial debe modificarse porque de lo contrario resultará una "chupeta" para engañar el estómago del pueblo», 19 de junio de 1937, 6.

varias fuerzas políticas: la Liga Inquilinaria, los sindicatos obreros, los estudiantes, el Partido Comunista y el gremio de tipógrafos:

> Los temas tratados por los oradores se refirieron de preferencia a los problemas agudos del encarecimiento de la vida, de la mala vivienda obrera, de la nacionalización de las Compañías Eléctricas y a la Ley de Educación en proyecto, que atenta contra las libertades democráticas de los miembros del Personal Docente del país.[1213]

A pesar de estar sufriendo la carestía, la lucha se presentaba como débil y es hasta el año 1939 que, a través de la Federación Gráfica y del Sindicato de Zapateros, se retoma la necesidad de luchar por su mejoramiento, así como de apoyar los proyectos del Gobierno tendientes a solucionar esta situación[1214] y, por esto, instigaron a la clase trabajadora a presionar al Congreso para que se aprobaran.[1215] Sin embargo, por diferentes razones los proyectos, nuevamente, no avanzaron y no se obtuvo solución.

Ante el continuo empobrecimiento de la clase trabajadora, una de las luchas más fuertes fue la construcción de viviendas obreras ante la escasez y el aumento de los alquileres. De esta forma, se pronunciaron diferentes gremios y grupos, entre ellos, el Sindicato de Obreros de la Construcción[1216] y el movimiento popular inquilinario, para solicitar al gobierno de León Cortés una pronta solución ante su negativa de aprobar proyectos de esta índole.[1217] Como resultado, Carlos María Jiménez propuso una ley de casas baratas, la cual fue aprobada en el Congreso en agosto de 1937,[1218] pero vetada en setiembre de ese mismo año por el presidente Cortés, debido a la insuficiencia de presupuesto. Ante esto, el Partido Comunista promueve la organización de una fuerte liga de inquilinos con la consigna "¡Hacia la huelga general inquilinaria por la rebaja de los alquileres y por la construcción de casas baratas![1219] A pesar de los esfuerzos realizados por el Partido Comunista, la organización para solucionar la situación de la escasez de casas obreras toma un rumbo lento y es, hasta el año de 1939, que nuevamente el Sindicato de

---

[1213] *Trabajo*, «Enorme multitud se reunió el martes en la noche en el Templo de la Música», 31 de julio de 1937, 2.
[1214] *Trabajo*, «En marcha la lucha por el abaratamiento de la subsistencia», 17 de junio de 1939, 3.
[1215] *Trabajo*, «Se hace demagogia con el hambre del pueblo? ¿Cómo se está resolviendo el gravísimo problema de las subsistencias?», 8 de julio de 1939, 1.
[1216] *Trabajo*, «Sobre el tratado comercial con los Estados Unidos y sobre el problema inquilinario de la capital se pronuncia el Sindicato de Obreros de la Construcción», 23 de enero de 1937, 5.
[1217] *Trabajo*, «Editorial. El Gobierno Cortés contra la construcción de casas baratas y contra la solución del problema inquilinario», 6 de marzo de 1937, 1.
[1218] *Trabajo*, «Será vetada la Ley sobre casas baratas?», 21 de agosto de 1937, 1.
[1219] *Trabajo*, «Vetada la Ley de Casas Baratas», 4 de setiembre de 1937, 1 y 6.

Zapateros[1220] propone retomar esta cuestión, ante la respuesta del Estado de crear una comisión de estudio y la disposición de un millón de colones para la construcción.

Los años cuarenta aparecen en el horizonte y la situación del inquilinato se mantiene, así lo expone *Trabajo*: "el problema del inquilinato se le está planteando a las capas pobres y medias del pueblo con mayor gravedad que nunca. Hay escasez de casas. Los alquileres son altos. Y los caseros luchan por aumentar sus rentas".[1221] Por todo esto, el Partido Comunista plantea una ley, la cual intenta regular la situación de desahucio de las familias trabajadoras a través de tres artículos, refunda la Liga Inquilinaria[1222] e inicia nuevas estrategias. El período finaliza con una organización más fuerte de la liga, dirigida por Gonzalo Montero Berry, y su lucha por la inclusión en la Junta de Habitación, con Carlos María Jiménez como secretario,[1223] además de solicitar que el plan de casas baratas sea acorde con los salarios de los obreros.

La lucha por el encarecimiento de las condiciones de vida y por la insatisfacción de las necesidades básicas de las personas trabajadoras y sus familias fomentó la organización sindical, así como la organización por el cumplimiento del salario mínimo y el énfasis de los diputados comunistas en proponer proyectos y llamar a la protesta social ante estas situaciones. Sin embargo, esta fue una de las expresiones cuyas soluciones concretas se presentaron más lentamente y se acrecentaron por la crisis,[1224] principalmente a partir de 1937 con la recesión.

Una vez fortalecida la formación de sindicatos y, en medio de las luchas por condiciones de vida, de salarios y jornada laboral mejores, a lo largo de 1935 a 1940, el movimiento obrero se involucró en otras luchas más específicas, por ejemplo, contra todos los proyectos de censura propuestos en contra del Partido Comunista o en contra del autoritarismo, principalmente, del presidente León Cortés. Asimismo, apoyaron través de medidas solidarias a los milicianos hombres y mujeres de la España republicana en su lucha, no solo a estos combatientes, sino también a los niños y las niñas que quedaron huérfanos en medio de la guerra civil.

---

[1220] *Trabajo*, «El proyecto de casas baratas», 4 de marzo de 1939, 1 y 4.
[1221] *Trabajo*, «Por una Ley de Inquilinato», 10 de agosto de 1940, 1.
[1222] *Trabajo*, «Actividades de la Liga Inquilinaria», 2 de noviembre de 1940, 1.
[1223] *Trabajo*, «La Junta de Habitación debe resolver el problema de la vivienda popular tomando en cuenta los salarios de los obreros», 30 de noviembre de 1940, 4.
[1224] *Trabajo*, «El hambre y la desocupación comienzan ya a extenderse. Exijamos un plan serio de desarrollo agrícola e industrial del país», 13 de julio de 1940, 1.

### 4. El apoyo del movimiento obrero a la España republicana

La guerra civil española estalló el 17 de julio de 1936 y desde ese momento llamó la atención del mundo. Costa Rica no fue la excepción. De esta forma, el 9 de agosto de 1936[1225] se presentaba un manifiesto de intelectuales, profesionales y obreros que apoyaban a la España democrática. El memorial recalcaba su apoyo al pueblo español, a sus intelectuales; se oponía al ejército y a la aristocracia. Firmado por más de trescientas personas, el documento se solidarizaba con el pueblo español y se oponía al fascismo. Entre los firmantes, se encontraban escritores como Mario Sancho, Carlos Luis Salazar, Joaquín García Monge; políticos como Tomás Soley, Julio Padilla y algunos de los principales representantes del Partido Comunista como Manuel Mora, Carmen Lyra, Luis Carballo, Jaime Cerdas, Lilia Ramos, Efraín Jiménez, Emilia Prieto, Luisa González, Carlos Luis Fallas y Carlos Luis Sáenz. Este último, Sáenz, había escrito un poema titulado *España*, en el que retrataba la revolución, la lucha contra el fascismo y la figura de la Pasionaria:

> El pueblo salió a las calles, el pueblo
> salió a las plazas y hasta los niños de pecho
> todos gritaron ¡alarma!
> y salieron a morir
> antes que muriera España! [1226]

El poema demostraba una mirada ingenua ante lo que iba a suceder, las condiciones que iba a sufrir el pueblo español y especialmente los milicianos (hombres y mujeres) que luchaban. Mario Oliva denomina a Sáenz como el poeta centroamericano de la guerra civil española, pues entre su poesía escribió a Federico García Lorca y Antonio Machado, así como:

> (…) a tres mujeres (heroínas): Dolores Ibárruri (Pasionaria) y Lina Odena (ambas comunistas; la primera asturiana, la segunda catalana fallecida en el frente de Granada), y por último Rosa García, obrera comunista que organizó en Costa Rica una de las tantas campañas de solidaridad, recogiendo pan para los niños de España.[1227]

En el Partido Comunista, se presentaba esta constante preocupación y junto con los líderes, políticos e intelectuales se incorporaron los trabajadores y las trabajadoras.

---

[1225] *Trabajo*, «Hombres honrados del continente! Apoyemos a la España democrática! ¡Maldigamos a los traidores!», 15 de agosto de 1936, 3.
[1226] *Trabajo*, «España», 15 de agosto de 1936, 1.
[1227] Oliva, *España desde lejos. Intelectuales y letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española (1931-1953)*, 118.

Empezaron a movilizarse y a manifestar sus simpatías, bajo la consigna "pro-República Española", quizás porque como lo expone Ángel María Ríos:

> Para los dirigentes del Partido Comunista (…) España significaba un paso transcendental en el ascenso de la revolución mundial. La España republicana era un espejo dónde mirarse: un proletariado que salía de su letargo, que luchaba por su dignidad, su cultura y sus derechos; un país que se empeñaba en tirar el lastre de sus instituciones tradicionales que cortaban el paso del progreso social; una manera de construir el orden político desde las bases.[1228]

En todas partes del Valle Central sucedían mítines, uno de ellos lo retrata *Trabajo*: se realizó en Turrialba[1229] en compañía de Efraín Jiménez y Arnoldo Ferreto, se explicó a los trabajadores del campo la situación de España. De igual manera, las mujeres líderes del Partido Comunista y demás trabajadoras se organizaron con la intención de brindar apoyo al pueblo español y organizaron varias actividades como se expondrá más adelante.

La unión de diferentes personas con el Partido Comunista y la clase trabajadora se manifestó no solo en la organización de eventos, sino en la creación de manifiestos y actividades políticas en contra del fascismo y de los costarricenses partidarios de Francisco Franco; las protestas ante estos se presentaron a lo largo de la Guerra Civil. De manera simultánea, se formó la Liga o Club Antifacista, integrado por intelectuales, escritores, escritoras, líderes del partido y trabajadores y trabajadoras. Mario Sancho describe la división y la posición de algunos de los costarricenses más cercanos al conservadurismo:

> No sé si he dicho del Club Antifacista que se formó en San José, gracias sobre todo al entusiasmo de unos pocos españoles leales y donde los sábados celebrábamos reuniones que, de no haber sido por la asistencia de los obreros comunistas, habrían resultado verdaderas velas de ánimas. Un gran sector de la *inteligencia* nos miraba a la media docena de amigos de la República Española conocidos por nuestras aficiones literarias casi como apestados. En cambio, los mítines de falangistas criollos y peninsulares en los patios de beneficio de haciendas de café vecinos a la capital, sí lograban despertar su aprobación.[1230]

La contraposición de ideas políticas se evidenciaba constantemente en ese momento, por ejemplo, el 4 de noviembre de 1937[1231] un grupo de costarricenses y extranjeros organizó un recital del poeta español José González Marín en el teatro

---

[1228] Ríos, *Costa Rica y la Guerra Civil Española*, 112.
[1229] *Trabajo*, «Centenares de trabajadores manifestaron en Turrialba sus simpatías a la causa del Pueblo Español», 29 de agosto de 1936, 5.
[1230] Sancho, *Memorias*, 313.
[1231] *Trabajo*, «La vigorosa protesta del jueves en la noche contra el fascismo no obtuvo respuesta de los falangistas, quienes con el rabo entre las piernas se limitaron a hacer el papel de vulgares esbirros», 6 de noviembre de 1937, 1-8.

Raventós. Frente a esto, tanto los comunistas como la liga protestaron porque ellos creían que no se debía realizar dicha actividad, ya que este había asistido a varios actos de la Falange Española (FE), organizados en Costa Rica.[1232]

Una vez iniciada la función y, según retrata *La Tribuna*, tan pronto el poeta realizó su primera declamación, los manifestantes iniciaron su protesta, le gritaron frases ofensivas, le lanzaron huevos, papas, tomates y paquetes de pimienta. En medio del teatro, los policías empezaron a retirar a los comunistas y a la liga liderada por José Marín Cañas. Así "cerca de cien personas fueron sacadas del lunetario y conducidas a la calle frente al Teatro, 25 de ellas, que debido a su exaltación opusieron resistencia a la autoridad, fueron conducidas a la primera sección de policía",[1233] entre las personas detenidas se encontraba Luisa González. Mientras todo esto sucedía, el espectáculo volvía a empezar y el poeta González Marín retomaba su declamación y cuando el público se encontraba escuchando:

> (…) surgió una voz femenina que se dirigía a González Marín: cállese, cállese. Se trataba de la señora doña Yolanda Oreamuno. Se produjeron otros momentos de confusión. Una señora que se hallaba ahí cerca, y cuyo nombre no supimos. La emprendió a sombrillazos contra la señora Oreamuno. Varios agentes del orden intervinieron e invitaron a la señora Oreamuno a abandonar el teatro, lo que hizo inmediatamente en compañía de otras personas.[1234]

Al finalizar la actividad, los manifestantes lanzaron consignas en contra de Franco y, como no se retiraron, fueron atacados y golpeados por la policía con la cincha,[1235] mientras estos les lanzaban piedras. Este altercado provocó que, nuevamente, fueran detenidas varias personas, entre ellas, Efraín Jiménez, y fue herido Marín Cañas. Asimismo, hirieron a un policía y se lanzaron tiros al aire para calmar la situación. Dos son las principales consecuencias de la actividad: en primer lugar, la detención de cuarenta manifestantes, entre ellos, treinta seis hombres y cuatro mujeres; en segundo lugar, la destitución de Yolanda Oreamuno de su puesto en Tributación Directa.[1236]

Ante este incidente se pueden notar dos aspectos relevantes. Por un lado, la fuerte represión del gobierno de León Cortés ante la distinción entre los que se encontraban a

---

[1232] *La Hora*, «Fue destituida la Sra. Yolanda Oreamuno», 5 de noviembre de 1937, 1, y 6.
[1233] *La Tribuna*, «Fenomenal Bochinche provocaron anoche elementos izquierdistas en el Teatro Raventós», 5 de noviembre de 1937, 4.
[1234] *Ibid.*, 4.
[1235] Cuchillo largo, recto y angosto que se usaba por parte de la policía (Arturo Agüero Chaves, *Diccionario de Costarriqueñismos*, San José, Costa Rica: Asamblea Legislativa, 1996, 64).
[1236] *La Hora*, «Fue destituida la Sra. Yolanda Oreamuno», 5 de noviembre de 1937, 1 y 6.

favor de la España democrática y los sectores más conservadores que apoyan al franquismo. Así lo expone Ángel María Ríos, quien brinda una serie de datos sobre todos y todas las escritores, a los que Cortés negaba el permiso frente a la apertura por los que apoyaban a Franco.[1237] Por otro lado, el vínculo entre diferentes sectores de la sociedad, especialmente líderes del Partido Comunista, trabajadores, trabajadoras e intelectuales como José Marín Cañas, secretario de la liga, o el mismo Mario Sancho.

Otra de las manifestaciones más representativas tuvo lugar el lunes 18 de julio de 1938; dos mil personas se reunieron en un mitin de conmemoración por el segundo año de la guerra española y en honor de la España democrática en el centro de deportes JAI ALAI:

> Allí vimos personas de todas las clases sociales; dominaba, como es natural, el pueblo trabajador que es el que mejor puede comprender la causa por la que se pelea en España, que es el más desprovisto de prejuicios y el que menos teme que lo llamen "rojo". Pero era alentador ver allí maestros, algunos empleados públicos y algunas personas de las que al principio de la contienda española temían que los creyeran "comunistas", por simpatizar con la causa de un pueblo que lucha por su derecho a la vida.[1238]

En esta actividad, se unieron varios sectores de Costa Rica a favor de la situación del pueblo español, pero también en contra de los fascistas. Entre los discursos expuestos, se destacaron los de Carlos Luis Sáenz, Adela Ferreto, Joaquín Gutiérrez y Joaquín García Monge. La unión de los diferentes sectores que respaldaban la España democrática y, al mismo tiempo, en contra del fascismo generó para el Partido Comunista nuevas alianzas, así como un impulso de sus discusiones en otros espacios. Las alianzas realizadas junto con la política de frentes populares que dictará la Unión Soviética, posibilitará la ampliación de sus bases trabajadoras e intelectuales.

En el caso específico del Partido Comunista y de los trabajadores y las trabajadoras, se desarrollaron varias acciones, entre ellas las realizadas por el grupo Lina Odena, conformado por mujeres trabajadoras.[1239] Otras de las actividades fueron las numerosas campañas a favor de Adolfo Braña y su familia, así como para Rafael Ángel Llubere[1240] –

---

[1237] Ríos, *Costa Rica y la Guerra Civil Española*, 73-74.

[1238] *Trabajo*, «2000 personas en el mitin que en honor de la España Leal se celebró el lunes pasado en JAI ALAI», 23 de julio de 1938, 1 y 3.

[1239] Este aspecto se discutirá en el punto 5 "La organización de las mujeres trabajadoras", de este capítulo.

[1240] Matemático, colaborador con el Comité Nacional de Solidaridad con la República Española y dirigente del periódico *El Estudiantil*, quien partió posteriormente a España con la finalidad de representar a la juventud costarricense en las brigadas internacionales en la guerra civil Española (Mora, *70 años de militancia comunista*, 58).

quienes estaban luchando en la guerra civil– y cuyo principal objetivo era poder recaudar dinero para trasladarlos a Costa Rica.

Tal como se retrató en el Capítulo I, Adolfo Braña había sido expulsado del país por el gobierno de Cleto González Víquez debido a su supuesta participación en una de las huelgas más sobresalientes de los desocupados el 22 de mayo de 1933.[1241] A partir de ese momento, se desarrolló una lucha constante por parte del Partido Comunista para que pudiera volver a ingresar al país, sin éxito. Su esposa e hijos se exiliaron y se asentaron en España, de donde Braña era originario. De esta forma, en este momento, Braña estaba luchando a favor de los milicianos en la guerra civil, y se identificaba como un trabajador en la lucha contra el fascismo. Desde Santander, le escribío a Carmen Lyra el 30 de junio de 1937:

> Acabo de llegar de los frentes vascos, con una herida en un brazo, pero créeme que no tengo derecho a quejarme, cuando tantos jóvenes han caído para siempre.
> Te digo que no tengo derecho a quejarme presenciando estas escenas de dolor y de amargura, verdadera estampa de la guerra en España.[1242]

Asimismo, en esa carta le cuenta que su familia debe huir de España, pues las condiciones son cada vez más difíciles y finaliza con una posdata enternecedora: "P.D. –Ya sabes que no soy supersticioso. Pero no pierdo la esperanza de poder volver algún día a Costa Rica, para daros un abrazo a todos. BRAÑA".[1243]

A partir de esta carta, el Partido Comunista inicia una campaña de repatriación, inicialmente para que su esposa y sus cinco hijos puedan regresar a Costa Rica y, posteriormente, él. Por esto, hacen un llamado con este fin:

> Esta mujer y estos niños son costarricenses; aquí fundaron su hogar; aquí tienen a sus parientes de dos generaciones; aquí tienen multitud de amigos y de estimadores. Su suerte no puede ser indiferente para los obreros de Costa Rica ni para su gobierno. Precisa que busquemos la manera de volverlos a nuestro lado.[1244]

La campaña dirigida por Luisa González y Carmen Lyra consistió en conversar con el gobierno de León Cortés para lograr su repatriación y realizar una recolección económica para comprar los tiquetes para su regreso. A través de diversos esfuerzos, las personas

---

[1241] *Trabajo*, «Es hora de reparar la injusticia cometida con el hogar de Adolfo Braña por Carmen Lyra», 30 de marzo de 1940, 1, 2 y 4.
[1242] *Trabajo*, «Adolfo Braña herido en Santander», 28 de agosto de 1937, 1.
[1243] *Ibid.*, 4.
[1244] *Trabajo*, «Los hijos y la mujer de Adolfo Braña corren peligro de ser asesinados por las hordas de Franco», 4 de setiembre de 1937, 2.

trabajadoras del partido respondían solidariamente; de esta manera, para el mes de noviembre de 1937 se contaba con cuarenta y nueve colones recolectados entre las diferentes células y por personas interesadas en la situación retratada[1245] y, para finales de febrero, se logró un total de mil dieciocho colones,[1246] lo que permitió que ese mismo mes la familia Braña pudiera regresar a Costa Rica.

Mientras tanto, Adolfo Braña se mantenía luchando en la guerra civil y, finalmente, en 1939, se traslada a Francia, en donde es internado en un campo de concentración, al igual que Rafael Ángel Llubere.[1247] A partir de ahí, inician una segunda campaña haciendo un llamado a todas las personas simpatizantes con la causa para poder recolectar el dinero para su regreso. En una carta a Llubere, Braña describe su situación:

> Estoy en Boicares en donde la miseria más espantosa reina en todos los minutos. Para el desayuno café sin azúcar cuando nos va muy bien; al medio día, cuatro garbanzos en guerrilla; y para cenar, agua de patatas. Estamos en barracones de cien personas. No sé hasta cuándo va a durar esta "vaina". Es tan grande la generosidad de estas autoridades que no les importa tenernos en este infierno un año hasta borrarnos de la lista de los vivos.[1248]

Mientras Llubere regresa a Costa Rica, a mediados de 1939, Braña permanecerá en este lugar por convicción propia y por sus condiciones, así todavía en diciembre de ese mismo año se mantiene allí[1249] y, en marzo de 1940, las noticias que se tienen es que ha sido trasladado a otro campo de trabajo, en donde vive las mismas condiciones. Así lo describe Braña a Carlos Luis Fallas:

> En los primeros tiempos y por razones que vosotros conocéis (…) se nos trató muy mal. Se nos amontonó como animales en los campos de concentración, vigilados por salvajes marroquíes y senegaleses. En el campo de *Argelès -sur-Mer*, donde estuve al principio, estábamos hacinados 250.000 republicanos, hombres y mujeres, niños y ancianos. Vivíamos a la intemperie, en la playa. Un para 25 personas. Después se nos llevó de aquí para allá, hasta encuadra[r]nos en las brigadas de trabajo. Allí trabajamos como bestias y ganábamos medio franco diario. ¿Qué podríamos comprar con eso? Para mandar una carta a Costa Rica tenía que trabajar más de una semana, los sellos me costaban cuatro francos. Nos hacían viajar, siempre, en vagones para animales, en un vagón para ocho acomodaban 40 refugiados. Por eso decíamos: -"¡chico, mañana viajaremos en un cómodo y moderno 8-40!".[1250]

---

[1245] *Trabajo*, «La madre y los cuatro hijos de Adolfo Braña han tenido que abandonar el pueblecito donde vivían, huyendo de las balas fascistas mientras su padre como miliciano ocupa su puesto de combate en el frente», 20 de noviembre de 1937, 5.
[1246] *Trabajo*, «Han regresado la esposa e hijos del compañero Braña», 27 de febrero de 1938, 5.
[1247] *Trabajo*, «Ayudemos a Braña y a LIubere», 15 de abril de 1939, 1 y 5.
[1248] *Trabajo*, «Adolfo Braña en los campos de concentración de Francia», 10 de junio de 1938, 1.
[1249] *Trabajo*, «Nos escribe Braña sobre el paraíso de Daladier», 2 de diciembre de 1939, 1 y 4.
[1250] Fallas, «Cuenta Braña», 91.

Por lo anterior, ese año la campaña se intensificó y el partido realizó un llamado para organizarse en un comité pro-Braña,[1251] conformado por militantes del partido pero también por simpatizantes de la causa. La recolección del dinero nuevamente se centrará en Carmen Lyra, Luisa González y Rosa García como parte del grupo Lina Odena.[1252] Para abril de 1940, las actividades se intensifican: organizan rifas, excursiones y contribuciones para su causa; mientras tanto, Braña sigue en los campos de concentración.[1253] Para mayo, han recolectado ₡472,40[1254] entre personas como Harold Nichols, Tomás Soley y Emilia Prieto. La idea de la recaudación tenía la finalidad de que si Braña no podía volver a Costa Rica, se exiliara en México. En este sentido, los sindicatos de San José redactaron un memorial para el presidente Cárdenas por medio del ministro de México en Costa Rica[1255] y otro memorial al secretario general de la Confederación de Trabajadores Mexicanos, Vicente Lombardo.[1256] Las recolectas proseguían: en junio se había logrado obtener ₡769,10[1257] y en julio ₡990.[1258] Finalmente, en agosto, el comité brinda la última cifra recolectada para un total de ₡1 446, manifiesta que se están realizando todas las gestiones para su regreso a México,[1259] sin embargo, a finales de 1940, aunque se había conseguido el dinero para su regreso, con el avance de la guerra, sobrevino la falta de barcos para que los refugiados americanos pudieran retornar al continente.[1260]

En conclusión, todos los esfuerzos efectuados en pro del pueblo español le permitieron al Partido Comunista ampliar sus bases de trabajo, así como sus alianzas con intelectuales antifascistas. La campaña en favor de Adolfo Braña y de su familia reflejó la solidaridad de una base militante y simpatizante con las ideas comunistas. La sombra de la guerra y del fascismo provocó relaciones tanto inesperadas como novedosas para los años

[1251] *Trabajo*, «Braña en los campos de concentración de Francia», 9 de marzo de 1940, 3.
[1252] *Trabajo*, «Grupo Pro-Braña», 6 de abril de 1940, 2.
[1253] *Trabajo*, «Pro-Braña», 15 de abril de 1940, 2.
[1254] *Trabajo*, «Por el retorno de Braña», 4 de mayo de 1940, 2; *Trabajo*, «Por el retorno de Braña», 11 de mayo de 1940, 2; *Trabajo*, «Por el retorno de Braña», 18 de mayo de 1940, 2 y *Trabajo*, «Por el retorno de Braña», 25 de mayo de 1940, 2.
[1255] *Trabajo*, «Por el retorno de Braña», 8 de junio de 1940, 2.
[1256] *Trabajo*, «Ayuda para el compañero Braña», 15 de junio de 1940, 2.
[1257] *Ibid.*, 2 y *Trabajo*, «Por el retorno de Braña», 22 de junio de 1940, 2.
[1258] *Trabajo*, «Por el retorno de Braña», 6 de julio de 1940, 3; *Trabajo*, «Contribución Pro-Braña», 13 de julio de 1940, 4 y *Trabajo*, «Comité pro Braña», 27 de julio de 1940, 2.
[1259] *Trabajo*, «Comité pro Braña», 31 de agosto de 1940, 4.
[1260] *Trabajo*, «Comité pro Braña», 23 de noviembre de 1940, 4.

treinta, lo que se evidenció en la lucha y la organización de las mujeres trabajadoras, en las que destacó el papel protagónico de Luisa González y Carmen Lyra.

## 5. La organización de las mujeres trabajadoras

Uno de los aspectos más llamativos de este período fueron las formas de organización de las mujeres trabajadoras y la presencia o el liderazgo de Luisa González y Carmen Lyra dentro de las diferentes actividades del partido, quienes se destacaron por su dirección y en el constante llamado que extendieron hacia las mujeres. Además de estas dos mujeres, también destaca la perseverancia, el compromiso y la constancia de militantes como Rosa García o Emilia Orúe tanto en la campaña a favor de Adolfo Braña como en el llamado al apoyo al pueblo español.

La organización más destacada inicia en 1936 cuando Carmen Lyra, a través de *Trabajo,* efectúa un llamado a las mujeres de la clase trabajadora para que luchen por el mejoramiento de sus condiciones de vida al lado del Partido Comunista. Además, se inscribe en medio de la campaña presidencial entre León Cortés, Octavio Beeche y Carlos Luis Sáenz. El manifiesto inicia con una proclama interesante, ya que más que señalar su condición de clase, lo hace a su individualidad como mujeres y madres:

> Compañeras:
> No vengo a incitaros a que hagáis a un lado vuestro papel de mujeres, vuestro papel de madres, para dedicaros a la política, sino a pediros que os empeñéis en ennoblecer la maternidad que tan humillada se encuentra dentro de este régimen de explotadores y explotados.[1261]

Posteriormente, expone las condiciones que sufren los niños y las niñas y a partir de ahí empieza a contraponer las situaciones que viven las mujeres costarricenses de las clases cafetaleras y burguesas frente a las trabajadoras. Con respecto a esto, señala lo siguiente:

> Mientras las otras juegan bridge y toman té y se sacan los pelos de las cejas, éstas trabajan en las cogidas de café o en las escogidas teniendo que caminar a veces muchos kilómetros, o en las fábricas de cervezas y refrescos en donde se empapan la ropa y los zapatos y tienen que estar de pie desde las seis y media de la mañana, expuestas a herirse a cada paso.[1262]

Este contraste de clases sociales le permite a Carmen Lyra detallar cada uno de los trabajos o actividades en los que se desenvuelven las mujeres. Ella expone la forma en la

[1261] *Trabajo*, «Llamamiento a las mujeres de la clase trabajadora. Manifiesto de Carmen Lyra», 2 de febrero de 1936, 4.
[1262] *Ibid.*, 4.

que se producen constantes accidentes de trabajo sin obtener respuesta porque la Ley de Accidentes de Trabajo no las cubría, los modos en los que sufrían violencia de parte de sus cónyuges, así como sus condiciones laborales de explotación:

> (…) otras van a las fábricas de cigarrillos y de breva, en las cuales, para ganarse quince céntimos tienen que hacer más de mil cigarrillos o remojar hasta mil quinientas libras de tabaco paradas en charcos de una solución que les destroza el calzado; hay las empleadas de tiendas, que corren todo el santo día –estén como estuvieren-para que el patrón no dude de su actividad, y que para descansar unos minutos fingen arreglar algo debajo de un estante; hay las que se pasan pegadas de la máquina cociendo pantalones de partida a un colón la docena; las que se pasan pegadas de la batea o de la plancha, y todas apuradas a fin de que el pobre salario les alcance para que coma la familia y pagar la casa.[1263]

Las condiciones de las mujeres trabajadoras, en efecto, eran las descritas; si estas no dependían económicamente de sus esposos, sus trabajos estaban en las fábricas de cigarrillos, como saloneras, lavanderas, cocineras, entre otras labores, con jornadas de trabajo extensas y con peores salarios que sus congéneres masculinos. Por ejemplo, en el caso de las llamadas "camiseras" y "pantaloneras", se les pagaban 20 céntimos por cada camisa realizada;[1264] esto quiere decir que para obtener ₡1.00 al día debían coser cinco camisas, lo que implicaba, como lo expone el periódico *Trabajo*, que tuvieran que trabajar desde la madrugada hasta la noche todos los días. Este es el caso, por ejemplo, de las obreras de la Fábrica Saprissa,[1265] donde se les reducía el salario y el pago de camisas cada vez más, por ejemplo, por docena se les pagaba un colón treinta céntimos. Cuando trabajaban como costureras independientes, se les pagaba por docena de camisas un colon cincuenta y dos céntimos; los pantalones, a dos colones cincuenta y tres céntimos por docena. Ahora bien, si sus prendas eran compradas por las empresas polacas,[1266] se les

[1263] *Trabajo*, «Llamamiento a las mujeres de la clase trabajadora. Manifiesto de Carmen Lyra», 2 de febrero de 1936, 4.
[1264] *Trabajo*, «Se organizan las camiseras y pantaloneras de San José», 7 de noviembre de 1936, 1.
[1265] *Trabajo*, «Los bajos salarios de la Fábrica Saprissa, causa descontento entre las obreras», 28 de mayo de 1938, 4.
[1266] Para ese momento, según un recuento de Ricardo Jiménez, algunas empresas de dueños de nacionalidad polaca se encontraban en el país. Donde se consignaba que había mujeres empleadas era "en 'La Fábrica de Camisas La Fineza' de Schechner & Weinstock, 85 empleadas costureras aparecen en las planillas" y "'la Fábrica de Camisas de Jaime Kosiols' cuenta 20 costureras costarricenses" (Ricardo Jiménez, «Por qué y cómo entraron polacos», en *Su pensamiento* editado por Eugenio Rodríguez [San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica 1980], 245).

pagaban salarios menores, por ejemplo, por cada camisa un colon veinte cinco céntimos y un colón por docena de camisas.[1267]

Debido estas condiciones, este grupo de costureras fue uno de los que se organizaron con mayor fuerza para solicitar a la Junta de Salario Mínimo un aumento en sus salarios.[1268] Asimismo, en una entrevista de *Trabajo* a dos mujeres que cosían camisas, se exponía que, exceptuando los domingos, los demás días trabajaban alrededor de quince horas para lograr obtener entre las dos, doce camisas:

> La madre es la que habla:
> -Aquí estamos dándole desde las siete de la mañana a la costura. Yo estoy con influenza pero los pobres no le hacemos caso a la influenza.
> -¿Hasta qué hora trabajan?
> Preguntamos
> Hasta la diez de la noche para sacarnos dos docenas y un poco más. Aquí a la par viven dos hermanas que se hacen tres docenas de camisas al día, pero es que las dos tienen quince años de práctica.[1269]

Según retrataban las dos costureras, las condiciones de trabajo eran complicadas; ellas mismas han tenido que comprarse la máquina de coser a pagos, así como también la de hacer ojales, además del carbón para poner a planchar la producción. Esta misma cantidad de horas (quince horas) también las tienen que trabajar las saloneras, las panaderas y las pureras. Además de las injustas condiciones laborales de las mujeres trabajadoras, las saloneras sufrían de acoso sexual de parte de los clientes de las cantinas, tal como lo relata *Trabajo*:

> Al salir oímos que el caballero a quien sirve en ese momento una taza de té con tostadas, dice a la muchacha un piropo subido de color. Es un alto empleado público a quien su mujer engaña. Sonríe a la muchacha con una sonrisa de lascivia cobarde.[1270]

Estas situaciones son el germen de su organización, incluso cuando los prejuicios y el desconocimiento las limitaban. De esta forma, en el caso de la organización de las mujeres se pueden identificar tres aspectos sobresalientes de este período:

- La formación de sindicatos y organizaciones de mujeres por gremio.
- Las campañas a favor del pueblo español y de Adolfo Braña.
- El liderazgo y el papel de Carmen Lyra y Luisa González.

---

[1267] *Trabajo*, «Las entrevistas de Trabajo: con unas pantaloneras y camiseras», 28 de noviembre de 1936, 5.
[1268] *Trabajo*, «Se organizan las camiseras y pantaloneras de San José», 7 de noviembre de 1936, 1.
[1269] *Trabajo*, «Las entrevistas de Trabajo: con unas pantaloneras y camiseras», 28 de noviembre de 1936, 5.
[1270] *Trabajo*, «Las entrevistas de Trabajo: con la empleada de una cantina de moda», 21 de mayo de 1938, 2.

En este período, las mujeres se organizaron con mayor fuerza y logran unirse para luchar no solo por sus condiciones, sino por la sociedad en general.

### 5.1 La formación de sindicatos y organizaciones de mujeres

No solo las trabajadoras que producían camisas y pantalones se habían organizado, sino también las llamadas pureras,[1271] quienes hacían un llamado a la unión sindical ante las medidas de reducción de su salario.[1272] De igual manera, esta situación de explotación e inadecuada remuneración salarial se dio con las panaderas en el local de Douglas de Ford, pues este no pagaba los mismos salarios a los hombres que a las mujeres, incluso ni entre ellas mismas, y las hacía trabajar jornadas distintas. Así, una de las trabajadoras denuncia lo siguiente:

> Según los datos que he obtenido, a una de las trabajadoras de esa panadería se le paga ₡1.50 trabajando desde las cinco y media de la mañana hasta las ocho de la noche, y a otra compañera que trabaja en la noche se le paga ₡2.00 desde las ocho de la noche hasta las cinco y media de la mañana.[1273]

En este sentido, la organización de las mujeres trabajadoras empezó figurar en algunos momentos en relación con el Partido Comunista y, en otros, su organización ocurrió de manera independiente.[1274] Cabe mencionar que para este período uno de los sindicatos con mayor presencia en la primera línea fue el Sindicato de Tejedoras y Costureras de San José.[1275]

La organización de las mujeres trabajadoras se focalizaba en difundir el llamado para que todas lucharan por mejores condiciones laborales. Constantemente, los mensajes y llamados se centraban en la doble condición de ser mujeres trabajadoras (pues era la única opción) y ser esposas y madres para atraerlas al partido. Asimismo, las condiciones de explotación en el trabajo generaron la necesidad de organizarse a través del Partido Comunista o fuera de él y, por esto, la formación de sindicatos era importante (aunque se produjo más lentamente y con menos amplitud que en el caso de los hombres trabajadores).

---

[1271] Eran aquellas mujeres que trabajaban en la fabricación de puros y cigarros.
[1272] *Trabajo*, «Manifiesto de la Sociedad de Obreras Pureras al Gremio en general», 28 de agosto de 1937, 6.
[1273] *Trabajo*, «Douglas de Ford continúa violando las leyes sobre jornadas de trabajo y salario mínimo en su panadería», 23 de octubre de 1937, 4.
[1274] *La Hora*, «Las mujeres trabajadoras se unen», 28 de julio de 1937, 2 y *Trabajo*, «Se inicia un poderoso movimiento en favor de las mujeres trabajadoras», 2 de abril de 1938, 1.
[1275] *Trabajo*, «Mientras las obreras de las fábricas estén desorganizadas serán víctimas de sus patrones», 14 de diciembre de 1940, 2.

### 5.2 El grupo Lina Odena y el Partido Comunista

En el año 1937, en medio de la guerra civil española, algunas mujeres trabajadoras, militantes del Partido Comunista, decidieron recolectar dinero para los niños y las niñas españoles. Para ello, el 1 de mayo de ese año llevaron dos banderas españolas en el desfile.[1276] A partir de ahí, se realizó un llamado para organizarse con el fin de apoyar esta causa. La organización estaba dirigida por Luisa González,[1277] quien en conjunto con Carmen Lyra asumieron el liderazgo.

En este sentido, una de las primeras actividades fue la recolección de cien pares de zapatos para los milicianos[1278] y, para esto, iniciaron una intensa campaña para lograr su cometido.[1279] En el mes de junio, habían logrado recoger cuarenta y tres pares. Se autodenominaron Lina Odena[1280] en homenaje a la obrera comunista que se había suicidado en 1936. Estas mujeres se reunían todos los jueves a las siete y media de la noche para decidir las acciones por seguir. Para finales de junio,[1281] contaban ya con la mitad de zapatos recogidos y seguían solicitando apoyo. Finalmente, como se detalló en el Capítulo II, varios zapateros se organizaron para trabajar en la elaboración de estos zapatos, tanto para hombres, mujeres, niños y niñas, y el 28 de agosto de 1937 se logró su meta.[1282]

El grupo de mujeres siguió adelante con la lucha, que se materializaba en el apoyo que brindaban de diversas maneras al pueblo español. En un mitin del Partido Comunista el 17 de julio de 1937, se declama un poema de Carlos Luis Sáenz, titulado *El Grito de España*, en honor a la lucha del pueblo español, y se le dedicó al grupo Lina Odena:

> (…) ha inundado de metralla
> el solar de Lina Odena;
> solar de las milicianas
> que no quieren las cadenas
> serviles, para sus hijos,
> y que por romperlas, bregan,
> fusil al hombro, cantando,
> ante la muerte que acecha.[1283]

---

[1276] *Trabajo*, «₡248 se recogieron en las dos banderas de la España Republicana, que llevaron un grupo de mujeres trabajadoras durante el Desfile», 8 de mayo de 1937, 2.
[1277] *Trabajo*, «Pro-República Española», 8 de mayo de 1937, 2.
[1278] Ver en el Capítulo II una descripción de la participación de los zapateros en esta campaña.
[1279] *Trabajo*, «Un magnífico cuero», 29 de mayo de 1937, 1.
[1280] *Trabajo*, «Grupo Lina Odena», 1 y *Trabajo*, «Aviso al grupo Lina Odena», 5 de junio de 1937, 6.
[1281] *Trabajo*, «Del Grupo Lina Odena», 19 de junio de 1937, 4 y *Trabajo*, «Grupo Lina Odena», 26 de junio de 1937, 1.
[1282] *Trabajo*, «Del Grupo Lina Odena», 28 de agosto de 1937, 4.
[1283] *Trabajo*, «El Grito de España. Dedicado al grupo Lina Odena», 24 de julio de 1937, 3.

El grupo Lina Odena no solo estructuró la campaña de recolección de zapatos, sino que también se dedicó a realizar llamados a las mujeres tanto en el Día de la Madre como en la celebración del 15 de setiembre.[1284] Así, en el discurso del 15 de agosto, se le demandaba a los gobernantes para que establecieran medidas a favor de las condiciones laborales de las mujeres:

> En primer lugar la voz de las madres proletarias pregunta en este día a los gobernantes de Costa Rica: ¿Qué habéis hecho para mejorar las condiciones de vida de nuestros hogares? ¿Qué leyes habéis dictado para proteger a las mujeres trabajadoras en las fábricas, fincas y talleres? ¿Qué leyes habéis dictado para abaratar los artículos de primera necesidad? ¿Qué planes habéis estudiado para la mejora de nuestras viviendas?[1285]

Las actividades de intervención en favor del pueblo español y en contra de toda actividad de los falangistas españoles y costarricenses eran constantes. Por esto, participaron en la actividad que se oponía al poeta José González Marín el 4 de noviembre de 1937. Por manifestar repudio ante el soporte a Franco y al fascismo, Luisa González, Clemencia Valerín e Isabel Salazar fueron golpeadas por las autoridades.[1286] Posteriormente, ante la crítica de la prensa por su implicación dentro del conflicto, Carmen Lyra respondió:

> ¿Por qué se metieron Luisa González. Clemencia Valerín, Isabel Solano y demás compañeras, a protestar por el recital de González MARÍN y la barbarie con que el Coronel Gallegos protegió a los falangistas de Costa Rica? Porque ellas sí saben lo que es el fascismo; porque sus lecturas no están en la novela Rosa, en la producción de El Caballero Audaz y en las revistas del cine; porque ellas no son simples admiradoras platónicas de la paz, porque ellas leen, diariamente, los cables y saben los horrores que el fascismo está cometiendo en Europa y en Asia.[1287]

La comprometida participación de las mujeres obreras en la causa fue importante; existía una verdadera preocupación por los niños y las niñas huérfanos, así como por su destino. Una persona que destacó en esta lucha fue Rosa García, obrera militante del Partido Comunista. En una descripción, Carmen Lyra expresa el compromiso de García con la causa:

---

[1284] *Trabajo*, «Mitin hoy 7:30», 4 de setiembre de 1937, 1.
[1285] *Trabajo*, «Trabajo perifoneado por la compañera Luisa González desde la estación ATHENEA el Día de la Madre», 21 de agosto de 1937, 5.
[1286] *Trabajo*, «Por qué intervenimos las mujeres», 6 de noviembre de 1937, 1 y 6.
[1287] *Trabajo*, «Alrededor de los ecos fascistas del recital de González Marín de Carmen Lyra», 13 de noviembre de 1937, 6.

> Desde que comenzó la guerra en España Rosa García se dio a la tarea de recoger dinero para mandar alguna ayuda a aquel pueblo extraordinario. Hace dos años que en cuanto hace la limpieza de la casa y deja "andada" la comida se echa a la calle a buscar quién le dé "alguito" para la España leal. En esta forma ha recogido algunos cientos de colones.[1288]

Esta militante comunista era una de las más comprometidas. En la misma descripción de Carmen Lyra se cuenta:

> Y Rosa García no sabe leer ni contar. Su aritmética es muy primitiva y hace su contabilidad con granitos de maíz.
> En estos días ocurrió algo con ella que a mí me ha emocionado profundamente. Llegó Rosa García a donde un compañero a consultarle el siguiente problema: el compañero Mora había sugerido en un mitin del Partido, que en las mañanas, cuando fueran a tomar el café, pensaran en la España republicana, pensaran en los niños y en los ancianos a quienes el fascismo mantiene hambrientos, y guardaran un bollito de pan para esa gente. Y Rosa García había tomado al pie de la letra la sugerencia dada en sentido figurado por el compañero Mora y así, cada mañana dejaba de comerse un bollito de pan y lo guardaba para los que en España tenían hambre. "Lo malo es"- añadió- que el pan se pone "tieso". "Lo que yo hago es que me voy comiendo el más añejo y voy dejando el más fresco. Pero de todos modos, cuando el compañero Mora envíe ese pan va a llegar como un garrote".[1289]

De la misma forma, Carlos Luis Sáenz escribió uno de sus poemas en honor a esta mujer militante, el poema se titula *Romance a Rosa García*.[1290] En este texto, se delinea su compromiso hacia la causa que ella perseguía.

Así como Rosa García, otras tantas mujeres se encontraban comprometidas con la lucha. De ahí también toda la campaña realizada para Adolfo Braña y su familia. Ahora bien, en 1939, y con relación al grupo Lina Odena, organizaba otras actividades para aportar a la formación de las trabajadoras. Por ejemplo, a través de la enseñanza de cursos de costura[1291] y de las actividades del Socorro Rojo,[1292] dirigidas al apoyo moral de los militantes del partido enfermos o que se encontraban encarcelados debido a sus actividades políticas.

El aporte de este grupo en el Partido Comunista fue considerable, pues no solo contribuyó con la inserción de las mujeres a esta entidad, sino también aportó al compromiso por causas como la guerra civil española y la campaña para Adolfo Braña.

---

[1288] *Trabajo*, «La compañera Rosa García por Carmen Lyra», 21 de enero de 1939, 3 y 4.
[1289] *Ibid.*, 3 y 4.
[1290] *Trabajo*, «Romance a Rosa García». Poema de Carlos Luis Sáenz, 28 de enero de 1939, 3.
[1291] *Trabajo*, «El Grupo Lina Odena ha organizado un curso de costura», 22 de julio de 1939, 5.
[1292] *Trabajo*, «La Célula Lina Odena organiza el Socorro Rojo para el servicio de los militantes organizados», 30 de noviembre de 1940, 2.

Para este período, el avance fue la mayor cantidad de mujeres militantes, así como su contribución política. Sin embargo, en muchos casos su aporte se seguía manteniendo en los límites de lo adecuadamente establecido para las mujeres de la época, como su papel en la formación del Socorro Rojo.

El avance y la consolidación del Partido Comunista en esta segunda etapa de los años treinta permiten que el liderazgo de las mujeres se exprese con mayor fuerza, tómese como ejemplo de esto a Luisa González y a Carmen Lyra, ambas maestras y militantes comprometidas con la lucha social. Así, a finales de 1938,[1293] en la elección del cargo de secretaria general de la Seccional de San José es electa Luisa González, lo que la convierte en la primera mujer en ocupar el cargo y, como señala Carmen Lyra: "Luisa González ha sido maestra, y además es madre, y su sentimiento de humanidad no es como el calor de las alas de la gallina, que no cubren sino a los pollos que han incubado".[1294] Luisa González[1295] fue una de las figuras más relevantes del partido, lideró la organización de las mujeres en este período y el trabajo del Partido Comunista en San José.

En conclusión, el avance de la organización de las mujeres trabajadoras, la identificación de las condiciones de vida y de trabajo y en el involucramiento en otras luchas, permitió la formación de sindicatos, ya fueran con el Partido Comunista o independientes. Dentro del Partido Comunista, la posición de liderazgo de estas mujeres fue fundamental como, por ejemplo, las figuras de Carmen Lyra, Luisa González, así como la participación comprometida de militantes como Rosa García.

## 6. El control, la censura y el autoritarismo: expresiones de la temprana llegada del fascismo

A partir del año 1935, las expresiones de control y censura del movimiento obrero empezaron a llegar lentamente. En este sentido, el Congreso aprobó una serie de leyes, especialmente la ley de huelgas y la llamada ley Gurdián. Esta última recibe su nombre porque fue una propuesta de Raúl Gurdián; dicha ley estaba en contra de la divulgación de la literatura de izquierda. Además de la promulgación de estas leyes, otras expresiones de

[1293] *Trabajo*, «Luisa González Secretaria General del Comité Seccional de San José», 5 de noviembre de 1938, 2.
[1294] *Trabajo*, «Alrededor de los ecos fascistas del recital de González Marín de Carmen Lyra», 13 de noviembre de 1937, 6.
[1295] Se destaca que Luisa González fue la que ideó el nombre de *Trabajo* para el periódico del Partido Comunista.

control y censura que pueden contemplarse para este período son la intromisión y persecución de parte de León Cortés hacia el Partido Comunista; el apoyo a Francisco Franco en medio de la guerra civil española y, finalmente, el conservadurismo que se aproximaba a Costa Rica tan pronto como el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Debido a la situación de las huelgas de 1934 y de las primeras manifestaciones de control en el aún gobierno de Ricardo Jiménez, se envió, en 1935, un proyecto de ley del Poder Ejecutivo al Congreso, con el fin de organizar las huelgas y las organizaciones obreras.[1296] Esta ley se establecía en medio de un contexto de aumento del costo de la vida, tenía como finalidad instaurar tribunales arbitrales entre obreros y patrones para la resolución de los conflictos de la siguiente manera: "El tribunal arbitral se integrará por los siguientes representantes: el gobernador o jefe político, un delegado patronal y un delegado obrero".[1297] En estos casos, lo que establecía la ley era que si el tribunal detectaba que la huelga era innecesaria y, a pesar de esto, se realizaba, podría declararse ilícita. También, debería considerarse lo siguiente: en los casos en los que fuera reconocida como necesaria, pero no se hubiera notificado con cuarenta y ocho horas de anticipación al Ministerio de Trabajo, en este caso también se declararía ilícita. Esta situación claramente permitía el control y la regulación de las huelgas de los trabajadores y las trabajadoras, porque imponía un mecanismo burocrático para poder efectuar huelgas con una mayor intromisión del Estado. Asimismo, se evidenciaba la duplicidad de acciones, pues este tipo de "arbitraje" era función también de la Oficina Técnica de Trabajo.

La situación explicada ocurría en medio de la campaña electoral en que se debatían el poder León Cortés y Carlos Luis Sáenz. Entre las actitudes políticas de ambos candidatos, cabe destacar la postura política de Cortés con atisbos de autoritarismo y control hacia la clase trabajadora y, particularmente, hacia el Partido Comunista. Esta ley se presentó como una respuesta al miedo hacia las ideas comunistas, así como por su avance. Por eso, como retrataba Eduardo Mora,[1298] se unían tanto el clero como las élites más conservadoras en contra del comunismo y de la protesta y a favor del voto a León Cortés.

---

[1296] *Trabajo*, «Respondamos con una acción enérgica de masas al atentado que nos prepara la clase opresora. Luchemos contra la ley de huelgas. No permitamos que destruyan nuestros sindicatos», 17 de febrero de 1935, 1.
[1297] *Trabajo*, «Las maniobras de las camarillas capitalistas para alzar el costo de la vida se complementarán con una ley anti-obrera contra las huelgas», 17 de marzo de 1935, 1.
[1298] Mora, *70 años de militancia comunista*, 57.

Ello provocó una censura, que fue criticada por Mario Sancho ya desde 1934 cuando aparecía el anticomunismo:

> (…) silenciar toda conciencia independiente poniéndole el mote de comunista o comunizante y cerrándole el acceso al radio y a la prensa: impedir en el futuro las huelgas, aboliendo ese derecho de todo pueblo libre; y por medio de una instancia a los finqueros, empresarios y comerciantes, en el sentido de que no den trabajo a nadie que huela al comunismo, acabar de hambrear a los peones y obreros a quienes no haya aun redimido de sus errores la sabia prédica de estos señores anticomunistas.[1299]

Al mismo tiempo, en *Trabajo* se denunciaba la persecución de trabajadores por parte de León Cortés en su condición de ministro de Fomento. Además se destacaban casos, en los que estos trabajadores eran destituidos por no apoyar gastos de campaña o en los que, en contra de su voluntad, se adherían a ella para no perder el trabajo.[1300] Este es el caso de Gabriel Ballestero, quien no era militante comunista y no solo es enjuiciado por un robo que no cometió, sino que se le adeudó de parte de Fomento el pago de lo perdido.[1301] Asimismo, el partido constantemente enfatizaba su carácter autoritario. Así, en un testimonio de un fogonero llamado Claudio Muñoz se cuenta que:

> (…) León Cortés acostumbraba viajar en las locomotoras cuando necesitaba trasladarse al puerto o regresar a San José. Muchas veces se ponía unos overoles y empuñaba el timón de la locomotora. (…). Un día yendo León Cortés en la máquina Loaiza, se ofreció hablar de comunismo. Cortés, con la cara ensombrecida y los ojos brillantes de un furor enfermizo, exclamó a grandes voces: "Si yo llegó al Poder, haré con los comunistas lo mismo que hizo Martínez en El Salvador".[1302]

El comportamiento de León Cortés en la campaña de 1936 fue constantemente expuesto en el periódico *Trabajo*. En este medio de comunicación, también se expuso el miedo de un sector de la población de que en Costa Rica quedara electo un gobernante igual que en los países centroamericanos. Según Eduardo Mora,[1303] los militantes del Partido Comunista creían y decían que su triunfo significaría la desaparición de la democracia, así como la consolidación de un gobierno fascista y que por esto luchaban en contra de su política más reaccionaria. En el periódico, aparecían notas como la del 9 de febrero de 1936, en las que se caricaturizaba su plan económico (Figura 22).

---

[1299] Sancho, *Memorias*, 267.
[1300] *Trabajo*, «Han continuado las destituciones de trabajadores por ser anti-cortesistas», 26 de mayo de 1935, 4.
[1301] *Trabajo*, «Una nueva manifestación del odio de León Cortés contra la clase obrera», 17 de marzo de 1935, 4.
[1302] *Trabajo*, «Si llegó al poder, haré con los comunistas lo mismo que hizo Martínez en El Salvador. –Dijo León Cortés al fogonero Claudio Muñoz y al maquinista Loaiza», 26 de enero de 1936, 2.
[1303] Mora, *70 años de militancia comunista*, 56.

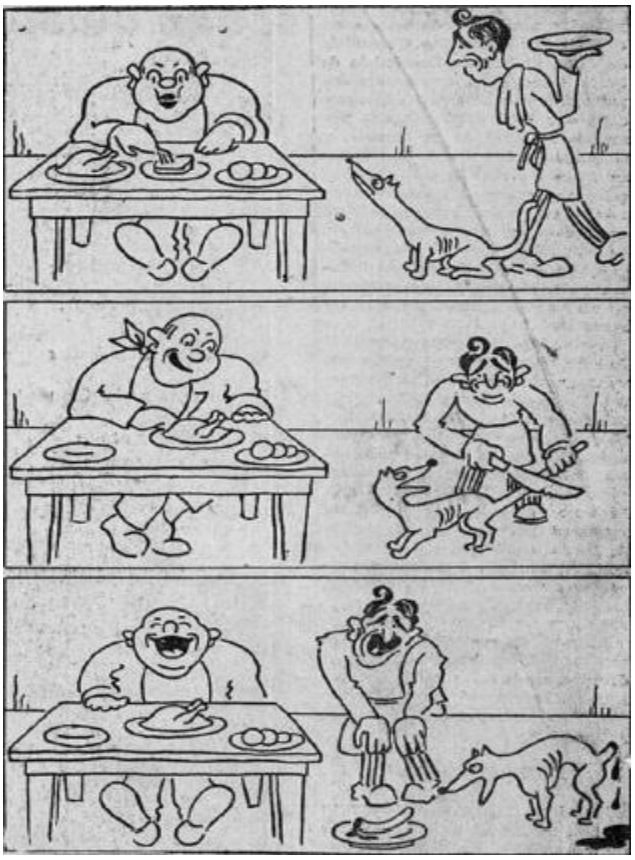

***Figura 22.*** *Caricatura de la política de León Cortés desde la mirada del Partido Comunista*
Fuente: *Trabajo*.[1304]

En la caricatura, el pueblo se representa en el perro; el burgués es el comensal; el mesero que corta la cola del perro es León Cortés. De acuerdo con esta representación, y según el Partido Comunista, quien iba a sufrir las peores condiciones en cuanto a impuestos y condiciones de vida iba ser el primero, el pueblo.

Ahora bien, una vez ganadas las elecciones de 1936,[1305] la situación de control hacia la clase trabajadora se hizo palpable. Según relata *Trabajo*, los trabajadores fueron perseguidos en las fincas por no ser cortesistas, les limitaron los días de trabajo y, por cuestiones políticas, a algunos los despedían de sus trabajos y les solicitaban desocupar las fincas donde vivían.[1306] Asimismo, el Gobierno realizaba intentos fútiles de apoyar al grupo

[1304] *Trabajo*, «El plan de Gobierno de León Cortés en lo económico», 9 de febrero de 1936, 4.
[1305] La controversia con las elecciones de 1936 refiere a que el Partido Comunista acusa al lado cortesista de haber comprado votos y que, por el conteo de papeletas, el segundo posible diputado comunista no quedó electo.
[1306] *Trabajo*, «Las infamias que se están cometiendo en la finca Lindo de Cachí contra los peones que no fueron cortesistas», 8 de junio de 1936, 5.

de los obreros, por ejemplo, con la ley para la creación de un fondo obrero,[1307] que imponía un impuesto a los jornales del país. Este fue un aspecto sumamente criticado por el Partido Comunista. Estas manifestaciones persecutorias por el gobierno de León Cortés evidencian lo que Dennis Arias llama el "anticomunismo cortesista":

> (…) con él se efectuaron la mayoría de operaciones que caracterizaron el accionar anticomunista a lo largo de la década: expulsión o prohibición de ingreso de comunistas extranjeros, control de propaganda y de manifestaciones públicas, intentos de ilegalización, propuestas para erradicación del comunismo en la región centroamericana, vigilancia y persecución de empleados públicos, anulación de resultados electorales favorables al Partido Comunista, entre otros.[1308]

En noviembre de 1936, el Poder Ejecutivo presenta al Congreso la ley que prohíbe la literatura de izquierda con la justificación de que esta era inmoral y extremista.[1309] El proyecto fue presentado por el presidente León Cortés y se le denominó ley Gurdián. Dicha propuesta causó una división de opiniones en los diputados. De esta forma, en contra se encontraban tanto Manuel Mora como Otilio Ulate, ambos con diferentes motivos.[1310] Esta ley tuvo como fundamento el asesinato de Alberto González Lahmann a manos de supuestos militantes, los cuales poseían material comunista y anarquista en sus casas. Ante este descubrimiento:

> Las autoridades postales[1311], como resultado de la literatura comunista extranjera encontrada, ahora han prohibido la entrega de dicha literatura a los destinatarios. El periódico del Partido Comunista de Costa Rica, TRABAJO, recibe una gran cantidad de literatura de todas partes del mundo, las cuales, a partir de ahora serán devueltas a los remitentes.[1312]

Asimismo, la membresía formal del Partido Comunista con la Internacional Comunista exacerba la situación y se habló de que este estaba en contra de la libertad, la familia, la patria, entre otros. De ahí el surgimiento de la ley e, incluso, se acusó a Manuel

---

[1307] *Trabajo*, «Los palos ciegos del Presidente Cortés», 8 de agosto de 1936, 1.
[1308] Arias, *Utopías de quietud: Cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica 1933-1943)*, 80.
[1309] *Trabajo*, «Editorial. Contesten el Presidente Cortés y el expresidente Acosta», 21 de noviembre de 1936, 1.
[1310] Sancho, *Memorias*, 302.
[1311] Traducción propia: "The Postal authorities, as a result of the foreign Communistic literature found, have now prohibited the delivery of such literature to the addressees. The Costa Rican Comunist Party newspaper TRABAJO is said to receive a large amount of literature from all parts of the world, all of which will hereafter be returned to the senders".
[1312] Carta del 23 de agosto de 1935 de Leo R. Sack al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Mora como el autor intelectual del asesinato.[1313] Ante la posible prohibición de la distribución de literatura, las personas que militaban en el partido, intelectuales, diputados liberales,[1314] así como organizaciones obreras como la Sociedad de Artes Gráficas, la Sociedad de Panaderos, el Sindicato de Zapateros y el Sindicato de la Construcción,[1315] se pronunciaron haciendo un llamado a la libertad de pensamiento. En el discurso de Manuel Mora en el Congreso ante el dictamen del proyecto, se expresa lo siguiente:

> Comienzo con el señor Ulate [Otilio]. Estoy de acuerdo con él en que este debate, que pareciera ser el comienzo de una nueva política del actual Gobierno, es inconveniente. La situación del país y del mundo son difíciles. Los dirigentes de los Partidos de izquierda, leales a su doctrina –aunque sonrían los ignorantes– han puesto a un lado toda clase de sectarismos doctrinarios e intransigencias políticas para poner su mirada y su acción exclusivamente en los verdaderos intereses del país.[1316]

En el Congreso, ante la inminente aprobación de la ley, la preocupación se agravaba y las personas redactaban memoriales en los que se oponían a dicha ley[1317] y reafirmaban la necesidad del respeto a la libertad de pensamiento, pues dicha legislación no solo limitaba al Partido Comunista, sino también a la literatura en general y la posibilidad de un posicionamiento con relación a la sociedad. Como respuesta a esta situación, Emilia Prieto expone su perspectiva en un grabado presentado en *Trabajo* (Figura 23).

***Figura 23.*** *Grabado en madera de Emilia Prieto sobre la ley que prohíbe literatura de izquierdas, 1936*
Fuente: *Trabajo*.[1318]

[1313] Mora, *70 años de militancia comunista*, 47.
[1314] *Trabajo*, «Discurso del diputado Ulate contra la Ley violadora de la libertad de pensamiento en Costa Rica», 28 de noviembre de 1936, 3 y 6.
[1315] *Trabajo*, «Las organizaciones obreras se pronuncian contra la ley violatoria de la libertad de pensamiento», 28 de noviembre de 1936, 1.
[1316] *Trabajo*, «Primer discurso del compañero Manuel Mora», 28 de noviembre de 1936, 4 y 6.
[1317] *Trabajo*, «Memorial dirigido al Congreso constitucional de la República», 5 de diciembre de 1936, 4.
[1318] *Trabajo*, «¿Cómo harán para impedir la circulación de este libro? Madera de Emilia Prieto», 5 de diciembre de 1936, 4.

La lucha en contra de este proyecto prosigue en el Congreso. Para marzo de 1937, se aprueba la ley y se lucha por su derogatoria, pues esta empieza a convertirse en la expresión del fascismo y de la persecución del Partido Comunista. Así, entre los detractores de esta ley por lo que podría significar se encontraban Joaquín García Monge y José María Cañas, ambos de la Liga Antifascista.[1319] Sin embargo, la difusión de la literatura comunista como inmoral provocó que muchas personas se alejaran y le temieran al Partido Comunista. En el Congreso, Manuel Mora expone su representación en algunos sectores de la sociedad costarricense:

> ¡Comunismo! ¡Comunismo! Los campesinos y el pueblo ignorante lo ven venir a través de la noche con el cuchillo criminal entre los dientes y la tea incendiaria de iglesias en la diestra, robando mujeres y matando niños. Las mujeres rezan una oración a la que la imaginación de un sacristán añadió el "comunismo" a una lista de plagas y de calamidades. "Líbranos" –repiten ellas- "del granizo, de la tormenta, de los terremotos, del COMUNISMO…".[1320]

El ambiente que se vivía era de control, principalmente hacia el Partido Comunista, a los sindicatos obreros y a la clase trabajadora. Así, por ejemplo, el 1 de mayo de 1937, se describe en *Trabajo* que, en un momento dado, había más policías que trabajadores listos para marchar y, además, se presentaba una persecución contra toda manifestación de apoyo a la España democrática:

> El ilustre Coronel Gallegos obligó a quitar dos carteles del desfile; uno que decía: "Viva la República Española" y otro con esta leyenda: "Abajo la Ley Gurdián". Su señoría juzgó que en esa forma le hacía un enorme bien a la república y a la cultura nacional.[1321]

El ambiente se llenaba de autoritarismo no solo por la aprobación de la ley Gurdián, sino por el control policial y el choque entre manifestantes y policías, como sucedió en la presentación del poeta José González Marín ya descrito. Mario Sancho reflexionaba sobre la libertad de pensamiento y de protesta y exponía: "(…) la libertad está tan renca y tan maltrecha, después de promulgada la ley Gurdián, del rechazo de Alberti y de los permisos negados para manifestaciones anti-imperialistas, que pronto tendremos que enterrarla",[1322] lo que posiblemente era cierto, pues el solo hecho impedir pensar diferente ya era

---

[1319] *Trabajo*, «Se impone la derogatoria de Ley Gurdián», 3 de abril de 1937, 4.
[1320] *Trabajo*, «Un fantasma recorre Europa… ¿Cuál ha sido la oposición que no ha sido acusada de Comunismo por sus adversarios en el poder?», 3 de abril de 1937, 4.
[1321] *Trabajo*, «A pesar del terror y de las maniobras del Gobierno, el desfile del 1 de mayo fue un éxito para los sindicatos obreros», 8 de mayo de 1937, 1 y 6.
[1322] Sancho, «Costa Rica, Suiza centroamericana», 31.

problemático y aún más lo era obstaculizar la divulgación de la literatura. Finalmente, como expone Ángel María Ruiz: "(…) el 7 de diciembre de 1937, este proyecto de ley, en vista de la oposición tan fuerte que había despertado, a petición del diputado Arístides Montero, es suspendido en su trámite. Nunca llegaría a aprobarse".[1323]

Sin embargo, a pesar de que la ley fue desestimada, en medio del proceso de discusión en el Congreso, se generaron consecuencias para la difusión de la literatura comunista al frenar todo intento de divulgación. Así en una carta del 11 de marzo de 1935 dirigida al Buró del Caribe, el Partido Comunista comenta que:

> Creemos conveniente (…) referirnos a un envío de literatura que hace algunos días nos hicieron ustedes con poco éxito para nosotros. El bulto que pesaba 45 kilos llegó a la Aduana de Limón por medio de una casa intermediaria logramos trasladarlo a la Aduana de San José, de donde no lo pudimos sacar porque el Gobierno lo impidió. Había un decreto según el cual toda literatura comunista que llegara al país debía ser devuelto al lugar de su destino. En consecuencia, el bulto a que nos referimos pensamos que fue devuelto a ese lugar.[1324]

Asimismo, según relata Ángel Ríos, este decomiso de literatura de izquierda le sucedió también a Vicente Sáenz. Esta persecución propició un ambiente de preocupación por las acciones más autoritarias y anticomunistas no solo del Gobierno, sino también de ciudadanos y ciudadanas costarricenses que se vinculaban cada vez con el fascismo, según retrata Mario Sancho:

> (…) las gentes no se cansaban de ponderar el progreso y el orden que el fascio, en asocio del manganello y del aceite de ricino, había traído a Italia; lo mismo que el adelanto y la fuerza que Alemania había logrado bajo el signo de la swástica. Y cuando digo gentes, no estoy pensando precisamente en el *conchito* o el obrero cuya filosofía política está hecha a base del sermón o del periódico, sino en el internacionalista de renombre continental, en el profesor versado en materias económicas y sociales, en el abogado brillante, en el médico ilustre, en el obispo *in partibus*, en el cura, en el general, en el periodista a quien tanto enfervoriza a estas horas la defensa de los principios democráticos.[1325]

La llegada del fascismo, así como el beneplácito de las personas hacia esta ideología implicó una mayor presencia no solo en Costa Rica, sino en su avance por el mundo y por el Partido Comunista, el cual empezó pronto a hacer un llamado a la organización popular.

---

[1323] Ríos, *Costa Rica y la Guerra Civil Española*, 69.
[1324] Carta del 11 de marzo de 1935 del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista al Partido Comunista de Costa Rica, recopilado por Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 177.
[1325] Sancho, *Memorias*, 2.

De esta forma, en el discurso del 1 de mayo de 1936, Arnoldo Ferreto[1326] llama a la unión de las fuerzas izquierdistas para formar un frente común. Por esto, en 1937, como ya se mencionó, se constituye la Liga Antifascista Nacional, integrada por diferentes sectores de la sociedad, entre ellos, comunistas, intelectuales y trabajadores. Su comité ejecutivo estaba integrado por Adriano Arié como presidente, Rafael Ángel Llubere como jefe del directorio y José Marín Cañas como secretario.[1327] Como resultado de esta preocupación, se crearon alianzas y luchas en favor de la defensa del pueblo español y, posteriormente, contra el intento de bloqueo de toda actividad política por parte del conservadurismo, un ejemplo de ese llamado es el grabado de Emilia Prieto titulado *Pedagogía fachista* que se publicó en *Repertorio Americano* (Figura 24).

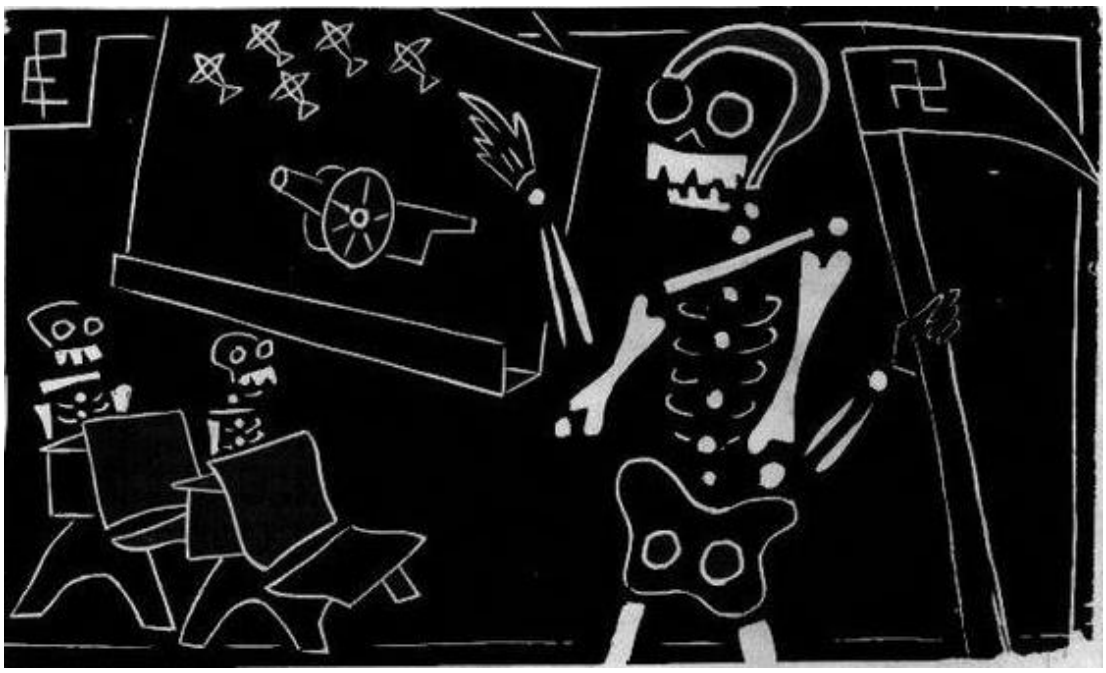

***Figura 24.*** *Grabado en madera de Emilia Prieto*
Fuente: Emilia Prieto, *Grabado en madera Pedagogía fachista*, 1937.[1328]

Al mismo tiempo que se lucha contra el fascismo, el Partido Comunista cambia su política, pues se centra en el llamado a la organización de un frente popular con énfasis en la ampliación de la democracia.[1329] Sus nuevas propuestas se enfatizan en la abolición de la

[1326] *Trabajo*, «Discurso del camarada Arnoldo Ferreto el 1° de mayo. La situación internacional, el fascismo y el peligro de la Guerra», 9 de mayo de 1936, 4.
[1327] *Trabajo*, «Se constituye la Liga Antifascista de Costa Rica», 21 de agosto de 1937, 6.
[1328] Emilia Prieto, *Grabado en madera Pedagogía fachista*, 1937, http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/humorgrafico/Prieto%20Emilia.aspx
[1329] *Trabajo*, «Línea política del Partido Comunista: lucha por la ampliación de la democracia costarricense», 15 de setiembre de 1938, 5.

ley Gurdián y en el apoyo a la organización de las mujeres. Al mismo tiempo, establece lineamientos en política obrera, educacional y antiimperialista.

Las causas de este cambio en su política no son claras, sin embargo, se pueden considerar tres posibilidades que, de manera simultánea, se entremezclan entre sí. En primer lugar, la influencia de los lineamientos de la Internacional Comunista, la cual para luchar contra el fascismo convocaba a los frentes populares. Así lo manifiesta Eduardo Mora[1330] cuando explica que los postulados y los acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista fueron fundamentales para el partido, porque a ellos les permitió comprender su intransigencia y su sectarismo. Asimismo, Carlos Luis Fallas, en su presentación en el Primer Congreso Obrero Latinoamericano, expone su convencimiento sobre la unión de todos los sectores progresistas en un frente popular democrático.[1331] En segundo lugar, como estrategia política para lograr granjearse nuevas alianzas y adeptos, especialmente con los intelectuales liberales, así como otras personas trabajadoras con una confianza en los líderes comunistas, pero no en su ideología y con la finalidad de contrarrestar el miedo a las ideas comunistas impregnado en algunos sectores de la sociedad como el campesinado.

En tercer lugar, se refiere a la idea de que dentro del partido se generó una tendencia más democrática liderada por Manuel Mora, al mismo tiempo que implicaba un alejamiento con la Unión Soviética. Esta última hipótesis era manejada por el embajador de Estados Unidos en Costa Rica de este período, William H. Hornibrook. En una carta del 1 de febrero de 1939, Hornibrook transcribía un fragmento del discurso de Mora cuando aceptaba su candidatura en la elección de 1940, en la que, según su perspectiva, reniega de Moscú:

> Él[1332] entonces negó las declaraciones hechas por "enemigos del partido" de que era un agente, o sería un agente, de Rusia. "Rusia", agregó, "no tiene el poder en esta tierra para inducirnos a ser traidores a los intereses de nuestro país. Amamos a Costa Rica

[1330] Mora, *70 años de militancia comunista*, 46.
[1331] Fallas, «Informe rendido por el camarada Carlos Luis Fallas a nombre de la Delegación costarricense al Primer Congreso Obrero Latinoamericano», 84.
[1332] Traducción propia: "He then denied statements made by "enemies of the party" that he was an agent, or would be an agent, of Russia. 'Russia', he added, 'has not the power in this land to induce us to be traitors to the interests of our country. We love Costa Rica above all. But not an abstract Costa Rica, rather a real Costa Rica, that is, a Costa Rica which is democratic, which is determined to live a better live'".

> por encima de todo. Pero no una Costa Rica abstracta, sino una Costa Rica real, es decir, una Costa Rica democrática, decidida a vivir mejor.[1333]

Según el embajador, era posible pensar que el Partido Comunista tuviera una relación muy tenue con la Unión Soviética, casi invisible o que realmente había un distanciamiento entre los intereses comunistas costarricenses y sus lineamientos. Incluso, analizaba la influencia determinante de Manuel Mora, así como sus ideas democráticas frente a Rodolfo Guzmán, Carlos Luis Fallas o Efraín Jiménez. Señalaba que Mora, constantemente, había expresado su admiración por las ideas del presidente Roosevelt. Por lo que concluía que:

> La explicación[1334] dada en San José es que el partido local se encontró por razones propias o conveniencia incapaz de cumplir las órdenes de Moscú de acciones agresivas, tales como manifestaciones públicas, protestas masivas, etcétera. Añádase que, como resultado, se sospechó que los líderes del partido no eran sinceros, incluso que podrían estar aliados con la Cuarta Internacional, y en consecuencia Moscú dejó de ofrecer más consejos y asistencia.[1335]

Ante todas estas suposiciones, lo cierto es que esta nueva forma de organización propició las bases de lo que Manuel Mora llamaría "el comunismo tico", el cual exponía de la siguiente manera:

> Los costarricenses necesitamos lo que quizá podríamos llamar un comunismo costarricense: es decir, un Partido Comunista que sepa interpretar la realidad nacional y ajustar sus consignas y sus procedimientos a ella. "Por un comunismo tico" en ese sentido, será nuestra consigna de ahora en adelante. Quien se oponga a la realización de esa consigna no podrá ser un verdadero comunista costarricense.[1336]

De esta forma, este punto principal se presentaba como el cambio de orientación del partido, el cual se alejaba de las influencias más externas, tales como la Unión Soviética[1337]

---

[1333] Carta del 1 de febrero de 1939 de William H. Hornibrook al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[1334] Traducción propia: "The explanation given in San José is that the local party found itself for reasons or expediency unable to carry out Moscow orders for aggressive action, such as public demonstrations, mass protests, etcetera. Add that as a result the party leaders became suspected of insincerity, even that they might be allied with the Fourth International, and accordingly Moscow ceased offering further advice and assistance".

[1335] Carta del 15 de marzo de 1939 de William H. Hornibrook al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

[1336] Manuel Mora, «Por la afirmación de nuestra democracia. Por el progreso y bienestar de nuestra nación», en *Manuel Mora Discursos 1934-1979*, editado por Gilberto Calvo y Francisco Zúñiga Díaz (San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1980), 98.

[1337] Sobre este punto, en un discurso de 1939, Manuel Mora expone: "Ni mi partido ni yo estamos supeditados a Stalin o al Partido Comunista ruso. Constituimos una agrupación de costarricenses que cifra su mayor

y entroncaba fuertemente con la idea de propiciar un Partido Comunista estrechamente vinculado con las particularidades costarricenses y con la llamada defensa de la democracia y la institucionalidad estatal. Este último punto se evidenciaba desde los discursos de Mora en 1937 cuando exponía lo siguiente: "(…) nosotros los comunistas queremos el ciento por ciento de democracia. Naturalmente, mientras no sea posible ese ciento por ciento defenderemos con abnegación el veinticinco por ciento, y eso es lo que estamos haciendo".[1338]

El partido propició una narrativa; surgieron categorías como *patria* como eje de lucha o *pueblo* como clase trabajadora.[1339] Ya en un discurso de Manuel Mora de 1938 se expone la constitución del partido del pueblo con un carácter nacionalista y sin ninguna intromisión de fuerzas extranjeras:

> De hoy en adelante vamos a dedicar todas nuestras fuerzas y todos los recursos a nuestro alcance a demostrar a las masas costarricenses que nuestro Partido es una organización por encima de todo, nacional; que sus consignas de lucha no le vienen de afuera sino que las arranca de la entraña misma de la vida económica y social del país, que su aspiración suprema es el engrandecimiento de Costa Rica mediante la liberación económica de su pueblo; y que los esfuerzos que realiza por consolidar su organización y robustecer su disciplina, no son esfuerzos al servicio de intereses extranjeros, sino empeños nobles que se cohesionan en el anhelo supremo de dar gloria a la patria.[1340]

Este cambio de posición le produjo al Partido Comunista consecuencias positivas y negativas. Por un lado, le permitió ampliar sus bases organizativas e intervenir en luchas más amplias, lo que conllevó nuevas alianzas, tal como se expone en *Trabajo*:

> Una nueva etapa en dos sentidos: en el sentido de que los métodos de lucha van a ser cambiados y en el de que de lleno va a entrar el Partido en una línea política más ajustada a la realidad nacional en sus diferentes aspectos. El Partido Comunista habrá

---

orgullo en su propia independencia. Si alguien me hablara de trasplantar a Costa Rica el comunismo ruso, protestaría". Más adelante cierra con las siguientes palabras: "Y termino respondiendo a la pregunta formulada atrás: Ante una invasión a Costa Rica que pudiera poner en peligro su independencia y su soberanía verdaderas, yo estaría resueltamente contra la invasión dentro de las filas del pueblo costarricense, y pelearía contra el invasor aunque este fuera la Unión Soviética" (Manuel Mora, «Dos discursos. En respuesta a los falsos defensores de la democracia y de la independencia de las pequeñas naciones», en *Manuel Mora Discursos 1934-1979*, editado por Gilberto Calvo y Francisco Zúñiga Díaz [San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1980], 122 y 142).

[1338] Manuel Mora, «I Discurso: Contra un proyecto de ley tendiente a impedir la circulación de la literatura de izquierda a través del correo nacional», en *Manuel Mora Discursos 1934-1979*, editado por Gilberto Calvo y Francisco Zúñiga Díaz (San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1980), 40.

[1339] Mora, *70 años de militancia comunista*, 84.

[1340] Manuel Mora, «Por la afirmación de nuestra democracia. Por el progreso y bienestar de nuestra nación», 94-95.

> de transformarse antes de muy pocos meses, al ampliar su campo de acción en todos los sectores sociales, en abanderado de los intereses de todo el pueblo costarricense.[1341]

Este cambio de política implicó un cambio significativo dentro del partido. Por ejemplo, aspectos como la inclusión de más trabajadores y trabajadoras de todo el país, la designación de la Secretaría de la Seccional de San José, Luisa González, así como su interés en la democracia costarricense, produjo que, por ejemplo, en una asamblea del Partido Comunista se cantara primero el himno nacional y luego el de La Internacional.[1342]

Estos cambios también fueron muy criticados por las bases más "radicales" del partido,[1343] principalmente el interés por formar una alianza más amplia con "fuerzas progresistas" para luchar en las elecciones presidenciales del año 1939. Ante esto, se les llamó traidores, pues la idea era la formación de un frente único en la lucha contra el conservadurismo, representado, en este caso, por Rafael Ángel Calderón. En consecuencia, se formó la denominada Alianza Democrática,[1344] cuyos fundadores fueron Ricardo Jiménez, Julio Acosta (enemigos acérrimos del partido en otros momentos)[1345] y algunos militantes del Partido Comunista. En este sentido, se encontraban, por un lado, las fuerzas liberales y comunistas representadas por Jiménez y Mora, entre otros. Por otro lado, el clero y León Cortés apoyaban a Calderón Guardia. Esta alianza, según Carmen Lyra, fue apoyada desde el principio por el partido:

> El Partido Comunista que desde un principio resolvió apoyar la candidatura de don Ricardo Jiménez y que fue el verdadero dirigente de los movimientos de masa "Pro-Ricardo Jiménez" que la policía disolvió a palos, rechazo la consigna abstencionista. Declaró que el pueblo no podía renunciar a luchar; que a los atropellos del Gobierno había responder con una campaña capaz de orientar a las masas y de formar un clima contrario a cualquier procedimiento antidemocrático. Lanzó entonces la consigna de formar una "Alianza Democrática Nacional" con el objeto de lanzar una candidatura capaz de unificar a todos los sectores progresivos. La idea fue aceptada contra la

---

[1341] *Trabajo*, «La instalación de los nuevos organismos dirigentes y su significación social», 12 de noviembre de 1938, 1.

[1342] *Trabajo*, «Programa de la gran Asamblea que celebrará el Partido Comunista a la una de la tarde en el frontón JAI ALAI para celebrar la toma de posesión del nuevo Comité Central y del Comité Seccional», 12 de noviembre de 1938, 1.

[1343] *Trabajo*, «Rectificar errores no es traición», 17 de diciembre de 1938, 1.

[1344] *Trabajo*, «El Partido Comunista se dirige a todos los partidos de oposición a todas las fuerzas democráticas y progresivas del país, a todos los costarricenses amantes de la libertad», 3 de junio de 1939; 3 y 6; *Trabajo*, «Nuestra proposición concreta a las agrupaciones democráticas», 3 de junio de 1939, 4 y «La Alianza Democrática es ya una realidad», 10 de julio de 1939, 1.

[1345] Mario Sancho retrata la paradoja de Julio Acosta pues mientras, a lo largo del tiempo, era quien constantemente hablaba en contra de los líderes comunistas, incluso les hacía chota al llamarlos "*moscuteros*" y hablaba de una posible dictadura moscovita en medio de la huelga bananera, también fue uno de los políticos interesados en la posible alianza para las elecciones (Sancho, *Memorias*, 254).

> opinión de don Ricardo Jiménez y se formó entonces la Alianza con las siguientes agrupaciones: "Partido Ricardista", "Partido Comunista", "Centro Germinal" y "Confraternidad Guanacasteca" (organización regional de la provincia de Guanacaste). Comenzó la lucha. El Pueblo recibió con entusiasmo la nueva organización y el movimiento se agigantó en pocos meses.[1346]

Según retrata Eduardo Mora (a diferencia de Lyra), Ricardo Jiménez estuvo de acuerdo con el programa propuesto por el Partido Comunista y nombró como secretario a su hermano Manuel Mora.[1347] Ahora bien, según retratan los líderes comunistas[1348] y el mismo Ricardo Jiménez, la persecución de parte de León Cortés fue acérrima y esto fue lo que motivo su renuncia a una cuarta candidatura. Jiménez, en una carta del 20 de mayo de 1934, dirigida a Tomás Soley, Juan Bautista Ortiz y Emilio Valverde, les expone lo siguiente:

> Desde el Atlántico al Pacífico las autoridades y elementos oficiales se mueven como obedeciendo a la misma consigna en contra de nuestro partido; cuando no actúan directamente alcahuetean toda clase de maniobras de nuestros adversarios. Dirán que contra nosotros no hay palo mal dado y dan cuantos pueden. Dije una vez y ahora repito que de muchos de estos hechos no se puede levantar acta notarial; pero ahora las evidencias sobran, con todo y que ciertos intereses y medrosidades hacen, a veces, difíciles las pruebas.[1349]

Ante la renuncia de Ricardo Jiménez, la alianza se deshace y el partido vuelve a la campaña nuevamente solo. A pesar de lo anterior, estos elementos propiciaron las bases para que su preocupación por la democracia costarricense se acrecentara, aun cuando sus esfuerzos por agruparse con otras fuerzas políticas no funcionaron.[1350]

El período finaliza con el énfasis del partido en lograr el ingreso de nuevos militantes[1351] y se prosigue la lucha en contra del fascismo, especialmente por el avance de las fuerzas alemanas en Europa. Así lo manifestaba Arnoldo Ferreto:

> Estamos pues, contra la guerra imperialista. Estamos por una paz revolucionaria. Estamos con la Unión Soviética, con su firme política de paz. Estamos con la causa de los pueblos de Alemania y de Italia, de Inglaterra y de Francia, de Bélgica, Holanda, etc.; es decir con la causa de la paz y del socialismo. Estamos contra todos los

---

[1346] Carta del 15 de febrero de 1940 de Carmen Lyra al señor Jack Fahy, Nueva York, Estados Unidos (ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 2528, 1940, 1-2).
[1347] Mora, *70 años de militancia comunista*, 81.
[1348] *Ibid.*, 82.
[1349] Ricardo Jiménez, «Don Ricardo renuncia a su cuarta candidatura», carta del 20 de mayo de 1939, en *Su Pensamiento*, editado por Eugenio Rodríguez (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1980), 347.
[1350] *Trabajo*, «Manuel Mora V. candidato a la presidencia de la república del Bloque de Obreros y Campesinos», 4 de noviembre de 1939, 1.
[1351] *Trabajo*, «Las entrevistas de Trabajo. Con el camarada Arnoldo Ferreto. Secretario de Organización de nuestro partido», 21 de enero de 1939, 2.

> mercaderes de la muerte; contra las clases gobernantes de las potencias imperialistas en guerra; contra la causa de la guerra, contra el capitalismo.[1352]

Sin embargo, su constante preocupación como partido por "guiar" a todo el sector laboral hacia la crítica al fascismo fue un aspecto bastante complicado por dos razones: la primera, la influencia de las clases dominantes en Costa Rica y su lectura conservadora, la segunda, por las atrocidades también cometidas por la Unión Soviética en medio de la defensa del antifascismo y, posiblemente, las diferencias de pensamiento a lo interno de la organización.

**Conclusiones**

En este período, el crecimiento del Partido Comunista implica varias consecuencias. Por un lado, la formación de sindicatos y el llamado de personas trabajadoras para luchar en contra el encarecimiento de las condiciones de vida, así como la lucha por mejores condiciones de trabajo, especialmente con relación al tema de los salarios. Por el otro, la segunda consecuencia de este crecimiento conllevó la persecución, en algunos casos de forma tenue y en otros más explícitos, del pensamiento comunista y de sus militantes, ante la ampliación de sus bases y las simpatías de parte de mayor cantidad de obreros e intelectuales. A pesar de todo ello, este crecimiento también generó miedo en las élites no solo en el país, sino también en los Gobiernos centroamericanos, debido a las alianzas con algunos "grupos progresistas", pues esto podía implicar la posibilidad de ganar las elecciones presidenciales. Por ejemplo, en una de las cartas dirigidas al Departamento de Estado, se expone que el ministro de Asuntos de Exteriores convocaba a los demás ministros centroamericanos para discutir el caso costarricense y llamaba la atención del presidente Jiménez para que contuviera el movimiento.[1353] Incluso las preocupaciones de Raúl Gurdián por vínculos entre la Internacional Comunista en Estados Unidos y el Partido Comunista.[1354]

---

[1352] *Trabajo*, «Con quién estamos y contra quién estamos», 25 de mayo de 1940, 3.
[1353] Carta del 16 de setiembre de 1935 de Sidney E. O'Donoghue al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).
[1354] Carta del 24 de setiembre de 1935 por Leo R. Sack al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

La totalidad de las causas que provocaron el giro de la política del Partido Comunista hacia el fortalecimiento de la democracia costarricense no están claras. En esta investigación, se pueden rastrear las siguientes: en primer lugar el seguimiento de los lineamientos de la Unión Soviética de los frentes populares pareciera la más cercana a la realidad. En segundo lugar, una estrategia política dirigida por Manuel Mora con un énfasis en la defensa de la institucionalidad política, al mismo tiempo, con la finalidad de repeler los miedos y prejuicios entre varios sectores de la sociedad. En tercer lugar, una lucha sincera contra el fascismo que se produjo por varias razones: el ingreso de militantes como Carlos Luis Sáenz, quien tenía entre los medios intelectuales una buena reputación, la lucha en contra de Franco y el apoyo al pueblo español; así como la reflexión crítica frente a las atrocidades de la guerra.

También el camino que siguió el Partido Comunista fue ambiguo, ya que, por un lado, fortalecía los sindicatos y, con ello, las figuras de Efraín Jiménez y Rodolfo Guzmán o la organización de las mujeres y el liderazgo de Luisa González y Carmen Lyra y por otro, cambió de política, lo que le permitió enrumbarse con alianzas que para sus inicios eran impensables, como con Ricardo Jiménez, y, posteriormente, en los años cuarenta con Rafael Ángel Calderón y el clero para la realización del Código de Trabajo y las Garantías Sociales.

Finalmente, la preocupación por el establecimiento de una legislación social-laboral no fue propia de los años treinta, ya en los veinte se fueron promulgando leyes como el establecimiento de las ocho horas de la jornada laboral o la Ley de Accidentes de Trabajo. Sin embargo, es a partir de las huelgas de 1934 que se empieza a hablar de una legislación laboral y la promulgación del salario mínimo lo que permite avanzar en la discusión, la cual fue una preocupación constante del Partido Comunista, especialmente de los diputados Mora y Jiménez Guerrero[1355], quienes exponen la necesidad de la creación de un Código de Trabajo para regular las situaciones de explotación y de salarios de la clase trabajadora.

[1355] *Trabajo*, «El problema de la Legislación Social en Costa Rica de Efraín Jiménez Guerrero», 20 de marzo de 1937, 4.

## Conclusiones finales

La memoria de la crisis de 1929, las expresiones políticas y sociales de protesta, así como la organización laboral de los años treinta han quedado en el devenir costarricense. Estas expresiones contextuales dan como resultado dos hechos: la huelga bananera de 1934 y el Partido Comunista; aunque este último se haya recordado principalmente por su desempeño en los años cuarenta.[1356] Por esto, cuando se inició el estudio de estos temas se presentaron dos retos, por un lado, proponer o reconstruir un aporte novedoso de esos hechos tan conocidos y, por otro, ahondar en un momento de la historia costarricense con la finalidad de unir todos los retazos que anteriormente historiadores e historiadoras habían brindado.[1357] Por esto, constantemente me preguntaba sobre los aportes de la investigación a la historiografía costarricense y, en general, a los estudios centroamericanos.

Conforme iba profundizando en las fuentes analizadas, principalmente, en aquello que leía y descubría en los periódicos de la época, y encontraba datos, hechos y personajes históricos, me preguntaba cómo retratar una reconstrucción histórica que, al mismo tiempo, equilibrara la propuesta de una periodización, el recuento de los hechos (en algunos casos con mucho detalle), los nombres de los principales actores (personajes políticos, líderes comunistas, trabajadores y trabajadoras, a quienes, aprendí a conocer). Asimismo, la intención era superar la mera descripción y brindar una interpretación crítica o varias del período en estudio. El estado de la cuestión y las hipótesis me brindaron un camino para seguir recorriendo primero a la organización de los desocupados (hombres y mujeres que entre 1925 y 1934 se vieron asolados por la falta de trabajo), y después la huelga bananera y zapatera a través de la crisis de 1929 y las respuestas del Estado tanto explicitas como implícitas. Estos elementos me brindaron pistas para descubrir lo que había sucedido en la segunda mitad de los años treinta.

Definitivamente, la combinación de la multiplicidad de fuentes con naturaleza tan diferente, en algunos casos, me permitió ahondar no sólo en aquellas condiciones objetivas como el desempleo o los bajos salarios, sino también ubicar algunos de los hechos acontecidos en el tiempo. Asimismo, a través de la narrativa literaria o las memorias de comunistas y zapateros se propició al acercamiento de la vida cotidiana, especialmente del

[1356] Díaz, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948,* 331-335.
[1357] Ver el apartado "Estado de la cuestión: Un recorrido por la historiografía costarricense en la primera mitad del siglo XX: 1880-1940" de la presente investigación.

grupo de trabajadores y trabajadoras, por ejemplo con el cuento “El Taller” de Carlos Luis Fallas fue posible la inmersión en la cotidianidad y en la división del trabajo de los zapateros, en esa constante dialéctica del saber vivir, convivir y revivir que señala Ottman Ette[1358].

La correspondencia entre el Partido Comunista y el Buró del Caribe y la de la Embajada de Estados Unidos en Costa Rica al Departamento de Estado permitieron profundizar en elementos internos de la organización comunista, en conversaciones entre el embajador y el gerente de la UFCO o en las preocupaciones en general sobre el avance del Partido Comunista. Es decir, la correspondencia permitió encontrarse con detalles que puestos en la totalidad de la escena de la protesta social y la organización laboral de los años treinta, aportó a su comprensión. La multiplicidad de datos obtenidos a través de las fuentes contribuyó a la reconstrucción de la pregunta de investigación, sin embargo, no opacó o negó la necesidad de una interpretación histórica política, social y global de lo estudiado.

La comprensión de la naturaleza de cada una de las fuentes y las preocupaciones teóricas y metodológicas para comprender la protesta social y la organización laboral aportaron a la interpretación de los años treinta como punto de inflexión, debido a varias razones. La primera de ellas se refiere a las particularidades del contexto histórico a partir de la crisis de 1929 y las transformaciones necesarias del capitalismo para su subsistencia. La segunda es el avance y aumento de la protesta social y de la organización laboral debido no sólo a cuestiones coyunturales, sino también a la importancia que le atribuían las personas trabajadoras a la organización, la cual, se fue consolidando a lo largo del período en estudio. Por último, la tercera razón es la aparición del Partido Comunista y de sus líderes que fortaleció a la organización y la formación de los sindicatos. Especialmente, el partido, a través de sus actividades, permitió la comprensión de las causas de las condiciones de desigualdad social en la Costa Rica de este período.

La crisis de 1929 se convirtió al principio en el punto de partida. La existencia de diversos estudios que planteaban las repercusiones no solo en Estados Unidos, Europa y, principalmente, América Latina[1359] hacía suponer que este era el elemento principal para

[1358] Ette, «Memoria, Historia, Saberes de la convivencia del saber con/vivir de la literatura», 558.
[1359] Drinot y Knight, *La Gran Depresión en América Latina*, 11-37, 347-425.

entender el período de estudio, sin embargo, con el avance en el tiempo se comprendió que tanto la crisis como su posterior depresión mundial constituyeron uno de los factores fundamentales para entender lo que sucedió en la protesta social, pero definitivamente no era el único determinante. El período entre guerras, muchas veces olvidado, y sobre todo el período de estudio no puede ser entendido solamente a través de la crisis, sino también por una conjugación, en el caso costarricense, de factores internos y externos que fueron influenciando y, en muchos casos, moldeando la conflictividad laboral en un movimiento obrero relativamente joven[1360] y un Partido Comunista todavía inexperto.

Alan Knight[1361] se pregunta cómo se hubieran desarrollado los hechos en ese momento histórico sin la crisis de 1929, si estos hubieran ocurrido de la misma forma, aspectos que no se podrían saber. Lo que sí se descubrió fue que al menos en la primera mitad de los años treinta las repercusiones de esa crisis se sintieron en Costa Rica y esto impulsó la protesta y la organización laboral que, posteriormente, fue encauzada por el Partido Comunista y que se desarrolló por otros factores. La reconstrucción de los hechos no perdió de vista constantemente ese entretejido político, social y global, por lo que recuperó la historia de los años treinta en este pequeño país centroamericano.

**Las expresiones sociopolíticas de la protesta y la organización laboral**

Al acercarse a la recuperación de las expresiones políticas y sociales de la protesta y de la organización laboral tanto en lo urbano como en el Caribe a través de tres casos concretos: movimientos de desocupados, zapateros y huelga bananera y, posteriormente, a la amalgama de luchas en la segunda mitad de los años treinta, se pueden identificar elementos comunes, entre ellos: la relación con el Partido Comunista, el impacto de la crisis, la situación económica y social de la población costarricense, especialmente de los trabajadores y las trabajadoras, o las acciones del Estado. El período presentaba un camino al inicio relativamente seguro, pero en cuanto se avanzó se volvió sinuoso, tumultuoso e incluso peligroso.

El contexto histórico de la conflictividad laboral se caracteriza por el avance de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, el progreso de países como Estados Unidos

[1360] Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*, 81 y 83.
[1361] Knight, «Panorama general de la gran depresión en América Latina», 347-348.

en la economía mundial y como señala David Harvey,[1362] la necesidad de cambios debido al desarrollo del modelo de producción como el fordismo y, por supuesto, la crisis de 1929. En Costa Rica, la situación se presenta con una serie de factores internos y externos que provocan desequilibrios económicos, políticos y sociales a partir de 1930, la organización de tres gobiernos, los procesos electorales tanto para la presidencia como para la elección de los diputados y el encarecimiento de las condiciones de vida, es decir, se presenta con mayor fuerza la agudización de las expresiones de la cuestión social.

La crisis del 24 de octubre de 1929 impactará la economía nacional de maneras muy diversas y los gobiernos del período intentarán resolver acuciosamente la situación.[1363] A pesar de ello, las repercusiones dentro de la conflictividad laboral se expresarán rápidamente en el deterioro de las condiciones de vida, esto, a su vez, impactó en el consumo y la producción, lo que produjo un incremento del desempleo. En el caso del movimiento de los desocupados, su origen no solo se debe a la crisis económica, sino también a factores internos que acabarán produciendo con el paso del tiempo desesperación y medidas más radicales. Por su parte, la situación bananera y la producción de banano a través de la UFCO se verán cada vez más impactadas y esto se reflejará en las condiciones cada vez más pauperizadas de los trabajadores bananeros y sus familias, así como una precarización y explotación laboral. Esta misma situación de la agudización de las condiciones de trabajo hará que los zapateros fortalezcan su organización a través de la formación de sus sindicatos provinciales y, finalmente, la recuperación y la posterior recesión en 1937 impactará en la formación de sindicatos como en las luchas en contra del encarecimiento de las condiciones de vida.

Además de lo anterior, factores como la insatisfacción de las necesidades básicas, la desesperación, el descontento, no solo ante sus condiciones salariales o de trabajo, sino también por la precarización de la vida, propiciarán las condiciones para la organización laboral y los atisbos de una conciencia de clase sobre lo que estaban viviendo. Estas condiciones produjeron un vínculo con el Partido Comunista que se fue fortaleciendo con el transcurrir del tiempo y posiblemente facilitó las condiciones para la creación de una política obrera basada en la idea de procurar a través de su organización no sólo logros

[1362] Harvey, *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, 149-151.
[1363] León, «Capítulo III. Las políticas económicas en Costa Rica en la primera mitad del Siglo XX», 74-79.

concretos, sino una justicia laboral,[1364] en cuanto que no solo las personas trabajadoras acuerparon ideas, pensamientos y acciones influenciadas en su mayor parte por el Partido Comunista, sino también buscaron constantemente respuestas del Estado a través de la presión de la organización laboral. Asimismo, el Partido Comunista se decantó en varios momentos por la lucha y sostenimiento de la institucionalidad estatal y de la democracia costarricense frente a los ideales marxistas propuestos por el Buró del Caribe.

A diferencia de una lectura mecanicista del Partido Comunista, la que se ubica en dos vías –como manipulador de la clase trabajadora o como salvador–, lo cierto es que en el período de estudio el partido era muy reciente; sus ideales fueron cambiando desde posturas más ingenuas a análisis más beligerantes y punzantes, hasta llegar a la defensa de la democracia y a la generación de alianzas al inicio de los años cuarenta. Sus líderes crecieron con el partido y brindaron diferentes puntos de vista de la sociedad costarricense, por ejemplo, las preocupaciones sindicales de Efraín Jiménez frente a las de Carlos Luis Fallas por los trabajadores bananeros, la posición de Arnoldo Ferreto en las elecciones en contra de León Cortés, así como la influencia de Carmen Lyra, Luisa González y Carlos Luis Sáenz, vinculados con la intelectualidad, así como la contribución de Emilia Prieto a partir de sus creaciones artísticas, las cuales surgieron con mayor continuidad en *Trabajo* y fueron analizadas por Carmen Lyra a partir de una exposición de la artista:

> Lo que más nos llamó la atención en el salón que hemos llamado de los "Independientes", fueron los monigotes de Emilia Prieto. A primera vista se echa de ver que la artista en lo menos que pensó al pintarlos fue en quedar bien con nadie o rendir cultos al concepto de belleza que tiene el grueso de nuestro público. Ella nos ha confesado que los pintó para una represión que se le podía volver un tumor espiritual.[1365]

Esta mezcla de pensamientos vinculados con diversas ideas marxistas, ancladas a algunas posturas reformistas provocó que el desarrollo del partido no haya sido lineal ni mecanicista, ni fue todopoderoso ni tampoco la clase trabajadora era fácilmente manipulable, de ahí que muchos de los sindicatos tuvieran problemas con la conformación y adhesión de los trabajadores y las trabajadoras debido a los liderazgos comunistas. Sin embargo, sí es importante mencionar que muchos de estos obreros se vincularon al partido

[1364] Leon Fink y Juan Manuel Palacios (editores). *Labor justice across the Americas* (Estados Unidos, University of Illinois Press, 2017), 1-15.

[1365] Carmen Lyra, «Un vistazo por la exposición de artes plásticas», en *Escritos y grabados Emilia Prieto* (San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977), 39.

más por la confianza hacia sus líderes que por el Partido Comunista propiamente. Cada una de las expresiones de protesta y de organización laboral reflejó las relaciones con el partido. De tal manera, en primer lugar, el movimiento de los desocupados le brindó las bases para su crecimiento; en segundo lugar, la huelga bananera y su experiencia y fortalecimiento como entidad; en tercer lugar, los zapateros se convirtieron en el brazo fuerte dentro del contexto sindical urbano, a través de las luchas por el salario mínimo, mejores condiciones de vida, mejores términos salariales, el apoyo a la guerra civil española o en contra de la censura y el autoritarismo del Gobierno le suministraron de una plataforma para el avance hacia la promulgación del Código de Trabajo y las Garantías Sociales. Por lo que la visión mecanicista en relación con la conflictividad social es imprecisa y ahistórica.

En este período, el Partido Comunista acrecentó sus vínculos con los trabajadores y las trabajadoras a través del apoyo –político y humano– que brindó a sus huelgas y situaciones particulares. Se preocupó por su formación y, según Mario Sancho,[1366] por su educación los acercó a la historia, la literatura, así como a otros conocimientos que, en algunos casos, cambió su estilo de vida. Su mayor influencia fue con los trabajadores y las trabajadoras urbanos, especialmente, con los zapateros, los obreros de la construcción, los albañiles, los carpinteros y los panaderos. Esta base obrera urbana fue la más importante del partido, debido principalmente a sus situaciones de vida y de trabajo, su vínculo constante con los líderes comunistas, así como por su convencimiento de la necesidad de la formación de organizaciones sindicales. En este sentido, Carlos Luis Fallas retrataba la manera en la que un grupo de obreros estudiaba con regularidad en las madrugadas, justo antes de iniciar sus ocupaciones laborales, al lado de Manuel Mora:

> ¿Saben ustedes cómo estudian los camaradas de San José? Los obreros se levantan a las cuatro y media de la mañana y se van al local del Partido, a recibir clases que allí da todas madrugadas el compañero Manuel Mora. Estudian hasta las seis y media; y a esa hora, los obreros se van para sus talleres y el camarada Mora pa la Escuela de Derecho.[1367]

Asimismo, la influencia de zapateros como Efraín Jiménez y carpinteros como Gonzalo Montero Berry, así como también los panaderos propiciaron que la base del partido fuera principalmente urbana y asentada en el Valle Central. Por esto, aun cuando el movimiento de desocupados respaldó al incipiente partido, su condición no les permitió

[1366] Sancho, *Memorias*, 264.
[1367] Fallas, «Rojo y Verde», 33.

conformar una base permanente con estos trabajadores ni con los obreros bananeros por su incomprensión de las condiciones caribeñas. Sin embargo, sí fueron movimientos que aportaron a su experiencia política y a su lectura de las condiciones particulares de la sociedad costarricense.

Esta investigación logró recuperar ocho expresiones sociopolíticas de protesta y organización laboral predominantes en el período de estudio, a saber:

- La situación del desempleo y la conformación del movimiento de los desocupados.
- Las luchas de los zapateros y la formación del Sindicato de San José y provinciales.
- La huelga bananera y sus contradicciones.
- La formación de sindicatos y sus luchas gremiales.
- La lucha por las condiciones salariales, de trabajo y de vida.
- La organización de las mujeres trabajadoras y el liderazgo de Carmen Lyra y Luisa González en el Partido Comunista.
- El apoyo a la lucha de los milicianos (hombres, mujeres, niños y niñas) en la guerra civil española.
- Las manifestaciones en contra del control político, la censura y el autoritarismo.

Estas luchas tenían en común que estaban conformadas por personas trabajadoras de diversas ocupaciones, tales como carpinteros, zapateros, panaderos, obreros de la construcción, pureras, costureras, y los sin trabajo, cuya condición de vida y de trabajo se presentaban en condiciones paupérrimas. Sus principales organizaciones fueron los sindicatos, especialmente a partir de 1934 con la influencia del Sindicato de Zapateros y sus estrategias políticas se establecen a partir de memoriales, especialmente al inicio de los años treinta, los mítines, las asambleas populares, los manifiestos políticos, la formación de sindicatos y, especialmente la huelga. Su posición política pasó de ser conmensurados, es decir, de buscar el diálogo con el Gobierno, a una radicalización de sus acciones, como fue el caso de los desocupados, así como la búsqueda de acciones más determinantes, por ejemplo, la huelga bananera. El objetivo de su organización laboral se centra en la lucha por mejores condiciones de trabajo, especialmente salarios, y en solucionar las situaciones de encarecimiento de la vida.

La mayoría de ellos presentaron un vínculo con el Partido Comunista y especialmente con los líderes comunistas (hombres y mujeres). Se destaca, por ejemplo, la influencia de Efraín Jiménez con los zapateros, Carlos Luis Fallas en la huelga bananera, y Carmen Lyra y Luisa González con el grupo Lina Odena.

Asimismo, estos movimientos buscaron como medida política la conjugación de una serie de alianzas con intelectuales, diputados, partidos según el caso estudiado, que les permitiera el cumplimiento de los logros propuestos. Su vínculo con el Estado fue contradictorio, pues en algunos casos se apoyaba al gobierno en turno, mientras en otros la posición se constituía más beligerante. Por su lado, el Estado, específicamente tanto los gobiernos de Cleto González Víquez, Ricardo Jiménez y León Cortés, perseguían y controlaban algunos de estos movimientos, especialmente aquellos más vinculados al Partido Comunista.

La participación de las mujeres trabajadoras en la organización laboral principalmente se observa a partir de la segunda mitad de los años treinta en mítines, asambleas, huelgas y en la formación de sus sindicatos. Finalmente, otro elemento que caracterizó a la organización laboral y especialmente a los trabajadores y las trabajadoras fue la solidaridad entre ellos, que propició actividades económicas y políticas, tales como el apoyo a la familia de Adolfo Braña o la realización de zapatos para los milicianos de la guerra civil española.

Al mismo tiempo, las expresiones de la protesta social fueron variadas y diferentes según su lucha en aspectos como la estructura organizativa o en la relación con el Partido Comunista. Así también fue la respuesta del Estado y de los gobiernos en turno, desde los cuales se generaron soluciones como la inversión en obra pública, la creación de mecanismos para la regulación de la relaciones entre patrones y trabajadores, la legislación laboral ante la necesidad de una intervención del Gobierno para contener el avance comunista, tal como lo señala el ministro de la embajada de Estados Unidos en Costa Rica, Leo Sack, en una conversación con Modesto Martínez, miembro de la junta de *Diario de Costa Rica*, el 28 de julio de 1934:

> El futuro del comunismo[1368] en Costa Rica, en mi opinión, estará absolutamente determinado por la política del propio gobierno hacia las reformas sociales y económicas. Si la política actual, ligeramente humanitaria, continúa y eventualmente se expande para asegurar a todos unas condiciones de vida dignas y la mayor seguridad posible, la razón de ser de la organización comunista en este país desaparecerá.[1369]

Sin embargo, estas medidas se mezclaban con otras más conservadoras como el control social y policial, la censura y la persecución, ante el avance del Partido Comunista y la organización obrera.

**Desocupación y desesperación**

A partir de 1925, en Costa Rica aparecen los primeros atisbos de la desocupación y, al mismo tiempo, de la organización de los trabajadores sin trabajo, producto de la situación interna que sucedía en el país y acentuada con la crisis de 1929. De ahí que las primeras manifestaciones de los desocupados sucedan en octubre del mismo año. Sin embargo, con el avance de la recesión y de sus repercusiones cada vez más fuertes se recrudece la situación y la desesperación empieza a ganar terreno entre los manifestantes.

Asimismo, en el mundo, el desempleo y la desocupación aumentan, especialmente en Estados Unidos y algunos de los países europeos, africanos,[1370] por lo tanto, también las manifestaciones y el realce de los Partidos Comunistas que apoyaban estas causas. La situación, en general, se empieza a sentir en los sectores más empobrecidos, migrantes, entre otros. Se generan luchas violentas y choques entre manifestantes y policía ante la imposibilidad de respuesta de los Estados nacionales.

La conformación del movimiento de los desocupados no solo fue un caso particular costarricense, sino que se expandió por todo el mundo debido a las condiciones económicas, políticas y sociales; la crisis azotaba también a América Latina, por ejemplo, las salitreras en Chile o las azucareras en Cuba,[1371] donde el desempleo fue masivo. Hay

---

[1368] Traducción propia: "The future of Communism in Costa Rica, in my opinion, will be absolutely determined by the Governments own policy towards social and economic reforms. If the presently mildly humanitarian policy is continued and eventually expanded so as to assure everyone of decent living conditions and as much security as possible, the raison d'etre of the communist organization in this country will be removed".

[1369] Carta del 28 de julio de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC)

[1370] Kindleberger, *La crisis económica 1929-1939*, 369-390.

[1371] Drinot, «Introducción», 33.

tres elementos que singularizan el caso estudiado: en primer lugar, sus mecanismos de acción, los cuales van desde memoriales de consenso, como retrata la prensa con mucha amabilidad; hasta las manifestaciones cada vez más radicales. En segundo lugar, la participación del Partido Comunista, el cual impulsó luchas más contundentes como la acaecida el 22 de mayo de 1933 cuando la radicalización de la protesta y la acción policial generaron choques violentos, lo que el Gobierno aprovechó para expulsar a los extranjeros; tómese el caso de Adolfo Braña, quien ni siquiera había participado en la manifestación. En tercer lugar, las respuestas del Estado: la inversión pública, la creación de la Oficina Técnica del Trabajo, y el ataque directo y control de las manifestaciones.

Estos tres elementos caracterizaron al movimiento de los desocupados, el cual a lo largo de cinco años desempeñó un papel importante dentro la organización de la clase trabajadora. Este fue un movimiento que permitió las primeras expresiones organizativas del período; obreros sin trabajo no tuvieron otra opción que demandarle al Estado su intervención, al principio, de manera sutil y, luego, por medio de presiones como ultimátum y manifestaciones. En este movimiento, se puede observar el peso de las condiciones materiales, la transformación del pensamiento de los trabajadores, así como la influencia de los líderes comunistas; uno de los más comprometidos con la lucha fue Gonzalo Montero Berry, ebanista vinculado con el Partido Comunista desde su surgimiento.

El movimiento de los desocupados coadyuvó con el fortalecimiento del partido y, al mismo tiempo, generó las condiciones para que los trabajadores comprendieran su situación y mejoraran sus mecanismos de presión. En este sentido, es importante mencionar que, dentro del grupo de los sin trabajo, existían diferencias políticas y diversas formas de presionar al Estado.

La desocupación fue afrontada por los gobiernos de Cleto González Víquez y de Ricardo Jiménez Oreamuno con respuestas diferentes; el primero se centró en la inversión pública, específicamente en la construcción de edificios y la creación de políticas de regulación laboral y, al finalizar su período, su accionar es más violento a través del control policial. Por su parte, Jiménez Oreamuno, desde su inicio y con la preocupación de la intromisión del Partido Comunista, socavó todo intento de lucha del movimiento de los desocupados, incluso apoyó portillos legales para expulsar a los comunistas del país. A pesar de ello, ninguno de los dos logró sostener el crecimiento de la desocupación y, por

tanto, de las acciones del movimiento de los trabajadores, lo que dejó como resultado una mayor radicalización de sus luchas.

La organización de los desocupados implicó un evento relevante dentro del período de estudio por dos aspectos: el primero evidenció la situación de desempleo, así como las condiciones precarias de miles de trabajadores y trabajadoras; el segundo fortaleció a un inexperto Partido Comunista que iniciaba su camino. De esta forma, estas luchas marcaron el rumbo tanto de sí mismas como el del movimiento obrero.

**Sociabilidad, luchas y organización obrera**

Con el transcurrir de la crisis y de la depresión mundial, la producción del calzado y del consumo disminuyó, en consecuencia, las condiciones de trabajo y salariales se complicaban cada vez más. La situación se volvió inaguantable y estallaron varias huelgas, entre ellas, la de los zapateros, quienes constituyeron las primeras formas de organización sindical; de hecho, uno de los primeros sindicatos fue el de zapateros, dirigido por Efraín Jiménez.

Las luchas que se realizaron a lo largo de los primeros años de organización consiguieron logros a nivel salarial y de condiciones de trabajo, lo que produjo un aumento cada vez más de la confianza de los líderes zapateros. Uno de ellos fue Jiménez Guerrero, quien como dirigente sindical y diputado demostró su compromiso con la clase trabajadora. La figura de Jiménez Guerrero permitió que muchos trabajadores se sintieran respaldados al ingresar al sindicato y generó su permanencia y su constancia a lo largo del período. Estas personas trabajadoras se vincularon con las luchas propiamente gremiales, pero también con otras más amplias, como el encarecimiento del costo de la vida o el apoyo a los milicianos de la España republicana con la fabricación de zapatos.

La relación con el Partido Comunista se evidencia a través de una intervención directa en el respaldo y apoyo de los zapateros, el cual es uno de sus brazos fuertes: su sociabilidad obrera, su cultura política, el interés por las problemáticas sociales y el taller como el microcosmos laboral, lo constituyeron en uno de los grupos más importantes de la protesta social urbana, principalmente en San José, donde el sindicato crecía cada vez más. Pero, al mismo tiempo, la distancia acordada por el sindicato para lograr que zapateros que

no militaban con el Partido Comunista se pudieran vincular limitaba las relaciones y su incidencia en el partido.

La relación entre zapateros y el Partido Comunista implicó el fortalecimiento de la base social urbana y el liderazgo de diferentes zapateros. A pesar de ello, no queda claro cuánto influyeron estos líderes dentro de las líneas y decisiones del partido y en sus discusiones políticas, por ejemplo, el énfasis de Jiménez Guerrero en lo sindical o la línea soviética de formación de Rodolfo Guzmán. Lo cierto es que, como expone Hobsbawm y Scott,[1372] este gremio generó las condiciones para vincularse con postulados más críticos e incluso revolucionarios por su interés y avidez de conocimiento.

El avance de la organización zapatera es el ejemplo de lo que implicó el fortalecimiento gremial y sindical; fueron en su momento incluso temidos por sus patrones, quienes, en un determinado momento, intentaron contrarrestar el movimiento. Asimismo, la intervención del Estado hacia este gremio se caracterizó por la regulación de las relaciones entre los patrones y trabajadores. Lo anterior se hizo a través de la Oficina Técnica del Trabajo, en la cual se establecían relaciones más cercanas con los patrones que con los zapateros, ya que se toma en cuenta la pugna que se generó durante los primeros años de formación del sindicato entre el oficial mayor de la oficina, Gonzalo Zayas Bazán, y Efraín Jiménez.

En conclusión, los zapateros lograron fortalecer la lucha gremial, sindical y al Partido Comunista al propagarse en varias partes del país y proponer como una de las iniciativas más importante de los años treinta la Confederación Nacional Sindical.

### El Caribe: etnia, clase y género

Los diversos estudios de la huelga bananera sintetizaron los hechos más importantes y crearon una narrativa sobre ella. Por esto, cuando llegó el turno de comprender su significado social, así como sus repercusiones dentro de la conflictividad política, social y laboral se buscó constantemente el aporte o la lectura diferente. Uno de los puntos de partida más importantes fue superar la mirada únicamente clasista de esta y buscar las relaciones o contradicciones entre tres elementos fundamentales: la etnia, la clase y el género.

[1372] Hobsbawm y Scott, «Zapateros políticos», 144-184.

La huelga le otorgó significado a la lucha obrera y fortaleció al Partido Comunista, a su proyecto político y generó un espacio de denuncia de las condiciones de explotación. A pesar de esto, en esa lucha se reflejó su incomprensión del Caribe, de los trabajadores que lo integraban y, principalmente, de los afrocaribeños, a lo largo de los casos reseñados se vislumbra que los esfuerzos comunistas, por acercarse a este grupo, fueron infructuosos, pues no entendían sus condiciones, sus ideas, su cultura y su idioma. Sus acciones para atraerlos se centraban únicamente en la clase. Al mismo tiempo, los obreros afrocaribeños por su situación con la compañía no se encontraban interesados, tenían miedo o poseían prejuicios contra las ideas comunistas, lo que generaba un desinterés en la huelga y una incomprensión entre estos dos grupos.

La participación de las mujeres en la huelga se manifestó a través de diversas actividades, entre ellas la lucha por salvaguardar la seguridad de sus esposos y familias, su mirada política a favor de la huelga bananera, lo que permite comprender su constancia en la protesta. Estas mujeres incluso fueron atacadas y vilipendiadas durante las movilizaciones por la policía ante su defensa del movimiento.

La huelga significó para la conflictividad social la organización constante y la dureza de carácter, la constancia de los obreros, las mujeres y los pequeños productores en lucha, tales como Tobías Vaglio o Lino Bustos y los demás trabajadores nicaragüenses, quienes sufrieron la detención, el encarcelamiento y la expulsión realizada del Estado. La huelga demostró la necesidad de la organización, denunció las condiciones de trabajo y golpeó fuertemente a la UFCO, así como a los sectores más conservadores, lo que generó una respuesta adversa y un ambiente de miedo en estos sectores.

Las fisuras entre el Gobierno costarricense, el gerente de la United y el embajador de Estados Unidos se evidenciaron en la huelga. A través de las fuentes, se refleja que no eran un grupo monolítico y que entre ellos se presentaban divisiones que provocaron que algunas de las ideas más violentas del gerente Chittenden no se ejecutaran y los hechos no siguieran el camino de casos como la matanza de El Salvador en 1932 o Santa Clara en el año 1928.

La huelga significó un avance para el movimiento obrero bananero, pero también para la protesta urbana y le permitió a los trabajadores y las trabajadoras fortalecer la

organización, al mismo tiempo, demostró la ausencia de una lectura de un proyecto mucho más amplio e inclusivo.

**El avance de la protesta obrera**

En la segunda mitad de los años treinta, tanto el avance de la lucha como la organización obrera se fortalecieron; ya no solo se luchaba por condiciones salariales, sino también por la formación permanente de organizaciones como los sindicatos. Asimismo, las mujeres trabajadoras se empiezan a organizar con mayor fuerza y se incorporan dentro de la causa. La diversidad de las luchas reflejan el fortalecimiento de los gremios trabajadores y su constante accionar por la demanda de mejores condiciones de vida y de trabajo, esto generó una efervescencia social producto de las esperanzas de la constitución de un Código de Trabajo.

Tanto la solidaridad de clase como la de género se presentaron en un momento convulso: miedo, censura y autoritarismo. Las alianzas avanzan y el Partido Comunista cada vez más logra afianzarse como un espacio de lucha para una mayor amplitud de trabajadores y de trabajadoras apoyados en un pensamiento crítico. Este último aspecto se muestra en las múltiples expresiones políticas y artísticas del periódico *Trabajo*. El período se cierra con dos polos opuestos. Por un lado, con un descontento mayor canalizado a través de la organización sindical. Por otro lado, momentos de angustia ante la inminencia de tiempos difíciles.

La constitución del movimiento obrero se había concretado y este había pasado las pruebas de los años treinta, su lucha proseguía. El Partido Comunista con una base sólida y con ideas más vinculadas con el contexto costarricense se alejaba de la Unión Soviética y se apresuraba a dar los primeros pasos de lo que constituirían los años cuarenta, al mismo tiempo, el Estado asumía su accionar con rasgos políticos diferentes a lo conocido hasta entonces.

En síntesis, los treinta se constituyen en los años del alumbramiento de la organización laboral y especialmente de un movimiento obrero constituido por grupos de trabajadores conscientes de la importancia de la protesta y del descontento y de las condiciones y causas de su situación laboral y de vida. En general, son los años de la apertura a la solidaridad de clase y de género. Es también el momento de la formación del

discurso y de las acciones del Partido Comunista, de la realización de los primeros vínculos con las personas trabajadoras, de las primeras manifestaciones, huelgas y mítines, de su vínculo con el Congreso y de las incipientes alianzas políticas que caracterizan su desarrollo y avance en los años cuarenta. Aunque algunas expresiones organizativas fueron influenciadas por la coyuntura de la crisis interna e internacional, como el movimiento de los desocupados, estas condiciones, al mismo tiempo permitieron la colaboración de una política obrera, cuyo objetivo se fue perfilando hasta la búsqueda del Código de Trabajo y de las Garantías Sociales.

Los años treinta se constituyeron en tiempos de confusión, de nuevas formas de actuar por parte de los grupos de trabajadores, de vínculos y de posiciones diferentes a lo interno del partido. Al mismo tiempo –como remarca David Harvey para el contexto estadounidense–,[1373] fue una época de revolución de las relaciones de clase y de género, en cuanto que ocurren y se agudizan los enfrentamientos entre los que tienen mucho frente a los que ni siquiera trabajo poseen, y las mujeres trabajadoras empiezan a reclamar sus condiciones y la posibilidad de ser escuchadas entre ellas mismas y con los demás. Los treinta se pueden caracterizar como un tiempo de descontento, confusión y revolución.

Sin embargo, también es el tiempo de la espera dolorosa de una guerra, que implicará no sólo cambios externos, sino también evidenciará las contradicciones políticas y sociales en Costa Rica, atisbadas a partir del avance del Partido Comunista y, con mayor fuerza, de las expresiones políticas costarricenses producto de la guerra civil española.

El período cierra con incertidumbres y premoniciones, como se lee en el periódico *Trabajo* del 21 de diciembre de 1940: "'¿Paz a los hombres de buena voluntad?' NO. Campos de concentración, persecución y muerte para los hombres que quieren paz".[1374]

[1373] Harvey, *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, 151.
[1374] *Trabajo*, «¡El San Nicolás Apocalíptico!», 21 de diciembre de 1940, 1.

# Fuentes y referencias bibliográficas

## Fuentes

### Archivo Nacional

Fondo Congreso, 1925, 1927, 1928, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1936, 1937.
Fondo Gobernación, 1910, 1936.
Fondo Manuel Mora, 1930, 1934, 1939, 1940 y sin fecha.
Fondo Ministerio de Gobernación y Policía, 1934.
Fondo R1447, 1934.

### Periódicos

*Defensa Nacional*, 1934.
*Diario de Costa Rica*, 1925, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1937, 1940.
*La Hora*, 1934,1935, 1936, 1937.
*La Nación*, 2006.
*La Revolución*, 1930.
*La Tribuna*, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937.
*La Voz del Atlántico*, 1934.
*Trabajo* 1931, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940.

### Memorias

Cerdas, Jaime. *La otra vanguardia –memorias–*. San José, Costa Rica: EUNED, 1994.

Fallas, Carlos Luis. *De mi vida*, Tomo II. San José, Costa Rica: EUNA, 2013.

Ferreto, Arnoldo. *Vida militante*. San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1984.

Mora, Eduardo. *70 años de militancia comunista*. San José, Costa Rica: Juricentro, 2000.

Morales, Juan Rafael. *Escribo para recordar*. San José, Costa Rica: ASEPROLA-UNED, 2000.

Sancho, Mario. *Memorias*. San José, Costa Rica: EUNED, 2010.

### Discursos y mensajes presidenciales

González Víquez, Cleto. «Manifiesto del Presidente al país». En *El Pensamiento Liberal*, editado por Eugenio Rodríguez, 332-334. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1979.

Jiménez, Ricardo. «Mensaje Presidencial 1 de mayo de 1925». En *Su Pensamiento*, editado por Eugenio Rodríguez, 298-303. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1980.

Jiménez, Ricardo. «Del Mensaje Presidencial (1° de mayo de 1935)». En *Su pensamiento*, editado por Eugenio Rodríguez, 311-321. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1980.

Jiménez, Ricardo. «Don Ricardo renuncia a su cuarta candidatura», carta del 20 de mayo de 1939. En *Su Pensamiento*, editado por Eugenio Rodríguez, 346-347. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1980.

Jiménez, Ricardo. «Por qué y cómo entraron polacos». En *Su pensamiento*, editado por Eugenio Rodríguez, 243-248. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1980.

Mora, Manuel. «I Discurso: Contra un proyecto de ley tendiente a impedir la circulación de la literatura de izquierda a través del correo nacional». En *Manuel Mora Discursos 1934-1979*, editado por Gilberto Calvo y Francisco Zúñiga Díaz, 37-45. San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1980.

Mora, Manuel. «III Discurso: Contra un proyecto de ley tendiente a impedir la circulación de la literatura de izquierda a través del correo nacional», 1937. En *Manuel Mora Discursos 1934-1979*, editado por Gilberto Calvo y Francisco Zúñiga Díaz, 63-89. San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1980.

Mora, Manuel. «Por la afirmación de nuestra democracia. Por el progreso y bienestar de nuestra nación». En *Manuel Mora Discursos 1934-1979*, editado por Gilberto Calvo y Francisco Zúñiga Díaz, 93-109. San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1980.

Mora, Manuel. «Dos discursos. En respuesta a los falsos defensores de la democracia y de la independencia de las pequeñas naciones». En *Manuel Mora Discursos 1934-1979*, editado por Gilberto Calvo y Francisco Zúñiga Díaz, 117-144. San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1980.

**Ensayos políticos y otros escritos**

Fallas, Carlos Luis. «Carta Autobiográfica». En *De mi vida*, Tomo II, 23-27. San José, Costa Rica: EUNA, 2013.

Fallas, Carlos Luis. «Cómo aprendí a escribir». En *De mi vida*, Tomo II, 33-40. San José, Costa Rica: EUNA, 2013.

Fallas, Carlos Luis. «Cuenta Braña». En *De mi vida*, Tomo II, 89-108. Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013.

Fallas, Carlos Luis. «El peligro de la dictadura, las elecciones y la organización sindical». En *De mi vida*, Tomo II, 138-159. Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013.

Fallas, Carlos Luis. «Informe rendido por el camarada Carlos Luis Fallas a nombre de la Delegación costarricense al Primer Congreso Obrero Latinoamericano». En *De mi vida*, Tomo II, 80-84. Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013.

Fallas, Carlos Luis. «Los grandes asesinatos de hombres que está llevando a cabo, en la zona Atlántica, la United Fruit Company. Los hombres valen para esa insaciable compañía menos que las cucarachas (interesantes informes que nos envía el compañero Carlos Luis Fallas desde Limón)». En *De mi vida*, Tomo II, 69-74. Heredia: EUNA, 2013.

Fallas, Carlos Luis. «Rojo y verde». En *De mi vida*, Tomo I, 25-63. Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013.

Sancho, Mario. «Costa Rica, Suiza Centroamericana». En *Costa Rica, dos visiones críticas*, editado por Alberto Cañas, 1-56. San José, Costa Rica: EUNED, 2009.

**Censos**

Dirección General de Estadística. *Censo de población de Costa Rica*, 18 de febrero de 1892. https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/1892/index.htm.

Dirección General de Estadística. *Censo de población de Costa Rica*, 11 de mayo de 1927. https://ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/1927/index.htm.

Dirección General de Estadística. *Censo de personas sin trabajo año 1932*. Costa Rica: Imprenta Nacional, 1933.

**Literatura**

Amaya, Amador Ramón. *Prisión verde.* Honduras: Editorial "Ramón Amaya Amador", 1999.

Fallas, Carlos Luis. «Barreteros». En *Tres Cuentos*. San José, Costa Rica: Editorial de Costa Rica, 1967.

Fallas, Carlos Luis. «El Taller». En *Tres Cuentos*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1967.

Fallas, Carlos Luis. *Mamita Yunai*. Costa Rica: Editorial de Costa Rica, 2010.

Gutiérrez, Joaquín. *Puerto Limón*. Costa Rica: Editorial Legado, 2011.

Lyra, Carmen. «Bananos y Hombres». En *Carmen Lyra*, editado por Luisa González y Carlos Luis Sáenz. San José, Costa Rica: EUNED, 1998, 37-52.

Rossi, Anacristina. *Limón Blues*. México: Punto de Lectura, 2015.

**Grabados**

Prieto, Emilia. *Grabado en madera Pedagogía fachista*, 1937 http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/humorgrafico/Prieto%20Emilia.aspx

**Mapa**

Instituto Geográfico Nacional. *Mapa de Costa Rica*, 1949.

**Correspondencia del Departamento de Estado**

Carta del 12 de febrero de 1931 de Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 15 de febrero de 1934 de Leo R. Sack al Departamento de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Reporte N.° 2330 del 13 de marzo de 1934 del Mayor A.R Harris a M.A Costa Rica (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 28 de julio de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 8 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 14 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 17 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 18 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 25 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 27 de agosto de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 13 de setiembre de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 21 de setiembre de 1934 de Leo R. Sack al Secretario de Estado (Documentos recopilados por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 5 de octubre de 1934 de Willard L. Beaulac al Secretario de Estado (Documentos recopilados por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Chittenden, G.P. Memorándum dirigido al Presidente de la República Ricardo Jiménez, 22 de agosto de 1934. (Documentos recopilados por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Chittenden, G.P. Memorándum de actividades comunistas en la provincia de Limón, 6 de agosto de 1934 dirigido al Presidente de la República Ricardo Jiménez. (Documentos recopilados por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Sack, Leo R. Memorándum por el Ministro Sack. 8 de agosto de 1934 dirigido al Departamento de Estado. (Documentos recopilados por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 23 de agosto de 1935 de Leo R. Sack al Departamento de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 16 de setiembre de 1935 de Sidney E. O'Donoghue al Departamento de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 24 de setiembre de 1935 por Leo R. Sack al Departamento de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 1 de febrero de 1939 de William H. Hornibrook al Departamento de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

Carta del 15 de marzo de 1939 de William H. Hornibrook al Departamento de Estado (Documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996). Cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC).

**Correspondencia del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista**

Carta del 18 de mayo de 1934 del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista, recopilado por Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 7-226.

Carta del 26 de julio de 1934 del Buró del Caribe al Partido Comunista recopilado por Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 7-226.

Carta del 15 de octubre de 1934 de Manuel Mora al Buró del Caribe de la Internacional Comunista, recopilado por Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 7-226.

Carta del 17 de noviembre de 1934 del Buró del Caribe de la Internacional Comunista al Partido Comunista de Costa Rica, recopilado por Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 7-226.

Carta del 11 de marzo de 1935 del Partido Comunista al Buró del Caribe de la Internacional Comunista al Partido Comunista de Costa Rica, recopilado por Erik Ching, «El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: Los Documentos del Archivo Ruso del Comintern», *Revista de Historia* enero-junio, n.° 37 (1998): 7-226.

**Bibliografía secundaria**

Abendroth, Wolfgang. *Historia social del movimiento obrero europeo*. Barcelona: Ediciones de Cultura Popular, 1970.

Acuña, Víctor Hugo. *La Huelga Bananera de 1934*. San José, Costa Rica: CENAP-CEPAS, 1984.

Acuña, Víctor Hugo. *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*. San José, Costa Rica: CENAP/CEPAS, 1986.

Acuña, Víctor Hugo. *Artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el período liberal: una minoría activa*. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, n.° 59, 1992.

Acuña, Víctor Hugo. «Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)». Conferencia Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, 15 al 18 de julio de 1996.

Acuña, Víctor Hugo. «Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)», *Revista de Historia*, número especial (1998): 223-244.

Acuña, Víctor Hugo e Iván Molina. *Historia económica y social de Costa Rica: de la colonia a la guerra civil de 1948*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1991.

Agüero Chaves, Arturo. *Diccionario de Costarriqueñismos.* San José, Costa Rica: Asamblea Legislativa, 1996.

Aguilar, Marielos. «Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista de Costa Rica». Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1981.

Aguilar, Marielos. *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1983.

Aguilar, Marielos. «Algunas consideraciones sobre la huelga bananera de 1934». *Revista Estudios*, n.° 9 (1991): 123-137.

Aguilar, Marielos. «Dónde investigar la historia de nuestros trabajadores». *Revista Estudios*, n.° 12 y 13 (1996): 87-99.

Aguilar, Marielos. *Costa Rica en el siglo XX: luchas sociales y conquista laborales*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2009.

Aguilar, Marielos, Ernesto Guadamuz, Victoria París y William Reuben. *Historia gráfica de las luchas populares en Costa Rica, 1870-1930*. San José, Costa Rica: Centro de Capacitación para el Desarrollo. Editorial Porvenir, 1986.

Aguilar, Óscar. *La huelga de los tútiles 1887-1889.* San José, Costa Rica: EUNED, 2015.

Araya, Seidy y Flora Ovares. «Las manifestaciones intertextuales de Bananos y Hombres de Carmen Lyra». *Revista Kañina*, n.° 2 (1985): 103-108.

Arias Dennis. «La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)». Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006.

Arias, Dennis. *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia entre las sombras del nazismo y del dilema antifacista (Costa Rica, 1933-1943)*. San José, Costa Rica: EUNED, 2011.

Barrantes, Trino. «El Movimiento obrero en Costa Rica (análisis de coyuntura): La Huelga Bananera de 1934». Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1981.

Becker, James. *La Iglesia y el Sindicalismo en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1978.

Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*, Tomo VII. Barcelona: Crítica, 1990.

Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*, Tomo XII. Barcelona: Crítica, 1997.

Botey, Ana María y Rodolfo Cisneros. «La fundación del Partido Comunista de Costa Rica». Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1981.

Botey, Ana María y Rodolfo Cisneros. *La Crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1984.

Botey, Ana María. «Las representaciones sociales de la pobreza en la Costa Rica de la década de 1930». En *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, 273-295. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2009.

Botey, Ana María. «Salud, Higiene y regidores comunistas, San José (1933)». *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 9, n.° 2 (2009): 4-22.

Botey, Ana María. *Costa Rica entre guerras 1914-1940*. Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2010.

Botey, Ana María. «Los actores sociales y la construcción de las políticas de salud del Estado Liberal en Costa Rica (1850-1940)». Tesis doctoral en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013.

Bourgois, Philippe. *Banano, etnia y lucha social en Centro América*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1994.

Bourgois Philippe. «One Hundred Years of United Fruit Company Letters». En *Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas*, 103-144. Estados Unidos: Duke University Press, 2003.

Canal, Jordi. «Presentación. El historiador y las novelas». *Ayer* 1, n.° 97 (2015): 13-23.

Casals, Marcelo. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña de terror" de 1964*. Santiago, Chile: LOM ediciones, 2016.

Castillo Elizabeth. «La crisis del modelo liberal y la figura de León Cortés Castro». Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.

Castillo, Otto René. *Informe de una injusticia. Antología Poética*. Centroamérica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1975.

Cazes, Leonardo. «Entrevista a Itsván Mészáros acerca de su libro *La Montaña que debemos conquistar»*. Jornal O Globo. Rio de Janeiro, Brasil, 2015. https://www.aporrea.org/ideologia/n279031.html.

Cerdas, José Manuel. «Condiciones de vida de los trabajadores industriales de San José 1930-1960». Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994.

Cerdas, José Manuel. «La cuestión social y las condiciones de vida de los obreros de Costa Rica (1930-1960)». *Revista ABRA*, n.° 21-22 (1995): 59-95.

Cerdas, José Manuel. «Los obreros en la época de la manufactura: sistemas y condiciones de trabajo en San José (1930-1960)». *Revista de Historia*, (1995): 127-159.

Cerdas, José Manuel. «¿Historia Social o Historia Social de los Trabajadores?». *Revista de Historia*, n.° especial (1996): 129-140.

Cerdas, Rodolfo. *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EUNED, 1986.

Cerdas, Rodolfo. «Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista». *Revista de Historia*, n.° 37 (1998): 226-244.

Chomsky, Aviva. *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Estados Unidos: Louisiana State University Press, 1996.

Churnside, Roger. *Formación de la fuerza laboral costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial de Costa Rica, 1985.

Cohen, Lucy. «Emigración de chinos de Macao a Costa Rica 1872-1873». *Revista de Ciencias Sociales* I, n.° 119 (2008): 39-53.

Cortés, Luis Gonzalo. *«La Crisis Económica de 1930 en Costa Rica»*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982.

Da Silva, Maria Fernanda. «Política de Qualificação para o setor sucroalcooleiro: uma crítica aos limites do Estado Moderno». Programa de Pós-graduação em Educação, Universidade Federal de Alagoas, 2012.

De la Cruz, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica/Editorial Universidad de Costa Rica, 1980.

De la Cruz, Vladimir. «El primer Congreso del Partido Comunista de Costa Rica». *Estudios Sociales Centroamericanos*, n.° 27 (1980): 25-63.

De la Cruz, Vladimir. «Mixtificación y desmitificación de la Huelga Bananera del 1934». *Revista Temas de Nuestra América*, n.° 5 (1985): 23-29.

Díaz, David. «¿Cómo trabaja Clío? Los dilemas en la construcción del pasado y el papel de la imaginación histórica». *Cuadernos teoría y metodología de la Historia*, n.° 1 (2014): 35-42.

Díaz, David. *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2015.

Drinot Paulo. «Introducción». En *La Gran Depresión en América Latina*, organizado por Paulo Drinot y Alan Knight, 11-35. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Dudreuil, Lucie. «Cultura(s) en el Caribe Costarricense. Entre "criollización" y "folclorización"». *Centroamericana* 25, n.° 2 (2015): 5-29.

Elías Caro, Jorge. «La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia inconclusa». *Andes* 22, n.° enero-junio (2011): s. p.

Ellis, Frank. *Las transnacionales del Banano en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1983.

Engels Friedrich. *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra.* São Paulo, Brasil: Boitempo, 2010.

Escalante, Leonardo. «El Movimiento Obrero Costarricense y su vanguardia: el proletariado agrícola bananero: 1930-1948». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1982.

Ette, Ottman. «Memoria, Historia, Saberes de la convivencia del saber con/vivir de la literatura», *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, n.° 45, (2011): 545-573.

Facio, Rodrigo. *Estudios sobre Economía Costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Soley y Valverde, 1942.

Fallas, Carlos. *El Movimiento Obrero en Costa Rica 1830-1902*. San José, Costa Rica: EUNED, 1983.

Fink, Leon y Juan Manuel Palacios (editores). *Labor justice across the Americas*. Estados Unidos: University of Illinois Press, 2017.

Fontana, Josep. «Por una nueva historia de la Guerra Fría. En *La Historia que se piensa. Conferencias, clase y conversaciones en Chile*. Chile: Ediciones Escaparate, 2011.

Fournier, Arturo. «La United Fruit Company y las huelgas bananeras». Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica, 1974.

Fumero, Patricia. *Cultura y sociedad en Costa Rica 1914-1950*. Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2005.

Gómez, Alejandro. *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1994.

González Helen, Luis Jiménez, Carlos Monge y Ana Murillo. «La producción impresa de Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz en el seminario Trabajo de 1931-1948». Seminario de Graduación de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004.

Grespan Jorge. *O negativo do capital: O conceito de crise na crítica de Marx a economia política*. São Paulo: Expressão Popular, 2012.

Grinberg Pla Valeria. «Reflexiones sobre distintos modelos de intercambio simbólico entre la cultura afrocaribeña y la cultura hispánica en el caribe costarricense. Respuestas de un calypsonian de Cahuita». *Revista Inter·c·a·mbio*, n.° 5 (2007): 205-229.

Harpelle, Ronald. «Cross currents in the western Caribbean: Marcus Garvey and the UNIA in Central America». *Caribbean Studies* 31, n.° 1 (2003): 35-73.

Harvey, David. *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid, España: Ediciones Akal, 2007.

Harvey, David. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 2012.

Hernández, Carlos. «Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses». *Revista de Historia*, n.° 21-22 (1990): 191-240.

Hernández, Carlos. «Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto 1900-1943». *Revista de Historia*, n.° 27 (1993): 51-85.

Hernández, Carlos. «De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)». Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994.

Hernández, Carlos. «Del espontaneismo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955». *Revista de Historia*, n.° 31 (1996): 69-125.

Hernández, Carlos. «Fases y Tendencias de cambio en los estudios sobre la clase trabajadora costarricense: un balance historiográfico». *Revista de Historia*, n.° especial (1996): 115-128.

Hernández, Carlos. «La gota que derramó el vaso: una reexploración de la Gran Huelga de Zapateros de 1934». Conferencia Tercer Congreso Centroamericano de Historia, 15 al 18 de julio de 1996.

Hobsbawn, Eric. *Mundo de Trabajo. Nuevos estudios sobre historia operaria*. Barcelona: Crítica, 1984.

Hobsbawn, Eric. «De la historia social a la historia de la sociedad». En *Marxismo e historia social*. México: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Barcelona, España: Crítica, 2011.

Hobsbawn, Eric. «Entrevista». En *La era Hobsbawm en historia social*, organizado por José Antonio Piqueras. México: El Colegio de México, 2016.

Hobsbawm, Eric y Joan W Scott. «Zapateros políticos». En *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. España: Editorial Crítica, 1987.

Jablonka, Iván. *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2016.

James, Daniel. *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores, 2013.

Kepner, Charles y Jay Soothill. *El imperio del banano*. México: Ediciones del Caribe, 1949.

Kindleberger, Charles P. *La crisis económica 1929-1939*. España: Capitán Swing, 2009.

Knigt, Alan. «Panorama general de la gran depresión en América Latina». En *La Gran Depresión en América Latina*, organizado por Paulo Drinot y Alan Knight, 347-423. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Kocka, Jürgen. «Los Artesanos, los trabajadores y el Estado: hacia una historia social de los comienzos del movimiento obrero alemán», *Historia Social*, n.° 12 (1992): 107.

Konder, Leandro. «Ideologia e Politica». *Revista USP*, n.° 49 (2001): 24-29. http://www.revistas.usp.br/revusp/article/view/32905/35475.

Konder, Leandro. «A historia em Marx». En *Lições de História. O caminho da ciência no longo século XIX*, organizado por Jurandir Malerba, 173-189. Río de Janeiro: Editora FVG, 2010.

Koselleck, Reinhart. *Historias de Conceptos: Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid, España: Editorial Trotta, 2012.

Llaguno, José Julián. «Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: un estudio de cultura política (1909-1919)». Tesis de Maestría académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015.

LeGrand, Catherine. «Historias transnacionales: nuevas interpretaciones de los enclaves en América Latina». *Nómadas*, n.° 25 (2006): 144-154.

León, Jorge. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Tomo II*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2012.

León, Jorge. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*, Tomo I. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2014.

León, Jorge y otros. *La industria en Costa Rica en el siglo XX*, Tomo III. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2016.

León, Jorge. *El comercio y los mercados en Costa Rica: historia económica de Costa Rica en el siglo XX*, Tomo IV. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2019.

Lessa, Sergio. «Lukács: el método y su fundamento ontológico». En: *Metodología y Servicio Social: Hoy en debate*, organizado por Elizabeth Borgianni y Carlos Montaño, 199-228. São Paulo, Brasil: Cortez Editora, 2000.

Lombardo, Vicente. *El papel histórico de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Resoluciones de sus asambleas 1938-1954*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2013.

Lukács, Georg. *Conversaciones con Lukács*. Madrid, España: Alianza Editorial, 1971.

Lyra, Carmen. «Un vistazo por la exposición de artes plásticas». En *Escritos y grabados Emilia Prieto*. San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977.

Mackenbach, Werner. «Representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea entre una perspectiva exterior y una perspectiva interior». *Revista Reflexiones* 82, n.° 2 (2002): 113-124.

Martínez, Fernando. *El presidente Cortés a través de su correspondencia*. San José, Costa Rica: sin editorial, 1939.

Meléndez, Carlos y Quince Duncan. *El negro en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de Costa Rica, 2011.

Mendieta, Lucio. «Ensayo Sociológico sobre los Partidos Políticos». *Revista Mexicana de Sociología*, n.° 2 (1946): 265-299.
http://www.jstor.org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/stable/pdf/3537271.pdf?refreqid=excelsior%3Adfdf8b9eab6f6331b54b464ea46f79fe.

Merino del Río, José. *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*. Heredia, Costa Rica: EUNA, 1996.

Merz, Carlos. *El comercio internacional de la República de Costa Rica. Estudio analítico de la estadística comercial*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1929.

Míguez, Pablo. «El debate contemporáneo sobre Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo». *Revista Estudio Sociológicos*, n.° *28* (2010): 643-689.

Molina, Iván. «Afrocostarricense y comunista. Harold Nichols y su actividad política en Costa Rica». *Revista de Estudios Latinoamericanos*, n.° 46 (2008): 141-168.

Molina, Iván. *Anticomunismo reformista*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2009.

Molina, Iván. *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2010.

Molina, Iván. *Documentos estadounidenses sobre la historia de Costa Rica (1930-1949). Presentación*, s.f.

Molina, Iván. «El Desempeño Electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1930-1948)». *Revista Parlamentaria* 7, n.° 1 (1999): 494-503.

Molina, Iván. «La producción impresa del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)». *Iberoamericana*, n.° 41 (2011): 43-56. http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/41-2011/41_Molina.pdf.

Molina, Iván. «Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico Trabajo, Costa Rica (1931-1948)». *Revista Complutense de Historia de América*, n.° 140 (2009): 111-136.

Molina, Iván. *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica 1938-1943*. Heredia, *Costa Rica:* Editorial Universidad Nacional, 2010.

Molina, Iván. «Prensa, propaganda electoral y comunismo en Costa Rica durante las décadas de 1930 y 1940». En *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*, 159-189. Heredia, San José: Editorial Universidad Nacional, 2010.

Molina, Iván. *Príncipes de las remotidades: Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX*. San José, Costa Rica: Editorial UNED, 2016.

Molina, Iván. «Publicaciones y postergaciones. Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista de Costa Rica (1940-1954)». *Cuadernos Inter.c.a.mbio* 9, n.° 10 (2012): 127-145.

Molina, Iván. *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI*. San José, Costa Rica: EUNED, 2012.

Molina, Iván. *Ricardo Jiménez*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2009.

Molina, Iván. «Ricardo Jiménez y los comunistas en la Costa Rica de la década de 1930». *Cuadernos Inter.c.ambio*, n.° 5 (2007): 71-100.

Molina, Iván. *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica 1901-1948*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1999.

Molina, Iván y Steven Palmer. *Costa Rica 1930-1996. Historia de una sociedad*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1997.

Molina, Iván y Steven Palmer. *Costa Rica del siglo XX al XXI. Historia de una sociedad*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008.

Molina, Iván y Steven Palmer (eds.). *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005.

Molina, Iván y Steven Palmer. *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones*. San José, Costa Rica: Editorial de Costa Rica, 2011.

Molina, Silvia y Eduardo González. *Historia de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2015.

Montero, Freddy. «Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos». Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2000.

Montero, Freddy. «Compromiso y conflicto del Sindicato de Zapateros de Costa Rica en el contexto de la Guerra Civil Española 1936-1939». *Revista Reflexiones* 83, n.° 1 83 (2004): 87-95.

Mora, Virginia. «Mujer e Historia. La obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)». Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992.

Naranjo, Consuelo, María Dolores González y María Ruiz del Árbol (eds.). *El Caribe: Origen del mundo moderno*. España: Doce Calles S. L., 2020.

Nercesian, Inés y Julieta Rostica. *Todo lo que necesitás saber sobre América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2014.

Oliva, Mario. «Movimientos Sociales en Costa Rica (1825-1930)». En *Nuestra Historia, Fascículo 13*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992.

Oliva, Mario. *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006.

Oliva, Mario. «La Revolución, antesala del periodismo comunista costarricense». En *Periódico La Revolución*. San José, Costa Rica: EUNED, 2009.

Oliva, Mario. *España desde lejos. Intelectuales y Letras Centroamericanas sobre la Guerra Civil Española (1931-1953)*. San José, Costa Rica: EUNED, 2011.

Palmer, Steven. «Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940)» *Revista de Historia de América*, n.° 124 (1999): 99-117.

Palmer, Steven. «Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929». En *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, editado por Iván Molina y Steven Palmer, 281-345. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005.

Pérez, Héctor. «Protesta social y conciencia de clase. Ensayo interpretativo sobre la historia social de Centroamérica». *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.° 9, (1983): 5-15. https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/download/3269/3175.

Pérez, Héctor. «La violencia colectiva en Centroamérica. Análisis comparado de la rebelión salvadoreña en 1932 y la huelga bananera de Costa Rica en 1934». *Informe Investigación*. Heredia: Universidad Nacional, 1990.

Pérez, Héctor. *Breve historia contemporánea de Costa Rica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Pérez, Héctor. «*La diversidad cultural y las lógicas del mestizaje en América Central*». En *El Caribe como paradigma. Convivencias y coincidencias históricas, culturales y estéticas. Un simposio transareal*, editado por Omar Ette, Anne Kraume, Werner Mackenbach y Gesine Müller, 69-95. Berlín, Alemania: Edición Tranvía, 2012.

Pérez, Héctor. *El laberinto centroamericano: los hilos de la historia*. San José, Costa Rica: CIHAC, 2017.

Putnam, Lara. *Género, poder y migración en el Caribe Costarricense 1870-1960*. Traducido por Elisabet Saborío. San José, Costa Rica: Instituto Nacional de las Mujeres, 2013.

Quesada, Juan Rafael. *Historia de la Historiografía costarricense 1821-1940*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.

Quesada, Rodrigo. *Keith en Centroamérica. Imperios y empresarios en el siglo XIX*. San José, Costa Rica: EUNED, 2013.

Ramírez, Victoria. «El Partido Reformista: alternativa política de las clases trabajadoras costarricenses en la década de 1920». Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1987.

Rapoport, Mario y Noemí Brenta. *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual, 2010.

Rinke, Stefan. *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*. México: Colegio de México, 2015.

Riojas, Carlos y Stefan Rinke. «Estudio Introductorio». En *Historamericana*, n.° 40 (2017): 7-27.

Ríos, Ángel. *Costa Rica y la Guerra Civil Española: 1936-1939*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir-Centro Cultural Español, 1997.

Rodríguez, Alonso. «Huelga de chinos: el gran conflicto olvidado de Costa Rica». *Aportes*, n.° 21 (2011): 93-108.

Rodríguez Óscar (coord.). *Cronología. Latinoamérica y el Mundo*. Biblioteca Ayacucho, 1986.

Rojas, Francisco. «La cultura política de las clases trabajadoras urbanas de Costa Rica: el caso de los carpinteros y ebanistas (1890-1943)». *Revista de Historia*, n.° 46 (2002): 111-148.

Rojas, Francisco. «Historia Económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central de Costa Rica. De la colonia a 1943». Tesis de Maestría académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004.

Rojas, Francisco. «Mutuales y sindicatos en el mundo de la carpintería y la ebanistería 1890-1943». En *Musa Obrera: Historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en el centenario del 1 de mayo en Costa Rica, 1913-2013*, 49-89. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), 2015.

Rojas, Francisco. *De artesanos a proletarios: carpinteros y ebanistas en Costa Rica 1840-1930*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Técnica Nacional, 2014.

Rojas, Manuel. «El Desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica: un intento de periodización». En: *Desarrollo del Movimiento Sindical en Costa Rica*, 13-31. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1981.

Rosabal, Guillermo. «El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica 1900-1950». Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

Samper, Mario. «Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros 1864-1935». Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979.

Sánchez, Olga. *La huelga bananera de 1934: un ejemplo de movimiento rural en Costa Rica*. Departamento de Ciencias del Hombre, Universidad Nacional, 1973.

Sibaja, Emel. «Ideología y Protesta Popular: La huelga bananera de 1934 en Costa Rica». Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1983.

Sibaja, Emel. «Enfoque histórico-ideológico de la huelga bananera de 1934 en Costa Rica». *Revista Nuevo Humanismo*, n.° 6 (1988): 79-88.

Soluri, John. *Culturas Bananeras: producción, consumo y transformaciones socioambientales*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, 2013.

Taracena, Arturo. «Historia, memoria, olvido y espacio». *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, n.° 25-26 (2013): 1-11. http://istmo.denison.edu/n25-26/articulos/08_taracena_arturo_form.pdf.

Thompson, Edward. *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica, 1984.

Thompson, Edward. «Algunas Observaciones Sobre Clase y "falsa conciencia"». *Historia Social*, n.° 10 (1991): 27-32.
http://www.jstor.org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/stable/pdf/40340273.pdf

Thompson, Edward. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. España: Capitán Swing, 2012.

Torre, Juan Carlos. *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores, 2012.

Vega, Patricia. «Alimentos e identidades (trabajadores de las bananeras costarricenses 1934)». *Revista de Ciencias Sociales* 98, n.° 4 (2002): 99-110.

Vega, Patricia. «La prensa costarricense en tiempos de cambio (1900-1930)». *Revista de Ciencias Sociales*, n.° 108 (2005): 121-144.

Viales, Ronny. «La coyuntura bananera, los productos “complementarios” y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe Costarricense 1883-1934». *Revista de Historia*, n.° 44 (2001): 69-119.

Vieira, Evaldo. «Política Social política económica y Método». En *Política Social Hoy*, 27-41. Brasil: Cortez Editora, 1999.

White, Hayden. *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, España: Paidós Básica, 1992.

White, Hayden. *El pasado práctico*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros, 2017.

Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. México: Siglo veintiuno editores, 2010.

Zúñiga, Mónica. «El Taller como espacio de transformación del ser humano». *Revista Comunicación*, n.° 30 (2009): 22-28.

## Anexos

**Anexo 1.** Contratos bananeros entre la United Fruit Company y el Estado costarricense, 1926, 1930 y 1934

| Año | Contratos | Cláusulas principales | Representantes | Publicación | Situación |
|---|---|---|---|---|---|
| 1926 | Dos contratos | • Construcción de una vía férrea del ferrocarril a Río Frío (estación Guácimo-Sarapiquí).<br>• Concesión de tierras para el cultivo del banano en Sarapiquí (5 000 ha) y otras líneas férreas, ramales o desvíos para el transporte del banano. | Administrador y apoderado UFCO: Marvin Melvin Marsh.<br><br>Secretario de Fomento: Carlos Volio Tinoco[1375] | Gaceta, N.° 255 del 5 de noviembre de 1926 | Los contratos son retirados del Congreso el 28 de febrero de 1927. No hay acuerdo con la UFCO. |
| 1930 | Dos contratos | • Impuesto de dos centavos oro por racimo de exportación y se cambia el destino de estos impuestos.<br>• Siembra de nuevas plantaciones de banano para la exportación en una extensión mínima de 3000 ha.<br>• Decreto N.° 3: condiciones de vida y de trabajo, específicamente salud y vivienda. | Apoderado de la UFCO: Marvin Melvin Marsh<br><br>Secretario de Fomento: León Cortés Castro[1376] | Decretos N.° 2 y N.° 3 | Se aprueban el 4 de setiembre de 1930. |
| 1934 | Dos contratos | • Incremento de la industria por medio de nuevos cultivos.<br>• Regulación de precios para el banano.<br>• Mejoramiento de las contrataciones realizadas en 1930.<br>• Decreto N.° 31 contenía una serie de cláusulas para el mejoramiento de condiciones de trabajo. | Apoderado de la UFCO: George Peters Chittenden<br><br>Secretario de Fomento: León Cortés Castro | Decreto N.° 30 y N.° 31 | El Decreto N.°30 se aprueba el 20 de julio de 1934 y Decreto N.°31 10 de diciembre de 1934. |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con ANCR, Fondo Congreso, N.° 14725, 1927, 1-11; ANCR, Fondo Manuel Mora, N.° 2742, 1930, 2-6; ANCR, Fondo Congreso, 1930, N.° 15699,153-159 y ANCR, Fondo Congreso, N.° 17004, 1934, 1-5.

[1375] Carlos Volio Tinoco fungió como secretario de Fomento desde el 8 de mayo de 1924 al 8 de mayo de 1928 en la segunda administración de Ricardo Jiménez Oreamuno.

[1376] León Cortés Castro fue dos veces secretario de Fomento en la administración de Cleto González Víquez del 22 de mayo al 11 de noviembre de 1930 y en la tercera administración de Ricardo Jiménez Oreamuno del 8 de mayo de 1932 al 22 de abril de 1935 (Dirección General de Planificación, 1984).

**Anexo 2.** Condiciones de los trabajadores bananeros presentado a la Compañía Bananera

| Condiciones | Petición |
|---|---|
| Salario y herramientas | **Petición 1: Eliminación del trabajo a destajo**. Jornada de trabajo de las 6:00 a. m. a las 12:00 a. m. con un salario mínimo de ₡6,00 a excepción del trabajo de zanjas y cricquets, cuya jornada de trabajo es de las 6:00 a. m. a las 11:00 a. m., con el mismo salario. Y el de hacha, cuya jornada es de las 6 a. m. a las 3:00 p. m. con una hora para el almuerzo y un sueldo de ₡8,00. En los trabajos de corta, acarreo, etc., de banano, en los que se necesite prolongar la jornada de trabajo más allá de las doce horas, que se pague a razón de un colón la hora de trabajo suplementario.<br>**Petición 2: Los trabajadores de los muelles**, debe pagárseles el trabajo por horas, a razón de un tipo que les garantice un salario mensual de no menos ciento cincuenta colones. A los que trabajen por mes, con sueldos menores de ciento cincuenta colones que se les aumente en un 25 %. A los "formans" que se les aumente en un 10 %.<br>**Petición 4: Las herramientas** necesarias para los trabajos deben ser facilitadas por los finqueros o la compañía. |
| Pago de cupones y comisariato | **Petición 3: Que los pagos sean quincenales**. Eliminación de la semana a fondo, pudiéndose dejar únicamente dos días para la preparación de planillas, **prohibición de los cupones y descuentos en las órdenes**.<br>**Petición 8:** En los comisariatos y demás negocios de la zona atlántica que no se puedan vender los artículos a más altos precios que los de plaza. |
| Condición de la vivienda | **Petición 5:** En las fincas, las viviendas deben ser costeadas por los finqueros; y cuando los trabajadores las hagan por su propia cuenta, que se les reconozca sus gastos y su trabajo a la hora de abandonar la finca. |
| Salud y accidentes de trabajo | **Petición 6:** Los trabajadores de las fincas gozarán de los beneficios de la Ley de Accidentes de Trabajo, incluyendo las enfermedades endémicas y las mordeduras de víboras entre los accidentes de trabajo.<br>**Petición 7:** En las fincas o patrones que cuenten con un número de trabajadores mayor de diez para arriba debe establecerse un dispensario médico. Obligación por parte de los patrones y de la United de dar toda clase de facilidades para el traslado de los enfermos y garantizarles el hospital en San José o Limón. |
| Contrato bananero | **Petición 8:** Rechazo del arreglo Cortés-Chittenden por no beneficiar sino a la UFCO, en perjuicio de los finqueros y especialmente de los trabajadores. Lucha porque en los nuevos contratos con finqueros (grandes y pequeños) y en la renovación de los viejos, la Compañía pague el banano a razón de 50,00 céntimos "oro americano", sin hacer distinción entre el banano inglés y americano. Y se reconozca en ellos por parte de los finqueros el salario mínimo de 6,00 para los trabajadores. Lucha por un control por parte del Gobierno que elimine la táctica de la compañía con la que arbitrariamente rechaza y hace perderse enormes cantidades de banano cuya corta ha ordenado. |
| Reconocimiento a la organización | **Petición 10:** Reconocimiento del Sindicato de Trabajadores del Atlántico y demás organizaciones obreras del país por parte del Gobierno y de los patrones. |

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con *La Tribuna*, 11 de agosto de 1934 y *Trabajo*, 12 de agosto de 1934.

**Anexo 3.** Acuerdo realizado el 28 de agosto de 1934 en la Secretaría de Trabajo, discutido por la representación de los trabajadores, el Gobierno y la compañía

# BASES SOBRE LAS CUALES PACTARON AYER BANANEROS Y TRABAJADORES

## PARA PONER FIN A LA HUELGA DEL ATLANTICO

En la ciudad de San José, a las once horas del veintiocho de agosto de mil novecientos treinta y cuatro. Reunidos en la Secretaría de Trabajo, los infrascritos Mr. F. Neverman, Ricardo Gutiérrez, Ingeniero Roberto Salazar, General José María Pinaud, Carlos Luis Fallas, Manuel Mora, Adán Cárdenas, José María Bustos y Tobías Vaglio, con el fin de dar definitiva solución al conflicto de trabajadores surgido en la Zona Atlántica, hemos convenido en los siguientes puntos, estando presente el Secretario de Trabajo:

Toda finca deberá mantener, por lo menos y en relación al número de trabajadores, un botiquín de emergencia y un equipo de suero anti - ofídico. Se instalarán, además dispensarios de acuerdo con las necesidades de cada lugar.

Todo trabajador que se enferme en el desempeño de sus labores, tendrá derecho a hospitalización garantizada. Cualquier duda sobre la necesidad de hospitalización, se resolverá por medio del Medico más cercano o en su defecto, por medio del Agente de Policía. El traslado del enfermo corre a cargo del finquero.

En toda finca cuya planilla mensual sea mayor de dos mil colones, se instalará un Comisariato, quedando obligado dicho establecimiento a vender a los mismos precios del punto de consumo y competencia más cercano.

Los pagos de jornales devengados por los trabajadores serán mensuales y en efectivo, con adelantos parciales semanales y también en efectivo, que no podrán ser menores del cincuenta por ciento del valor del trabajo realizado. Los adelantos en forma de órdenes para los Comisariatos antes citados, no podrán tener ningún descuento si los invierten en mercaderías. No podrán quedar a fondo, para la confección de las planillas, más de siete días.

Las habitaciones de los trabajadores deberán quedar acondicionadas higiénicamente y a cargo de los finqueros, en un plazo no mayor de dos meses.

En los Comisariatos deberá tenerse existencia de herramientas de trabajo que se venderán a los trabajadores al precio de costo al por mayor. Si el trabajador garantiza el valor de la herramienta le será entregada por el propietario, y en caso contrario, tendrá que aportarla él. El machete de trabajo es de propiedad particular del trabajador.

En los trabajos de formación de bananales (socola, estaquilla, siembra y voltea), no se dará contrato a una sola persona en una extensión mayor de veinticinco hectáreas, y queda el patrón obligado a controlar los jornales de los trabajadores y a controlar también los precios a que a éstos se dén las mercaderías.

En caso de que las condiciones del bananal en producción hagan necesaria la corta por día, porque el trabajador no pueda sacar un jornal para eso que se fija de ochenta céntimos de colón por hora, se establecerá el trabajo por horas a base de ese salario.

El trabajo corriente por hora en las fincas de banano será de setenta céntimos, considerando una jornada únicamente de seis horas diarias.

El trabajo de hacha se acepta de siete colones la jornada diaria, de 6 a. m. a 3 p. m., con una hora para el almuerzo.

Chapias en bananal nuevo así: hasta de cinco meses, dieciseis colones hectarea y las otras dos restantes hasta completar el año de cultivo a dieciocho colones.

Chapia y deshija en bananal hecho de tres meses vencidos a catorce colones la hectárea.

Creeks, sesenta céntimos metro cúbico.

Zanjas: de 6' por 5', por 1,50, y mayores, a cincuenta y cinco céntimos de colón el metro cúbico.

Zanjas menores de 6' por 5', por 1,50, a sesenta céntimos el metro cúbico.

Ningun finquero debe cobrar comisión al dueño del establecimiento o comisariato por las órdenes que expida.

Los comisariatos deben tener a la vista del público la lista de precios de los artículos.

En cuanto a habitaciones para trabajadores en fincas en explotación, debe tomarse como base para su tamaño un máximum para cuatro personas, de cuatro varas por cuatro varas. Los ranchos de montaña para formación de fincas se situarán en los puntos más apropiados para vivienda, y se construirá en ellos un piso rústico de astillon o maquengue si fuere necesario por lo bajo del terreno. El patrón está obligado a construir los ranchos de montaña de suficiente capacidad y en las condiciones antes dichas, pero si le permite al trabajador que éste construya el rancho por su cuenta, le reconocerá el valor del trabajo al abandonar la finca por cualquier motivo que sea.

El Poder Ejecutivo reconocerá el sindicato de trabajadores del Atlántico por medio del Departamento respectivo. Hará también el nombramiento de un Inspector que velará cumplidamente porque las cláusulas que se refieren al precio de los artículos en Comisariatos, a la higiene y condiciones de viviendas y al acondicionamiento de botiquines y dispensarios se cumplan fielmente.

El Poder Ejecutivo nombrará también un Inspector para que controle la carga de fruta en el muelle.

El Poder Ejecutivo investigará también la situación de las tierras de la reserva Astúa - Pirie y contemplará un plan para ceder pequeños lotes en esa zona a trabajadores.

El Poder Ejecutivo promete su intervención para gestionar de parte de la Compañía Bananera de Costa Rica lo siguiente: primero, que ella acepte las condiciones estipuladas en el presente convenio desde luego que han sido aceptadas por los bananeros de la zona; segundo: que a inquilinos de pequeños lotes en sus fincas para cultivos de banano, se les cobre un arriendo anual por hectárea lo más bajo posible, ojalá de un colón por año; tercero: que a esos productores en pequeño, para sacar su fruta, se les permita el uso libre de tranvías si los carros son de propiedad del inquilino.

El Poder Ejecutivo ofrece también su mediación para tratar de solucionar conflictos que puedan suscitarse por alquileres u ocupación de pequeños lotes, ya de la Compañía o de particulares.

El Poder Ejecutivo hará gestiones con la Compañía para que coloque en cualquier ocupación a trabajadores del muelle que quedaron cesantes con motivo de la huelga. Mientras tanto, el Comité de Huelga se compromete a colocarlos de acuerdo con gestiones iniciadas con algunos patrones.

Los finqueros no ejercerán represalias contra los trabajadores por el solo hecho de haber participado en la huelga.

El Ejecutivo gestionará por medio de sus Agentes del Ministerio Público, para que los procesos en trámite con motivo de la huelga, o los que llegan a iniciarse por ese mismo motivo se fenezcan lo más pronto, y en casos de condenatoria otorgará el indulto seguidos los trámites al efecto. Procurará también, por medio de los mismos Agentes obtener la excarcelación de los detenidos con dispensa de garantía conforme al artículo 343 del Código de Procedimientos Penales.

Con los términos de este convenio, se da por terminada en esta fecha la huelga de la zona Atlántica.

*Santos León Herrera, Secretario de Estado encargado de la cartera de Trabajo,*
*F. Neverman, Ricardo Gutiérrez, Roberto Salazar, José María Pinaud, Carlos Luis Fallas,*
*Manuel Mora, Adán Cárdenas, José María Bustos, Tobías Vaglio.*

Imprenta de «La Tribuna

Fuente: ANCR, Fondo Congreso, N° 1032, 1932, 33.